COLECCION PRIVADA

1962 - 64 - 66 - 67 - 68

ARTICULOS

sobre Gabriela - 1946

Inauguración Museo (casa) 1971

ISOLINA BORROZA DE ESTAY
VICUÑA - Chile - Año ~~1975~~ 1922/78
1921

(Luis Vargas Saavedra
Donación de Gabriela)

Rev. Zig-Zag - Chile

NUESTRA LITERATURA FEMENINA

SEGURAMENTE no nos engaña la circunstancia geográfica de vivir en nuestra tierra cuando tratamos de juzgar lo propio. Alejados como hemos vivido siempre de Santiago, de sus círculos literarios, de su vida de cenáculos y revistas, podemos enorgullecernos, para bien de nuestra cabal independencia, de carecer en absoluto de amistades. Si nos encontrásemos en más de alguna reunión literario-social, como suelen decir los gacetilleros, no sabríamos distinguir a Gabriela Mistral de doña Inés Echeverría, o a Federico Gana de Luis Orrego Luco. Por lo demás, las fotografías engañan con tanta facilidad. A través de ellas nos figurábamos un Adonis a Rafael Maluenda, un fideo a Joaquín Edwards, una corpulenta matrona a María Monvel, una jovencita a Amanda Labarca y un hombre muy entrado en años, de largas barbas y gafas a Armando Donoso; cuánto no ha sido el desengaño nuestro al saber por lo que nos refería Eliodoro Astorquiza, que andábamos más lejos de la realidad que Leo Par del buen gusto literario.

Doña Inés Echeverría de Larraín (Iris) en su biblioteca.

Valga este breve e indiscreto exordio antes de hilvanar los siguientes breves comentarios. Hablar sobre nuestras **mujeres de letras**, según diría cierta escritora de traer y de llevar, resulta cosa escabrosa, como la indiscreta acción de un alfiler sobre la delicada epidermis. Nuestras escritoras padecen, ni más ni menos que algunos de nuestros **genius irritabile**, de una exacerbación del propio valor, que las mueve a hablar en tono doctoral, dogmático y golpeado. Y, generalmente, en ellas el talento suele estar en razón inversa con la modestia. Al modesto silencio de la Mistral, de Marcelle Auclair, de María Monvel, corresponde un desatinado autobombo de la mayoría de las que no pesan y pasarán como las pajuelas, que el viento del olvido aventará con los años.

Participa de esa noble dignidad del retiro, Iris, que escribe muy poco ya desde aquellos días en que un pobre crítico de sacristía, Pedro N. Cruz, se esmeró en extremar contra su obra una serie de ineptitudes, propias de un pobre espíritu agriado y permeable como el papel secante. A Iris no se le perdona su independencia porque, en realidad, ella tiene no poca culpa: en vez de haber continuado realizando la obra serena que hacía en Europa, escribiendo sus novelas y aquellos hermosos artículos de su primera época, se dió a prodigarse en un periodismo fácil, un poco maledicente y un poco **frondeur**. Indudablemente, Iris es superior a todo eso. Su talento no cabe discutirlo, aun cuando su manera de escribir acusa un descuido visible y cierta flojedad imperdonable en quien publicó "Perfiles vagos".

Sin embargo, esperamos el fruto de su largo silencio. Alguna recia novela de observación, en la cual pinte el cuadro social de un medio propicio para la balzaciana disección de un novelista tan agudo y valiente como Iris, que cuenta con autoridad y prestigio.

Han pasado ya los días en que el fuerte y originalísimo talento de Gabriela Mistral suscitaba controversias, reparos y ataques tan injustificados como incomprensivos. Su obra se ha impuesto por sobre todos los resabios, viniendo como ha llegado desde afuera la consagración de su prestigio. Puro y armonioso su canto, resuena en todos los países de habla castellana y su verso alcanza una ejemplar perfección que los años no harán sino aquilatar.

Amanda Labarca ha publicado recientemente un libro que, como ya advertíamos en anterior ocasión es desigual: la novelista no está a la altura del autor de los hermosos "Cuentos a mi señor", en cuyas páginas ha dado ella la mejor medida de su

Leer a la vuelta →

Gabriela Mistral

(De la revista «Unión Ibero-Americana» de Madrid)

La América del Sur. La América armoniosa de las viñas y de los poetas. El continente heroico de Bolívar, que escucha los truenos y las plegarias de Darío en un recogimiento silencioso. Ese país donde se alza la locura suprema de Julio Herrera y Reissig, levantada como azul del Señor sobre los mármoles del inmortal Rodó y los robles seculares de Chocano, nos presenta hoy un moderno milagro de refinamiento artístico en la obra cristiana de Gabriela Mistral. Muy raro caso es éste de una mujer que haya puesto sobre el triángulo rojo de su corazón el manojo de agujas de los grandes martirios de la idea.

En todos los países, las manos femeninas han vibrado el celeste cordaje de las liras. En Francia, ese grupo hermético de las «exco·gidas» se fué en el camino de Mallarme. En Inglaterra el nombre de la señora Browning. En Italia Ada Negri. Y en España Santa Teresa de Jesús, «el Quixote Hembra». En la América del Sur, después del desaparecimiento prematuro de la sirena uruguaya, Delmira Agustini, las gargantas femeninas enmudecieron de pavor. La cuchilla trágica cortó la cuerda azul de la existencia de esa mujer, ebria de belleza y encendida de divinos amores.

Fué alla por el año 1915 cuando Gabriela Mistral, saliendo de los palacios del silencio, blanca como un ala de cisne, se impuso a la atención de los públicos, derrotando en lírica pelea a todos los poetas chilenos de la última generación. Ese fué el año de los grandes Juegos Florales de Chile. Los mejores poetas dejaron ahí su tesoro espiritual. Allí había un canto a

1.1.5.2.6

Gabriela Mistral

Especial para "Patria Libre"

poetisa triunfadora y mujer sin igual.

Ayer estuve con ella: frente a su figura severa sentía honda emoción, y ésta crecía y crecía inmensa, tal una sombra que alarga su silencio de silueta---

Con su modestia consciente, murió el ritmo gigante del verso en sus labios de pampa, y la mujer, hecha un coloso surgía de entre su dolor. La herida anhelante extendía su plegaria en la penumbra, y había en ella carcajadas de locura, ternezas y ansias profundas. Su alma tropical decía un reproche a EL, y sus manos crispaban los dedos en la semioscuridad de su espíritu, y temblorosas, mostraban al **pasado**, entre el hueco de sus palmas una caricia en piedras preciosas, y se juntaban en su boca de indomada, para formar una vocina y expandir en los espacios su clamor ensangrentado de fantasma.

Callé, porque era imantada su tortura, callé, porque en mi interior de jóven, su pena iluminaba fúnebremente un lejano y monstruoso abismo de mi vida, que se abría y se abría en mi pensamiento absorto--- "la misma herida, la misma herida"--- qué desolación---

Y ante ella, yo que siempre la miré al través de su música simbólica, dejé pasar con respeto en mi mente una nueva imagen; más, mucho más grandiosa que su misma poesía, y ella era poesía: la mujer---

¡Cómo es divina y única, y como admiro su dolor que se muestra sin vaguedades ni mentiras---!

¡Cómo habrá pensado, tal vez con odio ella, el haber sido sensitiva!---

—Ya le veo,—repuso con vivacidad a una palabra mía lanzada al descuido—, va usted a decir---ella cayó, y yo también---

Creo, libre de toda insana idea y con la pureza del arte, que sería una comunión sacra e inocente de niño, el poder llegar trémulo, humilde y de rodillas, hasta su altar de oro, llevando una rosa encendida, nueva y perfumada, o talar, sin que lo sintiera, su fauna enferma, para que floreciera una policroma primavera---

¡Dios mío, perdona mi osadía y ella también que perdone!: ¡Cómo se antoja así el corazón de una mujer!---

ALFONSO FABILA.

México.—VIII—20—22.—

ZIG-ZAG

1.1.5.2.7

Ilustraciones de las Rondas de Niños, de Gabriela Mistral, editadas en España.

El niño extraviado

La afición a los bellos libros

El opio de Occidente.—Moriremos por los libros.—Las ediciones de Pedro Prado y Eduardo Barrios.—Un nuevo libro de Gabriela Mistral, editado por Calleja. — Las maravillas tipográficas españolas. — Un consejo de Valle Inclán a Maluenda.

Alguien ha escrito un ingenioso artículo sobre la biblioterapia o sea la curación de las enfermedades por medio de los libros: no unas cuantas páginas, sino volúmenes de volúmenes se podrían componer sobre la enfermedad mental que produce el amor excesivo a los libros, o sea la bibliofilia llevada, a través de muchas gradaciones, hasta la bibliomanía.

Anatole France, una de sus más ilustres víctimas, aseguraba que el mundo moderno perecería por los libros: "Los que leen muchos libros — decía — son como los viciosos de haschich. Viven en perpetuo ensueño. El veneno sutil que impregna su cerebro los hace insensibles al mundo real y los entrega indefensos en manos de fantasmas terribles o encantadores. El libro es el opio de Occidente. Nos devora. Llegará un día en que todos seremos bibliotecarios y entonces todo habrá terminado..." Pero, semejante a su maestro Renan, al confesar su culpa se deleitaba en ella y no quería arrepentirse. "Amemos los libros — añade — como la heroína del poeta amaba su mal. Amémoslos: nos cuestan bastante caros. Amémoslos: nos dan la muerte. Sí, los libros nos están matando. Creedme a mí que los adoraba, a mí que me entregaba a ellos sin reserva. Los libros nos matan. Tenemos demasiados y de demasiadas clases. Los hombres vivieron largas edades sin leer y fué, precisamente, el tiempo en que realizaron las empresas más grandes y más útiles, porque pasaron del salvajismo a la civilización. No por carecer de libros carecían, por completo, de poesía y moral: sabían de memoria canciones y un pequeño catecismo. En la infancia, oían contar a las viejas cuentos de los cuales, más tarde, se han hecho ediciones preciosas y carísimas. Los primeros libros fueron grandes piedras cubiertas de inscripciones en estilo administrativo y religioso. Hace de ello mucho tiempo.

¡Qué horribles progresos hemos realizado después!"

Unos progresos tan horribles que él dedicó su vida a investigarlos y gustarles el sabor: fueron su última y suprema voluptuosidad.

Fruto de civilizaciones refinadas, la bibliomanía no se ha dado entre nosotros con la venenosa magnificencia que en el viejo mundo; pero, sin embargo, contamos con algunos casos dignos de interés y que servirían para una pequeña monografía bien curiosa, un breve estudio que se podría imprimir en bello papel amarillento y tipo arcaico.

Puesta de sol

De los escritores nacionales, sólo dos conocemos que, visiblemente, gozan perfeccionando sus ediciones con sibarítica delectación: Pedro Prado y Eduardo Barrios. El primero lleva la ventaja de que él mismo ilustra sus libros, como Alcino, por ejemplo, embellecido por aéreas siluetas y pequeñas figuras de un complicado simbolismo. El segundo, después del drama "Vivir", cuajado de adornos y decoraciones lineales a dos colores, parece haberse fatigado un tanto de ese trabajo excesivo y se limita a un mínimum de ornamentación, confiándose para lo demás en la habilidad tipográfica del señor Nascimento.

Ahora nos llega de España un gran volumen, formato mayor, de Gabriela Mistral, "Ternura", con sus Canciones para Niños, las Rondas y otros ya publicados en "Desolación" o diferentes diarios. Es una edición maravillosa, hecha a todo costo por la casa Calleja, con profusión de magníficos grabados en madera, estilo modernista.

Después de la guerra, los grandes jefes de talleres tipográficos de Alemania, el gran centro editorial del mundo, emigraron a la Península y de allí nos han venido esas ediciones primorosas, que hacen palidecer las célebres del señor de Valle Inclán. Valle Inclán, con su gusto arcaico y su paciencia de fraile benedictino, resucitó en España el amor a las bellas ediciones y tal importancia atribuye a la hermosa presentación de una obra, que recordamos haber visto, en una dedicatoria de sus Sonatas a Rafael Maluenda, el consejo de que publique cada año un libro "de formato igual"... Ya, "in mente", veía la colección de relatos campesinos, fuertes y claros, alineados en una estantería, sin que ninguno desdijera del otro ni aún por el tamaño.

Doña Primavera

Establo de Belén

Amor ingenuo, amor inofensivo. ¿Será capaz de darnos la muerte, como lo temía el maestro inimitable? Acaso, como todo amor llevado al exceso; pero, en todo caso, será la más benigna de las muertes, la menos desamparada, porque los libros son fieles hasta el último, y, a juzgar por el ejemplo del mismo France, mucho menos prematura que la muerte que causan otros amores.

H.

La ronda en la colina

11505

Sucre - Bolivia

GABRIELA MISTRAL

POR CARLOS PEREYRA

De la Revista "España"

LA PATRIA

Chile no es un país fabuloso como el de los Incas de Garcilaso de la Vega, ni tiene la poesía que maravilló a Bernal Díaz del Castillo en los lagos del Anáhuac. No hubo en Santiago una corte virreinal como las de Lima y Méjico. En los días de la independencia, Chile no vió la fulguración heroica de Bolívar, ni su territorio fué teatro de campañas como las de Sucre. Posteriormente no se le ha magnificado hiperbólicamente como al Méjico de Porfirio Díaz, ni se le ha formado la aureola fascinadora de las riquezas argentinas.

Chile, sin embargo, no es una república insignificante, o poco señalada como ilustre. Lejos de ello, es un país del que hablamos siempre con el convencimiento más firme de sus riquezas; es un pueblo cuyo nombre mencionamos con respeto.

Chile no ha sido nunca un banco de plata, un rio de oro, una mina de diamantes: Eldorado, Potosí, California, Minas Geraes, Sud-Africa. Pero tampoco hemos oído hablar de grandes crisis, como la espantosa catástrofe de la especulación de tirrras en la Argentina de fines del siglo XIX, o de problemas como el de la esclavitud en el Brasil y en los Estados Unidos.

Chile no ha dejado por eso de poseer todo lo que necesita un pueblo para tener historia, y aun para tener historia trágica; para revestir carácter propio y hasta para señalarse como pueblo más caracterizado; para que su territorio, por último, sin fauna de vistosos papagayos ni de serpientes inverosímiles, sea el territorio más singular e inconfundible de todo América y de todos los continentes.

GABRIELA MISTRAL

Comenzando por el pueblo y por la historia, Chile posee un rasgo peculiarísimo: allí los hombres son hombres y las mujeres son mujeres, desde que fué fundada la nacionalidad.

Cuando privaba la superstición demolinesza de la perfección anglosajona, la trivialidad, necesitada de patrañas sociológicas explicativas, declaró que la virilidad y la feminidad patentes en Chile eran de procedencia británica. Hay ingleses en Chile. ¿Quién lo niega? Sus nombres quedan para patentizarlo. Pero los mismos viajeros ingleses que visitan el país y lo estudian, dicen que un conquistador, el insuperable Valdivia, abriendo la lucha secular contra los araucanos, fué el prototipo de un pueblo en que perdura por maravillosa selección todo lo que constituía el alma de hierro de la España del siglo XVI, cuando aquél conquistador abandonaba sus playas en una carabela y fundaba un reino con veinte jinetes y cien arcabuceros.

En Chile se encontraron dos razas bravías; se combatieron, se compenetraron y se fundieron. Léguese a la conclusión que se quiera en el punto del mestizaje, fíjese como se quiera la proporción de raza pura española; declárese que en la mezcla el blanco ha acabado por reaparecer; afírmese que los indios puros se han extinguido y que sus restos, aislados, son extraños a la gran masa nacional. Hechas estas concesiones, queda un producto de matiz tan singular, que sería diferente si no estuviese penetrado hasta lo más profundo por las influencias envolventes que vienen del medio a través de los heroicos aborígenes.

Chile fué independiente desde que nació. Era gobernación del virreinato del Perú, pero se manejaba «como quien tiene mar de por medio». Mar y desiertos. Los chilenos pasaron los Andes y ejercieron influjo en la vertiente de Mendoza. Pero las nieves de los Andes impusieron al cabo su ley; los chilenos se encierran detrás de sus montañas.

El territorio, perfectamente diferenciado, tiende su larga y delgada cinta de valles transversales, anillos de esa cinta, desde la zona tórrida hasta las inclementes zonas magallánicas, entre la cadena de los Andes y el Océano Pacífico. Imaginad una país mas angosto que Suiza y tan largo que ocupara desde el extremo norte de Noruega hasta el extremo Sur de Grecia.

¿Cuantas Suizas cabrán en esa fortaleza natural? Ya que Suiza es muy pequeña, poned allí toda la Península Ibérica, y aun sobrará espacio para el mediodía de Francia.

Chile se divide en zonas muy especiales bien definidas. Al Norte están los desiertos, las tierras de espansiones y luchas; los nitratos y las minas. En el Centro, los valles templados, productivos, sonrientes de cultivos y ganaderias. Al Sur la región lluviosa de los bosques. Y en el apéndice continental, el mundo distante de la ganaderia patagónica, el aislamineto del puerto mas austral del globo: Punta Arenas.

Mañana: "El Sacerdocio de Gabriela"

LA INDUSTRIA
1932-25-Ag

Y LETRAS

Sucre Bolivia

«Gabriela Mistral»

A mi amiga Raquel Ichaso.

Directora de la Escuela Fiscal de Sucre

Bien conocido es en Hispano-América y en España, el nombre de Gabriela Mistral, la inspirada poetisa chilena y hábil maestra del Liceo número 6 de Santiago. Su obra que desgraciadamente, no ha sido aun reunida, anda dispersa en periódicos y revistas y comprende poesías líricas, rondas y cantos infantiles, poemas en prosa y varios articulos de actualidad para publicaciones periódicas.

De carácter excesivamente sencillo y modesto, pasó sus primeros años en la ciudad de los Andes, templando su naturaleza soñadora en la incomparable belleza de las montañas y en la de esa tierra fértil y cálida. Las cordilleras andinas, su rio, su senda polvorienta, inspiraron a su alma tropical, y en su casa alegre, dió franca entrada a los pobres, aprendiendo con ellos los altos problemas de la cuestión social!

En medio del silencio y del retiro absoluto de todo lo que es vanidad, creció y se desarrolló el alma de esta mujer superior, que debería desempeñar más tarde, un papel predominante en las letras y en la enseñanza.

Encontrar seres de selecto espíritu y de sólida cultura, y que a la vez posean un corazón desbordante de ternura y de elevados sentimientos y un carácter de acerada voluntad en las luchas de la vida, es difícil y sobre todo raro, que el aplauso y las lisonjas no les dañe la sencillez y la bondad! La vanidad, la envidia y tantas pasiones mezquinas, malean hasta a los espíritus que obligación tienen de ser mayormente bondadosos, por lo mismo que han recibido un lote superior de bienes de manos del Creador. Pero no pasa ésto con Gabriela Mistral. Su semblante acusa la transparencia de su alma y la paz inalterable de su vida, don precioso que solo ha sabido obtener a través de una niebla de lágrimas y de una tragedia irreparable y cruel.

¿Qué sabemos de los misterios y fatalidades que se ciernen con desapiadada crueldad sobre el destino de ciertas almas selectas? Adivínase en sus poesías, que un amor fatal cubrió de luto su existencia. El escogido de su corazón sucumbió, acaso por debilidad o por innumerables causas que nos son agenas, llevándolo al desastre final; y los cantos de esa mujer inspirada y doliente surgieron entonces, con las lamentaciones de su ayer querido, desbordantes de ternura, compasión y perdón ante lo irreparable, sin escatimar sin embargo, la severidad de su juicio, muestra de su elevado concepto de la vida y de su amargo dolor!

«No le puedo gritar! No le puedo (seguir
Su barca empuja un nuevo viento (de tempestad
Retórnalo a mis brazos o lo siegas (en flor»....

Y Dios oyó ese ruego piadoso y la alianza fué destruida por la muerte! El alma vigoro a de la poetisa resurge más bella, más valiente, más tierna, ante su inmensa desgracia, expresando los diversos sentimientos y las evoluciones espirituales que sufrió con la pérdida de su amado.—Solo anhelaba ya el encuentro, la cita:

«Ah, no. ¡Volverlo a ver! No im- (porta dónde
Y ser con él todas las primaveras
Y los veranos, en un angustiado
Nudo, en torno de su cuello ensan- (grentado!»

.....

El dolor de lo imposible,—que no hay palabras para expresar su magnitud—ha creado una obra de belleza; a él sin duda, debe la literatura los cánticos más intensos de esta alma femenina.

Los pesares lejos de haberla envenenado, le abren horizontes nuevos y dirije el inmenso amor de su corazón y el tesoro de su infinita ternura, hácia todos los seres y hácia todas las cosas. Dá sin medida, sin mayor galardón que la propia complacencia de su temperamento amante y generoso, y sigue cantando en alas de su ideal!

—

Los niños, son tema predilecto de sus composiciones poéticas; los quiere, los defiende, los compadece y los encarna por las diferentes vias que tendrán ellos que recorrer. Es más madre, en su previsión y ternura que las que los han dado a luz!....

Cuando habla de ellos, se queja que no se les quiere lo suficiente y que no se les sabe divertir. Y crea sus «Canciones de Cuna», para arrullar al niño desde que nace con cantos de belleza!

Hasta ahora podemos decir que bien poca importancia se ha dado a estas canciones, como también a las rondas escolares; pero Gabriela Mistral, las ha escrito y ha venido a llenar una necesidad, trayendo un esplendor de estrellas a la camita del niño, y un aroma de jardin a los juegos infantiles. Ellos serán sin duda, los favoritos de las madres modernas y de las maestras de escuelas. Habrá arte, amor y belleza en los arrullos a los recien nacidos y en los juegos de los colegios.

Estas canciones originales por su tema, no creemos hayan sido tratadas con mayor delicadeza en la literatura femenina.

—

«CANCIONES DE CUNA»

«ME TUVISTE»

—

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gozaste la luz
viva del jardin.
Todo el bien tuviste
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo
que es la tierra amante
quien te va meciendo.

Miraste la ardiente
rosa carmesí.
Estrechando al mundo:
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

«SUAVIDADES»

—

Cuando yo te estoy cantando
en la tierra acaba el mal:
todo es dulce cual tus sienes:
la barranca, el espinar.

Cuando yo te estoy cantando,
se me borra la crueldad
suaves son, como tus párpados,
¡el león como el chaca!

.....

Más difícil deba ser escribir estas estrofas que un elegante soneto. Ellas deben ser cristalinas como la gota de agua, hechas con «simplicidad» encantadora, y la sencillez artística es escasa, como que es la perfección!

Para concebirlas hay que poseer un alma fina, la exquisita alma que vale más que un cerebro repleto de conocimientos y de frases agenas.

Parece que la poesía y la música han olvidado a la niñez y los pueblos de la América del Sud en general son tristes y graves; no son razas que cantan; somos gentes con grandes pretensiones de seriedad. Los niños juegan y cantan trivialidades y no descendemos a pensar que a veces lo pequeño tiene gran influencia en lo grande.....

Los establecimientos de educación, deberían adoptar las «rondas de Niños» de Gabriela Mistral, y escribirles música nacional

El alma alegre engrandece a los pueblos, es signo de salud y de potencia, y ¿qué mejor recompensa para el poeta y el músico que la de escuchar sus inspiraciones a través de las voces infantiles?

—

«RONDAS DE NIÑOS»

—

Dame la mano y danzaremos
dame la mano y me amarás
como una sola flor seremos,
como una flor y nada más....

El mismo verso cantaremos
y al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga y nada más....

Te llamas Rosa y yo Esperanza,
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina y nada más!...

—

«LOS QUE NO DANZAN»

—

Una niña que es inválida
dijo:—¿Cómo danzo yo?
Le dijimos que pusiera
a danzar su corazón.

Luego dijo la quebrada:
—¿Cómo cantaría yo?
Le dijimos que pusiera
a cantar su corazón.

Dijo el pobre cardo muerto
—¿Cómo danzo yo?
Le dijimos: pon al viento
a volar tu corazón.

Dijo Dios desde la altura
—¿Cómo bajo del azul?
Le dijimos que bajara
a danzarnos en la luz.

Todo el valle está danzando
en un coro, bajo el sol,
y al que no entra, se le ha hecho
tierra, tierra, el corazón....

—

No sabemos por quién siente la poetisa mayor admiración, si por el hijo o por la madre. En sus poemas, presiente con amorosa intuición, los placeres y los dolores maternales, describe tiernamente las abnegaciones y desvelos de las madres,—que dejan de ser sacrificios,—porque redundan en bienes, del que ha nacido vestido de canciones! Después, pensando en los grandes dolores de la vida, consuela a las mujeres infecundas, y así con sus visiones hechas de sueños y de esperanzas, va derramando miel en cada una de sus estrofas; todo ha sabido decirlo con observación psicológica y en pensamientos delicados y nobles.

.....

Y si Gabriela Mistral, es grande como poetisa, no lo es menos como maestra. Tiene un alto concepto de su misión educadora y ejerce sus trabajos con fusiones de apóstol, diez y ocho años que predica el Evangelio del saber y sabe instruir a la par que educar. Lleva en si misma el supremo tesoro del amor, así sabe por lo tanto dignificarlo todo, animarlo todo, embellecerlo todo!....

Su oración de la maestra, revela el misticismo de su alma; ha llenado su existencia practicando esta plegaria que deberían rezar todos los que tienen la noble misión de educar:

«Señor, dice, tú que enseñaste, perdona que yo enseña y que lleve el nombre de maestra....

«Dame el amor único de mi escuela, que ni la quema ura de la Belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

«Señor, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia hácia la faena que hago, deseo de justicia que aún me turba. Arranca de mi la mezquina insinuación de protesta que todavia sube de mí, cuando me hieren. Que no me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de mis discípulos.

«Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi mas penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

«Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora.

«Pon en mi escuela democrática, algo de lo que se cernia sobre tí y sobre los niños descalzos aquella tarde en Palestina.

«Hazme fuerte aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.»

—

Méjico, centro de gran intelectualidad y donde por lo tanto se reverencia el espíritu cultivado, ha rendido homenaje a la poetisa chilena. Gabriela Mistral, ha sido invitada por el gobierno de ese país a la inauguración de una escuela que llevará su nombre, pagándole generosamente los gastos de viaje y seis meses de permanencia en la tierra de Amado Nervo. Ella ha colaborado desde hace varios años en los diarios y revistas mejicanas: es pues allá conocida, amada y apreciada.

«Llegaré a Méjico, dijo, como llegaría a casa de mi madre a reposar un rato, después de una jornada.»

Ha partido ya; y pronto cosechará justas glorias, su vida es un ejemplo, su bondad y su talento merecen la corona de laurel.

NELINCA.

Sucre, agosto 22 de 1922.

Próximamente publicaremos otras «Canciones de Cuna» y «Rondas de Niños», que agradarán a las madres y a las maestras de escuela.

29 de Mayo - La Nación - Stgo. 1921 -

RENOVACION DE VALORES

Cuando después de algunos años de ausencia, regresé al país, pude cerciorarme con la visión más fresca que se trae de lejos, que si Chile mejoraba materialmente, existía siempre un dique infranqueable, que detenía el progreso espiritual. Encontré casas nuevas, automóviles, más elegancia en las damas y más confort en las habitaciones, pero las almas estaban tan oscuras como antes y las mentes tan vacías de ideas y llenas de prejuicios, como en los tiempos pretéritos. La ciudad progresaba visiblemente, pero los espíritus no podían aún sacudir el polvo y las polillas, que acumulan los baúles sin aire. Y me llamó la atención un curioso contraste. En las ciudades europeas los edificios guardan una línea uniforme que los nivela... pero las almas conservan su natural originalidad, su colorido propio, su altura mental y espiritual. Aquí por el contrario, cada edificio toma la elevación que le cuadra a su dueño, la arquitectura que impone el gusto o la fantasía del arquitecto y el color que se les antoja a ambos. Más que una ciudad parece tienda de "brocanteur". Un armatoste de la colonia permanece al lado de un palacete de yeso; un castillo árabe, se instala junto a una barraca de fierro. En cambio las almas están moralmente tiradas a cordel... Ninguna puede salir de la mediocridad que se ha marcado como línea indispensable al buen tono, y hasta a la virtud. En fuerza de copiar tan estrictamente a los demás, acaba uno por parecerse a todos, menos a sí mismo. Y lo más triste fué que la línea demarcatoria comenzó a alterarse, no porque las cabezas se irguieran hacia arriba sino porque se inclinaban fatalmente hacia abajo...

Sin embargo, ya clarea una luz de alborada. Empezamos a llamar las cosas por su nombre. Esas señoras en extremo virtuosas nos hacen cierta gracia, y esas niñas a veces demasiado modernizadas que han salido de sus senos producen tal pavor, que los hombres más valientes temen embarcarse en tan bellas lanchitas, para la gran travesía... Los valores se renuevan.

El pueblo tan olvidado, que hasta ahora casi había sido socorrido, justo es decirlo, sólo por las instituciones católicas, llama ya la atención de todos. La Clase Media tan desconocida, tiene en jaque a la clase alta. Se ha levantado por sus propios méritos. Y los artistas, verdadera y legítima aristocracia de los pueblos cultos, han ganado un inmenso trecho en corto tiempo. Casi todos vienen de la Clase Media y hasta del pueblo, pero ya se les considera, se les tiene a honra y el día que el Arte se pague y sean millonarios, los financistas hoy tan ensoberbecidos les rendirán pleito homenaje. Signos son éstos, que no obstante la baja del cambio y la gruesa deuda nacional, auguran buenos días para el futuro...

El pueblo adquiere derechos, merece consideraciones que no ha tenido nunca. En balde se trata de sembrar el descontento y la desconfianza, al decir que el nuevo Gobierno ha hecho promesas que no ha cumplido. A los que esto piensan, los invito a visitar los albergues donde se asilan los trabajadores desocupados. Conocimos los galpones abiertos de otro tiempo, los baldes de comida inmunda. Podemos, pues, hacer comparaciones. Los hechos arrojan más luz que las palabras.

El albergue que se halla tras del Parque Cousiño en el local de una refinería de azúcar sirve admirablemente para el objeto. Enormes salas de cal y ladrillo, bien techadas, con ventilación suficiente, dan albergue a 3,800 personas. Cada sala presenta el más pintoresco aspecto de campamento. Están distribuidos por estados. Los casados con niños en un pabellón, los casados sin hijos en otro y los solteros, más lejos. Es mucho más hermoso el campamento en donde ha florecido el amor. Alegre, variado, lleno de color con niños mofletudos, rollizos, de grandes ojos asombrados, con mujeres que aún estropeadas por la pobreza y preves, de expresión afable y resigves de expresión, afable y resignada...

Se ven en las salas de familias, catres, cajas, artesas, teteras, braseros. Se siente el hogar, la intimidad, la vida... pero el pabellón de los solteros, ¡qué desolación! Paja, sacos, en vez de colchones y nada que signifique un recuerdo, una prenda. Ninguna pluma que evoque blandura de nido... Que elocuente comentario es esa sala de celibatarios a las palabras de la Biblia: "No es bueno que el hombre esté solo!" En cambio los pabellones de familias, qué hermosos son en su abigarrada acumulación de tiestos, baúles, herramientas, catres, colchones, retratos de finados, en humildes marquitos de cartón. Las mismas tiras colgadas, o puestas a modo de carpas, para aislar un espacio de otro, todo eso constituye una admirable página de vida cristiana. La fraternidad ante los azares de la vida! Al ver tanto objeto miserable, que no vale el flete, preguntábamos ¿y para qué trajo todos los chirpes, señora? La buena mujer nos mira con extrañeza. ¿Y quién me los iba a guardar, allá en la Pampa?

Una viejita está sentada sobre su **"caja"**, encima de una montaña de trastos. Parece una lechuza agorera de calamidades. ¿Teme que se la roben, mamita?, pregunto irónica... "a las viejas no se las roba naiden, señora, contesta, apenas sirven de espanta-pájaros". Y yo pienso que no deja de ser triste la llegada a la época en que nadie se desvela ya por nosotras... Las mujeres están contentas, pero los hombres se muestran aburridos.

—¿No ha salido, hijo, a buscar trabajo? — Sí, señora, pero pa ganar una chauchita, más es lo que me le gastan las chancletas. Una joven da el pecho a un chico coloradote... El niño es un informe de salud. Otro chiquitín acachorrado se encuclilla en un rincón. Parece dueño del mundo... guatita llena, corazón contento...

—¿Extrañan la pampa? — Nó, señora, quema tanto el sol, es tan pelao, unos llanos secos, **"pero se gana"**, dice un hombre que escucha sentado en un colchón. Una pareja, hombre y mujer, juegan cartas. ¿Está buena la suerte?

Los veo a todos en paz, bien avenidos, sin que los niños invadan los lindes del vecino, cosa que me pasma, pues el rotito nace conquistador.

Está bastante limpio, en comparación de los conventillos y sobre todo la atmósfera no es de riña, de odio, ni de tristeza; ¡cuánto hemos complicado nuestra existencia, pienso, sin ser más felices! ¡De qué pocas cosas necesitamos para vivir en este campamento de un día, que es la vida más larga!

Visitamos el rancho. Probamos la olorosa comida de los grandes fondos humeantes. Una rica cazuela, un fondo con chuchoca y un excelente asado. Vienen a tomar sus raciones mediante vales y traen sus propios tiestos.

La pulpería está muy bien surtida: pan de primera clase, azúcar, café, y carne, también, de lo mejor.

Entre los distintos edificios que forman las amplias salas hay una gran extensión de terreno donde circulan libremente ante la magnífica visión de la Cordillera, fulgurante. Soberbio espectáculo que pone alegría en el alma. El aire tibio, las montañas azules, las cumbres de diamante y el sol que ríe en torrentes de luz... ¡Qué feliz sería este pueblo, pienso, si trasmutase el odio que corroe a todas las clases sociales en el amor que predicó Cristo! Llegaríamos tan fácilmente a ese sentimiento, con sólo entender la ley de justicia que rige el Universo—ley dentro de la cual somos los artífices de nuestra vida y sólo obtenemos lo que merecemos.—Si llegásemos a sentir que todos somos igualmente hijos de Dios, pero que el alma como el cuerpo, pasa por distintas edades, y que mientras nuestra personalidad material se desarrolla en una vida, nuestra alma necesita de la eternidad, para alcanzar sus últimas posibilidades... Si suprimiéramos las palabras **"Bien o mal"** respecto de los prójimos para clasificarlos, como niños o viejos en la sucesión de los tiempos. Nuestro gran Presidente, en su manifiesto a los agricultores y trabajadores—manifiesto que como una parábola evangélica, ha traído luz, paz y aliento a todos los corazones, dice que el hombre del pueblo necesita no sólo vivir y disponer de lo necesario, sino también disfrutar de goces espirituales. Que esta gran palabra, la más cristiana que pronunciara un mandatario en Chile, le sea contada allá en lo alto al Excmo. señor Alessandri.

Todo ser humano necesita vivir como espíritu, y mientras más baja es la condición y más rudo el trabajo, mayor necesidad tiene la creatura de mirar hacia arriba... Con satisfacción pude comprobar después del Manifiesto, al hablar con los obreros de mi barrio, que el pueblo se siente por primera vez escuchado y socorrido con el nuevo Gobierno. **"Al fin el pobre había de hallar amparo"**, es una frase que se recoge de todos los labios. Pues en el albergue de que vengo tratando se armaba ya en el gran sitio un cinematógrafo. Hasta hace poco creíamos que las distracciones eran superfluas, como el lujo, ¡qué error! los entretenimientos son el maná espiritual, el alimento del alma, y necesitamos de ellos tanto más cuanto es más triste o más ruda la vida. Las diversiones son al espíritu lo que el descanso al cuerpo. Son fuentes de energía, estímulo, oriente. Las mejores ideas nos visitan en momentos de solaz y es también la ocación de los mejores propósitos. ¡Qué noble inspiración ha tenido el Gobierno en proporcionar a los obreros estas recreaciones que educan, levantan, cautivan y enseñan! ¿Estarán bien revisadas las películas?—pregunto. El oficial que nos acompaña, sonríe y piensa... ¡qué desconfiadas hemos vuelto a las mujeres!

El hecho es que todos estamos de plácemes, desde el pueblo hasta los artistas. Y aunque mis adverbios parezcan invertidos, resulta que tienen su lógica ubicación dada la baja producida en los valores.

El artista era el último factor social. Representaba el ocio y la inutilidad... Un director de diario de fatal memoria, me decía una vez: ¿A qué se les ènseña **"Arte"** a los rotos?, que aprendan oficios, para comer. Ignoraba ese desgraciado que la Belleza, de que él ha sido escomulgado, palpitaba en muchos rudos corazones plebeyos... Ignoraba aún que Dios visita a todos y que en los tiempos que corren, los humildes son más favorecidos que los poderosos de cráneo duro, por la divina iluminación... Pues bien, ahora los artistas pueden regocijarse. Nuestro primer mandatario ha dado a Gabriela Mistral la dirección de un Liceo en Santiago. Esta gran mujer, orgullo de nuestra raza, estaba relegada en las últimas provincias, de simple profesora. Al insinuarle el deséo que ella tenía de venir a la capital, se invocó ante el Presidente la gloria de la poetisa, (Bien nos habríamos guardado de tal audacia en otros tiempos). Pues S. E., tuvo la gentileza de declararse el más entusiasta admirador de tan alta personalidad. Y todavía le estampó su admiración en una carta y con eso colocó en su verdadero lugar a este denigrado sacerdocio del Arte, que se consideraba en audaz divorcio con el sentido común.

Un compasivo de mi ignorancia periodística, me dice: ¿Sabe usted que ha habido polémica alrededor del nombramiento de Gabriela Mistral?—¿Dónde?—pregunto ingenua. ¿Dónde había de ser? Pues en el recipiente acostumbrado... ¿Olvida usted acaso que todavía pena por aquella casa el ánima negra de su antiguo dueño? ¿Y qué se ha dicho?—Que la Mistral no es pedagoga (con 14 años en la enseñanza, mientras su contendora X tenía sólo 3). ¡Curiosa manera de discurrir! Esa mujer nació maestra de derecho divino, enseña hasta cuando entorna los párpados ebrios de luz... Enseña cuando calla, cuando mueve sus delicadas manos episcopales. Su silencio tiene una quietud extática, que le da su penetración de vidente y su honda comunión panteista con la Naturaleza entera. La sola embriaguez espiritual de su aspecto es la más alta lección de la maestra. ¡Extraña creatura que junta a un alma oceánica, un cerebro potente! ¡...Pero no es pedagoga! Cualquier día de éstos un velón de sebo, guardado desde la Colonia, en la sacristía polvorienta de algún convento, le hace una receta al sol para que sepa cómo debe alumbrar...!

Dejemos constancia de que el nuevo régimen ha dado un puesto de confianza a una grande artista. Aunque no es mi ánimo censurar otras maneras de ser y de pensar, por cuanto cada ser humano es hijo moralmente de su época, más que de su propia madre, no está de más recordar a modo de contraste, que marca gran renovación de los valores, que uno de los Presidentes de Chile con altos blasones literarios, dijo en cierta ocasión: "Más nos hubiera valido que nuestro Padre hubiera hecho menos versos y más pesos." Seguramente el ilustre muerto que ya está en la mansión donde no corren los pesos y en que cada pensamiento debe convertirse en la armonía de un verso, lamentaría este concepto. Pero vuelvo a decirlo, respeto la manera de pensar de cada cual.

Ciertos estamos de que el Gobierno llevará a la práctica los nobles ideales, expresados de manera tan concreta en su respuesta a la Sociedad de Agricultura, así como creemos que estos delicados problemas han de confiarse al estudio de los Estadistas, pues no es a la hora de la tempestad cuando el capitán deja el barco en manos de la marinería inexperta. Chile tiene hombres capaces de solucionar las cuestiones, que el rápido avance de la evolución en el mundo moderno, ha suscitado entre las diversas clases sociales.

Hagamos llegar hasta el Presidente cristiano, progresista y enamorado de la Belleza, la gratitud del pueblo y de los hasta hoy más desheredados que todos: ¡los artistas!

IRIS.

Inés Echeverría

*) Josefina Dey

1.1.5.4.17

—Quién sabe, nos responde melancólicamente; pero los frutos son tardíos, se dejan esperar, la semilla germina lentamente. Me inicié en la enseñanza a los quince años, prosigue, en una escuela rural de campo, sola, sin familia. En ese ambiente impregnado de tristeza y de silencio empecé a escribir, él me hizo espiritualmente lo que soy. Su influencia fué definitiva en mi alma. Los últimos siete años de mi vida los he pasado en Los Andes, tierra de sol, donde he escrito la mayor parte de mi obra.

—¿Su nombre verdadero?

—Lucila Godoy. Muy pocos lo conocen aquí.

Quisimos hurgar un poco en el espíritu de esta admirable mujer, extraordinario caso entre las personas de su sexo, que forja su alma como ella lo siente, hace de ella una acabada obra de arte; luego, se independiza de prejuicios y de toda esa serie de jorobas espirituales que aún gravitan sobre nuestras damas. Se afirma, se define y he ahí, una de las más fuertes individualidades de la lírica del Continente común, junto con la Ibarburu, la Storny, la Agustini.

¿Su opinión sobre la mujer chilena? barbotamos.

En Chile la educación de la mujer ha avanzado bastante. Una estadística última que comprende a todos los países americanos le otorga a mi patria el primer puesto, en orden al desarrollo de las profesiones entre el elemento femenino. Hay mujeres abogadas, médicas, contadoras, doctoras en diversas ciencias. Todas las actividades, todas las disciplinas han sido abordadas por ella con éxito, incluso el periodismo, la novela, etc. Así tenemos a Inés Echeverría, que firma sus artículos con el pseudónimo de Iris y que es por su refinamiento y el orígen de su cultura un espíritu francés, que se ha celebrizado por sus comentarios llenos de ironía en "La Nación", es un Voltaire espiritualista, una mirtion de sarcasmo y de religiosidad distingue sus escritos. Es nieta de don Andrés Bello.

En la poesía, descuella María Monvell, que acaba de casarse con Armando Donoso. En este género pedagógico se destaca entre los hombres y sería olvido imperdonable no citarlo. Amanda Labarca Hubertson, pensadora bien lastrada y de visión penetrante. ¡Cuántos nombres se me van!, exclama la poetisa chilena.

Volviendo a las mujeres, continúa, tenemos varias otras poetisas de valor, Olga Acevedo, Aída Moreno Lagos, Berta Quesada. Por sus interesantes apuntes criollos, retratos de hombres antiguos, medallones de patricios, es muy celebrada Luisa Fernández de Huidobro, madre del célebre poeta del mismo nombre, creador de una escuela, notable por la mezcla de extravagancia y de belleza de sus poesías.

—¿Cultiva usted amistad con otras poetisas del Continente?

Sí. Con Juana Ibarburu, Alfonsina Storny y la poetisa mexicana María Enriqueta, esposa de Carlos Pereira, que se ha singularizado por sus estudios sociales.

—Su impresión sobre la poesía americana?

Mi impresión es optimista. Vale tanto como la peninsular, fuera de sus peculiaridades que la distinguen y la enaltecen.

—¿Algún pasaje sentimental de su vida? instamos. Gabriela, la

1.1.5.4.18

hermana espiritual de todos los forjadores de quimeras, de sueños de los enamorados de la Belleza, duda, sonríe; sin embargo sus ojos vagan las sombras de muchos recuerdos y hay en sus labios un ligero temblor como de un roce de alas, las alas de unos instantes en los que seguramente entregó su alma; pero se repone de su emoción y como tiene delante de sí a un periodista, que va a decir al vulgo lo que ella dice, se reserva y contesta.

Nada, la vulgaridad de siempre. En la enseñanza, añade, soy y he sido muy americanista y creo a pesar de las tempestades de la hora presente, en una formidable vinculación de la América Latina como preconiza Vasconcelos.

Tras un descanso, prosigue, en vez de mandar profesionales a los Estados Unidos, a pasmarse con adelantos que no son nuestros, por qué no se envían a estos países del habla española para conocer mejor lo propio, la común herencia y las iguales manifestaciones que nos agitan. Es esta labor de penetración, de mutuo conocimiento que está llamada a beneficiarnos enormemente.

Calla la poetisa, tendiendo su vista hacia el mar. Es la hora del ocaso. Una cinta color lacre ciñe el horizonte.

—¿Le encanta la visión del mar? insistimos, truncando su ensimismamiento.

—Mucho, replica. El mar me da impresiones que me reconfortan, sobre todo ahora que viajo con el corazón sano; me tiene en un estado de constante exaltación, de perenne recoger de fuerzas. No ocurrió así cuando hace dos años me dirigí a Punta Arenas. Iba poseída de una depresión nerviosa, fuerte. Ahora el mar me ha hecho olvidar la tierra y las cosas de ella, aunque yo he nacido entre las montañas y las quiero como cosa mía.

—La poesía suya que más emoción le robó?

"El poema del hijo", lamento de mi vida inútil, nos dice con un raro timbre de voz como si las palabras le brotaran del alma.

Después, agrega, volviendo al tema de la mujer chilena, me olvidaba decirle que en Santiago hay dos instituciones, "El Club de Señoras" y el 'Instituto Femenino

amada por Alone - El escribió un libro que tituló "La Sombra Inquieta"

La señora Mariana Cox-Stuven (Shade), admirablemente interpretada por el profesor Tagore, mediante su ciencia grafológica.

1.1.5.4.21

LA GRAFOLOGIA Y EL PROFESOR TAGORE

RECUERDOS DE SU ANTIGUO CONSULTORIO.—LA SILUETA DE IRIS, LA DE SHADE, LA DE GABRIELA MISTRAL.—VOCACION Y CIENCIA.—EL MAPA INTERIOR.—SABE DE NOSOTROS MAS QUE NOSOTROS

1.1.5.4.19

El profesor Tagore fué el primero que presintió el genio de Gabriela Mistral, gracias al examen de su letra hecho anteriormente al concurso en que la poetisa se dió a conocer.

1.1.5.4.20

La grafología inspira una confianza y una desconfianza igualmente injustificadas: unos creen que se trata de ciencias ocultas, de adivinaciones mágicas y le atribuyen poder casi sobrenatural. Son los supersticiosos. Otros, partiendo de la misma base, le niegan en absoluto su fe....

Hemos de confesar que, tiempo atrás, nos contábamos entre los segundos.

Pero alguien nos llamó la atención a la silueta de Iris, la señora Inés Echeverría de Larraín, publicada en el Consultorio que entonces tenía "Sucesos", a cargo del Profesor Tagore.

Desde luego nos llamó la atención el estilo: un lenguaje apretado, rico de hechos e ideas, deslumbrante de imágenes, el lenguaje de un escritor de primer orden y de un sabio que tiene muchas cosas que decir. Lo más extraño, lo menos banal. Capa española y suntuosa, no se plegaba sobre el cuerpecillo de un hidalgo flaco, inflado de ambiciones y grandes recuerdos, sino que ceñía el fuerte y flexible organismo de un guerrero del pensamiento. La figura compleja y multiforme de Iris aparecía fijada en una columna de prosa vibrante, nutrida de observaciones exactas y concretas, admirablemente vistas, analizadas y sintetizadas.

Un buen conocedor nos dijo:

—Es una página de Antología.

Y le encontramos razón.

Después desfilaron por la misma galería personajes de los mundos más diversos, anónimos o célebres, políticos de nota, escritores, hombres de ciencia y de negocios, los espíritus más simples, más complicados y más distantes, todos con su sello personal inconfundible y algo, un detalle, enteramente nuevo y a veces desconcertante de profundidad.

Supimos así rasgos ignorados del carácter de amigos íntimos.

Entonces le enviamos, quitándole la firma, un manuscrito de una autora ilustre y malograda

1.1.5.4.22

Señora Inés Echeverría de Larraín (Iris), cuya silueta fué magistralmente hecha por el profesor Tagore, en su consultorio grafológico

la señora Mariana Cox-Stuven. ¿Diremos hasta qué punto penetró el profesor Tagore en las ondulaciones del temperamento de Shade, acaso el de más finos y variados matices que haya aparecido en nuestra raza, con qué delicadeza supo comprender y definir sus modalidades tenues y en apariencia contradictorias? ¡Años de prolongado conocimiento no habrían dado a otro esa intuición maravillosa!

Averiguamos algo sobre el ya célebre Profesor y oímos hablar de sus aciertos.

Personas dedicadas a examinarse la conciencia descubríanse en las páginas de su consultorio elementos insospechados y la práctica les comprobaba su veracidad. Este se cree débil de voluntad; Tagore le afirma su energía y desde entonces la tiene. El otro vacila ante una vocación incierta: el Profesor se la señala y lo obliga a seguirla. El de más alla no logra entenderse: la grafología le desenreda la madeja y le da el tejido, le muestra los hilos de la invisible trama.

A sus ojos la letra tiene tanto significado como una fisonomía: va hacia ella guiado por una especie de instinto, un olfato especial, porque ha nacido para esta ciencia como otros nacen para la Química o la Biología, como se tiene inclinación musical o pictórica. Es un sexto sentido, afinado y cultivado incesantemente por el estudio metódico, una disposición espontánea y natural sabiamente organizada en virtud de un sistema.

Al primer anuncio de su Consultorio, el Profesor Tagore recibió en "Sucesos" más de cien cartas y las tendió todas sobre su mesa. ¿Cuál elegir? Sin vacilar cogió una, abrió el sobre, leyó, miró; venía con pseudónimo masculino; pero él no se equivoca:

—Esta es una mujer extraordinaria — dijo —Tiene un corazón oceánico...

Y siguió retratando punto por punto a Gabriela Mistral antes de los Sonetos de la Muerte y de los Juegos Florales de 1912 como habría podido hacerlo hoy, que la humilde maestra de entonces figura entre las celebridades poéticas mundiales.

La Grafología es una ciencia experimental. Habla Michelet en uno de sus libros de esa "fisonomía interna" que los cirujanos pueden tocar examinando los centros nerviosos del cerebro. La letra, reflejo, emanación directa de sus acciones y reacciones, constituye como el mapa exterior de ese mundo obscuro. Estudiando sus rayas, es posible descubrir sus ríos, sus montes, sus lagunas y sus valles y, entre ellos, la escondida senda que siguen los pasos del caminante. Toda la parte del Destino que está en nosotros mismos, es decir, la mayor parte del Destino total, la Grafología lo saca a una luz deslumbradora.

Creámosle aunque nos diga de nosotros cosas que nosotros ignorábamos. Sabe más.... lo decimos por experiencia propia.

Después de muchos años de silencio, ZIG-ZAG ha conseguido que el Profesor Tagore reabra en nuestra Revista su Consultorio.

Los buenos lectores sabrán agradecerlo.

H. D. A.

1922 ?

DE IRIS

GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral lleva como un relicario en su alma, la esencia de nuestra gran raza primitiva. Guarda el espíritu ancestral en austera virginidad de contactos inferiores. Junta a la potencia de un guerrero aborigen, el genido de mujer irredenta. Trasciende bravura y nostalgia. Está más allá de los sexos. Palpita en su ser el alma colectiva y potente de la tribu. Lleva consigo la altivez indómita de los que no se plegaron nunca, ni pactarán jamás.

El alma de la cordillera andina, ha tomado en ella carne de mujer. Refleja su ruda y gloriosa magnificencia. Es austera, pura y su ensoñación altísima, brilla cual blanca nieve de inaccesible cumbre. Tiene majestad bíblica en su expresión intensa. Comulga en las energías originales de la tierra. Su máscara impasible, con ardor de piedra quemada de sol, permanece muda cuando pronuncia, con laxitud, palabras greves henchidas de fuerza y pletóricas de luz. Es un manantial que rebosa su propia plenitud. Habla, quieta, sin afán. Carece de blanduras femeninas, pero trasciende espíritu y mana piedad. Nunca está apremiada y el inmenso reposo de su aura la nimba de paz. Mansa y sosegada se mueve en la eternidad. El que entra en la calma de su radio luminoso, no siente precipitarse el tiempo. Lenta y apacible ha escapado al instante fugaz que nos consume. Su tienda blanca está empinada en la eminencia a donde convergen todos los caminos...

Traspasó los credos estrechos que velan la visión espiritual. Su alma nunca fué prisionera de fórmulas. No cayó su Espíritu en la clase que corta las alas, y que a trueque de mentidas ventajas, pone grillos al pensamiento.

Viene del pueblo robusto, de una tierra áspera, bajo el sol que inflama los huesos de la montaña seca.

—Siento que vuelvo al pasado, dice. Revive en mi alma el espíritu de mi abuela... activa y humilde obrera, que hilaba sus ensueños en los salmos del Rey Profeta. La noble anciana perdió la razón, por la herida que hiciera en su entraña materna, el abandono de sus hijas, que ingresaron al claustro.

En el alma de Gabriela Mistral, ese ideal religioso, que buscaba muros de piedra en qué cobijar su fragilidad, la hizo batir alas de cóndor, para trasmontar el picacho bravío en que se mira de cara el sol levante.

De labios de la abuela insana, recogió las lamentaciones del Rey pecador... que gemía el veneno de una pasión devorante...

De entre las sombras de su razón perdida, recitaba la abuela en fugitivos lampos de luz, los salmos de David.

De pequeña, Gabriela Mistral bebía y se hartaba, en la abundancia del libro sagrado, donde el alma joven y todavía pura alternaba libremente con su Dios. Fueron los divinos desposorios de la humanidad con el Espíritu...

No estaba aún profanado el lazo que une al Creador con su criatura. No existían las paredes sectarias en el desierto inmenso de la Biblia.

La grandeza de ese libro ha marcado a esta mujer con un sello sagrado, de amplitud ensoñada y ferviente. Su inspiración sublime no está exenta de misericordia cristiana.

El dolor de la carne crucificada ha estremecido su corazón.

Su alma ha hecho una trayectoria distinta de la nuestra. Hemos ido al Padre por el Hijo. Ella ha humanizado a Jehová en Cristo, a través de una honda herida carnal.

Un alma escapada del mundo por la puerta Prohibida, clama del otro lado del abismo y golpea las paredes de su corazón de mujer. Sus lágrimas se hicieron canto, plegaria y sollozo. El amor y el martirio le abrieron el Palacio de la Poesía y robustecieron su pecho con la desolación del lamento bíblico...

...La esperábamos. Cuando entró a la sala, la puerta pareció abrirse ante ella y el aire se cortó en su presencia.

Vestía con austeridad más que monjil un traje de burda tela. Llevaba el pelo recogido, sin cuidado de enmarcar el rostro. Toda la persona se mostraba al dictado implacable de la naturaleza, en sus grandes y sobrias líneas de esquema.

Grave, altiva, parca de palabra y seca de gesto, cautiva, arrastra, levanta y cobija.

Ignora los resortes humanos del halago, pero abre los candados mohosos de las oscuras cámaras interiores y las inunda de suave claridad.

Da a las expresiones sabor nuevo y colma de una esencia viviente las palabras huecas. Nos deleita y rescata, en su acento tranquilo, la nulidad de la verba usual.

—Huyo del mundo, dice en respuesta al amable reproche, porque su roce me hiere y destila en mi alma sangrante, una amargura dañina que incapacita a la Maestra para cumplir su tarea. La juventud necesita alegría y confianza. Yo huyo de los encuentros que merman mi vida interior, que menguan mi ardor y que velan la luz de mi lámpara...

Se presenta con austera sencillez ante el público. Lee sus versos sin artificio, sin valorizar efectos, con cierto desgano triste en el acento grave, pero con humedad de ternura en la voz melancólica cual dulce canto que se pierde de noche, en largo camino solitario. No habla ante el mundo. Continúa un diálogo interior con los espíritus familiares.

De ella emana piadosa bendición.

Al través de su alma, se establece un acercamiento de abrazo, en la altura, con las potencias que dividen abajo los intereses mezquinos.

En su verso, la lengua de hierro con que se forjara la armadura de los conquistadores, toma suavidad de seda y dulzura de miel.

La palabra áspera se lima y se despoja de la vulgaridad con que rueda, entre rústicos, para adquirir dignidad en su labio.

Los vocablos desteñidos, manchados por el uso, ajados por el tiempo, recobran en su poesía frescura de agua limpia y aliento de madrugada.

Su pensamiento graba en la dureza castellana sutiles arabescos. La idea se amasa con la palabra en el ardor de su alma y la lengua toma acentos y flexibilidades originales.

En su trato con las gentes, Gabriela Mistral no es complaciente ni desdeñosa. Es ella siempre la que da y no necesita recibir. Se mantiene alta, firme, inadaptable. No desciende. Eleva a los otros a su altura.

Habita serena en su plano de conciencia, sin imponer, ni transigir con nadie. Es Ella misma.

Alma libre, que conoce el valor de la ubicación de cada ser, en su medio, no trata de desplazar a ninguno.

Ella, que pertenece a la más alta aristocracia espiritual, mira a los nobles del mundo, desde su clase humilde, y se aleja con lástima.

Sólo pide que no la contaminen y que nuestra turbación no le robe su paz.

En la fiesta celebrada en su honor habló ella cuando terminó el programa. No hizo frases. Expresó con sencillez suma lo que alentaba en su alma. Trató de dar un fiel reflejo. Impresionó profundamente, por la simple y humilde verdad de su corazón. No estaba ante un público que le rendía homenaje. Estaba ante sí misma.

Y como la palabra es fiel instrumento de la idea y esclava del sentimiento, ella se comunicó con el auditorio por la simple efusión de su alma profunda.

Hablaba con acento velado, cadencioso, algo entristecido...

Su voz era reminiscencia de voces ancestrales.

El alma racial, serena y libre, hacía una ardiente invocación al alma moderna, agitada, despavorida y errante...

...¡Vuelve! parecía decir, en la suave voz de la poetisa, a la grandeza de tu origen... Contempla... Escucha... Cree... Espera! No busques afuera la luz, que está dentro de ti. No te empeñes en escalar cimas. Desciende a la sencilla realidad de ti mismo y alcanzarás la cumbre de tu Espíritu...!

IRIS.

Mercurio Santiago

POCETOS FEMENINOS

GABRIELA MISTRAL

HAY en Chile una escritora de gran valor: Gabriela Mistral. Maestra, poetisa, cristiana, mujer. Gabriela Mistral es hoy, su América, una de las cabezas femeninas más resplandecientes.

shrd hrdl hrdl hrdl rdl bgkkk

Su verso, que adolece por veces de cierta dureza de factura, desborda en cambio tanta fuerza anímica, tanta pujanza humana, que el alma se rinde suave a la bella alma de mujer, hoy, realizando en Temuco la dulce obra de poner en el alma infantil la gota azul y generosa del pensamiento.

Cristiana, sí, por su gran amor al miserable, al indefenso; pero cristiana fundida en un amor que, amando el alma, ama la materia que la contiene como vehículo, y la exalta, porque tras el velo mortal ve brillar, inefable y divina, la luz de su Dios.

Mujer, profundamente mujer, más allá de toda palabra mujer, porque, a través de su carne, el sentimiento de la maternidad la atraviesa como un don inefable, y su condición de planta, llamada a madurar frutas en el verano, la halla con los ojos bajos y las manos juntas, sumisa a la ley que se le anuncia, tremenda pero sagrada, en toda cosa viva, destinada a reproducirse y morir.

Gabriela Mistral había escrito muchos versos; unos a los niños, otros a la mujer fuerte, y bíblica, otros a la muerte, otros a los árboles abandonados en la gran soledad de los campos, agrupados, sangrando su resina, sintiendo caer sobre ellos la noche con sus silbidos largos y tristes...

Pero Gabriela Mistral no había escrito todavía lo que escribió hace poco: «Los poemas de la madre»; pocas líneas, sí, bien pocas, lo suficiente para hacer comprender que el infinito puede reflejarse en una pequeña gota.

Y este poema, que Gabriela Mistral ha realizado en bellas y dulces palabras, puede estar, en primer término, dentro de cualquier literatura.

El poema expresa el sentido lírico de la maternidad desde que se inicia la concepción hasta que la criatura nace.

No necesitaba ser madre para interpretar este sentido lírico.

Posiblemente la madre misma no hubiera atinado a definir tan bellamente los finos, delicados, exquisitos sentimientos que van creciendo poco a poco en el alma de la esposa a medida que en su seno la materia informe cuaja lentamente en un ser con alma.

Pero la poetisa, es decir, el artista que había en la mujer de alma ardiente, sí que podía intuir la profunda dulzura de crear, el sentido maternal que ve en todo la que es madre, la piedad anticipada hacia el niño que está durmiendo antes de nacer, la preocupación exquisita de que, al ser informe no le lleguen, desde el momento que está empezando a recibir espíritu, nada más que bellas visiones, músicas, ritmo de versos, dulces imágenes, sol puro.

Y así, en el poemita «La quietud», susurra la escritora todo esto.

¡La quietud!... No podía en Verdad haberle puesto un título que expresara más exactamente el embotamiento de todo el cuerpo de la mujer, atento sólo, consciente o inconsciente, al trabajo que la naturaleza realiza en ella para producir el milagro del ser humano.

Y muy artista ha debido ser para tocar este tema sin caer en la crueldad del tema mismo.

Los escultores, cuando han querido expresar el estado de creación del ser femenino, han tallado en la piedra este recogimiento de la expresión sobre el propósito único.

Gabriela Mistral se ha valido de las palabras, acertando a dar idea poética de esta quietud, y exaltándola por consiguiente, ya que, revelar la belleza de una cosa es darle su eternidad, dentro de lo relativo en que el hombre se mueve:

«La quietud»—

«Ya no puedo ir por los caminos:
«tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, poned
«aquí a mi lado las macetas con flor, y tocad la cítara largamente,
«pues yo quiero para él anegarme de hermosura.
«Pongo rosas sobre mi vientre,
«digo sobre el que duerme estrofas eternas. Recojo en el corredor horas tras horas el sol acre. Quiero
«destilar, como la fruta, miel, pero hacia mis entrañas. Recibo en el
«rostro el viento de los pinares. La luz y los vientos colorean y laven
«mi sangre. Para lavarla también
«yo no odio, no murmuro. ¡Amo,
«solamente amo! Que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud,
«un cuerpo, un milagroso cuerpo,
«con venas y rostro, y mirada, y
«depurado corazón».

Observad aquí esta expresión: «para lavarla» (la sangre) ya no odio, ya no murmuro...

Infinita delicadeza de madre, que teme que la misma palabra pueda entibiar la rosada carne de su pequeñuelo.

Y luego, cuando la madre expresa que está llena de dulzura, esta delicadeza de madre va hacia los otros seres débiles, indefensos como su criatura.

Ella se hará liviana como el viento para vagar entre los árboles... ¿no oís? Hay algo que respira debajo de las hojas...

Alargad la mano, muy suavemente... Con la punta redonda de los rosados dedos daréis con otra pequeña cosa redonda, suave de plumas, tibia de calor... Pero esto sólo lo entiende desde que es madre...

«La dulzura»—

«Por el niño dormido que llevo, mi
«paso se ha vuelto sigiloso. Y es
«religioso todo mi corazón desde que
«va en mí el misterio.
«Mi voz es suave, como por una
«sordina de amor, y es que temo
«despertarlo.
«Con mis ojos busco ahora en los
«rostros el dolor de las entrañas,
«para que los demás miren y com-
«prendan el porqué de mi mejilla
«empalidecida.
«Hurgo con «miedo de ternura»
«en las hierbas donde anidan co-
«dornices. Y voy por el campo si-
«lenciosa, cautelosamente, porque
«ahora creo que árboles y cosas tie-
«nen hijos dormidos sobre los que
«velan inclinados».

Luego aquel ruego al esposo, pidiéndole que respete su quietud, que no turbe su silencio, que no repare en el embotamiento con que se mueve, es de una emoción profunda:

«Ahora soy un velo—dice:—todo mi cuerpo es solamente un velo, detrás del cual hay un niño dormido!»

Y más tarde, en los poemitas finales con que el poema remata algo muy bien traído: la confidencia de la futura, inexperta madre, con la experta madre suya.

Sí; eso es de mujer: agruparse dulcemente para hablar de la carne aterrada de la mujer, ante la ley inevitable, que la manda estremecerse y sufrir, es una de las grandes angustias femeninas.

Dignificar esta angustia: esto ha hecho Gabriela Mistral en su magnífico poema.

Y toda mujer de alma bien puesta la amará después de leerlo.

Tao Lao.

alfonsina Storni

GABRIELA MISTRAL

Concepción 1914

No la conocía, lo confieso.

No la conocía hasta el día en que uno de los chicos de «Ideales» me dijo entusiasmado: «Gabriela Mistral ha llegado a Concepción»

¿Gabriela Mistral?

Me asombré. El nombre de esta mujer nada me recordaba. Sólo pude pensar en aquel sublime Mistral de la Provenza; pero ignoraba, creedme, que el genial autor de Mireya y Calendal, tuviera por estos mundos una hija con el nombre de Gabriela.

Deseoso de salir de mi asombro, asombro que naciera y se aumentara con el juvenil contento que demostraba el chico de «Ideales» por la llegada de la persona a quien yo no *conocía*, inquirí datos de mi amigo; pero sin demostrar una ignorancia absoluta y evitando caer de golpe en la vergüenza literaria de no conocer a quien ya empezaba a considerar, por inexplicable intuición, como a una de nuestras más claras glorias poéticas.

Gabriela Mistral—me informó mi amigo—es, no sólo nuestra mejor *poetisa*, sino también uno de nuestros primeros *poetas*.... Acaba de obtener el primer premio en los Juegos Florales organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores de Santiago y en competencia con lo más granado de nuestra juventud literaria.

Y yo no lo sabía! Y a pesar de ser la verdad que ignoro muchas cosas, me parecía un crimen inaudito tener que confesarme la ignorancia en que había vivido respecto a la distinguida e inteligente poetisa.

Esta confesión ya no me hiere.

Ya he leído a Gabriela Mistral, ya la conozco .. pero tan sólo literariamente, por desgracia.

Hablar, entre nosotros, de arte, de poesía, es un atrevimiento que se nos castiga con indiferencia rayana a veces en franco desprecio. Hablar de un poeta determinado, de un poeta chileno, es una loca ridiculez..... Hablar de una poetisa... Ah! Hablar de una poetisa debe ser considerado, en relación, como un crimen de lesa intelectualidad.

Así y todo, dudando de antemano de la pública opinión y temiendo como inevitable la ceguedad de su juicio, la ironía de sus burlas y lo hiriente de su desprecio inconsciente, no, es posible doblegarse y seguir una corriente que para todo tiene oídos y benevolencia, menos para lo que pueda ser una nota de arte verdadero, de idealidad, de algo que nos arranque siquiera por cortos instantes de esta material monotonía siempre igual de nuestra pesada vida provinciana.

«Soy modesta hasta la humildad y altiva hasta el orgullo».

Gabriela Mistral—Lucila Godoy Alcayaga—que es una artista sincera, una poetisa de verdad y de conciencia, ha dicho de ella, sin pretensiones, la frase que acabo de copiar, y que es una frase, a mi juicio, que da una idea exacta y precisa del temperamento artístico de la simpática predilecta de las musas.

Prosista en sus primeros días de vida literaria, prosista correcta y amena, con mucho de idealidad y de romanticismo, Gabriela Mistral ha entrado de lleno en el campo de la poesía, descollando como la primera y más perfecta de nuestras poetisas.

Gabriela Mistral ha sabido librarse de aquellas debilidades enfermizas de que adolece la poesía femenina y renunciando a cantar ensueños que por lo cantados ya son vulgares, ha huído de toda anemia romántica.

Su poesía es, por lo general, de una triste y dolorosa realidad, realidad que ella sabe expresar admirablemente en versos llenos de fuerza, de emotividad, haciéndonos sentir la sensación de oír los acordes de una lira templada y armoniosa que desgrana y esparce en versos de oro firme, las exquisitas tristezas y ternuras, las dudas dolorosas de quien la pulsa.

Decir más sobre el arte acabado de esta artista, sería repetir todo lo bueno y justo que de ella ha dicho unánimemente la prensa entera de Chile. Bástame a mí reconocer sinceramente que Gabriela Mistral es *un poeta* de verdad, que tiene en su alma y en su cerebro las múltiples y difíciles cualidades que son indispensables para no vegetar, cuando se escribe, en el campo de la vulgaridad a que nos han acostumbrado tantos poetas.

Y quien quiera, como yo, hacerse el convencimiento de tener en Gabriela Mistral a una de nuestras más caras esperanzas poéticas, lea «Los sonetos de la Muerte», poesía que fué premiada con la Flor Natural en los primeros Juegos Florales organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores.

Yo los he leído y he sentido como pocas veces la divina sensación que en el alma deja la verdadera poesía.

Eduardo Sheriff.

Año I Todo Trabajo es Oración ¡Oremos! Núm- 7

Gabriela Mistral

Damos cuenta en nuestra pájina de honor, de la visita que a este Liceo hizo nuestra poetisa insigne. Desde hace mucho tiempo se deseaba en esta casa la oportunidad de ofrecer un homenaje a la que ha dado a los niños lo más hermoso de su alma; no es de estrañar, entonces, que al ver realizado tan ferviente anhelo, nuestras alumnas se hubieran sentido movidas por una honda emoción, mezcla de admiración i de orgullo. Era una gran chilena la que llegaba; una chilena que en alas de sus versos ha llevado a tantos países el santo nombre de nuestra Patria. Bebieron, mejor que escucharon sus palabras; i estamos seguras que el Evanjelio de Amor brotado de sus labios, quedará impreso en el corazón de nuestras niñas para no borrarse jamás.

I, cuando concluída su visita para nosotros tan breve, le dimos nuestros adioses de despedida, todas sentimos el escalofrío de las conmociones intensas. Es que al trasponer **Gabriela Mistral** los dinteles de nuestra puerta, supimos todas que por el Liceo "Antonia Salas de Errázuriz" había pasado un soplo de grandeza.

Madrid - Diciembre

PARECERES

UNA MAESTRA

"Gabriela Mistral" está en Madrid. Viene de Méjico y va a Chile. Ha colaborado en la obra emprendida por un mejicano ilustre, el Sr. Vasconcelos, para redimir al indio de su pobreza e indolencia. El Sr. Vasconcelos no es ya ministro. No lo han querido los vaivenes políticos de su país. Su obra, en cambio, tendrá que continuarse si la república de Méjico ha de realizar su destino. La obra consiste, esencialmente, en elevar el nivel del indio por medio de la educación profesional realizada en la escuela primaria. A partir de los diez años aprenderá el alumno un oficio en las escuelas de las ciudades y horticultura y agronomía en las del campo. El indio no suele ser más que peón en las ciudades; hay que convertirle en artesano. En el campo se contenta con cultivar el maíz y plantar alubias. Hay que enseñarle a sacar de la tierra más provecho. La obra era grande. Tenía que hacerse con espíritu, porque los recursos eran limitados. Por eso el Sr. Vasconcelos sacó de Chile a "Gabriela Mistral" para que le ayudase.

De "Gabriela Mistral" se conocían, sobre todo, los versos y las prosas que publicaban los periódicos hispanoamericanos. Sus versos eran las explosiones de un corazón cargado y generoso.

(Algunos versos eran diáfanos y daban timbre de cristal; otros tenían como un modo apacible de sollozar.)

dice la autora de un amigo suyo, y puede decirse de sus versos, salvo que el sollozo es más apasionado que apacible. Por ejemplo:

Cristo, el de las carnes en gajos [abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos;
estas pobres gentes del siglo están [muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío.

A veces el sentimiento rompe la amiga del lenguaje y se afirma [unfal, como el acero de un machete, en que se baña el sol:

Mas yo que te he gustado, como un [vino, Señor,
mientras los otros siguen llamándote [Justicia,
no te llamaré nunca otra cosa que [Amor.

Su mejor obra es la "Oración de la maestra". Por haber sido "rezada muchas veces en lengua castellana con acento extranjero", los maestros de español de los Estados Unidos, que habían leído en los periódicos, quisieron conocer la obra entera de "Gabriela Mistral" y al enterarse de que no había sido recogida en libro, tuvieron el pensamiento de editarla y el Instituto de las Españas, de Nueva York, lo ha realizado en el volumen titulado "Desolación". Allí está la "Oración de la maestra".

"¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que tú llevaste por la tierra. Dame el amor único de la escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes... Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba... ¡Sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado... Dame sencillez y dame profundidad... Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos."

En estas palabras—la copio son igualmente bellas— ha revelado la maestra. Pero la maestra elemental o la maestra de maestras, si se quiere. Porque es verdad que las cualidades que sugieren: la simpatía, el talento moral, la candidez, la disciplina, la actitud reverente del espíritu y el sentido de las cosas invisibles, animan o deben animar la educación en cualquiera de sus grados, pero si son el alma, de toda educación, son el alma y el cuerpo de la escuela primaria. Aquí no basta con la virtud del maestro. Hace falta que el sentimiento la trasmita al alumno.

"Gabriela Mistral", que empezó de maestra primaria, ha sido muchos años profesora de Liceo en Chile. Ahora quiere volver a la escuela primaria, quizás a la escuela pública, quizás, si encuentra que la burocracia docente del Estado pesa demasiado para volar con ella, a la escuela privada. Las razones que nos dará para este cambio son que ya hay en Chile demasiados liceos y demasiada gente que no saca de ellos sino la necesidad de que el Estado la mantenga en los destinos públicos, mientras que hay un pueblo pobre y numeroso, el "roto" chileno, que necesita, como el indio de Méjico, que se le lleva en el aumento indefinido del poder, del saber y del amor, para lo cual es necesario que el maestro corrija las perversiones y los extravíos que en el alma del niño han dejado los pecados, la miseria o la ignorancia de los padres y procure redimir el porvenir de la podredumbre del pasado, gracias a que la maestra o el maestro ha sabido arrancar de su pecho, "ese impuro deseo de justicia, que aún le turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de él cuando le hieren".

Para realizar esta obra incomparable no tiene el maestro más que un instrumento directo, su emoción, y uno indirecto, sus ideas. La levadura que inmediatamente actúa sobre el alumno es la emoción del maestro: no tanto lo que dice, como el afecto con que lo dice es lo que mueve el ánimo del niño. La mujer, sobre todo, es el maestro por excelencia, porque en ella se concentran los sentimientos de la raza. Quizás el hombre vea y realice mejor el ideal: en lo que le gana la mujer es en la emoción del ideal. Desde que el mundo es mundo debe el hombre a la mujer haber sentido las emociones que luego marcan el rumbo de su vida.

Pero ya es hora de que aprendamos a sistematizar en beneficio del ideal este poder de la mujer. Si lo hiciéramos reservaríamos la escuela elemental, convertida en la función social más elevada, a corazones grandes, como el de "Gabriela Mistral", que ya sabrían escoger a los suyos para continuar su obra.

RAMIRO DE MAEZTU

(Prohibida la reproducción.)

vante de su miseria y se le ponga en el camino de su mejoramiento.

Estas razones no serían convincentes para el que cree, como yo creo, que es un gran mal el que padecen los pueblos de la América española, como la madre patria, con el bachillerato enciclopédico, que informa y no forma, y que lo que necesitan, si han de espantar de las profesiones liberales a los perezosos y a los torpes, y si han [illegible] el nivel de las clases educadas hasta el punto en que co[illegible] la creación original, es la enseñanza clásica, desinteresada, [illegible] o siete años de temas y versiones escritas en griego, en latín y en castellano, que trasformen el espíritu, mediante la lenta impregnación del alma en las disciplinas que la experiencia secular europea ha demostrado son las propias para crear el gusto, habituar al trabajo metódico y desarrollar el hábito de la conjetura y la exigencia de la veracidad.

Sólo que el caso de "Gabriela Mistral" es tan patente que hasta parece extraño que haya necesitado la experiencia de Méjico para descubrir que su centro es la escuela primaria o la formación de maestros de escuela primaria. Porque la función específica de la escuela primaria, antes que enseñar a leer, antes que preparar para un oficio, es poner en su sitio los sentimientos del alumno, hacer que ame lo amable y que odie lo odioso, despertarle a la posibilidad de un reino de Dios, en el que no se miente, ni se hurta, ni se oprime, ni se explota, y donde los pechos encendidos de amor se van abriendo a la hermosura del mundo y a las potencialidades de la mente humana, hasta hallar el sentido de la vi-

"Heraldo" Madrid - 1924

EFIGIES

GABRIELA MISTRAL

UN CONVIVIO

Con el festivo significado de un «simposium», adornado de los mejores protocolos intelectuales, el P. E. N. Club de Madrid alisó sus manteles y erigió sus copas en torno de Gabriela Mistral, la admirable poetisa chilena que ya se hospedaba en nuestro fervor mucho antes de que su grave presencia confabulara los gestos de encomio y las actitudes de obsequio.

No ha sido un agasajo más de los que se prodigan en esta época crasa de festines, en la que para suscitar la platónica ceremonia apenas se exigen pretextos. El banquete del Savoy tuvo una autenticidad de honor y de panegírico digna de la excelencia de la figura loada y de la jerarquía espiritual de los comensales, todos ellos valorados en los más finos menesteres de la diplomacia y de las letras. De no ser suficiente el prestigio de Gabriela Mistral para justificar el sentido de excepción y de selección que tenía este ágape, bastaría recordar la discreta parsimonia del P. E. N. Club de Madrid para administrar homenajes.

Gabriela Mistral, que nos llega de la lontananza americana, tan henchida de nostalgias españolas, tan colmada de gracias líricas y tan opulenta de virtudes cristianas, merecía las guirnaldas de esta pleitesía. Y las merecía por otros privilegios más substantivos que los que ella alegaba frugalmente al decir que había inculcado nuestro verbo, el verbo de Garcilaso y de Teresa de Avila, en aquellos aborígenes de Chile y de Méjico.

LA POETISA

Porque Gabriela Mistral es tan ubérrima de aptitudes y de dones que no se ha limitado a una mera prolongación docente del idioma de Castilla sembrando normas de gramática en la escuela, sino que ha enriquecido nuestra hacienda poética con una densa floración de estrofas. Sus versos, aun los más recientes de hálito, pueden incorporarse a la gloria perdurable de las antologías por el vigor y esmero con que están acuñados. Y esto no quiere decir que los versos de Gabriela Mistral tengan la calidad apolínea de los dechados clásicos, duros y resplandecientes en su altura sidérea. No; más que a destellos estelares, fríg[illegible] y augustos, se parecen a latidos de vísceras candentes y humanas. Gabriela Mistral inyecta su sangre, tórrida de pasión, en el bronce de nuestro léxico, otorgándole una palpitación cordial.

Ese ritmo de entrañas y esa temperatura de venas se hace patente en sus imágenes. Casi todas ellas tienen una profunda incandescencia que viene de las sumidades de la anatomía. Pero no de esa anatomía ungida de claridad empírea que tanto embelesaba a Margarita de Alacoque, sino de una anatomía desollada y acerba. Su Cristo, «el de las carnes en gajos abiertas, el de las venas vaciadas en ríos» está más próximo al Cristo de Tertuliano, pasible y descoyuntado, con todos los estigmas del dolor fisiológico, que al Cristo inefable de heridas luminosas que visitaba los éxtasis de la beata francesa...

Metáforas de raíz biológica, transidas de un «pathos» visceral: metáforas apretadas, de recio cogollo simbólico, son las predilectas de esta poetisa que ha vendimiado síntesis de belleza y de doctrina en ese libro enjuto y primoroso a la vez que se llama «Desolación». (Nada más lejano de la poesía de la condesa de Noailles...).

La lengua de la casta asume en los labios de Gabriela Mistral—en esos labios quemados por una hasa de mística—todas las sazones y efusiones óptimas de la estirpe. Por tan fornido lirismo y por tan brioso estilo—alguna vez miniado de arabescos de deleite, de pura fruición y [illegible]bal—Gabriela Mistral habita en el mi[illegible] orbe, en rango de igualdad, que J[illegible] Manrique, que Góngora, que Juan [illegible] Cruz, que Quevedo, que Teresa de A[illegible]

LA

Y ya hemos aludido a la sant[illegible] tan propicia al parangón con Gab[illegible]tral. Acérrima de caridad y dina[illegible]tesón como la doctora abulense, la ma[illegible]tra chilena pertenece a aquella categoría de «místicos prácticos» definida por Cunninghame Graham. Lo que aquélla fraguó con beato coraje y teologal dennedo, éste lo hace con heroísmo laico, no exento de espasmo religioso. Como Teresa, es pragmática; como Teresa, es diligente; como Teresa, es pensativa; como Teresa, está inflamada por un vasto anhelo erótico; como Teresa, ha saboreado al Señor, «gustándole como un vino», según dice bravamente en aquel verso donde le califica de amor, prefiriéndole a justicia...

Acendradamente religiosa, quizás desbordando las riberas de la ortodoxia, Gabriela Mistral tiene muchos ademanes comunes a la andariega castellana, jamás tan absorta en las especulaciones celestes que descuidara las humildades domésticas. («También está Dios entre los pucheros, hijas mías», solía decir con estricta objetividad.)

Si cada santo es un arquetipo de conducta, es un modelo de exaltada humanidad que se nos propone como ejemplo y como canon, Teresa de Avila, como San Francisco Javier y como otros tantos adalides de la hagiografía, es una lección de santidad que tiene un perfil militante, de actuación, de edificación social, muy simpático a nuestro pragmatismo occidental. Nuestra vertiente del mundo reclama tipos de actividad, protagonistas de esfuerzo, paladines fundadores...

Gabriela Mistral sigue un itinerario, advocado y alumbrado por los vehementes designios de fundación de la autora de las «Moradas». Aunque de la misma estructura racial que aquélla, Gabriela Mistral tiene que disentir de su antecesora, ya que está subordinada a otros imperativos históricos de cultura. La potencia étnica bifurca su trayectoria: en vez de construir conventos alza escuelas, pero con los mismos métodos apostólicos, con la misma tenacidad errante, con la misma intención abnegada, aplicando todos sus ímpetus a una obra que trasciende de su persona.

Esta dramática mujer chilena, tan enhiesta de devoción pedagógica, que ha ceñido en «La oración de la maestra» los deberes y las probidades, los rigores y los sacrificios que hay en la función de enseñar; esta firme hija de vascos ha afrontado la intemperie y la soledad silvestres para esclarecer almas con la proyección de su eficacia educadora, sin que le fatigara lo remoto de los paisajes y la rudeza de sus pobladores. Gabriela Mistral no sólo ha revelado la dimensión religiosa del magisterio, no sólo ha afirmado su mística y su ascética, sino que ha ejercitado lo que tiene de épica, de empresa hazañuda al contender con las fuerzas lóbregas de la ignorancia, intrépidamente, en alguna ocasión, cabalgando a través de la meseta mejicana con la decisión de un caudillo ideal, de un caudillo armado de doctrinas. Gracias a tal inquietud, generosa en derramar simientes de palabra por lo que estaba yermo de barbarie, mañana Méjico podrá cosechar las gavillas de una generación indígena más consciente y superada.

Fundadora de escuelas sucintas, de escuelas parvas en utillaje, pero fastuosas en espíritu; de escuelas que no patrocinarían Pestalozzi y Froebel, pero que agradarían al que repartió pan de concepto en Galilea; de escuelas donde arde el módulo liberal del cristianismo: esto es Gabriela Mistral antes que una poetisa de suculenta pulpa ideológica y de robusta metáfora bermeja. Así, por lo menos, lo desea ella con exclusivo afán al rezar: «Dame el amor único de mi escuela: que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes».

A. DE VILLACIAN

Una enorme fuerza perdida

Gabriela Mistral, descentrada

I

SUPREMA INCONSCIENCIA

Hemos escrito varias veces, en el término de seis años, sobre un tema demasiadamente olvidado, a pesar de constituir uno de los males radicales — en el etimológico sentido del vocablo — de la vida chilena. Nos referimos a la descentración de los ciudadanos eminentes.

Tema esencialmente trágico, aunque lo rocen, con suprema inconsciencia, políticos y escritores.

Se acostumbra decir que faltan en Chile supremos directores especializados en cada uno de los ramos de la vida nacional. Ahora mismo, se ha contratado a un extranjero para dirigir la higiene pública; se está contratando a un extranjero para dirigir las finanzas nacionales; se habla de contratar a un extranjero para dirigir los descompuestos ferrocarriles fiscales. Tal escasez — mejor dicho, falta absoluta — de entendidos en esos y otros ramos será real, cuando convienen en traer extranjeros todos los bandos políticos del país. Y, faltando capacitados nacionales, sería ridículo, cursi y suicida no acudir a forasteros para enrielar eficientemente los grandes negocios fiscales.

Pero, ¿qué pensar sobre ello, cuando uno contempla con verdadero asombro cómo grandes técnicos chilenos, absolutamente capacitados para funciones fundamentales, son olvidados por los Gobiernos y por los partidos de todo color, con inconsciencia rayana, no sólo en la injusticia contra esos hombres notables, sino en la estupidez política?

Ayer no más, escribiendo sobre ese hombre eminente que es Luis Thayer, cerebro inventor de primer orden, nos extrañábamos cómo podían los supremos directores de la cosa pública chilena tener una universidad atrasada — liceo grande, a base del intelectualismo pasivo—, habiendo en Chile no menos de dos docenas de verdaderos cerebros de espíritu inventivo, con capacidad formatriz de gran empuje.

Chile tiene grandes historiadores y no los centra en seminarios de investigación histórica; tiene doctores de fama reconocida y de espíritu iniciador, y no los coloca en la Universidad; tiene educadores de primera fuerza, desperdigados por el sur, usurpándoles su lugar propio en el Pedagógico, los pedagogos librescos; tiene impulsores sociales de superior calidad —recordemos a Elías Valdés Tagle — y los relega a la ineficacia de sus casas; tiene físicos y químicos dados completamente a ensayos originales, y ninguno ocupa su lugar en la educación universitaria... La lista podría continuarla cualquier chileno conocedor de tantos ocultos valores técnicos del país, vegetantes absurdamente al margen de las organizaciones fiscales.

Una general descentración de valores pesa burdamente sobre la organización fiscal chilena, desaprovechadas inconscientemente soberbias piezas maestras, y colocadas otras, pêle-mêle, en el lugar donde al azar han caído por arte de casualidad.

Ahora bien; esa general inconsciencia y descentración culmina en un nombre caro a todo oído chileno: Gabriela Mistral.

II

EL CASO TRAGICO DE LA FORMACION MAGISTERIAL

Si la adquisición de un técnico superior, capaz de dirigir eficientemente una especialidad nacional, es siempre difícil, ello toca los lindes de lo imposible tratándose de una capacidad formatriz del magisterio nacional.

Las razones son varias. Nos contentaremos con recordar tres.

a) La tarea educativa es la más compleja que puede darse, sin comparación posible con los más intrincados problemas físicos o químicos.

El hombre de ciencia, aun el inventor—que es, por definición, el hombre de ciencia verdadero — ven condicionada su labor por el objeto de sus investigaciones. Toda elucubración científica tiene un objeto a estudiar pasivo y no trascendente. El eminente doctor Roux, que anda en busca, desde largos años, de un tratamiento contra el microbio de la tisis, opera sobre ese diminuto ser sujeto a leyes inflexibles; sus fracasos dañan poco o nada a la sociedad.

Toda otra cosa significa la actuación del educador que se toma en serio su papel. El objeto de su labor son naturalezas espontáneas y almas vivas.

Como espontáneas, la libertad es el eje de su actuación, constituyendo ésta algo eternamente móvil, continuamente variable, sin otra cosa fija que esa variación. El suponer un hombre—al estratega — ente mecanizado, sin juego libre de iniciativas, hizo perder a los alemanes la guerra: la espontaneidad del mando enemigo y la de sus propios soldados venció los más sabios planes del Estado Mayor. El suponer al hombre—al alumno—mecanizado, materia bruta a moldear pasivamente, hace perder al maestro la guerra de la educación nacional: la espontaneidad del objeto a educar escapa a todos los mecancismos educativos que sirven la generalidad de Escuelas Normales en forma de formulismos prestablecidos.

Como almas vivas, la responsabilidad del educador y el peligro para la nación son enormes. Cualquier sabio operante sobre cualquier objeto no teme los daños a sobrevenir de sus fracasos. El operador-maestro, de equivocarse, echa a perder almas vivas, que son, a la vez, los átomos palpitantes de la raza y partículas integrantes del mañana nacional.

¡Cuánta sabiduría—en el bello y profundo sentido bíblico del vocablo no necesitará un educador, y, todavía más, un creador de educadores!

b) La función magisterial, según la noble manera en que hoy se la concibe, no es, como otra profesión cualquiera, cerebral y energética. Es, además,—y por encima de todo—función cordial y entusiasta. Esa complegidad de facetas tiene una palabra que las abarca todas: apostolado.

El maestro según Montessori, según Maujón, según Forster, según Giner, según Claparede — es decir, según todos los grandes maestros de todas las tendencias científicas, religiosas y raciales — más que enseñador, explicador dómine y desportador de energías cerebrales, es educador, padre, amigo, corazón viv oy llama ardiente.

De ahí el fracaso de esas hornadas de maestros estereotipados, forjados a gruesas, por las Normales francesas, españolas, italianas, americanas, y también, si hemos de creer a los críticos de sus países, por Normales alemanas y sajonas. Profesores instruídos—demasiado instruídos, muchas veces —actúan con toda la frialdad explicativa y estéril del conferencista, que derrama ideas a voleo, viejo a toda luz que no sea los rayos que emanan de los cerebros. No hay, ya, quien no mire con espanto el porvenir de las naciones, cuyos niños están en manos de tales maestros, castrados de corazón y desnudos de todo instinto de paternidad.

Ello se agrava si se considera ese mal terrible—que no pocos consideran bien fecundísimo—del maestro-empleado fiscal o municipal. Ello convierte la noble función educadora, para la generalidad al menos, en uno de tantos medios de ganarse honestamente la vida. Y esa finalidad económica, que sería suficiente para cualquiera profesión liberal, es insuficiencia, y aun desdoro y fracaso, en la profesión educadora.

Las Escuelas Normales, los formadores de educadores, tienen en esa exigencia vocacional apostólica el escollo más difícil. Y aun podríamos añadir que, de cada cien Normales, no hay una que tenga en cuenta esa médula espinal de la tarea educatriz. Conocedores, por propio oficio, de numerosas Normales europeas y americanas, antiguo director de una de ellas, podemos hacer esa afirmación decepcionadora con completo conocimiento de causa.

c) Esa sombría pintura de lo que es la generalidad de Escuelas Normales es nada, si se compara con el mayor fracaso que se prepara para el porvenir, si un remedio adecuado no se busca y aplica urgentemente.

La razón es ésta: el número de maestros fiscales se viene multiplicando doquiera vertiginosamente. No hay país que no los haya duplicado en los últimos 20 años. No hay país que no intente duplicarlos de nuevo en una próxima década. Porque en todas partes está fermentando el noble afán de anular la plaga del analfabetismo, de intensificar la instrucción general, de capacitar al pueblo para la vida pública y profesional. Y eso importa, forzosamente, un aumento extraordinario de maestros, a un límite que los que viven reñidos con el lápiz, no sospechan siquiera. Por ejemplo: cuando Francia tenga — tipo escuela común — los maestros fiscales necesarios, éstos formarán un ejército de 220.000 educadores, importando un presupuesto anual de 10 mil millones. Cuando Chile reclute los maestros fiscales que su población requiere, contará con un formidable ejército primario de 18.00 profesores, importando, a sueldo actual, no menos de 220 millones anuales, y a sueldo suficiente más allá de los 700 millones.

He ahí, pues, un caso verdaderamente trágico, que no saben muchos cómo resolverlo. La instrucción primaria, con sueldos semejantes a los demás empleados fiscales, absorbería una cantidad superior a todos los presupuestos fiscales de cada país, lo cual es absurdo. De no poder realizarse ese absurdo económico, habría que resignarse a no tener la mitad siquiera de los educadores necesarios.

Eso dilema atenaceante tiene, sin embargo, dos salidas lógicas, que deben darse las manos para bien de la educación. Una de esas soluciones, es la formación apostólica del profesorado, para el cual la noble misión de educar no sea "una profesión fiscal remuneradora", sino un sacerdocio duro y sacrificado, en el cual el bienestar material ocupe un lugar muy relativo, Maestros apóstoles, con ideales en los cuales el dolor, no sólo sea evitado, sino que sea el eje central de la vida del educador, dada plenamente, profundamente, generosamente, alegremente, a la formación idónea de los ciudadanos que serán.

Y hé ahí cómo esa formación de maestros sacrificados, que quemen en el altar del ideal doloroso toda comodidad, y para los cuales sea manjar sabroso todas las materiales renunciaciones, es imposible sin un alma viva que sea el creador de esos educadores. Libros y palabras son inadecuado instrumento para forjar caracteres vivos. La letra muerta no puede generar almas vivas. Sólo el alto y moldeador ejemplo de un alma educadora que sea maestra viva, dolorosa y sacrificada, puede prender en el fondo de los futuros maestros la llama misteriosa del ideal.

III

CHILE, AFORTUNADAMENTE, TIENE ESA MAESTRA CREADORA

No conocemos personalmente a esa gran maestra que es la Gabriela Mistral. Pero, quien esté habituado a profundizar en las almas y a tomar medidas sobre las potencias vivas, sabe perfectamente que Gabriela Mistral ha nacido dotada de esas cualidades eminentes que la capacitan sobradamente para "crear maestros del ideal"; y conoce, sin duda alguna, que Chile tiene la suerte de contar con esa alma forjadora de educadores de verdad, tan espléndidamente cincelada por la mano de Dios y del dolor, que difícilmente habrá otro pueblo que cuente con un tan formidable y perfecto instrumento de engrandecimiento nacional.

Vimos que había tres obstáculos enormes, casi insuperables para organizar una Normal ideal, queremos decir, la creación de educadores aptos: el tener que tratar almas vivas y casi libres, la compleja orientación cordial de los maestros sobre una base de renunciación en el magisterio y en quien lo forme. Ahora bien ¿quién no sabe, siquiera de oídas, que esas tres cualidades rarísimas, escasas veces reunidas en una persona, las posee, maravillosamente intensificadas, la gran maestra chilena?

Ella es uno de los más delicados psicólogos que hayan existido, y no con aquella psicología muerta que tantos educadores hemos aprendido en los fríos laboratorios de Binet, Yoteiko, Claparede y Sanctis, sino con psicología viva, y organizada, y manante como una aureola de luz de los espíritus.

Gabriela Mistral es, encima de un cerebro capaz, un Sentimiento vivo y llameante. Como tal la conoce quienquiera, en Chile y fuera de Chile. No se trata de un sábelotodo, de una erudición barata, de un intelectualismo profundo, ni siquiera de un sabio. Es esta mujer un corazón que arde, una organización compleja, una vida total y completa. No hay en ella Simplicismo, sino Complejidad, aunque complejidad sencilla, rica en matices claros y aparentes.

Gabriela Mistral es, encima de esto, dolor andante, renunciación real y viva, rojo y atrayente apostolado, calor vivificante, suave luz guiadora. Tiene, con ello, valor propio, carácter estelar y señalador de rutas, persuación vocacional, martirio alegre, letificante y simpático, en el profundo significado etimológico de esa palabra esencialmente humana (sin-patía, con-dolor. Toda atracción simpática supone, por definición, angustia, dolor, renunciación). Apostolado.

Gabriela Mistral es, para poder coronar su futura obra con magnificencia, poeta. Poeta quiere decir creador. Y ¿quién necesita más del don formador, que una forjadora de educadores? El oficio magisterial es, esencialmente, creación, en el limitado, pero nobilísimo sentido humano de esa divina palabra. Poeta es videncia, llama que prende, eficacia, profundidad, semilla. Maravillosas dotes excepcionales, que han de servir espléndidamente a una creadora de maestros-apóstoles, a ser lanzados al forjamiento del Chile futuro con una corona de estrellas en el corazón, una llama en la cabeza y la alegría supurando por todos los poros de su alma.

Maravillosa y sorprendente maestra: ¿Qué país podría presentarnos otra igualmente plena? Dios hace esos presentes nacionales una vez cada cien años en cada continente.

Chile tiene en Gabriela Mistral la providencial creadora del magisterio del mañana inmediato, que ha de transformar al pueblo de Chile de rebaño en colmena, de tribu en nación, de raza fuerte y bien dotada en Estados donde gobiernen disciplina y progreso en el auténtico sentido propio de esas palabras tan prostituídas, respectivamente, por el servilismo plutocrático y la vulgaridad populachera.

IV

¿QUE HACE EN UN LICEO GABRIELA MISTRAL?

Hemos comenzado indicando que la descentración de hombres pesa burdamente sobre cuanto organizan — desorganizan — los políticos. Con lo dicho se comprenderá que ese descentramiento de técnicos culmina tontísimamente en Gabriela Mistral. Necesita todo pueblo una creadora de maestros, de obtención lindante con lo imposible, dadas las raras cualidades requeridas. Tiene Chile ese raro personaje. Lo arrincona, con gesto incomprensible, en la esterilidad de un aparatoso, cantitativo y ruidoso Liceo de capital.

Tal haría el loco que botase en la aridez de un pedregal la única ubérrima semilla de trigo que proseyera el mundo.

Gabriela Mistral debe abandonar, para siempre, ese artificioso medio que es un Liceo de Niñas, postizo con brillantina en la organización educacional, y centrarse para siempre en el punto céntrico, llave maestra sobre la cual descansan todos los pilares y arcos de la estructura nacional, que es la Escuela Normal.

Cuando un país tiene en sus manos, y a merced, a una tan formidable fuerza creatriz, tiene el deber estricto de aprovecharla íntegramente.

Falta en Chile una Normal Superior, única, por la cual hayan de pasar, forzosamente, cuantos deban ser, luego, profesores de Normal, de Liceo, de Universidad y de Escuela Profesional cualquiera. Sería, acomodada a Chile, la Escuela Normal Superior de París y la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. Pasarían por ella, forzosamente, todos los que pretendiesen cátedras normales, universitarias, liceanas, profesionales. Entrarían con una técnica adquirida en la Universidad, en alguna Normal, en el Pedagógico, en cualquier otro centro docente. Recibirían, durante dos años, la preparación cordial, apostólica, pastoral, idealista, que sería, no complemento de la actual, sino su base, su raíz vivificante, su potenciación.

¡Cómo el Chile del futuro—del futuro próximo—sería amoldado por ese ejército organizado de maestros, nutridos a los pechos dolorosamente fecundos de esa maestra excepcional, que lo tiene todo para ser el supremo estratega de la patria de mañana; el supremo estratega que no reside en las vanas y sonoras pompas del Ministerio de Instrucción, sino en el oculto lugar de una Normal, calladamente germinadora, organizada libremente por la Educadora, sin el roce pecaminoso de ministros, políticos y pedagogos mecanizados!

*

Al actual Gobierno, que predica reconstitución nacional; a los políticos de toda laya, que podrían una vez siquiera acallar pasiones y darse la mano para esa necesidad central de la patria; al señor Alessandri, que habrá sentido la necesidad de reformar el país básicamente; a los periodistas chilenos, cuyos afanes patrióticos nos son bien notorios; a cuantos apetezcan un mañana feliz y pleno para la patria, encomendamos esa idea, que nos parece interesante y aún nos atraveríamos a decir de realización necesaria.

Y a la educadora tantas veces nombrada en estas líneas mal pergeñadas sobre las arenas plácidas de una maravillosa playa chilena, la vista en las inmensidades del cielo azul y del ancho mar, y el corazón libre de todo anhelo desordenado—a esa educadora debemos recordarle su deber, imperioso, ineludible, de pedir, de exigir dulcemente, esa concentración espiritual, si la política y el país, en una común inconsciencia, no saben ofrecércela incondicionalmente.

1.1.5.7.40

1.1.5.7.43

1.1.5.7.41

1.1.5.7.45

1.1.5.7.42

Gabriela Mistral, poetisa chilena

Por JUAN PARRA DEL RIEGO

La conocí en Chile. En los Andes. Un rústico pueblecito incrustado en la Cordillera como un vertical nido de cóndores. Su casa, pequeña y blanca como un pañuelo, refrescaba en el camino.

Ella misma me salió a abrir cuando llegué. Alta, de vigorosa construcción física como de campesina, pero con dos ojos tan dulces y tan grandes en el joven semblante serenísimo, que toda la cabeza

se me llenó al acto de iluminadas caras de santos y extáticos rostros de ascetas de la India. No sé por qué, el corazón me empezó a dar vueltas como un trompo de colores cuando la vi. Una certera voz instintiva me señaló inmediatamente su personalidad superior, dándome el sentido moral de su obra. Y mientras me quedé esperando en una sala a que ella volviera con sus cuadernos de versos, ágil y rápida como un potro blanco, mi imaginación se escapó corriendo por todo el brusco paisaje de su vida.

Y pensé: ella ha arrancado todo su arte del dolor. A los 12 años se quedó huérfana. Con su única hermanita enferma y su madre fatigada, ella tuvo que hacerse desde entonces la proa rojiza de la lucha por el pan de los suyos. No tuvo infancia con libros de cuentos y pájaros. Se hizo maestra rural. Y es cuando empieza esa su larga y dramática vida de vagabunda remota por perdidas ciudades junto al mar o aldeas al pié de enormes montañas, que le va poco a poco, pero con implacable exactitud, saqueando todo su jardín dorado de muchacha. ¿Qué hacer, entonces? Gabriela Mistral se encierra en el estudio. Se hace lectora tenaz de la Biblia. Asimila las profundas energías de la naturaleza. Y, observadora palpitante del dolor humano, aprende su alma a hincharse de bondad como una vela marina para todos. Pero un día, el duende del amor pasó con su ruido de cascabeles a su lado. Y otra vez se volvió a despertar a la realidad de carne y llanto. Amó, tembló, anheló, acechó el destino... Breve felicidad! Un zarpazo brutal de la muerte-tigre le desbarató el temblor oso poema: a los cinco meses de amores el novio se suicidó trágicamente. Y ya está su vida rota de nuevo. Otra vez el asalto de la fatalidad.

Pero, mujer fuerte, Gabriela Mistral levanta aún otra vez el corazón y la cabeza. Vuelve a estudiar. Vuelve a vivir su honda y pura vida de pensamiento y de Dios. Se dedica exclusivamente a la meditación y al arte. Publica unos poemas y toda la prensa de Chile vuelve hacia ella la cara sorprendida. Su nombre empieza a irradiar. Triunfa. Unamuno, desde España, dice: "De donde viene esa extraordinaria voz que me recuerda la de los antiguos libros sagrados." El Gobierno de Santiago le ofrece entonces la dirección de un liceo en la capital, pero ella no acepta. La sociedad la invita a dar conferencias y también las rechaza. Nada la hace renunciar a la sinceridad de su vida junto a la naturaleza. Ya sabe el secreto de la Esfinge. Además, el sentido de su dolor hace que la muerte sea ya para siempre como el vértigo fatal de todas sus meditaciones. En ella se ahonda. De ella arranca como en cuajarones de sangre sus más intensas voces de desesperación y de angustia. Nada de falsos penachos retóricos. Sencillez de versículo bíblico en su verso y no sé que cosa pura y fuerte como salvaje agua de cumbre, en su emoción. Y ese es todo su arte: la muerte saltando como un obsesionante toro negro de Goya en versos de una inefable simplicidad evangélica que descubren en la naturaleza un sollozante sentido de dolor humano y que abordan, impregnados de fatalidad, al modo ruso, pero con toda la cálida vibración latina, los más esenciales aspectos de nuestra vida: el destino y la muerte.

Cuando Gabriela Mistral volvió con su cuaderno, yo casi se lo quité nerviosamente de la mano, y leí:

1.1.5.8.47

INTIMA

Tú no oprimas mis manos. Llegará el duradero
tiempo de reposar con mucho polvo
y sombra en los entrecruzados dedos.

Y dirías: "No puedo
amarla, porque ya se han desgranado
como mieses sus dedos".

Y dirías: "La amé, pero no puedo
amarla más, ahora que no aspira
el olor de retamas de mi beso."

No me toques, por tanto. Mentiría
al decir que te entrego
mi amor en estos brazos extendidos,
en mi boca, en mi cuello,
y tú al creer que lo bebiste todo,
te engañarías como un niño ciego.

Porque mi amor no es sólo esta gavilla
rehacia y fatigada de mi cuerpo
que tiembla entera al toque del cilicio
y que se me rezaga en todo vuelo.

Es lo que está en el beso, y no es el labio,
lo que amengua la voz, y no es el pecho:
¡es un viento de Dios que pasa hendiéndome
el gajo de las carnes, volandero.

TRIBULACION

En esta hora amarga como un sorbo de mares
Tú, sosténme, Señor,
todo se me ha llenado de sombras el camino
y el grito de pavor.
Amor iba en el viento como abeja de fuego
y en las aguas ardía.
Me socarró la boca, me acibaró la trova
y, me aventó los días.
Tú sabes que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena,
Tú sabes que vinieron a quebrantar los vidrios
de mi fuente serena.
Sabes cómo la triste temía abrir el párpado
a la visión terrible,
y viste de qué modo maravilloso hacíase
el misterio indecible.
Ahora que llego huérfana, tu zona honda por huellas
confusas, rastreando,
Tú, no esquives el rostro, Tú no apagues la lámpara,
Tú, no sigas callando.
Tú no cierres la tienda que crece la fatiga,
y crece la amargura:
y es invierno, y hay nieve, y la noche se puebla
de muecas de locura.
¡Mira! de cuantos ojos tenía abiertos sobre
mis sendas tempraneras,
sólo los tuyos quedan; pero ¡ay! se van llenando
de un cuajo de neveras!

LA MONTAÑA DE NOCHE

Haremos fuegos sobre la montaña.
La noche, que desciende, leñadores,
no echará al cielo ni su crencha de astros
Haremos treinta fueges brilladores.

Esta tarde quebró un vaso de sangre
sobre el ocaso, y es señal artera.
El espanto se sienta entre nosotros
si no hacéis corro en torno de la hoguera.

De maderas, quebrad las odorantes.
Que el pino su alma en el arder rezume.
Enjoyamos los senos de la noche
y hasta se los ungimos de perfume.

Semeja este fragor de cataratas
inacabable galepar de potros
por la montaña, y otro fragor crece
debajo de los pechos de nosotros.

Dicen que los pinares en la noche
dejan su éxtasis negro, y a una extraña,
escondida señal, su muchedumbre,
se mueve tarda sobre la montaña.

La esmaltadura de la nieve adquiere
en la tiniebla un arabesco avieso:
sobre el osario inmenso de la noche
finge un bordado lívido de huesos.

E invisible avalancha de neveras
desciende, sin llegar, al valle inerme,
mientras vampiros de arrugadas alas
rozan el rostro del pastor que duerme.

Ah, la montaña, que en las albas tiene
trenzas de virgen y a la tarde lidia
de Césares en furia, arrebujada
por la noche, es Gorgona y es Canidia.

Dicen que en las cimeras apretadas
de la próxima sierra hay alimañas
que el valle no conoce y que en la sombra
desprende, como grenas, la montaña.

Me va ganando el corazón el frío
de la cumbre cercana. Pienso: acaso
los muertos que dejaron por impuras
las ciudades, elijan el regazo.

friolento de los desfiladeros
de tajo azul, que ningún alba baña,
y al espesar la noche sus betunes,
como una mar invadan la montaña.

Tronchad los leños tercos y fragantes,
salvias y pinos chisporroteadores,
y apretad bien el corro en torno al fuego,
que hace frío y angustia, leñadores.

Porque enloquecería si ese muerto
baja, dejando, en huella tremolante,
el lívido reguero de sus huesos
y el río de la sien, borbotoneante.

1.1.5.8.48

1.1.5.8.49

La mirada húmeda de las estrellas en la ventana, me dijo la hora de la vuelta. Y me despedí con la cabeza resonante de armonía y el corazón mojado de lágrimas como un pañuelo.

Juan Parra del Riego.

Gabriela Mistral

"LA IDEA"
ECUADOR
1025

La luz del sol no es suficiente, se necesita la del corazón.

R. ROLLAND.

Gabriela Mistral poetisa de Chile? No, Gabriela Mistral poetisa de América porque todos los pueblos de estas tierras indo-hispanas sienten suyo este gran espíritu que para glorificación del sexo femenino ha encarnado en cuerpo de mujer. Poetisa excelsa, gran pensadora y maestra nobilísima. Gabriela Mistral es una ilustre representante de la Raza. Y es de ella, de la mujer más grande de nuestra América de quien voy a hablar desde esta tribuna del pensamiento alto, noble y pleno de juventud que es «LA IDEA». Entre nosotros, suficientemente conocida y admirada, tiene derecho a la máxima ofrenda: la del amor. Y pues que la boca de esta gran inspirada ha dado en su Grito el verbo abrasado de amor y profundo de videncia para el mundo de Colón, sepamos corresponder dignamente a la palpitación generosa de su gran corazón llevando en el nuestro su nombre unido al del corto número de seres a quienes la humanidad debe afecto y gratitud.

No se puede al tratar de Gabriela Mistral, sin riesgo de presentar mutilada la harmoniosa integridad de su espíritu contemplaria bajo un solo aspecto. Tan unidos están en ella los caracteres representativos de su personalidad! Su voz lírica es para mí la más pura y honda de los poetas actuales, no porque no existan otros que merecen en grado sumo el oleo de la admiración más viva sino porque ella tiene para mí el poder de comunicarme más íntimamente con lo sagrado de la vida y hacerme sentir en mí mismo lo que hay de eterno y divino en mi ser con relación al arcano infinito: Dios, porque su acento descubre a mi alma de maravilloso modo las mil sonoridades dispersas por El sobre la tierra. No voy pues a estudiar la obra de Gabriela Mistral desde el punto de vista de la crítica profesional. Colocada en el plano del sentimiento la he visto y la he sentido desde él y es esta percepción la que voy a reflejar.

La lírica de esta poetisa está hecha con el material palpitante de su propia realidad, de aquí la emoción que logra despertar en nuestras almas: una tremenda sensación de misterio, de sobrehumana belleza, casi de angustia; es como si derrepente nuestras manos tocaran la carne estremecida de un corazón desgarrado. Cada verso suyo abre un camino de luz o de sombra en la conciencia. Su palabra siendo toda de espíritu tiene sinembargo la consistencia de algo material porque el valor de sus símbolos radica especialmente en su modo expresivo: dar mediante frases de un desnudo realismo sensaciones de suma idealidad. Este es para mí el secreto de su originalísima poesía, originalidad la suya expontánea, nacida del ardor de su propia alma perennemente abrasada en fuego de «amor y de belleza, de dolor y misericordia».

La poesía soberana de Gabriela Mistral no es más que la expresión de su sentido de la Vida, sentido pleno de amor y de religiosidad que la alejan de toda posible frivolidad haciéndola honda, dolorosa y eterna. Sí, su alma está llena de una evangélica ternura para todos los seres y las cosas, su corazón sabe lo que quiso decir el celeste vagabundo de Judea en estas palabras: «Amad a vuestros enemigos, decid bien de los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os oprimen y persiguen, para que seais hijos de vuestro padre que está en los cielos». Este sentimiento llena toda su obra poética; acaso no hay un canto suyo que no esté animado de este espíritu, espíritu que por lo demás es común a la totalidad de sus producciones bien sea en verso o prosa. Ella lo ha dicho en estas palabras que constituyen el más hermoso acto de fe: «Soy cristiana, de democracia total. Créo que el cristianismo con profundo sentido social puede salvar a los pueblos». Y este es el maravillosamente sencillo credo espiritual que en todo momento realiza en la Vida y en el Arte. Vida y Arte nobles y profundos; vida que es un símbolo y una inspiración, arte que por ser una consecuencia de ella tiene su mismo sello.

Gabriela Mistral es maestra, no maestra de Chile—como con esa singular modestia tan suya se llama—sino maestra de América. A su escuela ha llevado el puro fulgor de su doctrina que es la misma que hace siglos explicaba Jesús en las riberas del Tiberíades.

Su admirable canción de la Maestra en la que ha vertido todas las mieles de su corazón debe ser el himno matinal de todas las maestras: «Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.....» Comenzar la diaria labor con esa oración en los labios sería en verdad llevar todo el día sobre el corazón un vaso de mirra, en la boca una gota de miel y en el alma una flor llena de aroma y belleza.

Pensamiento y emoción se hermanan de tal manera en su poesía que se hace difícil definir en cuál de ellos nace el claro raudal de su arte, porque si sus poemas son verdaderos cálices de belleza colmados con el vino de su propia vida, fulge en ellos como el azulado resplandor de una estrella la razón que hace de ella una espectadora de los movimientos febriles de su alma y aplicar el hierro del análisis sobre su carne dolorosa con su propia mano.

Gabriela Mistral tiene un hondo sentido del misterio de la Muerte, sentido extraño pero concreto del inquietante MAS ALLA. No parece cuando toca en sus poemas, el problema pavoroso sino que anduviera por planos absolutamente conocidos para ella. No duda ni divaga a la sombra de la gran Esfinge; para ella el MAS ALLA existe realmente, ha visto con los ojos deslumbrados de su espíritu la misteriosa tierra de las almas en cuya linde se alza el trono del Padre. Su fé le dá el conocimiento absoluto, pone vigor en sus alas, y atrevida como una mariposa de llamas hiende la quietud de las hondas tinieblas. Su misticismo es a base de amor y serenidad. Leyendo sus líricas oraciones se llega a la convicción de que los brazos de Jesús se han abierto para ella como un gran regazo cordial después de la tragedia espantosa; tal es el acento de confiada ternura, de abandono completo en el puro remanso de su amor al Misericordioso que vibra en sus palabras al dirigirse a El!

He hablado de tragedia, tal es la emoción de enorme y silencioso dolor que pasa, como el agua de un río subterráneo, por sus poemas. Nadie que conozca la obra de la excelsa poetisa desconocerá esto, pero tampoco nadie podrá negar que sobre las sienes puras de ella brilla una guirnalda triunfal. Su espíritu vigoroso y noble ha alcanzado el mejor laurel. Como Bethoven, el divino sordo de Bonn, ha extraído de su propio infierno la flor más pura, la perla más clara y azul que pudiera soñarse: «La alegría por el sufrimiento!» Tal es la impresión que dan sus estrofas de PALABRAS SERENAS y finalmente las hermosísimas de CREDO. Es una resignación consciente, una feliz serenidad la que ha logrado al fin. Ahora su mirada va cargada de amor para los humildes seres y las cosas. ahora encontró que todo se hermana en la Naturaleza por ser emanación de la Luz, ahora viendo trabajar en sus lacas a un indio mexicano pudo decir: «Distinta su casa de la mía, su oración de la mía. No importa! El se hallaba iluminado por igual luz de revelación en el momento de crear. Yo supe allí que éramos iguales, no por la misericordia del mandato cristiano ni por la falsa igualdad ciudadana, sino por esencia; es decir, absolutamente». Redundaría todo comentario ulterior después de conocer estas palabras que encarnan toda la esencia de su actitud espiritual.

Yo creo que su poesía es grande y fuerte por la cantidad de amor que ella encierra, por su simpatía con todo lo creado, por la infinita sed de Dios que ella revela, por ese apartarse de cuanto signifique artificio y oropel. Y esta poesía que tiene su origen en lo profundo de su ser, que no se viste jamás con el ropaje de las formas canonizadas por los pontífices de la crítica es de una divina desnudez; desconcierta y hace extremecer; surge palpitante, envuelta solamente, en la túnica llameante de su profunda inspiración no habiendo menester de elementos extraños para producir el sumun de emoción.

Su amor a la tierra resplandece vivamente en toda su obra; en el seno profundo y amoroso de esta madre suavísima ha encontrado Gabriela Mistral los jugos nutricios para su espíritu; su mirada derrama sobre ella claridad y dulzura porque sabe contemplarla místicamente, viendola como una emanación de Dios.

Como todos los grandes iluminados a quienes fue concedida la gracia del don artístico hace de su maravillosa facultad un elemento de bondad sirviéndose de él no solo para crear belleza sino para expresar, bellamente también, su pensamiento altísimo ennoblecido por la más grande fraternidad humana.

El mundo es una vasta melodía innefable. Los místicos, los poetas, los soñadores abren sus almas como vasos sonoros a ella. El que logre escuchar mayor número de notas y realizar con ellas la obra de belleza o de bondad será el más grande de todos.... Yo saludo en Gabriela Mistral a aquella que por haber colmado su vaso hasta los bordes es ya la misma melodía.

Aurora Estrada y Ayala.

Octubre de 1925.

1.1.5.8.52

1.1.5.8.59

Crónica Literaria

(Fragmentos de un estudio que sobre la Mistral hace Roberto Brenes Mesén).

Al parecer de Gabriela Mistral hubo pasmo, reverente entusiasmo oyendo aquellos sus gritos envueltos en llamas. Tenían algo de heroica profanación, de hechizante sortilegio. Porque era acto de mujer exaltada al frenesí de las proféticas bacantes, como Eurípides nos la dejó mirar.

REVISTA LECTURAS - Marzo 1933

Gabriela Mistral

Cuando en LOS SONETOS DE LA MUERTE *leí:*

Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!
. . . . . .
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor.

sentí que por la vida de esta mujer había cruzado el aliento del alma de la fantástica Medea. Era el mismo incendio de amor y de venganza.

Quedó en la Mistral el amargo deleite de su medeica venganza. De su corazón manó dolor. Pero ésta es también la época de su consorcio con el genio. Porque ha habido en la vida de la Mistral áureos instantes de genio, que nos hicieron pensar en la revelación de

1.1.5.9.54

LA SITUACION DE GABRIELA MISTRAL EN MEXICO — Creemos que interesará al público saber algunos detalles sobre la situación de nuestra eminente compatriota Gabriela Mistral en México, no sólo por el lado exterior que los telegramas describen, recepciones oficiales con asistencia de Ministros, homenajes de círculos literarios y pedagógicos, etc., etc., sino en otro aspecto muy revelador de cultura honda, y más fácil de apreciar para la generalidad. No lo tocaríamos si sólo habláramos a artistas y si la condición material de los escritores fuera en Chile lo que debería ser; pero hay en nuestro país demasiadas personas a quienes los honores no satisfacen y a cuyos ojos la literatura significa poca cosa, porque no produce ganancias de dinero. Es una especie de círculo vicioso y doloroso: se desdeña el arte a causa de su esterilidad económica y este desdén agrava su esterilidad, la reproduce y mantiene.

Felizmente, el ejemplo de la República mexicana nos demuestra que no en todas partes sucede lo mismo.

Gabriela Mistral, célebre en todos los países de habla castellana, y más allá, dentro de Estados Unidos, ocupa en su patria el cargo modesto de director de un Liceo, con numerosas obligaciones y la renta mensual, — lo dice el Presupuesto, — de ochocientos pesos. ¿Recordaremos la oposición de algunos elementos a que se la ascendiera hasta esas funciones, porque carecía de títulos universitarios y la sorda resistencia con que hubieron de aceptarla? Campaña pequeña y mezquina, más vale para ella el olvido.

El Gobierno mexicano ha costeado generosamente el viaje de la poetisa, tanto como el de la maestra, y el de sus dos damas de honor; al llegar, la alojó en un hotel suntuoso, con las amplias consideraciones debidas a su rango intelectual, le concedió pasaje libre por todos los ferrocarriles y puso a su disposición una profesora de la Universidad para servirle de guía en sus visitas a los colegios y una secretaria estenógrafa, a fin de que atendiera a su correspondencia, tratándola como a huésped principesco. El sueldo que se le asignó durante el tiempo de su permanencia, sube exactamente al triple del que goza aquí y sólo tiene el deber de escribir.

Como Gabriela Mistral no ama el ambiente de las ciudades, el Gobierno la ha instalado en una casa de campo y le ha concedido fondos para establecerse en ella con esplendidez. Su comisión no tiene plazo de vencimiento, y le han hecho proposiciones oficiales para quedarse a firme allá.

Alone — 1.1.5.9.55

de que así levantaba el nombre de su patria y cumplía su comisión oficial.

RUBEN DARIO SUS MEJORES POEMAS. SELECCION DE EDUARDO BARRIOS Y R. MEZA FUENTES. — (Nacimiento) — Bienvenida esta colección, hecha con criterio de artista y de seguros conocedores, los poemas típicos de todos los libros de Darío, desde Primeras Notas y Azul, hasta el Poema de Otoño, y las poesías dispersas. En cerca de trescientas páginas, texto nutrido, los admiradores del bardo nicaragüense encontrarán una fiel imagen de su obra.

En la primera página habla el poeta:

"Nací el 18 de Enero de 1867, en el pueblo de Metapa, en la República de Nicaragua, en la América Central. Pasé mis primeros años cerca de los Jesuítas. He sido Cónsul General de Colombia en la República Argentina. Mi país natal me ha enviado en 1892, a las fiestas colombinas de Madrid; en 1906, al Congreso Pan-Americano de Río Janeiro. "La Nación" de Buenos Aires me ha sostenido, por mi trabajo, desde hace diecinueve años. El general Zelaya, Presidente de Nicaragua, me nombró Cónsul en París, y me apoya eficaz y altamente. Lo demás, para cuando escriba mi vida, el la escribo".

Nota. — Murió en su patria, en 1916.

Resultaría difícil sintetizar la impresión que causa este repertorio; el temperamento de Darío aparece como un mosaico de influencias extranjeras, con un fondo de cultura clásica insuficiente para orientarlo. Las teorías estéticas que ensaya a continuación, de su boceto biográfico, tampoco lo definen como poeta, y sólo dan pobre idea de su cerebro crítico. Tendrá que pasar más tiempo aún para que se fije la opinión definitiva sobre el valor de su obra y su característica fundamental. Si hubiéramos de buscar en ella un rasgo sobresaliente, diríamos que Darío sintió, más que la existencia real y directa, su reflejo en las palabras y en la imaginación, que su visión expresivo superaba a sus emociones verdaderas; y de ahí cierta retórica, exquisita por lo demás, en que cae con frecuencia, al cabo de dos o tres estrofas. Rara vez se sostiene sincero hasta el fin, y tiene obras maestras de oropel, como esa Marcha Triunfal, donde todo resuena.

Lo enorme, lo indiscutible, lo prodigioso en su vida lo constituye su influencia, la renovación del lenguaje y del sentimiento poético que aportó. Darío es de los que abren períodos de Historia; su estatua, erguida al comienzo de un camino, se convierte así en sitio de peregrinación y todos los que vuelvan a ella los ojos la verán crecer con la distancia.

"LA CATASTROFE DEL ITATA" (Memorias de un sobreviviente) — No hay que tomarlo como un libro literario; los autores mismos, que ocultan su nombre, sólo le atribuyen el mérito de su trágica actualidad y verlo en manos de un crítico les parecería una catástrofe peor que la del buque. Han querido, apresuradamente, reunir en estas páginas la repercusión del siniestro ocurrido en las alturas de Coquimbo, ideando primero una historia que pueda ser cierta y agregándole todos los detalles reales dichos por los náufragos sobrevivientes. Constituye así un buen documento para más tarde, una fuente de información cómoda, hecha con criterio de periodistas avezados.

"LA VIDA EN FLOR", POR ANATOLE FRANCE — Continuación de sus Memorias íntimas. G. de Pawlowsky la juzga con severidad.

Dice: "Una lectura deliciosa, un concierto de ideas y palabras que se oyen con encanto, como en sueño, sin sacar gran provecho al despertar. Lo que Anatole France tiene de exquisito es la forma, no el fondo. Esta forma, puro siglo XVII, pasa por nueva porque nadie lee a los clásicos. Es un concierto de música antigua que enseña a los ignorantes. ¿Conservará su sitio en el porvenir? Lo dudo. Falta la originalidad profunda del genio; es como esos discursos académicos que se oyen temblando de placer y que luego se olvidan... El público, que juzga por su primera impresión, imagina que M. Anatole France comparte las ideas de sus modelos literarios. En realidad, él se ha instalado en las religiones o filosofías antiguas, lo hace para destruírlas por la burla. Seducido por la forma, el lector se maravilla ante esas destrucciones suntuosas; pero cierra el libro y sólo le quedan la duda y la desesperación. Ni estilo potente, ni idea constructiva que siembre semilla benéfica, he ahí los principales defectos de un maestro que nos decepciona hoy tanto como nos encantaba ayer. No queda por eso menos como una grande obra de vulgarización de estilo: es el verdadero estilo francés y deberán agradecérselo todos los estudiantes, es decir, el gran público. La Vida en Flor resulta, pues, como había que esperarlo, una vida de flores de retórica. Se leerán con gusto anécdotas bien contadas, se admirarán caracteres de niños, adolescencias finamente matizadas, pero se lamentará no conocer nada, a través de estas páginas, del corazón de M. Anatole France".

"NUEVAS PAGINAS DE CRITICA Y DE DOCTRINA", POR M. PAUL BOURGET — "Las primeras obras que fundaron la reputación de M. Bourget— dice Henry Bidou, crítico de Les Annales, que se demuestra tierno con el autor del Discípulo—fueron trabajos de crítica y lo consagraron como uno de los psicólogos más agudos de nuestro tiempo. Por escasa afición que se tenga a reflexionar sobre la sociedad y la literatura, se leerá con extremado interés su último libro "Nuevas Páginas de Crítica y Doctrina". El primer volumen lo dedica a las letras, o mejor dicho, a la novela. El segundo, a los hechos sociales. Se sabe que Bourget, a ejemplo de Balzac, no separa la novela de la historia social. Discípulo de Taine, cree que el destino de cada hombre está determinado, en cierto modo, por el de su tiempo... Lo que aumenta el interés de sus estudios es que no han sido escritos a la vez y con un objeto determinado, sino a largos intervalos. El artículo sobre Maupassant data de 1894, el de Psichari de 1915, dos discursos sobre Stendhal son de 1913 y 1920. Esta larga duración de sus experiencias las garantiza contra el espíritu de secta. Agreguemos que están admirablemente pensadas. Imposible analizar con mayor nitidez los rasgos esenciales de una fisonomía y dibujarlos más precisamente. El estudio sobre Merimée es una maravilla: diseca al sujeto y lo deja vivo.—Conozco respetables personas que creen criticar y dicen: El libro se compone de cuatro partes. Y en seguida cortan al enfermo en cuatro pedazos y lo exhiben sobre la mesa de disección. Procedimiento un tanto bárbaro. M. Bourget trabaja de otra manera. Busca en la conciencia de cada autor un hecho capaz de explicar otros hechos y lo aísla. Su instinto de observador se revela ahí. Con frecuencia, el mismo enfermo entrega su secreto.— "Es un muchacho desgraciado—dice Flaubert, hablando de Musset. No se puede vivir sin religión". He ahí el rasgo significativo, no de Musset, sino de Flaubert. "Flaubert nació creyente. En otra época u otro medio, habría vivido como asceta o visionario, a lo Pascal. Educado en pleno ambiente científico todas sus potencias místicas derivaron hacia la literatura". Influencia de las condiciones exteriores. Léase el resto. Es imposible construir mejor la mecánica de un hombre. Y cosa curiosa: casi todos los análisis de M. Bourget terminan en una contradicción, como si estuviéramos constituídos por contradicciones interiores, imitando en eso al átomo mismo. En "Notas sobre la Novela Francesa en 1921" M. Bourget indica las condiciones generales del género novelesco, especie de profesión de fe de un maestro en el oficio. Lo fundamental es la verosimilitud, la potencia para conquistar nuestra adhesión íntima a la fábula. Luego, la sensación del tiempo, que faltó a los Goncourt. En seguida, la facultad de crear seres-tipos, representantes de especies definidas. Agregad la elección de un tema que encierre, en aventuras particulares, una ideal general, la construcción de la obra, la plasticidad del estilo, la profundidad del análisis, la riqueza de las ideas... Y después, si os atrevéis, escribid una novela".

"Alone"

1.1.5.9.57

10 XI — 3 EL MERCURIO. — SANTIAGO DE CHILE

Carlos Silva Vildosola

GABRIELA MISTRAL Y SUS DETRACTORES

Ya lo sabíamos; en Chile, como en todo país de origen latino no existe esa tan fuerte en los anglo sajones, que Carlyle llamó "heroworship", culto de héroe, entendiendo por héroe a todo personaje ilustre por sus obras o merecimientos. Entre nosotros cualquiera salta sobre el escritor eminente, sobre el sabio, sobre el servidor de la nación, sobre el que ha dado a la colectividad obra de belleza, de utilidad o de defensa social. Se diría que las gentes se fatigan de oír elogios y tienen especial satisfacción cuando pueden ejercitar la maledicencia contra alguien que ha sido objeto de universales alabanzas.

Así con Gabriela Mistral. Porque en veinte países de América la habían llamado grande, ilustre, excelsa poetisa, porque en Europa los mayores ingenios le reconocían su posición altísima en las letras de lengua española, hubo cierto general regocijo cuando un incidente deplorable la entrego al enojo de un grupo de residentes españoles y luego de algunos escritores chilenos.

Y era un incidente triste la publicación de trozos de una carta íntima en que había opiniones sobre España y los españoles expresadas con desahogo y como todo lo hacemos en cariño, sin medida, sin las calificaciones que habríamos empleado al entregar eso al público, en forma cruda que acaso ni siquiera traduce bien nuestro pensamiento, pues lo muestra incompleto. Era un incidente triste porque probaba que Gabriela Mistral, ingenua y confiada, cree que en cartas se puede hablar como en charlas de un rincón de la casa amiga donde las paredes no tienen oídos.

A la protesta de algunos españoles de Chile, Gabriela Mistral ha contestado en "El Mercurio" del viernes con un memorial sereno, nobilísimo de forma y de concepto por encima de la pequeñez de sus agresores, españoles y chilenos. Ni una sombra de amargura. No la tiene ni la ha tenido jamás la poetisa, una de las mujeres más bondadosas de alma más limpia y más dulce, más humana y más tierna que haya existido jamás. No tomaron en cuenta los que la atacaban la larga serie de sus escritos en honor y defensa de España. ¡Qué habían de tomarlos! Es seguro que no los han leído y que la primera noticia que de ellos tienen es la que ella misma les da. Para conocerlos hay que haber seguido la vida literaria y periodística de los últimos años y para eso no tiene tiempo la gente consagrada a otras disciplinas. La carta famosa ya, la carta de la indiscreción, ha sido publicada con errores que la falsean y juzgada en fragmentos.

Y está de la carta lo mismo lo del nuevo empleo de Gabriela Mistral y la ley con que el Gobierno la hizo entrar en el servicio consular ordinario, después de haberla tenido sin honorarios fijos en labor incesante de buena propaganda inteligente durante muchos años. Aquí donde la mitad de la población pretende un empleo fiscal, hay quien se escandaliza porque a una mujer de gran talento, patriota y abnegada se le da un cargo secundario para que viva menos miserablemente.

Por encima de ataques, de burlas, de comentarios en las esquinas literarias, Gabriela Mistral es uno de los más grandes escritores de América, es la autora de dos volúmenes de poesías que estarán viviendo cuando ya no quede rastro de la mayor parte de los hombres que hoy suenan con hueco ruido de actualidad fugitiva. Y si alguno discute su prosa, que lea la respuesta dada por ella y diga si hay muchos en Chile que puedan usar con más soltura y nobleza, con mejor y más puro dominio de la lengua el magnífico instrumento del arte literario que es la española.

Felizmente, toda esta algazara ha sido remolino de un rinconcito, escándalo de casa de vecindad. En América se conoce y se respeta a Gabriela Mistral. En Chile el pueblo todo entero, es decir gente de las más varias condiciones sociales y opiniones la considera una gloria nacional. Es la poetisa cuyas Rondas cantan los niños en las escuelas, cuyos sonetos son el breviario de los jóvenes, cuyas poesías y escritos en prosa tienen un inmenso público donde se habla el español.

Después de su hidalga y tranquila replica, no habrá quien se atreva a dudar de que nuestra poetisa sigue siendo lo que siempre fué: mujer justa y recta hasta la ingenuidad en este mundo de torcidas interpretaciones, escritora de maravillosa sinceridad artística y profundo sentido moral y social, chilena ardorosa en el amor a su tierra y en la proclamación de sus méritos, espíritu inspirado por un soplo divino que es la poesía, más fácil de ser apreciado por el pueblo, por los humildes, que por los profesionales de las letras. Y ella seguirá su camino sin cuidarse más de los denuestos que se le dirigen que el caminante de los gritos anónimos lanzados de una casuca lejana. Podrá decir como aquel rey de la Biblia que construía un templo en la montaña e invitado a bajar contestaba: 'Estoy haciendo una grande obra, no puedo descender".

C. S. V.

1.1.5.9.58

Gabriela Mistral y el Brasil

Gabriela Mistral, esta mujer chilena que es americana y que desde hace algún tiempo nos representa tan dignamente desde su cargo de Cónsul en el Brasil, acaba de hacer una nueva entrada o salida hacia las ciudades de ese gran país.

Recientemente ha vivido algunos días en Belo Horizonte, "ciudad de 43 años hecha y derecha", que ella describe así:

"Diez días he vivido en la ciudad bien nombrada, que tiene el horizonte espacioso para holgura de la vista y del alma; que por tener el aire seco y agudo, me ha hecho recordar la bocanada que respiramos en los Andes, y que además es la patria de las rosas americanas más perfectas que haya cogido mi mano de vieja jardinera..."

(Del "Boletín Chino-Brasileño").

1.1.5.9.59

GABRIELA MISTRAL

No sé qué alegría tan dulce es la de admirar. Gozo vibrante y puro de pájaro amanecido. Ninguna delectación me ennoblece tanto a mis propios ojos. El sublime Renán desde el Marco Aurelio, en la fuente estremecida y limpia de su palabra, hace de mi espíritu, un Narciso pasajero: "La virtud de admirar está en razón directa de la pureza de alma".

Pero cuando lo que hemos admirado una vez, desafía la fragilidad del corazón, y dentro de él crece en grandeza y encanto, la alegría es inefable, inmensa.

Yo dije una vez de Gabriela Mistral: "Desde que oí sus primeros versos no vacilé en llamarla el primer poeta de nuestra América". Entonces no conocía más que una escasa parte de su obra; no la había oído acortar, borrar la extensión del camino agreste, bordeado de álamos que se besan y mullido del oro pobre de las hojas otoñales, con su charla fragante, con su comentario cándido e inocente como un himno panteísta, frente a los secretos más sugestivos del paisaje. Y entonces no sabía que la llama furibunda del dolor que temblaba angustiosamente en sus versos, había moldeado el corazón seráfico, humilde y alegre de la maestra. (Como Rabindranath en Bolpur, el poeta hizo de una escuela, la sonrisa que no quería darle la Vida).

Ahora comprendo más... Ahora admiro más. Y la poesía de Gabriela Mistral, me penetra, en las mañanas luminosas, como el sol en la "perfecta alegría" de San Francisco de Asís.

Los grandes poetas del siglo (abramos con amor los ojos) son Rabindranath Tagore, Gabriela Mistral, Juan R. Jiménez y Amado Nervo.

Los siglos venideros (que serán de sencillez y de verdadera fraternidad) mirarán en Darío, en Valencia, en Lugones, en González Martínez, en Marquina a más de alguna inestable complejidad del momento histórico (en su mayor parte refleja y buscada) una revolución de estilo: verán en el símbolo una comparación concentrada y enérgica; en la rotura de la estrofa el verso que huye como un pájaro de la jaula a la rama movida y con sol... Verán talento para innovar: esbozos de cauces multiformes donde vaciar todos los sacudimientos del espíritu y aristocracia de expresión y de vez en cuando un poquito de alma...

Pero cuando busquen un corazón íntegro y verdadero, se detendrán maravillados en la alegría de bandadas matutinas que la luz arranca del espíritu libertado y humilde de Tagore o... Ao, o en su ternura inexhausta, en el delirio amoroso y melancólico del sensible y casto Juan Ramón Jiménez; en la nostalgia de mundos lejanos y en la palabra apostólica de Amado Nervo y en el grito candente, desgarrador y tumultuoso de Gabriela Mistral.

Gabriela Mistral: es más que eso: es el poeta de Emerson; el poeta, así, sencillamente. Porque es más que su dolor, y esto es ser demasiado.

Yo la he oído una tarde, en que yo entre muchos no era nadie, en que nadie ni ella misma era nadie, porque en la armonía penetrante de su palabra tan natural y tan sencilla nos habíamos libertado de nuestra limitación, para fundirnos en el alma universal... Una rama inclinada por la brisa le inspiraba un poema. Había de dos álamos, separados por un arroyo nítido... A la tarde, ella venía aún niña, a mirar cómo la brisa del crepúsculo, vibrada por la bendición del Angelus, juntaba en un beso sus dos follajes indolentes. Entonces le encantaba recibir en la frente—en su frente tersa, despejada y genial—el viento de las montañas.

Inclinada en una ventilete hace suya la meditación de Juan Montalvo.

"El agua es la inocencia de la Naturaleza". Y así había como poseída de una Gracia apacible y dulce de miel cosas sutiles.. de cien aspectos de la vida natural y que después en el comentario frío y lógico, podrían parecer baladíes; pero que su corazón levanta hasta el más trémulo hirsinio...

Después he leído su "Nocturno", la elegía más bella de la lengua castellana: oíd este arranque turbador y atrevido que la inicia:

Padre nuestro que estás en los [cielos
¿por qué te has olvidado de mí?

Ahí está todo el poema ¿Quién podría continuarlo sin decaer? Ella con sus nervios prodigiosos y con su genio: la frase suya, la frase de más relieve y más colorido que conozco, encubierta en un instante su torturada actitud.

Cantando vi abrir las violetas;
el viento del viento bebí,
y he bajado amarillos mis párpados
por no ver más enero ni abril:
has herido la nube de otoño
y no quieres volverte hacia mí.

Luego vino el cansancio
de todo "el cansancio del cielo de [estaño
y el cansancio del cielo de añil."

pero de pronto en un ímpetu trágico resance vehemente el amor a la vida. La vida, por amarga que sea preferible a la muerte:

Ahora suelto la mártir sandalia
y las trenzas, buscando dormir
pegadas en la noche, levanto
el clamor aprendido de tí:
Padre nuestro que estás en los cielos
¿por qué te has olvidado de mí?

Quien no sienta vibrar hasta en sus entrañas este cálido y sollozante grito humano, no tiene derecho a hablar de poesía: no tiene corazón.

En lengua poética de Gabriela Mistral, como ya lo he dicho, es la más expresiva que conozco: algo así apenas hemos oído en los "trenos de Jeremías", en la "Leyenda de los Siglos" de Víctor Hugo: la virtud de ritmo interior que circula desbordada en su frase, da un alma nueva, una vibración desconocida a palabras tan trilladas como "largo":

Hazme **largo** el fervor y pasajero
el desaliento (de un poema en prosa).

Y qué riqueza de evocaciones y color y de novedad en toda su obra:

"Cerco de calladas montañas pen- [santes
que das el ensueño y le eres fatal."
. . . . . .
"de donde tú cantabas se me levantó [el día:
cien noches con tu verso yo me he [dormido en paz...

Apenas hay que decir que se refiere al gran Amado Nervo.

Gabriela Mistral, como al aliento del mistral, abrasado en las arenas desiertas y reverberantes, al soplo de esta poesía sentimos en el rostro un extraño ardor de angustia: verso tajante, frase a veces torcida de amargura como el corazón.

Y el ángel Gabriel para los demás: la anunciación del reino candoroso de Jesús, la palabra de piedad, el amor a los niños; la prédica de la sencillez espiritual... Su literatura de elevación cotidiana...

Gabriela Mistral, según Nervo, "la extraordinaria poetisa", según Villaespesa, la grande.

Apenas hay revista de España o de América en que no se la cite con entusiástica admiración.

FELIX ARMANDO NUÑEZ.

1.1.5.9.60

1.1.5.9.62

19.5.9.63

GABRIELA MISTRAL

Por ADELAIDA VELASCO GALDOS
(Fragmentos de MIS APUNTES y con motivo de su glorioso Cincuentenario.)

Todo está dicho ya... Pero las palabras, cada vez, que son sinceras, son nuevas". —José Martí.

Para escribir sobre la ilustre y consagrada personalidad de Gabriela Mistral, la más grande y excelsa poetisa de América, creo que necesariamente y acaso como una disculpa, debo de citar, las frases que anteceden de Martí; porque si las más grandes celebridades del mundo literario han aplaudido y exaltado en apoteosis magna, su obra genial y definitiva, quédeme a mí, que tan cerca estuve a élla, la sinceridad de la frase, mi férvida admiración y mi hondo afecto para trasladar a estos APUNTES, algunos rasgos de su vida que servirán en el futuro, como una modesta e imparcial contribución para su completa biografía, porque si en verdad, de Gabriela, mucho se ha escrito, entiendo también, que mucho se ignora. Además, al sacar a la luz de la publicidad, algunas de estas páginas de mi acervo inédito, lo hago con el íntimo convencimiento de que su vida, tan hermosa y dignamente vivida en el correr de su medio siglo de existencia, nos pertenece a todos los que formamos parte de esta porción de América, estrechamente unida por la corriente del espíritu, y que pujante y magnífica marcha al compás del progreso humano, destacándose ufana en el concierto de su cultura. Vida hermosa, he dicho y dignamente vivida porque para vivirla en la suprema dignidad del altísimo concepto, tuvo la filosofía de las almas superiores, aquella de que nos dice Rodó, que es la que enseña que del mal irremediable ha de sacarse la aspiración a un bien distinto de aquel, que cedió al golpe de la adversidad. Vida gloriosa, forjada en el ariete formidable del amor, del deber y del dolor; alma grande y magnánima en la suprema aspiración del bien que supo elevarse por sobre todas las grandes luchas y por sobre todos los grandes infortunios y sobre todo, porque no se doblegó jamás ante las grandes injusticias. Bien puede decirse de élla, en un parale lo digno con el austero filósofo romano: "Grave y sincera, es tan ilustre por la pureza de su vida como por el brillo de sus honores"....

GABRIELA MISTRAL, cumple hoy cincuenta años de edad, pues nació el siete de abril de 1889 en la poética ciudad de Vicuña en la provincia de Coquimbo. El lujuriante Valle de Elqui, le da perspectivas admirables, pues su vegetación es espléndida, su clima templado y en su descripción, don Agustín Edwards, nos la afirma como una región de leyenda. Fueron sus padres, don Jerónimo Godoy y Villanueva, algo poeta y algo bohemio, profesor titulado y doña Petronila Alcayaga, mujer de rara belleza y de la más pura ascendencia vasca. Don Jerónimo, su padre, tenía 18 años, cuando contrajo matrimonio y su madre, viuda en primeras nupcias, 45. Al nacer Gabriela al año siguiente, se cuenta que su padre, inmensamente feliz, tomó a la niña a los pocos instantes de haber venido al mundo y personalmente a condujo al Registro Civil, donde le impuso los nombres de Lucila María y de allí data el error de muchos de sus biógrafos, que le atribuyen al día anterior como la fecha de su nacimiento .

La infancia de Lucila Godoy, fue muy triste y desamparada, pues su padre, trasladádo con un cargo a Santiago, nunca más regresó al hogar. Fue su primera maestra, su hermana de madre, doña Emelina Molina, después viuda de Barraza, dulce y angelical mujer con quien conservo una afectuosa amistad epistolar y que actualmente vive en La Serena. "Por mi hermana, que es para mí tan buena me decía en una de sus cartas —sabrá Ud., que Gabriela, es lo único que me queda en el mundo y que la quiero dolorosamente, como si fuera mi hija, pues siendo yo, quince años mayor a élla, fuí casi su única maestra y por eso me considero orgullosa y feliz" .

Efectivamente, doña Emelina, fue quien inició a Gabriela en sus rudimentarios conocimientos de primaria y cuando ya sabía leer y escribir, quiso su madre, que ingresara en la escuela pública que estaba regentada por una ciega. "Nunca he comprendido —me decía en cierta ocasión Gabriela—, cómo el gobierno, pudo darle la dirección del plantel con aquella tremenda imposibilidad física... Adelaida Olivares, llamábase la maestra y era violenta, incomprensiva y fanática; muy lejos de poseer los nobles sentimientos de La MAESTRA RURAL, de la poesía de Gabriela, de aquellas, que "han de conservar puros los ojos y las manos —para guardar claros sus óleos, para dar clara luz"... Para poder asistir con puntualidad a sus clases, la madre que vivía en el campo, había encomendado el cuidado de la niña, a un matrimonio protestante, de reconocida honestidad, de quienes Gabriela, en su lejano recuerdo hace una grata añoranza por sus bondades y virtudes y sobre todo, por el máximo respeto que tuvieron para sus sólidas creencias católicas que le inculcaron en su hogar; pero parece que esta circunstancia, influyó notablemente en el ánimo de la maestra para tomarle ojeriza a la niña, que tímida y delicada, incapaz de una mentira, jamás pudo contestarle afirmativamente a pesar de las amenazas de un constante castigo, la eterna pregunta sobre si los protestantes la estaban iniciando en su religión. Un día de mayor violencia por la misma causa, doña Adelaida Olivares, encolerizada mandó a llamar a la madre de Gabriela para comunicarle la resolución que había tomado de su expulsión del colegio "por su falta de inteligencia, su poca o ninguna comprensión y su desamor al estudio"; nada bueno podrá usted sacar de ella, agregó y acaso sirva para los quehaceres domésticos... Ante tamaña injusticia, ante el castigo tremendo e inmerecido, ante la vil humillación, se reveló su alma, en un gesto de suprema dignidad y cuando su madre, siguiendo el consejo, le dió a guisar un pollo, se negó con firmeza a obedecer. Le vino la reacción saludable, el deseo de mejoramiento, "la aspiración al bien distinto", de Rodó y con la serenidad mayestática de las almas superiores, se propuso mediante su propio esfuerzo y sin el auxilio de maestro alguno, prepararse e instruírse y avanzar adelante en la lucha. Y triunfaría y se elevaría sobre la estulticia, la envidia y la incomprensión y cubierta con la clámide luminosa de su intelecto, sería faro y orientación de las multitudes que hoy la aclaman como uno de los más preclaros y legítimos valores del mundo de las letras .

A propósito de la maestra de Gabriela, quiero insertar un episodio interesante y acaso desconocido que lo escuchó de sus propios labios cuando en nuestras largas e interminables charlas, estuve ávida de su palabra maravillosa, que fue para mí, el manantial inagotable de purísimas enseñanzas, faro de luz por su sapiencia, remanso espiritual por su exquisita bondad. "Creyentes que anheláis por el estremecimiento del MAS ALLA, decía en su magistral artículo de bienvenida, el ilustre, el admirado Gonzalo Zaldumbide, refiriéndose a Gabriela, allí la tenéis circundada por el aura pávida del Misterio" y allí la tenéis agrego yo, cuando transcurridos los años de un largo y voluntario exilio, regresa a la patria, cargada de honores y ávida del cielo azul va a posar su planta en el hogar de sus mayores... Allí la tenéis, cuando doña Adelaida Olivares, implora su perdón por que siempre tuvo en su conciencia el amargo reproche de su injusticia para su discípula de antaño, porque élla presentía que el dolor de su crueldad habría dejado una huella en el alma sensitiva y buena de la niña tímida y sufrida. "La fuí a visitar, declaró en una ocasión, porque Lucila, representaba para mí, el exponente de la mujer chilena que nos prestigiaba fuera de la patria. Me saludó cariñosa, pero... "nada más, agregó la anciana al periodista que la interrogaba .

EL PERDON ES DON DIVINO O ES FALTA DE DIGNIDAD, me dijo un día solemnemente Gabriela, sentencia que aún resuena en mis oídos y sin duda por eso, —continuó, al referirme este relato—, yo no estaba todavía poseída del divino dón. No volví a recordar más el incidente, hasta cierto día, que un matrimonio amigo, donde me hospedaba a mi regreso de Europa, me refirió que mi antigua maestra estaba gravemente enferma; recuerdo también, que aquella noche, soñé algo borroso, impreciso y que en la madrugada me desperté con un dolor agudo en el costado izquierdo. Me levanté temprano y algunas horas después sentí en mí, que algo oculto e invisible, algo así como una fuerza superior, me impelía a salir fuera. Me vestí de negro y salí sin rumbo, ambulando por las calles de mi ciudad, cuando de improviso me encontré con un cortejo funerario; me incorporé a él, y esa misma fuerza me obligó a presidirlo, pues era yo, indudablemente una autómata de aquella fuerza desconocida. Llegamos al templo y una niñita se me acercó con un ramo de flores que yo coloqué sobre el féretro y alguien también me dió un hisopo de agua bendita, mientras yo rezaba en voz alta las preces de los difuntos y ya al salir, noté que una mano invisible había colocado sobre mi cabeza una mantilla, sin duda porque en mi país no se acostumbra entrar al templo con la cabeza cubierta. Terminada la ceremonia y al disgregarse la concurrencia, pregunté quién era el difunto y me respondieron: es la anciana maestra de escuela, doña Adelaida Olivares, que falleció en la madrugada... Sentí entonces el mismo agudo dolor, que había sentido al amanecer de aquel día y sólo entonces comprendí que estaba poseída del DIVINO DON y con una sentida plegaria derramé el bálsamo lustral de mi perdón... X

He referido ya, que sólo el propio esfuerzo de Gabriela, su contracción al estudio y sin maestro alguno que la dirigiera, fueron los factores máximos que la hicieron coronar con éxito sus empeños y así a los quince años con esa misma vocación profesional de su padre y de su hermana, era ya ayudante de una escuela rural y élla misma ha referido, que era tan humilde el local en que dictaba sus clases que tenía piso de tierra. Amargos y muy crueles, fueron los días de su adolescencia y de su primera juventud; y la lucha por la vida, fue tan cruenta, que sólo a fuerza de lágrimas y de resignaciones, pudo amasar el pan del cotidiano vivir. Ya por aquella época, el nombre de Lucila Godoy, era una promesa halagadora para la poesía chilena, pues sus sentidas poesías de las cuales, se conservan muy pocas, se habían dado a la publicidad en los dos únicos diarios que por entonces, se editaban en La Serena .

Fue también entonces, cuando el alma purísima de Gabriela, despertaba a las primeras emociones del amor; y amó con la dulce sencillez de otras edades y al saberse la bienamada, se abrió su corazón a las dulces emociones, como se abren las corolas de los lirios al beso acariciante del sol... Rogelio Ureta se llamaba el joven; tenía 25 años y era empleado en uno de los ferrocarriles del Estado y era apuesto y era bueno. Así lo dice la poetisa en sus versos:

"Te digo que era bueno, te digo (que tenía
El corazón entero a flor de pe- (cho; que era
Suave de índole, franco como la (luz del día
Henchido de milagro, como la (primavera...

(EL RUEGO)

Un día la fatalidad cernió sus negras alas sobre sus elegidos; descubierta una malversación de fondos sin encontrar a los responsables, el joven Ureta ofuscado, se levantó la tapa de los sesos. Al hacerle la autopsia se le encontró escrito un nombre en los bolsillos de la americana. Sencillamente decía: "LUCILA... La poetisa q' por razones de su cargo, estaba ausente por muchos meses, no tuvo ni siquiera el consuelo de contemplar en la hora postrera el rostro adorado. Este doloroso acontecimiento, dejó huellas de profundo dolor en el alma de Lucila Godoy y fue la llama inspiradora, que dictó a su númen las más bellas poesías: EL RUEGO, INTERROGACIONES, etc., entre otras .

Consagrada con más ahinco a sus tareas pedagógicas, inició en 1.910 sus cursos secundarios en la Escuela Normal de Santiago y así en los años de 1911 y 12 ejercía ya una cátedra de segunda en señanza en Antofagasta de donde fue trasladada poco después a Los Andes con el cargo de Inspectora General y Profesora de Geografía y Castellano en el Liceo de niñas y también años consecutivos dictó otras cátedras en la ciudad de Temuco y finalmente en Santiago .

En el año 1914, se celebraron en Santiago unos JUEGOS FLORALES, que tuvieron el alto significado de un verdadero acontecimiento literario, dada la calidad de quienes en éllos tomaron parte; y al dictaminar el jurado, se encontró q' el sobre que contenía la composición premiada con las más altas recompensas pertenecía a la poetisa que firmaba con el pseudónimo que hoy ha consagrado su trascendental obra literaria: GABRIELA MISTRAL. En aquellos tiempos, su penuria era tanta, que no teniendo cómo presentarse correctamente ataviada en público, tuvo que acudir al Teatro Municipal, donde se celebraba pomposamente la fiesta, para presenciar desde una galería, la adjudicación de los premios; y como una simple espectadora escuchó los aplausos prolongados del público en tusiasmado que pedía conocer a la autora que no se presentaba .

En el año de 1922, ejercía el ministerio de instrucción pública, el señor don Pedro Aguirre Cerda, prominente miembro del partido radical chileno y hoy exaltado a la Primera Magistratura por el voto mayoritario de sus compatriotas. Este funcionario, siempre se distinguió por su alto espíritu de justicia y valorizando la inteligente actuación que Gabriela Mistral había demostrado en los cargos pedagógicos que se le habían confiado, resolvió crear en Santiago un nuevo Liceo de Señoritas con el fin de que élla no sólo lo dirigiese sino también con el plausible deseo de que imprimiese con sus conocimientos un nuevo rumbo y otras orientaciones que se juzgaban necesarias. Pero instigado un sector del profesorado de la capital por una colega del magisterio, para impedir que ese cargo sea confiado a quien por su superioridad venía a ser un estorbo y acaso a echar por tierra a fuegos valores y como tales, plenos de vanidad y soberbia, acordaron rechazarla sin ninguna causa justificada, poniendo para ello en juego las más ruines intrigas; inventando las más rudas calumnias, ejerciendo todas las malas artes de que se puede ser capaz en espíritus envilecidos por la envidia y demostrando así de cuánto puede ser capaz la astucia y la malignidad. Y vino la renuncia de parte del profesorado; se escandalizó la sociedad y sus altas esferas, rodearon a Gabriela y don Pedro Aguirre con ese espíritu templado y honorable que lo ennoblece, dimitió su cargo y con él, renunció en masa el gabinete. Vino la reorganización y por dos veces consecutivas fue nuevamente nombrado el señor Aguirre y su primer paso fue el nombramiento tan codiciado del liceo de Señoritas No. 6 para Gabriela Mistral .

Esta injusta campaña y otro acontecimiento moral del cual me ocuparé después, dejaron una honda huella de pesar en el nobilísimo corazón de la poetisa, y poco tiempo después aceptaba el noble ofrecimiento del ilustre Vasconcellos, hecho en nombre del gobierno de Méjico, que la invitaba a colaborar en las reformas educacionales de aquel país. Al partir de su patria, el brillante escritor chileno Pedro Prado, escribió un bellísimo y sentido artículo dedicado al PUEBLO DE MEJICO: "Las veréis llegar, decía, y despertará en vosotros, las oscuras nostalgias que hacen nacer las naves desconocidas al arribar al puerto cuando pliegan las velas y entre el susurro de las espumas, siguen avanzando como un encantamiento lleno de majestad y ensueño. Llegará recogido el cabello, lento el paso, el andar meciéndose en un dulce y grave ritmo, etc. "Este artículo, fue insertado como Prólogo en su libro DESOLACION, que editó EL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS en Nueva York en 1923. En Méjico, fue recibida espléndidamente y fue casi un ídolo de su pueblo que la amó y supo comprenderla. Por insinuación de ese gobierno escribió dos obras de segunda enseñanza, que se editaron en Méjico con el título de LECTURAS PARA MUJERES y también TERNURAS que es un poemario de canciones infantiles, editado en España donde ya se encontraba en el año de 1924. Regresó a su patria, al año siguiente y su pueblo la recibió con caracteres apoteósicos; el gobierno le había conservado su puesto y acogiéndose a ello, la jubiló por medio de un decreto excepcional y pocos meses después la Liga de las Naciones, la incorporaba en su seno como miembro del Instituto de Cooperación Intelectual de Ginebra. Tuvo pues que volver a Europa y ya en este caso, su gobierno le otorgó una delegación oficial ante el seno de esa corporación. Residió también en Francia e Italia, donde formó parte del consejo directivo del cine educativo; después marchó a los Estados Unidos a donde fue llamada para dictar clases en el aristocrático VASSAR COLLEGE; dió conferencias en distintas Universidades y en 1931 fue invitada oficialmente a algunas capitales centro americanas donde le rindieron toda clase de homenajes. En Puerto Rico inauguró un curso universitario y en su Universidad desempeñó la cátedra de literatura hispano americana y dió también conferencias en La Habana y Panamá. En El Salvador y Guatemala fue recibida oficialmente en las universidades y en Puerto Rico fue declarada "hija adoptiva". Durante esta jira recibió en muchas Universidades la altísima distinción de nombrarla doctora HONORIS CAUSA .

Al regresar nuevamente a Europa y con los cambios de gobierno que por aquella época, se habían realizado en su país, Gabriela Mistral, había perdido su situación oficial y en Francia, sin medios de subsistencia tuvo que trabajar en una casa editorial, pues su sueldo de redactora de los diarios EL MERCURIO de Santiago y LA NACION de Buenos Aires, escasamente le alcanzaba. Fue muy penosa aquella época y élla me ha referido que el cariño que en toda ocasión ha demostrado por nuestra patria y los ecuatorianos tiene un doble motivo, pues élla fué huésped del consulado del Ecuador durante aquella circunstancia ya que nuestro ministro en París, don Gonzalo Zaldumbide, de quien Gabriela Mistral, tiene el altísimo concepto que merece, le ofreció con una delicadeza que le honra, el espacioso local que por entonces ocupaba el consulado en Marsella, comisionando para ello a nuestro compatriota César Arroyo. Bajo su escudo y su bandera, me decía, desfilaron grandes celebridades literarias de Europa que me iban a buscar y en la Rue Sennec, No. 24 yo supe amar como ecuatoriana ese Escudo y esa Bandera...

Su carrera consular, se inició en 1933, y este puesto fue solicitado al gobierno chileno por algunos inmortales. Maeterlink, Romain Rolland, Maurois y otros, hacían este pedido. No podían conce bir éllos, cómo esta mujer extraordinaria, aureolada por el genio tuviera que trabajar en esta forma en Europa, una mujer que prestigiaba a su patria como ninguna. Y fue entonces nombrada Consulesa en Madrid, donde élla creyó sentirse como en su propia patria. "Mi patria, es esta patria grande, dijo en una ocasión", y como hija de esa gran patria, creyó también tener el derecho de una crítica que siempre resulta estimuladora para los pueblos. Pero no lo creyeron así algunos españoles y aún que esa crítica, fue lanzada en una carta particular y se tuvo la infidencia, por decir lo menos, de publicarla en una revista de Santiago, tuvo que renunciar el consulado y partir luego a Lisboa donde había sido designada con igual cargo .

El año pasado volvió de nuevo a su patria, obtenida una licencia y esta circunstancia nos dió la feliz oportunidad de que nuestro gobierno la invitara oficialmente a visitar el país y que nuestro Ilustre Ayuntamiento, con una gentileza que le honra, quiso hacerle todos los honores. Guayaquil, la recibió alborozada y todas sus clases sociales, sin excepción le demostraron su admiración y su afecto. Su proverbial sencillez, su ninguna vanidad, enemiga de poses académicas hacen que todo aquel que a élla se acerca, le entregue sin reservas su amistad. Por eso asombra que hayan habido seres que hayan amargado esa alma tan noble y bondadosa .

En el seno de la intimidad, tiene el encanto de un niño, jamás hace alusión a su gloriosa personalidad y nadie, al no conocerla, podría imaginar que esa mujer tan buena y sencilla esté aureolada por la inmortalidad. Jamás lee un elogio y casos ha habido, que sabiendo por referencias que algún admirador sincero o insincero le había rendido pleitesía, inmediatamente toma la pluma para agradecerle aunque alguna vez agradece sin saberlo, por esa costumbre, alguna frase que la hiere. Dispuesta siempre a estimular el verdadero mérito o a mejorar una situación, élla pone todo lo que tiene a su alcance para conseguirlo. Así le he visto yo realizar algunas nobilísimas acciones .

Ultimamente el gobierno del Excelentísimo señor Aguirre Cerda, la nombró ministro plenipotenciario en Centro América, cargo que en su modestia, ha declinado por que dice que "ese no es su oficio" y por tanto se le ha revalidado su consulado en Niza a donde estará más a gusto .

El año pasado la ilustre escritora argentina Victoria Ocampo, que es una nobilísima mujer, editó en su Editorial SUR, otro libro de Gabriela que se titula TALA y que en su país ha circulado muy poco y del cual, la propia autora, se reservó muy pocos ejemplares, pues su venta servirá para los niños huérfanos de la guerra civil española. Los críticos han acogido las nuevas poesías de Gabriela, casi todas inéditas, como "un libro de plenitud, como una verdadero obra maestra"... Durante su permanencia en el Ecuador, enriqueció su acervo poético y del balneario de Playas, donde tuvo días de reposo y bienestar trajo un bagaje de bellísimos poemas, casi todos de motivos ecuatorianos .

Actualmente Gabriela Mistral, reside en San Agustín de Florida y su permanencia en los Estados Unidos, toca ya a su término. Le llegarán estas líneas y sentirá orear en sus sienes las brisas del recuerdo de la sinceridad de un afecto .

Adelaida Velasco Galdós .
Guayaquil, abril 7 de 1939 .

X) Este hecho lo cuentan de otras maneras testigos presenciales de aquel día. De todas modos lo esencial es lo mismo

NOTAS DEL DIA

Gabriela vió el dilema

1.1.5.11.77

"Esta guerra no es una guerra nuestra, y no tiene por qué interesarnos de otro modo que cualquier acontecimiento que afectase a naciones extrañas y distantes: como la guerra italo-turca de 1911 o la ruso-japonesa de 1904. Tenemos bastante con las molestias que de carambola nos ocasiona en nuestro comercio, y las que nos causará una vez que termine, cualesquiera que sean sus resultados militares".

1.1.5.11.78

¿Cuántas veces han escuchado ustedes estas o parecidas palabras desde 1939 a esta parte... y cuántas las han dicho ustedes mismos? Se han oído en ocasiones hasta de personas de reconocida cultura, y como tales, interesadas en el desarrollo de los acontecimientos contemporáneos y en tener un juicio sereno a su respecto. Eso sí, tampoco son escasas las oportunidades en que se ha asistido a la evolución que viene operándose en el criterio de muchas personas que al principio del conflicto pensaban de aquel modo, y ahora han modificado radicalmente su parecer y su actitud.

Es la fuerza de los acontecimientos, de hechos que están a la vista y que son superiores a toda actitud preconcebida, a toda personal preferencia o simpatía. Y a consecuencia de estos cambios de parecer, producto de un combate librado en lo íntimo de la conciencia, se han contemplado los más peregrinos cambios de posición, de criterio y hasta de carácter. Hay personas que han realizado actos que hace apenas tres años habrían parecido inverosímiles en ellas.

¿Quién se hubiera imaginado, por ejemplo, a nuestra gloriosa poetisa Gabriela Mistral sirviendo de madrina de un avión de guerra?

Gabriela Mistral se ha hecho un gran renombre en las letras por la profunda piedad que inspira sus poemas, por su ardiente humanitarismo, por su sentido fraternal de la vida. Le ha rendido culto al amor en todas sus formas, en versos armoniosos e imperecederos. A su paso por los diferentes países de América, ha sido objeto de toda suerte de homenajes, pero todos ellos afines con el espíritu de su obra, en concordancia con su espíritu evangélico. Estábamos así habituados a verla presidiendo con su presencia o prestigiando con su nombre el bautizo de una escuela primaria, de una casa-cuna, de una obra de beneficio social, de un instituto destinado a promover la fraternidad y la concordia entre los niños de México y los de Chile, entre los intelectuales de Centro-América y los del Brasil o el Uruguay.

Hoy la vemos, en los cablegramas, esgrimir una botella de champaña con la fiereza que esgrimiría una maza de combate, y romperla contra el **capot** de un avión de guerra. Es un avión de la Fuerza Aérea del Brasil, que recién construido y provisto de una tremenda potencia de fuego, saldrá pronto a resguardar las rutas marítimas frente a las costas brasileñas. Si el caso llega, ese avión dejará caer la muerte sobre un submarino enemigo, o ametrallará con furia a los tripulantes de algún corsario que aparezca eventualmente en el Atlántico a hostigar la navegación del Brasil o de cualquiera otra de las Naciones Unidas.

Y lo hará bajo advocación de una mujer que ha dedicado su vida a predicar la fraternidad y la paz, y, especialmente, a formar en los niños un sentimiento de amor y comprensión respecto de los niños de otros pueblos, a fin de preparar un mundo mejor, más justo, fundado en la inteligencia y la cooperación entre los hombres y los países, para las generaciones de mañana.

Y bien, la incongruencia de tal suceso es sólo aparente.

Gabriela ha aportado su nombre al bautizo de un avión de combate, porque este avión está destinado a luchar precisamente por los ideales a cuyo servicio ha consagrado su existencia entera.

No es que Gabriela Mistral se haya convertido de pacifista en belicista. No. Es que ha comprendido que en el mundo está planteado ante los hombres un dilema ineludible, que excluye toda actitud contemplativa.

Durante años, su voz repitió en versos maravillosos las admoniciones de amor y fraternidad del Evangelio. Y si hoy, frente a la amenaza que se cierne sobre la civilización cristiana, asume una actitud distinta, de combate, es porque al hacerlo repite asimismo un gesto del Fundador de la fraternidad sobre la tierra. Al constituirse en madrina de un avión de guerra, la pacifista Gabriela Mistral no invita a luchar por la justicia y por la seguridad de la civilización, sino que señala un deber, con las propias palabras del Maestro: "El que no está conmigo, está contra Mí".—S.

Santiago, Noviembre.

¿Gabriela Mistral se va?

Aludiendo a la necesidad de contar con elementos altamente capacitados para resolver, y tal vez más que para resolverlos, para descubrir los grandes problemas nuestros, se suele decir con desaliento que nos faltan hombres.

Pero tal escasez de hombres no debe impresionar a las mayorías puesto que, a decirlo francamente, somos una nación que cuando ha tenido "grandes hombres", no ha sabido o no ha querido aprovecharlos.

Creo que nos hace falta un sentido especial para descubrir y reconocer las condiciones de superioridad humana. O que, teniéndolo, acaso no nos ha faltado el valor y la fe para sostener, defender y levantar a nuestros mejores valores. Porque no basta con que se rinda homenajes póstumos—necesarios, pero de justicia tardía—a aquellos que al fin logran imponerse al respeto y a la confianza de todos. Es preciso que alguna vez comencemos a tener la comprensión inteligente que sabe apreciar, pero que también sabe "aprovechar" esa fuerza incalculable que es un hombre de genio.

Cuando en una nación pequeña y joven como la nuestra, llega a presentarse ese acontecimiento que es un gran talento unido a un gran carácter, es de elemental prudencia no dejar escapar a ese hombre o esa mujer excepcionales, sino tenerle bien atado a su tierra para que deje aquí sus frutos y la semilla de su obra.

24

Que no se sigan presentando los casos de artistas desconocidos y aun hostilizados; que no veamos a nuestros estudiosos recibir siempre la misma incomprensión desalentadora, que no se dé el caso de un Juan Francisco González que es despojado de su cátedra en el momento en que debía haber sido mirado como el Maestro ilustre de dos generaciones de pintores, ni el caso de un Valenzuela Puelma, que cosechó amarguras durante toda una vida, y vino a recibir homenajes nacionales, treinta años después de muerto en tierra extraña. Que no sigamos viendo a un escritor ilustre en Francia y olvidado en su patria, como Francisco Contreras. Que no se repita la historia de la indiferencia y de la pequeñez ante aquellos que tarde o temprano pesarán más en el desarrollo de nuestra cultura, que aquellos mismos que contribuyen a silenciarlos.

Y digo todo esto porque Gabriela Mistral está entre nosotros, y está sólo de paso, obligada por sus deberes a no detenerse nunca muy largo tiempo en este país que ella ama como pocos y que no puede alcanzar la ventajosa felicidad de contar con ella.

Un gran poeta, es siempre una antorcha en la vida de un pueblo, ha dicho alguien. Un genio artístico ilumina la historia de una nación. Pero no sólo es el placer estético lo que hay que hallar en la presencia de esos grandes creadores: es, sobre todo, su influencia elevadora en el más amplio sentido.

Y el ejemplo claro lo tenemos en esta mujer insigne, que no sólo nos da la flor de su verso, sino también nos ofrece el inagotable caudal de su patriotismo, su saber, su experiencia de maestra por excelencia y de espíritu sensible a todo lo grande y todo lo grave.

Locura sería dejarla partir sin que pudiera acaso en algún altísimo cargo oficial, aplicar a su patria la sabiduría que fluye de su mente preclara y de su gran corazón. Alguien ha insinuado que, en sus manos, el problema de la educación rural, que ella ha estudiado tan profundamente en sus años de permanencia en el extranjero, empezaría a resolverse para bien de nuestra raza que tan urgentemente clama por sus defensas más vitales.

Pero quizá eso sería poco. Limitarla a algo fragmentario, tampoco traería el máximo provecho. Gabriela Mistral, tenemos fe en ello, no es débil mujer si se le quiere encomendar una gran tarea. Será, estamos ciertos, varonil y genial en su desempeño. No la dejemos partir, por delicada que sea la misión que haya de llevar afuera.

Pedirle que se quede entre nosotros, porque acá hace más falta todavía, y en seguida darse el verdadero lujo de tener al servicio de esta tierra, a una mujer que por su genio es ya un valor universal. Encomendarle una tarea de esas que sólo los de su temple pueden llevar a cabo, y abrirle todas las puertas y arbitrarle todos los medios para llevarla a cabo. Eso es lo que haríamos si supiéramos presentir la misión que traen al mundo los que son como ella. Eso es lo que haríamos si no fuéramos como día a día lo estamos demostrando, hombres de poca, de muy poca fe. — **Héctor Aravena.**

Gabriela Mistral

1.1.5.11.80

MERCURIO. — Santiago de Chile, domingo 29 de marzo de 1942

GABRIELA MISTRAL REUNE SU OBRA

La poesía de la Mistral es tal vez — junto a la de Walt Whitman, aquel norteamericano libre, desenfrenado, resonante — la primera expresión verdaderamente americana autónoma en poesía. Su obra — como los frescos de Diego de Ribera — encierra las características de su continente: la cultura cristiana hispana le da el acento dramático, de lucha, de agonía, que la hace prorrumpir en sollozos, al tiempo que en lágrimas de suave dolor o alegría. En el fondo, la ceguera primordial y la fortaleza de la roca andina — el hombre sudamericano es mineral, según algunos ensayistas — dicen su escritura simple, potente, tárinica y salvaje, emergiendo como volcanes es medio de la superficie occidental de su palabra. Es esto lo que tortura su lenguaje, lo deforma y contorsiona. Pero, en medio de ese grito abisal, que sube del fondo de su inconsciente colectivo, surge la voz europea, de cultura occidental, de oído fino, italiano (su nombre Gabriela viene de Gabriel D'Annunzio), de canto, de belleza, de moral. En la Mistral luchan, como en el alma de toda América, el espíritu y la tierra, la cultura y la fuerza desatada. La poesía mistraliana sube de la tierra misma, rebalsa su boca individual y la hace cantar como con voz de muchos coros. Es un caso de voz verdaderamente multitudinaria.

1.1.5.11.81

Ahora Zig-Zag, como quien dice poniendo broche de oro a una vida y una obra ya clásicas, edito su **Antología**, selección de la misma autora. Hay que advertir que la Editorial chilena es la única que puede editarla legalmente, especialmente confeccionada por la poetisa; otras ediciones (la de la Editorial Bauza, de Barcelona, y Claudio García, de Montevideo) son clandestinas, y ya están denunciadas y siendo perseguidas por la propia poetisa. Después de un lúcido prólogo de Ismael Edwards Matte, se incluyen cerca de cien poemas, elegidos y agrupados en capítulos según la cuerda y tono o tema del canto, extraídos de sus obras **Desolación, Ternura y Tala**, y también muchos inéditos. Sin duda el aspecto más nuevo y sorpresivo de su poesía lo constituye el primer capítulo titulado **América**. Los poemas **Dos Himnos (Sol de Trópico y Cordillera), El maíz, Tierra de Chile** (Volcán Osorno y Salto del Laja), componen lo más novedoso en la poética mistraliana. El lenguaje es áspero, de una cadencia de piedra, las palabras son rudas, primitivas, y señalan, como aquellos poetas españoles medievales (acaso el Arcipreste no esté muy distante de este temperamento poderoso), el nacimiento de un lenguaje y una poesía tal vez por primera vez auténticamente americanos. La pasión por la tradición, por la tierra, por el folklore y los estratos religiosos de estos pueblos, ya hervía en sus primeros cantos de **Desolación**, pero es en estos poemas de **América**, de su **Antología** que Zig-Zag edita, donde se ve ya estructurada su alma y hecha estilo en su canto coral. Ahí ella solicita la unión amorosa con su naturaleza madre y vocea: "Suelde el canto de tus metales — los pueblos rotos de tus abras; —cose tus ríos vagabundos, — tus vertientes acañadas! — ¡Purifícanos y condúcenos; — a hielo y fuego purifícanos! — Te llamemos aleluya — y en letanía arrebatada: — **"¡Especie eterna y suspendida, — Alta ciudad, Torres — doradas, — Pascual Arribo de tu gente, — Arca tendida de la Alianza!"**. Es su himno a la Cordillera, símbolo de nuestro rostro milenario que recién comenzamos a descubrir con temor y amor.

La Antología de Gabriela Mistral (Zig-Zag) da para un largo y enjundioso comentario. Nosotros sólo cumplimos, reseñándolo, dirigiendo la atención hacia esta obra capital en nuestra cultura.

I. A.

1.1.5.11.82

1.1.5.11.83

Lettere madrilene

Chiacchiere di letteratura: Camoens e Juan Valera, Gomez de Baquero, Pirandello e Walter Starkie, Gabriela Mistral.

MADRID, dicembre.

(R. P.) In nome di Camoens - l'autore famoso delle epiche *Lusiadas* - portoghesi e spagnuoli si sono per vari giorni abbracciati con commovente fratellanza e si sono visti stretti in comunione d'amorosi sensi per le strade e per i teatri e per i musei e nei ristoranti e nei caffè. Il popolo portoghese è il meno conosciuto in Spagna; non c'è pericolo che in una qualsiasi libreria troviate un libro scritto nella lingua che fu precisamente la gloria di Camoens; ci si interessa abbastanza di quanto accade a Pechino o in Lapponia o in India — Tagore e Gandhi sono anzi di moda tra gli intellettuali — ma è ben difficile che qualcuno vi sappia dire con esattezza come vanno le cose a Lisbona. La solennità con cui Madrid ha festeggiato il centenario di Camoens ha voluto essere in un certo senso l'ammenda del non giusto oblio e l'inizio di un'era nuova in cui la fratellanza iberica sia feconda di fatti e non soltanto di parole. Le numerose cerimonie che si sono svolte si sono rivestite di un triplice significato: politico, economico e spirituale. Ci si è ricordati che Lisbona rappresenta per Madrid la città di più facile accesso al mare; che all'Atlantico si può andare in aeroplano senza l'ostacolo delle cordigliere che invece si frappone sulla via del Mediterraneo e del Cantabrico e ci si è ricordati che l'epopea di Camoens è il canto eroico di tutta la razza iberica come il Don Chisciotte ne sarà più tardi il rovescio della medaglia: l'amarezza che nasce dalla delusione di quegli stessi ideali che ispirarono le gesta cantate dal portoghese e che si riveste di sorriso sconfortato.

Ora i portoghesi sono ripartiti per il loro paese; quali frutti produrrà la semente che hanno voluto gittare?

Di Juan Valera hanno parlato all'*Academia Española* uomini di grido nel campo delle lettere e della politica. Fra gli altri un ex Presidente del Consiglio, Don Antonio Maura e due ex Ambasciatori: Francisco de Icaza, messicano che fu rappresentante della sua patria a Madrid e il marchese di Villarrutia che lo fu della Spagna a Roma. Perchè il Valera fu diplomatico e scrittore; anzi meglio dire uno scrittore diplomatico, di quei pochi che hanno conosciuto il segreto di farsi leggere con diletto. In omaggio al suo piacevole modo di raccontare le cose, l'Accademia ha fatto del suo meglio per svecchiarsi e si è notata in tutti i discorsi una tal certa festività arieggiante l'aneddoto più che l'orazione commemorativa. Ce lo hanno ammannito Juan Valera, in tutte le salse e sotto tutte le forme; niente di meno che tredici conferenze in una sola settimana! Nè l'entusiasmo si è sfogato abbastanza; se ne scampana ancora la gloria e si parla di erigergli un monumento e di creare una biblioteca valeriana e di rappresentare, opportunamente sceneggiato, il romanzo di cui trasse la maggior fama: *Pepita Jimenez*.

***

1.1.5.11.84

A proposito di Accademia; il vuoto prodotto tra i suoi non mai profanati scanni con la morte del poeta e drammaturgo Jan Antonio Cavestany è stato colmato in questi giorni con la elezione di Edoardo Gómez de Baquero. La scelta è commentata molto favorevolmente; Gómez de Baquero possiede tutti i requisiti per essere un eccellente accademico; la posatezza, l'equilibrio, la vastità del sapere, l'intuito critico. Ricordiamo che fece parte di una delle due commissioni di spagnuoli [illegible] durante la guerra vennero a visitare [illegible] fronte e che da quel viaggio nacque un libro suo simpaticissimo: *Soldati e paesaggi d'Italia*. Fu anche a Firenze nel 1922 durante la Esposizione del libro a parlarci dello svolgimento del romanzo spagnuolo durante l'ultima generazione e della letteratura nostra è lettore appassionato ed entusiasta.

Doveva venire Pirandello a Madrid da Barcellona ove è arrivato dietro invito del direttore del teatro Romea e dove si è trattenuto circa una settimana. Ma poi, all'improvviso, è ripartito per l'Italia, lasciando i madrileni in asso e a bocca asciutta. Addio sognate conferenze.... pirandelliane, si intende, alla *Residencia de Estudiantes* o al teatro comico ove un attrice che fu di grido ripassava la sua parte di protagonista de *La signora Morli uno e due* con la quale meritarsi un sorriso di grazie del celebre autore. Si buccina che siano stati i catalani a non volere questo prolungamento del viaggio; se i madrileni desiderano Pirandello — avrebbero detto — se lo facciano venire a spese loro; oggi come oggi, la sua presenza sul suolo iberico è per nostro esclusivo uso e consumo. Dispettucci di fratelli! Par di vederli, lieti e soddisfatti, i catalani esclamare: « Te l'abbiamo fatta! Noi ci abbiamo Pirandello e tu no! ». A Madrid non resta che consolarsi con l'illustre Mr. Walter Starkie, che è giunto dalla università di Dubtino dove insegna per parlarci in due conferenze del moderno teatro inglese. Non è Pirandello ma... è meglio di niente.

***

A Gabriela Mistral hanno offerto un pato di banchetti. L'offrire dei banchetti è qui a Madrid un modo assai in voga per esternare l'ammirazione che si sente verso un determinato personaggio e più che non lo sia altrove. Dunque ne hanno offerti due a Gabriela Mistral. Se li merita. E' tornata da poco dal Messico ove ha compiuto la sua opera altamente umanitaria ed educatrice ed ora si accinge a fare altrettanto in Spagna. E' una semplice maestra di abitudini modeste e dall'anima di apostolo. Innanzi tutto è una poetessa squisita, di quelle a cui il dono divino non toglie, anzi aggiunge alla propria femminilità: la sua celebre *Orazione della maestra* che molti giornali della capitale hanno in questi giorni riprodotto ci fa pensare per la fragranza e l'affetto di cui è penetrato all'inno francescano delle creature.

E' poi una educatrice. Nel Cile, sua patria, ha fondato la scuola democratica cristiana. Come Santa Teresa: possiede della Santa la stessa attività, lo stesso temperamento. Teresa fonda conventi, Gabriela, creatura del nostro secolo, fonda scuole, ma entrambe possono ripetere il motto: « vivere non per sè, vivere per un'opera ». Dal Cile passò al Messico e un problema innanzi agli altri si fece vivo nel cuor suo d'amore: l'educazione dell'indigeno. Gabriela si avvicinò carezzevole a loro nel nome di Cristo li chiamò fratelli e l'indigeno ne ascoltò con riconoscenza le parole buone e baciò i lembi della sua veste. Oggi in ogni capanna delle vaste pianure messicane se ne ricorda e se ne benedice il nome e nel selvaggio cuore degli abitatori è rimasto come una luce l'eco della sua parola educatrice. A questa modesta poetessa si deve se migliaia di indigeni possono oggi procurarsi il sommo diletto della lettura.

Ora Gabriela Mistral è a Madrid e la città le ha aperto le braccia con affetto e con ammirazione. Certo pensa che vorrà anche su di essa riversare qualcuno dei doni di cui la sua anima e la sua mente sono ricolmi.

1.1.5.11.86

Martes 4 de Abril de 1944. — N.o 3031

Órgano Radical — Diario Regional

10 de Noviembre de 1912 — Precio $ 0.50 — Talleres: Sgto. Aldea 5

Patria

Raul Estay B.
Director
Castilla 2

Gabriela Mistral

En un día siete de Abril nació Gabriela Mistral en estas tierras elquinas. Valle adentro transcurrió su infancia entre el verde de las higueras y de las viñas. El cielo azul que se ofrece escaso entre los apretados cerros le dió para siempre el anhelo de los espacios abiertos; por eso adora el mar y, viajera infatigable, lo surca en todas direcciones.

Producto genuino de este valle, Gabriela Mistral lo ha seguido amando cada vez más intensamente a medida que desfilan paisajes ante sus ojos: « Yo sigo hablando mi español con el canturreo del valle de Elqui; yo no puedo llevar otros ojos que los que me rasgó la luz del valle de Elqui yo tengo un olfato sacado de esas viñas y esos higuerales y hasta mi tacto salió de aquellos cerros con pastos dulces o pastos bravos»...

Pero esta elquina que no ha podido olvidar el sabor de los higos de su tierra ni el murmullo de las aguas de su río Claro es el símbolo más perfecto de América, de toda la América, tanto la del Pacífico como la del Atlántico, tanto la que está al norte del canal como la que se halla al sur, tanto la que habla castellano como la que habla portugués, tanto la América hispana como la América india...

Guillermo de Torre la llama americana cabal; Victoria Ocampo se encuentra con ella en tierras de Europa y sintió que América marchaba a su costado; cuando yo me encontré con ella a orillas del Paraná me fué dado avecinarme a la esencia misma de América, parecía que me hubieran abierto recién los ojos para que pudiera contemplar la grandeza de nuestro continente.

Gabriela Mistral, peregrina incesante, visitadora de tierras lejanas, intérprete del campesino americano, escritora identificada con todos los anhelos y las esperanzas de su raza, guarda un nombre metido en lo más hondo de su corazón, islote de recuerdos, refugio en los dolores, hontanar de alegría muchas veces: Montegrande, la aldea de la infancia donde una vez vivieron cuatro niñas que soñaban con el mar...

Marta E, Samatán

Romance de Gabriela Mistral

Por Fernán Silva Valdés
(Uruguayo)

India de los ojos verdes,
nieta de Caupolicán;
carne de tierra chilena
toda americanidad;
te quiero hacer un romance
criollo, Gabriela Mistral...
india de los ojos verdes,
nieta de Caupolicán.

Te quiero hacer un romance
largo y breve como un ¡ay!
romance para estar solo,
romance para soñar,
romance para en silencio
con él poderse quedar,
y cantarlo para adentro
que es muy más lindo cantar.

India de los ojos verdes,
con verdor de eternidad,
te quiero hacer un romance
para poderlo pensar
al compás de la guitarra
que es la lira popular,
¡con unos cuantos: Gabriela;
con unos cuantos: Velay!

Romance donde te diga
como te lo dije ya
en unos versos escritos
¡Ay! de mi sangre al compás
¡Velay! la madre sin hijos,
¡Velay! la madre total,
¡Velay! la mujer de América,
¡Velay! Gabriela Mistral.

Mujeres: ABANDONADA.

Por Gabriela Mistral

Ahora voy a aprenderme
el país de la acedía,
y a desaprender tu amor,
que era la sola lengua mía,
como un río que olvidase
lecho, corrientes y orillas.

¿Por qué trajiste tesoros
si el olvido no acarrearías?
Todo me sobra y yo me sobro
como traje de fiesta para fiesta
(no habida,
tanto, Dios mío, que me sobra
mi vida desde el primer día.

Denme ahora las palabras
que no me dió la nodriza.
Las balbuceará de mente
de la sílaba a la sílaba:
palabra «expolio», palabra «nada»
y palabra «postrimería»,
aunque se tuerzan en mi boca
como las víboras mordidas.

Me he sentado a mitad de la
(Tierra,
amor mío, a mitad de la vida,
a abrir mis venas y mi pecho,
a inondarme en granada viva,
y a tronchar la caoba roja
de mis huesos que te querían.

Estoy quemando lo que tuvimos:
los anchos muros, las altas vigas,
descuajando una tras otra
las doce puertas que abrías,
y cegando, a golpes de hacha,
el aljibe de la alegría.

1.1.5-11.86

1.1.5.12.87

Gabriela Mistral,

La Hora – 6 mayo 1945

POESIA Y TERNURA, ESTA A PUNTO DE CONQUISTAR, POR PRIMERA VEZ PARA AMERICA LATINA, EL PREMIO NOBEL

El nombre de Gabriela Mistral está entre aquellos que siempre serán pronunciados con devoción y respeto. Aun en tiempos en que una pasión justiciera transforma nuestros corazones, apagando en ellos las voces de la ternura; tal vez porque el dolor —no el propio, sino el inmenso dolor de los pueblos— es un implacable consejero.

Llegan tiempos en que no es posible leer versos. Ni escuchar música. Ni detenerse frente a un cuadro, o una escultura. Tiempos que apagan las llamas siempre temblorosas de la emoción del hombre frente a lo bello; delicado estremecimiento de un júbilo interior, que requiere la compostura estética de un indispensables olvido, siquiera sea momentáneo, de las terribles cosas que suceden en el mundo.

GABRIELA MISTRAL, cuya poesía es el fruto genuino de su vida profundamente humana, y cuyo nombre se asocia ahora con el premio Nobel de Literatura, ya que se anuncia como muy posible que esa máxima distinción mundial le sea acordada a la poetisa chilena

Ese fraile que en "El puente de San Luis, Rey" intenta algo así como una estadística espiritual, clasificando a las gentes por su bondad, su devoción y su utilidad, se habrá equivocado en las conclusiones, hasta terminar él también en una hoguera. Pero no puede afirmarse que no haya establecido un buen principio, especialmente cuando se trata de juzgar sobre la utilidad de una vida, desde su comienzo, hasta el momento mismo en que ella parece colmar su propia copa con el jugo de sus obras.

Quienes vean en Gabriela Mistral una virtuosa de la poesía, y nada más, darán suficientes indicios de una ceguera peligrosa; no debe ser mirada, esta mujer, como una autora de versos —por muy bellos que sean sus versos—, y solamente eso. Y en la apreciación de sus méritos y virtudes para la más alta recompensa, debe mediar algo más que la labor poética.

Cuando se nos dice que el premio Nobel puede ser al cabo de largos años de desolación la recompensa consagratoria que Gabriela Mistral tiene ganada hace tanto tiempo, es natural que sintamos —ocurra o no tal cosa— el deseo de señalar la desproporción entre méritos y premio.

LA VIDA DE GABRIELA MISTRAL

Es la vida que la propia Gabriela Mistral resume en una escueta enumeración de años, lo que más admira en esta mujer; la poesía, sus versos, son fruto genuino de esa vida.

Ella es "sin literatura", es por el contrario, profundamente real, profundamente cierta y profundamente humana. Sus versos no son —como desgraciadamente suele ocurrir— la cubierta de una oquedad estéril y sombría. No es posible comprenderlos, ni siquiera situarse en ellos, sin tener presente quién habla con sus palabras, cuál es el mensaje que nos transmiten y de qué manera hállanse íntimamente ligados a la estupenda personalidad de la autora.

Cuando habla de sí misma, dice simplemente: Nací en Vicuña, en 1889. Me crié en el campo hasta los doce años. Ha persistido en mí la ruralidad y sigo interesada en la escuela del campo y hasta en la cuestión agraria. Empecé a enseñar, como maestra rural, a la edad de quince años, y tres más tarde pasé a la enseñanza secundaria o de humanidades, donde, como profesora primero y como directora de liceo después, he trabajado recorriendo peldaño a peldaño todo el escalafón del magisterio. No hice nunca estudios regulares. Escribí desde pequeña los versos vergonzosos que todos hemos hecho. Compuse canciones infantiles que fueron usadas en las escuelas de Chile, de México, de Costa Rica, y he tenido siempre un poco de vergüenza por el desprecio que observo en los artistas de nuestra raza hacia los pobres... Fuí a México a inaugurar mi escuela. Visité las escuelas de indios en plena sierra; trabajé en los cantos escolares; colaboré en la confección de una obra de lectura; estudié la reforma educacional y la reforma agraria.

VALOR FEMENINO

Lo dice así, simplemente. Hice esto, me inquieté por aquéllo; de esa vida, humilde, voluntariamente humilde y modesta, medida en mucho tiempo por el dolor, las privaciones y las angustias de la pobreza, son sus versos la auténtica expresión.

Ellos dicen con inmenso valor femenino, cuál es el pensamiento que anima su existencia; cuando la sorprende la guerra civil en España, no hay que dudar un instante acerca de cuál habrá de ser su posición frente a la lucha. Su libro "Tala", aparece para que con su producto se ayude a los "niños españoles dispersados a los cuatro vientos", por la tragedia.

Esto la define. Del mismo modo, la definen, en su Chile, o en cualquier país americano o europeo, su mirada atenta hacia los humildes; el minero, el labriego el proletario de las ciudades; sus mujeres doloridas y sus niños desnutridos; para ellos eleva su canto, con ansiedad conmovedora por el advenimiento de una justicia que tarda, que en alguna parte está anclada, amarrada con cadenas, y sin poder libertarse.

MENSAJE A LAS MUJERES

No es la primera vez que se habla de Gabriela Mistral como posible premio Nobel. Ya en 1940 se creyó que el consejo establecido en Suecia, daría esa distinción a su obra poética.

Fué precisamente en aquel año cuando Gabriela Mistral envió un mensaje a las mujeres de América. En él, les decía:

"Estoy en la Florida de Ponce de León, amigas, pasando mis navidades. En todas partes es dulce creer en Dios, pero es aún más dulce alabarlo donde las desigualdades humanas no hieren la vista del alma, haciéndola llorar sangre. Y es confortante crear las aleluyas pascuales en una tierra donde la espada está en los cuarteles y no anda por las calles, y donde los niños no van a saludar en uniforme al otro Niño, que nació libre, lleno de amanecer y de olor a heno fresco."

Y agregaba, poética y profética:

"Una Navidad y un Año Nuevo han de venir, y puede ser que yo los alcance, en la que todas vosotras sirváis a la patrona que yo sirvo desde mi juventud: a la América normal y legítima, la América una, con las 21 facciones de su rostro, juntas al fin, para mirar al mundo de hito en hito, en toda su belleza de criatura íntegra y no pulverizada en arenas inválidas."

He ahí lo más grave de su existencia: "la patrona a quien yo sirvo desde mi juventud; la América una".

Esta es la Gabriela Mistral que tiene ganados todos los premios que puede acordarle nuestra unánime consideración y respeto, aún nuestro cariño devoto, en un tiempo en que el dolor de la humanidad estrangula los versos, acalla la música y borra los cuadros; por eso, si alguien lo ignora, es bueno que se diga que el premio Nobel dado a sus versos, será dado en realidad, al ejemplo de su vida, de su valor y de su honda voluntad de justicia.

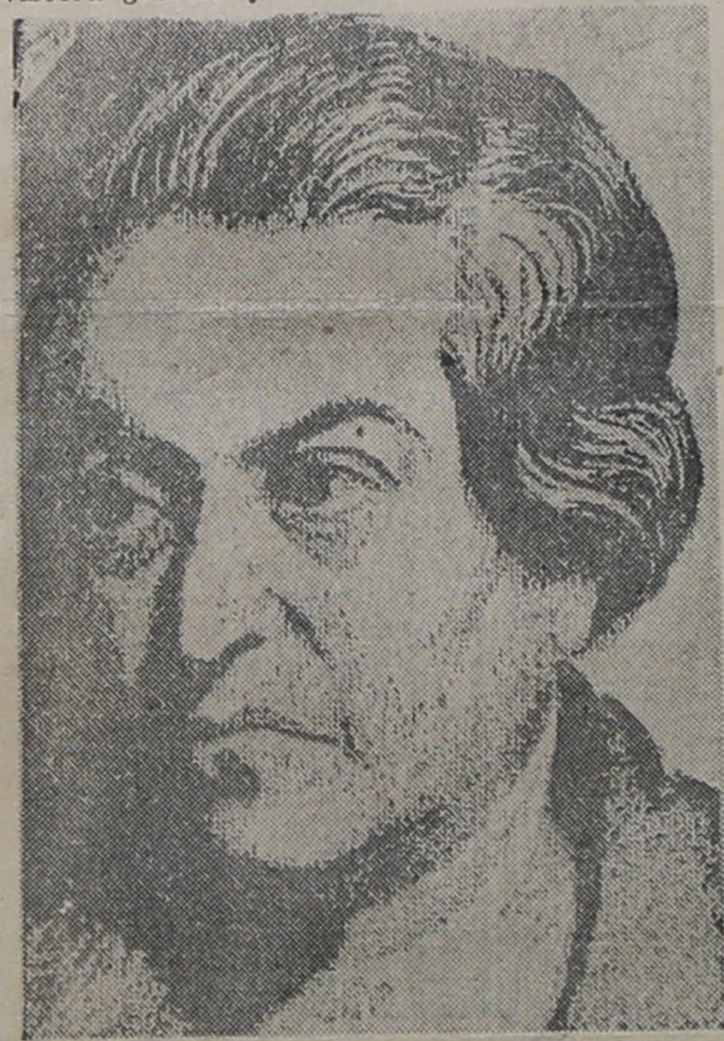
(De "Crítica", de Buenos Aires

GABRIELA MISTRAL
y nuestro mundo

UNA de las características más decisivas de la vida de Gabriela Mistral es lo que ella —al referirse a la ausencia de tal emoción en el intercambio social de nuestra época— llama de **projimismo**, o sea, la ligación directa y cordial entre los individuos. Desde los tiempos en que, allá lejos en un rincón de la Cordillera, pelaba duraznos en compañía de todas las chicas de su pueblo —ricas y pobres—, hasta cuando, no hace mucho, departía con dos docenas de indios mejicanos a la vez, durante dos o tres horas consecutivas, Gabriela Mistral ha vivido siempre mezclada al pueblo unida a su prójimo, compartiendo las inquietaciones filosóficas de un Unamuno o discutiendo con el jardinero negro de su casa de Petrópolis la mejor forma de plantar un puñado de No-me-olvides.

La poetisa de Chile cree en aquello que escribía a su hijo Lord Chesterfield. "The knowledge of the world is only to be acquired in the world and not in a closet; books alone will never teach it to you..." Por eso recorrió Gabriela Mistral carreteras y cielos de tres continentes, hablando, viviendo y sintiendo con gentes de muchas razas, clases sociales y categorías espirituales. Nunca se quiso encerrar en sí misma, a pesar de su natural tendencia esquizotímica. No dijo, como aquel Earl of Rosebery: "I must plough my lonely furrow alone". Al contrario, hizo del **projimismo** una forma de ideal reprobando el individualismo egotista, el "aislamiento que va de casa a casa, de familia a familia", a punto de decirnos, la otra noche:

—El autor de la sequía vital que vivimos principalmente las gentes latinas, puede venir del individualismo traído por una inteligencia que llegó rebanando el corazón en cuanto a víscera grosera y tonta...



Y nos explicó la extensión de esa "sequía vital" evocando lo que sería la vida en la Edad Media, "cuando entre un señor feudal y un barón sin techo ni gayas había mucho menos distancia de la que existe hoy entre el empleado de 1.000 pesos mensuales y el empleado de 500 pesos".

—La Edad Media, que cualquier sub bachiller pisotea —prosiguió Gabriela Mistral— no fué lo que vemos. Los períodos de paz vivían, por ejemplo, una existencia de nombre ligados por las fiestas populares. Estas fiestas no eran zarabandas de la plebe, sino conjunción de clases: el pueblo campesino y el pueblo artesano más la clase media y sus poetas, sus cantores y sus constructores, más el clero medio e inferior, y los **beguinades**, etc.

Y después de una pausa: —Nosotros vivimos, en cambio, una clase media que no se allega al pueblo sino por cosas circunstanciales y que no quiere reconocer sus vínculos viscerales —de madre e hijo— con el campesinado, el artesanado y los obreros industriales. Las clases medias europeas cayeron en una separación de cal y canto con el pueblo a causa de las que llegaron educadas por las **luces** y por las tres descomunales palabras de la Revolución. Las tres musas no harían reinar realmente a ninguna Libertad. Ia hay a veces. Igualdad, nunca que sepamos. Y Fraternidad, jamás, si se mira de canto a canto a Europa...

En la sonrisa triste con que subrayo estas palabras sentimos algo de aquellos versos suyos en "Abandonada":

"Todo me sobra y yo me sobro
como traje de fiesta para fiesta no habida..."

Y pensamos inmediatamente en los extraordinarios aspectos de la época actual, cuando la descubierta de la **fuerza** atómica señala posibilidades ilimitadas de **progreso** o de destrucción. ¿No estará realmente demás en el nuevo mundo la emoción artística o estética? ¿No quedará al arte sólo la función de propaganda ideológica? ¿Podrán coexistir la bomba atómica y la poesía pura? Expresamos nuestras dudas. Pero dudas tenía también Gabriela Mistral. Y —más que eso—, preocupaciones. Su **projimismo** la hacía temblar un poco ante la grandeza de las futuras conquistas o lo irremediable de posibles desastres.

—Por ahora estamos celebrando y regustando el hecho de que ese óvulo potente y confundente ha salido de manos aliadas y se conservará en ellas, gracias a un secreto que nosotros quisiéramos cerrado y casi sacramental. ¿Se guardará ese secreto en un planeta en que todo traspira hacia afuera o se permea de aire y acaba por volar?... Pero si la "moral laica" es tan vigorosa que lograse eso en varios hombres sabios, ¿no comenzarán pronto las pesquisas para la super-bomba atómica? ¿No habrán comenzado ya, desde el día siguiente al de su partida de nacimiento? En cualquier hondón de ignorado suelo rural, y hasta en cualquier "cave" de casa urbanísima, en las capitales vencidas, pueden comenzar los ensayos y a lo mejor la manufactura de un nuevo monstruo anulador de su madre...

Quedóse algunos segundos pensativa y agregó: —Ciertas partes del mundo, que nada quieren con reyes y Papas —aunque los reemplacen bajo otros nombres— no tendrán sosiego, sino algo muy diverso: una cólera impotente, es decir, un desasosiego de animal atado a argolla o a árbol... La panacea de la paz por una fuerza... cósmica, para algunos sobrenatural a lo divino, para otros sobrenatural a lo satánico, va a hacer crujir muchos dientes, y este crujido que, como todas las cosas, también se menciona en el Evangelio, irá acompañado de una irritación subida a exasperación...

Pero hay esperanzas —y Gabriela Mistral se refiere a los Estados Unidos y su idiosincrasia pacifista: —El pacifismo magistral del pueblo norteamericano arranca de dos componentes vigorosos: el mujerío, organizado en mil sociedades pacifistas, y las religiones, cuya predicación mucho más activa allí que en el resto del mundo, son los imponderables que denuncian y atajan los reventones de imperialismo o las urticarias bélicas. La batalla oral e impresa, la lucha a lo **Arcángel Combatiente**, que diría Pearl Buck han sofrenado y apagado varios incendios incipientes. Aunque los **graciosos** criollos y los ironistas europeos rían a todo trapo de aquellas filas de mujeres **salvacionistas** y de aquellas hebras de padres y pastores evangelizantes, ellas son cosa respetabilísima. El catolicismo norteamericano allega un sumando fuerte y puro a ese frente americano de la paz.

La poetisa de Chile mira vagamente el cielo brasileño enmarcado por la ventana y murmura: —Es muy posible que la Contra-Bomba, o la Bomba a lo Divino, como diría el español, sin metal, sin bulto y sin hedor, la Bomba con ojos y no ciega, salga de las clientelas mofadas; de las religiones vueltas por fin activas, y no por rezadoras sino por místicas...

Sonríe para hacer un paréntesis: —Aquello de la mística como una modorra del cuerpo haría reír a Vicente Ferrer, al Padre Las Casas y al santo hombre Anchieta...

Y prosigue: —La Bomba Libertadora tal vez salga del mujerío que llamamos obreras y **visitadoras sociales**, y de una millonada de niños que no se eduquen mascando ni la xenofobia ni el individualismo cainistas.

La religión de Gabriela Mistral no es, por cierto, la de Chateaubriand — "Heureux ceux qui on point vu la fumée des fêtes de l'étranger!" — ni la de su amigo Unamuno — "Cada hombre vale más que la humanidad entera!"

—Tal vez valga la pena, amigo —concluye la poetisa de Chile— dejar que en la construcción de la Anti-Bomba, o sea, de los nuevos Estados pacíficos a base de justicia de los cuales hablan los que no creen en la bomba atómica, pongan sus manos desdeñadas los cleros —en el sentido clásico de la palabra— las mujeres y el niño. Pudiese ser que las dos últimas patrullas de relevo, frescas e intactas, materias no gastadas, y que no están aún amagadas de egoísmo ni inercia social, puedan valernos así, pardas, ingenuas y todo. Ninguno de los tres se han rebanado entero el **espíritu de infancia**, que es la savia misma del ser y que se confunde con el espíritu de la primera cristiandad...

Logramos leer, en un libro entreabierto sobre la mesa, la frase de Sócrates: "Non sum uni angulo natus patria mea totus hic est mundus". Era la una de la madrugada en Río de Janeiro.

Alfonso Alberto Ribeiro-Netto.

(De "El Siglo", de Bogotá.)

1.1.5.12.89

Antonio González, Mercedes Marín de Solar, Benjamín Vicuña Solar, Manuel Magallanes Moure, Julio Vicuña Cifuentes, Julio Munizaga Ossandón, Carlos Mondaca, Pablo Garriga, Víctor Domingo Silva, Federico González, María Peralta — tiene hoy la gloria que su hija predilecta, y más genuina, recibe el mayor honor que en la humanidad puede alcanzar una mujer.

Hija de Elqui, decimos la más genuina, porque de sus valles, los más fértiles de la tierra, que en cada primavera «perfuman los aires con sus pomos de olores», ¡promesas de los mejores frutos que maduran, surcados por ríos «de aguas deslumbrantes» que descienden «de los párpados blancos de sus neveras»; y porque, a la vez, de esa tierra singularmente árida y majestuosa en sus montañas inmensas — «el monte que de piedra forjaste» — recibió Gabriela Mistral toda la fuerza de esa naturaleza extraña, exuberante, única y genuinamente chilena.

Parecía que ella le reveló sus secretos de belleza y forjó el estilo de Gabriela.

Es por eso que su triunfo en el mundo es una gloria de su tierra.

Ella forjó el lenguaje árido y a la vez exuberante, y fascinante de sus valles es la belleza extraña, dura y fascinante de sus versos.

La grandeza, la fuerza la solidez y el brillo de sus montañas, bañadas en luces, surcadas de sombras, es la grandeza sólida, fuerte y brillante de su prosa.

Es, pues, la hija genuina de esa tierra que la explica a ella..

...Y sus ruegos, sus sollozos, sus canciones amargas, sus inquietudes «con encendido brío» por el que era suyo. «la cal de huesos, el panal de su boca, el gorjeo de su oído», como «por los seres extraños», por los niños, por las madres, por los pecadores, por los suicidas, por los que aun no tienen penas pero llevan sus piecesitos desnudos y sus manitas vacías, como por los que dejaran todas las bellas ilusiones y anhelos a lo largo del camino pedregoso — los ha escuchado con admiración toda la humanidad que hoy la proclama la primera literata de la tierra.

Se ha inmortalizado.

Su nombre vivirá tanto como la naturaleza fecunda, radiante de belleza extraña, «creadora de frutos sazonados» — la tierra elquina que la produjo a ella.

Raúl Marín

Por D. C. G.

EL PEDESTAL DE GABRIELA

Para la señora
Isolina Barraza de Estay
en Vicuña

1.1.5.12.90

ESPUMA de piedra blanca y poema de Laura Rodig clavado en la tierra nuestra.

Nació allí y se queda allí en la piedra para escuchar el golpearse de las otras piedras de su río; para escuchar en las noches la canción de las brujas en las espinas de los algarrobos y para escuchar en las mañanas la canción de las rondas salidas de ella misma para sus niños que fueron y para los que siempre han de volver.

Se queda allí en la piedra blanca para anticiparse a la nieve total de sus cabellos. Mirar hacia abajo con el gesto algo ceñudo por esa intención suya que no pudo florecer plenamente en rosas, por la sublimación de los hombres del mundo que no pudo ser sublimación. Se queda allí en la piedra con el gesto de entrega del ánfora y de la rebeldía por no poder entregarse más.

Los que miramos desde lejos, miramos el calvario de una mujer y pese a las margaritas de todos sus caminos, miramos a la maestra del entregar enseñanza sabia y del enternecimiento por la marca [illegible] diario en las bancas pequeñitas de la escuela rural. Miramos el clavar de sus ojos profundos en el zumo de las vendimias de todos los valles, para la merienda inacansable de la mesa pobre. Miramos ese gesto suyo casi varonil de la España vasca con la sangre viril de todo América según la pintura de Mario Ossés y según el cincel de Laura Rodig.

Miramos el otro pedestal, el pedestal de ese monumento de emoción de un pueblo que cree en Gabriela Mistral, y que más que eso, le quiere como a obra de su carne.

Si tenemos un pueblo, que por sobre la fatiga del trabajo, por encima de su casi condición de miseria, y por encima del fandango y del circo es capaz de elevar a sus valores espirituales, quiere decir que no hemos perdido aún la estrella de nuestro destino y que alegra vivir y sentirse de esta tierra.

Ovalle – María Carmona Godoy

LAS ULTIMAS NOTICIAS.— sábado 17 de noviembre de 1945 Santiago de Chile

HABLA EL MINISTRO DE EDUCACION SOBRE EL GRAN TRIUNFO DE LA MISTRAL

"ES HONRA DE NUESTRA LITERATURA Y DE LA ALTA CULTURA DE AMERICA"

GABRIELA CONFIRMA LA POSICION DE NUESTRO PAIS COMO FORJADOR AFORTUNADO DE CULTURA, NOS AGREGA

"Saludo a la gran artista del pensamiento y de la expresión"

EMOCIONADAS son las declaraciones del Ministro de Educación Pública, don Juan Antonio Iribarren, sobre el galardón sin precedentes que ha obtenido Gabriela Mistral, en el campo de la literatura. Don Juan

"GABRIELA MISTRAL ha prestado a Chile el eminente servicio de confirmar con su triunfo la posición de nuestro país, como forjador afortunado de la cultura de América", nos declara expresivamente el Ministro Iribarren sobre el triunfo obtenido por Gabriela Mistral al recibir el Premio Nóbel de Literatura.

El Ministro Iribarren, a quien vemos en la foto acompañado de uno de nuestros redactores, ha acogido con júbilo el triunfo de Gabriela, en su calidad de Secretario de Estado, de chileno y de eminente maestro.

Antonio Iribarren une a su calidad de Ministro de "lujo" el hecho de ser maestro activo, de convivir largos años en las sacrificadas actividades educacionales y de ser un paladín de la cruzada de dignificar al Magisterio Nacional.

COMO chileno, como maestro tra literatura y de la alta cultura de América Es motivo de especial satisfacción para el Magisterio Nacional y de orgullo para la tierra coquimbana que la vió nacer".

"En mi calidad de Ministro de Educación de Chile saludo a la gran artista del pensamiento y de la expresión y considero que Gabriela ha prestado a Chile el eminente servicio de confirmar con su triunfo la distinguida posición de nuestro país como forjador afortunado de la cultura de América".

de corazón, se ha asociado con hoy embarga a todo el país, con motivo del otorgamiento del Premio Nobel a nuestra preclara Gabriela Mistral, gloria de las letras chilenas.

HONRA DE NUESTRA LITERATURA.—

Al conocer el objetivo de nuestra visita, el Ministro Iribarren nos declara:

"El otorgamiento del Premio Nobel a la poetisa chilena Gabriela Mistral es honra de nues-

ASI RECIBIERON A GABRIELA EN 1938, AL VOLVER AL PAIS: HOY EL JUBILO DEBERA SER MAYOR AUN

DOS FOTOS QUE SON UNA HISTORIA: PLANTANDO EN OSORNO EL ARBOL DEL CANELO ARBOL SAGRADO DE LOS ARAUCANOS, Y RECIBIENDO EL CARIÑO DE TODA UNA CIUDAD

EN LA VIDA de Gabriela Mistral hay episodios que definen maravillosamente su genio y sus convicciones. En estas fotos de alto valor histórico, vemos a la gran poetisa chilena plantando el canelo que hoy florece en magníficas condiciones en la plaza de Osorno. Nada más grato para Gabriela que oficiar este rito consagrado a una de las tradiciones más genuinas de nuestros indios, como que el canelo es el árbol sagrado de su mitología. Porque la Mistral es de aquellas personas que proclaman a todos los vientos el orgullo de su ascendencia nativa.

Este simpático acto se desarrolló en 1938 y Gabriela fué recibida por la juventud estudiantil de Osorno entre delirantes aclamaciones que expresaban su infinita gratitud por todo lo que ella representa para el destino de la infancia y la adolescencia de América. Correspondió el honor de invitarla a don Manuel Nieto, activo colaborador de nuestro diario, que por entonces era Gobernador de Osorno, y que, por curiosa coincidencia, fuera quien tuvo el honor de ser el último chileno que le diera la despedida cuando partió de Chile en 1924. Don Manuel Nieto nos contó de la apoteósis que fué su jira, que primitivamente debia ser de dos días y que se transformó en una semana, durante la cual Gabriela recibió las más emocionantes demostraciones de cariño, lo que da una idea del espriitu con que la acogerá el país al volver después de varios años de ausencia y después de haberle otorgado a Chile el honor del Premio Nóbel.

PUBLICAMOS EXCLUSIVAMENTE UNA CARTA DE LA MISTRAL A LOS CUBANOS

"Lo primero es salvarnos de la pesadilla que nos aprieta en su puño", decía hace ya años Gabriela con sublime clarividencia

HACE VARIOS años, Gabriela Mistral escribió al pueblo cubano una de sus famosas "cartas", la que en sí es una verdadera obra de arte en la forma más perfecta y delicada con que sabe construir su prosa nuestra grande poetisa. Pero mejor es remitirse a la carta misma:

Amigos cubanos, amigos de muchos años, gente con destino contraisleño, pues obráis sobre el Continente más de lo que sabés, a causa de vuestra americanidad, perdonadme que os haya hablado del ácido trance que vive el mundo actual más que de la Cultura. Lo primero es salvarnos de la pesadilla que nos aprieta en su puño. Vengo de Europa, llena de angustia por lo que allá dejé y a la vez de zozobra por nuestra raza, que recoge la resaca física e intelectual del mundo.

La cultura sí, toda la que nos sea dable recibir y dar, conseguir y ofrecer; pero la Cultura que aumente las 'entrañas del alma" de que hablaba Unamuno; que riegue lo corporal y lo invisible y que lleve a nuestros institutos un ennoblecimiento verídico. Necesitamos **un humanismo cristiano de la América**, en el cual la Grecia pagana sea esta vez realmente bautizada, porque fué falsa su cristianización ensayada por el Renacimiento. En gracia de la santa operación, el clasicismo no se cuarteará y no desaparecerá e nla amargura del mar, que levanta y deja caer las civilizaciones, jugando como un demiurgo ebrio con ellas.

Sed felices, y que vuestra labor, en su rebose, cubra a nuestros pueblos, que más de una vez han sido alimentados por la substancia y por la gracia de la cubanidad.

Gabriela Mistral

LAS ULTIMAS NOTICIAS.— miércoles 21 de noviembre de 1945

Las Ultimas Noticias
DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, miércoles 21 de noviembre de 1945.

Entre galols y medianoche.— Crónica de Carlos Cariola.

BOMBAS LACRIMOGENAS

NUESTROS sesudos jurados nacionales nunca le dieron a Gabriela Mistral el Premio Nacional de Literatura. La pobre ha tenido que conformarse con el Premio Nobel...

o—oOo—o

Una vez lo dije, pero hay que repetirlo, porque es curioso.— El apellido Godoy ha dado honra y gloria a Chile, en su aspecto internacional.— Un Godoy descubrió Chañarcillo; un Godoy es el segundo boxeador del mundo; un Godoy fué el primero en cruzar los Andes en aeroplano. Además, el célebre general Godoy, y el Ministro Godoy.— Y una Godoy obtiene el Premio Nobel.— ¿No habrá por ahí algún financista que se apellide Godoy, para ver si nos arregla la moneda?

o—oOo—o

Se ha publicado que Gabriela Mistral es Cónsul de profesión, por gracia del Presidente Alessandri, pero sin derecho al escalafón.— ¡Qué vergüenza para el escalafón!

o—oOo—o

Se ha dicho que Gabriela Mistral después de ir a Suecia, irá a Chile.— Ojalá que veamos una recepción grandiosa, para que esté presente todo el pueblo, con sacada en andas y todo.— Como si se tratara de un boxeador o de un astro de cine.— Piensen los indiferentes que de estas dos cosas tiene algo el triunfo de la poetisa, porque su premio ha dejado K. O. a más de alguno y seguramente en Norteamérica harán una película con su vida admirable.— La harán en Norteamérica, porque la Chile Film nuestra está muy ocupada filmando películas de vidas extranjeras...

C. CARIOLA V.

Ovalle— "La Provincia" 25-11-45

GABRIELA MISTRAL Y SU VIDA

HACE muchos años se vulgarizó la biografía de Benjamín Franklin. Era necesario conocer la vida de ese hombre excepcional, de ese filósofo, para enseñar a la juventud a tener fe y a ejercitar las virtudes que forman el acervo espiritual de todo ciudadano de bien. Digna de figurar entre las páginas de «Vidas Paralelas» de Plutarco, la biografía del sabio norteamericano prendió en la juventud de América el amor al deber, a la dignidad, al respeto de sí mismo, a la justicia con que se podía ser útil a la sociedad y a la patria.

Ahora, dos siglos después, América debe repetir el ejemplo y hacer de la vida de Gabriela Mistral un texto en que se analizan a la luz de la razón las virtudes de esta chilena admirable que es la mejor lección de nuestra cultura, la más sublime aspiración de la raza.

No hay en las lejanías de su estirpe escudos ni abolengos. Hija de una maestra de escuela, supo desde su niñez de las estrecheces económicas. Acaso esto fué lo que verdaderamente exaltó su talento.

Allá en Vicuña, en una modesta casa, que puede mirar hoy indiferente a los alcázares de los reyes, la poetisa vino al mundo, en un día de Abril de 1889. Un signo traído quizás de cuántas generaciones floreció en ella con bellezas de eternidad y, aunque fué su vida sin alboradas, tuvo la placidez de todas las ternuras para iluminar al mundo con su nombre.

Maestra rural antes de los veinte años, ascendió en el campo de las letras y de la enseñanza sin que la apadrinaran poetas ni oradores Las escuelas de La Cantera y de La Compañía, cunas de su santa vocación fueron la raíz vigorosa para alzar el árbol magnífico, cuyas frondas crecen aún.

Más tarde, grandes Liceos de la República le ofrecieron sus cátedras y, en varios de ellos, logró fecunda labor.

Cerró el período en las aulas chilenas y fué con la semilla perfumada por el amor a los niños, a Méjico y continuó allí la obra americana de educar. La Patria a través del mar debía estremecerse de orgullo por aquella solitaria que partía a caza de laureles para ennoblecerla. ¿Qué recóndito anhelo crecía en su corazón, cuando lejos ya de la playa, veía desaparecer la tierra de sus amores?

En viajes por Francia, EE.UU., Italia, enriqueció su espíritu. En labores diplomáticas supo servir con lealtad muy noble; de regreso, siempre fué la chilena que trae al terruño la visión cargada de bellezas inmensas, como las del país natal.

Humilde y sencilla, su sandalia no supo en las dilatadas peregrinaciones por América y Europa que hubiera más lindo cielo que el de la patria. Ni las modas ni las costumbres extranjeras hicieron doblar la cerviz a esta chilena de verdad que iba a lejanas latitudes en busca de belleza, porque ella era la fuente donde se hace el milagro de todos los espejismos.

Va y vuelve con su severo traje, su cabello sin ondular, sus manos sin joyas. Muy alta su frente en eterna batalla de inspiración, parece esperar el beso de muchos soles cuyo calor hace florecer las montañas.

No sabe de frivolidades. Su mundo interior amasado con lágrimas y renunciaciones es un ave que sueña y a quien no turba el ajetreo de los caminos. Su senda es una y, aunque el Premio Nobel parece detenerla en su ascensión, ella sigue subiendo porque no conoce el vértigo de ningún triunfo.

Los chilenos la amamos, la veneramos, y hoy, la bendeciremos.

Gabriela ha logrado, como los inmortales, un laurel para su patria que besan un mar pacífico y una cordillera inmaculada. Símbolo de la paz y del amor, su canto tiene las dulces inflexiones de la esperanza y ha puesto en los corazones del orbe el premio para las anónimas vigilias.

Una personalidad como la suya, no puede improvisarse. Ha velado junto a su lámpara, con un libro abierto, una vida entera. La Biblia ayer y, más tarde toda la literatura oriental han hecho de su inspiración una inagotable fuente de dulzura.

Rabindranath Tagore y Jalil Gibrán han invadido su sereno pensamiento.

Traduce muchos idiomas y es erudita en literatura universal.

Solitaria sin esquiveces, sus poemas no obedecen más que a la propia emoción. Nadie podría sugerirle un motivo y su canto espontáneo tiene la frescura de la hora que pasa y del botón que se abre, para perfumarlo todo.

Gabriela Mistral es la lección de hoy para los chilenos y el acontecimiento trascendental del momento de paz que vivimos.

Nadie supo jamás que en esta patria, donde todavía Arauco agoniza, se bordara el laurel que ha sorprendido al mundo.

Nelly Martínez de Videla

Ovalle, 25 de Noviembre de 1945

1.1.5.14.98

La Hora – 21-XII-45 3

GABRIELA MISTRAL Y LOS PROFESORES

por Antonio ZAMORANO B.

Entre aquellos que padecen de una verdadera fobia contra los profesores se ha criticado, con acritud digna de gastarse contra sectores realmente malévolos y siniestros que están envenenando visible y mortalmente nuestra raza, que hayan estos profesores celebrado como propio el triunfo obtenido por Gabriela Mistral ante la Academia Sueca que le otorgó el Premio Nobel, la más alta distinción literaria del mundo.

¿Con qué títulos? se preguntan. Que los títulos en pedagogía no valen cuando no son sancionados por el corazón, es decir, por la vocación, por esa inclinación innata hacia la docencia, por ese llamado de la naturaleza, que es como una voz divina que impele hacia los niños con un amor inefable y recóndito.

Y Gabriela Mistral fué una maestra de corazón, a quien por el altísimo valor que logró alcanzar como autoeducadora, Chile le otorgó el título necesario para que pudiese ejercer sus funciones burocráticas. Es decir, que la docencia habría sido para nuestra poetisa un alto apostolado antes de que se le concediese el título, y, después que se le hubo concedido ese título, la docencia se convirtió de inmediato para ella en función burocrática. ¡Qué lógica!

Efectivamente, la Universidad de Chile le concedió, como un honor especial y único, el título de "profesora de castellano", que después sirvió de antecedente para que muchas personas que trabajan también en la enseñanza lograsen un título universitario semejante sin que tuviesen, ni con mucho, los méritos de la gran poetisa. Con razón se dijo entonces, que la autoridad universitaria, al darle ese título, la había puesto a la "altura" de la mediocridad.

Si los maestros chilenos han celebrado como propio el Premio Nobel que se le concedió a Gabriela Mistral fué por razones obvias. Con o sin título oficial ella cantó al maestro y ennobleció su misión hasta límites que tocan la divinidad: "¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra".

Fueron los maestros chilenos, con o sin título, los que sintieron que uno de los suyos había sido llamado al Olimpo y se regocijaron alborozadamente. Nadie ha podido aquilatar con seguridad cuáles profesores tienen más o tienen menos vocación y cuáles no tienen ninguna. Pero todos se regocijaron ante quien les había hecho sentir lo que eran, ante quien les había hecho elevarse hacia lo que aspiraban en constante trance de sublimarse. En un proemio que Eduardo Barrios escribió para un libro del autor de este artículo ("Gente menuda", y perdón por la cita) dice: "Aunque no sea (el profesor) un hombre bueno, afectuoso, paternal, influyente, está obligado, por lo menos, a fingirlo". Vale decir, que por el solo hecho de encontrarse un hombre en calidad de profesor frente a niños, se esforzará por hacer de la mejor manera su papel.

Y en esto de los maestros de verdad hay mucho paño que cortar. Basta recordar que el propio Juan Jacob Rousseau, alto precursor de la pedagogía contemporánea con su "Emilio" —a quien apartó tan delicadamente del contacto malsano de los hombres para educarlo frente a la naturaleza— abandonó a sus propios hijos en el orfelinato para eludir sus deberes paternales, y que el gran Pestalozzi no educó a sus niños de Neuhof sin castigo aplicado con su propia mano. Aunque todo en este mundo es "del color del cristal con que se mira", ¿qué hubiesen dicho los que ensalzan a Gabriela Mistral para herir a los profesores, si la hubiesen visto castigando a una discípula? "Aligérame la mano en el castigo —dice— y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando"

Para atemperar los ímpetus de esos panegiristas entusiastas, cuyo único objeto es denigrar con inquina, conviene recordar que la eminente autodidacta declaró textualmente al escritor argentino Alberto Gerchunoff lo siguiente: "Realmente es una profesión (la de profesora) que no está hecha para mí. Lo he comprendido en México". Y luego explica por qué desagrada la docencia a su espíritu. Además, los biógrafos cuentan cómo, antes de que se le reconociese genialidad, se esforzó por ingresar a la Escuela Normal de La Serena, de donde habría sido rechazada por la oposición de un sacerdote que objetaba el ardor revoltoso que la joven ponía en sus artículos de la prensa local.

Es a Gabriela Mistral que en sus años mozos se sentía maestra de corazón, a la que cantó a los dolores de los maestros y a la que se enterneció frente a los niños y a la escuela democrática, —y no a la Gabriela Mistral fatigada de la docencia— a quien los profesores de Chile han rendido homenaje y cuyo triunfo han celebrado como propio.

EL MERCURIO

Santiago de Chile, domingo 18 de noviembre de 1945

TUVIERON RAZON

Hoy, que Gabriela Mistral, con el Premio Nobel, recibe su incorporación a la literatura universal, es interesante traer al recuerdo colectivo la información aparecida, en forma exclusiva, en nuestra edición del domingo 18 de agosto de 1935, cuando regía los destinos de la República como Presidente de la nación, don Arturo Alessandri Palma.

Dice esa presentación, que fué atendida, y que hoy asume caracteres de actualidad.

"Es del dominio público que a solicitación de un pedido cablegráfico formulado por Maeterlinck, Unamuno, Romain Rolland, Duhamel, Ferrero, entre otros valores de la literatura universal, S. E. el Presidente de la República envió a las Cámaras un proyecto de ley creando un puesto consular para Gabriela Mistral que asegurara, en lo porvenir, la independencia económica de nuestra gran poetisa. Ese proyecto de ley, aprobado por la Cámara, está hoy en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado.

Solicitando de S. E. el Presidente de la República pida la urgencia de ese proyecto, un grupo numeroso de amigas de Gabriela Mistral, en el que aparecen destacados nombres femeninos en la acción social, en las letras, en el arte y en la pedagogía, ha hecho una presentación al Primer Mandatario.

Ese interesante documento, redactado por la escritora doña Juana Quindos de Montalva, dice así:

"Excelentísimo señor: Cediendo al requerimiento de hombres de contorno universal que le pidieron a Chile, en la persona de V. E., se redimiera a Gabriela Mistral de su lucha material inmediata, el Ejecutivo, por medio de un proyecto de ley que lleva la firma de V. E. y la de su Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, solicitó del Congreso la autorización para crearle a la mujer eminente, como maestra, poetisa y escritora, un cargo consular inamovible y vitalicio, que, evadiéndola de la pobreza, asegurara, en lo futuro, el decoro exterior de su vivir.

Ese proyecto de ley, despachado favorablemente por la Cámara, se halla en estudio, pendiente de la resolución del H. Senado de la República.

Un grupo de mujeres de buena voluntad, amigas de Gabriela Mistral y consecuentes de la justicia que esta demanda representa, solicitan respetuosamente de V. E. pida la urgencia de ese proyecto que honra al gobernante que lo firmó, a la Cámara que le dió curso, y que honrará al Senado que seguramente, en breve, ha de despacharlo, como lo auguran tantos precedentes que emanados de esa Alta Corporación, demostraron que legislar no es sólo ejercicio de política, sino ante todo, ejercicio de civilización.

Gabriela Mistral es la hermana que nos ha enaltecido. Eso justifica que hoy hablemos por ella.

En sus "Canciones de Cuna", nuestra ternura arrulla, con el acento de esa mujer, a nuestros hijos.

Sus "Poemas de la Madre", son el eco que embellece y magnífica nuestra voz. En la cálida onda de su sangre —fiera y añorante como nuestros aborígenes, violenta y pasional como nuestros españoles— canta intensamente nuestra raza. Pero, sobre todo, y ya nos lo ha dicho hasta la saciedad el mundo, Gabriela es un excelso y auténtico poeta. Y los artistas, los poetas no ensancharán los límites territoriales de su país, como los guerreros, pero ensanchan desmesuradamente los horizontes espirituales, y recaban para su pueblo una supremacía espiritual que no es posible conquistar por la fuerza.

Las naciones valen tanto como vale su espíritu: ese espíritu cuyas manifestaciones artísticas llegan hasta declararse inútiles y supérfluas por los "hombres prácticos", pero que, por una virtud extraña que no posee el progreso mecanicista, esas manifestaciones artísticas, se destacan sobre las edades después de haber desaparecido las organizaciones poderosas y hasta las razas mismas de donde surgieron.

Gabriela Mistral, gran poeta, es, por lo tanto, uno de los medios por el que nuestro Chile afirma su supervivencia. Pero antes de aspirar a sobrevivirnos en ella, consintámosla, a ella, por un principio elemental de lógica, primordialmente, vivir.

Frágil de salud, huiría del frío siguiendo al sol como una golondrina, en busca de climas templados, si las aves humanas pudieran caminar sin dinero. ¿Por qué no ha de procurársele nuestro país, que es el suyo, en justa retribución a que ella nos diera largamente, genialmente, su canto?

Las amigas de Gabriela Mistral, intérpretes por esta vez de las mujeres de Chile, formulan respetuosamente esta petición frente al gobernante justo, que situó a la mujer de nuestro país en el sector, tan lleno de luz y de esperanzas, de una posible e integral ciudadanía activa. — Adela Edwards de Salas, Inés Echeverría de Larraín, Luisa Lynch de Gormaz, Delia Matte de Izquierdo, Sara del Campo de Montt, María Luisa Fernández de García Huidobro, Inés Rivas de Errázuriz, Graciela Sotomayor de Concha, Amelia Pastor de Silva Vildósola, Juana Quincos de Montalva, María Besa de Díaz Garcés, Blanca Subercaseaux de Valdés, Graciela Prendez de Menéndez, Trinidad Rivas de Morrison, Sara Guerin de Elgueta, Isaura Dinator de Guzmán, Ximena Morla de Subercaseaux, María Valdés de Prado, Luisa Hoffmann de Wightman, Carmen Morla de Maira, Elvira Santa Cruz Ossa, Dolores Echeverría Carvallo, María Monvel, Blanca Merino, Eulalia Puga de Benavente, María Flora Yáñez de Echeverría, Marta Villanueva de Bulnes, Marta Petit de Huneeus, Gabriela Huneeus de Izquierdo, Marta Madrid de Cruz Coke, María Tupper de Aguirre, Sara Bahamondes de Roepcke, Glafira T. de Salas Marchant, Berta Topp de Johnnson, Juana Jaques Cano, Marta Canales, Virginia Trewhela, Adriana Figueroa de Orrego, Isabella Kirkman, Carmen Cousiño de Eyzaguirre, Luisa Larrazábal de Sutil, Corina Cienfuegos de Honorato, Luisa Méndez, Ester Huneeus de Claro.

Días después de esta fraternal presentación, fué despachada la ley propuesta por el Ejecutivo que creaba para Gabriela Mistral un cargo consular "inamovible y vitalicio, como pedían sus amigas, y del que ahora disfruta la excelsa poetisa".

1.1.5.14.97

sábado 17 de noviembre 5 1945

La prueba de fuego

El vicerrector de ese Liceo sureño se aprestaba a iniciar su primera clase de castellano al comenzar aquel año escolar. Llevaba en la mano el texto de lectura de Guzmán Maturana, recién editado. Ya en su pupitre lo abrió con ánimo de tomar algunos trozos de sus capítulos como tema para una disertación en torno del idioma.

Y dió la casualidad de que el libro quedara abierto precisamente entre dos páginas que reproducían poesías de Gabriela Mistral.

El vicerrector nunca había sido admirador incondicional de la poetisa. Al contrario, la juzgaba con mucha reserva, declarando sinceramente que "no lograba entenderla". Y le vino a la mente efectuar en ese momento una comprobación singular. Si esas poesías, inspiradas en motivos infantiles y que a él le parecían enrevesadas por su estilización, despertaban interés en el grupo de educandos que tenía delante o si les dejaban indiferentes ¿no sería el mejor juicio que podía emitirse sobre ellas?

—Niños, les dijo, voy a leerles unas poesías escritas para Uds. Escúchenlas con atención...

Y dió comienzo a la lectura de "Piececitos":

Piececitos de niño
azulosos de frío...
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

Los niños escucharon las estrofas con recogimiento. Se hizo un silencio al terminar, silencio que un alumno interrumpió desde el fondo de la sala, solicitando:

—¿No podría, señor, leerlas otra vez?

El maestro lo hizo. Y entonces, coronando el esfuerzo expectativo que impone una atención reconcentrada, el rumor de muchos suspiros se expandió en la sala. Y un coro de voces, exhaló un:

—¡Qué lindo!

Cuando el vicerrector se retiró del aula iba diciéndose a sí mismo:

—Tiene que ser una gran poetisa, porque si estas estrofas se clavaron como saetas en el corazón de esos niños sólo se ha debido a un milagro de belleza...

Y desde entonces ese pedagogo se volvió un rendido "partidario" de Gabriela Mistral.

M.

El Diario Ilustrado Nov. 17/45

Página tres

HIJA DEL ELQUI

Coquimbo, la tierra que siente honor de ser la cuna de los poetas de Chile —Eduardo de la Barra, Pedro Antonio González, Mercedes Marín del Solar, Benjamín Vicuña Solar, Manuel Magallanes Moure, Julio Vicuña Cifuentes, Julio Munizaga Ossandón, Carlos Mondaca, Pablo Garriga, Víctor Domingo Silva, Federico González, María Peralta— tiene hoy la gloria que su hija predilecta, y más genuina, recibe el mayor honor que en la humanidad pueda alcanzar una mujer.

Hija de Elqui, decimos la más genuina, porque de sus valles los más fértiles de la tierra, que en cada primavera "perfuman los aires con sus pomos de olores", promesas de los mejores frutos que maduran, surcados por ríos "de aguas deslumbrantes" que descienden "de los párpados blancos de sus neveras", y porque, a la vez, de esa tierra singularmente árida y manifestuosa en sus montañas inmensas —"el monte que de piedra forjaste"— recibió Gabriela Mistral toda la fuerza de esa naturaleza extraña, exuberante, única y genuinamente chilena.

Pareciera que ella le reveló sus secretos de belleza y forjó el estilo de Gabriela.

Es por eso que su triunfo en el mundo es una gloria de su tierra.

Ella forjó el lenguaje árido y a la vez exuberante, imponente, duro y a la vez dulce de sus versos y de su prosa.

La belleza extraña y fascinante de sus valles es la belleza extraña, dura y fascinante de sus versos.

La grandeza, la fuerza, la solidez y el brillo de sus montañas, bañadas de luces, surcadas de sombras, es la grandeza sólida, fuerte y brillante de su prosa.

Es, pues, la hija genuina de esa tierra que la explica a ella...

...Y sus ruegos, sus sollozos, sus canciones amargas, sus inquietudes "con encendido brío" por el que era suyo, "la cal de huesos, el panal de su boca, el gorjeo de su oído", como "por los seres extraños", por los niños, por las madres, por los pecadores, por los suicidas, por los que aún no tienen penas pero llevan sus piecesitos desnudos y sus manitas vacías, como por los que dejaron todas sus bellas ilusiones y anhelos a lo largo del camino pedregoso —los ha escuchado con admiración— la humanidad que hoy la proclama la primera literata de la tierra.

Se ha inmortalizado.

Su nombre vivirá tanto como la naturaleza fecunda, radiante de belleza extraña, "creadora de frutos sazonados". La tierra elquina que la produjo a ella.

Raúl Marín

GABRIELA MISTRAL Y LOS JURADOS CHILENOS

El Premio Nobel de Literatura, que acaba de otorgarse a la gran autora de "Desolación", confirma lo que yo dijera en este diario hace muy pocos días.

En efecto, los cien mil pesos que el Estado chileno, por Ley de la República, destina anualmente para premiar al escritor nacido en el país, cuya obra tenga "significación nacional", ha sido concedido cuatro veces, con el voto unánime de quienes integraron los jurados, a D'halmar, Edwards Bello, Latorre y Neruda. No hubo jamás un voto que favoreciera a Gabriela Mistral, colocada hoy, por decisión de la Academia de Estocolmo, entre las grandes figuras universales de todos los tiempos.

Si la memoria no me engaña, han formado parte de esos jurados los señores Juvenal Hernández, Rector de la Universidad de Chile; Ricardo Montaner Bello, profesor de Derecho Internacional; y Ricardo Latcham, decano de Filosofía y Letras, y los escritores Armando Donoso, Manuel Rojas y Domingo Melfi. Tal vez olvide algún nombre; pero cualquiera omisión involuntaria carece de importancia, y beneficiará, en buenas cuentas, al olvidado.

En ese artículo mío, que ya he citado, decía a la letra: "Si el jurado del Premio Nobel de Literatura otorgase esa distinción a Gabriela Mistral, postergada cuatro veces consecutivas por cuatro jurados criollos, al otorgar el Premio Nacional, ¿en qué sitio del mundo se esconderían los que le negaron su voto, para un premio que no tiene resonancia fuera de Chile?" En realidad, fué ingenua mi pregunta, pues varios de ellos se han regocijado públicamente de la distinción de que ha sido objeto la poetisa.

Esto último no tiene otra significación que la de un franco "mea culpa", digno de ser atendido con benevolencia.

Pero esto del Premio Nobel a Gabriela Mistral provoca una situación difícil. Si el haberlo obtenido la coloca, sin lugar a dudas, fuera de concurso en certámenes literarios lugareños, como lo es el Premio Nacional que señala una ley chilena, verá llegar el fin de sus días sin haber conseguido que la más alta recompensa que hay en su patria para el escritor viniera a caer sobre su depurada obra de poeta. Deberá, pues, conformarse, con haber sido negada por algunos de sus compatriotas y reconocida por un alto jurado extranjero.

Es demasiado tarde para reparar lo irremediable. Si en cuatro ocasiones se le desconoció jerarquía intelectual, postergándola fuera de toda justicia, no creo que el jurado que habrá de discernir el Premio Nacional de 1945 ni los que se nombren en lo venidero tengan la osadía de señalar su obra como acreedora a esa recompensa. A su consagración indiscutible de escritor universal no puede añadirse ahora, sin desmedro para quienes lo intenten, el tardío homenaje de un jurado criollo.

Me ha parecido indispensable puntualizar las cosas, como lo he hecho, porque si los que le negaron su voto se han sumado ahora al coro general de las alabanzas, es de temer que se cometa la aberración de premiarla con lo que no pasaría de ser un pobre galardón de barrio.

Si este Premio Nobel de Literatura ha traído el descrédito para quienes formaron los jurados del Premio Nacional, hay que impedir, por lo menos, que caiga el ridículo sobre el país.

Carlos Prendez Saldías

1.1.5.14.99

Mercurio

Día a Día

14-XII-45

SIETE PREMIOS NOBEL

Después de haber estado suspendida desde 1939, se reanudó el año pasado la concesión de Premios Nobel. Este año se hallan disponibles para su distribución siete premios. La Real Academia Sueca otorgará tres, uno de física y dos de química, uno de los cuales es el correspondiente a 1944, que fué reservado. El Instituto Carolino y la Academia Sueca tienen un premio cada uno que adjudicar, de medicina y literatura, respectivamente. Por primera vez desde el año 1939, se concederá este año el Premio Nobel de la Paz. Como el de 1944 ha sido reservado, es posible que se otorguen este año dos premios de Paz. La concesión de estos premios está a cargo del parlamento noruego.

El solemne festival Nobel, que siempre se celebra el 10 de diciembre, aniversario del fallecimiento de Alfredo Nobel, en el que los agraciados reciben sus premios de manos de S. M. el Rey de Suecia, ha estado suspendido desde 1939, debido a la guerra. Este año se esperaba, sin embargo, que la antigua tradición sería reanudada.

1.1.5.14.100

La Hora – 12-XII-45

La poesía de Gabriela Mistral interpreta en esencia nuestra raza con un sentido universal

Dice Salvador Reyes comentando el premio concedido a la poetisa — Revuelo causó en las esferas literarias francesas y sudamericanas de París

S. REYES

PARIS, 16.— (Agence France-Presse). —La atribución del Premio Nobel de Literatura a la escritora chilena Gabriela Mistral, produjo gran revuelo en las esferas literarias francesas y sudamericanas de la capital francesa.

Las informaciones de los últimos días permitían suponer que esta vez dicho premio iría efectivamente a la gran poetisa mundialmente conocida.

ELOGIO DE SALVADOR REYES

El escritor chileno Salvador Reyes, actualmente cónsul general de Chile en París, ha comentado en términos cargados de emoción el premio que ha venido a coronar la larga y brillante obra de la escritora, cuya modestia se revelaba recientemente, cuando declaraba: "Estimo que si el Premio Nobel de Literatura debe ser discernido a un escritor sudamericano, debe ir al escritor argentino Enrique Larreta".

"Cuando hizo oír su poesía —dijo Salvador Reyes— América se sintió sacudida hasta sus raíces. La poesía de Gabriela Mistral interpretaba la esencia de nuestra raza a través de un sentido universal. Ella decía del dolor de una mujer y su pensamiento y esa mujer no podía ser sino americana y especialmente latinoamericana.

"Chile comprendió instantáneamente el mensaje de su hija genial y el primer canto que ella dió a conocer, fué premiado en una justa de poesía a la cual concurrieron los mejores líricos del país.

"Desde ese Premio al Premio Nobel de hoy, Gabriela Mistral ha recorrido un camino de gloria que todos nosotros hemos saludado con admiración y también con cariño, porque nos ha reconfortado y engrandecido.

"Chile comprendió a Gabriela Mistral apenas ella apareció en la vida literaria. Don Pedro Aguirre Cerda, nuestro Presidente muerto en 1941, fué un entusiasta de sus poemas y el libro "Desolación" está dedicado a él.

"Saludo con orgullo y emoción a Gabriela Mistral, poetisa genial que hoy coloca el nombre de Chile en el más alto plano del prestigio mundial"

1.1.5.14.101

1.1.5.15.102

Gabriela Mistral

Hemos dejado pasar el concierto de loas con que se ha celebrado el premio Nobel otorgado a Gabriela Mistral, yendo al pasado para encontrar en rincón de provincia, escondida en el valle de Elqui, a una jovencita de porte majestuoso, de bellos ojos verdes, de limpio mirar, con manos de princesa real...

—¿Quién la descubrió?

—La mujer más extraordinaria y la menos conocida que ha pasado por esta tierra: Teresa Prats Bello. Vivió poco, dejó honda huella en la Instrucción Pública, deslumbró con su talento a los que se le acercaron... y se fué temprano.

Recorriendo la República en su puesto de inspectora de liceo, volvió de su jira asombrada, de haber hallado el "genio" en una niña profesora del Liceo de Antofagasta, llamada Lucila Godoy. La joven no alcanzaba a veinte años y atraía con milagrosa fuerza espiritual.

Hubo pronto un concurso de poesía y Teresa Prats, que formaba parte del jurado, hallóse con otro "genio" en una preciosa composición firmada "Gabriela Mistral". Su desconcierto fué grande al abrir el sobre y hallar que la original y hermosa poesía era de Lucila Godoy. Hubo grata comprobación y a la vez bochorno de que los dos genios se redujeran a uno solo, pasando del plural al singular.

Unida a una rara elevación mística, la niña vivía con la serenidad de los que se mueven al ritmo de las cosas eternas. Y así tan joven e inexperta, usa hasta en los asuntos vulgares de un vocabulario tan vivamente novedoso que suprime años de humanos balbuceos.

Su verbo inflamado envuelve la figura de Cristo en una poesía con magnificencia bíblica y ternura evangélica.

Su lenguaje y su actitud entrañan un acento maternal que disimula su juventud, cobijando con bondad toda miseria humana.

Manifiéstase en sus versos conocedora de Amor y de sus implacables leyes y así exclama:

" No te vale olvidarlo como el (mal pensamiento
" Lo tendrás que hospedar!

" No te vale ponerle gesto au- (daz, ceño grave.
" No tendrás que hospedar!

" Tiene argucias sutiles en la (réplica fina
" Lo tendrás que creer!

" Echa a andar, tú le sigues (hechizada aunque vieras
" Que eso para en morir!

Intriga esta niña tan moza y con sabiduría de anciana, tan grande y tan nueva como soberana de sí misma, que saliendo de una clase aparentemente humilde es tan auténtica, sin trazas de vulgar deformación de hogar ni de Escuela.

Imaginamos que allá en sus montañas en medio de esos seres que conservan aún marcados los dedos de Jehovah, se encontró a sí misma.

Habla una sola lengua, la española de su madre y realizó el milagro de ser admirada y comprendida por otras razas. Su prestigio se va extendiendo calladamente por el mundo.

Los hombres hallan en ella un tesoro escaso. Da amparo y protección a esta desgraciada huma-nidad aterrada sobre el umbral del Apocalipsis, — pobres almas huérfanas que han perdido su Dios y rotas por dentro de la única vinculación que da sentido a la vida.

Gabriela ha dado fe y brújula a los que se aventuraron a ascender por la escabrosa senda. Es el secreto de su poderosa atracción.

A esto se une la poesía robusta y vibrante en que vacia sus lágrimas. No precisa que cante: basta su alma para hacer más profunda la vida, dándole una significación transcendental.

Su mirada clara, limpia la existencia y su bondad reconcilia con las fuerzas enemigas.

Se la siente habitante de planos superiores, imperando sobre todos los que encuentra a su paso.

A dondequiera que vaya se crea su propio ambiente y alivia a los que se le acercan, poniendo lumbre en el sendero. Huelgan palabras para entenderse con ella, pues la comprensión se establece de alma a alma. Tal fenómeno de una criatura fuera de las limitaciones comunes, no podría pasar inadvertido y su fama llegó a Suecia llevada por los invisibles, donde se le hizo justicia por sobre todas las humanas mezquindades y egoísmos.

Un secreto del dominio de la mística y que dará la clave de su historia resta por esclarecer. Consiste en saber cómo Lucila Godoy se transformó en Gabriela Mistral — secreto que, ciertamente, contiene una tragedia de amor. Tal vez en un momento crítico de su destino se le ha dado a escoger su ruta, presentándole el dilema: Aceptación del camino llano sin gozo ni dolor, o la grande aventura de la soledad.

En uno de esos caminos está el hombre; en el otro reside Dios. Ella renunció a ser Lucila Godoy con todas las prerrogativas de su sexo y tomando el camino de ascensión con los sacrificios consiguientes al tremendo renunciamiento, sin amor, sin compañero y sin hijos, ha atravesado el desierto humano.

Para esto hubo de tomar un nombre nuevo de Arcángel y de huracán: **Gabriela Mistral**.

Su canto continúa siendo entrecortado de sollozos y su dolor lleva en la frente el estigma de un designio divino en frases desconcertantes de un realismo cruel.

Viene caminando desde el pasado siglo, fiel a su secreta consigna de entrega irrevocable y en su peregrinación por el árido y quemante desierto, encontró en vez del Hombre a su Dios y en la Humanidad la Gloria.

....

Fatigaré tu oído de preces y (sollozos
lamiendo lebrel tímido, los bor- (des de tu manto
y ni pueden huirme tus ojos (amorosos
ni esquivar tu pie el riego ca- (liente de mi llanto.
¡Dí el perdón, dilo al fin! Va a (esparcir en el viento
la palabra; el perfume de cien (pomos de olores
al vaciarse: toda agua será des- (lumbramiento.
el yermo echará flor y el guija (rro esplendores.
Se mojarán los ojos oscuros de (las fieras
y, comprendiendo el monte que (de piedra forjaste
llorará por los párpados blancos (de sus neveras
¡**Toda la tierra** tuya sabrá que (perdonaste!

Iris.

me al interpretar, y disponer en todo caso de la leal adhesión de sus más altos, y Ss. Ss.

Sociedad Agrícola del Norte.
Fernando Illanes Abbott,
Presidente".

El Mercurio
18-XII-45

Inés Echeverría de Larraín

1.1.5.15.103

GABRIELA MISTRAL

Especialmente para "Margarita"

LA gloria máxima de la literatura chilena y de nuestra América pudo no haber nacido en esta tierra de soles ardientes, de lagunas, donde florecen leyendas, y de soberbias montañas donde campean las nieves en blancuras perennes...

El eterno girar de los astros produjo la condensación de su luz, y el dedo índice de Dios marcó en tierra chilena su glorioso destino... Hubo un momento preciso para su advenimiento, lució la magna estrella, y como lo semejante atrae a lo semejante, Lucila lució en un modesto pueblo como digna corona a un matrimonio de clara estirpe; y como la flor, empezó a condensar su perfume en las zonas radiantes de su alma, y la soledad del mar, dulce y terrible, en sus ojos verdes infinitos se hizo desesperado ruego y canción profunda para arrullar con rondas infinitas a los hijos de todas las madres del mundo.

La partida de bautismo de Lucila figura en los registros de la iglesia parroquial de Vicuña, a fojas cuatrocientos cincuenta, y es como sigue:

"EN ESTA IGLESIA PARROQUIAL DE VICUÑA, A SIETE DIAS DEL MES DE ABRIL DEL AÑO 1889, BAUTICE SOLEMNEMENTE A

LUCILA DE MARIA, DE UN DIA DE EDAD, HIJA LEGITIMA DE JERONIMO GODOY Y DE PETA ALCAYAGA.
FUERON PADRINOS MATEO TORRES Y ROSARIO ALVAREZ, DE QUE DOY FE.
A. OLIVARES, CURA Y VICARIO".

En la calle Maipú 759 colocaron los scouts una placa conmemorativa, la cual dice sencillamente: "EN ESTA CASA NACIO GABRIELA MISTRAL". Pero Gabriela, cuando se encontraba en Puerto Rico, decía en una de sus cartas que esa casa no es la suya, pues esa casa cayó hace varios años, y no fué reedificada, sino en la parte que corresponde a la casa vecina.

A los quince años comienza a ejercer el profesorado, y un poco más adelante empieza a escribir en un diario de Coquimbo sus primeros esbozos literarios.

En La Serena forma parte del personal de inspectoras del Liceo de Niñas, y aun cuando las alumnas le tenían un acendrado cariño, no ocurría lo mismo con la directora y una parte de las profesoras; Gabriela renunció a su cargo. La nota de la Dirección es un documento curioso y de lo más detestable en la enseñanza; aseguraba que Lucila Godoy carecía de toda inteligencia...

En 1908, un escritor recoge en un libro los valores literarios de Coquimbo, y en el cual figura la célebre carta de Gabriela, escrita en 1907, que dice en sus partes finales: "Soy modesta hasta la humildad, y altiva hasta el orgullo."

El amor de Romelio Ureta fué para Gabriela su fuente de inspiración más dolorosa y más ardiente... Ureta era un muchacho bueno como el pan, y sacrificó su vida en un gesto de suprema amistad; un amigo cualquiera necesitaba un dinero urgente, y Ureta se lo facilitó de los fondos confiados a su cargo; no los pudo reponer a su debido tiempo y se quitó la vida; en sus carteras llevaba un recuerdo de Gabriela...

En 1914, la Sociedad de Escritores llamó a concurso a todos los poetas del país; los juegos florales dieron su premio máximo a los poemas presentados por Gabriela Mistral, "Los Sonetos de la Muerte".

En 1922 es invitada por Vasconcelos para participar en la reforma educacional de México. Y en 1925 se radica en La Serena, desde donde iba en las tardes a dejar su ofrenda de flores y lágrimas a su amado y regazo de confidentes pesares: Romelio Ureta...

En aquel tiempo fué invitada a trabajar en el seno de la Liga de las Naciones; Gabriela se radicó en París, y llegada allí empezó a trabajar ardientemente en la obra que le deparó la Liga.

Y en París Gabriela tuvo angustias por causa de ausencia de dinero; ella dice que solamente tenía cinco francos en su bolsillo, fué en ese entonces que el Presidente de Chile, Carlos Ibáñez, le suprimió el envío de dinero.

Agrega que si no hubiera sido por la colaboración que mantenía en diversos diarios, no sabe qué hubiera sido de ella.

Años después, el 17 de septiembre de 1935, el Congreso Nacional aprobó el proyecto de ley que creaba un cargo consular de primera clase, con lo cual la insigne poetisa iba a poder seguir luchando en los dominios del espíritu sin apremios monetarios. La primera edición de su obra fué hecha en los Estados Unidos, bajo el título de "Desolación".

En 1929 falleció la madre de Gabriela Mistral, y su muerte produjo un gran dolor en todos cuantos la conocieron. Gabriela dice de su madre:

"Era una mujer muy hermosa y muy delicada, cuya voz, que conmovía oír, me habla siempre en el recuerdo como la más perfecta voz humana que yo haya escuchado. A esa voz suave y patética se le había subido la caridad maravillosa de su corazón".

Gabriela Mistral tomó su glorioso seudónimo de Federico Mistral, poeta provenzal francés, que obtuvo el Premio Nóbel de Literatura en 1904, y de Gabriel D'Annunzio, y hoy en día es el valor más alto en las letras mundiales. Varios países la han distinguido en diversas formas, y varias escuelas llevan su nombre; y ya en 1933, un escritor chileno estimaba en encendidas frases que la divina Gabriela debía ser agraciada con el Premio Nóbel, y proponía una acción conjunta de diversos países americanos. Decía este escritor: ..."que la pobreza de Gabriela Mistral se esfume entre los pliegues diamantinos del Premio Nóbel. Entonces la campesina de Elqui pasará a ser la soberana de su propio destino. ¡Y quién sabe si pagaría con creces tamaño galardón!"

Durante cuatro años, en su propia tierra, se le negó a Gabriela Mistral el Premio Nacional de Literatura. Es que nadie puede lograr lo más alto en su propia tierra... Era necesario un reconocimiento universal, y ya no hay lugar a dudas sobre su dilatada labor en el campo de las letras, todo el mundo proclama la ternura diáfana de sus rondas, y el dolor infinito de sus versos de amor... El Premio Nóbel de Literatura para 1945, concedido a Gabriela Mistral, es que esta escritora ha logrado su rosa más alta, tanto en la literatura como en los dilatados campos del espíritu...

Luis Orrego Molina
1945.

1.1.5.15.104

GABRIELA

(Con afecto a la distinguida hermana de Gabriela, Sra. Emelina de Barraza.)

Gabriela, dulce Gabriela,
la del alma de azucena,
amasada en los viñedos
con mieles y hierbabuena.

Recorre por la campiña
el tiempo de tu cantar;
se aroma el valle de nardos,
de magnolias y azahar.

Se esparcen suaves perfumes
de mil rosas de color,
y se hacen mieles los cardos,
y la espina se hace flor.

Todo es fiesta, aquí en tu valle,
el valle de tu dolor;
el polvo de los que amaste
revive y se ha hecho flor.

Ya sube por la montaña
la ronda azul de tu amor;
se renuevan los que amaste,
y eternizan tu canción.

Fiesta de verso hecho carne,
fiesta de verso hecho flor;
de la ceniza de un muerto
brotó tu verso de amor.

Y tu dolor florecido
es libro, poema, honor;
fecundidad de dolores
te hicieron madre de amor.

Gabriela, dulce Gabriela,
de Chile estrella de honor,
eres la más bella estrofa,
poema del Creador.

MARÍA FRESIA ESCOBAR DE CORNEJO.
.. La Serena, Nov. de 1945.

PERFIL AMARGO

(Para Gabriela Mistral.)

Porque tú tienes el perfil amargo,
y la miel de tu alma no suavizó tu gesto;
porque el clamor del indio te incendia y te traspasa
y hace estremecer la raíz de tus huesos;

porque todo el camino alfombraste de rosas,
para que así, la planta del niño no dañara;
porque tu corazón en tu pecho no cabe,
y en tu boca, la frase, de tan honda, es más clara;

por eso y por todo lo que de ti va hablando
tu verso y tu vivir, heroico, simple y bello,
para decirte ahora lo mejor que quisiera,
la palabra no alcanza, todo afán queda estrecho.

Yo sé, que desde el alba de tus días,
suspiras por el hijo inalcanzado,
que te quemó la carne y el espíritu,
y nació en tu canción, divinizado.

En tus rodillas, el peso que no abruma
del cuerpecito friolero y pálido,
hizo falta, y tu voz te acosa y hiere
la garganta, de no haberlo arrullado.

No te colma el saber ni los paisajes
que tus ojos miraron como alucinados,
de ver tanta belleza reunida
en este mundo cruel, como un milagro.

Y yo te veo entera en la congoja
que no quiere confesar tu rostro cansado,
y del fondo de ti va clamando siempre
por esa hora enorme que pide tu corazón desmesurado,
ese corazón tuyo, inagotable fuente,
que fué "siempre vertido, pero nunca vaciado".

MATILDE RECART NOVION.

1.1.5.15.105

Oración de la maestra

Señor, tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve entre los hombres el nombre de maestra, que tú ...

Un trozo de un poema, autógrafo de la poetisa

Petrópolis, Residencia de Gabriela Mistral

Petrópolis, la ciudad donde habita desde hace cuatro años Gabriela Mistral, es, para los turistas, la Ciudad de las Hortensias.

Fue la urbe imperial, cuando mandaban en Brasil, don Pedro II. La cercan colinas cubiertas de bosques. Calles limpias y alegres; arroyos siguen el centro de las avenidas con un puente frente a cada esquina: muchas plazas, parques y quioscos. Aquí los nietos del emperador vienen a pasar sus vacaciones. Y sus ochenta mil habitantes se enorgullecen del Casino Quitandinha, el más grande de América.

"En una avenida —dice Benjamín Subercaseaux —(una casa sencilla que se diría de Virginia por las columnas blancas y las puertas de pequeños vidrios hasta el suelo) se encuentra el Consulado de Chile. La oficina es clara, alegre, y un tanto desnuda. Unas flores dan su nota de color entre los muros blancos, el escudo de Chile, una pequeña biblioteca y las cortinas inexistentes. Se siente un resabio de liceo en esa severidad desnuda y un tanto pedagógica."

"Y aparece Gabriela Mistral —agrega después—. ¡Para qué, Dios mío, tanta fotografía mentirosa, y tanta fábula vacía en torno a esta mujer admirable!

"Nada de eso sirvió: su boca no era amarga ni sus párpados caídos; no pontificaba ni era reservada como una india. Nada de eso. "Por lo pronto, no era fea, como la muestran los retratos; ojos muy claros, ligeramente almendrados, una frente amplia, y una melena blanca, entre ondulada y arisca, coronaban con gran nobleza afable la cordialidad de la sonrisa franca, casi infantil. No nos habíamos visto nunca, pero iniciamos la conversación como si la hubiéramos interrumpido el día anterior. A la media hora me sorprendí, diciéndole: "Escúcheme, Gabriela", y ella respondiéndome: "Mirá, vos"...

1.1.5.16.106

Y El MUNDO RUEDA

El Testamento de Nóbel

Es interesante recordar en esta oportunidad uno de los acápites del testamento de Alfredo Nóbel, especialmente aquel que dice relación a los premios:

"Sobre el saldo total de mi fortuna realizable se dispondrá del modo siguiente:

El capital, convertido por los directores en valores seguros, quedará como fondo, cuyos intereses, anualmente, serán repartidos como premios a aquellos que durante el año transcurrido hayan hecho a la humanidad el más grande beneficio.

Los intereses serán divididos en cinco partes de igual cantidad, que deberán ser distribuídos, como sigue:

a) Una parte a aquel que respecto a la ciencia de la física haya hecho el descubrimiento más importante.

b) Una parte a aquel que haya hecho el descubrimiento o la mejora más notable en la química.

c) Una parte a aquel que haya hecho el descubrimiento más importante en la ciencia de la fisiología o medicina.

d) Una parte a aquel que en la literatura haya producido lo más notable en sentido ideal.

e) Una parte a aquel que más haya hecho o trabajado en favor de la confraternidad de los pueblos o para la disminución de los ejércitos y para la formación y la propaganda de congresos de paz.

París, 27 de noviembre

Firmado: ALFREDO BERNHARD NÓBEL.

1.1.5.15.107

Alfredo Nóbel, Creador del Premio

La Fundación Nóbel representa un supremo esfuerzo para substraer a los hombres y a las cosas del juicio pasajero de la hora presente, para juzgar sus acciones y reconocer sus méritos a la luz imparcial de la historia, por encima de las querellas y del momento.

La Fundación Nóbel ha tomado su tarea en serio y la lista de los ganadores en el curso de 39 años puede considerarse como la lista de los vencedores en la lucha de la humanidad contra el caos y las tinieblas.

Por una de esas paradojas, no única en nuestro tiempo, el fundador del Premio Nóbel, de la Paz y de las otras asignaturas por él señaladas, había ganado su inmensa fortuna en la fabricación de explosivos. Era un químico sueco, Alfred Bernhard Nóbel, que pasó su vida en varias capitales europeas, uno de esos reyes de la industria, como figuraron varios en la segunda mitad del siglo XIX, que ofrecían una singular mezcla de idealismo humanitario y de duro realismo práctico.

Después de una existencia consagrada a la fabricación de instrumentos destructores, Nóbel legó una fortuna de 10 millones de dólares, algo así como 300 millones de pesos chilenos, a la fundación que lleva su nombre, con el objeto de recompensar anualmente las más nobles realizaciones humanas. Por su testamento, los intereses del capital fueron divididos en 5 premios diferentes: física, química, fisiología y medicina, literatura y Premio de Paz. Comisiones compuestas de ciudadanos suecos atribuyen los cuatro primeros premios. El 5.° es confiado a una comisión de 5 miembros que son nombrados, no en Estocolmo, como las otras, sino por el Parlamento noruego, para garantizar así su carácter internacional y su absoluta imparcialidad.

Desde el 10 de diciembre de 1901, quinto aniversario de la muerte de Nóbel, los premios han sido distribuídos anualmente, salvo durante la pasada guerra, en que el único premio discernido fué a la Cruz Roja Internacional, en 1917.

Nóbel murió en 1896, a los 63 años de edad. Su principal invención fué la dinamita.

Gabriela Mistral

La fervorosa maestra y genial poetisa, después de permanecer dos años en Méjico y de paso para Italia, llegó a últimos de abril a Nueva York, donde estuvo algunas semanas y fué objeto de cordiales atenciones. He aquí las impresiones recogidas en una entrevista celebrada con la insigne chilena

Por Alfredo Elías

HARÁ unos tres años, leí en un periódico una poesía titulada "Nocturno" firmada por Gabriela Mistral. La leí y la volví a leer, y al mirar de nuevo la firma, me preguntaba quién sería la mujer que escribía cosas tan bellas y tan sentidas. Era chilena, puesto que así constaba debajo de la firma. Yo no recordaba tal nombre en la literatura chilena; debía de ser poetisa contemporánea, y no poetisa "del primer vuelo," sino de inteligencia y de corazón completamente formados. No me atrevía a admitir que la autora de "Nocturno" fuese una poetisa genial, pero sí de altísimo vuelo.

No me quedaba más remedio que esperar, y buscar entre el bagaje de poesías de periódicos literarios, repetido el nombre de Gabriela Mistral. Entretanto, para poder saborear aquella primicia, el "Nocturno," hice de él un recorte y lo incluí entre la colección de mis preferencias. Más de una vez repetía con mi admirada desconocida:

Padre Nuestro que estás en los cielos,
¿por qué te has olvidado de mí?

Uno de los últimos retratos de Gabriela Mistral.

Y al sentirme desfallecido por un trabajo desalentador, recitaba mentalmente esta estrofa, de una suavidad confortante de ensueño:

Ha venido el cansancio infinito
a clavarse en mis ojos, al fin:
el cansancio del día que muere
y el del alba que debe venir;
¡el cansancio del cielo de estaño
y el cansancio del cielo de añil!

Una noche, al salir de una reunión de profesores, me dijo mi apreciado amigo, D. Federico de Onís:

—Tengo pensado que el Instituto de las Españas inicie una serie de publicaciones para dar a conocer las obras de varios escritores y poetas de Hispanoamérica, que con todo y tener gran mérito, no se han presentado aún en forma de libro. Podríamos empezar con las poesías de Gabriela Mistral.

Mi alegría fué indecible, al calcular que por fin vería yo realizados mis deseos de juzgar a la autora de aquel "Nocturno" que tanto me había hecho sentir y cavilar.

Publicado el tomo bajo el título de "Desolación," con un bosquejo de la autora en la carátula, me dí a leer estrofa tras estrofa con la avidez del sediento que teme ver terminada el agua del ánfora antes que la sed se le apague. No tardé en descubrir en aquel derroche de sinceridad y de sentimiento, al genio que sospechaba.

Pocos días ha, recibí una carta del Director de "El Arte Tipográfico y El Escritorio:"

"Pronto llegará a ésta, procedente de Méjico, la Srta. Gabriela Mistral. ¿No podría Ud. tener una entrevista con la renombrada maestra y poetisa chilena, y dar cuenta de ella en la revista?"

No hay para qué decir con cuánto placer acepté la invitación. Al aceptarla, sentía la doble curiosidad de conocer personalmente a la poetisa y de descubrir hasta qué punto la poetisa era maestra. Ya sabía yo cómo Gabriela Mistral sentía la poesía; me quedaba por averiguar cómo sentía el magisterio.

A decir verdad, el bosquejo de la carátula de "Desolación" me predisponía a la reserva. Las líneas del rostro algo severas, el pelo liso, recogido a ambos lados, la frente despejada, me recordaban la fría silueta de Concepción Arenal. Esto y el recuerdo de una de sus coplas:

Todo adquiere en mi boca
un sabor persistente de lágrimas:
el manjar cotidiano, la trova
y hasta la plegaria,

me hacían prever una conversación fría, académica, cumplimentosa. Llegué a pensar que mi visita se reduciría al fin por mi parte a un deber cumplido, y por la de la maestra a una penosa condescendencia de dama ya acostumbrada a tolerar entrevistas.

Al verme frente a la ilustre hispana, se desvanecieron completamente mis temores. Gabriela Mistral es alta, de correctas y redondeadas facciones, de moreno cutis, de mirar dulce y de cautivadora sonrisa (¿por qué no muestra esa sonrisa el bosquejo de "Desolación"?). Es del tipo vasco, predominante en Chile, fuerte y señoril. Viste con sencillez, habla como se habla a los iguales, sin alardes de sabiduría, con cierta inflexión en la voz de vez en cuando, que se asemeja a una cadencia, y al dirigirse a los niños debe de parecer una caricia.

¿Mejicano? me dijo al saludarme.

—No, Señorita, español. Me han delegado para recoger impresiones de sus viajes. . . .

—Pues, hablemos de Méjico, empezó sin más preámbulos.

Los dos problemas más vitales e importantes de Méjico son: la reforma educacional y la cuestión agraria. Ambos se han empezado a implantar ya; pero para llegar a la completa eficacia es preciso mayor desarrollo al servicio de una constancia sin desmayos. La reforma educacional, sobre todo, ha adquirido gran popularidad, y a mi modo de ver es elemento imprescindible, puesto que está nivelando a Méjico con lo que se ha hecho y se está haciendo aquí en el campo de la enseñanza.

—¿En qué consiste, pues, esa tentativa de reforma educacional?

—Ante todo, en un presupuesto para la enseñanza, enorme. Yo, en los dos años que he pasado en Méjico, no me he ocupado más que del problema de la instrucción. Figúrese Ud. que el gobierno ha aumentado en tres mil el número de las escuelas rurales; y la enseñanza rural no es ya sólo rural, sino también agrícola e industrial. Pero tampoco la educación de los indios se limita a esto: el Ministerio de Instrucción ha mandado a los indios misiones culturales.

—¿Qué clase de misiones son ésas?

—Consisten en grupos de tres a cinco maestros, de tres a cinco carpinteros, o albañiles, o bien horticultores que van de pueblo en pueblo enseñando a los indios a leer, a escribir y a contar y al mismo tiempo un oficio.

—¿No se muestran los indios refractarios al aprendizaje?

—Algunas veces, sí; en algunas partes desconfían; pero en otras, no. El indio es muy ladino y desconfiado: pero cuando llega a convencerse de que lo que se hace por él se hace por su propio bien, entonces se deja llevar. Son muchos ya los que asisten a esas escuelas culturales, donde aprenden además de las primeras letras, la industria de la lechería, la apicultura y en especial el cultivo agrícola. También se han organizado en ellas orfeones con los más satisfactorios resultados. Esas escuelas culturales han sido ideadas por Elena Torres, maestra no titular, y aun así han merecido el apoyo del gobierno.

—Ha dicho Ud. que esas escuelas eran *misiones;* escuelas *ambulantes,* ¿no es eso? ¿Cómo queda la escuela cuando los *misioneros* se van?

—Cuando los maestros se van, hacen de maestros los indios más aprovechados. En pueblecitos donde se sabe leer y escribir, se crean bibliotecas populares. Hay cuatro mil quinientas bibliotecas en el país. El Ministro de Instrucción Pública, D. José Vasconcelos, es hombre lleno de celo y de entusiasmo por la enseñanza. Bajo su dirección Méjico ha mandado cuatrocientas cincuenta bibliotecas al exterior, como obsequio.

—¿De qué se componen esas bibliotecas?

—De traducciones de los clásicos antiguos y de algunos modernos: Esquilo, Homero, Plutarco, Dante, los Evangelios, Plotino (la primera vez que se ha traducido al español), Platón, Romain Rolland, Tagore. Vasconcelos ha hecho esto. También ha editado un libro mío. De las obras anteriormente citadas ha hecho imprimir cincuenta mil ejemplares de cada una. Eso en cuanto a la enseñanza superior y universitaria, sin descuidar las grandes escuelas industriales para hombres y para mujeres. Se han hecho exposiciones muy brillantes ya, y se han desarrollado las industrias entre la gente más pobre, que ha abierto mercados con los objetos hechos en las escuelas.

—¿Qué industrias son ésas?

—Las de jabonería, juguetería, ropa blanca, zapatería de niño, trabajos en yeso y en plasticidad, trabajos de relieve en metal, tallado en madera. Esto además de los cursos de instrucción primaria, con los orfeones y las grandes bibliotecas anexas a la escuela.

—Para estar al día en todo ¿no faltarán escuelas de reciente construcción, recientes y hermosas?

—Y tan recientes que va a inaugurarse, el día 7 de este mes, una nueva escuela montada a la moderna, de tipo colonial. Y no son sólo escuelas, sino edificios escolares los que se inauguran. Actualmente se está construyendo en Méjico un estadio con cabida para cincuenta mil espectadores. Va a inaugurarse pronto, sin concluir, cuando las condiciones del edificio hagan posibles las ceremonias de apertura. A un lado del estadio hay dos escuelas, cada una de las cuales puede admitir seis mil alumnos.

Mi ilustre interlocutora no se cansa. Sólo hace una pausa para recoger sus ideas, y exclama:

—¡Yo he estado hondamente preocupada con estas cosas! Méjico, tan hermoso, con aquel cielo que hace pensar en la antesala de la gloria, con paz y enseñanza sería uno de los países más adelantados de la tierra.

Gabriela Mistral se detiene, y después de meditar unos instantes, continúa:

—El otro problema que tiene que resolver Méjico es el de la cuestión agraria. No son tierras lo que necesita Méjico, porque ya las tiene, y muy ricas, sino instrucción agrícola para cultivarlas. Hace falta el restablecimiento de los ejidos creados por los Reyes Católicos, que fueron desapareciendo. El mestizo y el blanco arrebataron poco a poco los ejidos a las poblaciones; y los indios, por boca de sus caudillos, pidieron que el ejido se restaurara. Para restaurarlo, se echó mano de las reservas fiscales; y cuando no había reservas fiscales, se echó mano de la propiedad particular, pagando su valor unas veces en forma inmediata y otras veces a plazos.

—¿Ha venido Ud. a estudiar los problemas de los Estados Unidos?

—He venido de paso para Italia.

—Allí encontrará Ud. inspiración para escribir más versos.

—Mi ideal es escribir para los ni-

Gabriela Mistral y el Premio Nóbel

CHILE entero y los escolares están con el corazón alborozado de júbilo y la frente alzada en el más puro y legítimo orgullo: GABRIELA MISTRAL, la maestra Lucila Godoy, ha merecido el Premio Nobel, el mayor galardón tributado a la inteligencia, al saber y al esfuerzo humanos. Ya "El Cabrito" ha hablado de Nóbel y su premio, y en honor a ustedes volverá a aparecer su historia en nuestro próximo número en "Grandes Figuras del Mundo".

Ahora, ofrecemos a ustedes los datos biográficos de la magnífica creadora de "Piececitos", "Servir", "Rondas de Niños", "Canciones de Cuna" y tantas otras hermosas poesías dedicadas a la infancia.

GABRIELA MISTRAL, cuyo verdadero nombre es Lucila Godoy Alcayaga, nació en Vicuña, pequeña ciudad del valle de Elqui, en el Norte de Chile, el 7 de abril de 1889. Hija de don Jerónimo Godoy, que poseía una extraordinaria facilidad para improvisar versos a la usanza de los clásicos "payadores", tradicionales en diversos países de América, y de doña Petronila Alcayaga, hermosa y suave mujer, de una bondad y comprensión exquisitas, Lucila Godoy, desde su más tierna edad, demostró el amor hacia lo puro y lo bello, hasta el punto de que su madre exclamara: *"¡Cuántas veces he visto a Lucila abandonar mis brazos para correr al huerto y ahí quedarse en muda contemplación ante los almendros en flor! ¡Cuantas veces no la sorprendí en íntimos coloquios con los pájaros y las flores!"*

Se crió en el campo hasta los 12 años, y luego, en 1905, empezó a enseñar, como ayudante en una escuela en La Compañía, aldea vecina a su ciudad natal, ejerciendo luego en La Cantera y más adelante en el Liceo de La Serena. Ya en 1908 publicaba en el diario "La Voz de Elqui" artículos que llevaban la firma de GABRIELA MISTRAL.

Bajo la presidencia de Juan Luis Sanfuentes, Lucila Godoy fué nombrada directora del Liceo de Punta Arenas. En 1911 fué trasladada a Traiguén y después a Antofagasta, donde fué inspectora general y profesora de Historia en el Liceo. En 1912 pasó a ser inspectora y profesora de Castellano en el Liceo de Los Andes, y desde allí envió al concurso poético de Santiago, en 1914, sus famosos "Sonetos de la Muerte", que conquistaron la admiración de todos.

En seguida, y ayudada siempre por don Pedro Aguirre Cerda, fué nombrada para igual cargo en Temuco y posteriormente en Santiago.

De ahí en adelante los versos de Gabriela Mistral, fuertes y potentes, tiernos y maravillosos, comienzan a dejarse oír en toda América y llegan a Europa. Gabriela Mistral viaja y es recibida en todas partes con honores y cariño: es una figura americana. El gobierno de México la invita, y en 1922, Gabriela Mistral, investida con una comisión oficial del gobierno de Chile, parte hacia allá. Entretanto sus admiradores de Estados Unidos editan, bajo los auspicios del "Instituto de las Españas", la primera edición de DESOLACION, la obra fundamental de la poetisa. Al año siguiente se publica en México "Lectura para Mujeres", prosas y versos de diferentes autores, prologado en forma magnífica por la gran chilena. En 1924, después de haber oído cantar en el Parque de Chapultepec, por un coro de 4.000 voces infantiles, sus "Rondas", Gabriela Mistral parte a Estados Unidos y para a Europa.

En 1926 recibió el nombramiento de secretaria de una de las secciones americanas de la Liga de Naciones. Desempeñó un papel trascendental en el Comité de Publicaciones de la Sociedad de Ginebra. En París, con el profesor Baudé, fundó en el Instituto la Colección de Clásicos Ibero-Americanos, traducidos al francés, y entrega un volumen de "Historiadores Chilenos" y otro reciente de "Folklore de Chile".

Sigue honores en Locarno, Roma, etc., y desde 1932 desempeña funciones consulares del gobierno de Chile en Nápoles, Madrid, Lisboa, siendo actualmente consul de Chile en el Brasil.

¡Loor, muchachos, a la mujer chilena que con el arte y la fuerza bravía de su palabra conquistó para Chile un galardón mundial!

El verso que GABRIELA MISTRAL prefiere entre toda su obra:

LA PAJITA

ESTA que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla,
sino la flor tiesa de la maravilla.
Tampoco era la flor, sino que era
un rayito de sol pegado a la vi-
[driera
No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojitos era.
¡Alléguense a mirar cómo he perdi-
[do, entera,
en este lagrimón. Mi Pascua verda-
[dera!

(De "Antología Poética" de Gabriela Mistral. Edición Zig-Zag.)

El Mercurio 1923

CRONICA LITERARIA

por ALONE

"DESOLACION", POR GABRIELA MISTRAL. Extraño caso, no sólo en nuestra tierra, sino en la historia de la literatura universal, el de esta mujer que no nació en cuna extraordinaria y, sin embargo, antes de publicar su primer libro, tiene por todos los países de su lengua mayor gloria que muchos grandes autores clásicos.

Su obra ya no puede juzgarse: es ella la que divide y clasifica. Los que la admiran son "personas que la entienden", quienes la niegan "personas que no la entienden". Y si alguien quiere situarse en un punto medio, poner reparos, hacer distingos, de uno y otro lado lo mirarán con desconfianza.

Debemos, pues, limitarnos a declarar sencillamente que está consagrada como un genio, tal vez el primer poeta del habla castellana, referir algo de su historia para que sirva más tarde a los críticos y anotar algunas observaciones al margen.

———

Los escritores profesionales desconfían sistemáticamente de los concursos y certámenes literarios: sin embargo, de uno celebrado cien años atrás salió Edgard Poe, camino de la fama y de otro que tuvo lugar no ha mucho en Santiago, surgió la autora de los Sonetos de la Muerte.

Dicen que Poe llamó la atención por su magnífica letra y que los jurados santiaguinos premiaron a Gabriela Mistral "in extremis", sin saber lo que hacían, por no declarar desiertos los Juegos Florales y fracasada la fiesta. Mejor significaría que hay un genio protector de los concursos artísticos, un espíritu que "sopla donde quiere"...

Antigua maestra rural, totalmente ignorada del público, la señorita Lucila Godoy enseñaba por entonces Gramática Castellana e Historia de la Edad Media, en el Liceo de Los Andes y un rumor de leyenda refiere que no se presentó en el teatro a leer sus estrofas porque no tenía como hacerlo en forma digna, y que habría presenciado su triunfo desde las galerías populares.

Dejemos a la tradición su poesía, más verdadera a veces que la realidad.

La flor natural atrajo sobre ella las miradas y todos sintieron curiosidad por esa mujer obscura, de personalidad fuerte y áspera, encina bravía que ocultaba celdillas de miel silvestre bajo la corteza. Le escribían cartas y ella contestaba en papel de oficio, con una letra enorme y con palabras vehementes. Las revistas estudiantiles pedíanle versos: ella no tenía ningún inconveniente en darlos. Amigos de otro tiempo, interrogados por recientes admiradores, recordaban que, en sus principios, leía mucho y hasta imitaba un poco a Vargas Vila, a Rubén Darío, a Juan Ramón Jiménez; contaban sus luchas pedagógicas, su heroísmo para estudiar sola, contra un ambiente mezquino y hostil, en medio de pobrezas amargas; y de boca en boca corría la historia de su amor, el único y trágico: un hombre que se fué, llevó mala vida, regresó, vióse desdeñado y, tornando al sitio de su perdición, destapóse los sesos de un balazo. Aquel suicida era la sombra envenenada que la hacía cantar, la obsesión que le arrancaba del pecho esos gritos pasionales, ese ruego insistente, ese sollozo ronco y estremecedor.

Poco a poco su dolor fué ganando los corazones y la figura de Gabriela Mistral tomaba relieve de medalla.

Decían:

—Es la primera poetisa chilena.

Y luego:

—Es el primer poeta.

Altos personajes se interesaron por su suerte y de Los Andes pasó a Punta Arenas, como directora de Liceo, de allí a Temuco y en seguida a la capital: grande educadora, maestra por derecho divino, las resistencias oficiales y extraoficiales caían delante de su mérito indiscutible.

Extendíase en tanto, prodigiosamente, su fama literaria, salía al extranjero, era admirada hasta donde el nombre de Chile apenas se pronuncia, y la humilde maestra daba lustre al país.

Alguien— no queremos nombrarlo— se creó cierta especie de reputación atacándola.

La torpeza de la diatriba la hirió profundamente: ella no pretendía nada, no había publicado siquiera un volumen, como el más modesto principiante. ¿Por qué injuriarla? En esta circunstancia debemos ver uno de los obstáculos que puso, con demasiada obstinación, para publicar su libro.

Pero se ha dicho: "el que se humilla será ensalzado"... y el renombre que tantos persiguen larga, costosa e inútilmente iba a buscarla en su retiro; hombres de otro hemisferio se enamoraron de sus estrofas y consiguieron su autorización para imprimirlas; por eso esta "Desolación", el acontecimiento más importante de nuestra literatura, apareció editado primero en Estados Unidos, bajo los auspicios del Instituto de las Españas.

En seguida vino el llamado de México, honor sin precedentes, sucediéronse las manifestaciones públicas, con asistencia del Gobierno y, cuando Lucila Godoy partió, la multitud se apretaba en la estación para verla, centenares de niñas cantaron sus versos y, entre aclamaciones a su nombre, pasó ella, de abrazo en abrazo, siempre vestida de "saya parda", austera la cabeza, confusa la expresión.

———

Ahora la Casa Editorial Nascimento ha reproducido "Desolación" esmeradamente corregida y aumentada con veinte y tantos composiciones nuevas, algunas inéditas.

Es un libro de 360 páginas, dividido en siete partes: Vida, La Escuela, Infantiles, Dolor, Naturaleza, Prosa, Prosa Escolar y Cuentos.

En nuestra fantasía vemos otra clasificación.

Una casa se incendia y las llamas suben sobre los tejados, echa al cielo humareda negra, blanquecina o rosa, crepitan las maderas, caen al suelo paños de murallas, dejando ver el interior de horno y todos los matices del fuego: allí una puerta indemne todavía, allá un trozo de ventana blanco, incandescente, pilastras negras, como calcinadas, montones de ceniza cálida, y tras una alfombra ardiente, árboles y flores, que por milagro parecen haberse librado, se iluminan trágicamente junto a la hoguera.

He ahí el panorama del libro.

La inspiración no lo ha penetrado todo de manera uniforme y tiene zonas difíciles.

Los que confunden la crítica con la censura sistemática, los que buscan la pequeña mancha del cristal, desdeñando el paisaje que trasparenta, encontrarán amplio campo donde lucir sus pequeñas habilidades. Podrán tacharla de obscura y retorcida, porque no siempre Gabriela Mistral logra aclarar su pensamiento y a veces sus lágrimas corren turbias. No es una exquisita y desdeña, demasiado tal vez, los preceptos de la Retórica. Ella se llama a sí misma "bárbara" y sus predilecciones van hacia la Biblia, y dentro de la Biblia, el Antiguo Testamento, y dentro del Antiguo Testamento, el Libro de Job, no aceptando en la literatura moderna el ejemplo de Francia, heredera de Grecia, sino la novela rusa enorme y algo caótica, la complicación de las escuelas agrupadas en torno de Darío y las vaguedades panteísticas de Rabindranath Tagore y sus secuaces, más o menos teosóficos. No tiene seguro el gusto, como no lo tenían Shakespeare ni Víctor Hugo, y cuando retoca suele desmejorar su forma.

Para apreciarla, es necesario impregnarse en su atmósfera propia, no esperar de ella sino lo que puede dar, saber sus límites y no querer traspasarlos.

Existe una fórmula de su temperamento, una definición de su espíritu tan perfecta que parece haber sido hecha a su medida y presintiéndola: está en la página 102, capítulo VII tomo I, de la Historia del Pueblo de Israel, por Ernesto Renan:

"Un carquois de fleches d'acier, un cable aux torsions puissantes, un trombonne d'airain, brisant l'air avec deux ou trois notes aigues; voilà l'hebreu. Une telle langue n'exprimera ni une pensée philosophique, ni un résultat scientifique, ni un doute, ni un sentiment de l'infini. Les lettres de ses livres seront en nombre compté; mais ce seront des lettres de feu. Cette langue dira peu de chose; mais elle martel lera ses dires sur une enclume. Elle versara de flots de colere; elle aura des cris de rage contre les abus du monde; elle apellera les quatre vents du ciel a la'assaut des citadelles du mal. Comme la corne jubilaire du sanctuaire, elle ne servira a aucun usage profane; elle n'exprimera jamais la joie innée de la conscience ni la sérénité de la nature; mais el le sonnera la guerre sainte contre l'injustice et les appels des grandes panégyres; el le aura des accents de fete et des accents de terreur; elle sera le clairon de nesménies et la trompette du jugement".

Hebrea de corazón, tal vez de raza—dejamos el problema a los etnólogos e investigadores — el genio bíblico traza su círculo en torno a Gabriela Mistral y la define.

Su acorde íntimo y profundo, lo que llamaríamos lanota tónica su personalidad, es un canto de amor exasperado al borde de un sepulcro.

Allí está ella.

Hablará con ternura delicada de los niños, les compondrá rondas ágiles, tratará de sonreírles para que no tengan temor: aún en sus palabras más suaves, como en la fábula del Lobo y Caperucita Roja, se siente la garra de la fiera y uno experimenta el temor de que espante de súbito a sus criaturas infantiles con algún rugido.

Irá hacia la Naturaleza en busca de apaciguamiento y sabrá traducir por momentos la armonía universal; cuando la dicha la visite hablará de paz, de reconciliación y apegada al oído de Cristo le dirá plegarias de una dulzura sencilla, aclarada en la fuente evangélica.

Inventará símbolos maravillosos, parábolas y cuentos llenos de un prestigio antiguo, dejará el verso para ser más simple y tocará en prosa los lindes mismos de la perfección artística.

Pero todo eso no es ella.

La fuerza de Gabriela Mistral está en su sentimiento del amor y de la muerte, esos dos polos de la especie humana.

¡Cómo ama al suicida! Pone a contribución al mundo entero para buscarle nombres, lo llama, le habla, lo increpa, se alegra de que esté bajo tierra porque allá "nadie irá a disputarle su puñado de huesos", desnúdase de todos los pudores para gritarle su pasión, lo sigue a través de la tierra, se abraza a él delante de Dios, lo rechaza cuando recuerda sus desvíos, maldice el día en que nació, pide para él la muerte y la obtiene, y luego, loca, incendiada, pregunta si nunca, nunca más volverá a verlo, ni en el temblor de los astros, ni en la fontana trémula, ni en la gruta lóbrega y quiere "oh! no, volverlo a ver, no importa donde, en remansos de cielo o en vórtice hervidor, bajo las lunas plácidas o entre el cárdeno horror, y ser con él todas las Primaveras y los Inviernos en un angustiado nudo en torno a su cuello ensangrentado!".

Es de él "como la casa que arde es del fuego" y nadie ha tenido acentos como los suyos para decir el espantoso tormento del amor, para gemir sus delirios, su éxtasis, su desmayo y llevarlo con voluptuosidad salvaje hasta los brazos de la muerte. ¿Qué voz rogará al oído divino como su plegaria? Las palabras se atropellan, las imágenes se suceden y confunden, forman una masa palpitante de ternura y de lágrimas... "mi vaso de frescura, el panal de mi boca, cal de mis huesos, dulce razón de la jornada, gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste..." Y luego ¡qué síntesis suprema del amor!.. "amar, bien sabes de eso; es amargo ejercicio—un mantener los párpados de lágrimas mojados—un refrescar de besos las trenzas del cilicio—conservando bajo ellas los ojos extasiados... El hierro que taladra tiene un gustoso frío —cuando abre cual gavillas las carnes amorosas—y la cruz ¡Tú te acuerdas oh Rey de los Judíos!—se lleva con blandura como un gajo de rosas..." Quiere forzar la misericordia divina, no se apartará de los pies del Creador mientras no le haya dicho "la palabra que espero", allí estará con la cara caída sobre el polvo, parlándole "un crepúsculo entero—o todos los crepúsculos a que alcance la vida..." "Fatigaré tu oído de preces y sollozos, lamiendo, lebrel tímido, los bordes de tu manto, y ni pueden huirme tus ojos amorosos ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto..." Agotada la humildad, vencida, quebrada ante el trono, levanta la cara y quiere seducir a Dios mismo; pobre criatura, le ofrece los dones del mundo, la gratitud de la tierra, el deslumbramiento de las aguas y de las bestias, la comprensión del monte "que de piedra forjaste" y termina con esa ofrenda más allá de la cual ya no existe nada: ¡Toda la tierra sabrá que perdonaste!

"Un carcaj de flechas de acero, un cable de torciones potente, un trombón de bronce que rompe el aire con dos o tres notas agudas: hé ahí el hebreo".

Los acentos de Gabriela Mistral que traspasarán el tiempo, no dan sino esas dos o tres notas agudas con que los profetas de la Biblia nos hablan todavía al corazón, a través de las edades.

"Esta lengua no expresará ni un pensamiento filosófico ni una verdad científica, ni una duda, ni un sentimiento del infinito. Las letras de sus libros serán contadas; pero serán letras de fuego. Dirá pocas cosas; pero martilleará [illegible] palabras sobre un yun[illegible]

Gabriela Mistral tiene una especie de horror a la duda y no conoce la ironía, la sonrisa ambigua del escéptico; salta de la carne al espíritu sin detenerse en los matices intermedios; su filosofía, cuando piensa, disuélvese en las imaginaciones de la India o los anhelos misericordiosos de la legión tolstoyana.

El resplandor del incendio no ilumina con luz fija ni puede servir de lámpara a los sabios.

"Derramará torrentes de cólera, gritos de rabia contra los abusos del mundo, llamará a los cuatro vientos del cielo al asalto de las ciudadelas del mal. Como el cuerno jubilar del Santuario, no servirá para usos profanos; jamás expresará la alegría innata de la conciencia ni la serenidad de la Naturaleza; pero convocará a guerra santa contra la injusticia y los llamados de las grandes panegyras; tendrá acentos de fiesta y de terror; será el clarín de los neomenías y "la trompeta del juicio".

En el fondo de la poesía de Gabriela Mistral, como en el sentimiento de toda alma exaltada, se toca la idea religiosa y se encuentra a Dios. Ella le habla continuamente, lo llama, lo acaricia, se postra en su presencia y tiene para tratarlo familiaridades augustas y ternuras suavísimas. Su Dios es el Jehová de la Biblia, pero que ha pasado por la fronda evangélica. Apela en todo momento a su amor, pone el perdón por encima de todos sus atributos y varía al infinito la expresión del mismo pensamiento.

Después de haber definido el genio hebreo, Renán, agrega:

"Felizmente, Grecia compondrá un laud de siete cuerdas para expresar las alegrías y las tristezas del alma, un laúd que vibrará al unísono de todo lo humano, un grande órgano de mil tubos igual a las armonías de la vida. La Grecia conocerá todos los éxtasis, desde la danza en coro sobre las cimas del Taigeto hasta el banquete de Aspasia, desde la sonrisa de Alcibíades hasta la austeridad del Pórtico, desde la canción de Anacreonte hasta el drama filosófico de Esquilo y los ensueños dialogados de Platón".

Y este contraste señala aún más los contornos de la figura de Gabriela Mistral.

De las dos santas colinas que se alzan a la entrada de nuestra civilización, el Sinaí y el Olimpo, ella prefiere la montaña fulgurante y árida donde Moisés habló con Jehová, entre nubes y truenos; allí reconoce su patria de origen y desde su cumbre mira con un poco de indiferencia la variedad griega, la sonrisa serena, la finura del razonamiento, el juego armonioso de las bellas formas y el sentido de la mesura, regulador supremo de las ideas y de los actos.

Es el último de los profetas hebreos.

Rubén Darío (1) hizo resonar en nuestros bosques la flauta de Pan y persiguió a las ninfas que se bañan desnudas en los ríos; evocó elegancias refinadas, tuvo músicas leves y breves, insinuó matices fugaces y se enervó con la alegría exquisita y artificial. Hijo de los árboles y de las flores, hombre de placer, sólo llegaba al dolor después de haber agotado los goces de la vida y se cubrió de cenizas la cabeza, cuando ya el tiempo le había quitado su corona de rosas.

Gabriela Mistral adora al Dios único, hijo del desierto, al Dios vengador y terrible que abomina los pecados de la carne. Dios violento, inmensamente distante de su criatura, Dios solitario y resplandeciente. En vano levanta y quiere echarle la túnica de Jesús; se siente detrás su sombra de espanto y en la plegaria insistente que le dirige, en sus arrebatos de amor por el precito, tiembla sordamente el miedo de su propia condenación. Se diría que sus ruegos piérdense, sin hallar un eco.

El nombre de su libro lo revela: Desolación.

Y la elección de las palabras dice constantemente su afán de intensidad. Todas las expresiones le parecen débiles, busca el vigor por sobre todas las cosas y se desespera de no hallarlo, retuerce el lenguaje, lo aprieta, lo atormenta, quiere imitar el acento de fuego que oyeron los videntes de Israel y que ha quedado en las letras del Antiguo Testamento. No le importa nada sino eso, la energía, la máxima energía. Tiende la cuerda del arco hasta romperlo y lanza la flecha de acero con la loca esperanza de alcanzar hasta el corazón de la divinidad.

¿Cómo se detendría ella, la fanática, delante de las vallas gramaticales o lexicográficas? Se ríe de los códigos literarios, desentierra términos incomprensibles, usa verbos inauditos, traspone y altera el significado de las expresiones habituales, es familiar y bárbara, dispareja y áspera, siempre en virtud de esa misma obsesión: la persecución de la intensidad.

Para pintar la obscuridad de la noche hablará de sus "betunes", porque ese sustantivo está menos usado, menos gastado; dirá del suicida que no "untó" sus labios de preces y cuando nombra la herida de su recuerdo la llamará "secarradura" larga que hace aullar.

"Aún esas materialidades que tocan los dos extremos, lo grosero y lo sublime, pugnando por juntarlos, le parecen flácidas, "laxas" —otro de sus términos — y en El Suplicio se queja de no poder lanzar su grito del pecho: "Tengo ha veinte años en la carne hundido — y es caliente el puñal — un verso enorme, un verso con cimeras de pleamar... Las palabras caducas de los hombres — no han el calor — de sus lenguas de fuego, de su viva — tremolación... ¡Terrible don! ¡Secarradura larga — que hace aullar!— El que vino a clavarlo en mis entrañas — tenga piedad!"

Tocamos en esta confesión el origen de las nuevas escuelas. La sensación repetida cansa el nervio sensitivo, el sonido que se oye constantemente se hace habitual y deja de percibirse. Necesítase entonces una impresión diversa, de cualquier naturaleza. Y después del período clásico, en que el lenguaje halla su equilibrio, vienen las épocas de decadencia; tras las notas justas, acordes y armoniosas, resuenan las desproporcionadas, hirientes y disonantes. (2)

La obra heroica consiste en alcanzar la novedad, en rechazar las viejas vestiduras y vestirse de ropajes intactos, sin salirse del círculo en que se mueve nuestra comprensión y nuestro sentimiento, avanzar hasta más lejos por el camino que siguieron nuestros antepasados, juntar esos dos extremos que parecen contradictorios e inconciliables: lo antiguo y lo nuevo, lo sabido y lo ignorado, el pasado y el porvenir.

Allí está la dificultad del arte.

Gabriela Mistral no ha sido la primera en romper con las tradiciones de la poesía castellana, halló el terreno preparado por toda una evolución que inició Rubén Darío; pero ha dado a su obra un sello que la distingue y que está en la fuerza bíblica, en el amor intenso y único, del cual derivan todos sus cantos, el cariño a los pequeñuelos y el sentimiento de la Naturaleza, el fervor religioso, los mismos intervalos de serenidad en que se siente el jadeo del cansancio y la languidez que dejan los espasmos. Su amor es el sol creador de mundos, la inmensa hoguera de donde saltan chispas y se derraman claridades, el que al quebrarse en las montañas y los árboles figura sombras monstruosas y tiende penumbras delicadas, llega a las cimas, baja a los abismos, entibia, calienta, incendia, ilumina y deslumbra, sirve de guía al caminante o lo extravía y lleva al borde mismo de los precipicios.

No saciada con la pasión terrena, sube constantemente hacia Dios, lo interroga, imagina la región misteriosa donde habitará el amado... "¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas? ¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas,—las lunas de los ojos albas y engrandecidas—hacia un ancla invisible las manos orientadas? ¿O tú llegas después que los hombres se han ido — y les bajas el párpado sobre el ojo cegado — acomodas las vísceras sin dolor y sin ruido — y entrecruzas las manos sobre el pecho callado? Y otra cosa, Señor: —cuando se fuga el alma — por la mojada puerta de las hondas heridas— ¿entra en tu seno hendiendo el aire quieto en calma o se oye un crepitar de alas enloquecidas? ¿Angosto cerco lívido se aprieta en torno suyo? ¿El éter es un campo de monstruos florecido? ¿En el pavor no aciertan ni con el nombre tuyo? ¿O lo gritan y sigue tu corazón dormido?".

Las almas tímidas, los corazones fríos pondrán gesto de extrañeza ante arrebato semejante, dirán que rompe la armonía del estilo y la llamarán al orden, a la mesura, a la dignidad conveniente; querrán cubrir con un velo suave las desnudeces ciclópeas de esos mármoles de Rodin o Miguel Angel que han encontrado el don de la palabra; pero el que alguna vez haya sentido en el corazón la tempestad, el que haya amado, sufrido y soñado, el que haya entrevisto siquiera la impotencia de la voz humana para decir ese nudo que echan a la garganta el amor, el dolor y la muerte, experimentará con las estrofas de Gabriela Mistral la sensación de alivio del que estaba ahogándose y sale al aire respirable, del que iba sólo y encuentra una compañía en el desierto, del que antes de morir ha divisado un rayo de la eternidad.

———

Dijo un español que nuestra raza no tenía poetas, que en la República de Chile sólo nacían historiadores. Y nosotros le creímos. Acaso era cierto. Como los ríos que bajan de la montaña recogiendo a su paso todo los arroyos de los campos, el genio de nuestra especie no ha querido llegar al Océano, sino cuando hubo acumulado caudal de aguas bastantes para abrir ancho y profundo surco en medio de las más altas olas del mar.

"Alone"

(1) — Un Rubén Darío, por lo menos, el primero y el más conocido.

(2) Alusión a Los Gemidos por Pablo de Rokha, que es el caso típico.

Revista Ercilla Mayo 46

GABRIELA MISTRAL

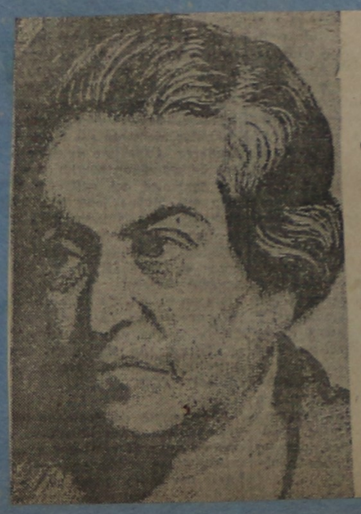
ESTA gran mujer de América y la justa distinción que le ha sido conferida nos llevan a apartarnos por una vez — y bien vale la excepción—de nuestro mundo médico. Esperamos que quienes nos lean, exultantes también de comunicativa satisfacción, habrán de comprenderlo y aprobarlo.

No puede intentarse una definición de la personalidad de Gabriela Mistral superior a las bellas palabras que ella misma escribió hace unos años. Preferimos transcribirlas al pie de la letra.

"Nací en Vicuña, Elqui, el 7 de abril de 1889. Mi padre y mi única hermana eran maestros. Empecé a enseñar, como maestra rural, a los quince años. Hasta hoy. Pasé pronto a la enseñanza secundaria (de humanidades). He tenido muchas escuelas a lo largo de todo mi país, hasta en el Estrecho de Magallanes.

"Soy cristiana, de democracia total. Creo que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos. He escrito como quien habla en la soledad. Porque he vivido muy sola en todas partes. Mis maestros en el arte y para regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos. Tengo una escuela en México y otra en Chile. Vacilo entre las dos. Esta también es una escuela hispanoamericana y mi patria es esta grande, que habla la lengua de Santa Teresa y de Góngora y Azorín. El pesimismo es en mí una actitud de descontento creador, activo y ardiente, no pasivo. Admiro, sin seguirlo, el budismo; por algún tiempo cogió mi espíritu. México me ha dado, por huellas profundas de España —arquitectura, sensibilidad, refinamiento— el respeto y el amor de España. Mi pequeña obra literaria es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza. Nunca ha sido un fin de mi vida: lo que he hecho es enseñar y vivir entre mis niñas. Trabajo en un libro sobre San Francisco y en unas biografías de los grandes varones del Espíritu: Tolstoy, R. Rolland, Donatello, A. Negri, José Martí, Las Casas, Tagore, etc. Quiero descansar de mis clases y vivir en el campo leyendo y escribiendo. Vengo de campesinos y soy uno de ellos. Mis grandes amores son mi fe, la tierra, la poesía."

Poco podríamos agregar después de estas líneas. Raramente el ganador del Premio Nobel de la literatura se ha presentado en forma más modesta que esta mujer, primera personalidad latinoamericana que ha recibido tan destacado honor. Nacida en Chile, ha sido profesora en México y Puerto Rico; publicó su primer libro, *Desolación*, el Instituto de las Españas de N. York; y ha sido cónsul en España y en Río de Janeiro. Como dice un distinguido crítico refiriéndose a la ilustre poetisa y al fenómeno de la aparición de una poesía, genuinamente americana: "La señal infalible de este hecho transcendental es este vivo fulgor de poesía, que como faro erguido en lo más alto de los Andes brilla hoy a través de los



La poetisa chilena Gabriela Mistral, quien ocupa el cargo de Cónsul en Petrópolis, ha sido agraciada con el Premio Nobel de literatura de este año 1945

GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral, la poetisa de América, que mereció el Premio Nobel de Literatura el año 1945, nació en Vicuña, valle de Elqui, al norte de Chile, el 7 de abril de 1889. Nieta de argentinos de San Juan, es hija de don Jerónimo Godoy y de doña Petronila Alcayaga, cuyos dos apellidos ostenta hasta que, buscando un seudónimo expresivo para su obra literaria, adopta el de Gabriela Mistral, que lo toma de dos grandes poetas europeos: Gabriel D'Annunzio y Federico Mistral. Con vocación de maestra desde niña ejerce su magisterio en la Patagonia, y más tarde en Punta Arenas, donde escribe su primer libro, "Desolación", descubriéndose en esta forma, para toda América, como un valor cumbre de las letras chilenas y, por ende, de la literatura mundial. Alguien dijo de ella, refiriéndose a esta insigne poetisa: "toda la tierra americana se ha hecho espíritu en ella".

Sintiéndose atraída y llamada por México, pasó en este país una larga temporada, dedicada a reformas pedagógicas y extasiada en su deslumbrante fondo indio. Poco después comienza a recorrer el mundo, visitando como Cónsul de Chile y viajera independiente Italia, España, Francia, Portugal y Estados Unidos. También le cupo la responsabilidad de representar a Chile en la Sociedad de las Naciones.

En sus libros "Tala", "Ternura" y "Los poemas de la Madre", recientemente aparecido, Gabriela Mistral vuelca todo su sentimentalismo poético, su amor a los niños y su hondo sentido de la vida.

Gabriela Mistral hizo vibrar a todas las mujeres del mundo que llevaban en sus brazos un niño dormido, con sus famosas y emotivas canciones de cuna. No hay madre que no sienta profundamente representada su maternidad en estas líneas:

"Es la noche desamparo,
de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mese,
¡yo no tengo soledad!
Es el mundo desamparo.
Toda carne triste va.
Pero yo, la que te oprime,
¡yo no tengo soledad!

1946 6-Enero-La Nación PRECIO: UN PESO VEINTE.

LA LITERATURA FEMENINA DEL BRASIL SEGUN

Gabriela Mistral,

HAY seres cuyo valor personal es tanto, que la gente se olvida de la posición oficial que ellos ejercen en el medio que prestigian con su presencia. Es así Gabriela Mistral. ¿Acaso se la admira y se la estima por ser cónsul, allí en Petrópolis, de la muy noble y muy amiga República de Chile? Muy modesta, se aleja del contacto con las multitudes y raramente desciende de la ciudad serrana para vivir aquí, en Río, como si fuera grande la distancia. Mas, quien la ve queda impresionado por lo majestuoso de su porte y siente que va pasando alguien que se halla muy por encima de la vulgaridad mayoritaria. Para los que la conocen, esa impresión no es rara y tienen la grata satisfacción de decir a otros: "Va allí una de las cumbres de la poesía hispano-americana, es decir, de la lengua castellana; una pensadora, gran escritora e infatigable batalladora en favor de la educación y de la paz". Y sólo después, para completar las explicaciones al curioso insatisfecho, es llevado a decir "nuestra" grande mujer es también cónsul. Y digo también "nuestra" porque a pesar de ser tan poco vista personalmente, ella se impone tanto a nuestro bienquerer y es tan grande la admiración que nos inspira, que nos olvidamos que no nació aquí y por eso lamentamos que su presencia en el Brasil sea sólo determinada por una misión diplomática. Oir a Gabriela Mistral, conocer sus opiniones de maestra, sobre todo en cosas del intelecto, es la aspiración de los nobles espíritus.

La calificada periodista Solena Benavides Viana entrevistó recientemente a esta eminente figura de las letras continentales. A su primera pregunta, Gabriela Mistral, pidió licencia a la "compañera" para no hablar de sí, pues coincidiendo con Pascal, dijo que "nada es más odioso que el "yo" o el "yoismo". Y así pasa al "modernismo", que, en su opinión, es una cosa distinta en la América Castellana y en el Brasil; en aquélla, el movimiento vuelto hacia Francia, a través del afrancesado Rubén Darío, maestro de una generación. "Para ustedes—dice ella—el modernismo vuelve hasta lo vernáculo, que es óptima sementera para fertilizar la generación siguiente".

Pide la entrevistada impresiones sobre nuestros medios literarios, lo que la periodista elude alegando falta de tiempo. Gabriela Mistral expresa entonces que al hablar de literatas brasileñas, pueden citarse unos diez nombres que por lo menos nadie puede ignorar. Y, en primer lugar, Cecilia Meirelles, gran poetisa y periodista, de una prosa fina, natural y elegante; uno de esos espíritus selectos en los cuales los más diversos géneros coinciden en una misma persona. Cita sus ejemplares traducciones como una de sus aptitudes para los idiomas extranjeros, sobre todo el castellano, lo que la convierte en una verdadera hispanista.

Sigue con Raquel de Queiroz, "a quien América española necesita conocer" —cuyos cuentos y artículos admirables acabaron con lo que hasta hace poco se llamaba "Literatura Rosa", y Lucía Miguel Pereira, de quien dice: "Aún no tenemos en lengua española un crítico femenino tan bien dotado y poseedor de una cultura tan asimilada, rica y sólida". Cita después a Dinah Silveira de Queiroz, de cuya producción asevera que la ha conquistado desde la primera lectura.

Aprovechando la oportunidad, dice Gabriela Mistral a su visitante estas palabras de profundo significado: "Confiésole lamentar que todas las colegas citadas necesiten apoyarse en el periodismo para poder vivir. Ellas lo hacen a las mil maravillas, pero todos saben que el periodismo ejercido por largo tiempo perjudica al escritor", una verdad que nadie puede negar.

En seguida Gabriela Mistral se refiere a Carolina Nabuco, diciendo que no hay que olvidar sus novelas, poco conocidas y perjudicadas por el famoso plagio de Mis Maurier, tanto en lo que se refiere al tema como al ambiente. Respecto a aquella escritora, opina: "Revélanse dos corrientes: la tradicional y la moderna", y añade: "He releído con placer el libro de poemas franceses de María Eugenia Celso, y gusto de releer sus artículos dorados de sabiduría, de vida y sin la aridez de los moralistas profesionales".

Sobre Ana Amelia, habla de "su poesía llena de gracia y de frescura" y lamenta que la "Casa del Estudiante" le ocupe todo su tiempo y la sustraiga de la poesía".

Continúa Gabriela Mistral pasando revista a los valores de la literatura femenina brasileña; María Ronal y Enriqueta Lisboa, a quien más aprecia por creer encontrar en su producción cierta afinidad emocional con la mejor poesía femenina del Uruguay, Chile y Argentina; Gilka Machado—la de unos curiosos poemas de índole asiática, caso nada común en la literatura ibérica—; Adalgisa Nery, de quien se interesa "por su imaginación apasionada, acerca de la cual un teólogo diría que semeja un paisaje ecuatorial inflamado por la imaginación".

Dice después la eminente intelectual chilena que las calificadas mujeres que ha nombrado "constituyen reservas morales considerables, de gran valor para el Brasil... Vale la pena depositar nuestras esperanzas en esas fuerzas y con ellas neutralizar un poco el pesimismo y la alarma en que vive la raza en estos momentos..."

Así habló Gabriela Mistral, exaltando a nuestras poetisas y escritoras a las cúspides de sus conceptos, que valen por su propia grandeza. Feliz idea la de Solena Benavides Viana, que ha permitido conocer el pensamiento de una de las mentalidades más potentes de toda América en elogio de las mujeres intelectuales del Brasil.

ACCASIO FRANCA

Río de Janeiro, octubre 1945

Una Poetisa y Merecida Honra

EL codiciado Premio Nobel ha sido otorgado en 1945 a dos distinguidos ciudadanos de América: a una poetisa que hace de estadista y a un estadista que se expresa en términos poéticos.

El de literatura lo recibió Gabriela Mistral, poetisa chilena que sabe conmover el alma con sus versos. El de paz le fué concedido a Cordell Hull, ex secretario de estado de los Estados Unidos, hombre erudito y campeón de la causa por la comprensión internacional.

Cuando el químico sueco e inventor de la dinamita, Alfred Bernhard Nobel, murió en 1896, supo el mundo que había dejado su fortuna para conceder premios anuales en efectivo a aquellas personas que se destacasen en la realización de determinadas obras beneficiosas a la humanidad.

Gabriela Mistral, cuyo verdadero nombre es Lucila Godoy Alcayaga, nació en la población de Vicuña, que está situada en el valle del Elqui.

Era hija de un maestro de escuela y su primera ocupación fué el magisterio, pero en Santiago tuvo lugar un acontecimiento que fijó definitivamente su destino . . . unos juegos florales en los cuales participó ella. Se cuenta que Gabriela se hallaba perdida entre la concurrencia que asistía al acto, oyendo los versos de los poetas que habían participado en el concurso, cuando su poesía fué leída y declarada la ganadora.

Desde entonces la siguió la fama. En 1922, hojeando un catedrático de la Universidad neoyorquina de Columbia los periódicos que acababa de recibir de España, se tropezó con varios poemas de Gabriela y al leerlos, se dió cuenta de su valor literario.

En unión de otros catedráticos universitarios que compartían su opinión sobre los versos, se dirigió a la poetisa, y el resultado fué que en Nueva York se publicó el primer libro de poesías de Gabriela Mistral, bajo el título de *Desolación*. Distribuida la obra en la América Latina y Europa, llamó la atención en todas partes.

Entre tanto, Gabriela, a solicitud del gobierno de México, servía en el campo de la instrucción de las clases rurales de ese país. Más tarde fué delegada de Chile al Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones. En 1931 fué a los Estados Unidos, a desempeñar una cátedra de español en la Universidad de Barnard y en el Colegio de Middlebury. En diversas ocasiones ha sido representante consular de Chile en Palermo, Lisboa, Madrid y Río de Janeiro.

Al elegir a Cordell Hull para el premio de la paz, el comité respectivo hace honor al hombre llamado por el presidente Roosevelt "el padre de las Naciones Unidas."

La Tierra 28-II-46 5

GABRIELA MISTRAL

por Oscar MENENDEZ

El poeta y académico cubano, don José M. Chacón y Calvo acaba de publicar en la Habana un artículo crítico sobre la fisonomía continental de la poetisa chilena. Como es de importancia y oportunidad, reducimos éste a un breve resumen.

"Sabido es que el Premio Nobel no es un lauro por una obra determinada, sino el galardón de una obra entera y consumada; más todavía, en cierto modo es la consagración universal de una vida. No se ha concedido hasta ahora —que yo recuerde al menos— el de Literatura a ningún hispanoamericano. Generalmente, la presentación de una candidatura la realiza una corporación literaria. La Academia Sueca tiene muy en cuenta el número y la significación de ella; pero, en última instancia concede el premio por el examen directo de la obra del candidato.

"La obra de Gabriela Mistral tiene ya una jerarquía continental y alcanza una dimensión histórica. Aparece la gran poetisa en un momento en que las esencias y las formas del modernismo están en crisis; y ahora, ya su obra tiene una tonalidad distinta. Una sinceridad entrañable, una honda ternura y una austeridad de sentimiento son las notas profundas de su verso. No hay recreo de la forma, sino severidad y pureza, arte austero, y, traspasando la palabra desnuda, la luz de lo sobrenatural. Hay en la poetisa una actitud religiosa frente a la realidad que la circunda. Debemos decirlo con mayor precisión: una actitud cristiana íntimamente cristiana frente al mundo.

"En el "Nocturno del Descendimiento" —una de las composiciones de "TALA", su penúltimo libro de versos, dice:

"Acaba de llegar, Cristo,
a mis brazos,
peso divino, dolor que me entregan,
ya que estoy sola en esta luz sesgada
y lo que veo no hay otro que vea
y lo que pasa tal vez cada noche
no hay nadie que lo atine o que lo sepa".

"Este libro —"TALA"— se ha comentado mucho menos que "DESOLACION", que tiene su acento, su pureza, su limpidez. Yo no sé qué emoción penetrante en medio de la parquedad de la frase poética, o, quizá por esta misma concentración expresiva, nos envuelve y nos subyuga cuando leemos los versos iniciales de estos cantos del amor filial.

"Gabriela Mistral, que fué durante largos años Delegada de Chile —su patria amada profundamente a través de una vida errabunda— ha servido en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual —con generosidad y con interés apasionado— a la noble causa de la unidad espiritual de América.

"Hay en esta mujer insigne una pasión por la tolerancia, por la cordialidad de los hombres, por la cooperación de los pueblos. Esta pasión creadora la ha acompañado en medio de las más diversas vicisitudes.

"Gabriela Mistral tiene una obra de vasta proyección de honda y vívida belleza que merece el Premio Nobel. No digo que sea la figura literaria de nuestra América que merezca más que otra alguna este lauro que significa la fama universal; sino que lo merece con cabal dignidad, con un sentido de estricta y pura justicia. Todos los pueblos de América tienen con la autora de "TALA" y de "DESOLACION", una deuda de reconocimiento, de ferviente gratitud.

1946

"ULTIMAS NOTICIAS" RINDE HOMENAJE EN SU CUMPLEAÑOS A GABRIELA MISTRAL

años nuestra Gabriela. El nombre suyo y el de Chile se han asociado en que le ha tendido el mundo al otorgársele el Premio Nobel de la Li- ra soñó seguramente la Mistral, en aquellos lejanos días en que su lira solitariamente en un pueblo de provincia, que en el futuro la corona de nte atormentada por los dolores de su verso. Eran versos que caminaban otra vida hasta el suave canto de los niños que se mecían a la sombra de sus canciones de infancia. Versos que entonces nadie comprendía, porque la Mistral iba más lejos, más allá de la simple comprensión, para entrar de lleno a un plano superior de la poesía y campear por los senderos de una expresión absolutamente original. Y así fueron sus poemas cayendo sobre el corazón de Chile, como una lluvia suave que mojara el alma de sus pobla- dores con la nota gloriosa de esa existencia interior que cada día se hacía más grande y más sublime. Desde niños nuestros labios empezaron a recitar sus versos. Cantaron nuestras voces infantiles su ronda y nuestras pupilas se emocionaron con el calor de sus tiernos arrullos. Ha- bló su frase en la hora del alba, junto a los senderos donde caminaron los pies desnudos de los niños, de los pobrecitos niños que cruzaron llorando su pena por la soledad de las alamedas. Se estremeció su voz acunando en sus brazos el dolor de los pequeñuelos, su risa, y sus es- peranzas. Hoy la sorprende su cumpleaños con la suave pátina de sus canas como una corona gloriosa junto a su frente. Nuestro diario quiere rendirle este homenaje y se complace en expresar que para ello contó con la colaboración inestimable del escritor y profesor don Nor- berto Pinilla, quien nos ha proporcionado la mayor parte del material literario que publicamos en esta página.

BOCETO CRITICO SOBRE ☆ GABRIELA MISTRAL ☆

LUCILA GODOY es el nombre de Gabriela Mistral. Se inicia en la vida literaria durante su adolescencia. En efecto, a los 15 años de edad colabora en periódicos de su provincia. La produc- ción de aquella etapa, no ha sido copilada. Por lo tanto, es muy difícil tener un juicio de conjunto. Sin em- bargo, de las pocas piezas vueltas a publicar, en el pre- sente, se puede afirmar que son melancolicas y sugestivas.

Norberto Pinilla

Su vida de modesta profesora primaria provinciana se enriquece con el imponderable tesoro de un amor desventurado. Tal vez el fragmento de su obra que la hizo famosa (la parte in- titulada "Dolor", de su libro "Desolación"), se puede calificar como un milagro literario, mila- gro producido por el choque violento del ensueño amoroso y la cruda realidad de la existen- cia objetiva.

En 1907, conoce a un hombre joven que le provoca el hechizo del amor, hechizo que expresa en el poema intitulado "El en- cuentro". Ese hallazgo la va a vestir de hondas "llagas". Por- que el legítimo amor es herma- no gemelo del dolor.

El proceso de aquella pura y ardiente pasión está traducido, en todo su desarrollo y varias alternativas, en "Dolor", verda- dero fragmento autobiográfico de la autora. El verbo poético veintisiete (1) poemas que lo in- tegran va de la esperanza hasta la desilusión, de la plenitud go- zosa hasta el desgarramiento lan- cinante.

En Dolor se pueden leer Los sonetos de la muerte, versos an- tirretóricos y grávidos de pasión. Sobre estas pequeñas canciones (según su etimología) conviene detenerse para comprender un tanto la trayectoria de su vida li- teraria.

En 1914, la Sociedad de Artis- tas y Escritores realiza unos Jue- gos Florales. Pues bien, el 22 de diciembre obtiene: la flor natu- ral, la corona de laurel y la me- dalla de oro, una mujer descono- cida en las letras nacionales. Su nombre un tanto exótico, de evo- cación bíblica y provenzal; su verso que, como el viento de su apellido literario, barre las for- mulas establecidas y dice con de- susada franqueza la pasión que le quema su espíritu y entraña; su ausencia del acto consagratorio, se unen y suman para suscitar in- terés.

Desde aquella justa de poesía, (2), si se me permite la frase, el nombre de Gabriela Mistral, se hace famoso en el mundo literario hispano americano. Diarios y re- vistas le solicitan colaboraciones y el poeta entrega sus doloridas y limpidas estancias a revistas que se llaman: **Los diez, Selva lí- rica, Nosotros.**

En **Dolor** figura el poema ti- tulado **El ruego**, poema que es una dramática imploración y en el cual el verbo se triza en patético frenesí de ansia y esperanza.

1. — Ver **Desolación**. Nueva York. Instituto de las Españas, 1922. 248 pp..

2. — Los poemas premiados y los dedicados a la Reina del tor- neo lírico, pueden verse en la compilación de Julio Munizaga Ossandón titulada: **El libro de los juegos florales**. Santiago, Zig-Zag, s. f, y sin numeración de páginas. Seguramente de 1915.

El suicidio, como se sabe, es prohibido por la doctrina católi- ca, pues el hombre tiene por objeto servir y honrar a Dios con su vida, según la religión nombrada. El amado de Lucila Godoy, empero, no posee la cal- ma suficiente y termina, con sus días, en acción volitiva. La au- tora sabe que pide por un hom- bre condenado por su doctrina religiosa, mas no ceja, porque siente a Dios como Señor del perdón. De ahí que matice sus ruegos y llegue hasta las sutile- zas en la dialéctica:

Me replicas, severo, que es de
(plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos
(labios febriles,
y se fué aquella tarde sin espe-
(rar tu signo,
trizándose las sienes como vasos
(sutiles.

Pero yo, mi Señor, te arguyo
(que he tocado,
de la misma manera que el nar-
(do de su frente,
todo su corazón dulce y ator-
(mentado
¡y tenía la seda del capullo na-
(ciente!

Más adelante define y describe el amor con estas palabras de profunda emoción y sabiduría:

Y amar (bien sabes de eso) es
(amargo ejercicio;
un mantener los párpados de lá-
(grimas mojados,
un refrescar de besos las trenzas
(del cilicio
conservando, bajo ellas, los ojos
(extasiados.

Pocas veces el idioma poético español ha logrado más pene- trante captación del hecho amo- roso como en "El Ruego", poe- ma en el cual las voces se quie- bran plenas de sentido emocio- nal comunicativo. Lo patético y dramático se aglutinan sumando su fuerza, y dan al acento im- plorante los matices de la espe- ranza difícil, pero no imposible de alcanzar:

¡Dí el perdón, dílo al fin! Va
(a esparcir en el viento
la palabra el perfume de cien
(pomos de olores
al vaciarse; toda agua será des-
(lumbramiento;
el yermo echará flores y el gui-
(jarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros
(de las fieras,
y, comprendiendo el monte que
(de piedra forjaste
llorará por los párpados blancos
(de sus neveras:
¡Toda la tierra tuya sabrá que
(perdonaste! (3).

En "El Ruego", Gabriela Mis- tral tiene una de sus más caba- les creaciones. En pocas oportu- nidades, el instrumento expresi- vo lexical se ha plasmado en más vibrantes sonidos y en más profundo sentimiento que en es- tas estancias rogativas.

En 1922, el eminente profesor español de la Columbia Univer- sity de Nueva York, Federico de Onís, consigue dar a la estampa "Desolación". Esa fecha marca una época en la literatura chile- na. El alma aseada y apasiona- da de Gabriela Mistral entrega al público hispánico su mensaje de singular calidad lírica.

En España, el catedrático Ma- nuel de Montoliu la estudia con la hondura de su erudición; en Colombia, el poeta Julio Mercado la elogia con bella elocuen- cia en un fino ensayo; en Costa Rica, el profesor Roberto Bre- nes-Mesén la examina con atil- dada efusión crítica; en todas las repúblicas americanas, se la lee y comenta, se la exalta o se la niega. Parece condición del ge- nio ser a la par celebrado y censurado.

Los temas poéticos de Gabriela Mistral se pueden dividir en los siguientes aspectos: el amor, la naturaleza, lo elegíaco y lo lírico. El primero se puede subdivi- dir a su vez en amor: a Dios, al amado, a los niños, a la madre y a la enseñanza. El segundo, en una visión desolada primero y en una visión tranquila de lo americano en seguida.

Un análisis, aunque somero, de cada uno de estos temas es indispensable para tener un con- cepto global de su obra. He juz- gado ya el amor al amado, amor patético y expresión novedosa tanto en la forma como en el contenido. Ahora voy a exami- nar los otros puntos señalados.

El amor a Dios lo manifiesta Gabriela Mistral en casi toda su obra, pero el acento en que ese amor se acerca al misticismo, sin alcanzar el poeta chileno "las relaciones sobrenaturales, secretas, por las cuales eleva Dios a la criatura sobre las li- mitaciones de su naturaleza y la hace conocer un mundo super- ior..." (4) se halla traducido en los siguientes poemas: "La Cruz de Bistolfi", "Al oído del Cristo", "Viernes Santo", "A la Virgen de la Colina" de "Desola- ción"; "Hablando al Padre", "Angel Guardián" y "El himno cotidiano" de "Ternura". Sin em- bargo, aunque estas poesías no son místicas, en el rigor del con- cepto, alcanzan un alto rango religioso. De una religiosidad alimentada en la rica palabra bí- blica y en la suave voz tere- siana.

El amor a los niños se encuen- tra desarrollado a lo largo de sus tres libros: "Desolación", "Ternura" y "Tala". Se vierte en sus "Rondas", "Jugarretas", "Otras canciones", "Albricias". En especial, las primeras han conseguido una sincera acepta- ción entre los niños.

La V dice:

(3) Las citas están tomadas de la I Ed. de "Desolación".

(4) Pedro Sainz Rodríguez, "Introducción a la historia de la literatura mística en España", Pág. 20. Madrid, Voluntad, 1927. 310 pp.

Dame la mano y danzaremos; dame la mano y me amarás. Como una sola flor seremos, como una flor y nada más...

El mismo verso cantaremos al mismo paso bailarás. Como una espiga ondularemos, como una espiga, y nada más...

Te llamas Rosa y yo Esperanza; pero tu nombre olvidarás, porque seremos una danza en la colina, y nada más...

El amor a la madre o, mejor di- cho, a la maternidad lo expresa en sus numerosas canciones de cuna, en las cuales logra finos matices expresivos. Pero donde el hallazgo intuicional alcanza su más alto valor estético es, prime- ro, en los **Poemas de las madres** y, después, en **Poema de la madre más triste** 5.

El amor a la enseñanza está vertido especialmente en: **La maestra rural, El corro luminoso, Himno de la Escuela Gabriela Mistral.** Hay otros poemas que la autora denomina: **Casi escolares** 6 en que, asimismo, trata de la es- cuela y su entrañable afecto por esta forma de vida y trabajo. El primero de los mencionados poe- mas, del presente parágrafo, se inspira en su "santa hermana Emelina, quien fué su única maestra real, alma apostólica de donde yo he sacado la estampa de mi maestra rural 7". Esta poe- sía está dedicada al Prof. Fede- rico de Onís, y sus dos primeras estrofas dicen:

5 Ver **Desolación**, p. 239. San-

(SIGA A LA PAGINA 8)

LA MAESTRA RURAL

A Federico de Onís

La Maestra era pura. "Los suaves
(hortelanos",
decía, de este predio, que es predio de Jesús,
han de conservar puros los ojos y las manos,
guardar claros sus óleos, para dar clara luz".

—O—

La Maestra era pobre. Su reino no es
(humano.
(Así en el doloroso Sembrador de Israel).
Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano.
¡Y era todo su espíritu un inmenso joyel!

—O—

La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer
(herida!
Su sonrisa fué un modo de llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

—O—

¡Dulce ser! En su río de mieles,
(caudaloso,
largamente abrevaba sus tigres el dolor!
Los hierros que le abrieron el pecho
(generoso
¡más anchas le dejaron las cuescas del amor!

—O—

¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio
(aprendía
el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor
del lucero cautivo que en sus carnes ardía:
pasaste sin besar su corazón en flor!

—O—

Campesina, ¿recuerdas que alguna vez
(prendiste
su nombre a un comentario brutal o baladí?
Cien veces la miraste, ninguna vez la viste.
¡Y en el solar de tu hijo, de ella hay más
(que de ti!

Pasó por el su fina, su delicada esteva
abriendo surcos donde alojar perfección.
La albada de virtudes de que lento se nieva
es suya. Campesina, ¿no lo pides perdón?

—O—

Daba sombra por una selva su encina
(hendida
el día en que la muerte la convidó a partir.
Pensando en que su madre la esperaba dor-
(mida,
la de Ojos Profundos se dió sin resistir.

—O—

Y en su Dios se ha dormido, como en
(cojín de luna;
almohada de sus sienes, una constelación.
Canta el Padre para ella sus canciones de cuna
¡y la paz llueve largo sobre su corazón!

—O—

Como henchido vaso, traía el alma hecha
para volcar aljófares sobre la humanidad;
y era su vida humana la dilatada brecha
que suele abrirse el Padre para echar claridad.

—O—

Por eso aún el polvo de sus huesos sustenta
púrpura de rosales de violento llamear.
¡Y el cuidador de tumbas, cómo aroma, me
(cuenta,
las plantas del que huella sus huesos, al
(pasar!

Gabriela MISTRAL
"Desolación", 1922.

APRECIACION DE GABRIELA MISTRAL

GABRIELA Mistral, la dulce maestra de una escuela campesina, la que en trayecto de belleza nos diera las diáfanas palabras de sus "Rondas" y la humana profundidad de su "Poema de la Madre más triste" es hoy objeto de homenajes variados; todos andamos en búsqueda de la última palabra consagratoria y hasta ella llevamos nuestras más puras estrellas de poetas y soñadores.

Todas, ahora, estamos junto a ella...

Y es por esto, por nuestro grito de entusiasmo y nuestro fervor verdadero que debemos penetrar a ella no en desbordamiento impetuoso sino en tránsito de meditación.

Por ello quiero hablar de Norberto Pinilla y su obra ante Gabriela Mistral ("Perfil de Gabriela Mistral" en "Antártica". Santiago, octubre, 1945. "Boceto crítico sobre Gabriela Mistral" en "Egloga". Mendoza, noviembre-diciembre, 1945).

Trabajador auténtico en constante función de Verdad y Belleza, Pinilla, con amor, común denominador de toda su obra literaria, estudia a Gabriela Mistral serena y acertadamente; sus trabajos no son lugares de improvisación fácil y oportuna, sino productos de investigación infatigable y absoluta entrega espiritual.

Pinilla nos ha servido de guía en nuestro estudio sobre ella, nos ha dado caminos que llevan hacia la comprensión necesaria cuando una voz, siendo ante todo humana, es más alta y profunda que nuestras propias voces.

En su labor la que él llama "egregia paisana" encontramos artículos dispersos en revistas literarias chilenas y extranjeras, una "Bibliografía Crítica", la más completa publicada hasta hoy, la que hace meditar en la positiva contribución de este escritor a nuestra cultura y en su abnegada y silenciosa búsqueda para entregar, sin egoísmos, sus propios caminos para nuestros anhelos.

Por último, su "Biografía de Gabriela Mistral", (Editorial Tegualda, 1946) resultado de un conocimiento de años y de una valoración estética que no tiene la alabanza malograda por repetida, ni el entusiasmo que con frecuencia ciega vista y entendimiento.

Porque hoy, cuando quiero rendir un homenaje a ella, temo que mis palabras sólo sean una estrella del elogio que ya existe, señalo, estoy segura que con acierto, la obra de Norberto Pinilla, porque es rendir un homenaje, y singular, el desear que otros lleguen como yo a su cumbre, en tránsito de Verdad y por los honrados caminos que este escritor nos ofrece.

Vaya, pues, en mi anhelo de aquietar locas palabras y claras pupilas este homenaje a quien ha dado en su verso de dolorosa raigambre una dulce e ilimitada ternura.

Lidia OLIVARES

Otoño, 1946.

EL MERCURIO

Santiago de Chile, sábado 12 de enero de 1946

Jean Jacob Mayoux ofreció ayer una manifestación en honor de Gabriela Mistral

PARIS, 11 (AP).— M. Jean Jacob Mayoux, Di- rector del Instituto de Cooperación Intelectual, ofreció un almuerzo íntimo en honor de la poe- tisa chilena Gabriela Mis- tral, asistiendo a él nu- merosos miembros de la institución.

LA PAJITA

Gabriela MISTRAL

Esta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla
sino la flor tiesa de la maravilla (*)
Tampoco era la flor sino que era
un rayito de sol pegado a la vidriera.
No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojos era.

¡Alléguense a mirar cómo he perdido entera,
en este lagrimón, mi Pascua verdadera!

(*) En Chile llamamos "flor de la maravilla" al girasol.

"Tala", 1938.

TABLA CRONOLOGICA DE GABRIELA MISTRAL

1889.—Nace el 7 de abril en Vicuña.

1904.—Colabora en el periódico El Coquimbo de La Serena, con los seudónimos: Alguien, Soledad, Alma.

1905.—Ingresa a la enseñanza primaria como ayudante de la escuela de Compañía Baja.

1906.—Es trasladada a la escuela de La Cantera. Conoce a Romelio Ureta.

1907.—Colabora en los periódicos: La voz de Elqui y La Reforma.

1909.—Es inspectora en el Liceo de Señoritas de La Serena. El 25 de noviembre, a los 27 años de vida, se suicida Ureta. En uno de sus bolsillos tenía una tarjeta con el nombre de Lucila Godoy.

1910.—Da examen de competencia en la Escuela Normal N.o 1 de Santiago. Es profesora primaria en Barrancas.

1911.—Ingresa a la enseñanza secundaria en el Liceo de Niñas de Traiguén como profesora de Higiene.

1912.—Es trasladada al Liceo de Antofagasta como profesora de Historia. En mayo es nombrada profesora de Castellano en el Liceo de Los Andes.

1914.—El 22 de diciembre obtiene el 1.er premio en los Juegos Florales de la Sociedad de Artistas y Escritores con Los Sonetos de la Muerte.

1915.—Muere su padre don Jerónimo Godoy Villanueva.

1917.—Colabora con 55 poemas y prosas en los 5 volúmenes de los Libros de lectura de Manuel Guzmán Maturana.

1918.—Es nombrada Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas.

1920.—Es trasladada con igual cargo al Liceo de Niñas de Temuco.

1921.—El 14 de mayo se crea el Liceo de Niñas N.o 6 de Santiago y se la nombra su primera Directora.

1922.—En el mes de junio parte a Méjico. El Instituto de las Españas de los Estados Unidos edita en Nueva York Desolación con un significativo prólogo intitulado: Palabras preliminares.

1923.—El Consejo de Instrucción Pública, a propuesta del Rector de la Universidad de Chile don Gregorio Amunátegui, le concedió, por unanimidad, el título de Profesora de Castellano, el 20 de marzo. Se publica Lecturas para mujeres. La Editorial Cervantes de Barcelona da a la estampa Las mejores poesías con una breve autobiografía de la autora y un valioso estudio preliminar de Manuel de Montoliu. El editor Nascimento de Santiago entrega al público la II ed. de Desolación con dos prólogos: el del Instituto de las Españas y otro de Pedro Prado.

1924.—Va a EE. UU. y Europa. La editorial Saturnino Calleja publica en Madrid Ternura.

1925.—Visita Uruguay y Argentina. Regresa al país. El Gobierno chileno la jubila como profesora el 4 de marzo.

1926.—Ingresa al Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones. Visita de nuevo Argentina. El editor Nascimento publica la III ed. de Desolación con un prólogo de Alone y el de Prado de la II ed.

1927.—Asiste al Congreso de Educación de Locarno y al de Protección a la Infancia en Ginebra. El Consejo de la Sociedad de Naciones la designa para un cargo en el Instituto Cinematográfico Educativo creado en Roma.

1928.—Representa a Chile y Ecuador en el Congreso de la Federación Internacional Universitaria de Madrid.

1929.—El 7 de julio muere su madre doña Petronila Alcayaga de Godoy.

1930.—Da clases en el Barnard College de Nueva York.

1931.—Visita los países antillanos y centroamericanos, donde es generosamente agasajada.

1932.—Es nombrada Cónsul en Nápoles, pero no pudo ejercer sus funciones por ser contraria a la legislación fascista.

1933.—Es nombrada Cónsul en Madrid.

1934.—Las Prensas de la Universidad de Chile publican su conferencia Breve descripción de Chile.

1935.—Es trasladada con igual cargo a Lisboa. El 17 de septiembre se dicta una ley que la designa Cónsul vitalicio.

1938.—Realiza un breve viaje a Chile. Es designada Cónsul en Niza. La Editorial Sur publica Tala en Buenos Aires.

1940.—Es trasladada de Cónsul a Niteroi (Brasil).

1941.—Es designada con igual cargo en Petrópolis. La Editorial Zig-Zag de Santiago de Chile publica Antología. Es selección de la autora y tiene un buen prólogo de don Ismael Edwards Matte.

1945.—La Editorial Espasa-Calpe de Buenos Aires publica la II ed. de Ternura con un valioso colofón con cara de excusa y notables agregados con respecto a la I ed. de este libro. El 15 de noviembre los cables de Estocolmo dan la noticia que Gabriela Mistral, ha sido agraciada con el Premio Nobel de Literatura. El 10 de diciembre se le entrega el Premio Nobel. La Editorial Espasa-Calpe publica Ternura y dice II ed., pero es III. La Biblioteca Enciclopédica Popular de la Secretaría de Educación Pública en Méjico ha editado una biografía y antología por Guillermo Lagos Carmona con el título: Gabriela Mistral en Méjico.

1946.—Visita, invitada, Francia, Italia e Inglaterra. Llega a EE. UU. y se establece en Los Angeles como Cónsul. La Editorial Zig-Zag publica la II ed. de su Antología. Es designada miembro del Departamento del Estatuto de la Mujer de la ONU. (1).

(1) De la Biografía de Gabriela Mistral por Norberto Pinilla.

TODAS IBAMOS A SER REINAS (*)

Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad

En el Valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo o azafrán.

Lo deciamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar

Con las trenzas de los siete [años,
y batas claras de percal,
persiguiendo tordos huídos
en la sombra del higueral.

De los cuatro reinos, deciamos,
indudables como el Korán,
que por grandes y por cabales
alcanzarían hasta el mar.

(*) Esta imaginería tropical vivida en un valle caliente, aunque sea cordillerano, tenía su razón de ser. El hacendado don Adolfo Iribarren, — Dios le dé bellas visiones en el cielo —, por una fantasía rara de hallar en hombre de sangre vasca, se había creado, en su casa de Montegrande, casi un parque o huerto, medio botánico y zoológico. Allí me había yo de conocer el ciervo y la gacela, el parvo real, el faisán, y muchos árboles exóticos, entre ellos el flamboyán de Puerto Rico, que él llamaba por su nombre verdadero de "árbol del fuego" y que de veras ardía en el florecer, no menos que la hoguera.

No bautizan con Ifigenia sino con Efigenia, en mi acerros de Elqui. A esto lo llaman disimilación los filólogos, y es operación que hace el pueblo, la mejor criatura verbal que Dios crió, la cual avienta el vocablo de pronunciación forzada y pedante, por holgura de la lengua y agrado del oído.

Cuatro esposos desposarían,
por el tiempo de desposar,
y eran reyes y cantadores
como David, rey de Judá.

Y de ser grandes nuestros [reinos,
ellos tendrían, sin faltar,
mares verdes, mares de algas,
y el ave loca del faisán.

Y de tener todos los frutos,
árbol de leche, árbol del pan,
el guayacán no cortaríamos
ni morderíamos metal.

Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar

pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán.

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar,
y al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,

y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar.

En las viñas de Montegrande,
con su puro seno candeal,
mece los hijos de otras reinas
y los suyos no mecerá.

Efigenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre parece el mar.

Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.

En las nubes contó diez hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.

Pero en el Valle de Elqui, [donde
son cien montañas o son más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:

—"En la tierra seremos reinas,
y de verídico reinar,
y siendo grandes nuestros reinos,
llegaremos todas al mar".

GABRIELA MISTRAL
"Tala", 1938

"HOMBRECITO"

Madre, cuando sea grande
¡ay! qué mozo el que ten- (dras.
Te levantaré en mis bra- (zos
como el viento al alfalfar.

Yo no sé si haré tu casa
cual me hiciste tú el pañal
o si fundiré los bronces
los que son eternidad.
¡Ay! qué hermosa casa (harla

tu niñito, tu titán
y qué sombra tan amante
de su alero va a bajar.

Yo te regaré una huerta
y tu falda he de colmar
con las frutas perfumadas:
pura miel y suavidad.

O mejor te haré tapices
y la juncia he de trenzar;
o mejor tendré un molino,
el que canta y hace el (pan.

¡Ay! qué alegre tu hom- (brecito
en la fragua va a cantar,
o en la rueda del molino
o en las jarcias en el mar.
Cuenta, cuenta las venta- (nas
que estas manos abrirán;
cuenta, cuenta mis gavillas,
si las puedes tú contar...

Con la greda purpurina
me enseñaste tú a crear,
y me diste en tus cancio- (nes
todo el valle y todo el (mar...

¡Ay! qué hermoso niño (el tuyo
que jugando te pondrá
en lo alto de las parvas
y en las olas del trigal...

Gabriela Mistral —

"Ternura", 1924.

LA FLOR DEL AIRE

Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera,
gobernadora del que pase
del que le hable y que la vea

Y ella me dijo: "Sube al [monte.
Yo nunca dejo la pradera,
y me cortas las flores blancas
como nieves, duras y tiernas".

Me subí a la ácida montaña,
busqué las flores donde albean
entre las rocas existiendo
mediodormidas y despiertas.

Cuando bajé, con carga mía,
la hallé a mitad da la pradera,
y la fué cubriendo frenética,
y le di un río de azucenas.

Y sin mirarse la blancura,
ella me dijo: "Tú acarrea
ahora sólo flores rojas.
Yo no puedo pasar la pradera".
Trepé las peñas con el venado
y busqué flores de demencia,
las que rojean y parecen
que de rojez vivan y mueran.

Cuando bajé se las fuí dando
con un temblor feliz de ofrenda,
y ella se puso como el agua
que en ciervo herido se ensan- [grienta.

(*) "La Aventura", quise llamarla, mi aventura con la Poesía...
Pero mirándome, sonámbula,
me dijo: "Sube y acarrea
las amarillas, las amarillas.
Yo nunca dejo la pradera".

Subí derecha a la montaña
y me busqué las flores densas,
color de sol y azafranes,
recién nacidas y ya eternas.

Al encontrarla, como siempre,
a la mitad de la pradera,
yo fuí cubriéndola, cubriéndola,
y lo depe como las eras.

Y todavía, loca de oro,
me dijo: "Súbete, mi sierva,
y cortarás las sin color,
ni azafranadas ni bermejas".

"Las que yo amo por recuerdo
ya no era blanca ni violenta.
de la Leonora y la Ligeia,
color del Sueño y de los sueños.
—Yo soy mujer de la pradera".

Subí a la montaña profunda,
ahora negra como Medea,
sin tajada de resplandores,
como una gruta vaga y cierta.

Ellas no estaban en las ramas,
ellas no abrían en las piedras
y las corté del aire dulce,
tijereándolo ligera.

Me las corté como si fuese
la cortadora que está ciega.

FUE UN MOMENTO MEMORABLE. La Mistral aparece aquí junto al Príncipe heredero de la Corona sueca, Gustavo Adolfo, durante las festividades del Premio Nobel en que fué laureada nuestra gran poetisa.

Corté de un aire y de otro aire,
tomando el aire por mi selva...
Cuando bajé de la montaña
y fuí buscándome a la reina,
ahora ella caminaba,

Ella se iba, la sonámbula,
abandonando la pradera,
y yo siguiéndola y siguiéndola
por el pastal y la alameda.
Cargada así de tantas flores,
con espaldas y mano aéreas,
siempre cortándolas del aire
y con los aires como siega...

Ella delante va sin cara;
ella delante va sin huella,
y yo siguiéndola, siguiéndola,
entre los gajos de la niebla,

Con estas flores sin color,
ni blanquecinas ni bermejas,
hasta mi entrega sobre el límite
hasta que el Tiempo se disuelva.

Gabriela MISTRAL.

"Tala", 1938.

MARZO DE 1947. "El Día" - La Serena

Sentir de Montegrande

El rumor de la tétrica noticia del fallecimiento de la Sra. Emelina Molina de Barraza, el pueblo de Montegrande se ha conmovido hondamente y los cerros q' lo circundan, Fraile y Campanario, parecen haber crispado sus asperezas en señal de dolor, y cambiado en lúgubres sus admirables tonalidades.

Es que allí, dejó ella, el imperecedero recuerdo de la maestra que sabe unir al conocimiento de las ciencias que inculca el valor moral de un proceder correcto; la idea de cumplir el deber, aunque a veces aparezca penoso, y principalmente, el sentimiento del amor, que apoya, ayuda y forma el porvenir de sus semejantes.

Ella fue ejemplo vivo de esta sacrificada cooperación.

Por eso, de sus lejanas pero eficaces lecciones surgieron abnegadas madres de familia, profesoras asiduas e incansables y la mundialmente conocida poetisa chilena Gabriela Mistral, su hermana y alumna.

Su deceso, para las que recibimos la influencia de sus enseñanzas, ha sido un duelo profundo: no obstante, ella vivirá sin interrupción en el recuerdo que se traduce en plegaria, hacia El que sabe dotar a algunos de sus hijos, con tan hermosos atributos, y puede darle en el Más allá, el premio que merecen sus virtdes...

¡Que se cumplan estos anhelos nacidos del alma!

EL SUR
Temuco, 22 de febrero de 1946.

Gabriela Mistral La mejor poetisa de habla española,—con cuyo hermoso pseudónimo encabezamos estas líneas—ha escrito últimamente sus "poemas en prosa". Ignoramos si se han dado a la circulación en un libro o si solo son conocidos por las publicaciones hechas en Revistas y periódicos... Como siempre, la creadora de los inmortales "Sonetos de la muerte" es en los poemas nombrados fuertemente original, intelectnal y sensitiva. Maestra de escuela como es, ella ha caminado errante a través de las tierras chilenas. viviendo ayer en el valle del Aconcagua, al pie de la Cordillera nevada de Los Andes, más tarde en la zona austral, de crepúsculos eternos, de auroras vencedoras; y hoy, en Temuco, tierra de ríos y de selvas, por donde vadotavía la moribunda raza araucana, antaño indomable y heroica, paseando su sonrisa triste de aficción. En donde quiera que Gabriela Mistral posó su plantas leves, el horizonte iluminose para ella de amores y esperanzas. El amor de los niños y de los humildes, que va a morir junto a su corazón tan blandamente como una ola en la playa. Las esperanzas eternas de la hermandad social, en el bien de los hombres, que siempre arrastraron el alma inmensa de esta mujer llena de idealidad.

Pobre, solemnemente pobre, es la poetiza. La humildad orgullosa de su corazón no pretende la gloria. Talvez ella siente que la gloria buscará sus sienes, su frente, su cabeza pensadora. En Chile no ha habido un millonario, amante de las letras, que en su testamento dejara cien mil pesos para imprimir la obra de Gabriela, gloria de las más puras y legítimas que posee el arte en Chile. Ella continua— en línea elegante— hacia una segura inmortalidad. Desconocida y pobre, cada verso suyo es una estrella, cada palabra de sus poemas una armonía que no muere nunca en el alma comprensiva de los que la leen. Y cuando "su largo cansancio se haga mayor, un día, y el alma diga al cuerpo que no quiere seguir" Gabriela, el mejor poeta de Chile, gloria americana y latina, podrá continuar su viaje siniestro hacia el insondable misterio, contenta de haber abierto ante los ojos humanos "una rosada vía" que no podrán borrar ni el tiempo, ni el olvido ni la muerte....

Bibliografía de Gabriela Mistral

Editada en los talleres de la Editorial Tegualda, acaba de aparecer esta última obra del escritor y crítico literario Norberto Pinilla. Anterior a esta obra que es la primera de este año, Pinilla había escrito "Las controversia filológica de 1842", editada en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de Santiago.

La labor de los escritores de la envergadura de Pinilla que, como dijimos en otra oportunidad que nos ocupamos de su obra como bibliógrafo, es de esas que "corresponde a los críticos que — como él — trabajan con verdadero empeño en inventariar los tesoros literarios a fin de que los estudien y comprendan los extranjeros que no conocen nuestras glorias literarias, porque no las estudian, y no estudian porque no disponen de otro recurso que el imposible de la información directa".

Hombre estudioso Pinilla, se ha enfrentado a una tarea de ciclopes en el caos de la cultura en que se debaten nuestros pueblos. Posee el sentido crítico y cuenta con una cultura filológica que le permite analizar los diversos sentidos sucesivos de los vocablos que manejan los autores que estudia y somete a una rigurosa filtración.

Ha estudiado y conoce a fondo a nuestros literatos, y junto es reconocerlo, no es de los que se dejan mecer por la marea declamatoria de los que carecen de escrúpulos dialécticos, que ignoran la alteza de la concentración del estilo, repiten las fórmulas sintáxicas vulgares, los giros fósiles y los chirriantes clichés, haciendo reverdecer los anticuados más míticos, aun cuando ellos se sientan ateos o se juzguen racionalistas. Su obra, pues, es digna de consideración, como toda obra de críticos conscientes de su misión y que, a la postre, resulta una tarea enloquecedora, justamente sobrehumana, como es la de ir despejando a los vocablos, uno tras otro, de su anticuada ganga fetichista.

Su estudio sobre Gabriela Mistral es interesante y revela paciencia y método de quien —como él— se ha preocupado de la bibliografía con el sentido didácta del problema.

La obra literaria y poética de Gabriela Mistral, es fecunda y enjundiosa. Las frases versificadas de esta mujer superior, ejercen indudablemente una influencia rítmica sugestiva en quienes las sienten o las comprenden, ni más ni menos que los trozos sinfónicos o las cláusulas de ciertas prosas magistrales, que elevan el tono sensitivo, exaltan los centros nerviosos superiores, sugieren imágenes, sensaciones, sentimientos, ensueños e ideas; es decir, que obran como columpios, trapecios y ascensores de cada mentalidad afín, efectos todos de los elementos imaginativos, sentimentales e ideológicos, contenidos dentro de cada frase o verso escritos con inspiración.

Gabriela Mistral poeta, es una sacerdotisa de la inspiración que calma sus inquietudes porque al rezar siente lo que dice, lo hace suyo, y lo vive, ascendiendo al infinito, tanto con la súplica o la gratitud, como con el temor o la esperanza, la confidencia o la inspiración. Poeta de alto estirpe sabe imprimir formas y relieves excelsos a los sentimientos en formación, mediante alegorías novedosas más fuertes que la misma muerte. No es ella de los poetas que recuerdan el pasado, sino de los que reflejan el presente y evocan el porvenir de los poetas augurales que renuevan los lenguajes poéticos; que personifican multitudes de héroes y de heroinas resplandecientes de vida ideal; de los que se abandonan a la improvisación ni al libertinaje de la virtuosidad artística. Poeta es ella de los que poseen la concisión lapidaria, alma del gran estilo, ese don de reserva que auspicia las lentas selecciones y el amor a la independencia, padre del eterno heroísmo y de la suma originalidad.

Así es nuestra poetisa: ella pertenece a los inspirados que engrandecen la vida, porque la duplican; a los que sublimen las almas, porque las inundan de belleza; a los que ennoblecen las cosas al poetizarlas; a los que conmueven arrebatan y sacian las sensibilidades, sedientas de emociones y las inteligencias que jamás se cansan de admirar y comprender. Así es ella inmensamente grande, pero melancólica e impenitente en una clara agonía de holocausto, desgranando en sus dedos los pétalos caídos como ritmos de eternidad, sobre las frentes dolorosas y hundidas en el recuerdo implacable, florescencias de ilusión, bajo la caricia de oro de los soles y vencidos del amor!

Sin embargo, la tibieza maternal de su corazón, envuelve sus sueños de poeta, y de allí que esté haciendo siempre un **bouquet** de las flores de su espíritu, armoniosas y líricas, llenas de un sublime dolor, para lanzarlos hacia los silencios fastuosos, infinitamente lejanos, del crepúsculo hecho Belleza y Emoción; porque, como es sabido, al contacto con la naturaleza despierta siempre el alma del Poeta.

Como lo dijimos ya, el esfuerzo de Pinilla como crítico y bibliógrafo, es digno de todo encomio; más aun, si se comprende el beneficio que él representa como divulgación de nuestros valores intelectuales, dentro y fuera del país.

Desde 1937 a lo que va corrido del presente año, Norberto Pinilla ha lanzado a la circulación catorce volúmenes dedicados al estudio de autores diversos y otros temas de interesante actualidad, siendo el último el que se refiere a Gabriela Mistral y en el que hallarán los lectores que se interesen por la cultura, todos los datos relacionados con la obra poética y literaria de la gran mujer chilena que en forma insuperable ha sabido colocar muy en alto el nombre de su patria.

Es de esperar que alguna vez, durante su estada en Noruega, la gran mujer chilena, hubiera podido visitar la tumba de Ibsen que en el cementerio de Cristianía reposa, cerca de la de ese otro ilustre noruego —Bjoernson— y sobre cuya lápida hay un enorme martillo, que hace alusión a su famoso poema **El marinero**, recordando su frase iluminada: "Abreme un camino hasta el corazón de la montaña"...

Y Gabriela sabe de valles y montañas, porque su cuna se meció precisamente en una calle —según lo expresa gráficamente Pinilla— de "la solitaria Vicuña, en el valle de Elqui, rodeada de cerros ásperos y hermosos, con el río Coquimbo que la ciñe cantando por el sur, y en cuyos campos fértiles crecen los generosos árboles y las bellas flores"...

¿Nos hablará algún día nuestra poetiza algo que refleje la impresión que le causó la tumba de Ibsen con su enorme martillo, a manera de herramienta que descansa mientras duerme su dueño, lo mismo que de la de Bjornson, figuras cumbres de la inspiración de esa raza, a la cual perteneció el hombre que entregó parte de su fortuna para premiar con la toga consagratoria de la inmortalidad a cuantos se hagan acreedores a ella; tierra que guarda las reliquias de tan alto y nobilísimos valores, que supieron inspirar a Wagner sus Nibelungos, patria del Valhalla para los que sabían morir con honor y a quienes colmaban de delicias las Walkirias y la diosa Eir curaba sus heridas con el milagroso jugo de las berengenas? Esperemos.

MARIO DEL MAR

Revista Nacional de Cultura
Nº 56 - Mayo/Junio 1946
CARACAS - Venezuela.

NORBERTO PINILLA. — "Biografía de Gabriela Mistral". —Editorial Tegualda. — Santiago de Chile. — 1945.

El conocido escritor Norberto Pinilla, Profesor de Literatura de la Universidad y del Instituto Pedagógico de Chile, ha enriquecido con un nuevo volumen sus valiosos trabajos de investigación y crítica de las Letras Chilenas al publicar esta "Biografía de Gabriela Mistral".

El primer capítulo de la citada obra es una ordenada síntesis de la vida de esta chilena universal. En el segundo capítulo, "El Triunfo Inicial", el autor hace un penetrante estudio crítico de **Dolor**, una de las partes en que se divide "Desolación". Demuestra Pinilla que los poemas que integran esta sección de la obra tienen una perfecta unidad de motivación y representan un angustioso fragmento de la vida íntima de Gabriela Mistral. Es el proceso del sentimiento amoroso, desde su fase inicial hasta su evolución completa, sublimada en el recuerdo.

En el tercer capítulo, denominado "El Alcance de su Obra", el biógrafo dice: "La obra de Gabriela Mistral se puede dividir en dos formas de trabajo: la pedagógica y la literaria. Esta, a su vez, se debe subdividir: la de la cultora del verso y la prosista". — Fiel a este orden metodológico, el autor analiza la obra de la inmortal Gabriela en sus tres aspectos enunciados.

Cuando Norberto Pinilla estudia a Gabriela Mistral como poeta, hace la siguiente advertencia intesantísima: "Las breves consideraciones que hago acerca de la autora de **Tala**, no pretenden ser un examen completo y exhaustivo de su labor lírica. No lo pretendo hacer por dos razones: la primera, que la presente oportunidad no es propicia, pues trato sólo de dar un panorama de su vida y obra; la segunda, que su labor total no se conoce todavía, porque la autora está produciendo. En consecuencia, todo juicio sobre su tarea debe ser de criterio sólo aproximativo, sujeto a rectificaciones y ampliaciones. Un escritor vivo es como una circunferencia cuyos extremos aun no están cerrados. Por esa abertura pueden penetrar nuevos elementos literarios que invaliden todas las deducciones del crítico más sagaz".

En el cuarto capítulo, "El Premio Máximo", el autor rectifica una equivocada declaración concedida a la United Press por Gabriela Mistral, en la que ésta afirma que la primera persona que presentó su candidatura al Premio Nobel fué la dama guayaquileña Adela Velasco. Norberto Pinilla demuestra que fué don Virgilio Figueroa el primero en pedir el nombrado galardón para su egregia compatriota. Un testimonio de sumo interés para los venezolanos he encontrado en este mismo capítulo: Gabriela Mistral, en carta que transcribe fragmentariamente Norberto Pinilla, considera a Rómulo Gallegos como uno de los cuatro insignes escritores hispanoamericanos merecedores del Premio Nobel de Literatura.

Completan el presente volumen cinco breves capítulos más, en los cuales se hace prolija enumeración del contenido de las ediciones de los tres libros originales de Gabriela Mistral; se transcribe una selección de juicios críticos de diversos autores sobre la obra de la misma; se publica una tabla cronológica de su vida, desde 1889, año de su nacimiento, hasta 1945, en que, con fecha 15 de noviembre, "los cables de Estocolmo dan la noticia de que Gabriela Mistral ha sido agraciada con el Premio Nobel de Literatura". A continuación viene una nota biográfica sobre Alfredo Nobel, una nómina de los Premiados en Literatura desde que se instituyó el Premio Nobel, y un índice bibliográfico para consulta de las personas "que deséen completar sus conocimientos sobre la

EL SIGLO

Por la unión nacional contra la esclavitud fascista

AÑO VI — SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 7 DE JULIO DE 1946 — N.o 2.130
EDICION DE 24 PAGINAS — PRECIO: UN PESO

Los Franquistas Insultan

A GABRIELA MISTRAL

La incalificable grosería que publicamos, ha sido acogida en las páginas de la revista publicada por los franquistas residentes en Chile, "Alma española"

EL embajador franquista en nuestro país ha intervenido para que el Gobierno de Chile expulse y entregue a manos del "caudillo" beato y sanguinario, Francisco Franco, al joven poeta y escritor español Antonio Aparicio. Los paniaguados de la embajada de la traición y persecución a los patriotas republicanos, partícipes y animadores de toda esta política intervencionista y vergonzosa, muestran todo su odio y su desprecio hacia los tristes "mulatos" que los asilan con las líneas que firma un tal Javier Fernández, publicadas en "Alma Española", número de mayo de 1946.

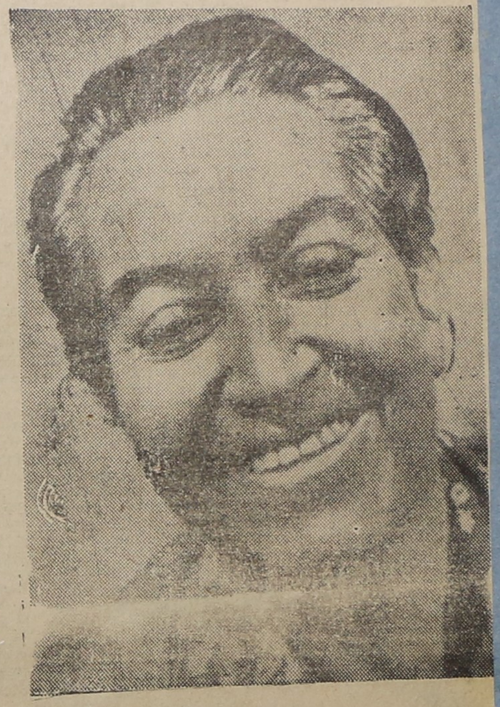
"Como "Alma Española" no es una pagoda albergue de fetiches de trampa y cartón, y sus redactores, tampoco somos Bonzos, embelesados en adorar el ombligo de ningún Buda barrigón, no dimos ni la que menor importancia a las necedades que el cable mistificador puso en boca y zahiriendo a España, de la mestiza indígena, maestra de escuela rural Lucila Godoy, por seudónimo de poetisa versificadora, Gabriela Mistral, apenas tataranieta de España, durante la ahora exagerada y artificiosa su actualización y andanzas de vulgar artista trotamundos, cinesca o trapecista, por haberle más la influencia politiquera que su no desconocida capacidad de versificadora muy corriente, el tan ya manoseado y muy discernido premio Nobel, que sirvió de trampolín politiquero muy a el acomodo burocrático de la Consulesa buena señora, para que los Gobiernos politiqueros, la invitasen a sus farándulas, como novedad rara del día no sabiendo si se agasajaba a la burocrática o a la intelectual descollante por azares del destino.

Pero ya que nuestra bien acertada colaboradora y compatriota de la Mistral, la Srta. Emilia Tenzat Robles, en nuestro número anterior, sacó a colación lamentándolo, la conducta estrambótica, picardihuela de chiquilla diabla, de la que se acordó más de ser la indígena mestiza Lucila Godoy, que la poetisa rural por seudónimo Gabriela Mistral (hasta lo Mistral es Español, el viento que en Cataluña se llama el Mistral) contra España, que oficialmente no la invitó, aunque algunos Académicos de la Lengua particularmente lo hiciesen (a buen seguro, que si hubieran sabido los dislates que sobre España el 35 siendo Consulesa de Chile en Madrid dijo en carta a un amigo de ella en Chile, y lo que la valió que el Gobierno Republicano de entonces la aconsejase mejores aires que los de España, no la hubiesen invitado, aunque la hidalguía española ahora en sus diarios, celebrasen el honor que le confería la Academia Sueca, honor que no se ha sabido si se discernió, más a la poetisa, que a la funcionaria burocrática en la Liga de las Naciones como ahora en la ONU, ya que ella misma al decir del cable, confiesa que el Presidente de Chile, señor Aguirre Cerda, por mediación diplomática, había solicitado para ella el Premio Nobel, lo que resta espontaneidad a esa concesión la que dicho sea de paso y sin animosidad alguna, que no son pocos los poetas y literatos chilenos que lo merecen mucho más, y no se les ha otorgado), nosotros ahora queremos explicar a nuestra colaboradora, la razón de la sin razón, porque la Mistral, según el cable si esta vez dice verdad, dijo: "Que no iría jamás a la España de Franco (claro, sigue la moda como buena izquierdista para agradecer la invitación oficialesca un poco escatimada, del actual Gobierno comunista de Francia e Italia y antiespañol de Truman y la ONU, y de sus patrones politiqueros obedece la voz del amo, como el traspiés imperdonable, de escribir al Papa pidiéndole exigiese de Franco, que no matase a mujeres y niños en España, olvidando esta señora, que España no es el Soviet, y a cuya carta el Papa dándole una lección de justicia y diplomacia, ni le acusó recibo, como ahora según el cable ha dicho, que Italia para ella, después de América, es la Nación más querida, así como Francia a la que más admira; si no hubieran Abeles no habría Caines.

En los intelectuales, hay que distinguir dos personalidades, la del cerebro despierto y bien disciplinado en ciencias humanas que hace maravillas como tales dignas de encomio, y la de la materia esqueleto humano, entre tosco albergando filigranas, de ahí la equivocación de algunos, que por sus escritos los confunden creyéndolos gigantes a los de ideas admirables, y son enanos físicos de las ventas, o al revés suponiéndolos enanos físicos a los de ideas mínusculas, cuando son gigantes de cuerpo con desmedro del talento.

Muchas veces tienen la culpa, las egolatrías que exageradas ofuscan a los cerebros, pues suerte te dé Dios hijo, que a veces el saber de poco te vale, de mí, que no sabríamos si tantas fantasías se han debutado a la poetisa o a la burocrata politiquera, cuando vemos a muchos cerebros cumbres, morir desconocidos u olvidados; y al revés, mentalidades avispadas, entrometidas en la politiquería medradora para encumbrarse hasta el desplante.

Javier Fernández Pesquero



EL DIA, Enero 9/947

Otra salida en falso de Pío Baroja

Leyendo una correspondencia enviada desde Madrid a «El Mercurio» por Emilio Moya.

28—Dic.—46

No hay derecho que un señor Pío Baroja, y muy español, se exprese así de nuestra Gabriela Mistral.

Muy contradictorio será, y de muy malas pulgas este caballero, pero esta vez ha olvidado por completo su fineza de buen español. Aunque me lo habían pintado más de una vez algunos amigos compatriotas que fueron, hace algunos años por tierras de España Y del viejecito ése nos trajeron más de una anécdota que no desentona en absoluto con esta nueva salida de mal tono despues de haber visto defraudadas sus esperanzas de las 140 mil coronas suecas...!

Muy cascarrabias será el bueno de Don Pío, pero no se desquite con el primero que pasa. Y esta vez le tocó a Gabriela Mistral, nada menos. Y en qué tono.

Pues si dice no conocer la obra literaria de Gabriela, a qué viene ese dislate en contra de una mujer que bien merece el mejor respeto?

No nos extraña en él, naturalmente, que bastante le hemos soportado sus testarudeces hacia estas costas. Que está muy bien allí donde está, en estas horas tan discutidas, pero que no se olvide q' también hay otros que manejan la pluma, y quizás mejor que el buen Don Pío, hoy tan olvidado de la Real Academia Sueca de las Letras.

Ha estado bien el Premio Nobel a Gabriela Mistral, todo el mundo así lo reconoce, y es la primera vez que tal Premio se dá a un escritor del Continente hispano americano. Si, Don Pío, es por eso que nos duele ese tono que Ud. se gasta para hablar de esta digna escritora de Chile. No sea usted bárbaro, y fíjese bien donde pisa, que es muy fácil resbalar.

Gabriela no es ningún «loro» de nuestro país, ni viste «indumentarias verdes, coloradas ni rosadas». Pues siempre ha sido una mujer sobria en el vestir, y nada desentona en ella. ha de saberlo usted muy bien, pues que estuvo en España ella algún tiempo, no lo olvidará usted tampoco!

Y menos le aceptaremos aquello de que «es una poetisa cacatúa» Mal caballero! Antes que nada el respeto y la educación!

Y si hay amargura, le diremos a Pío Baroja que sepa también perder, y no se ponga a juzgar de buenas a primeras, como lo ha hecho con Hermann Hesse y Gabriela Mistral

Barack Canut de Bon.

Valparaíso – Mercurio
25-Julio/48

El Amor en la Poesía de Gabriela Mistral

por LAURA E. LEIVA URETA

UN 27 de agosto fué fundada la ciudad de San Bartolomé de La Serena, hace muchos años. Hasta nuestros días conserva esta ciudad ese ambiente de cultura y tradición, que envuelve a quien la visita en un hálito de romanticismo.

Se cuenta en La Serena una hermosa historia de amor; dice la leyenda que allá por el mil y tantos cuando los conquistadores llegaron a nuestras tierras en busca de aventura, fortuna y amor, existía una pareja de indios prometidos; ella, la hija de un cacique; él, un mocetón valiente y arrogante. Las charraderas y los adornos, la facilidad de palabra y el rostro blanco de un español, fascinaron a la hija del cacique, la que, olvidando las tradiciones de su raza, entregó su corazón de niña a un extraño. El desengañado indio, viendo muertas sus ilusiones, mitigó sus celos dando muerte a los furtivos amantes; termina esta vieja historia diciendo que esta pareja de románticos fueron la savia que alimentó la "Palmera del Amor" que en nuestros días se alza, majestuosa, imponente y acogedora, al final de la calle Manuel Antonio Matta.

Han pasado los siglos, han pasado los años, y este villorrio que se llamó San Bartolomé de La Serena se fué transformando en la ciudad de los claveles, de las mujeres hermosas y las iglesias, que con la civilización llegó a ser y es hoy la capital de la provincia de Coquimbo.

Adelantada la civilización de nuestros pueblos y ciudades, procedente de Vicuña, capital del Departamento de Elqui, en el mil novecientos y tantos, paseaba sus ensueños juveniles Lucila Godoy, una maestra rural, que desempeñaba sus labores profesionales en un villorrio denominado "La Compañía". Una tarde tibia de otoño, cuando volvía la maestrita a su hogar, se cruzó de pronto en su camino, al pie de la "Palmera del Amor", un joven de arrogante figura y hermoso rostro: Romelio Ureta.

Nació en esta pareja ese amor puro, noble y apasionado, que llevó a ambos por las tierras de la ilusión, el ensueño y la esperanza. Pasaron los días, los meses y los años; testigos de su amor, promesas y esperanzas, fueron los días ya de invierno, bajo la llovizna fría y cortante, ya los días de primavera, en que las flores adornan y matizan con sus vivos colores, anunciando el sol que se acerca. Pero un día vuelve la maestrita de sus labores triste, cabizbaja y pensativa; ya no tenía a su lado la arrogante figura del galán, y en su cuarto abre su corazón al verso y dice:

El pasó con otra,
Yo lo ví pasar
Siempre dulce el viento
Y el camino en paz
¡Y estos ojos míseros
Le vieron pasar!

En este verso vertió todo el dolor de verse desplazada en su primer amor, que había llenado su vida de ilusiones; y es así cómo la musa de la poesía, por este dolor de amor, va penetrando en Lucila Godoy y escribe en otra noche de insomnio otro llanto al amor ausente:

Como soy reina y fuí mendiga, (ahora
Vivo en puro temblor de que me (dejes
Y te pregunto, pálida, a cada (hora
¿Estás conmigo aún? ¡Ay, no te (alejes!

Pasa el tiempo, sigue enfriándose el amor de Romelio hacia Lucila, y ésta, en su desesperación, pide su traslado a Los Andes, escribiendo como despedida un nuevo canto a su dolor:

En esta hora, amarga como un (sorbo de mares,
Tú sostenme, Señor,
¡Todo se me ha llenado de som- (bras el camino
Y el grito de pavor!

Lejos ya de su primer y único amor, concentra Lucila sus pensamientos en su cátedra; pero sigue fluyendo a su alma la musa de la poesía, y escribe:

Si yo te odiara, mi odio te daría
En las palabras, rotundo y se- (guro;
Pero te amo y mi amor no se (confía
A esto hablar de los hombres, (tan obscuro.

Un verano más en su vida: solalegría, descanso, la acerca lentamente a otro otoño, y la maestrita sigue escribiendo su desgraciado amor:

Anda libre en el surco, bate el (ala en el viento,
Late vivo en el sol y se prende (al pinar
No te vale olvidarlo como el mal (pensamiento,
¡Le tendrás que escuchar!
Habla lengua de bronce y habla (lengua de ave,
Ruegos tímidos, imperativos de (amar
No te vale ponerle gesto audaz, (ceño grave:
¡Lo tendrás que hospedar!

Llega el invierno y con él la noticia brutal: Romelio Ureta ha muerto. Un amigo desleal no supo comprender el valor de la palabra empeñada de un caballero, no cumplió oportunamente el pago de una deuda que ponía en tela de juicio el honor, la honestidad y la corrección de Ureta, el que, ofuscado, pone fin a sus días, no sin antes dejar el nombre del culpable de su determinación, y un recuerdo para su amor ausente, Lucila Godoy.

Desgarrado el corazón de Lucila Godoy, la musa de la poesía toma de la mano a la que al correr de los años llegara a la cúspide de la fama, siendo su peldaño de iniciación donde habla al Creador y le dice:

¿Cómo quedan, Señor, durmien- (do los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos (sienes vaciadas,
Las lunas de los ojos albas y (engrandecidas,
hacia un ancla invisible las ma- (nos orientadas?

Su dolor no muere, su corazón sigue sangrando y vacía en sus versos al Creador:

Te digo que era bueno, te digo (que tenía
El corazón entero a flor de pe- (cho, que era
suave de índole, franco como la (luz del día,
henchido de milagros como la (primavera.

Sigue vertiendo Lucila Godoy su inmensa pena incomprendida, y en la desesperación de su soledad, con una lágrima sobre cada hoja escribe:

Del nicho helado en que los (hombres te pusieron,
Te bajaré a la tierra humilde y (soleada,
Que he de dormirme en ella, (los hombres no supieron
Y que hemos de soñar sobre la (misma almohada.

Con estos tres sonetos Lucila Godoy muere al mundo y surge Gabriela Mistral.

Un dolor de amor que aun lleva en su alma la hizo grande entre los grandes.

Gloria a su primer y único amor, que hizo de Lucila Godoy la Gabriela Mistral de hoy.

Este trabajo obtuvo el 1.er premio en un concurso interno del Liceo de Niñas, en el que participaron las alumnas del 2.o ciclo, con motivo de haber ganado Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura. Su autora es sobrina nieta de Romelio Ureta, y su madre natural de La Serena, criada en Vicuña, a quien está dedicado este trabajo.

X Sobrina nieta de Romelio Ureta.

Mercurio – 27-ag./50

HACIA GABRIELA...

Margarita Carrasco Barros

Por

Carmen de Alonso

DE MEJICO a Jalapa, son seis largas horas en micro, pero bien vale la pena pasarlas, para dar, aunque no más sea un abrazo a Gabriela y para ir agobiándose los ojos con este paisaje maravilloso de verdes, verde gris de pinares, verde ondulante de maizales maduros orillados de maguey, verde acabado de oro en las manchas de yuyos que me recuerdan los cerros de mi Norte chileno, verde arisco de tunales, verde chispeado de rojo de los pimientos, verde, verde... siempre verde...

Ahora, de Jalapa a La Orduña, hay un camino que bien podría terminar en el paraíso, todito apretado de una vegetación alta, desbordada. Asoman su erguida copa los chalahuites que sombrean los cafetales. Más allá, plantanales y graciosos izotes tras un tupido borde de suspiros y helechos. De pronto, el auto penetra en una fresca bóveda de árboles: es la entrada a la hacienda donde vive su embelesado recogimiento Gabriela. Dos, tres cuadras, y ya estamos frente a la casa, amplísima, de gruesas pilastras por donde apoyan sus guías aromadas las madreselvas. Un jardín sin meticulosidades geométricas que deben renovarle a Gabriela el recuerdo de nuestros jardines coquimbanos. Una fuente donde la brisa de la tarde marca aros y aros fugaces. La parte baja de la casa tiene una austeridad conventual. No puede una pensar que allí pudiese alguna vez rebotar cascabelera una risa. En cambio, el piso alto, con su contorno de anchas galerías, expande el alma de sólo ascender una hasta allí. El suelo de rojos y lustrosos mosaicos... y luego, la temblorosa maraña de los helechos, cayendo desde sus empinados y graciosos conos. Gabriela no está en casa. Cuando me lo dicen, se me aprieta el corazón. ¡Mire que venir desde tan lejos para no hallarla! Pero no ella sólo ha ido de compras a Jalapa y estará, aquí al anochecer. Mientras, yo recorro las galerías y persigo desde distintos ángulos, perspectivas de la hacienda. Hay unos caminos que bien podrían ser caminos chilenos... una suave línea de montañas allá en la lejanía... Isabel Giron, la maestra cubana que me ha acompañado, enfoca un rincón de helechos con su Kodak. Yo siento pasar los instantes y acercarse la noche. ¡Qué apretada de silencios la casa de Gabriela! Y, de repente, como atraída por mi pensamiento, ella aparece. Gozo la sinceridad coquimbana de su largo abrazo. Gabriela dice, mientras sonríe con esa sonrisa suya, encantadora: Chiquita: ¡qué alegría! Mira, ya en Jalapa supe que andabas por aquí...

—¿.....?

—Bueno, yo andaba en lo de ponerte un telegrama, cuando me dijeron que una chilena y una cubana habían partido para acá. Es natural: yo até cabos, recordé lo de tu Premio en La Habana (que me alegro más)... luego por la entrevista de Carmen Báez, ya te sabía en Méjico y dije: ¡es Carmen!

Está Gabriela más delgada que la última vez que la vi en Chile. ¿Qué año? Bueno, ni ella ni yo lo recordamos. Su cabellera ha encanecido completamente, pero su rostro tiene siempre esa suave belleza de niña distraída. Mi amiga cubana está arrobada frente a Gabriela, cogida por su sencillez, prendida de su espontaneidad.

—Usted debería sonreir siempre, le dice. Tiene la sonrisa más hermosa que he visto.

A todo esto, Palma Guillén de Nicolau, la compañera incomparable de Gabriela, la que durante veintisiete años le ha dado de su alma mejicana una incondicional lealtad que no le hemos dado siempre los chilenos, va de aquí para allá, resolviendo detalles caseros o mezclándose por instantes a nuestra charla. Se nota que Gabriela está a sus anchas, conversando con chilenísimo desahogo y con términos de nuestra tierra. Me pregunta por amigos suyos y hasta por quienes, bajo una apariencia de amistad, cada vez que pueden, le allegan gotas de acíbar a su corazón de mujer solitaria que en cada alma persigue un alma hermana. Esto no lo sé por ella, lo sé por Palma Guillén, admirable mujer que no puede entender esa manera cruel de algunos de los nuestros. Yo tampoco lo entiendo. Considero que Gabriela, que ha dado las mejores mieles de su espíritu a todos los niños de Chile, que ha hecho por sobre todos nosotros juntos, aquello maravilloso de demostrar que Chile significa esfuerzo y poesía, entereza y bondad, creo honradamente que ella se merece la gratitud, la comprensión, la ternura nuestras. Se necesita tener un alma demasiado mezquina para querer echar sombra sobre su vida. Yo la miro, maestra modesta que alza una voz poética que se extiende en eco emocionado más allá de toda frontera. Ella se debe a su valor para luchar, para cruzar vallas de fuego sin que el fuego la alcance. Ella se debe a la altiva dulzura de su corazón de mujer herida, mil veces herida, y, sin embargo, otras mil veces airosa de su dolor gracias a su fe. Claro es que su fe no es ésa de símbolos ni de aspavientos, sino una fuerza interior que la lleva a alzar sus bondadosos ojos claros y decir:

—Hay algo, Carmen de Alonso, más allá de toda muerte, algo que no perece, algo que me llena de esperanza cuando pienso en los que he amado y se me han ido.

Yo rebato su fe ciega. Yo soy rebelde y hubo un período terrible de mi vida en que toda mi fe se rompió, en que toda esa fe no tuvo una respuesta a mis angustiosas interrogantes. Ella me escucha sin interrumpirme. Yo siento su mirada serena, amplia, como la de una madre y acojo el hechizo de su bondad:

—Vos, Carmen, no haces bien. Siempre existe un motivo que no alcanzamos y por el cual sufrimos.

¡Qué cosas tiene la vida! Ella lo ha perdido todo y me infunde fe a mí, a mí que tengo todavía un universo, mi hija.

Palma Guillén, agilísima, arregla la mesa con unos pintorescos platos de loza mejicana. Entre afán y afán, sigue el hilo de nuestra conversación y hasta interviene con sus certeros juicios. Gabriela explica, sonriendo:

—¿Sabes vos, Carmen? Somos bien opuestas. Ella tiene un espíritu reconcentrado, esquivo, introspectivo de criatura de meseta y yo, vos ves, no puedo callarme nada. El pensamiento mío es simultáneo a la expresión. Tardamos casi dos años en amoldar nuestros caracteres. Tuvo que venir una amenaza de desleal prueba hacia mí, para que ella me dijese: "Gabriela, desde hoy soy tu amiga, tu hermana". De eso van 27 años... 27 años sin un desdecirse, sin un revés.

Es el mejor elogio que puede contarse de Palma Guillén. Desde hoy en adelante, su nombre para mí será también como un símbolo.

Gabriela protesta de mi viaje tan breve y me ofrece cablegrafiar a Chile, solicitando una mayor licencia.

—Puedes quedarte conmigo el tiempo que quieras...

Luego conversa de la tierra donada por Méjico y que ella sueña ver convertida en naranjal. La charla brinca inesperada:

—Vos, Carmen, no puedes irte sin conocer a Alfonso Reyes, a Azuela, a Martín Luis Guzmán... (también el doctor Antonio Barreras me dió un recado para él)... a Margarita Michelena, a Lola Castro... a Rosario Castellanos...

Yo olvido nombres. Quise a todos ellos llevarles su mensaje, pero me pilló el tiempo. ¡Para otra vez será!, como decimos los chilenos.

Habla con entusiasmo de "su" Jalapa, de La Orduña, donde a ella le es dable identificar sangre y esperanza con la gente del pueblo, sobre todo con el indio.

—Aunque Latcham lo desmiente, yo sé que bajo mi pulso pasan latidos de indio. Por eso los entiendo tan bien, por eso nos hermanamos con tanta simple naturalidad.

Palma Guillén nos invita a acercarnos a la cena; Gabriela va apenas probando los guisos...

—Este es el problema de cada día, dice Palma. Ya ve usted lo delgada que está.

Gabriela se desentiende del reproche, y sigue preguntando, ávida, cosas de Chile. Yo escabullo las respuestas desagradables y recalco sí las buenas.

Palma sirve rebanadas de pitaya, una linda fruta en escamas rosadas y con una deliciosa pulpa blanca punteada de negro, como nuestros "guillaves".

Desde fuera, viene el hermoso canto de los grillos enredados en las madreselvas.

—Me ha gustado mucho tu triunfo, chiquita. Luego, has tenido un jurado de lujo: Mañach... Marinello... Ah, sí; ¿cómo está Marinello? ¿Y Pepilla?... Marinello... Barreras... Lazo y Ortiz, ¿qué dijeron nuestros paisanos?

Se avanza la noche: Corren las primeras horas de la madrugada. Poco a poco va desatándose la lluvia. Gabriela está rendida, pero sigue preguntando cosas de Chile. ¡Así dicen que ha perdido su chilenidad! Malos chilenos son los que así lo propalan. Si Gabriela es casi fanática por nuestra tierra. Ahora no más está escribiendo un largo poema para Chile, un poema laborioso como en forja de cobres, que cantará al desierto, al valle, a la montaña... a los canales... Así dicen que ella ha olvidado su tierra. Si lo sabrá yo: cuando se está lejos, es cuando con más unción, con más ternura se la recuerda...

"LA PRENSA AUSTRAL" PUNTA ARENAS, MIERCOLES 11 DE OCTUBRE DE 1950.

GABRIELA AUSTRAL

El nombre de nuestra gran poetisa que en estos días ha hecho noticia en todo el mundo, al igual que cuando obtuviera por su maciza obra literaria el Premio Nobel de Literatura está también en boca de todos los habitantes de esta ciudad, que quieren rendirle justiciero homenaje erigiéndole un monumento surgido de las manos inteligentes y laboriosas de su amiga espiritual, la escultora Laura Rodig.

Lucila Godoy, o mejor dicho Gabriela Mistral, chilena de nacimiento, hija adoptiva de Puerto Rico, hija predilecta de México, del Uruguay y, en general, de la América toda, se merece el homenaje proyectado y no podemos menos que congratularnos de que la idea lanzada por este diario haya tomado cuerpo y desde ya estamos con el grupo de personas que formarán comité para llevar adelante tan agradable misión.

Ciudadana de América, embajadora del verso, Gabriela Mistral, que ha dignificado a la patria con su preclaro talento, esta mujer triste que sonríe con sonrisa buena, blanca y dulce, que habla con voz lenta y cantarina y que escribe con versos de encanto indefinible, la eterna nostalgia de una maternidad que no llegó para ella y de un beso que quedó a flor de labios, es por demás merecedora de que Punta Arenas tenga su efigie querida y venerada.

Ojalá todas las personas que auspician este movimiento de erección de su monumento digan como ella: "Cuando se trata de dar lo mejor es darse a sí misma" y que no haya vacilación ante los obstáculos que puedan presentarse para hacer viable este proyecto.

R. M. T.

El Fabuloso Haedo

Reportaje y Trasluz al Nuevo Presidente de Uruguay

Por DARIO CARMONA, Enviado Especial.

"SI USTED se atreve a repetirlo, cuentéselo a sus lectores. Soy hijo natural de la costurera María Haedo. Fui inscrito en el registro civil como hijo suyo y de padre desconocido. Llevo con orgullo el apellido de mi madre y con ese apellido fundé una familia".

Llevábamos ya varias sesiones de conversación y entrevista cuando Eduardo Víctor Haedo, que desde el primero de marzo será Presidente del Consejo de Gobierno de Uruguay, hizo al periodista esta confesión. No hubo necesidad de luchar mucho por romper el hielo. El mismo Haedo, con su clara cordialidad, se entregó sin reticencias al riesgo de un reportaje sobre su vida y su ambiente y a un desenlace periodístico compuesto por una "entrevista al trasluz", con una granizada de preguntas directas e indiscretas.

Le gustó el duelo. Este cronista de ERCILLA llegó a la casa señorial "La Terraza" en Punta del Este —piscina, parque, garbosa arquitectura colonial, cuadros y esculturas por todas partes— sin anunciar su visita. El futuro Presidente del Uruguay tiene la casa abierta. Su hija Beatriz, rubia, sonriente y sagaz, es su secretaria y relacionadora pública. Pasamos por su tamiz e inmediatamente tuvimos a Haedo, al hombre más discutido de su país, frente a frente. Fornido y alegre, "soy vasco de sangre y de empuje", vistiendo "shorts" y tocado con una boina blanca, con 59 años que serán 60 el próximo 28 de julio, Haedo escuchó las pretensiones del periodista. "La revista ERCILLA no quiere de usted unas palabras convencionales, saludando al pueblo de Chile y hablando de la fraternidad latinoamericana. Intentamos presentarle por fuera y por dentro; revelar, hasta donde usted se deje, al hombre que va a presidir uno de los países más cultos, inteligentes y libres de Latinoamérica".

Haedo conocía ERCILLA. Preguntó por Lenka Franulic y Hernández Parker. Parecía atraído por la escaramuza que le proponía el periodista; pero había aún algo de reserva en sus primeras palabras. Mucha broma, alusiones cariñosas a los chilenos y a los españoles ("¡Menuda gente son ustedes! Pero yo me entiendo bien con los chilenos..."), que parecían una cautelosa cortina antes de aceptar de lleno el reto.

RETO PERIODISTICO

El cronista decidió usar la verdad como entrada. La diplomacia sólo genera a veces "periodismo blando" y en ocasiones es mejor arriesgar que a uno le pongan cortésmente en la puerta, con tal de intentar ganarse al personaje. Se inició un diálogo directo:

—Creo, Consejero Haedo, que usted es un hombre que prefiere jugar con las cartas boca arriba.

—Prefiero.

—Antes de viajar a Punta del Este me informé sobre usted en Santiago de Chile. Quería verle y entrevistarle a fondo, sin saber siquiera si me recibiría. Un hada puso frente a mí a un culto abogado uruguayo que andaba de turista. Entre él y otros informantes me dieron datos e impresiones. Con ellos elaboré una ficha-memorándum para ir cercándole antes de conocerle. Ellos, mis informantes, no parecen tenerle mucha simpatía. Hasta cuando le reconocen alguna cualidad lo hacen con reticencia.

—Léame la ficha. ¿La tiene ahí?

—La tengo. Dice así: "Eduardo Víctor Haedo. Inminente Presidente del Consejo de Gobierno uruguayo. Puede ser peligroso en la política latinoamericana. Es líder de los "herreristas". Ilimitadamente audaz. Atrevido; con sentido del humor. Amigo de Perón y de Cantinflas. Abrazó a Kruschev en las Naciones Unidas (NU). Mientras le abrazaba, consiguió montones de dólares del gobierno de USA. Propuso una Conferencia en la Cumbre. Es nacionalista. Fue antiimperialista. ¿Seguirá siéndolo ahora?"

El futuro Presidente celebró sin reservas la ficha. Sonrió, la pidió para leerla de nuevo. "Es muy buena", dijo. La partida estaba lista. Haedo añadió:

—Que me discutan, que me ataquen, me causa un verdadero placer. El día que todos me elogien sentiré esa triste sensación de haber pasado a la arqueología.

Aceptó encantado, como un chico travieso que en último término confía en su estrella, el reto de ERCILLA. Conspiró con el cronista: "Usted se instala aquí en el jardín de "La Terraza". Le voy a mandar traer una máquina y algo de whisky. Aunque yo me vaya a la playa o a cualquier lado, usted puede quedarse. Es su casa. Podemos trabajar en varias jornadas. Viene gente todo el rato: senadores, periodistas, amigos e, incluso, enemigos sueltos. Les indaga lo que quiera sobre mí y eso le puede ayudar en su "radiografía". En cuanto al Trasluz, no tema hacerme preguntas audaces. Cuanto más directas, mejor. Voy a ser sincero y me agrada que el público latinoamericano me conozca a través de ERCILLA".

LA CASA MUSEO

La vitalidad de Haedo es envidiable. La palabra cansancio no figura en su vocabulario. Trama combinaciones políticas desde su "descanso" en Punta del Este, escribe un artículo diario para "El Debate", recibe, preside comidas y estrenos del Festival de Cine, nada en la playa y en la piscina, juega a las "bochas", conversa, ríe. También es hortelano y cultiva una "chacrita" en su jardín. Cree que para conocer a un hombre hay que partir por "entender y amar su casa". Anuncia:

—Se la voy a mostrar. Y voy a hacerlo como nunca lo hice ante ningún periodista: de abajo a arriba. Desde el living, el comedor y el escritorio de trabajo, hasta mi dormitorio y mi cuarto de baño. Para que después no diga usted que le oculté algo.

Recorremos la bella mansión colonial. Es un museo irreseñable. Cuadros, dibujos, grabados, cerámicas, decoran cada rincón. Hay centenares de obras de arte, salvando con el buen gusto en la colocación su numerosa presencia. Oleos del maestro Torres García, del ecuatoriano Guayasamín, del español Palmeiro, dibujos de Barradas, obras abstractas y figurativas, imágenes religiosas de la escuela quiteña, retablos europeos, recuerdos exóticos de los viajes de ambos, Beatriz y él. Junto al arte serio hay numerosas caricaturas de Haedo, decorando muros o bajo el cristal de las mesas. Son caricaturas políticas, algunas sangrientas, de ataque a quien figura en la política uruguaya desde hace 40 años. El futuro Presidente explica: "Beatriz las recorta. Sabe que me gusta conservarlas". Entre las colecciones hay una de ceniceros de cerámica. Uno de ellos tiene esta inscripción en catalán: "Qui vol viure, de tot s'ha de riure" ("Quien quiera vivir, de todo se ha de reir").

Mientras vemos la casa, Haedo habla, opina, recita textos de Rodó que sabe de memoria. El periodista tiene que tomar apuntes al vuelo y retener frases. He aquí algunas, captadas mientras subíamos y bajábamos escaleras o nos deteníamos ante algún óleo notable:

*** —Yo soy un dionisíaco. Me gusta la vida. Amo y gozo del poder, de las mujeres, de la belleza, pero sin ser esclavo de nada de eso.

Posee una fluida facilidad de palabra. Es certero y ameno para contestar. Es raro que rectifique. A veces se escucha a sí mismo, se regodea en sus frases. Otras, le gusta derrumbar lo que ha dicho con una broma. Por instinto, huye de la frase florida, pero en contadas ocasiones se acerca el concepto "adornado".

Frena al darse cuenta y, cuando ve que el periodista está anotando, le advierte sonriendo: "Oiga, ¿eso no suena un poco cursi? No hay nada más nefasto que un político cursi". Sigue hablando mientras enseña "La Terraza", y sus encantos. Es un "tour du propriétaire", con actividad verbal. Dice:

*** —Yo fui muy amigo de don Arturo Alessandri. "El León" era un hombre extraordinario. Visto desde afuera, su hijo Jorge Alessandri aparece con una fuerte personalidad. Lástima que le faltara ímpetu en su posición sobre el desarme latinoamericano. Los pueblos no necesitan armas y sobre esto hay que insistir con verdadera furia.

*** —Hay una revolución mundial que está en marcha; que ya se palpa. Latinoamérica debe incorporarse en bloque a esa revolución. Nos falta un gran impulso comprensivo y de identificación con nuestras masas populares para conducirlas a un objetivo superior. Para eso tenemos que independizarlas de las oligarquías.

*** —Los pueblos de América deben comunicarse entre sí; deben ser vasos comunicantes, sin recelo de razas o idiomas. USA y Canadá necesitan latinizarse en varios aspectos y a nosotros no nos vendría mal sajonizarnos en otros.

*** —Cuando fui Ministro de Instrucción Pública (algunos que no me querían mucho decían que era de "Destrucción Pública"), invité a las tres poetisas más grandes de América, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, a la Universidad de Montevideo. Explicaron por qué escribían poesía. Fue estupendo, emocionante. Gabriela dedicó varios poemas a mi esposa, Rosa Garramón.

*** —Una de las etiquetas que usted me colocó en su ficha fue la de "amigo de Perón". Varios usaron ese argumento para atacarme. Lo que pasa es que la lealtad a veces extraña. Yo le di la mano a Perón cuando era jefe de gobierno y no podía negársela a Perón caído.

*** —Prefiero que me llamen periodista a Presidente. Cuando viajo a Europa y me preguntan por mi profesión, siempre digo ésa: periodista. Lo fui desde los 16 años; lo sigo siendo. No hay tarea que me guste más que mi artículo cotidiano para "El Debate". Por eso le aguanté a usted con tanta facilidad cuando se acercó a mí pidiendo exclusividad y sumisión a las preguntas más descaradas. Yo comprendo. Para mí, el oficio del periodista es el más alto, el más humano, apasionante y modesto de los oficios.

SANGRE EN MONTEVIDEO

Formando parte de la delegación de seis periodistas chilenos, invitados al Festival de Cine de Punta del Este, llegamos a Montevideo el 18 de enero. Dos objetivos: el cine y Haedo. Sólo ocho días antes, Uruguay se había unido al cortejo de cables alarmantes que sobresaltan cada día al hombre actual. Aún estaban vivos los comentarios sobre los sucesos de Montevideo, que culminaron en violencia y sangre el día 10. Una manifestación de antifidelistas y anticomunistas concluyó en trágica refriega con "brigadas" del PC y otros elementos de izquierda. La policía intervino. Un muerto, el empleado Serafín Bilotto; heridos. Para las víctimas, los apaleados, los estudiantes y muchos uruguayos "acostumbrados a la libertad", el hecho fue una "provocación policíaca". Para los diarios gubernamentales, "la policía fue asaltada por los extremistas". Como siempre sucede en estos "asaltos" del pueblo contra sus guardianes, el único muerto fue uno del pueblo, no de la policía. Es la costumbre.

Poco después de las turbulencias callejeras, el Consejo Nacional de Gobierno, presidido por Benito Nardone (el Consejero Haedo estuvo ausente en la reunión, pero se contaba con su tácita aquiescencia), declaró personas "no gratas" al Embajador cubano, Mario García Incháustegui, y al secretario de la Embajada

(Pasa a la vuelta)

EL CONSEJERO EDUARDO VICTOR HAEDO
"Que me ataquen me causa verdadero placer. El día que todos me elogien me sentiré un personaje arqueológico."

Víctor

El Fabuloso Haedo

Reportaje y Trasluz al Nuevo Presidente de Uruguay

Por DARIO CARMONA, Enviado Especial.

*** —Los pueblos de América deben comunicarse entre sí; deben ser vasos comunicantes, sin recelo de razas o idiomas. USA y Canadá necesitan latinizarse en varios aspectos y a nosotros no nos vendría mal sajonizarnos en otros.

*** —Cuando fui Ministro de Instrucción Pública (algunos que no me querían mucho decían que era de "Destrucción Pública"), invité a las tres poetisas más grandes de América, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, a la Universidad de Montevideo. Explicaron por qué escribían poesía. Fue estupendo, emocionante. Gabriela dedicó varios poemas a mi esposa, Rosa Garramón.

*** —Una de las etiquetas que usted me colocó en su ficha fue la de "amigo de Perón". Varios usaron ese argumento para atacarme. Lo que pasa es que la lealtad a veces extraña. Yo le di la mano a Perón cuando era jefe de gobierno y no podía negársela a Perón caído.

*** —Prefiero que me llamen periodista a Presidente. Cuando viajo a Europa y me preguntan por mi profesión, siempre digo ésa: periodista. Lo fui desde los 16 años; lo sigo siendo. No hay tarea que me guste más que mi artículo cotidiano para "El Debate". Por eso le aguanté a usted con tanta facilidad cuando se acercó a mí pidiendo exclusividad y sumisión a las preguntas más descaradas. Yo comprendo. Para mí, el oficio del periodista es el más alto, el más humano, apasionante y modesto de los oficios.

CON "LAS TRES GRANDES" POETISAS LATINOAMERICANAS

En 1938, cuando Haedo era Ministro de Instrucción Pública, invitó a la Universidad de Montevideo a la chilena Gabriela Mistral, la argentina Alfonsina Storni y la uruguaya Juana de Ibarbourou a que explicaran "por qué hacían poesía". Del alto trío lírico femenino sólo queda viva Juana de Ibarbourou (tiene 65 años, reside en Montevideo), que aparece en la foto junto al Ministro anfitrión. Víctor Haedo

1950

Escribe: CARMEN DE ALONSO, — Margarita Barrios (Serenense)

Premio Internacional «Hernández—Catá»

Hacia Gabriela...

(Repetido)

De Méjico a Jalapa, son seis largas horas en micro, pero bien vale la pena pasarlas, para dar aunque no más sea un abrazo a Gabriela y para ir agobiándose los ojos con este paisaje maravilloso de verdes, verde-gris de pinares verde ondulante de maizales maduros orillados de maguey, verde acabado de oro en las manchas de yuyos que me recuerdan los cerros de mi norte chileno, verde arisco de tunales, verde chispeado de rojo de los pimientos, verde, verde... siempre verde...

Ahora, de Jalapa a La Orduña, hay un camino que bien podría terminar en el paraíso, todito apretado de una vegetación alta, desbordada Asoman su erguida copa los chalahuites que sombrean los cafetales. Más allá. platanales y graciosos izotes tras un tupido borde de suspiros y helechos. De pronto, el auto penetra una fresca, bóveda de árboles: es la entrada a la hacienda donde vive su embelesado recogimiento Gabriela. Dos. tres cuadras, y ya estamos frente a la casa, amplísima, de gruesas pilastras por donde apoyan sus guías aromadas las madreselvas Un jardín sin meticulosidades geométricas que deben renovarle a Gabriela el recuerdo de nuestros jardines coquimbanos. Una fuente donde la brisa de la tarde marca aros y aros fugaces. La parte baja de la casa tiene una austeridad conventual. No puede una pensar que allí pudiese alguna vez rebotar cascabelera una risa. En cambio, el piso alto, con su contorno de anchas galerías, expande el alma de sólo una ascender hasta allí. El suelo de rojos y lustrosos mosaicos... y luego, la temblorosa maraña de los helechos, cayendo desde sus empinados y graciosos conos Gabriela no está en casa. Cuando me lo dicen, se me aprieta el corazón ¡Mire que venir desde tan lejos para no hallarla! Pero nó, ella sólo ha ido de compras a Jalapa y estará aquí al anochecer.

Mientras, yo recorro las galerías y persigo desde distintos ángulos, perspectivas de la hacienda. Hay unos caminos que bien podrían ser caminos chilenos...una suave línea de montañas allá en la lejanía.. Isabel Girón, la maestra cubana que me ha acompañado, enfoca un rincón de helechos con su Kodac. Yo siento pasar los instantes y acercarse la noche ¡Qué apretada de silencios la casa de Gabriela! Y, de repente, como atraída por mi pensamiento, ella aparece. Gozo la sinceridad coquimbana de su largo abrazo Gabriela dice, mientras sonríe con esa sonrisa suya encantadora: Chiquita, qué alegría! Mira, ya en Jalapa supe que andabas por aquí...

— ¿..............?

— Bueno. yo andaba en lo de ponerte un telegrama, cuando me dijeron que una chilena y una cubana habian partido para acá Es natural: yo até cabos. recordé lo de tu Premio en la Habana (que me alegró más)... luego por la entrevista de Carmen Báez, va te sabía en Méjico y dije ¡es Carmen!

Está Gabriela más delgada que la última vez que la ví en Chile. ¿Qué año? bueno, ni ella ni yo lo recordamos. Su cabellera ha encanecido completamente, pero su rostro tiene siempre esa suave belleza de niña distraída. Mi amiga cubana está arrobada frente a Gabriela, cogida por su sencillez, prendida de su espontaneidad

— Usted debería sonreír siempre, le dice. Tiene la sonrisa más hermosa que he visto.

A todo esto, Palma Guillén de Nicolau, la compañera incomparable de Gabriela, la que durante veintisiete años le ha dado de su alma mejicana una incondicional lealtad que no le hemos dado siempre los chilenos, va de aquí para allá, resolviendo detalles caseros o mezclándose por instantes a nuestra charla. Se nota que Gabriela está a sus anchas, conversando con chilenísimo desahogo y con términos propios de nuestra tierra Me pregunta por amigos suyos y hasta por quienes, bajo una apariencia de amistad, cada vez que pueden, le allegan gotas de acíbar a su corazón de mujer solitaria que en cada alma persigue un alma hermana.

Esto no lo sé por ella, lo sé por Palma Guillén, admirable mujer que no puede entender esa manera cruel de algunos de los nuestros. Yo tampoco lo entiendo. Considero que Gabriela, que ha dado las mejores mieles de su espíritu a todos los niños de Chile, que ha hecho por sobre todos nosotros juntos, aquello maravilloso de demostrar que Chile significa esfuerzo y poesía, entereza y bondad, creo honradamente que ella se merece la gratitud, la comprensión, la ternura nuestras. Se necesita tener un alma demasiado mezquina para querer echar sombra sobre su vida. Yo la miro, maestra modesta que alza una voz poética que se extiende en eco emocionado más allá de toda frontera. Ella se debe a su valor para luchar, para cruzar vallas de fuego sin que el fuego la alcance. Ella se debe a la altiva dulzura de su corazón de mujer herida, y, sin embargo, otras mil veces airosa de su dolor gracias a su fe, Claro es que su fe no es ésa de símbolos ni de aspavientos, sino una fuerza interior que la lleva a alzar sus bondadosos ojos claros y decir:

—Hay algo, Carmen de Alonso, más allá de toda muerte, algo que no perece, algo que me llena de esperanza cuando pienso en los que he amado y se me han ido.

Yo rebato su fe ciega. Yo soy una rebelde y hubo un período terrible de mi vida en que toda mi fe se rompió, en que toda esa fe no tuvo una respuesta a mis angustiosas interrogantes. Ella me escucha sin interrumpirme. Yo siento su mirada serena, amplia, como la de una madre y acojo el hechizo de su bondad:

—Vos, Carmen, no haces bien. Siempre existe un motivo que no alcanzamos y por el cual sufrimos.

¡Qué cosas tiene la vida! Ella lo ha perdido todo y me infunde fe a mí, a mí que tengo todavía un universo. mi hija.

(Continuará)

Palma Guillén, agilísima, arregla la mesa con unos pintorescos platos de loza mejicana. Entre afán y afán, sigue el hilo de nuestra conversación y hasta interviene con sus certeros juicios. Gabriela explica sonriendo:

—¿Sabes vos, Carmen?. Somos bien opuestas. Ella tiene un espíritu reconcentrado, esquivo, introspectivo de criatura de meseta y yo, vos ves, no puedo callarme nada. El pensamiento mío es simultáneo a su expresión. Tardamos casi dos años en amoldar nuestros caracteres. Tuvo que venir una amenaza de desleal prueba hacia mí, para que ella me dijese: «Gabriela, desde hoy soy tu amiga, tu hermana» De eso van 27 años... 27 años sin un desdecirse, sin un revés

Es el mejor elogio que puede contarse de Palma Guillén. Desde hoy en adelante, su nombre para mí será también como un símbolo.

Gabriela protesta de mi viaje tan breve y me ofrece cablegrafiar a Chile, solicitando una mayor licencia.

—Puedes quedarte conmigo el tiempo que quieras...

Luego conversa de la tierra donada por México y que ella sueña ver convertida en naranjal. La charla brinca inesperada:

—Vos, Carmen, no puedes irte sin conocer a Alfonso Reyes, a Azuela, a Martín Luis Guzmán... (también el doctor Antonio Barreras me dió un recado para él)... a Margarita Michelena, a Lola Castro... a Rosario Castellanos...

Yo olvido nombres. Quise a todos ellos llevarles su mensaje, pero me pilló el tiempo ¡Para otra vez será! como decimos los chilenos.

Habla con entusiasmo de «su» Jalapa, de La Orduña, donde a ella le es dable identificar sangre y esperanza con la gente del pueblo, sobre todo con el indio,

—Aunque Latcham lo desmiente, yo sé que bajo mi pulso pasan latidos de indio Por eso los entiendo tan bien, por eso nos hermanamos [illegible] naturalidad.

Palma Guillén nos invita a acercarnos a la cena, Gabriela va apenas probando los guisos...

—Este es el problema de cada día, dice Palma. Ya ve usted lo delgada que está.

Gabriela se desentiende del reproche, y sigue preguntando, ávida, cosas de Chile Yo escabullo las respuestas desagradables y recalcó sí las buenas

Palma sirve rebanadas de pitaya, una linda fruta en escamas rosadas y con una deliciosa pulpa blanca punteada de negro, como nuestros «guillaves».

Desde fuera, viene el hermoso canto de los grillos enredados en las madreselvas.

—Me ha gustado mucho tu triunfo, chiquita. Lueho has tenido un jurado de lujo: Mañach...Marinello...ah, sí ¿cómo está Marinello? ¿Y Pepilla?...Marinello... Barreras... Lazo y Ortíz ¿qué dijeron nuestros paisanos?

Se avanza la noche. Corren las primeras horas de la madrugada Poco a poco va desatándose la lluvia. Gabriela está rendida, pero sigue preguntando cosas de Chile. ¡Así dicen que ha perdido su chilenidad! Malos chilenos son los que así lo propalan. Si Gabriela es casi fanática por nuestra tierra. Ahora no más está escribiendo un largo poema para Chile, un poema laborioso como en forja de cobres, que cantará al desierto y al valle, a la montaña...a los canales... Así dicen que ella ha olvidado su tierra. Si lo sabré yo; cuando se está lejos, es cuando con más unción, con más ternura se la recuerda...

CARMEN DE ALONSO

De Joaquín Edwards Bello

Premio de Literatura y Gabriela Mistral

De «La Nación» de Santiago

Señor Edwards:

Como asidua lectora de las crónicas que Ud. nos regala de vez en cuando en LA NACION me permito rogarle que se sirva responder concretamente con su sinceridad de siempre y con la claridad que suele poner cuando quiere acerca de un fenómeno inexplicable que acontece con el discernimiento del Premio Nacional de Literatura.

¿Cuáles han sido los motivos permanentes que han obscurecido la mente de los jurados, para excluir el nombre de la excelsa y divina Gabriela Mistral como merecedora de tal distinción?

¿No es acaso la Mistral el valor más representativo de Chile y admirada no sólo en el Continente americano, sino también vastamente conocida en muchos países de Europa?

Hace pocos días el cable ha trasmitido la noticia de que la obra de ella será traducida al sueco.

Esperé pacientemente cada año que fuera reparado este error u olvido. Como se dijo que primeramente el premio se repartiría entre nuestros prosistas, confiábamos obtimistas, que en la oportunidad de entregarlo a un poeta sería la Mistral inevitablemente elegida.

El premio ha recaído este año en un poeta. Afortunadamente es otro de los grandes de nuestra poesía. Reconociendo los méritos indescutibles de Neruda, me atrevo a pensar que es más vasta, más humana y conocida la obra de la Mistral; pensé, además, que había llegado la oportunidad para reparar las injusticias que se han cometido con la Mistral.

¿Será que su condición de mujer o sencillamente su ausencia de país ha influído en tan lamentable olvido?

Le ruego señor Edwards se sirva responderme a esta pregunta.— Carnet 2062552.— Santiago — W. A.

RESPUESTA:

Desde luego las razones para que no hayan otorgado a Gabriela Mistral se me escapan o se me perjeñan de manera confusa. Es como aquello del Quijote: «La razón de la sin razón que mi razón se hace de tal manera mi razón enflaquece», etcétera.

Mire usted: el hecho de que yo haya gozado el honor de recibir tan alto premio es para mí, ahora, en 1945, tan incomprensible como el hecho de que no lo hayan otorgado a la gran Gabriela.

Talvez lo más grave del asunto consiste en que ya no se le podría otorgar a ella. Nos hemos propuesto colocarla en tal altura que, de no haberle dado el primero, no le podemos dar ninguno. En efecto, es Gabriela el prestigio literario nacional más excelso y exportado; por lo mismo y por no haber residido entre el salitre y los ventisqueros, de manera sufrida y achilenada, este premio, que nació aquí, entre discusiones, angustias y dolores literarios caseros, contiene una sustancia local, de querencia, que lo hace inapto para trasladarlo fuera de este clima duro y seco que la sensibilidad de Gabriela sufrió como pocos.

El Premio Literario nacional es a la vez local y popular: goza del carácter de fiesta pública chilena con su coro de banquete, de curiosos, de indiscretos y de escuchadores de discursos. La afinidad de Gabriela Mistral con las derivaciones y ceremonias del premio, en cahuineos y machitunes no existe. Petrópolis está muy lejos. Cuando uno da algo quiere sentir que lo dió, y a la vez ansia conocer la impresión física del favorecido. Si esto ocurre en un país frío y viejo como Suecia, que entrega personalmente y con diversos festejos humoristas el Premio Nobel, con mayor razón ocurrirá en un pueblo objetivo y curioso como el nuestro.

Me parece que el Jurado toma en cuenta la circunstancia de que el favorecido se encuentra sudando aquí y defendiéndose aquí del monstruo polifáceo que no quiere literatura.

El Premio Literario— suculento y codiciado— es una presa tardía que ningún Gobierno de derechas hubiera concedido. Fructificó durante el mandato de don Pedro Aguirre Cerda y el autor de estas líneas tuvo el honor de ser llamado a conversar sobre el asunto con dicho señor Presidente en la Moneda, después de escribir artículos respecto a la conveniencia de crearlo, tal como nació: grande indivisible y libre de impuestos.

De otra parte Gabriela Mistral se ha ganado el premio nacional en los corazones americanos y chilenos en vanguardia, por la hondura y la generosidad de su visión cósmica, profética de estos pueblos todavía silvestres. Nombrarla en nuestra masa popular es dar nombre a la literatura creadora y heráldica. Donde está ella hay algo del Chile austero, de corteza dura, con un corazón de niño.

Neruda comenzó la carrera solamente. Está en la brecha y llueven los denuestos sobre su cabeza. El premio está bien discernido. No es que no haya otros merecedores. Hay muchos, pero Neruda es más trágico: trae pólvora en las solapas y una cara de tremendo Pierrot desrielado de un caro de luna [illegible], con o un Gerard de Nerval verdoso y triste. Tiene muchos metros de cerebro sin estrenar.

Algunas personas juzgan la poesía de Neruda como un chef de gare juzgaría las fantasías de Picasso. Olvidan que es difícil formarse un oído para percibir la emoción de la gran poesía.

Neruda cuenta cosas de México, de la revolución española y de la Rotonde. Después agrega: «No saldré más de aquí. Quiero quedarme aquí».

J. E. B.

REPUBLICA DE CHILE

Gabriela

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL

LEGISLATURA ORDINARIA

Sesión 4.a, en martes 5 de junio de 1951

(Ordinaria)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALESSANDRI, DON FERNANDO

INDICE

VERSION TAQUIGRAFICA

vuelta

		Pág.
I.	ASISTENCIA	103
II.	APERTURA DE LA SESION	103
III.	TRAMITACION DE ACTAS	103
IV.	LECTURA DE LA CUENTA	103
V.	FACIL DESPACHO	104
VI.	ORDEN DEL DIA:	
	Aprobación de las observaciones del Ejecutivo al proyecto que destina fondos para atender a los gastos de la Quinta Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia	104
	Aprobación del proyecto aclaratorio de la ley que liberó de derechos de internación los efectos personales de los miembros de las Misiones Aérea y Naval norteamericanas	105
	Aprobación del proyecto modificatorio de la ley sobre régimen especial de tributación y construcción en la Avenida Bulnes, de Santiago	106
	Designación del señor Arturo Maschke ante el Fondo Monetario Internacional	109

...olina de Eslay

EL VALLE DE GABRIELA

YO he caminado por sus huellas y he visto las tinajas de gredas cantoras que albergan al viento en sus vientres, los canales de riego que en el día son cuchillos de plata y en las noches espejos para los azahares y las higueras; las mariposas pequeñas, que se ven raramente y son en el aire como párpados sorprendidos, con su aleteo de bronce y de brillos.

He caminado en la noche por una alfombra de confetis blancos, rosados y amarillos, que se desprenden en octubre de los cerezos; los duraznos y las retamas, maduras como naranjas, en una permanente nevazón de suavidad. Si se los toca dan la impresión de ser la lana de un cordero pequeño o el abdomen felpudo de los grandes moscardones de colores.

Las estrellas, sobre ese valle estrecho a jornadas, hasta lo inverosímil, son más blancas que la leche de las cabras y las más inquietas que he visto. Laten con violencia en los veranos, como si fueran el corazón del cielo, emocionado por la hermosura simple de las pilas de duraznos verdi-rosados, de las ciruelas tiernas, negras como las cabezas de los tordos, y las viñas, apretándose a las colinas, con sus olores ácidos y frescos.

Allí los hombres le han quitado su lecho de piedras a los esteros y removido la tierra y sembrado en ella, buscando anchura. Por eso están temerosos siempre de que bajen los aluviones por las quebradas y le devuelvan a los ríos angostos las camas de sus aguas.

Entre los pueblos, a veces, el silencio es profundo y denso, se siente en los oídos como la ola de la propia sangre, y parece resbalar como una miel espesa, por entre los frutos de los quiscos de los cerros, dulces y harinosos, con sabor a higos, a chagual y a piña.

En los barrancos y a la orilla de las casas, de los tapiales, entre piedra y piedra y camino y camino, hay árboles y siembras de verdura y flor. Las montañas altas y sobrecogedoras han dejado poco sitio; pero el esfuerzo, la ambición y el trabajo ponen semilla en cada centímetro de suelo capaz de dar, con esa generosidad que sólo en Elqui poseen las tierras.

Por esos huertos y esos caminos y colinas caminó Gabriela con su rostro poderoso, duro, dolorido por mucha incomprensión, con sus ojos bajos y su boca caída, gesto característico de ella, como si en su rictus se hubiera condensado toda la amargura de los niños abandonados, de quienes siempre se sintió madre; bajo los párpados, como si en su modestia, tan grande como su nombre, hubiera querido tapar el resplandor de pasión, de misticismo y de misericordia, y la suavidad que, a torrentes, se desprende de ellos, y agrandándose la inunda, como las vertientes que se hacen cataratas.

Yo seguí su ruta muchas veces, deteniéndome en cada piedra, cada jazmín, cada quilla dorada de retamo, desde Montegrande a Pisco, con recogimiento, sintiendo esa belleza, sobrecogiéndome con los milagros de esa tierra casi árida; pero de cosechas esplendorosas, de vinos olorosos, de frutos chorreantes de dulzor... Vi muchas veces su "polvareda de luna" entre Ciénaga y Jarillas, entre Paihuano y Rivadavia, y allí sentí su soledad, como la sentí en su verso, y allí toqué las piedras que, acaso, su pie apartó con dulzura para no hacerles daño.

Por allí la vieron las hierbas y los pájaros con su pañuelo de colores en la cabeza y la voz despiadada e incomprensiva de la campesina dijo más de una vez: "Ahí va esa mujer "rara"...". Es que siempre iba silenciosa, recogida, escuchando el eco que en su espíritu despertaba la belleza de su valle, acallando sus dolores, olvidando y perdonando con mudez que sólo se haría vibración y gritos en su verso.

Yo sé que ha visto magníficos palacios, donde ha entrado con la dignidad de sus cabellos plateados y su porte de reina de algún imperio americano, destruído por el conquistador; catedrales solemnes, villas, mansiones, mares luminosos y grutas de colores, donde, quizás, encontró serenidad, mansedumbre, belleza; pero que en sus ojos está intacta la visión de una tierra áspera y humilde, donde volaban, escasas, las mariposas y corrían las lagartijas con colitas de flecha, color verde y escarlata, amarillo y acero, a esconderse entre las piedras grises de las pircas: su valle de Elqui.

POR LIA LUCE

6-IX-1951

CHILENIDAD DE GABRIELA MISTRAL

Por
Matilde Ladrón de Guevara

Gabriela Mistral

ANTO se ha oído hablar sobre la falta de chilenidad de algunas de nuestras glorias nacionales, que creo llegado el momento de aclarar algunos conceptos que nadie se ha detenido a meditar.

Hojeando cartas íntimas de Gabriela Mistral y rememorando días inefables compartidos con ella, puedo comprobar que fué precisamente su hondo amor a la tierra y su chilenidad absoluta lo que la impulsó a conquistar el máximo galardón literario.

Nutrida en el Valle del Elqui, amamantada por sus paisajes de églogas y volcada entera en el amor a la infancia, Gabriela sirvió a su patria, enseñando a los hijos de Chile y vertiendo cantos que han penetrado directamente en el corazón de la humanidad y que, como sol meridional, han hecho volver la mirada de los grandes de la tierra, ante la luz violenta que ha esplendido hacia este extremo de América, donde duerme la promesa de una rica esperanza artística.

Ahora se le ha otorgado el Premio Nacional.

Observemos la reacción de Gabriela al ser reconocida por sus compatriotas. Analicémosla en estos fragmentos de sus cartas, que tengo la infidencia de mostrar, infidencia que ella perdonará, al comprender que he querido liberar mi egoismo y entregar el tesoro de sus pensamientos y su legítimo sentir que la alzan en humana perspectiva.

"Me tiene Ud. a grandes altos de sorpresa. Casi, casi me pone al galope este corazón que, de viejo, se sacude tanto por la alegría como por las penas. Una de esas sorpresas magnas es "volver la cabeza de mis gentes" hacia una colina de Nápoles llamada Capodimonte. Luego viene la de ponerlos a pedir y a obtener cosas para mí: recuerdos, dineros, atención. (Me sentía ya muerta y enterrada). La gente vuelve a escribirme desde varios puntos y con las cartas recobro los semblantes de varios y muy vivamente. Y todo esto lo ha producido Ud., buena hermana, más... dos salidas a comprar libros... más... la compra de un sillón por el cual "me comía el cuerpo"... He ido a Roma y sólo a una cosa: a buscar libros franceses, unas estampas destinadas a estos muros desnudos que no saben contar historias y acompañar como personas. Cuando Ud. vuelva hallará enmarcadas las "monerías" preciosas que tengo... Sí, me envalentoné con el Premio subido y volví de Roma con... un cerro de libros. Y un mazo de láminas. Me acompañan el Moisés de Miguel Angel, el Leonardo y un "Nacimiento" de los primitivos flamencos..."

Gabriela se solaza con el Premio que muchos dijeron no recibiría, y como una niña en fiesta, destina para ella sólo futesas que ensanchan su corazón. Se detiene en las propias alegrías y el latido de su corazón escruta a su Valle, a los niños del Elqui, a sus criaturas.

Chilenidad y amor patriótico es servir; es dar en la patria misma o fuera de ella. Chilenidad es amar con ojos abiertos; es amar cualidades y defectos.

Es lo que hace Gabriela.

Olvida agravios, perdona ofensas que no merece la pena rememorar, y goza entregando dones. Tal vez esperó demasiado para alcanzar el regusto de dar a manos llenas lo que antes hizo con medios magros.

"He enviado a mi amigo Del Moral por ocho o más años una pequeña Pascua de ropas. Pienso ahora mandarla a Ud. a Vicuña a fin de que alcance al Valle y reparta lo que más necesiten esas mis criaturas".

Habla la Madre.

"Esas mis criaturas"... Es la montaña viva de ternura, la que alentó con soplo gigantesco la tenuidad del niño, la que bañó en su leche vital nuestra tierra y nuestra literatura y abonó el brote casto de su alma rica de amor. Amor idealizado que germinará esta Navidad, plenamente, gozosamente, generosamente. Los seiscientos niños del Valle y sus escuelas adyacentes, recibirán, cada uno, su aguinaldo. Estarán de festividad y acrecentará, cada uno también, su alborozo en el corro que trasmontará el viento del Valle hasta el oído de su madre eterna.

Cumplida el ansia del corazón, obedece al mandato de su mente, recreándose en la donación cultural, sin vigilar reservas personales.

"Quiero compra de libros de fondo, realmente buenos para la Biblioteca que llaman Gabriela Mistral, de Vicuña. (Ay, hermana querida, pensar que mi Valle del Elqui donde me crié de cuatro a diez años es el único recuerdo dulce de esa mi pobre infancia). Pero esa Biblioteca formada por el fiel español, don Pedro del Moral tiene, me dicen, unos tontos libros regalados. Allá se regala lo más inútil. Yo ruego a Alone que haga una lista de libros a base de pura calidad y se encargue, por favor, de pagarlos con la suma destinada".

En la lejana visión, no olvida la pobreza de su terruño.

Es la tierra nuevamente que la llama y los seres nacidos en ella por los que se preocupa. ¡Siente como fruto propio a los hijos de Chile!

* * *

Se excusa ante los que, amargados por falta de comprensión, se quejan de sus hoyos de silencio: "Sabe Ud. que yo vivo en un atasco de cartas. Las hay viejas de quince años y de diez y de ocho... Y ocurre que suelo contestar a los desconocidos porque cuento con los amigos que me perdonan siempre... ¡Cosa ésta que parece fantástica, pero que es real!... Sí, el bello Correo de esa capital me ha creado varios odios. Se pierden no pocas cartas. Además no olvide Ud., amiga mía, que no conozco en Chile sino a los viejos de sesenta a setenta años... Mis yerros o mis silencios con los personajes de hoy no son "ni soberbia ni ingratitud".

Ella es tolerante hasta con los que pretenden que su genio se distraiga en los detalles de sus vidas privadas en vez de aceptarla tal como es.

Tiene una rebelión, porque su orgullo y su modestia antagónicos la martirizan en su infinita inquietud de ofrecer. No quiere recibir dádivas materiales sin retribuirlas, y su modestia excesiva cree que aun no ha proporcionado labor suficiente para lograr gracias de su país... Y aquí muestra el defecto, su único gran defecto, su queja: "Soy una persona que siempre tuvo la voluntad pronta para servir... Pero soy, a la vez, la persona menos "usada" por su Patria y por su gremio para ese servicio. Me permito recordarles que puedo "servirles", si no de representante, de mero corresponsal". "Aquí en Roma y a veces en Niza hay reuniones importantes de escritores... En cuanto a individuo no acudo, pero si Uds. aceptan que les represente en ellas, acudiré cumplidamente. Estoy pensando mi pequeño plan para servirles con algún provecho real. Mi librero, don Z. Gómez, viejo y fiel amigo, me mandará seis libros chilenos por mes para repartirlos entre las bibliotecas públicas de Roma, Nápoles y Florencia. Ellos serán dedicados a nombre de la Sociedad de Escritores vuestra y el mío como corresponsal de Uds. Añadan algo a eso o corrijan mi idea. No habrá gasto para Uds. Quiero conocer vuestro trabajo gremial. Y contarlo en Italia, porque sé que es constante, concreto y ancho. Deseo todo el bien y el afianzamiento de la Sociedad en favor del gremio de Chile y de la latinidad".

Los que dicen que Gabriela reniega de su patria o no la ama bastante, tienen tal concepto errado de lo que es patriotismo que creen que basta gritar en la plaza pública: ¡Soy chileno! para demostrar su amor patrio.

En cambio esta mujer que de pie ante su soledad y su destino cantó en forma desgarradora y tierna los más ocultos estados de su alma pasional y fuerte, lo ha servido con lo mejor de ella misma, prestigiándolo en espíritu y engrandeciéndolo con su trascendental obra.

Obra que la inmensa mayoría de chilenos "no ha leído".

Se vió rehusada durante años por sus propios hermanos. Más aún: atacada y discutida.

"Viví seis años con mi jubilación rebanada. Y viví. Dios es grande y El es amigo de los abandonados y de los perseguidos. Ud. sabe aquella especie de cuento de hadas que fué el paso por mi vida de esa señora inglesa que me regaló una casa en Francia por largo tiempo. ¡Demos vuelta la hoja... No vale la pena resobar tales recuerdos, mi amiga buena!".

Esto hace pensar que la escasez de chilenidad ha sido nuestra. Nuestra también la ingratitud y nuestra la soberbia. Hay que recordarles a los desmemoriados que Gabriela salió una vez del país sin pasaportes, acosada, sin recursos, y debido a la misericordia de extranjeros, casi siempre, tuvo medios para sobrevivir.

Se vió forzada a trabajar al servicio de países que supieron valorarla más que los chilenos.

Muchos reclamarán: ¡Eso fué obra de unos pocos chilenos! Y yo contesto: ¡Cierto! Pero esos pocos representaban la voluntad de muchos. Y sobre eso, nuestro ambiente pueblerino se ensañó siempre con ella.

Fructificaron envidias: crecieron rivalidades y antipatías.

¿Por qué odia tanto el chileno?

Regresó...

Se sucedieron las escenas que debieron herirla para siempre. Durante las visitas que recibió, la pincharon mil alfilerazos. Y la desmoralizaron más de cincuenta anónimos. Sin embargo ella calla en la ausencia. Entonces ¡seamos justos! y no la consideremos la "desterrada voluntaria".

Penetremos en su verdad.

En la emoción de los que la admiran, en cada labio, en cada corazón flota una pregunta... Sé que quieren tenerla aquí físicamente también. Mirarla. Oirla.

Oigámosla: "Ruégole recordar a nuestra gente que yo renuncié a la Comisión de la UNICEF para hacer una jira de conferencias por toda la América latina. Me dolió mucho no servirles. Ellos olvidan que "soy una enferma" y que el corazón dañado en las arterias coronarias me cancela, de hecho, los viajes locos de antes. ¡Si quieren pruebas les mandaré los certificados de dos médicos yanquis, de los mejicanos, del rapaliense y del napolitano!... Soy una prisionera de mi casa. ¡Dígales eso! Mi colapso de Yucatán duró tres horas. Todos me dieron por muerta: el pueblo de la ciudad llenó mi hotel. Me salvó un doctor norteamericano, declarándome que la triple inyección que usó a la desesperada, me dejaba ese órgano peor que antes, es decir, más estropeado todavía. Parece que en Chile poco o nada se supo de esto".

En el ritmo interior de su vida se yergue Chile. Siempre Chile. Por él trabaja; a él representa airosa y cabalmente en todos los cantos del mundo que ha visitado.

"Lo que más me importa es que Ud. me ayude con algunos textos sobre Chile y especialmente con fotos; soy un ser por sobre todo visual y las pocas que tengo de allá, me remueven, me encantan y me ayudan... Estoy en cama y sigo a ratos el Poema Criollo de Chile, yo, esta "descastada"... Me faltan libros populares y también faltan detalles, por aquí y por allá. Y chilenismos. Pero los tendré: me vienen en río lento".

Y en un rapto optimista dice, llena su alma de esperanza: "Sí, espero ir a verles y dormiré unas noches en su casa; otras donde doña Carmela; otras sobre el Lago Llanquihue y muchas en mi Valle del Elqui... Fuí feliz, hermana, en el vallecito y después ya no lo fuí nunca más... ¡Mentira que soy una descastada! (Es el grito de la Mistral ungido con sangre)... Vagabunda sí soy y no lo niego... El mundo es muy lindo de ver y tal vez de muerta no podré andarlo como querría"... (Ahora la eterna e infatigable buscadora de belleza).

¿Acaso hay obligación de entenderla?

¿Por qué no de escucharla y de amarla simplemente? pregunto yo.

Amarla como ella sabe hacerlo con todos los chilenos que se le acercan y recogen de su mano abierta, hospitalidad, dineros, paciencia o amor.

¿Por qué nuestras prestigiadas plumas nacionales no han aventado de una vez y para siempre con claras razones estos decires que van y vienen, creando en el ánimo de algunos la imagen de una Gabriela esquiva e ingrata con el suelo natal?

¿Por qué Chile, frío vértice de América, ha considerado su Premio Nobel tan superficialmente?

¿Acaso porque es mujer?

Estamos tan acostumbrados a los dones inmerecidos en nuestra chilenidad, que aun hay quienes se permiten rebajar este monumento nacional. Por suerte son pocos. Y ésos, sí que son "descastados".

* * *

¡Hermana Gabriela! Vueltos estamos hacia esa colina de Nápoles unos desvalidos escritores, tratando de derribar gigantes que llevan al valle y a la montaña tu nombre para empañarlo ligeramente. Pero no son gigantes, Gabriela. No. Son viejos molinos que murmuran y murmuran por la costumbre colonial de... murmurar. Y ya no hay caballeros que salgan a tumbar molinos ni a desfacer entuertos y a amparar viudas y doncellas...

Descansa y crea tranquila, ¡oh Magna Mater ausente y chilenísima! Perpetúa tu peregrineje, cantando bajo el sol del mundo. ¡No se amaga por ello tu auténtica chilenidad!

LA ENTREVISTA DE LA SEMANA

La Nación, 7-VI-52

Poesía chilena frente al Vesubio

En una mañana gris, lluviosa, después de visitar el famoso Aquarium de Nápoles, un tanto disminuido por las tropas de ocupación de la pasada guerra, remontamos Possilipo, encumbrado y lujoso barrio residencial. Gabriela Mistral, nuestra cónsul, vive en la Via Tasso, 220.

Gabriela conversa con algunas señoritas chilenas de Valparaíso, y se dispone a salir acompañada de sus dos secretarias: Adriana y Doris.

Adriana, siciliana, acaba de casarse, por poder, con un venezolano, y ahora debe viajar a la tierra de su novio.

A Doris, norteamericana, la presenta Gabriela como la más brillante discípula de Thomas Mann.

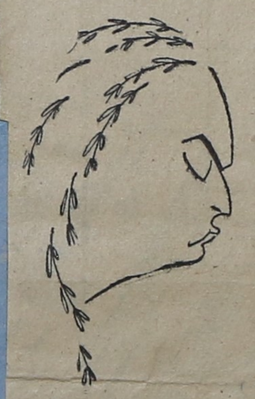
Nuestra poetisa se emociona al saber que en el ómnibus que espera en la puerta, hay una apreciable cantidad de futuras profesoras secundarias, y nos cita para la tarde.

A las 4, después de saquear, visualmente, el Museo de Escultura de Nápoles, cincuenta egresados del Instituto Pedagógico invaden la casa de Gabriela Mistral.

La recia estampa ha disminuido. La voz plañidera y pedagógico-sacerdotal —la misma de Neruda, Julio Barrenechea, y otros amigos circundantes— se ha adelgazado.

A su dolencia del corazón se suma, ahora, una diabetes rebelde que la tiene casi ciega. Muéstrase muy afectada por el fallecimiento de Pedro Prado, y pide detalles sobre enfermedades, síntomas y tratamientos. Se duele, también, de la muerte de Amador Alcayaga, su pariente.

El hielo se ha roto, y las niñas del Pedagógico, bien alec-



cionadas, inician sus interrogatorios.

Gabriela Mistral recuerda la niñez y sus primeras experiencias escolares.

—Nací en Vicuña, por casualidad. Mi madre se vino de La Unión, creyendo que iba a tener mellizos, y me tuvo a mí.

"Mi hermana llegó a ser maestra en Monte Grande. Mi padre era maestro en La Unión.

"En Monte Grande me crié, pequeña. Tierra rodeada de montañotas... Todo se lo lleva Vicuña... Cuando quiere algo, Vicuña usa mi nombre. (?)

"Yo soy del valle adentro. Soy del valle frutero, de Monte Grande y La Unión. Tierra de mala suerte. Cuando mando regalar ropa en Monte Grande, se la dan a los de Paihuano.

"Como estudiante fuí eliminada, por insuficiencia mental, en una escuela de Vicuña. Después trabajé en la Compañía Baja de La Serena, y en Cerrillo, en Ovalle, Pan de Azúcar.

"Logré arrancarme de La Serena y Vicuña.

"En La Serena se reían de los elquinos, y me molestaban. Nos tienen por avaros. Mi niñez fué elquina..."

Gabriela recuerda, con emoción, a su madre, que era pequeñita y muy alegre.

—Cuando la invitábamos a pasear, yo y mi hermana, nos decía:

"Ustedes son muy grandotas. Si quieren viajar conmigo tienen que llevarme en una alcuza".

"No, no voy a Chile. No me entusiasma Santiago. Estuve apenas dos años. Ahora soy gaviota vieja a la orilla del mar. Adoro estas costas italianas. Me vine a Rapallo porque me atacó el reumatismo. No soy persona ica, por eso no vuelvo a Chile. Tendría que hacer clases, y ya no tengo resistencia física. Sólo conservo alguna fuerza moral.

"Siempre trabajé mucho cuando estuve adentro (adentro es Chile). Es tarde para pensar en viajes largos. Soy como esos gatos a los que hay que echarles aceite en las patas para que vuelvan. Debo cuidarme. Estoy vieja y muy enferma.

"Si voy a Chile, ¿vería Chile? No lo creo. Me llevarían de un lugar a otro "oficialmente", sin intimidad. Son las dolencias de la fama. Entrevistas, fotografías, delegaciones... Me matarían en un mes. Prefiero seguir en Italia, pueblo de buen humor y de buenos humores.

"Cuando llegué a los Estados Unidos, la última vez, me dió un golpe de ceguera, producido por la diabetes. Los yanquis me ayudaban mucho. En California, cinco vecinos se turnaban para atenderme, y no sabían quién era yo.

"En América se están reconciliando las razas que bolean en Europa... Todo lo que tengo es una casa con dos o tres mil libros, en California, y con un arbolote de más de cien años. Yo les escribo que cuiden mi arbolote... Me vine de allá porque al Cónsul General sólo le faltó pegarme...

"Nápoles me gusta mucho. Adoro a este pueblo tan alegre y sufrido".

Gabriela escribe y dicta su correspondencia frente al Vesubio, al que llama el buen mozo.

La poetisa cuenta cosas de Nápoles, y recomienda a las niñas que no hablen en voz alta, en castellano, por las calles napolitanas, porque el español no es bien mirado.

Sucede justamente lo contrario. El napolitano sonríe y muestra alegría y curiosidad cuando oye hablar la lengua de Santa Teresa y Unamuno.

Alguna joven visitante se lo dice, pero Gabriela se afirma en su antihispanismo.

—Siempre me dicen estos Felipitos —porque todos los españoles se creen Felipes Segundos— que yo les debo la lengua y la sangre. Yo no les debo nada. Soy india y vasca. En cuanto a la lengua, ellos se la deben a los italianos.

Las alumnas del doctor Oroz protestan. El latín no es el italiano. Gabriela no quiere insistir; cambia de tema, y ahora nos habla de su libro en preparación.

Se trata de un Canto a Chile, y es un poema de largo aliento, que va a constar de tres partes.

—Vuelvo a Chile —nos explica— como fantasma, ya difunta, y recorro el territorio acompañada de un huemul y un indiecito de Atacama.

A instancias de todos, la poetisa requiere un cuadernote grueso, especie de libro de contabilidad, y, con voz pausada y triste, nos lee algunas páginas sueltas.

El poema es desigual, con trozos de real categoría poética y otros que están a media elaboración.

Gabriela canta el norte y el sur; la flora, la fauna y los indios. Canta a la cordillera, a los ríos; las palmas, los viñedos, las frutas y los tejidos. Usa la lengua culta, salpicada de elquinismos y otras expresiones criollas.

Hemos anotado imperfectamente, de oídas, algunos versos sueltos, para dar una idea del poema:

Naciste en el palmo último
de los incas, niño ciervo.
Donde empezamos nosotros
y donde acabaron ellos.

Mi cordillera camina
con sus carnes y sus huesos
Así, entre Dios y nosotros,
existe el Pillán de fuego.

En el tungo de la sangre
me martillean los pechos.
Su vertical nos sujeta
y nos suben sus faldeos
y el huemul le gime alzado
y el indio le llora recto.

Mi infancia, aquí, mana leche,
de cada rama que quiebro.

Tengo que llegar al valle
trocando mirada y gesto.
De Perallillo a La Unión,
varlo, único y entero.
En Liguria y en Provenza,
huertos que no tengo, sueño.

Yo no quiero que me atajen
sin que vea el río lento,
que se pronuncia en dos sílabas,
[al Bío-Bío.

Agua mayor de nosotros,
piedrecilla, puma enfermo,
tirado en los pastos frescos
[al Bío-Bío.

Un crepúsculo de fuego incendia los ventanales. Gabriela ha terminado la lectura, y muestra a las niñas su colección de ciervos de porcelana... Les pide que no se olviden de ella; que le envíen fotografías de árboles y de animales de Chile, y cualquiera publicación folklórica.

—Todo eso me ayuda. A veces una fotografía me sirve más que un tratado, y una cuarteta popular, más que una historia de la literatura.

Ha anochecido, y Gabriela Mistral acepta comer con la delegación universitaria en el Hotel Nuova Bella Nápoli, en la Plaza Garibaldi, vecina a la célebre y pintoresca Porta Capuana.

JUAN URIBE-ECHEVARRIA
Nápoles, mayo de 1952.

Pro y Contra del CONGRESO DE LA CULTURA

Amado: 'Unirá intelectuales y preservará cultura de los pueblos'; Chamúdez: 'Es una nueva trampa comunista que busca un fin'

A MEDIDA que se aproxima el Congreso Continental de la Cultura, fijado para el domingo 26, y para cuya realización el gobierno chileno ha dado facilidades en la otorgación de pasaportes a todos los intelectuales que deseen acudir, siguen las discusiones en torno a sus finalidades. Cumpliendo su línea de objetividad, ERCILLA prosigue con la encuesta iniciada en sus números 935 y 936.

Recogemos hoy día dos opiniones divergentes, una en pro y otra en contra.

JORGE AMADO

La primera, de Jorge Amado, novelista N.o 1 del Brasil, que ha venido a Chile para representar a su país en dicho Congreso. Jorge Amado, novelista, autor de la trilogía del "Cacao", biógrafo ("Luis Carlos Prestes, Caballero de la Esperanza"), ensayista, poeta y dramaturgo, dice:

—El Congreso Continental de la Cultura que se va a realizar en Chile tiene como objetivo discutir problemas vitales culturales de los pueblos del continente americano. Estos problemas están contenidos en tres puntos del temario que han sido propuestos a la consideración de los intelectuales americanos y que pueden resumirse en lo siguiente: 1.o) estímulo y preservación del libre desarrollo de las culturas nacionales de nuestros pueblos. Yo no puedo creer que exista un solo intelectual de nuestros países

JORGE AMADO

que no desee preservar las características nacionales de la cultura de su pueblo y estimular su desarrollo.

EL SEGUNDO PUNTO

—El segundo punto del temario habla de la necesidad de una intensificación del intercambio cultural entre nuestros pueblos, de una parte, y, de otra, entre nuestros pueblos y los demás pueblos del mundo. La cultura nacional construída por nuestros pueblos en el proceso de su desarrollo histórico es ya una valiosa contribución a la cultura de la humanidad, que es una suma de las diversas culturas nacionales. Desgraciadamente los pueblos de América se conocen muy poco entre sí.

PROBLEMAS ETICOS

—El tercer punto habla de los problemas éticos y profesionales de los intelectuales entre nuestros países. Todos los problemas relativos a la creación de un clima moral y material propicio a las tareas de los hombres de cultura, deben y pueden ser discutidos por los delegados del Congreso. Del debate de los puntos de vista más diversos, saldrán ciertamente valiosas sugestiones para la solución de muchos de los problemas que entraban el trabajo de los intelectuales de nuestros países. Como ustedes ven, el Congreso de Cultura tiene todos los elementos para interesar a los intelectuales americanos.

GABRIELA MISTRAL

MARCOS CHAMUDEZ

Le segunda opinión pertenece a Marcos Chamúdez, 46 años, ex-diputado del PC, fotógrafo del ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial (43-45), fotógrafo de la NU (46-49) y de la IRO (49-50) expresa:

—Lamento que haya intelectuales que no saben para quien trabajan cuando firman manifiestos que muchas veces se los muestran al pasar. Pero Pablo Neruda, que es el verdadero animador del Congreso de la Cultura, y no sólo un inocente firmante, sabe muy bien para quien lo hace. En los muros de Santiago, las consignas de "Viva Allende" y "Viva Lombardo" han sido reemplazadas por las de "Viva Sartre". El "ojo vigilante Galo González" moviliza desde su — — oficina todas las decaídas fuerzas del PC.

No es mi propósito condenar en forma simplista a los intelectuales "comunistas", por la nueva trampa que ahora están levantando. ¡Qué Diablos! Esa es una nueva tarea del Partido. Cuando yo pertenecí a la misma Iglesia, de la cual felizmente, después de doce años de un difícil proceso espiritual, me siento completamente liberado, también pensé, actué y obedecí como ellos.

MARCOS CHAMUDEZ

POSICIONES INCONGRUENTES

—Yo no creo que haya que perseguir y exterminar a los "comunistas", como tampoco creo que haya que hacer lo mismo con los anormales. Unos y otros son lo que son por causas profundas que hay que considerar. Pero así como es inconcebible que un hombre normal se mezcle con un anormal, lo es que un intelectual, por lo menos relativamente libre, pueda hacer causa común con los "comunistas" en la "defensa de la cultura".

En mi calidad de fotógrafo estoy siempre dispuesto a reclamar mi parte de responsabilidad, por muy modesta que sea, en cualquier actividad relacionada con la cultura y su defensa. No pienso hacerlo en este Congreso. Sería inexcusable ofrecerse voluntariamente para ser una víctima más de sus maniobras, como lo ha sido Gabriela Mistral, cuyo nombre siguen usando indebidamente, y como otros que al pasar han sido inocentemente engañados.

No pueden encubrirse con la piel respetable de "defensores de la cultura", los que ordenan a los fotógrafos retocar e iluminar los retratos de Stalin para convertirlos en un hombre hermoso, joven e inmortal; los que explotan políticamente el prestigio de Picasso, mientras condenan su arte, a falta de poder dictatorial para eliminar físicamente al artista; los que han convertido en teoría del Estado las doctrinas de Leysenko y persiguen inquisitorialmente a los sabios que la discuten; los que amargaron a Prokofieff en los últimos años de su vida; los que por decreto de los Comisarios del Comité Central, quieren crear un estilo en todas las formas del arte y la literatura; los que terminaron con un gran poeta que se llamaba — — los que a una misma voz de mando, tanto en "L'Humanité", de París, como en el "Daily Worker", de Londres, y en "El Siglo", de Santiago, repitieron como verdades históricas las mismas acusaciones de la tenebrosa policía soviética sobre los médicos rusos, recientemente liberados.

Conversaciones

(De la primera página)

del Brasil eran hermosas y que se preocupara de las flores. Una vez, nos invitaron a ambos a un banquete oficial. Lo encontré y lo primero que hizo fué rogarme que lo acompañara a los balcones, desde donde se veían muy bien las flores de un jardín. Allí se detuvo mirando hacia afuera. Como pasara el tiempo, le dije que ya había llegado el momento de que entráramos. "Un momento más", me pidió. Dos veces le repetí que entráramos. El miraba y remiraba las flores. Un día antes de morir, hubo tres cosas que, a mi juicio, pudieron ser las razones de su muerte. Hay que recordar que era hombre de sensibilidad extrema, casi femenina. La primera cosa fué la noticia de los fulminantes avances nazis, que terminaron por arrollar a Europa. La segunda, los anónimos llenos de insultos con que lo perseguían los grupos hitleristas del Brasil. Y por último, la visión del carnaval brasileño, donde el pueblo se desborda y las calles se convierten en un hervidero de gritos y pasiones. Para quien como él se sentía exilado de su mundo europeo, perseguido por el rencor, sin posibilidad de volver a edificar su existencia antigua, aquel frenesí animal de las noches carnavalescas fué como el símbolo de los instintos triunfantes sobre la inteligencia en derrota. La criada que los atendía vino corriendo a verme en la mañana, gritando como un autómata: "Venga, venga, que ahí están muertos!". "¿Quién?" —pregunté, aterrada. "Ellos —dijo— ellos muertos". Me apresuré a la casa. Los encontré abrazados, ella y él. Estaban tan unidos que los huesos se endurecieron en el abrazo; tuvieron que rompérselos para separarlos. Zweig: uno de mis muertos. Adoraba a Mann. Qué pena que los dos no hubieran estado juntos. Mann, con esos ojos que tiene lo habría apaciguado. Hay algo que no sé si es cierto, pero alguien me lo contó. Dos días antes de su muerte salió a pasear por las calles con un periodista. Se detuvo en una florería, mirando especialmente unas flores. "Me gustaría mandárselas a Gabriela", dijo. El periodista le preguntó que por qué no lo hacía. "Mejor no: sería un mal augurio para ella". ¿Se refería a su muerte? No lo sé.

* * *

—Es posible que me vuelva a California, a Santa Bárbara. Allí tengo todavía mis libros y mis novios. Digo mis novios por los árboles que rodean la casa.

* * *

—Quiero mucho a Neruda. La gente aviesa trata de indisponernos. Lo conozco desde niño. Era un muchachito tímido y delgaducho, flaquito. Cuando yo era Directora del Liceo de Niñas de Temuco, Pablo venía a mi casa a buscar libros.

* * *

—Hay que hacer algo por que terminen el odio y el miedo en el mundo. Posiblemente, los escritores podían hacerlo. Pero cuando pienso en las rencillas literarias y en los desdenes entre escritores, comprendo que es muy poco lo que podría conseguirse. Hubo un tiempo en que yo confiaba en todo el mundo. Después de haber sufrido tantos desengaños, me dedico ahora, de vieja, a mirar bien y a conocer primero a la gente.

* * *

—Yo vivía una infancia sin padre y sé lo que eso significa. Por eso odio las guerras. Son una fábrica de huérfanos. Jamás conseguirá la violencia edificar el mundo de los hombres y dar paz a la concienecia humana.

* * *

—No creo ya en la cultura. Hace a los hombres más engreídos, los hunde en la xenofobia. Los países blancos desprecian a los negros. Los países negros a los blancos. Los países indios a los blancos y a los negros. ¿Qué hacer entonces? No digamos solamente la religión, sino que —para hablar en forma más amplia— lo que puede salvar al mundo es el plano espiritual. Porque no es sabiendo más como el hombre asciende, sino sintiendo —como dice Merton— que la vida de cada uno es parte de un misterio que todavía no comprendemos.

* * *

—La única persona que siempre cumple mis encargos en Chile es mi compadre Tomic. Pero no me atrevo a majaderearlo tanto. De todos los países de América, son los chilenos los que menos me escriben, Pero es de donde he recibido mayor cantidad de anónimos con insultos.

* * *

Hasta aquí las respuestas más significativas de mi segunda entrevista con Gabriela Mistral. El relato que me hizo sobre la muerte de Gin, su sobrino, y los detalles relacionados con el atentado contra su vida no tienen —me parece— un interés inmediato que aconseje su divulgación. Creo que son temas que me permitiré postergar para más tarde.

En cambio, no puedo menos de terminar esta crónica reproduciendo algunos fragmentos —muy breves— del libro, todavía inconcluso, "Recado sobre Chile". Esta obra junto con "Lagar" serán las próximas publicaciones de Gabriela.

"Recado sobre Chile" es un largo poema. Sus personajes principales son un cervatillo, un indiecito y la propia Gabriela —ya muerta— que recorren Chile, en un viaje que abarca todo el territorio de nuestro país. Hasta este momento lleva escritas las siguientes partes: Hallazgo, Encuentro del Ciervo, Desierto, Valle de Elqui, La Perdiz, Ruta, Salvia, Valle Central, Cordillera, Mariposas, Anochecer, Fuego, Helechos.

Esos poemas todavía no han sido corregidos por la Mistral. O sea, que son doblemente inéditos. Según mis apuntes —sacados de la propia caligrafía amplia, angulosa, fuerte, de Gabriela—, los fragmentos de "Recado sobre Chile" dicen así:

(de "Hallazgo")

Bajé por espacio y aires
y más aires descendiendo.
Sin llamado y sin llamada
por la fuerza del deseo.

(de "Encuentro del Ciervo")

Iba yo cruza cruzando
matorrales, peladeros,
viendo miradas de quiscos
o escuadrones de hormigueros.

(de "Desierto")

Ahora vamos entrando
al país del desconsuelo,
a la costra que separa
al pobre abuelo Desierto,
el Dios de los pastos verdes
que hizo los huertos tacneños.
Desiertos viví y morí,
me los tuve y me los tengo.

(de "Valle de Elqui")

Tengo de llegar al valle
que la flor guarda al almendro
y cría los higuerales
que azulan hijos extremos,
para ambular a la tarde
con mis vivos y mis muertos.

* * *

Emblanqueciendo Emelina
cuenta su tiempo y mi tiempo
y regatea su abrazo
para el día del encuentro.

* * *

En paila y pailas de cobre
Emelina y yo herviremos
los arropes consumados
sobre el espino violento,
hasta el punto de la miel,
del regusto y el paileo.

(de "Ruta")

Hermano asno, fiel sirviente,
túmbate en cuadro de trébol
como fué en los viejos días
que pasaron y no han vuelto,
cuando Eva hacía su siesta
sobre el costado de un ciervo.

(de "Valle Central")

El Valle Central es largo
como amor a lo divino
y como el amor humano
que mudando resta el mismo.
En animal prodigioso,
en gamo, el alceo, en grifo,
él va sin jadear, ganoso,
recto, fiel y peregrino.
no galopa y se despeña
ni se le relaja el brío
y muda cuatro semblantes
como los dioses antiguos.

(de "Cordillera")

Andando va con nosotros
como un sueño verdadero,
casi tocando el costado,
la dueña de nuestros cuerpos,
como una sola alma fiel
y con semblantes diversos.

(de "Valle de Chile")

El lindo valle de Chile
es mejor que sus engendros;
él es heroico y es dulce
igual que el anciano Homero.

(de "Bío-Bío")

Yo no quiero que me atajen
sin que vea el río lento,
que cuchichea dos sílabas
como quien fía un secreto.
Dice bío-bío, y dícelo
en dos estremecimientos.

Dos poemas en prosa

(Del libro "El amor, los caminos y las horas", próximo a publicarse).

I

LÁ MIRADA ETERNA

¡Niña amada!, dame el divino tesoro que se guarda en el mar de tus ojos: ¡Miradas serenas! ¡Ardientes miradas!

¡Miradas serenas, limpias y bellas como un claror de luna!... Como las aguas del Leteo, lleváis el olvido y la paz al espíritu inquieto, que se deja perder en delicioso abandono y a la vez se exalta con potencia infinita.

¡Miradas ardientes!... Los poetas se harían mariposas para quemarse en vuestro fuego, que arde con llamas de eternidad. Ahí, en esa chispa turbadora y obsesionante, está toda la vida. ¡Qué frío si estamos lejos de esas miradas! ¡Y qué horror si miran a otro!

Yo soñé que unos ojos, azules como el cielo, o negros, con negrura de abismo, me miraban, siempre y a mí sólo, con insistencia fascinadora. ¡Qué bello es soñar! ¿Por qué, como en los sueños, no han de ser eternas las miradas?

II

TÁMBIÉN LAS FLORES LLORAN

Al llegar al jardín la hermanita de mi novia, un botón de rosa a medio abrir, sus hermanas, las rosas de los rosales, sonreían con alborozo, y el ambiente matinal, lleno de luz, se impregnaba de su gracia adolescente. Era un milagro esa rosa temprana, con olor de clavel y vuelos de pajarillo inquieto. Su charla era también un trino. Y entre olores y vuelos y trinos, me abandonaba feliz al encanto irresistible del juvenil florecer, en la tibia mañana de primavera. Yo sentía tan mías todas las vivencias de la muchacha, como si floreciese solamente para mí.

Con forzada ligereza, evitando mirarla, le hablé de su hermana. Al volverme hacia ella, vi que sonreía, con los ojos llenos de lágrimas, al decirme:

—¡No me hagas caso, soy una tonta, no sé por qué lloro!

Yo la miré conmovido, y el jardín se llenó de tristeza, como si llorasen con ella todas las

Gabriela Mistral

El British Council la invitó a pasar por Londres después de recibir el Premio Nobel. La fuimos a saludar al Hotel Claridge, donde la hospedaban.

Veía por primera vez a Gabriela. Estaba convencido de que me iba a encontrar con una especie de Sara o Raquel, ya que tanto hablaban de una mujer bíblica, tal vez porque su espíritu estaba impregnado de la sal y vinagre de los profetas y de la fruta y miel del Evangelio, cuyos sabores había transmitido a sus poemas. Su traza personal... Ni Sara, ni Raquel, ni Ruth acudieron a mi conjuro en presencia de Gabriela. Su imponente aspecto fue para mí de matrona romana: alta, corpulenta, de frente levantada y limpia, de labios al mismo tiempo voluntariosos y con algo de desdén y pesadumbre, ojos de verde sombrío, como mar lejano; melena en ondas blanquinegras, ademanes lentos y andar tardío. Su presencia y modales tenían imperio. No era la tiesura del dómine. Tampoco el producto o reflejo de clase social. Gabriela estaba muy por encima de todo eso.

Yo me pregunté, ¿es que se da cuenta de su valor y su prestancia deriva de ese conocimiento, o quizás, de intuición inconsciente? No; Gabriela había nacido así. Nada ni nadie la podía variar. Su forma y su espíritu estaban soldados con amalgama mágica. El imperio emanaba de su intimidad, del modo espontáneo y simple con que se comportan las cosas y seres que actúan conforme a su naturaleza.

Procuré, durante su permanencia en Londres, suavizarle, en sus ratos de solaz, las trepidaciones de la cadena de invitaciones, recepciones y entrevistas. Conversábamos de cualquier cosa que estuviera distante de ese redondel de circunstancias sociales en que ella se encontraba. Y sin querer hallamos nuestro parentesco poético.

Hasta donde la conocí, no me pareció Gabriela amiga de la soledad, ocurrencia habitual de artistas y escritores. Le agradaba la compañía y le agradaba conversar. Eso sí que seleccionaba sus amistades. Rechazaba con la inflexibilidad de su carácter imperioso (alguien ha hablado de tosudez vasca) a gente que no le era grata, sin aspavientos, sin atizar tormentas, con serenidad y entereza, a veces con un simple gesto.

Una tarde, de vuelta de una recepción, dijo que deseaba estar tranquila, en ambiente de confianza y despreocupación, para reposar y desentumecer su espíritu, atado por horas a formulismos protocolares. El Embajador Manuel Bianchi la llevó a comer a la residencia de 3 Hamilton Place. Después de su refrigerio (comía muy poco por la noche) Gabriela se sentó en un rincón de la sala, arrellanada en una poltrona, rodeada por todos nosotros, y comenzó a hablar. En el trayecto del hotel a la Embajada me había dicho que se sentía muy cansada. Lo cierto es que monologó casi ininterrumpidamente desde las 10 de la noche hasta la una o dos de la madrugada.

El tono general de su voz era monótono, con pequeños descensos cuando el motivo era doloroso, o ligeramente entonado, si el asunto era liviano. Siempre había médula e intensidad emotiva en lo que decía, producto de sus recuerdos íntimos. Las palabras surgían iluminadas por imágenes de líneas y colores intensos, sin mímica ni movimientos, porque el desfile alegórico supla con creces los otros andamios de la dicción. Sabía aliñar la charla con ilustraciones de autores. El más frecuente era "nuestro padre Dante", como con veneración religiosa lo llamaba.

La mayor porción del monólogo de esa noche se lo llevó el relato de lo ocurrido a su sobrino Yin-Yin, que se suicidó o lo asesinaron en Petrópolis, donde Gabriela era cónsul. Era éste un tema que en ese entonces la tenía obsesionada, que le carcomía el corazón. Otra muerte de un ser querido en su vida, y también —al parecer— un suicidio. Según Gabriela, el motivo de la desgracia habría sido la ojeriza y envidia de los compañeros de Yin-Yin por andar mejor vestido y llevar un tren de vida superior. Todo este relato doloroso lo realzaba con un lenguaje apasionado. En los días de trato que tuve con ella en Londres, el recuerdo de Yin-Yin apareció varias veces en su conversación.

Gabriela tenía un sentimiento trágico de la vida, y la vida le daba en el gusto alimentándole su pasión, como a esos ídolos bárbaros que exigen sacrificios sangrientos. Hay criaturas así, que nacen predestinadas. Los griegos han sido los que mejor supieron de esta coyuntura de la vida humana, de lo inexorable del destino. Gabriela tenía acendrado sentimiento religioso, que manaba de la Biblia, de sus profetas más que de Jesús, nunca de Minerva o Apolo. Su catolicismo, sin embargo, se escurría fácilmente por la superficie metálica de los cánones eclesiásticos. Sobrepasaba las iglesias e iba a los manaderos originales. Entiendo que aun con el cristianismo tuvo sus veleidades.

Después de Londres, sólo vi a Gabriela en ocasiones dispersas, en Nueva York y Washington, casi siempre en grupos, sin oportunidad para las enjundiosas conversaciones londinenses. Hubo una excepción a comienzos de la década del 50. Había viajado desde Nueva York, donde vivía, a pasar unos días en casa de una familia amiga de Washington. Me llamó por teléfono y pasamos varias horas conversando.

A ojos vista se notaba que su salud había desmejorado mucho. Comía menos que un jilguero. Al almuerzo rechazó todos los guisos. Sólo aceptó una ínfima porción de pescado cocido sin aliños y una taza de té puro. Era su ración del día.

Pero su animación espiritual no decaía. Me habló con entusiasmo de su "Poema de Chile", que estaba componiendo, y recordó fragmentos.

La última vez que vi a Gabriela fue en su urna mortuoria, en enero de 1957. Hacía el Salón de Honor de la Universidad de Chile, donde reposaban sus restos, desfilaban miles y miles de personas.

Asistí a las honras fúnebres en la Catedral. Me tocó sentarme al lado de Alone, a quien nunca había encontrado en mi vida y que reconocí por la estampa. Fue muy amable al ofrecer llevarme en su coche al cementerio.

La multitud en las calles y en la plazuela del Cementerio General era inconmensurable. Su fervor y pesadumbre por la ilustre desaparecida fueron para mí algo insólito. Gabriela había recibido muchos y grandes homenajes públicos. Nunca me imaginé que la poesía tuviera un poder de arrastre semejante. Los políticos pueden conseguirlo al prometer este mundo y el otro cuando estén en el poder. Los héroes de cualquier naturaleza lo ganan por haber defendido a costa de su vida valores básicos de la comunidad. Pero la poesía, con sus destellos mágicos, misteriosos, ¿es capaz de alucinar multitudes? Me quedé asombrado. La fama del Premio Nobel sin duda era factor importante. Pero aún así. Que yo sepa, ningún Premio Nobel fallecido ha tenido funerales apoteósicos como los de Gabriela: muchos elogios, muchos comentarios de prensa, radio y TV, y hasta libros. Pero fervor popular de multitud incontable, era algo casi increíble. Es un sello radioso grabado en los anales del pueblo de Chile, que lo consagra como venerador de valores espirituales.

Fausto Soto

El Mercurio - 1957

EL NORTE

-|- Diario Comercial e Independiente -|-

Año XXI COQUIMBO (Chile) Martes 28 de Septiembre de 1954 N.º 7657

Gabriela Mistral continuó ayer viaje a Monte Grande

De acuerdo con el programa trazado previsamente ayer a las 11 horas, Gabriela Mistral, continuó su viaje en dirección a Montegrande. Antes de partir de Vicuña, Gabriela quiso visitar la casa donde nació que como se sabe está ubicada en calle Maipú: La poetisa recorrió de uno a otro extremo el largo patio de la casa y se detuvo bajo un viejo árbol, en donde ella recordó haber instalado un columpio.

Todos los pueblos por donde pasaría el automóvil que conducía a la gran maestra y poetisa estaban embanderados como homenaje a la ilustre hija de esa tierra en su visita oficial. En Diaguitas la esperaban las autoridades del pueblo quienes la saludaron, llegando a la la Escuela del lugar, allí encontró a otra antigua amiga la señora Nazara Rivera que la abrazó emocionada

Su paso por Rivadavia y Paihuano y otros poblados fué un interminable batir de palmas de los adultos y de alegres vivas de los escolares de las humildes escuelitas campesinas.

El automóvil llegó a la una y media de la tarde al Fundo «El Ajial», de propiedad del señor Luis Hernández, que será donde estará hospedada mientras lo desee. En la misma residencia están sus secretarias las señoritas Péadola y Dana, todas muy bien atendidas por los gentiles dueños de casa. El señor Hernández ha dispuesto todo lo que sea preciso para el bienestar de la Ilustre visitante y acompañantes.

Como de costumbre «EL NORTE» en la persona de su Corresponsal señor Sergio Retamales Farías, acompaña a Gabriela Mistral hasta dicho punto

Allí en Montegrande, Gabriela Mistral encontró varias de sus antiguas compañeras de colegios y amigas de la infancia entre ellas a las siguientes, señora Arismenia Rodríguez vda. de Varela, Auristela Iglesias, Nazaria Macuada, Amelia Giménez y a la servidora de la casa de su hermana Emelina, llamada Genara Gómez de Castillo.

Todas abrazan llorando a Gabriela, se suceden unas tras otras las escenas que emocionan hasta los corazones más rudos de esta tierra noble, y la poetisa tiene que ser estoica como la

GABRIELA MISTRAL
cuando fué llamada por el Ministro Vasconcellos, de México para reestructurar los planes educacionales del gran país azteca.

que más para recibir todo este cariño por élla que se desborda como río incontenible. Gabriela sabe hacerlo, porque se dá perfecta cuenta que élla es quién ha generado todo esto que bulle a su alrededor. La memoria de la poetisa es muy buena, no ha olvidado a Genara Gómez, a quién cuando pequeña le pedía golosinas y le decía que cuando ella fuese grande viajaría mucho y no la olvidaría nunca.

Hoy día visitará la casa donde vivió con su hermana y su padre hasta la edad de trece años. Se le preparan otros homenajes por parte de las autoridades, de los escolares y de los vecinos.

Gabriela desea descansar pero todavía deberá someterse a estas exigencias que le impone lo que ella representa.

El automóvil en que viaja Gabriela Mistral, tiene patente JÁ de la ciudad de Talca.

LO MEJOR DE LA OBRA POETICA DE GABRIELA MISTRAL ESTA CONTENIDO EN SU "ANTOLOGIA"

[illegible]

[illegible]

Mándenos la solución y será suscriptor de VEA

Domingo 10 de Octubre de 1954

LA VOZ

El Correo del Domingo

Está entre nosotros Gabriela Mistral.

[illegible]

EDUARDO LECOURT

Maestros hacen

LLAMADO A GABRIELA MISTRAL

En carta abierta, le piden que apoye una ley que podría llevar su nombre; buscan pago de un vital a profesores

Señorita GABRIELA MISTRAL. Apreciada maestra: [illegible] ERCILLA [illegible]

[illegible]

SEGUN LA LEY DE EE. PP.

[illegible]

LLEVARIA SU NOMBRE

[illegible]

GABRIELA MISTRAL EN LA NAVE QUE LA TRAJO A CHILE

[illegible]

HERNAN TRONCOSO ROJAS
Presidente

PEDRO TORRES LOYZA
Secretario

¡Ladrona de Papeles!

Un Vía Crucis Inédito de Gabriela Mistral

Santiago del Campo [illegible]

Trajinando por [illegible]

Oigamos a la propia Gabriela, haciendo girar la rueca en el telar de los recuerdos:

—A mí me hicieron en Vicuña, pero yo me hice en Monte Grande y en La Unión. Son estos dos los pueblos que más quiero. [illegible]

[illegible] los muy pícaros se aprovechaban de mi timidez y me arrebataban las hojas con tal voracidad que, al poco tiempo, terminaron con la cuota de un semestre. Cuando la Directora lo supo, reunió al colegio y preguntó solemnemente quién era la «ladrona de papeles». Todas las miradas se elevaron en mí, acusándome. Yo entonces quise defenderme y, entre balbuceos y grandes pausas, conté la verdad. La Directora sonrió, incrédula. Ordenó salir a las alumnas; y allí me quedé sola, presa de una terrible angustia que perdí el conocimiento. Permanecí más de una hora de bruces en un banco.

Cuando salí de la escuela, las muchachas me esperaban en la calle. [illegible]

[illegible] rectora no se contentó con eso. Hizo registrar mi pequeño cuarto: encontraron varios librillos de papel escolar. Eran los que me enviaba mi hermana —que era profesora en Monte Grande— y mi padre —maestro en La Unión. De nada valieron mis explicaciones. Doña Adelaida Olivares me expulsó de la escuela, estampando en el libro de alumnas la única anotación que existe sobre mi vida escolar: «débil mental». [illegible]

—Para la muerte [illegible]

[illegible] fué una de sus alumnas más queridas.

—¿Quién es ella? —volví a interrogar.

—Adelaida Olivares. ¿No la recuerda acaso?

—Claro está que la recuerdo —respondí—; yo nunca olvido.

Hasta aquí los apuntes de mi primera entrevista con Gabriela Mistral. [illegible] Santiago del Campo. Al terminar el almuerzo y salir a la calle, Gabriela siguió hablando. A su lado, me olvidé de las señales del tránsito. Y mientras los automóviles volaban como cohetes y el gentío se precipitaba con millones de codos a nuestro paso, la voz lenta, musical, de Gabriela me conversaba como si caminásemos de paseo, entre los olivares quietos del Valle del Elqui, junto a la olvidada tibia del río Coquimbano, bajo el viento terral que cae como una campanada desde la montaña hasta la siesta de los valles.

Su Secretaria, Doris Dana, se nos acerca. Gabriela no está fuerte de salud; se cansa cuando habla mucho y el estrépito de Nueva York la fatiga.

—Ya tuve un golpe de esos malos —me confiesa Gabriela—; al próximo ya no sabrán más de mi persona. Pero no tengo miedo. [illegible]

Nos despedimos. [illegible]

Crónica Literaria

LAS DOS LEYENDAS DE GABRIELA MISTRAL

Toda personalidad vigorosa y radiante, que ha ejercido influjo sobre su tiempo, deja al morir una historia y, en torno de ella, como el halo que rodea los puntos luminosos, su leyenda.

Gabriela Mistral ha dejado, excepcionalmente, dos.

Es una de ellas su imagen consagrada, en cierto modo, oficial, objeto de homenajes públicos, nacionales e internacionales, la de innumerables monumentos esparcidos por plazas y jardines, hasta en países remotos. Un parque lleva su nombre en el lejano Israel. Hay una escuela bautizada asimismo en España y otras en Buenos Aires, en Puerto Rico, en Méjico. Pocos personajes de Hispanoamérica y ninguno de Chile han recibido tal honor.

El núcleo de esa figura ejemplar nadie la grabó tan bien como ella misma, en uno de sus poemas: es el de la maestra, madre de todos los niños ajenos, mujer noble y fuerte, espejo de enseñanzas.

No se pueden leer sin emoción ahora, tres años después que murió, esas estrofas de su juventud que tantas memorias conservan y repiten:

La maestra era pura. "Los
(suaves hortelanos,
decía, de este predio, que es
(predio de Jesús,
han de conservar puros los
(ojos y las manos,
guardar claros sus óleos para
(dar clara luz".
La maestra era pobre. Su
(reino no es humano
(Así en el doloroso sembrador
(de Israel).
Vestía sayas pardas, no enjo-
(yaba su mano
¡y era todo su espíritu un in-
(menso joyel!

De allí han salido las rondas y las parábolas, los cantos escolares que aprenden los niños en los colegios, las glosas evangélicas, los motivos de la Pasión, las canciones de cuna y, por lo menos, una obrita maestra acabada, deleite de gracia y miel para todos los labios; "Caperucita Roja", tan audazmente concluída, con su mezcla de dulzura y ferocidad:

Ha arrollado la bestia, bajo
(sus pelos ásperos
el cuerpecito trémulo, suave
(como un vellón:
y ha molido las carnes, y ha
(molido los huesos
y ha exprimido como una ce-
(reza el corazón.

Es uno de sus grandes aciertos en esa cuerda y deberán aprender mucho los poetas nuevos y las escuelas de avanzada para llegar, en su tono, a ese acorde perfecto.

Esa fue la Gabriela que, gloriosamente, recibió el Premio Nóbel y paseó el nombre de Chile por los pueblos de ambos mundos con majestad.

Detrás de ella, más ardiente, un tanto obscurecida y pretérita, vibra la figura estremecida y desmelenada de la otra, la de sus comienzos, la del amor trágico, ensangrentada, clamorosa, que prendió su chispa en la plenitud, a los veinticinco años, con los Sonetos de la Muerte, el año 1914.

No se han escrito en lengua castellana, con ser idioma tan vehemente, estrofas de violencia semejante ni se han dado gritos llenos como los suyos, sin una quebradura, sin un relajo. Son de esos versos quemantes que reducen a cenizas el papel y parecen salir encendidos por el aire. Todas las voces a su lado se encuentran tímidas. Consumen cuerpo y alma, forman un todo de sufrimiento y amor, traspasan la materia y siguen por un camino de locura, entre visiones desatadas, frecuentemente pavorosas, que lo serían sin su mezcla de arrullo, de súplica y plegaria.

Y amar, bien sabes de eso,
(es amargo ejercicio:
un mantener los párpados de
(lágrimas mojados,
un refrescar de besos las tren-
(zas del cilicio
conservando bajo ellas los ojos
(extasiados.
El hierro que taladra tiene
(gustoso frío
cuando abre cual gavillas las
(carnes amorosas
y la Cruz ¡Tú te acuerdas, oh
(Rey de los Judíos!
se lleva con blandura, como
(un gajo de rosas.

La enredadera de las metáforas se entreteje, salpicada de sangre, florecida de ardor, con un estremecimiento de sollozos; se siente el vibrar de sus guías mortales, acariciantes o desoladas, de un atrevimiento que a la vez pasma y seduce.

Fueron las primeras notas de una sucesión de cantos cuya intensidad ni ella mismo superó, que quiso apagar, como espantada, después, y a los que no alude nunca, convertida en imagen de la serenidad, en una figura materna que procuraba sonreír, a veces.

Pero ¿cómo olvidarla?

No era una historia en el aire, no eran vanos gritos compuestos con retórica sabia. Alguien había tañido esa cuerda, sin pensar acaso qué cuerda tañía; alguien despertó esa pasión, de seguro sin sospechar hasta qué honduras llegan unas cuantas voces, ciertas palabras, en el corazón de una mujer.

Historiadores diligentes han investigado el origen de los Sonetos famosos y han dicho lo poco que puede averiguarse del misterioso fenómeno que sigue siendo la creación poética. Lo demás, como en las Rimas de Bécquer, no cuesta hilvanarlo. Basta ordenar un poco los poemas, desde "El Encuentro", donde vemos al joven "aprendiz de brujo" desatar las fuerzas cósmicas, asombrado él mismo probablemente de su explosión.

Llevaba un canto ligero
en la boca descuidada
y al mirarme se le ha vuelto
hondo el canto que entonaba. (1)
Miré la senda, la hallé
extraña y como soñada.
¡Y en el alba de diamante
tuve mi cara con lágrimas!

Es, nada más, un toque, una advertencia, la revelación del alma a sí misma, sorprendida y trasmutada; fino detalle gracioso que pasa; el canto mismo, el tono del cantar adquiere resonancia y anuncia. ¿Qué? No ciertamente horas de alegría. Las habrá de plenitud profunda. Algo ha sucedido.

Me miró, nos miramos en si-
(lencio
mucho tiempo, clavadas,
como en la muerte las pupi-
(las. Todo
el estupor que blanquea las
(caras
en la agonía, albeaba en
(nuestros rostros
¡Tras de ese instante, ya no
(resta nada!

El dolor acecha siempre. Los presentimientos nunca son del todo felices. La angustia es el perpetuo convidado de piedra a la cabecera del festín, esperando su hora. Que no tarda.

El pasó con otra;
yo le vi pasar.
Siempre dulce el viento
y el camino en paz.
¡Y estos ojos míseros
le vieron pasar!

La gran lamentación empieza que no hará callar, que, por el contrario, volverá más imperiosa la muerte, la trágica muerte del suicida "tomado por ma las manos", puesto en "el helado nicho" que la pasión invencible guarda, ahora, para siempre segura, aferrada a su presa, porque

a ese hondor recóndito la ma-
(no de ninguna
bajará a disputarme tu puña-
(do de huesos.

Más fuerte que la muerte, sigue el amor cantando sobre una tumba y tal vez son los más intensos y hermosos de todos esos cantos funerales, ese clamor que, pese a todo, implora, que recuerda al suicida, que lo llama y le grita, que no quiere admitir el consuelo ni conoce el olvido, que anhela desesperadamente dormir con él "sobre la misma almohada", alegrándose ante la idea de su propia muerte, porque entonces

Sentirás que a tu lado ca-
(van briosamente,
que otra dormida llega a la
(quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cu-
(bierto totalmente
¡y después hablaremos por
(una eternidad!

He ahí su locura. Es la protesta de la vida que se niega a morir, la esperanza que sigue al amor bajo la tierra y no se conforma sino con la idea suprema, doliente, obstinada y absurda de "volverlo a ver". La separación irremediable la subleva.

¿Y nunca, nunca más, ni en
(noches llenas
de temblor de astros, ni en
(las alboradas
vírgenes, ni en las tardes in-
(moladas?
¿Al margen de ningún sen-
(dero pálido
que ciñe el campo, al margen
(de ninguna
fontana trémula, blanca de
(luna?
¿Bajo las trenzaduras de la
(selva
donde llamándole me ha
(anochecido
ni en la gruta que vuelve el
(alarido?
¡Oh, no! Volverlo a ver, no
(importa dónde,
en remansos de cielo o en vór-
(tice hervidor,
bajo unas lunas plácidas o un
(cárdeno horror!
Y ser con él todas las pri-
(maveras
¡y los inviernos, en un angus-
(tiado
nudo en torno a su cuello en-
(sangrentado!

No pide la dicha, no quiere la paz, lo acepta todo para "volverlo a ver". Más tarde hablará de otras cosas, porque la vida es larga y la muerte demora; pero, mientras, sólo tiene el anhelo: el ser "un jaramago para su sepultura".

El cuerpo del que con su muerte inspiró versos inmortales descansa, hace ya muchos años, en "el nicho helado donde los hombres te pusieron", no lejos de la tumba que, en alas de la admiración a su genio, irán a dejar para siempre los de la mujer que los cantó y entró por esos cantos en la gloria.

Otro país, otra época, no vacilaría en sepultarlos reunidos. Y en el doble sepulcro no faltarían seguramente labios que se dijeran interiormente estrofas de esos poemas, pensando en la fuerza invencible que las bellas palabras prestan al amor. Sería un hermoso sitio de leyenda.

Pero, ¿cómo? ¿y la otra? La Maestra era pura...

Alone

(1) Otra versión dice: "Hondo el canto y la mirada". Gabriela corregía mucho, generalmente para debilitar la estrofa.

— Santiago de Chile, Domingo 16 de Septiembre de 1956

Gabriela Mistral y la Crítica Alemana

Por

Yolando Pino Saavedra

CUANDO en la tarde del 8 de septiembre de 1954 se rendía a Gabriela Mistral el homenaje más grandioso que poeta alguno conoció en nuestro país, nos reuníamos unas cuantas personas para escuchar al célebre catedrático de la Universidad de Munich doctor Hans Rheinfelder, quien, sin cálculo premeditado había elegido como tema de su conferencia la poesía de nuestra festejada. Fué una feliz coincidencia que dió mayor intimidad a la reunión en que un experimentado catador de esencias literarias iba presentando, en español perfecto, algunos de los rasgos de su poesía. La misma conferencia había despertado poco antes un interés extraordinario en el seno de la Academia Bávara de las Ciencias, lo que significaba que se había abierto a Gabriela Mistral un recinto de elevada categoría espiritual alemana, en circunstancias de que hasta entonces su obra era insuficientemente conocida en la patria de Goethe. Así es el destino de la poesía. Se retrae, se escurre, se evade, cuando se la quiere presentar con ropajes extraños. Aproximaciones formales que respetan el sentido o simples paráfrasis que conducen a nuevos organismo poéticos es lo que en la generalidad de los casos resulta, siendo más abierta la distancia entre la traducción y el texto primigenio, cuando más profunda es la diferencia idiomática, salvo, naturalmente, los aciertos prodigiosos. Pero es el caso que los oyentes alemanes escucharon, impresionados, la exégesis de Rheinfelder y la aceptaron a través de formas poéticas germánicas admirables.

Ahora tenemos el privilegio, con íntimo regocijo, de un estudio más completo que el profesor Rheinfelder ha publicado sobre *Gabriela Mistral y los motivos de su lírica.* (1). La vida de la poetisa y la historia de sus obras aparecidas hasta 1954, *Desolación, Ternura y Tala,* sirven de pórtico de iniciación a los lectores europeos. Luego viene el examen de la poesía, que el autor consigue enmarcar en cuatro grandes sectores esenciales: Amor y dolor, dolor ajeno y amor altruista, naturaleza y patria, recogimiento y espíritu profético.

Algunos críticos chilenos han intentado descubrir el origen de los sentimientos básicos de amor y dolor de Gabriela y las relaciones que haya entre la verdad de lo acaecido y su forma expresiva, han escudriñado los hechos de una realidad perecedera sin penetrar en el mundo de los símbolos permanentes. Desde la distancia y sin ningún prejuicio, el profesor Rheinfelder "sólo pone oído compasivo al dolor que canta Gabriela Mistral", lo interpreta en su existencia poética. Y esto es lo justo. ¿Por qué confundir vida y poesía? Ya Oscar Walzel nos enseñaba a distinguir entre el simple vivir, la vivencia y el poetizar, y Tomás Mann hacía aparecer al poeta laureado de *Su Alteza Real* cantando sentimientos que en la realidad sólo había soñado. Por esto comprendemos y aceptamos el método seguido por Rheinfelder, que prefiere desentrañar el sentido de la obra poética de Gabriela.

El estudio empieza con los cinco *Sonetos de la muerte,* que nuestro autor considera no sólo como una confesión en que el sentimiento de dolor marcha unido al sentimiento amoroso. Surge, además, como un programa para creaciones ulteriores. "Aun cuando en el curso de los años", nos dice, "salve la estrechez de este programa, en mayor o menor grado se escuchará el canto del jaramago como nota concomitante, hable su corazón compasivo de seres, árboles o cosas, o baile ella rondas con sus alumnas, o sueñe con el valle amado de la patria o revele las cosas gigantescas de la naturaleza americana, mayormente, por cierto, en las canciones de dolor que siguen a los *Sonetos de la muerte.* Pero, superando las propias cuitas, Gabriela canta el dolor ajeno, individual o colectivo, con todo el poder amoroso y de consolación que ha conquistado en la amargura y en la pena.

A continuación analiza Rheinfelder la posición que toma Gabriela Mistral frente a la naturaleza, frente al cosmos. El árbol, el sol, la cordillera y el mar aparecen como sus símbolos predilectos, pero junto a ellos fenómenos mínimos de la naturaleza, y así como la poetisa sabe interpretar a los seres humanos así manifiesta una disposición particular para llegar al fondo de las cosas, para concederles ideas y sentimientos y descubrir sus más profundas relaciones.

Un capítulo de importancia novedosa es el que se refiere al recogimiento en Dios de Gabriela Mistral. El crítico alemán rechaza aquí el supuesto panteísmo que algunos críticos han pretendido descubrir en su obra. Frente a las tentaciones panteístas que Gabriela haya tenido, nos da las pruebas irredargüibles de la religiosidad cristiana de muchas de sus más importantes poesías.

El carácter meramente informativo de este artículo no permite extenderse más sobre las excelencias de este estudio, que sólo comprende los motivos de la poesía de Gabriela Mistral. Sin embargo, no debemos olvidar que el autor no deja de expresar su juicio estético admirativo. "*Balada* es una obra maestra de arquitectura verbal", "*Ruth* pertenece a lo más hermoso que poseemos de la poetisa", "*Viernes Santo* penetra en el alma con una fuerza con la que un predicador difícilmente pudiera competir". Por eso nos anuncia un segundo estudio en que hablará del misterio lingüístico y poderío formal de Gabriela Mistral. Bien esperada será esta obra de crítica literaria y estilística de un interpretador sagaz y sensible que se mueve a la vez con gran sabiduría en el mundo de las estructuras lingüísticas, porque entonces tendremos la imagen total de la poesía de Gabriela Mistral, a quien él coloca entre los grandes poetas de la literatura universal.

* * *

1) *Hans Rheinfelder: Gabriela Mistral. Motive ihrer Lyrik. München 1955.*

MERCURIO.—Santiago de Chile. Lunes 21 de Enero de

Gabriela Mistral en la Historia

Majestuosamente, como reina que ciñe su diadema, se ha domiciliado en la Historia Gabriela Mistral.

Estatua dormida, envuelta en la fama, es una enseñanza. Fulge más allá del tiempo: brilla en la eternidad.

Simboliza un mensaje en cascada que se difunde en los cielos de América para irrigar los caminos de la tierra.

Gabriel d'Annunzio y Federico Mistral plasman su nombre, que redivive el estro de Homero y David de Judá, del dulce Virgilio y Dante Alighieri, de Alonso de Ercilla, Tagore y Rubén Darío.

Los escritores analizarán mañana su obra literaria; el filólogo estudiará la génesis de su verbo; el esteta encontrará en la armonía del verso y en el aticismo de su prosa rebelde fuentes de belleza; el crítico hallará en su expresión el secreto misterioso que conocieron en la música Beethoven, el Greco en la pintura y Miguel Angel en el mármol; el filósofo, por último, espigando en sus ideas y antítesis, indicará la concatenación de causas y efectos, de principios y consecuencias que iluminen las rutas del pensamiento.

Mas el político y el estadista, los hombres de crudas realidades, al captar las inquietudes sociales, verán en Gabriela Mistral un ejemplo señero para sus conciudadanos, la más pura inspiración para los hijos de América y un limpido espejo para las futuras generaciones.

Cumple una misión: recorre los senderos, navega los mares, cruza los desiertos y pasa bajo todos los meridianos. ¡Es maestra de escuela rural!

"Su reino no es humano". Lucila Godoy Alcayaga vierte luz en la conciencia; siembra el trigo en el surco; riega el rosal de ensueños y esperanzas.

Sencilla como las palomas, pide el amor único de su escuela democrática para ser "más madre que las madres", para "defender, según dijo, como ellas, lo que no es carne de mis carnes".

Modesta como los valles de Elqui, derrama la bondad cuajada de belleza en el decálogo del artista, donde sus canciones dan una respuesta a la hermosura del Universo.

Cordial como las rondas que entona, arroja la buena nueva en campos y ciudades: todo es armonía, todo es trabajo, todo es progreso.

Y es pedagoga por antonomasia: enseña con la ternura infinita de la madre y adoctrina con su dolor amargo como el acíbar. Su alma es arrullo y angustia que gime en los "Sonetos de la Muerte", resonando su acento en América y el orbe.

Así lo comprende el pueblo. Así, también, lo aprecian ayer sus ilustres mandatarios: Alessandri, Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y González Videla. Ellos la estimularon en la jornada; le abrieron su senda: ninguno le negó el pan, ni le quitó el sustento en tierra extraña, mientras ella todo lo daba por Chile, "por su honra, por su futuro y por su dicha".

Hernán Figueroa Anguita.

Diario "El Día"

DIA -17-I-57

GABRIELA MISTRAL

Ambrosia

A. IBARRA URZUA

Arcangélico nombre le insinuaron las musas paganas y bien lo supo llevar, con la hermandad de un apellido, también de ficción, que reemplazó a los elementos de convención que nos asignan al nacer. En efecto, Mistral significa: magistral. Lo magistral es lo sobresaliente y por tener la raíz *magis,* esto es más, nos sirve para magisterio y otros menesteres de no menor alcurnia.

Gabriela, como pocas, sabía lo que era. Comprendió su valía y el dolor de su vida le permitió otear lejos dominando horizontes.

Gabriela nació poeta. Nació para lo grande y con su constancia superó la pequeñez ambiente hasta que consiguió elevarse en muchos estados por sobre la pequeñez, más corrosiva que la broma de los barcos.

A Gabriela podemos afirmar la como poetisa de fuste desde sus comienzos y por algo hay una corriente de opinión en el sentido de que. "El poeta nace, pero no se hace. En efecto, no otro es el significado de aquel su resonante éxito de los Juegos Florales de 1915 al ser agraciada con la más alta distinción, sino que desde los primeros pasos en la república de las letras no sólo fue mujer de inspiración, sino que esa inspiración supo encauzarla por el áspero sendero de la métrica regular. Recordemos, de paso, a ese alto valor de las letras españolas —Gabriel Miró— que siendo un sensitivo y un inspirado y habiendo conseguido elevarse tanto como en "Figuras de la Pasión del Señor" no se atreva a incursionar por el campo de la Lírica, el lírico por definición.

Gabriela se presenta en la escena del mundo con sus inmortales "Sonetos de la Muerte". Si comprendemos lo que es el soneto, el soneto perfecto, el soneto maestro comprendemos el valor de la arquitectura poética de nuestra gran artista. Es sabido que esa composición literaria llegada de Italia a España, fue trasladada por los conquistadores a América, junto con las diversas formas en que se combina el endecasílabo, como sucede con la Octava Real que nos legara Ercilla y otras más.

Indudablemente no es el análisis métrico o formal lo más importante en Gabriela. Su gran valor está en lo más profundo de lo que en preceptiva llamamos fondo, en el sudtratum, en eso que dijo, no importa cómo y, en especial en aquello que no dijo o sólo insinúo. En este aspecto la valoración estética de nuestra poetisa se torna ora próxima, ora lejana, ya brilla o ya parece opaca porque oculta sus destellos.

Se la llama La Divina Gabriela. Llamémosla "la humanísima Gabriela". "Así la comprenderemos mejor, la sentiremos más cerca de nosotros; haremos de su ponderado ser una cosa hogareña, familiar, pequeña que nos acompaña en la ronda del niño o en lo humilde y pequeño que ella con amor cantara. Es humana, tan humana como la batalladora y fundadora Teresa de Jesús. La Doctora de Avila supo limar su estado anímico; mientras que Gabriela fue toda su vida una mujer agónica, agonía que la hizo vivir todas las etapas de la humana vida en la plenitud de su ser; ser, que en creación es decrecer en función tiempo vida que Gnoseológicamente puede empujar a la nada o bien llegar al todo de la comprensión y del saber.

Muchos la estiman como influenciada por esto y por aquello, obras o personas, cosas a mi parecer ociosas. En el hombre hay un ancestro y el hombre es un chasmo de múltiples combinaciones. Por tal causa Gabriela es Chilena, en tal sentido española, es bíblica y pagana. Por eso creo que cuando algunos críticos dicen que Gabriela amó el árbol y la piedra, las cosas más sencillas, amó esas cosas en sí; mi opinión es que Gabriela en esos momentos de su creación llega hasta el panteísmo.

He aquí la efigie de la poetisa hecha por Pedro Prado "Cuencos llenos de agua que la noche roba a las estrellas, claros reales, verdes y grises, sus ojos brillan con el suave fulgor de un constante amanecer.

Tiene la boca rasgada por el dolor, y los extremos de sus labios caen vencidos como las alas de un ave cuando el ímpetu del vuelo las desmaya.

La dulzura de su voz a nadie le es desconocida, en alguna parte créese haberla escuchado, pues como a una amiga al oírla se le sonríe.

Ultimo eco de María de Nazareth, eco nacido en nuestras altas montañas, a ella también la invade el divino estupor de saberse la elegida; y sin que mano de hombre ja más la mancillara, es virgen y madre; ojos mortales nunca vieron a su hijo; pero todos hemos oído las canciones con que lo arrulla.

¡La reconocéis por la nobleza que despierta!

De todo su ser fluye una dulce y grata unción ¡Oh! suave lluvia invisible, por donde pasa ablandando los duros terrones y hace germinar las semillas ocultas que guardan.

No hagáis ruido en torno de ella; porque anda en batalla de sencillez...."

Después de lo dicho por este gran poeta de la prosa, nada nos resta agregar en homenaje a esta gran mujer.

A. IBARRA U.

La Serena, enero 12 de 1957

LA NACION

VIERNES 11 DE ENERO DE 1957
SANTIAGO DE CHILE

De Manuel Eduardo Hubner.-

La que iba a ser reina... y lo fué

TODA su vida fue un cuento maravilloso. Ahora, trasmitido por el mar allá, envuelto por la Muerte en un sudario de gloria, pasa a ser, tal vez, la más hermosa leyenda contemporánea. Chica, millones, soñaron, allá alrededor, algo parecido. Ya ella, Nacida en Roble casi misero, instituía a medias su propia miseria, apenas si pudo hacer questión, nada que una mujerona, un trapo de jack, Lirio, a la edad en que ahora juegan, buscaba la soledad para sollar a sus anchas. Y de hablar con las flores y dejarse oír las aves. Dejó, todavía niña, a dialogar con los ríos del Valle de Elqui. De allí a la profunda familiar, presentida, la de enseñar las letras humildes, que en la aldea, hasta los más aventados, los Saladín Vilo que un poco. Cuando, a la [illegible] cotidiana Alsina. Y por ahí hormiguea cual el mismo Elqui cuando, entre peñascos camina hacia el mar, algo, también, como un río: el Amor. Después, vino la Muerte, y la entrañable visión de la Vida. Y el canto que salía del corazón como manantial caliente. Y la profesión dura y triste. El deber diario, nunca recompensado al entusiasmo, de la maestra que "era pobre" y "era pura". Zaherida aquí, rechazada allá, pendo de la bella a la conmiseración, el viaje a la capital; el título tan anhelado; el paso trashumante por horas de provincia; la lima que con las orgullosa trouble a la pobre maestrita; y el prestigio criollo; y la gloria en el extranjero; y el viaje —triunfal —a México; y después, como en un sueño, treinta y cuatro años trascurridos entre Jefes de Estado y luminarias de la ciencia y el arte, entre grillos de la sangre y del talento, para cultivar, un lirio diferenciado, de mano de monja, la recompensa más alta que el mundo reserva a las mentes creadoras.

Todo eso fue, es, va a ser —más y más— Gabriela Mistral.

Cierto es —cual escribió Benjamín Franklin a Miss Hubbard: "Ahora que sería de morir, ya a nacer del todo. Pero ¡qué lindo sobrevivirnos a de aquel corazón tiránico con el tumor maligno! ¡Qué soberbia manera de entrar, como sin querer, a esa eternidad a la cual pertenecíamos, por título de gloria, desde su esquivo adolescencia! ¡Qué sobrecogedores esos cinco últimos días en el Monmouth Hospital, de Long Island, silencio letal en la estancia y cerco silenciado en el ser fiero dilyntiano en la cama, mientras el último resto de conciencia seguía leyendo —"Mirad quilos días nuestra amé super terram"— el Libro de Job, tan amado: "Nuestros días en la tierra son apenas una sombra").

Una vida —perdónese la impertinencia— que Hollywood no pudo probarle y quería, un día, filmar; algún día. La de Gabriela Mistral. De la mujer más mujer y que era el mundo de hace ha años, entre millones y millones, como ninguna otra, la sacaba, es decir, todas las mujeres. Un destino hecho para ella y alumbrado por el misterio. Un rango universal. Y no escogido —Wallis Warfield, Eva Perón, Grace Kelly—, por Rey Imperativo, Presidente de República o Príncipe reinante alguno, de esos que visten a la elegida, ultimada de joyas, con cine, radio, publicidad moderna y soliquequera.

Nada de eso en Gabriela Mistral, a pesar de su vida, hecha de Mil y Una Noches. Nada podía haber de todo eso en aquella niña pobre, de Vicuña, una villa escondida —entre serruchos y casi exóticos montañas— en el corazón del valle del Elqui, hoy [illegible] de los Andes del Pacífico austral. ¿Cual podía ser la suerte de una muchachita abandonada, como la madre parecía, por el padre "vecindario" y trotamundos, juglar de historias y heraldos viajeros? Ninguna. Cuando mucho, un oficio o una carrera humilde, algo que la salvara de hambres y fatigas ajenas. Pero allí estaban la [illegible] maestra primaria, y la aldea, empetigada y profunda, lectora de los Evangelios, dicta en consejos y en desgracias. Allí se fue hermanito —grandes ojos claros y melancólicos— la niña que hallaba nomo en los cuentos, con los cuetes hipidos, las flores encendidas, las piedras murmuradoras del río.

Infancia que habría sido terrible —muñas y burlas en la escuelita de Vicuña— si no hubiera estado, secreta y elemental, conectada, por lo hondo, con la naturaleza mágica, recelada, de la tierra elquina y adolescencia sin sentido ni mañana, si a los diecisiete años, la niña campesina no hubiera tenido, cual su [illegible], que trasformarse en maestra rural. Para unasado con lágrimas de soledad y desamparo, enseñando por los días, soñando y escribiendo por las noches: así la vida oscura de Lucila Godoy Alcayaga en la escuelita de La Compañía, cabe a La Serena; así, más arriba, siempre junto al Elqui y a su valle, en La Cantera. Allí llegó un día, Lobengrin de un juguete a lella, el ferroviario Romelio Ureta. ¡Era el Amor! Lo que faltaba para dar a esa vida el agua de su propia vida. "Era la flor llamando — del cactus de la montaña (lo ha escrito ella misma en el prólogo lírico de "Lagar") —; era aristas y fuego: —quinca se refrenaba—. Piedra y cielo tenía — a pies y a espaldas — ... Donde hacía su siesta — las hierbas se enroscaban — de aliento de su boca — y brasa de su cara..."

Mas, una cruz de fuego fatisaba ya a aquella joven vida predestinada. Ocurrió que Romelio —forzado al suicidio por un desfalco que no había cometido— huyo de quedar, exánime, en un hotelucho de Coquimbo. Nada se llevó consigo. Salvo, en una [illegible] que ninguna otra, la mujer, es decir, todas las mujeres. Un dulzor

MERCURIO.—Santiago de Chile, Domingo 13 de Enero de 1957

Gabriela Mistral

¿Cuándo y cómo crece en el corazón de los pueblos esa extraña forma del amor que los hace reconocerse a sí mismos e identificar su imagen múltiple en el rostro de un solo ser humano?

Y, por otra parte, ¿de qué fuerza misteriosa, de qué secreta visión de su destino se nutre el corazón de los que así son "Elegidos"? ¿Y qué cruces sobrellevan...? ¿Cuál es el precio que estos seres singulares tienen que pagar por semejante privilegio?

Gabriela Mistral ha muerto y el pueblo de Chile está viviendo en esta hora única la violenta conciencia de su unidad, junto al silencio definitivo de esta mujer insigne que a todos nos representaba y que nos pertenecía a todos.

Ya una vez antes, de ahora nos hizo a los chilenos el bien inmenso de revelarnos en forma sensible nuestra comunidad esencial. Quienes tuvieron el privilegio de asistir, en 1954, al encuentro de Chile consigo mismo en la persona de Gabriela Mistral, no lo olvidarán. Después de largos años de residencia en el extranjero, cuando la vejez y la enfermedad se anunciaban ya manifiestamente, volvió ella a Chile. ¡Prodigioso espectáculo! En todos los puertas, los muelles apretados de gente de toda condición; los coros de miles y miles de niños bajo los balcones de la Intendencia en Valparaíso; el lento pasar del tren presidencial camino a Santiago, y la oleada de fervor estallando al paso del convoy en cada pueblo o villorrio; el digno saludo de los viejas; los fogoneros trepados en la carga apilada en las estaciones y en los techos de los vagones detenidos; el pueblo agrupado en los cruces de la vía férrea y los caminos, para alcanzar siquiera a vislumbrarla en un breve relámpago; las puertas y ventanas próximas a las estaciones apretadas de hombres y mujeres agitando las manos con tímida torpeza; los labriegos, en mitad de los campos cercanos, batiendo sus pobres sombreros; oleadas de personas precipitándose desde los taludes, invadiendo la vía y corriendo detrás del convoy en un espectáculo pintoresco e inimaginable; maestras, maestros, millares y millares de niños, banderitas de papel, corros de "rondas" insinuados en la distancia, vibrantes al paso del tren, desvanecidos en seguida en mitad de los versos, al alejarse el convoy; el desborde de cien mil personas en Santiago que acudieron a verla, aunque fuese desde lejos, a pesar de la huelga de la locomoción. ¡La Canción Nacional, a veces organizada y solemne, a veces espontánea y desordenada, coreada para ella en todas partes!

..."¡Ahí viene...! ¡Ahí viene...!". Y cuando la tenían cerca, cuando estaban físicamente junto a ella, un repentino enmudecimiento, un silencio azorado, ojos llenos de ternura... Y, de repente, las más de las veces, una exclamación absurda, despojada de todo sentido, enternecedora.

¡Extraña alianza entre su pueblo y esta mujer triste, a quien "todo le sobra, y yo me sobro", como escribió una vez; sobre quién descansó tan pesadamente la mano de Dios; cuya inspiración está atravesada como su vida entera, por un grito único, penetrante y doloroso, y para quien, al alba, al mediodía y al crepúsculo de su vida, los niños y los pobres constituyeron el supremo motivo de amor y de ansiedad.

Despojada de todo otro sentimiento; solitaria y desasida de todo cuanto forma la trama de otras vidas humanas, vivió y murió Gabriela Mistral. Volverá ahora a su patria, a su tierra, a su pueblo y dormirá para siempre en el abrazo de las montañas y el sol de Monte Grande.

"Ha venido el cansancio infinito
"a clavarse en mis ojos, al fin...
"Ahora suelto la mártir sandalia
"y las trenzas, pidiendo dormir..
"¡Y perdida en la noche, levanto
"el clamor aprendido de Ti".

Radomiro Tomic

GABRIELA MISTRAL

Por BERNARDINA DABAT DE LOPEZ ELITCHERY

Hermana de Adolfo Dabat

La Vanguardia
Bs. Aires 17-I-1957

En 1938 estuvo en Rosario. Vímosla. Hasta tuvimos la suerte de conversar con ella. En el color y en el aire era un admirable exponente humano de: "Este pueblo de América...

Recia como la raza que inspiró, en el Arauco, poemas bellos. Sin ellos,

huérfanos de Epopeyas quedarían las letras españolas de la Conquista.

Espiritualmente era toda Amor esta Gabriela...

Amor a la Naturaleza: diganlo sus poesías, aparezca, en ellas, o no el drama de su vida de mujer.

"Viví mucho tiempo en el campo cuando era niña" dijo, palabra más palabra menos... "Y, toda mi vida ha estado impregnada de ruralidad..."

Dicen que mientras la Ciencia, buena ayudábale piadosamente a "bien morir", en Nueva York, ella acabó sus días en confesión de amor cristiano.

Desde nuestro atrevimiento, la creíamos siempre panteísta: Una especie de panteísmo oriental, el suyo, en estos americanos países occidentales; historia y arte..

Gabriela era toda amor.

Amor a los libros y a quienes ponen en ellos amor y sabiduría.

Gustaba ponerlos — maestra, hasta exponente altísimo del normalismo sarmientino — gustaba ponerlos, abiertos, en manos de las gentes desde la niñez. Buscaba en ellos afanosa, las mejores páginas, para que la juventud aprendiera a recitar, razonando, la Oración del Amor. Basta que aquella Oración encerrara una lección de Belleza cordial.

Maestra, de inspiración feliz, compúsolas hermosas, ella misma. Muchas maestras argentinas recitamos amorosamente poemas de su "Desolación".

Gabriela era toda Amor. Amaba a la Humanidad con el amor con que el siglo de su liberación de monopolios, empezó a enseñar la convivencia pacífica entre hombres y mujeres del mundo en América.

En un mandato de aceptación de todo mestizaje: de toda expresión de cosmopolitismo. Hasta como promoción de todo mestizaje y de todo cosmopolitismo hacia el perfeccionamiento por el trabajo y la Cultura...

—oOo—

En 1938 estuvo en Rosario, Gabriela Mistral; magnífica en su madurez robusta y serena, sin pesadez; clara en la expresión de su pensamiento, así en alardes de técnica aprendida en fervoroso ejercicio literario, dijera profundamente, valientemente, "su" verdad; armoniosa siempre en las tonalidades gratas de su voz.

—oOo—

"Desde mi niñez vivo impregnada de ruralidad..." había dicho.

Y, en memorable mediodía rosarino detúvose a contemplar desde las barrancas de La Bandera el gran río... Magnífico el espectáculo de las tierras vegetadas emergiendo, en islas, de la enorme masa de las aguas.

Grandioso el paisaje en el mar de trigo, adentrándose en las tierras ubérrimas...

Y, fruto de su contemplación deleitosa fué una oración de gran belleza que llamó "Mensaje"...

Envolvió en la melodía de su canto las figuras de dos Maestras que Rosario sigue queriendo mucho. Aún en su ausencia material la una; en el bregar sostenido e incansable la tra, todavía...

Muchos niños rosarinos la recitaron por aquellos días... Otros niños argentinos y americanos han de recitarla en esta hora triste en que Gabriela, la gran Gabriela Mistral, se nos ha ido...

Rosario, 11 de enero de 1957

El Día

DOMINGO, 20 DE ENERO DE 1957

El aviso de "El Mercurio"
en un siglo de progreso

La Tierra de Gabriela Mistral

"El Elquino" apareció el 12 del actual".— (Publicado en "El Mercurio" del 20 de enero de 1885).

Vicuña, la ciudad que fué cuna de Gabriela Mistral, vió llegar el ferrocarril en los primeros días de enero de 1885. Era el sueño de largos años, y el riel que cruzaba la interesante zona arribaba a la capital departamental de Elqui después de correr 60 kilómetros. A los pocos días, un periódico con corresponsal en Santiago empezaba una vida próspera que duraría más de ocho años.

"El Elquino" informaba, en una de sus primeras ediciones, de los paseos domingueros que la juventud serenense hacía en tren a Vicuña. Todo se animaba en el pueblo y una banda tocaba en la plaza. El ferrocarril, que transportaba diariamente muchos pasajeros, tenía un buen servicio de carga, con la valiosa producción del valle del Elqui que va de los cereales y la fruta, a los vinos dulces y las pasas. Más allá estaban sus minas y, para los turistas, el buen clima y el paisaje admirable. Ya tenía Vicuña el título de ciudad desde 1872, y mostraba sus 30 manzanas y sus calles anchas, su agradable plaza y su espaciosa alameda.

Su fundador, don Joaquín Vicuña Larraín, fué un coronel de la Independencia. Era capitán en 1810. Formó parte del Ejército Libertador en Mendoza; pero entró al país con una atrevida montonera patriota que se apoderó de La Serena a la misma hora que las grandes unidades avanzaban por Uspallata, para triunfar en Chacabuco. Fué después comandante general de las milicias de Coquimbo. Como intendente de esa provincia, en 1821 fundó la ciudad que llevaría el nombre de San Isidro de Vicuña y después el de Vicuña a secas.

Había formado parte del Congreso Constituyente de 1828. Vió a su hermano Francisco Ramón actuar como Presidente accidental de la República, de julio a diciembre de 1829. A La Serena se dirigía ese Mandatario cuando sintió la tormenta de la revolución. El iba en una nave; pero la revuelta corría en coche, en la persona de don Manuel Antonio Villarroel. Este viajó de Valparaíso a La Serena en el sorprendente tiempo de 40 horas, sacrificando 16 caballos en el camino.

El mismo don Joaquín Vicuña fué Vicepresidente electo de la República, pero no alcanzó a ocupar el cargo en aquellos tormentosos años. Consagró su vida al progreso de La Serena y la ciudad que había fundado, hasta que murió, en 1857, o sea, hace un siglo. Dejó descendientes brillantes, entre ellos su nieto don Julio Vicuña Cifuentes. En 1915, en un grupo de hombres de letras reunido en la secretaría de la vieja Biblioteca Nacional, se hablaba de la joven escritora, y el famoso historiador don José Toribio Medina, que llegó en esos momentos, declaró categóricamente: "Creo que es una inspirada poetisa, porque así me lo ha dicho mi amigo Julio Vicuña Cifuentes". O sea, que tras su primer triunfo —el de "Los Sonetos de la Muerte"— Gabriela Mistral recibía, entre muchos aplausos, el del cultísimo nieto del fundador de Vicuña, su ciudad natal.

La región de Elqui, tanto en sus valles como en el mundo variado que la rodea, aprisiona fuentes macizas de producción, como la agricultura y la minería. Por eso se pueblan sus fértiles campos cercanos, como los desiertos, que ya quedan más lejos. Por todas partes transitan hombres de esfuerzo; pero también de aquella comarca de trabajo salen los que van a aventurar a otras tierras. Es probable que Gabriela Mistral, que caminó mucho, encontrara a millares de sus más variados conterráneos en regiones muy distantes, pero no tanto como para olvidar ni un instante la quietud serenense, la actividad de la provincia entera y la paz de Vicuña, en el siempre verde valle del Elqui.

Archivero

ANATOMIA DEL RUEGO

Para hacer la anatomía del ruego, hay que comenzar por certificar que un ruego está fuera de nuestro alcance y es el que Jesús hizo a su Padre en esa milagrosa poesía que es el Padre Nuestro.

Vamos a referirnos al ruego de los humanos simples, de los que pasamos esta jornada confiados, pero siempre pidiendo a Dios algo.

La tortura de la necesidad crea la plegaria. Imposibilitados de encontrar la solución por nosotros mismos debemos tirar las plantas del Dador de todo bien, para pedirle que nos dé aquello que ha de hartarnos o que ha de hartarnos.

Los poetas tienen un alarido a voz de cuello para pedir a Dios. Aquel por el hijo, muchos por la madre, pocos por el padre y casi todos por la amada —Dulcinea, Margarita, Catalina o Mimí—. Pero hubo una mujer que se atrevió a pedir por algo nunca encontrado en los otros ruegos y fue Gabriela Mistral.

Juan María Egaz, ecuatoriano de la ruta de Darío, escribió su "Plegaria Lírica". No pidió por nada individual, pidió por su tiempo, por este tiempo que es el nuestro: "Tu siglo se muere de un mal imprevisto, tu siglo está loco, Señor Jesucristo. Ya no hay alma, verso, ni luz, ni oración y por eso elevo mi plegaria sabia que, desconsolada llegará a tu planta desde el incensario de mi corazón.

Julio Munizaga Ossandón, el romántico coquimbano, elevó su plegaria a la gran intercesora, y pidió por su corazón. "Ruega por nuestros desalientos, ruega por nuestras inquietudes... Ave María, gracia plena, úngeme en tu consolación.".

Carlos Mondaca, el místico, pidió por su hijo. Creyó que la inocencia del recién nacido, sería camino hacia su Dios. "Señor, guarda en sus hojos ese mirar divino. Preservalo de todas las sombras del camino. Hazle, Señor la gracia que siempre pueda verte, más allá de la vida, más allá de la muerte."

Y después, cansado del horror que le produce el centro agitado de una ciudad cosmopolita, deshumanizada y con esqueleto de concreto, clama: "Cuándo será, Señor. Cuándo tus ojos dejarán de mirarnos sin enojos. Cuándo será que tu celeste incendio, venga a purificar el villpendio."

Y Gómez Rojas, que no tuvo otro amor que su madre y otro fin que su locura, como la gran perdonadora y, en un gesto de rebelde, no pidió al Señor que perdonara, sino que lo hizo él mismo para todos los hombres que dañaron su razón, pero que también tiraron el corazón de la madre: "mi amor ya los bendijo, que la luz de los astros les peine los cabellos".

Víctor Domingo transforma el ruego y lo coloca fuera de lo humano para pedir a los hombres. Y, en un momento de exaltación, hace clamar a la bandera, haciéndola decir, en un grito de mujer que es madre: "hijos míos, defendedme, estoy aquí."

Alejandro Flores transforma el ruego en imprecación: no quiere rogar. Reconoce lo tremendo de la injuria de su corazón y en vez de pedir reclama: "Fuí rebelde, Señor, pero tú te vengaste y fue cruel la venganza y el dolor que me diste"; y sigue: "ni suplico tu gracia ni siquiera te nombro". Sabe que Allá en la altura está el perdón, pero no lo pide. Y se queda junto a su dolor de otormentado en vez de rogar lo que habría de calmarlo.

Pero el ruego de Gabriela es único. Es un ruego con lágrimas y con fiereza. Ella clama pero exije. No se contenta con pedir sino que reclama lo que pide. Y a su Dios, el verdadero para ella como para todos, le aulla como los perros y le castiga como una Quintrala a sus negros.

Se presenta sumisa, pero ya puesta en sus pies en vez de sus rodillas: "Señor, Tú sabes, cómo con encendido brío, por los seres extraños mi palabra te invoca. Vengo ahora a pedirte por uno que era mío":

Y sigue exponiendo su posición de exigente y de perdido sera "Me cuidé hasta de aquellos en que no puse nada. No tengas ojo torvo si te pido por éste."

Y, después, aferrada al recuerdo de aquél por quien pide, porque se entrega toda en la confianza del Gran Dador del perdón, tiembla su voz para presentar a Dios al que no quiso acordarse de El en su grande tribulación: Te digo que era bueno, te digo que tenía el corazón entero a flor de pecho, que era suave de índole, franco como la luz del día".

Y, comprendiendo que está rogando por algo que quizás no merezca el perdón que pide, reflexiona que Dios le puede contestar aquello que ella teme, y dice, para salir de la tremenda encrucijada en que se ha cobijado y en que ha puesto a Dios mismo: "Me re-

plicas, severo, que es de plegaria indigno, él que no untó de preces sus labios febriles, y se fue aquella tarde sin esperar tu signo, trizándose las sienes como vasos sutiles."

La respuesta del Dios no podía ser otra. El, que castigó a Adán con la bendición del trabajo, porque Dios no puede maldecir. El, que sujetó a su Hijo en el Madero por los pecados de un mundo no podía contestarle de otra forma. Pero se adelanta, al decirle que le habría respondido que es "de plegaria indigno", pues lo que mientras haya labios, las plegarias pueden elevarse por todo y por todos: por el infame que la requiere más y por el santo para que guarde la santidad.

Y, entonces, vuelta a la confianza, le dice, poniendo su amor por escudo y su fe como escuela para alcanzar lo que ansía: "Olvidas, Señor que le queria y que él sabía suya la entraña que llagaba?"

Y, como Satanás en el desierto, pretende tentarlo, no para hacerlo pecar como el Demonio, sino para obligarlo, a fuer de comparación: ¿Qué enturbió para siempre mis linfas de alegría? No importa. Tú comprendes. Yo lo amaba, le amaba. Y amar, bien sabes de eso, es amargo ejercicio... El hierro que taladra tiene un gusto a frío cuando abre, cual gavillas, las carnes amorosas y la cruz. Tú te acuerdas, oh Rey de los judíos, se lleva con blandura como un gajo de rosas."

Y viene entonces la humildad pero la humildad que sigue en el pedido. Una humildad que tiene resignación pero que tiene fortaleza hasta lo último. Eso de comprender que es casi imposible lo pedido, pero que puede alcanzarse con ternura, paciencia, entrega y fortaleza: "Aquí me estoy, Señor, con la cara caída sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero, o todos los crepúsculos a que alcance la vida, si tardas en decirme la palabra que espero."

Y todavía busca otra forma de convencer al Dios que ya le ha respondido a su ansioso pedir. Haber hecho la plegaria, haber expuesto el caso en toda la realidad y en toda su crueldad, en toda su insolencia y rebeldía.

"Fatigaré tu oído de preces y sollozos, lamiendo, febrel timido, los bordes de tu manto y ni pueden huirme tus ojos amorosos, ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto."

Viene en seguida la exasperación. El temor de haber perdido eso que fue la confesión del amado dicha por sus labios, de haber perdido sus crepúsculos llorando, de haber perdido su desintegración para conseguir lo pedido y, vuelta a la piadosa soberbia de su fe, le dice: "Dí el perdón, dilo al fin... Se mojarán los ojos obscuros de las fieras y, comprendiendo el monte que de piedra forjaste, llorará por los párpados blancos de sus neveras y toda la tierra tuya sabrá que perdonaste."

Y se queda en silencio. Callada, entre resignada y dudosa, pero ha agotado ya todos los tonos del ruego. No es posible más.

Y en toda su enorme capacidad de pedir, no alcanzó la grandeza de ese ruego que salió una tarde en el Calvario: "perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen."

Ricardo Paralta P.

Periodista del diario El Día La Serena.

El hogar Buenos Aires

CUATRO PESOS
EN TODA LA REPUBLICA
18 DE ENERO DE 1957
AÑO LIV • Nº 2459

GABRIELA MISTRAL: VOZ E IMAGEN

por ZULMA NUÑEZ

NO deja de ser compensatorio desquite hablar, en estos momentos, de un poeta. Porque, aunque la poesía es inmortal, aún, que vive y vivirá, puesto que reside en la esencia misma del hombre, en la naturaleza de sus emociones, en la realidad de sus sentimientos y sus sueños, lejos está de ser, la que pasa, la hora más propicia a su estrella.

Ocupada se halla la humanidad si no en negarla, porque tendría que retroceder mucho para hacerlo, con seguridad en olvidar cuánto la necesita, en desconocer que la criatura humana es, sobre todo, espíritu, y que siendo así, gracias a él, al espíritu, ama, trasciende al mundo, puede sonreír a la belleza, a todo lo que es altitud, idealismo, fortaleza, vida en actividad.

Hay, por cierto, una actitud de nuestro siglo tendiente a establecer un divorcio entre lo espiritual y lo material. Como si esto fuera posible y como si lo uno y lo otro no capitalizaran, en medidas igualmente importantes, la personalidad para afirmarla en toda la dimensión de que es capaz. He aquí el fracaso aparente de la poesía, que representa esa dualidad armoniosa, representando al hombre y al poeta que la encarna en una jerárquica misión condenada a hallar, en la hora presente, tan débil resonancia.

Por eso digo que es compensatorio desquite hablar de un poeta y agrego, además, que lo es con mayor razón hablar de un alto poeta y de una extraordinaria mujer como lo fué Gabriela Mistral.

Cuesta decir "como lo fué", cuando la expresión quiere cobrar forma para referirse a un ser amigo con quien se ha dialogado muchas veces no sólo en las páginas del libro, sino en momentos favorables a lo fraterno o en cartas escritas de prisa para decir algo que urge ser dicho a quien sabe escuchar, desnuda la frente y atento el corazón.

Aquí y allá he encontrado un día y otro su grave perfil, su gesto solemne, ensimismado, que tanto decía de recogimiento y vida interior. He visto sus ojos tristes y pensativos, su gran figura apostólica, serena, su sobrio ademán y ese algo de conmovedora humildad que había en ella, como si hubiera nacido despojada de todo, o como si no pensara sino en convencer y en convencerse de que todo lo había dado.

Quienes la conocieron antes que yo afirman que siempre fué así. Dicen que siempre tuvo ese "rictus" de taciturna bondad que traía a su rostro, tallado a lo varón, la denuncia de un continuo examen de conciencia. Dicen, también, que ya a los doce años tenía esa apariencia ascética y que melancólica fué su adolescencia, alentada por una profunda vocación de maestra y por una no menos profunda aspiración a elevarse, a ensanchar su visión perdida, por dentro y por fuera, la limitadora presencia del horizonte.

No es momento muy adecuado para madurar en mujer el de los doce años. Tampoco lo es ser mujer y aspirar a sentirse independiente y proceder como si lo fuera, la hora en que Gabriela llega a tener esos doce años cuando el siglo muera, allá en Coquimbo, sin más gloria que en cualquiera otra parte de esta América, tan española por un lado, tan indígena por otro y tan deseosa de encontrarse en su propia fisonomía.

Había nacido en días ingratos para las de su sexo y, para colmo de males, en un medio provinciano, aunque es verdad que en el seno de una familia culta, circunstancia que, por lo visto, no contribuyó a mejorar su situación.

Su itinerario telúrico comenzó en el amanecer de un otoño chileno de la pequeña ciudad de Vicuña, provincia coquimbana, el 8 de abril de 1889. Uno de sus apologistas dice que ese día el mar y la montaña interrumpieron un instante su eterno diálogo para anunciar al mundo la llegada de un ser privilegiado que traía, como nombre civil, el de Lucila Godoy Alcayaga. No digo que no. La poesía de Gabriela Mistral informa a quien sepa comprenderla y conozca el detalle de su nacimiento que se estructuró entre peñascos. Y por eso, porque cuando el artista lo es de verdad siente siempre la influencia del paisaje, la fuerza telúrica, gravitante, definidora, es que la forma expresiva que la caracteriza tiene impresionante reciedumbre y adquiere su voz la hondura, el acento grave y a la par dulce del grito que se extiende en eco por las concavidades de los montes.

No digo que no, porque también su padre, Jerónimo Godoy Villanueva, era poeta, poeta nada admirable, es cierto, pero que tenía "la sangre de los nómades y el dulce mal del andar". Tanto es así que prefirió los caminos de la tierra al hogar y abandonó mujer e hijos cuando Gabriela tenía apenas tres años, allá por 1892.

Cuando era una adolescente, Gabriela ni soñaba con adjudicarse este nombre, ni con la gloria que sobre él atraerían muchos años de lucha. Hasta que comenzó a escribir y a publicar en "El Coquimbo" y otros periódicos locales de La Serena, capital de la provincia, razón por la cual no sólo se la criticó acerbamente, sino que se le negó la entrada en la Escuela Normal. Tenía diecisiete años y se había refugiado ya en el verso, desencantada y triste. "Mis cantos son lúgubres gemidos y lastimeros acordes que arrancan del arpa misteriosa que pulsa la amargura en el templo del dolor", dice. Pero aún no había llegado el Gran Dolor. Fué necesario que sintiera intensamente la vida, que la oyese como poeta y como mujer, que la pulsase y la tuviera en sus manos, en esa doble expresión de sus emociones, que se dejara tomar por toda ella y la sumara a su voz y la llorara en su sangre para que el verbo se encendiera derramándose en latido, en lágrimas y en protesta.

Este fué el premio del amor coronado en tragedia en 1908. Y el precio de la gloria que comenzó a otorgarle sus favores en unos juegos florales, en los que se presenta con los "Sonetos de la muerte". Es el momento en que se acercan a ella las más altas figuras del pensamiento y de las letras americanas; el momento en que nace, para cotejarse con ambos, Gabriela Mistral.

La coquimbana habló, entonces, un lenguaje distinto, con el que gustó acercarse a los niños y a sus hermanas, las mujeres, sobre todo a esas mujeres de "facciones colectivas sin ningún artificio que merecen ser confesadas y dichas".

Todo esto está deliberadamente impreso en su "Desolación", en su "Ternura", en su poesía que no necesita ser nombrada para decir...

Poesía de dolor o dolorosa y, sin embargo, alentadora, abierta, condenatoria, escrita como para echar en cara vicios y defectos, como para maldecir desvíos, como para encender la fe. Así la oímos, aquí, en la Argentina, en su viaje de 1938.

El tiempo y la gloria le dieron a Gabriela otros honores. El de representar diplomáticamente a su patria, por ejemplo, durante muchos años, como cónsul, ya en Brasil, ya en distintos países de Europa. O el hacerse acreedora al Premio Nobel, distinción que se le acordó en 1945. Títulos envidiables, sin duda, pero que no alcanzarán nunca a superar al que encarnó con el fervor de su credo poético, de su actitud humana, de su "Oración de la maestra":

"¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra. Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes. Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto... Dame el ser más madre que todas las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más..."

En 1938, la poetisa estuvo en Buenos Aires. En esa ocasión fué tomada esta foto ante el micrófono de Radio El Mundo, donde disertó sobre las mujeres de su país.

El día que recibió el Premio Nobel, en 1945, de manos del rey de Suecia, fué asediada en Estocolmo por hombres y mujeres de todas las edades que deseaban saludarla o pedirle su autógrafo.

Cuando ocupaba el cargo de cónsul en Roma, Gabriela habló ante un público compuesto por intelectuales y estudiantes sobre la personalidad de Alfonsina Storni, su desaparecida compañera y amiga.

CHARLAS DE TEATRO

Una Comedia Inspirada en Gabriela

Por N. YAÑEZ SILVA

ERA ALLA por el año de 1913, a principios, cuando recibí una tarjeta de felicitación que me causó una gran sorpresa y un profundo agrado, que firmaba Gabriela Mistral, en la que me decía que habiendo asistido al Teatro Santiago, a ver mi comedia titulada "Humo Dorado", estrenada por la Compañía de Juan Balaguer, una noche del 23 de diciembre de 1912, me daba sus parabienes, porque le había gustado mucho.

Pero había un detalle, en aquella tarjeta de Gabriela Mistral, que me conmovió hondamente, y era que me decía: "Desde allá, desde lo alto de una galería del Teatro Santiago, le he aplaudido...". Me quedé pensando. Una galería... Ella, la que empezaba ya a ser una gran poetisa, la que sería años después un Premio Nobel, se había encaramado a una galería de una sala popular, para enterarse de una comedia de un humilde hombre que luchaba, en esa lucha que no se parece a nada, por lo cruel y despiadado que es el mundo del teatro.

GABRIELA, hace 36 años, cuando era Directora del Liceo de Niñas N.o 6.

Llevé durante mucho tiempo aquella tarjeta en mi cartera. Se la mostré a muchos amigos, la mayoría de ellos no enterados de lo que empezaba a ser en nuestro mundo de las letras el que fué después el genio de Gabriela. Me veía sentado a su lado en esa galería, en esa grada incómoda de aquel teatro popular; me parecía que sus ojos melancólicos, después de darse cuenta de una escena, me miraban a mí y aprobaban con un destello de inteligencia.

Después, pasado no mucho tiempo, de regreso mi inolvidable amigo Mariano Latorre de unas vacaciones en Vicuña, me dijo estas palabras:

—No hace mucho en casa de Gabriela Mistral, en Vicuña, oí que ésta le defendía a Ud. de ataques de un poeta, y le defendía con calor. Esto se lo oí varias veces...

La emoción profunda que me había causado la confidencia de aquella tarjeta, de haber visto ella mi obra desde una galería del Santiago, se ahondó en mí, fué una especie de herida, que yo cultivaba con íntima dulzura y espíritu casi místico. ¡Cómo agradecer aquello! Cuando yo era más combatido, hasta llegar a la ofensa personal, un espíritu selecto defendía al pobre muchacho atacado porque cumplía con su deber de crítico, analizando obras hasta el fondo, con una santa vocación y un fervoroso amor por mi teatro chileno.

Supe un día, pasado algún tiempo de todas estas cosas, que estaba en Santiago, Gabriela Mistral. Fuí a verla, creo que en la calle de Nataniel, y le hice un reportaje en el Ilustrado, y le agradecí con todo el corazón sus buenas palabras para mí. Era jovencita, atrayente, tenía ya ese estilo único para hablar con tanta hondura, y entre otras muchas cosas me dijo, aludiendo no sé a qué, lo siguiente: "Las que somos provincianas nos quedamos así toda la vida". ¡Provinciana ella, que fue después la mujer de todo un mundo!

La última vez que hablé con Gabriela fué con ocasión de dictar ella una conferencia sobre su estada en Mallorca, en el escenario del teatro Victoria, allá por el año, más o menos, 26 o 27. ¡Como fue escuchada, con qué atención y respeto, la autora de los Sonetos de la Muerte! Un auditorio de lo más selecto, en cuanto a intelectual y social. Solamente una mesa en el escenario, iluminada por la pantalla de una lámpara. Vestida de negro, arrogante, tranquila. Se sentó, dando lectura a un texto sencillamente maravilloso de expresión y de exquisito estilo. Fuí a verla, al final, al camarín donde descansaba, y me dijo, todavía con la emoción de las últimas palabras dichas en el ecenario:

—No tengo costumbre del público, como Ud., Nathanael. Me deprimo, y debo haber hablado muy mal, en cuanto a mi voz.

Oigo todavía la ovación de aquel final de conferencia. El público de pie, festejando a su poetisa. Después no volví a verla más.

Cuando supe su muerte, recordé su tarjeta, mi reportaje y sus últimas palabras en aquel camarín desolado de un teatro vacío de artistas.

Hará diez años, más o menos, me presenté a un concurso de teatro, con una comedia titulada: "Y el pueblo quedó sólo...", inspirada en la vida sentimental de Gabriela. Procuré poner al descubierto su gran corazón, su amor por los niños, en el afecto que demuestra por una indiecita de la obra. Había allí también, su amor desgraciado, el de Romelio, un pobre bohemio que sigue a la maestrita de escuela, en los cambios que le hacen, de un punto a otro, y como no tiene para pagar el pasaje del tren, la sigue a pie, kilómetros de kilómetros, pero siempre junto a ella, con toda su bohemia, amante su corazón por la mujer adorada por sobre todas las cosas de la tierra. Muerto por el deseo de verla, va un día a su casa, herido por un hombre celoso, y allí ella le cura un brazo quebrado. Caen de su bolsillo dos retratos, el de su madre y el de ella... "Cuando yo era jovencita, y estudiaba en la Escuela Normal", y él le ruega, como consuelo, que le recite aquellos sonetos que él tanto amaba, y ella, derrama junto al pobre herido amado las primeras estrofas:

Del nicho helado donde los hom-
[bres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde
[y soleada...
....

Y de nuevo ella se va, y él de nuevo la sigue, a pie siempre, y al dejar la estacioncita de pueblo, en medio de la canción de Los Copihues que cantan "sus niños", se oye una voz extraterrena, él detiene su marcha, porque ha oído de esa voz misteriosa las estrofas de los sonetos, que son sus lágrimas, confundidas con las de ella...

La Sociedad de Autores en su última junta general, ha acordado cambiar de nombre a su teatro. **Sugiero que se le ponga el de "Teatro Gabriela Mistral"**. Y yo ofrezco mi obra inédita, como homenaje, para ese día, a la que cambiaré de título, llamándola solamente "Gabriela". Alego para esto el premio que mi comedia obtuvo en el certamen de la DIC de 1948, tema costumbrista y que había sido la elegida para mi función de bodas de oro de crítico, por dicha Sociedad, la que no se ha efectuado, y que yo reclamo en esta ocasión.

N. Y. S.

Los "Sonetos" los escribió años después de la muerte de Romelio, en 1914

Gabriela Mistral

Por ABRAHAM GRIMBERG VILLARROEL (Cónsul de Chile en Nicaragua)

YA está dentro del misterio compartiendo, con quienes, como ella, crearon belleza, la plenitud perfecta sin tiempo ni distancias. Seguramente, salió a su encuentro el alma de Rubén Darío, hermano suyo en la búsqueda de constelaciones para sus poemas. Debe haber allá donde está cantos de bienvenida entregados como en los sueños hermosos con gracia de divinidades.

Nacida en un apacible pueblecito con majestad de montañas, del Norte de Chile, vivió su niñez de agüita clara en presencia de silencio bordado de cascadas. Una hermana suya, maestra primaria, le enseñó el silabario.

Ella hizo lo demás para encontrar la mirada de Dios: leer, sentir paisajes, seguir el vuelo de las mariposas.

Sin otros títulos que su modestia bondadosa y su cariño por la vida que juega con piedrecitas y no sabe de rencores, entró a las aulas a "encender pequeñas lámparas con el fuego de su corazón". Con delicada ternura dio clases e hizo versos. Sus muchachitos y un amor — su primero y único amor — embellecieron su existencia humilde.

Para que la desdicha perfeccionara sus mensajes, el destino tronchó con un suicidio su romance. Escribió entonces los **Sonetos de la Muerte**, que multiplicaron su nombre.

En Los Andes, acogedora ciudad tendida al pie de la gran Cordillera continuó su apostolado. Ahora dirigía un instituto. Sus colaboradores la oyeron con unción: "Ama. Si no puedes amar mucho, no enseñes niños". "Acuérdate de que tu oficio no es mercancía sino que es servicio divino". "Piensa en que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana".

Su liceo fue remanso de alegría en el que las niñas cantaban ternuras suyas deshojadas para ellas:

"Haremos la ronda infinita:
¡la iremos al bosque a trenzar;
la haremos al pie de los montes
y en todas las playas del mar!"

Vivía en las afueras del pueblo, en un paraje con río, árboles y colinas embriagados de paz. Allí escribió muchos de los versos que decidieron a gentes del otro hemisferio a otorgarle el máximo galardón de la literatura mundial:

"El paso con [illegible]
yo le vi pasar
siempre dulce el viento
y el camino en paz.
Y estos ojos míseros
le vieron pasar..."

La llamaron desde latitudes diversas. A todas partes fue llevando su sonreír afectuoso y un poco de nostalgia de campos chilenos. Entregó en patrias hermanas canciones para los niños; y, también, experiencia para "enseñar con intención de hermosura, porque la hermosura es madre". Nunca dejó Gabriela de ser maestra.

Estuvo en países de Europa y en Estados Unidos. Hace dos años la patria la llamó para ofrecerle un homenaje. Le dijeron: "Todos, desde los hombres ya viejos hasta los niños que Ud. tanto ha amado, desean verla, sentirla suya y rendirle los honores que el más grande valor de nuestras letras merece".

Fue un homenaje sin precedentes. Las multitudes conmovidas conocieron su sencillez turbada por la apoteosis que no imaginaba. Lloró frente al cariño de Chile desbordado del marco de su tradicional sobriedad. Poco después, investida de un cargo consular, volvió al país de Lincoln.

En un pueblecito tan tranquilo, tan desasido del ruido del mundo como aquel en que nació, acaba de morir. Cuando regrese definitivamente al solar chileno, entre mar y cordillera, desde los desiertos del Norte hasta las nieves australes, la familia del cacique Caupolicán a quien cantara el excelso Rubén, musitará con angustia profunda:

"Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!".

A. G. V.

La Verdadera Inmortalidad

El homenaje colectivo que se rinde a los restos de Gabriela Mistral, es un episodio emocionante dentro de la repercusión mundial que ha tenido el fallecimiento de la escritora, y en realidad constituye una especie de partida de bautismo en la vida perenne y sin destrucción en que empieza a vivir su espíritu.

El problema que más directamente afecta a todos los seres humanos es el de la muerte. Si más allá del tránsito vital, ya en plena zona del "gran misterio", se mantiene o no la conciencia del que ha muerto. Las religiones todas dan una respuesta a esta eterna y universal interrogante, pero la única inmortalidad que los mortales podemos percibir es la que nimba los espíritus de los seres geniales, de los que marcaron su paso por la existencia en forma tal que vencieron definitivamente al olvido, ese último destino de las generaciones humanas, postrer regazo que nos ha de acoger a todos algún día.

Gabriela Mistral al morir empieza a vivir la única, la verdadera, la auténtica inmortalidad. Pasarán los siglos, rodarán las generaciones en el torrente del tiempo indiferente y del espacio ilimitado, pero mientras existan almas sensibles, espíritus delicados, inteligencias cultas, se sabrá de la existencia de la Mistral; se hablará de Chile por ella; se leerán sus versos y los niños del porvenir aprenderán sus rondas infantiles. En suma, la escritora seguirá viva, perdurable, eterna a través de las edades.

Es la recompensa ilimitada de los artistas geniales. Por su obra, vencen a la destrucción, a la muerte; se sobreponen al olvido y siempre tienen vida activa, actual, vigente. En una palabra, hacen realidad el viejo sueño de la inmortalidad.

Hoy día un reducido grupo de especialistas en historia europea, puede recordar los nombres de los reyes de Sajonia a quienes Juan Sebastián Bach, sirvió como "maestro de capilla". Sin embargo, su música se difunde por el mundo entero, y hasta en Chile —país que seguramente el maestro de Leipzig ignoró que existía— hay adeptos a su obra de arte y un busto suyo adorna un sitio público en Santiago.

Lo mismo ocurre con todos los artistas geniales. No se sabe quién era el hombre más rico ni la mujer más hermosa ni el galán más afortunado, ni el empresario más próspero en la Inglaterra de Shakespeare, y si alguien —aparte de sus descendientes— sabe de la existencia del conde de Lemos es por la última y dolorida dedicatoria de Cervantes antes que por méritos propios del noble español.

La inmortalidad para algunos espíritus, pocos, muy pocos, no es una palabra vacía ni un concepto vano. Es una realidad gloriosa; acaso la más alta, la más hermosa de las realidades. Por ello creemos que son justos, son merecidos, son dignificadores de nuestra colectividad nacional, todos los homenajes que se puedan rendir a la gran escritora que se hunde en el regazo de su tierra natal en el día de hoy. Gabriela Mistral le da a Chile, algo, mucho de su eternidad perdurable.

Abel Valdés A.

Gabriela Mistral

Los vates, como se sabe, vaticinan; pero no siempre sus vaticinios se cumplen. Afortunadamente. El año 1952, antes del 4 de septiembre, Gabriela Mistral vivía obsesionada por una idea: temía el triunfo de uno de los candidatos presidenciales y anunciaba:

—Va a ver Ud., este hombre me quitará mi puesto y tendré que ganarme otra vez la vida haciendo clases.

En vano procurábamos disiparle su funesta preocupación. A cada viajero que iba al Consulado le pedía informes sobre la campaña y, por desdicha, todos coincidían en reforzar sus augurios. Se veía errante por el mundo, solicitando discípulos, sometida de nuevo a la campanilla de un colegio. Le decíamos que su puesto le pertenecía por Ley de la República y que ningún Congreso se atrevería a derogarla. Inútil. La imaginación de Gabriela, inclinada al pesimismo desde la infancia, le pintaba cuadros inexorables. Creíase víctima de una fatalidad.

Hablaba frecuentemente de sus persecuciones, y la memoria, que no es una facultad inerte, sino muy dócil a los sentimientos, le hacía jugadas dolorosas.

Esta propensión a ver un destino lúgubre la atormentó siempre.

No era, como algunos piensan, una intención preconcebida, aunque costaría poco señalarle contradicciones. Al final de su "Desolación" exclama: "Dios me perdone este libro amargo". Pero no prohibió que siguiera editándose.

Es que, en el fondo, muy adentro, sospechaba que tal amargura constituía su tesoro y que, privada de sus pesares, habría perdido las grandes joyas de su inspiración y la raíz de su poesía. Los poetas, como los redentores, necesitan el martirio y la crucifixión: sólo así resucitan.

En vez de condenarla, busquemos las razones que la explican.

Ellas existen.

Al hombre le conviene su propia culpabilidad. La presencia del mal y los padecimientos de la creatura humana exigen que haya algún responsable. Es preciso que esos padecimientos y ese mal tengan límite: descubierta la causa, se encuentra o se espera hallar el remedio.

Ahora bien, si somos inocentes, si carecemos de libertad y no puede, por tanto, reprochársenos el pecado, quiere decir que el autor de la tragedia humana está fuera de nuestro dominio y nada podemos contra él. Esa perspectiva hace que el hombre se vuelva contra sí mismo y cargue con todo el peso, se obligue a arrepentirse y pida perdón a la desconocida causa, para sustentar la esperanza de obtenerlo y, con él, salvarse.

¡Qué solución si la humanidad ha atraído la cólera celeste! ¡Si sus errores maliciosos, su debilidad, su extravío la tienen sumergida en "este valle de lágrimas"!

De ahí las plegarias, los altares, el sacrificio y el golpearse ante la infinita bondad, pronta a tendernos la mano.

Todos sienten lo mismo, unos con más agudeza que otros y los artistas de un modo particular.

En ellos, al problema de orden moral, se añade el de la expresión.

Aquí el mal interviene en otro aspecto.

Tomemos, para explicarlo, palabras de un autor que nos sirvió cuando quisimos caracterizar, hace treinta y cuatro años, el genio poético de Gabriela como un eco del lenguaje bíblico, exégesis que ella debió de encontrar justa, pues la reprodujo en la tercera edición del libro y no la retiró de las siguientes, aunque tantas le sucedieron en tantos países y de las más ilustres plumas.

"El mal —dice Renan, "Studes d'Histoire Religieuse", 1862; MM. Lévy, París, página 427 — es más fácil de pintar que el bien, el infierno que el paraíso. El bien es uniforme, casi diría monótono; el bien está por su misma naturaleza más allá de toda imagen y, en cierto modo, se le rebaja al quererlo reproducir con rasgos materiales... El mal, por el contrario, ofrece una variedad de matices infinita. Si se le proscribiera del mundo, habría que permitir a los artistas conservarlo como personaje mitológico y una ficción excelente".

Cualquiera puede advertir que la felicidad que el bien procura acorta el tiempo y llega a suprimirlo. Las horas felices vuelan, parecen un suspiro, se volatilizan y conducen al Nirvana, mientras las horas del dolor —Wilde lo experimentó en la cárcel— alargan los minutos y convierten cada uno en fragmentos de la eternidad.

Ahora bien, la obra de arte, condensación radiante, síntesis sublime, necesita del tiempo y el espacio, representados y como vueltos a crear mediante el símbolo.

Al abrazarse apasionadamente al dolor y no querer soltarlo, Gabriela obedecía, sin saberlo acaso, al instinto de conservación vital más hondo. No quería que su pasión muriera, y la eternizaba en sus clamores.

De ahí esa especie de empecinamiento, que sólo gentes superficiales podrían reprocharle, para enlazar su existencia al suicida y elegir "entre los otros, soberbios y gloriosos" ese oficio funesto, un poco lúgubre "de ser un jaramago sobre su sepultura".

De hecho, el muerto o su sepultura le han conferido la inmortalidad.

Porque, tomando un punto de vista lejano, el de generaciones venideras, dentro de dos o tres siglos, creemos que las rondas de niños, las canciones de la madre y los poemas en que ella quiso echar de sí el dolor y adoptar otros acentos, serán considerados, sin duda, altas expresiones poéticas, capaces de justificar la celebridad de talentos menores, pero que no tendrían su resonancia ni habrían conquistado la emoción universal sin ese "prólogo en el infierno" que son sus cantos de muerte, sin esos gritos que, sobrepasando la esfera de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, únicos poetas de España que Gabriela admiraba, alcanzaran una cumbre insuperada y comunicaran su irresistible estremecimiento.

Es en unos cuantos poemas primitivos de su "Desolación" donde la voz de la poetisa llega al máximum.

Después, desciende.

Ni "Tala", ni "Ternura", ni el reciente "Lagar", pese a múltiples bellezas, tampoco las prosas fuertes y duras, tan abruptas, y como retorcidas —hay que decirlo— por el esfuerzo, alcanzan la soberana espontaneidad de "El Ruego", obra maestra, digna de los profetas bíblicos. David y Job colaboraron allí, dentro de su corazón y lo sintieron sus lectores, antes de la sugestión mundial de la fama y los galardones extranjeros. El Premio Nobel, con cuanto entraña de convencionalismo, no habría existido sin ellos, como no se producen la explosión ni el incendio sin una chispa todopoderosa.

Es allí, en ese horno, donde las metáforas suceden a las metáforas, subiendo una escala al parecer inaccesible, con variaciones que deslumbran y queman.

Cal de mis huesos, dulce ra-
[zón de la jornada,
gorjeo de mi oído, ceñidor de
[mi veste...

A la dulzura acariciadora siguen la sangre y la crueldad, el espasmo, entre visiones de una violencia lindante con el delirio.

Y amar, —bien sabes de eso—
[es amargo ejercicio,
un mantener los párpados de lá-
[grimas mojados,
un refrescar de besos las tren-
[zas del cilicio
conservando bajo ellas los ojos
[extasiados.

El hierro que taladra tiene un
[gustoso frío
cuando abre cual gavillas las car-
[nes amorosas
y la cruz —¡Tú te acuerdas, oh
[Rey de los Judíos!—
se lleva con blandura como un
[gajo de rosas

"Interrogaciones", "Volverlo a Ver", repiten la nota, internándose en el más allá, preguntando cómo será el salir el alma de este mundo, y el golpe de las alas enloquecidas por el caos.

Sabemos que ella misma, espantada de los abismos a que había asomado, quiso recuperarse y volver hacia los hombres un rostro sereno. "En estos cien poemas —dijo— queda consagrado un pasado doloroso en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme. Lo dejo atrás de mí como a la hondonada sombría y por laderas más elementales subo hasta las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá sobre mis días. Yo cantaré desde ellas las palabras de la esperanza, cantaré como lo quiso un misericordioso para "consolar a los hombres".

Noble y vano propósito

El poeta no escribe los versos cuando quiere ni como quiere, sino como ellos lo quieren y cuando ellos lo quieren: sólo ésos, así nacidos, involuntariamente, son los que logran vivir.

Sabemos, también, que la poetisa, cuyo gusto no podía desobedecer las corrientes imperantes, intentó variar de rumbo, ensayó otras medidas, se desvió y hasta renegó en cierta manera de sí misma. De una de sus antologías excluyó "El Ruego". Los artistas, aún los mayores, no se conocen. Cervantes posponía el Quijote a los Trabajos de Persiles y sentía hacia La Galatea debilidades que el tiempo tampoco ha justificado.

Hubo quienes le aplaudieron esa "renovación". Siempre habrá voces para estimular al poeta en el camino errado. El genio no implica juicio infalible. Existe, además, el deber de variar y pocos se resignan a reconocer que ya han hecho lo mejor, y que sería igual, después, callarse.

Cuando en las obras posteriores a "Desolación", el lirismo poético sube sobre las estrofas, trátase generalmente de reminiscencias de la inspiración inicial, es que otra vez surgen el dolor y la muerte, aunque ahora la ceniza y un humo cegador predominen otro tiempo.

Así ese "Luto" que le arrancó la muerte del que amaba como un hijo y pereció a manos misteriosas. Fué la otra, inmensa herida de su existencia, eco de la muerte de su amor, ahora sorda y como velada. Gabriela no podía nombrarlo. Aludía a él en silencio. El poema de "Lagar", página 45, lo murmura:

En sólo una noche brotó de mi
[pecho,
subió, creció el árbol de luto,
empujó los huesos, abrió las car-
[nes,
su cogollo llegó a mi cabeza.
Sobre hombros, sobre espaldas,
echó hojazones y ramas,
y en tres días estuve cubierta,
rica de él como de mi sangre.
¿Dónde me tocan ahora?
¿Qué brazo daré que no sea
[luto?

Igual que las humaredas
ya no soy llama ni brasas.
Soy esta espiral y esta liana
y este ruedo de humo denso.

Ha desaparecido el impetuoso ritmo, se aventaron las metáforas terribles o dulces y del antiguo temblor sólo quedan rastros abatidos. Pero aún ahí pueden reconocerse las palpitaciones de la enamorada sin freno que sobrecogió a su época abriéndose las entrañas y clamando, sola, delante del desierto:

En lo que dura una noche
cayó mi sol, se fué mi día.
y mi carne se hizo humareda
que corta un niño con la mano.

Obsérvese la caída laxa del cuarto verso. Ya se siente fantasma, la vida pasó; no hay en adelante sino una senda sin color, una campiña arrasada.

Ven andar un pino de humo,
me oyen hablar detrás de mi
[humo
y se cansarán de amarme...

Es la derrota final.

Continuaba viviendo, porque no todos mueren cuando el aliento cesa; pero el calor y la visión quedaron en aquellos cantos de la madurez que tuvo su arrebato máximo con el duro puñal hundido todavía en las carnes. Es como el "volveré, volveré" que repetía cruzando ante las muchedumbres las estaciones de su país, sabedora ya de que su próxima vuelta, únicamente ella no la podría presenciar.

Alone.

LA NACION.- Domingo 20 de enero de 1957 —

De JOAQUIN EDWARDS BELLO

Lucila Godoy, o Gabriela Mistral, y El Roto

VOY A satisfacer mi vanidad y mi salud repitiendo aquí el artículo, maravilloso de adivinaciones y de caridad, publicado por Gabriela Mistral, o Lucila Godoy, en **La Nación**, de Buenos Aires, de 19 de agosto de 1934.

Lucila se enojaba cada vez que pronunciaba mi nombre delante de compatriotas. Se enojaba al ver la descomposición de los rostros nacionales. Yo estaba maldito para ellos. ..Lucila se encantaba con mi charla. ¿No es esto maravilloso?

..Le diré Lucila Godoy, como diré toda mi vida Alameda de las Delicias, y no Avenida. .

Lucila me escuchaba y me decía "no se vaya todavía". Me comprendía como nadie. Desearía que en mi tumba pusieran su artículo de agosto de 1934. Es mi tesoro. Más tarde me escribió respecto del **Nacionalismo Continental**. Mi patriotismo, como el de ella, era continental. No unilateral. En el prólogo al libro **Loca Geografía** se ocupó apasionadamente de la incomprensión del público respecto de mi novela **El Roto**. Nadie quiso ver sociología u operación médica en la entraña del prostíbulo pobre. Esas mujeres de la vida leen el **Libro de los sueños**, los crímenes del día y la **Magia de** San Cipriano. Son románticas primarias. Prostitutas pobres son, pero hay en todas ellas un germen, un átomo, de la Reina Madre del Cielo, la Virgen Santísima. Vida, Dulzura y Esperanza Nuestra. Ella las salvará. Hay en sus días fechas conmovedoras. El Viernes Santo se clausuran. Yo no inventé dichas vidas truculentas. Son chilenas. Nos rodean y nos conocen.

Lucila Godoy escribió, en Petrópolis, Brasil, en 1941, lo siguiente: "Me ha dejado siempre perpleja el gesto encrespado que pone el chileno al oír el nombre de su periodista ilustre".

Murió Lucila, egregia abogada y amiga en el Mas Allá. Yo soy siempre periodista. Llegan personas que me conocieron hace veinte o treinta años. Han viajado. Cambiaron de aspecto. Progresaron. Preguntan: ¿Y Joaquín? ¿Dónde está Joaquín? —¡En **La Nación**! ¡En **La Nación**! —¡En **La Nación**, Lucila! ¡Estoy en **La Nación**, Lucila!

El artículo que publicó Lucila Godoy, o Gabriela Mistral, en **La Nación** de Buenos Aires, el año 1934, dice así:

"Hace años que la presencia y la chilenidad de Edwards Bello no nos confortan en París o en Madrid, y que nos falta su conversación coloreada, tal vez la más criolla entre las que hemos disfrutado, con la de Ventura García Calderón. Hace seis o siete años que no repasamos nuestra América con el americanismo hoteando sucesos, personas y libros.

Hay hombres que pueden ir y venir por los continentes o que pueden vivir en solar nativo leyéndose las novedades literarias extranjeras de cada correo sin que la lengua que hablan se les estropee y sin que la costumbre en que nacieron se les corroa de los muchos ácidos que se trae el cosmopolitismo. Parece que la raza los dio subrayados o que los hizo con un designio especial, poniendo en su fórmula el repertorio de sus esencias, sin que le falte una sola. Son la receta completa. Los demás cogemos un manojo de atributos o una que otra virtud solitaria y con eso y sobre eso trabajamos sacándole los recursos posibles; aquéllos con [illegible] ciático de su secreto racial, el silbo mágico de la serpiente en la oreja de Apolo, por el cual la tierra (la serpiente) traspasaba su secreto. Los demás parecemos gentes informales del negocio racial; ellos son la gestión racial misma.

"Como la esponja que la sal satura", que decía Rubén, ellos han vivido la casta en atmósfera, en orografía sensible y en abismo abisal. Saben mucho, y no del saber que viene de la averiguación documental, sino del saber verdadero, que es una como experiencia visceral de la raza; ellos forman su entraña y le han vivido las emociones superiores como las inferiores, y son los verdaderos hijos rezumados del tejido materno.

El libro de Edwards Bello que llega de Chile será siempre, por esto, un cuajarón de nuestra sangre, a veces trágica, en las revoluciones; a veces idílica, en la rumia de una infancia. Valdrá por un regreso a la tierra en la recolección de imágenes borroneadas y pondrá a hervir los sentidos en un tacto, una visita y un olfateo resucitador de las realidades perdidas.

Creen algunos racistas que nos están brotando que basta llamarse Pérez o González para ser un americano y saberse bien y decir cabalmente los aires, los limos y la criatura criolla. Este americano les contestaría irónicamente con su "Edwards" y les presentaría un hecho sutil que entra en el misterio de las razas. Yo me tengo aprendido que el mongolismo o la indianidad nuestra, a menor dosis más fuerte. El cuasi-indígena, con un ochenta por ciento de Asia en el cuerpo, vive echándose atrás como se aparta la guedeja sucia de la frente el terrible porcentaje, desesperado de ser lo que es y decidido a recrearse español: el cuasi-blanco vive menos preocupado de la ecuación: se la acepta y hasta la mima. El blanco total, criado en tierra de América, y que participa de la americanidad solamente en paisaje y costumbre (y basta, y basta), ése suele hacer un bello alarde de solidaridad racial y libre del complejo y los complejos sabidos, declara a pecho abierto que es hombre de allá, criatura americana. Existen, naturalmente, los blancos envalentonados de la venazón clara del brazo y de otras venazones problemáticas e interiores, pero afirmo la deslealtad sin superlativo del mestizo al aborigen."

DESCRIPCION Y NARRACION

Edwards Bello domina en pleno los dos hemisferios del escritor: la descripción y la narración; posee la mirada eficaz, la fantasía batidora; el demiurgo que nos hace le labró el ojo recogedor y el otro que está más adentro y que es el "transformador". Le han dicho incorrecto, desmañado y sin desbrozar, por cierto desenfado viril con que escribió en sus mocedades, por un desembarazo muy chileno que había en su escritura tan vivaz como su charla. Le han hecho reparos algunos que padecen su perfección como un reuma articular o como una tortura de cuentagotas. Esos mismos lo han leído con placer, porque esta prosa es de las más placenteras entre las que tenemos, de aquellas prosas de regato ágil y retozón. Una se le entrega como a la corriente sin examinarla mucho, sin estropearse con la pedantería la dicha buena, y que ya escasea, de que nos cuenten con soltura y nos describan vitalmente, a puñados de color y de formas. El ha sido fiel a sus virtudes primeras, y aunque después ha embridado el período y celado el concepto, este último libro, "Valparaíso, la ciudad del Viento", es bien hermano de "La muerte de Vanderbilt".

Entre novela y novela, Edwards Bello ha hecho veinte años un periodismo fértil que algunos llaman el mejor de Chile. Me lo leo tardíamente en esta parcela, y me duele la carencia de la crónica nacional —que no en el continente— se las ganan mejor que sus obras... las cualidades de su carácter. Hijo más reprendedor de su padre no le nació a nuestro viejo Chile satisfecho y sentado en sus prestigios, sentado como en una butaca de buen marroquí y de caoba hermosa; sentado y asentado con cierta dignidad y no poquita soberbia. El marroquí se avejentó deslumbrándose; la caoba comenzaba a criar comejenes. Lo decían algunos y pocos se lo creían. El patricio, que no lo volteaba nunca, sufrió un buen día el sentón repentino. Edwards Bello, patricio él mismo, ni tuvo la butaca ni el regodeo en ella ni la sorpresa malaventurada. Su asombro, como el mío, había sido el de que eso durase tanto tiempo. "El roto" fue un anuncio medio zumbón, medio colérico, al país apoltronado y se lo injuriaron o se lo mofaron. Cierto patriotismo también se parece al viejo hidalgo pulcro y sin experiencia de vendavales; abomina de los relatos crudos; pone mal gesto a la Celestina y al Lazarillo y le disgustan también los relatos telúricos. El ha vivido sin bajar al sótano ni subir al desván donde hay inmundicias amontonadas o cachivaches en putrefación. El no quiere saber nada ni del terremoto, remecedor de la casa entera, aunque ambas cosas, pestes y temblores, formen también parte de la ley... y de la normalidad.

RELATOS DE INFANCIA

Infancias; ésas debiéramos escribirlas todos. Alguna vez me he pensado que la mejor Geografía Pintoresca de nuestros países sería la que resultase de unas diez infancias escritas por diez buenos veedores de las suyas en otras tantas regiones de Chile o de Colombia o del Perú. El niño ve bien la tierra y la costumbre, al verla con ojos nuevos y novedosos. El niño que viene "de otra parte", mira como el extranjero con choques de diferencia, medio herido y medio complacido de éstos. Es "un buen ver".

Le agradecemos esta infancia, removedora por contraste de la nuestra en cuanto a algunos aspectos y en otros completadora de la nuestra. Se la recibimos como un regalo cariñoso que él mandara a los ausentes. Se parece a un sobre que nos hubiese llegado lleno de "calcomanías" chilenas, y pongo esta linda palabra que han envilecido en su sentido verdadero de estampa jugosa, de fácil manipulación de nuestra mano con ella, de contorno fijador e ingenuo de las cosas y de un entretenimiento tierno.

Lado a lado con el chileno, hay en Edwards Bello un continental, un sudamericano en posesión de sus veintidós pueblos. Esta es la vida racional que nos corresponde y se parece a un existir con el cuerpo entero. Vivirán así, en cincuenta años más, nuestras gentes todas; y por allí serán más ricas y generosas hacia sí mismas y hacia los otros. El continentalismo ha tenido en Edwards Bello uno de sus mejores propagandistas y la conciencia chilena en este sentido de la formación de nuestra sudamericanidad le debe mucho. **Más de lo que él cree es deudor a su periodismo grande nuestro país.**

Le ha faltado para tomar proporciones de maestro un poco de pedantería de sociólogo o de suficiencia de padagogo, o de matonesca pecha política. Hay en él, por el contrario, simplicidad criolla, alegría de campeón deportivo, inteligencia castigada. Debiera ser ya como Alfonso Reyes o como Víctor Belaúnde o como Gonzalo Zaldumbide, Ministro de Chile en cualquier capital de habla española. Chile va a cumplir con él tarde, si cumple, y le desaprovechará sus briosos años de dionisismo mental de creación jocunda. Chile no ha salido sino a medias, como la sirena, de una especie de vejestorismo político o administrativo que ha sido su enfermedad postcolonial. Las canas por allá son todavía virtud purificadora y la cara ter[illegible] un documento de no fiar. [illegible]briela Mistral."

J. E. B.

"Rosita"

DIRECTORA: Italia Marescotti

AÑO X - N.º 429 - $ 50 — 22 DE ENERO DE 1957.

EL VALLE DE *Gabriela*

Italia Marescotti (Lía Luce)

YO he caminado por sus huellas y he visto las tinajas de greda cantoras que albergan al viento en sus vientres, los canales de riego que en el día son cuchillos de plata y en las noches espejos para los azahares y las higueras; las mariposas pequeñas, que se ven raramente y son en el aire como párpados sorprendidos, con su aleteo de bronce y de brillos.

He caminado en la noche por una alfombra de confetis blancos, rosados y amarillos, que se desprenden en octubre de los cerezos; los duraznos y las retamas maduras como naranjas, en una permanente nevazón de suavidad. Si se los toca dan la impresión de ser la lana de un cordero pequeño o el abdomen felpudo de los grandes moscardones de colores.

Las estrellas, sobre ese valle estrecho a jornadas hasta lo inverosímil, son más blancas que la leche de las cabras y las más inquietas que he visto. Laten con violencia en los veranos, como si fueran el corazón del cielo, emocionadas por la hermosura simple de las pilas de duraznos verdi-rosados, de las ciruelas tiernas, negras como las cabezas de los tordos, y las viñas, apretándose a las colinas, con sus olores ácidos y frescos.

Allí los hombres le han quitado su lecho de piedras a los esteros y removido la tierra y sembrado en ella, buscando anchura. Por eso están temerosos siempre de que bajen los aluviones por las quebradas y les devuelvan a los ríos angostos las camas de sus aguas. Entre los pueblos, a veces, el silencio es profundo y denso, se siente en los oídos como la ola de la propia sangre, y parece resbalar como una miel espesa por entre los frutos de los quiscos de los cerros, dulces y harinosos, con sabor a higos, a chagual y a piña.

En los barrancos y a la orilla de las casas, de los tapiales, entre piedra y piedra y camino y camino, hay árboles y siembras de verdura y flor. Las montañas altas y sobrecogedoras han dejado poco sitio: pero el esfuerzo, la ambición y el trabajo ponen semilla en cada centímetro de suelo capaz de dar, con esa generosidad que sólo en Elqui poseen las tierras.

Por esos huertos y esos caminos y colinas caminó Gabriela con su rostro poderoso, duro, dolorido por mucha incomprensión, con sus ojos bajos y su boca caída, gesto característico de ella, como si en su rictus se hubiera condensado toda la amargura de los niños abandonados, de quienes siempre se sintió madre; bajos los párpados, como si en su modestia, tan grande como su nombre, hubiera querido tapar el resplandor de pasión, de misticismo y de misericordia, y la suavidad que, a torrentes, se desprende de ellos, y agrandándose la inunda, como las vertientes que se hacen cataratas.

Yo seguí su ruta muchas veces, deteniéndome en cada piedra, cada jazmín, cada quilla dorada de retamo, desde Montegrande a Pisco, con recogimiento, sintiendo esa belleza, sobrecogiéndome con los milagros de esa tierra casi árida, pero de cosechas esplendorosas, de vinos olorosos, de frutos chorreantes de dulzor...

Vi muchas veces su "polvareda de luna", entre Ciénaga y Jarillas, entre Paihuano y Rivadavia, y allí sentí su soledad, como la sentí en su verso, y allí toqué las piedras que, acaso, su pie apartó con dulzura para no hacerles daño.

Por allí la vieron las hierbas y los pájaros, con su pañuelo de colores en la cabeza y la voz despiadada e incomprensiva de la campesina dijo más de una vez: "Ahí va esa mujer "rara"...". Es que siempre iba silenciosa, recogida, escuchando el eco que en su espíritu despertaba la belleza de su valle, acallando sus dolores, olvidando y perdonando con mudez que sólo se haría vibración y gritos en su verso.

Yo sé que vio magníficos palacios, donde ha entrado con la dignidad de sus cabellos plateados y su porte de reina de algún imperio americano, destruido por el conquistador; catedrales solemnes, villas, mansiones, mares luminosos y grutas de colores, donde, quizás, encontró serenidad, mansedumbre, belleza; pero que en sus ojos quedó intacta la visión de una tierra áspera y humilde, donde volaban, escasas, las mariposas y corrían las largartijas con colitas de flecha, color verde y escarlata, amarillo y acero, a esconderse entre las piedras grises de las pircas: su valle de Elqui.

Gabriela Mistral

DIVINA GABRIELA. Deja que un coro de niños arrulle tu cansancio de vida, que la Musa que inspiró tus sonetos, hoy también enamorada de la belleza de tus rimas, tome tu materia y la transforme en eterno vagar.

Sombra Diosa. Sombra con luz de madre. Mujer que ciñó el suelo que la vio nacer con angustia de amor, con dolor de artista, con renunciación plena... Hoy te lloran los hijos de todas las madres; son los que entonaron en rondas la ternura exquisita de tu alma.

Que la cal de tus huesos también se entibie junto al Amado, que recuerdo que al amor le llamabas "amargo ejercicio" porque toda una existencia añoraste dormir bajo el césped tibio de tierra mojada.

La inmortalidad te reclama y te nombra "Divina" y el cielo se rinde a tus versos.

Divina Gabriela: Madre, Mujer que tanto amó, Poeta de la vida y de la muerte... Que Dios tienda un manto de luz sobre tu sueño y la Paz sea contigo por siempre jamás.

SOLANGE.

HACIA CRISTO
Revista Franciscana de Vida Espiritual

Gabriela Mistral: Buscadora de Dios

Infinitos matices se desprenden de la recia personalidad de Gabriela Mistral. De ello se ha dicho mucho, se ha escrito y se escribirán páginas que irán penetrando aún más en la enredada gama de sus riquezas.

Esta niña, que bajara de Montegrande en el regazo de su madre, para ver la luz del mundo en el tranquilo pueblo de Vicuña, recibió el bautismo de manos del Pbro. señor Manuel C. Olivares, el 7 de Abril de 1889 bajo el nombre de Lucila de María.

Y en esa humilde casa de adobes, que hasta ahora se conserva, Gabriela Mistral creció jugando con el polvo del camino, acariciando el verde del valle y soñando en mundos desconocidos que su mente infantil y candorosa dejaba vagar, quizás sin esperanzas.

De allí surgió la maestra, cuyo talento asombró a los pedagogos, de allí, la poetisa laureada que más tarde la humanidad premió.

Pero hay algo más en esta joven mujer que conoció desde pequeña, las duras aristas del vivir. Gabriela Mistral era una gran buscadora de Dios. Buscadora, porque en largos años su espíritu no fué saciado y la angustia de su amor, horadaba con su propia sangre, la brecha de su existencia.

Esta peregrina de plenitud, que recogió amarguras y desencantos en su camino, lacerada de ingratitudes, no tuvo reposo para su corazón, mientras su vigilia de amor no pasó su dolor y desencanto en el rostro de Dios.

Esta enferma errante, como ella misma se llamara, subió la montaña para beber la pureza de su altura, besó sus riscos que le mostraban sus durezas; respiró el viento que surca los valles trayendo mensajes; dejó que las aguas del mar bañaran sus cansados pies y aguardaba impaciente todas las auroras para ser testigo del florecer de nuestros campos. Gabriela Mistral, vibraba con la naturaleza donde reconfortaba su fe y renovaba sus esperanzas y a la naturaleza, le cantó sus mejores armonías.

Mujer, sus entrañas le pedían el milagro de ser madre y ella dolorida jamás pudo arrullar a un hijo de su carne, sin embargo adoptó para su inmenso cariño, los hijos de América, cubriendo sus sueños de tiernas rondas.

Al compás de sus versos maternales, hechos de plegarias, las madres de muchas naciones, mecen las cunas de los niños.

Maestra, desbordó su amor incontenible, que cual arcilla ardiente, dió forma, sentido y vida a generaciones y legó como un mandamiento a Chile, su Oración de la Maestra, donde exclama "¡Señor Tú que enseñastes, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevastes por la Tierra".

Gabriela Mistral, buscó a Dios en todas las expresiones de la Creación. Invocó Su Nombre. Lo señaló como Camino. Proclamó su Verdad. Estuvo presente en cada estrofa de sus versos.

Pero ella quería más. Quería, disipar todo asomo de incertidumbre. No sólo, buscaba a Cristo como símbolo Supremo, sino que anhelaba esa amistad con El, que le permitiera para siempre confundir su dolor y su amor, en el dolor y amor redentor del Madero.

Asís, esa escarpada montaña italiana, siempre cubierta por el silencio de la oración y a donde encaminan noche y día sus pasos los "buscadores", la vió subir pausadamente un día, un día cualquiera de 1924 y allí se produjo ese encuentro de su eterno querer. La luz de una verdad sin sombras; la paz del renunciamiento que cautiva, vinieron a ella y la abrazaron.

Y esa mujer que así amaba la naturaleza, para quien el prójimo era su hermano, se fundió en el espíritu de Francisco de Asís, sellando para siempre su entrega, su abandono, en ese modelo de humildad y sencillez que ella misma encarnaba, quizás sin saberlo.

Gabriela Mistral, humilde y grande, ruda y sutil se inclinó ante un Hermano, quien le ciñó la cuerda franciscana de la Orden Tercera.

En el sosiego de Asís, su alma de mística se fortaleció en los Dogmas de la Iglesia Católica. Su voluntad había alcanzado ya, alegre y con plena libertad lo que buscaba. Su voz entera y fecunda pronunciaba el voto diciendo: "Yo Lucila Godoy Alcayaga, en presencia de Dios Omnipotente y para Gloria de la Inmaculada Virgen María y del Bienaventurado Padre San Francisco y de Todos los Santos, prometo guardar todo el tiempo de mi vida, los mandamientos de Dios y la Regla de la Orden Tercera instituída por el mismo Bienaventurado San Francisco según ha sido sancionada por los Sumos Pontífices, Nicolás IV y León XIII..."

Volvió a Chile y no pudo ocultar esa satisfacción interior que la embargaba. Lo expresó públicamente ante el profesorado de su patria, y se dice, que ésta profesión de fé católica fué mal recibida por sus colegas, pero que el sentimiento y elocuencia de sus palabras, arrancaron la emoción de los presentes.

En esta forma ella quiso afianzar su posición cristiana sin temores ni medianías. Templar su espiritualidad en las austeras reglas franciscanas. Proclamar valientemente su fe, hasta decir: "Háblame de Dios y te he de comprender".

Ahora su cuerpo, envuelto en el áspero sayal de Francisco, se hará polvo en las laderas del pequeño villorio de Montegrande. Se confundirá con la tierra para estar de nuevo presente en las manos juguetonas de sus niños.

La gran buscadora entró ya en la perfecta compañía de Dios. Goza de esa paz que mendigó en esta tierra de lágrimas. Su fervoroso amor, ese amor que la hizo temer el infierno diciendo que "Era el lugar donde no se podía amar", ha podido vaciarse sin temor en el único Ser que lo comprende, lo recibe y lo transforma en unión eterna.

En Chile se alza su figura cual antorcha encendida sobre las letras del mundo.

La Iglesia de Cristo señala, en estas horas de materialismo, a esta maestra rural y poetisa insigne como la exponente más fiel de la espiritualidad cristiana.

Su inquieta existencia terrena ha terminado. La eternidad de su espíritu, seguirá cantando sus plegarias sobre el cielo de América, y diremos con ella:

"Ahora, Cristo, bájame los párpados,
pon en la boca escarcha
que están de sobra ya todas las horas
y fueron dichas todas las palabras".

María Eugenia Silva Carvallo

Valparaíso, 1 de marzo de 1957.

El primer problema de la acción de la Iglesia es un problema de élites. Una comunidad reducida y fervorosa vale más que una comunidad numerosa, pero el número viene del fervor, mientras que el fervor no viene del número. La Iglesia puede contar con centenares de millones de fieles "oficiales" y no tener más que poca influencia en el mundo; ella puede ser numerosa y estar en retroceso; puede, por el contrario, ser menos numerosa y tener poder de expansión y acción universal.

Jacques Leclercq en "Cristo, su Iglesia y los cristianos".

POR TIERRAS DE GABRIELA

Recorrer el Valle de Elqui, desde La Serena hasta Alcoguaz, es recorrer ciento diez kilómetros de hermosura y de fresquísimos recuerdos mistralianos. El ferrocarrilito que me lleva, en una mañana de sol, va descubriendo quebradas, caseríos humildes, pedregales, brazos delgados y torcidos del río, manchas de verdura, altos cerros nevados, árboles frutales que se despiertan desperezándose en flores y en promesas. En unos potreritos breves, el arado acaba de escribir unas líneas rectas y paralelas, como estrofas bien medidas. El trencito deletrea nombres inefables de estaciones: Islón, Altovalsol, Pelícana, Marquesa, El Molle, Almendral, Gualliguaica, El Tambo; y se mete de cabeza en túneles cortos y en angostas de río y cerros, para salir triunfante al redondo valle de Vicuña, cuna verde de Gabriela Mistral.

Hay que detenerse en Vicuña, para respirar su aire, para impregnarse de emocionados recuerdos, para gozar de sus tomates y de sus uvas, de sus frutas perfectísimas. Un día no lejano, Vicuña será centro de turismo poético. Yo he vivido ocho días de ansia y de curiosidad en torno al nombre glorioso de la poetisa. He hojeado los libros parroquiales, y he copiado fielmente la partida de bautismo del Libro 21, página 450, con estas frases: "Bauticé solemnemente a Lucila de María, de un día de edad", lo que me demuestra que don Jerónimo y doña Petronila, padres de la niña, eran católicos sinceros y muy devotos de la Virgen, pues bautizaron a su hija a las pocas horas de nacer y la pusieron bajo la protección de la Madre de Dios llamándola Lucila de María.

En la calle Maipú, número 794, visito la casa natal de Gabriela, que próximamente será convertida en Museo de sus recuerdos y manuscritos.

Visito también a los principales amigos de Gabriela. Uno de ellos, don Pedro Moral Quemada, es todo un personaje: español de la provincia de Burgos, fotógrafo, escritor, teósofo, íntimo confidente de la escritora. Me trae un legajo de cartas confidenciales de su admirada amiga: cartas escritas a la ligera, unas con tinta y borrones, otras con lápiz familiar, tarjetas brevísimas y cariñosas con saludos desde lejanos países. Ese montón de cartas es un tesoro que no debe perderse por ningún motivo; un día valdrá una fortuna; en Europa nos lo arrebatarían ávidamente.

Me dirijo a la casa pulcra y erudita de doña Isolina Barraza de Estay, otra íntima amiga de Gabriela. Hablo con ella largamente; me muestra documentos que sólo ella posee: el certificado de defunción de don Jerónimo Godoy, fallecido de neumonía en el hospital de Copiapó el día 29 de agosto de 1911, a los 52 años, cuando su hija Gabriela tenía 22 y ya llegaba a la madurez de su atormentada inspiración. Veo también el papelito que atestigua la entrada del cadáver de Romelio Ureta, novio de Gabriela, en el Cementerio laico de Coquimbo, el 26 de noviembre de 1909. Doña Isolina Barraza me habla, con indignada energía, de los errores que algunos escritores están cometiendo al narrar la vida de su célebre amiga: hay que limpiar y esclarecer fechas, datos, lugares...

Dedico una mañana de sol y de luz a visitar la segunda sección del Valle de Elqui: los encantadores pueblos de Rivadavia, Paihuano, Pueblo Hundido, Quebrada de Pinto, Monte Grande, Pisco - Elqui. En Monte Grande me detengo especialmente: voy a la casa de doña Arizmenia Rodríguez de Varela: me recibe una señora dignísima; me habla de su íntima amiga de la infancia y de toda la vida; me describe su físico de aquellos años, el carácter retraído y ausente de Lucila; me cuenta interesantísimos pormenores de su vida familiar y de sus primeros versos. Voy a la iglesia donde Lucila de María hizo la primera comunión; y, en memoria cristiana de la poetisa, canto allí un responso solemne por el eterno descanso de su alma. Detengo mis miradas en los altos cerros que oprimen al pueblo. Veo la casa del actual Correo, donde Gabriela vivió desde los cuatro hasta los diez años; en compañía de su madre misiá Petita, y de su hermana mayor Emelina, su primera profesora.

Sigo mi paseo hasta Pisco - Elqui, la antigua Unión, casi al término del Valle, y encuentro grupos de burros graciosos y cargados, mansos y un poco asombrados, cuyos bisabuelos llevaron y trajeron a la niña prodigiosa. Pisco - Elqui fue el lugar en que Gabriela vivió los primeros cuatro años de su vida: su padre don Jerónimo era el director de la escuela del pueblo: hombre inquieto, poeta, vagabundo, soñador. Alargo mi jira hasta las famosas bodegas un poco macabras por sus pinturas murales y su aspecto de cementerio y su nombre "Los Nichos" de don Gustavo Munizaga, donde se ocultan subterráneamente los vinos y piscos que han dado nombradía a la región.

Cargado de recuerdos, de anécdotas y de emociones, regreso a Vicuña, a ordenar mi cabeza y mis apuntes e intenciones. Yo quisiera que mis amigos los escritores chilenos no perdieran estos tesoros; me atrevo a dar la voz de alarma a los poetas e historiadores, eruditos y poetas. Todavía es tiempo de recoger la abundante cosecha; mucho se ha recogido; mucho se ha adulterado, mucho ha quedado en el olvido o en la pereza. Pero todavía podemos hacer a Gabriela el mejor de los homenajes: recoger y ordenar todo lo que a ella se refiere, antes de que se sequen las fuentes que hoy están vivas y copiosas.

El Valle de Elqui está orgulloso de haber sido cuna de Gabriela Mistral; y Chile debe hacer de Vicuña, de Monte Grande, de Pisco - Elqui, lugares de atracción turística y de actividad cultural. La belleza y feracidad del Valle; la bondad de sus habitantes; los recuerdos de la mas famosa de las mujeres chilenas, están reclamando el interés, el cariño y el culto intenso de todos los habitantes de la República.

P. Prudencio de Salvatierra
Capuchino

Valle de Elqui, 6 de septiembre de 1957.

LA NACION
BUENOS AIRES, DOMINGO 3 DE MARZO DE 1957

TEATRO – MODAS
CINEMATOGRAFO

Y LUCILA QUE HABLABA A RIO

GABRIELA MISTRAL. 1889 - 1957

Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.
(TALA. Todas íbamos a ser [*reinas...)*
GABRIELA MISTRAL

Por
VICTORIA OCAMPO
Para LA NACION
MAR DEL PLATA

LA conocí hace 27 años, en España. María de Maeztu, la tan española, me llevó a casa de la tan viajera aunque tan chilena, india y vasca. Nos habíamos desencontrado en París y habíamos cambiado mensajes. El primer encuentro, en Madrid, fué un encontronazo; lo conté en SUR (diciembre de 1945). Gabriela, inmóvil y tumultuosa, no perdía su nobleza en la injusticia porque su injusticia jamás nacía de la pequeñez, de la mezquindad o de la envidia, sino de un ímpetu generoso y ciego, torrente interior difícil de atajar. Me reprochó a boca de jarro el ser hija de la menos americana de las capitales sudamericanas; ser afrancesada; no haber frecuentado a una escritora amiga suya.

Cohibida por su presencia y sorprendida por el enjuiciamiento, tartamudeé que no se me había consultado en cuanto al lugar de mi nacimiento, ni más tarde en cuanto a la elección de mis institutrices. En cuanto a su amiga X, sólo la había visto una vez. Nunca nos habíamos vuelto a encontrar.

De un lado, el mío, hubo un torpe intento de puntualizar, aquella tarde. Del lado de Gabriela (naturalmente, nos tenía a todos bajo el encanto de su habla, ese jugoso español que nunca volveremos a oír en boca tan americana) fueron variaciones sobre el tema de los reproches. ¿Qué era, cuál era la América sagrada que exigía una fidelidad incondicional? En parte, en gran parte, aseguró, la América a la que su sangre india (la mitad justa) la ligaba. Insistió sin que le argumentara en contra.

Normalmente, debí de impacientarme ese día. Pero no. Por arte de encantamiento, como vulgarmente se dice, la oí con inusitada mansedumbre. Y así como a veces se puede percibir desprecio o condescendencia bajo el elogio, sentí bajo la acometividad de Gabriela un benéfico calor amistoso ya activo.

Gabriela hablaba siempre de algo. Ignoraba eso que los anglosajones llaman acertada e intraduciblemente "small talk". Desde el primer día me lo demostró. No hubo preámbulo. Entró de lleno e inmediatamente en lo que le interesaba aclarar. Sin perder tiempo en amables convencionalismos, se instaló en el corazón del tema que la preocupaba, como siempre la vi hacer en lo sucesivo. Una vez instalada allí, se permitía, cierto es, variados y largos paréntesis que a su vez la conducían a nuevos paréntesis del paréntesis principal. "¿Qué te estaba diciendo?... Ah! sí..." Volvía entonces al punto de empalme. Los paréntesis solían llevarla a tratar asuntos distantes y distintos del que motivaban aquellos lentos y fascinantes monólogos. Podían durar horas, siempre en "andante maestoso", y nunca se convertían en lata. Muchos escritores, que además, tienen el don de la palabra, monologan. Pero en Gabriela el monólogo era cosa muy especial. El mundo en que vivía, mundo que su imaginación, su fantasía lírica sostenían como en vilo, se nos revelaba entonces, resplandeciente o sombrío.

Un río suena siempre cerca...
Es canturía de mi sangre
o bien un ritmo que me [*dieron...*

Era inútil tratar de interrumpir esa candoría diciendo: "Pero la realidad, Gabriela, la realidad no fué..." Gabriela seguía hablando desde su reino y su reino era el reino en que las calabazas se convierten en carrozas, y también, viceversa, las carrozas en calabazas. A lo mejor, aquello era la recóndita realidad, "el reino de verdad" recibido por Lucila, la del Valle de Elqui, que Gabriela veía

Con las trenzas de los siete [*años,*
y batas claras de percal,
persiguiendo tordos huidos
en la sombra del higueral...

En mi casa de Mar del Plata, donde pasó una temporada, en 1937, quien servía la mesa entonces y la sigue sirviendo ahora recordaba: "La señorita Gabriela se quedaba a veces conversando en el comedor. Cuando llegaba la hora del té, no se había movido. Y cuando llegaba la hora de comer, tampoco. Le gustaban los higos de España. Los comía a la hora del té. Todos andábamos a la pesca de buenos higos". Cómo habíamos de olvidar esas tardes en el comedor azul de humo, en que Gabriela pasaba del café al higo y del higo al mate sin interrumpir su conversación. Anochecía. Se encendían las luces. Entraban amigos, salían amigos. Se sentaba a oír y ver a Gabriela más que a almorzar, tomar el té o comer. De vez en cuando, yo me escabullía. Iba a dar una vuelta por el jardín y a ver qué hacían los chicos. Había siete en la casa transformada por su presencia en pajarería. Contribuían al contento de Gabriela. Cuando yo volvía al comedor, el aire me parecía lo que era: irrespirable. Protestaba: "¡Lucila Godoy, qué manera de fumar! ¿Querés enfermarte? Contame en dos palabras qué se ha dicho en tu toldería durante mi ausencia". Gabriela sonreía. La sonrisa cambiaba el dibujo casi amargo de los labios tristes y subía hasta los ojos, hasta las cejas en media luna que daban al rostro quieto una leve expresión de sorpresa, de incredulidad. Sonreía. Nunca, frente a mí, le conocí otra reacción. Yo era una de las tantas calabazas transformadas por ella en carrozas.

Pasó en Mar del Plata el 7 de abril de 1937. Era el día de su cumpleaños. Lo compartíamos, pero sólo descubrimos la coincidencia entonces. Bajé temprano a desearle la felicidad que acostumbramos a desear en fechas fijas, como pidiendo prórroga. Estaba sentada en la cama, lápiz en mano, corrigiendo algo. "¿Qué has escrito?", le pregunté. "Un recado para ti, para el día de tu santo, como le llamas". "¿Puedo leer?"

Victoria, la costa a que me [*trajiste*
tiene dulces los pastos y salo- [*bre el viento,*
el mar Atlántico como crin de [*potro...*

Era temprano y sólo se oían los ruidos de una casa que empieza a despertar: persianas que se abren, pasos cuidadosos, el nombre o sobrenombre de algún niño madrugador, impaciente por salir al jardín y que hay que retener para el desayuno. El aire tenía el picante frescor matinal de los otoños cerca del mar y olía a pan tostado.

Gabriela, lápiz en mano, me pasaba las páginas una tras otra. "Me lo escribirás con tinta", reclamé.

Te digo adiós y aquí te dejo
como te hallé, sentada en [*dunas.*

Ahora comprendo que aquel día fué el de la despedida. Los adioses se dicen de antemano... nunca se sabe cuándo, hasta después. Hace dos meses y medio, hace un mes veía a Gabriela en trance de muerte, pero no se habló de adioses. La antevíspera de mi partida, el 2 de enero, Gabriela no me reconocía. Cuando todavía podía verme y hablarme, yo ya estaba separada de ella, sin embargo. Sabía que ella se moría y no quería que lo leyera en mis ojos. Me pidió que me quitara los anteojos de cristales oscuros. Sentí que se me desnudaba la cara. ¿De qué hablarle y cómo, para guardar el secreto? Un secreto que seguramente ella adivinaba. Yo fingía naturalidad al hablarle de cosas que no eran la cosa en que pensábamos. Ella ni me preguntó por las semanas de cárcel, después de haberme pedido encarecidamente, en sus cartas, que le contara todo eso, que le dolió como a los de mi sangre. Grande había sido la preocupación de Gabriela por mi suerte a partir de 1953. Sus pedidos de que le describiera mis malandanzas, mis angustias, de que saliera del país y me fuera a vivir con ella, en Long Island, no cesaban. Pero cuando llegué, en diciembre de 1956, la Gabriela que me escribía esas cartas y que iba hasta Cape Cod a desahogarse con Waldo Frank, ya no estaba. Ausente, me miraba con su mirar verde el fantasma de Gabriela.

Un fantasma que se enteraba apenas de las cosas de esta hora y que vivía en ciertas zonas del pasado remoto más que en el presente. Un fantasma que yo no me atrevía a despertar, si es que cabía un despertar. Hablamos... pero nada de lo dicho tenía peso y densidad, pues al no ser lo esencial, de la hora dramática y presente, no era cosa alguna. Sonido de palabras, fantasma de palabras.

Como el 7 de abril de 1937, ella estaba en cama, rodeada de árboles que asomaban sus ramas y copas por las ventanas; circundaban el dormitorio. Como el 7 de abril, yo estaba sentada junto a ella, escuchando, mirando. Era una tarde helada y radiante del invierno de Long Island. Una tarde con abedules y cielo azul y viento insistente. Me conocía sin acordarse bien del presente, creo yo. Me dijo: "La próxima vez que vengas avísame para tener fruta". De mi afición a la fruta se acordaba, pero no de lo que más había deseado saber. En el terreno de las pequeñas cosas materiales (como se portaba el gato que rondaba por la casa, por ejemplo) pisaba firme.

Pero en el de las cosas mundiales... ¿Qué irá a pasar en Italia? ¿En qué acabará lo de España?, preguntaba. Eran Italias y Españas pretéritas, no actuales. De la Argentina, ni mención. Y probablemente yo estaba, ante sus ojos, más cerca de la Victoria que María llevó a su casa de Madrid, que de la Victoria que motivaba sus telegramas y sus cartas a un dictador. Pero como las personas sordas que disimulan instintivamente su sordera, fingen haber oído, y llegan a una gran habilidad en este juego, tengo la impresión de que Gabriela se quedaba en un terreno vago casi voluntariamente. Sabía que se le olvidaban cosas, y no sabía cuáles. Tanteaba.

Te digo adiós y aquí te dejo,
como te hallé, sentada en [*dunas.*
Te encargo tierras de la Amé- [*rica...*
Guarda libres a tu Argentina...
libre la cartilla, libre el rezo,
libre el canto, libre el llanto...

¿Se acordaría de haber escrito a lápiz aquel *Recado?*

En 1937, en la mañana que olía a pan tostado, el pedido de guardar libres a mi Argentina, a la cartilla y al rezo, aunque extravagante, no me sorprendió por venir de Gabriela. Ella, la tan viajera, tenía temor de que yo pudiera irme definitivamente del país y quería a todo trance impedírmelo. Con ese fin intentaba persuadirme de que mi presencia en la Argentina era necesaria. Por eso, en su poema, me encargaba tierras de América. Más tarde, llegó un momento en que quiso arrancarme precipitadamente de estas tierras. Quizá se sintió en parte responsable (cosa totalmente equivocada) de mi no querer abandonarlas cuando la cartilla y el rezo no eran libres. Pero aunque no me extrañó el pedido del *Recado* (que se anticipaba), me pareció, eso sí, nacer de la más desenfrenada fantasía. Todo pensé, menos que el final de ese poema escrito el día de "nuestro santo" podía ser profético, que nuestra Argentina podía realmente estar amenazada, que para guardarle la libertad íbamos a tener que sacrificarle la nuestra, por lo menos la personal y material (la otra, ¿quién nos la quita?). El tono del pedido era grave y urgente, como cuando nos dicen: por lo que más quieras.

Por la ley vieja de la tierra;
por lo que es, por lo que ha [*sido,*
por tu sangre y por la mía...
por Martín Fierro y el gran [*Cuyano*
y por Nuestro Señor Jesucristo!

Pero el 7 de abril de 1937 yo no sabía que el poema escrito por Gabriela, el poema del día de nuestro santo, el de los siete niños, los médanos, las torcazas y el Dios tremendo, era una profecía.

Y ella tampoco sabía que lo sabía.

Así la habré conocido
deletreando lo no visto,
nombrando lo adivinado...

En Madrid (cuando me la presentaron).

En Mar del Plata (donde vivió feliz).

En Buenos Aires (con sus amigos, en mi casa).

En Niza (con su sobrino).

En Roma (con su angustia).

En Washington (aquella noche, de vuelta de Estocolmo, después de recibir el premio Nóbel, cuando me contó el suicidio del sobrino, el ser que más quería. Habló, habló, hasta la madrugada. Cuando salió de mi hotel, me puse a revisar los placards, a mirar debajo de la cama, dominada por una aprensión irracional. Me había quedado sola, pero sentía que no estaba sola y me daba miedo. "¿Quién era esa mujer que gritó anoche?", le preguntó Gabriela a la enfermera, al día siguiente de la muerte de Yin Yin. "Era usted", le contestaron).

En Rossiyn (entre los árboles sin hojas de la casa de Doris Dana).

En el sanatorio anónimo de Hempstead (viéndola pasar por el momento ya previsto y descrito por ella):

Cuando mi cuello roto no pue- [*da sostenerme*

(pero ahí estaba el brazo filial y no previsto de Doris).

Y mi mano tantee la sábana [*ligera...*

("Tómale la mano", me dijo Doris. La débil mano quedó inerte entre las mías. Luego huyó y volvió a su agitación. "No me gusta —decía mi madre— cuando un enfermo mueve así las manos, estrujando las sábanas").

En el océano Atlántico (al pasar mi barco a nuestro hemisferio) cuando llegó un cable.

Pensé entonces, quizá con otras palabras, pero poco importa:

Hace tanto que masco tinieblas
que la dicha no sé reaprender;
tanto tiempo que piso las lavas
que olvidaron vellones los pies;
tantos años que muerdo el [*desierto*
que mi patria se llama la Sed.

Y después, también con otras palabras:

"Hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión, ni me entristezca el olvido..."

Recordé que un día, hablando de las heridas de la injusticia, tan difíciles de cicatrizar, le dijo Gabriela a María de Maeztu: "Al santo, ¿qué le importa la justicia?" Se entiende, qué le importa la injusticia que con él cometa el mundo. Está en otro plano.

Pensé que muchos, quizá, habíamos querido, admirado, a nuestra Gabriela y conservaríamos intacta su presencia, porque supo de estas cosas, y supo que aun cuando alcanzamos a comprenderlas, muy rara vez, para desgracia nuestra, se hacen carne.

Ella lo supo como pocos, porque pasó por el mundo y nuestras vidas

deletreando lo no visto,
nombrando lo adivinado,

maravillosamente, misteriosamente ciega y sorda.

"No conozco —decía Blake— otro cristianismo, otro Evangelio que el de la libertad del cuerpo y del espíritu para ejercer las artes divinas de la imaginación. Imaginación: el real y eterno mundo del cual este Universo Vegetal es sólo una leve sombra; mundo en que viviremos con nuestros cuerpos eternos o imaginativos, cuando estos cuerpos mortales, vegetales, dejen de existir".

No sé si Gabriela leía a Blake. No recuerdo que me lo mencionara. Pero nada me la evoca en este momento como esos párrafos del *Prophetic Book.*

Te daré el cabo de un hilo de [*oro...*

nos decía Blake. Y el mismo hilo de oro de que hablaba el hijo del tendero londinense —lector de Swedenborg— es el que retoma la mano de Lucila, la del valle de Elqui, nacida de sangre india al pie de la Cordillera.

No suelten el cabo de este hilo, porque conduce a las puertas del Cielo, decían ambos:

Te conducirá a las puertas del [*Cielo*
levantadas en el muro de Je- [*rusalén.*

Y Jerusalén se llama Libertad entre los hijos de Albión como entre los de América. La libertad de "echar a los demonios" en nombre de Cristo; la libertad de curar a los que padecen "una enfermedad espiritual". La libertad de no obrar como los fariseos

crucificando y cercando el [*mar y la tierra*
para prosélitos de la tiranía y [*de la furia.*

Así pensaban y sentían William Blake y Gabriela Mistral. Así vivían en el real y eterno mundo del cual este Universo Vegetal es sólo la sombra: el mundo que Blake llama Imaginación. Así seguirán viviendo y encontrándose donde se encuentran los muertos, como escribió otro poeta hermano de ellos: en los labios de los vivos.

Buenos Aires

MARIO CABRE ESCRIBE

MARES Y PUERTOS

Notas de un viaje alrededor del mundo. En el océano Pacífico, rumbo a San Francisco, al conocer la muerte de la gran chilena.

POESIA: GABRIELA MISTRAL

POESÍA, el mar te conoce y te contiene. El mar llena sus alas con aquellas estrofas que merecen caber en tu morada de seis letras. El mar te guarda y te recita, Gabriela Mistral. El ignora la fecha de tu muerte. Pero conoce las dimensiones de tu voz. Porque tú estás en su memoria. Y tienes un lugar que no enmudece nunca, bajo la cúpula de la invisible palabra eterna y, en el vuelo tangible, a plena vista, del mar: ¡poesía!

Aguilas y cóndores van por el aire llevando el dolor del verbo abandonado por ella. Dolor chileno y universal. La cordillera de los Andes ha clavado su grito —como bandera de vientos— en las cumbres más altas de su macizo.

Un movimento sísmico ha hecho un corte que atraviesa el corazón del coloso americano. La hendidura ha llegado hasta el nivel del horizonte marino, para convertirse en monumento natural. Emoción pura y solemne de piedra y agua, en carne viva, para dejar constancia inmortal de su nombre y su palabra.

En el preciso instante de su muerte, todo el firmamento se había concentrado en Nueva York. Sus últimos latidos fueron acompañados de estrellas jóvenes, que ofrecían sus puntas inmaculadas como pétalos de cielo. ¡Qué maravilloso encuentro: la luz de las estrellas, con la luz de su poesía!

HAY un tiempo, en nuestra existencia, que no se pierde por completo en ese pozo sin límites del pasado. Es el tiempo que se emplea en la sinceridad del rezo, cuando no pide nada y da gracias por la vida concedida; del arte como necesidad absoluta; del bien proporcionado; del amor auténtico; de la poesía... La poesía, arte de consolación; fruto de bondades ocultas; raíz al descubierto de todas las pasiones; senda de voces que ruegan armonía; susurro o grito de lo inalcanzado; primavera del gozo o escala de abandonos; ansia de plenitud infinita.

Este sentido de la poesía, tiene en Gabriela Mistral la ternura de un regazo materno al vaivén de un arrorró; de unas manos capaces de acaricir las suaves brisas de un atardecer enfermizo o servir de rama a una flor recién cortada, para que siga ofreciendo las delicadezas de su aroma y su color.

LA poesía de Gabriela Mistral es como abrigar con el calor del cuerpo a una paloma aterida. Si una lágrima se volviera palabra, sería la palabra de un poema de Gabriela Mistral. El fondo de su poesía, transparenta un mundo donde el sentimiento deja de ser propio, para convertirse en una segunda naturaleza; naturaleza de ángel de la guarda.

Sus poemas son horas transcurridas en estado de gracia. Gracia derramada, como un bálsamo, en el alma de quienes se cierran dentro de sus composiciones.

Cualidad de poeta lírico, es querer diluirse en un rayo de luna, en un sollozo, en la fragancia de una rosa, en un amor imposible, en la espuma del mar, en el trino de un ruiseñor, en una gota de lluvia o de rocío..., en aquello que pueda ser peldaño de eternidad. Sentirlo profundamente todo y todo expresarlo con elevación. Y un día, sin calendario, morirse balbuceando un próximo verso, dedicado a la nieve, a un niño que pide limosna o a ese tiempo feliz que nos acompaña... fiel a la emoción del recuerdo que perdura.

Gabriela Mistral, era y es, ese poeta. (Poetisa, almibara demasiado el concepto de poesía auténtica. No me parece la expresión justa para ella).

¡QUIÉN no hablará de su muerte! Si es que cuadra tal nombre a la muerte de un poeta. La muerte es otra cosa. Gabriela Mistral, cónsul de mares y continentes; andadora de estados anímicos; sacerdotisa de paisajes y crepúsculos; pastora de ríos, pájaros y primaveras; dadora de alegría a manos llenas... Ahora pueden hablar de tu muerte. Más tarde hablarán de la trayectoria de tu vida y su noble proyección. Pero siempre quedarán tus poemas, y algunos serán dichos como una oración, ¡Gabriela Mistral!

Gabriela Mistral, líricamente evocada por Mario Cabré en la hora de la muerte de la gran poetisa, se nos aparece aquí a su regreso a América, cuando volvía de Estocolmo, después de recibir el Premio Nóbel.

EL AMERICANISMO LITERARIO DE GABRIELA

ESCRIBE RICARDO A. LATCHAM

19-1-57

UN crítico mexicano definió bien el carácter literario de Gabriela Mistral cuando dijo que era sobreespañola y sobreamericana. Tuvo instantes en que exhibió un desvío de lo hispánico, pero eso sirvió para resaltar mejor su carácter contradictorio y su fuerza racial. A Sarmiento, en su tiempo, también lo consideraron antiespañol, pero lo ibérico de su temperamento desmintió pronto el cargo antojadizo. No es el momento de echar cuentas sobre el mayor o menor grado del hispanismo de Gabriela, aunque combinó bien la entereza castellana y la tozudez vasca. Ella se llamaba mestiza de vasca y quechuaymará, como antes se designó como india mezclada de español. Atribuía a semejante combinación de sangres sus problemas íntimos, sus turbulencias anímicas que imprimen a su arte poético la grandeza a veces desconcertadora.

Lo insólito de Gabriela, lo que más vigencia le dio en el continente, fue su instintiva comprensión de América, su sentido concreto de la tierra y del paisaje, su formidable captación de vivencias que otros poetas chilenos nunca pudieron asimilar. Uno de sus exegetas, el mexicano Andrés Iduarte, sorprendió el secreto de su poesía, que está hecha con la suma de toda América. Al vigor de un castellano casero y familiar, recogido en su remanso elquino y enriquecido en sus peregrinaciones por tantas tierras mestizas, añadió las voces populares y el enorme caudal del idioma que hablan las gentes sencillas, los campesinos y los hombres de trabajo. En pocas partes expresó mejor su afectividad y lo más genuino de sus sentimientos que en *Patrias*, donde coloca Monte Grande, aldea chilena de Elqui, y el Mayab, nombre indígena de la península de Yucatán, como puntos cardinales de su recuerdo. En *Desolación*, *Tala* y *Lagar*, que reúnen gran parte de su producción lírica, son innumerables los versos destinados a cantar los sitios que la impresionaron, los lugares en que pasó largas o cortas temporadas, los árboles y la naturaleza que conoció. Alfonso Reyes dijo en su elogio que es un vasto soplo tonificante que anda entre los suelos y los cielos de América, cargado de esencias boscosas, rumores de pájaros y abejas de talleres y campanarios.

Nunca perdió esta fibra que ya aparece en *Desolación* en *Paisajes de la Patagonia*, se amplifica en *Tala* con su inolvidable poema *El Maíz*, y capta nuevos climas y ambientes en *Lagar*. Durante una ausencia de América sintió en Europa el hondo desconsuelo que produce el abandono de las cosas familiares y dijo:

Me faltan los maíces
y me sobran las mieses...

Europa le dio a Gabriela, como a Sarmiento, otra visión de las cosas. Depuró y perfeccionó su espíritu, pero aumentó su capacidad perceptiva de lo nativo. También la universalizó e hizo que sus versos se tornaran más trascendentales, sin aumentar la fuerza que obtuvo de sus primitivos cantos de amor. Ningún fenómeno de América le apareció ajeno y siguió con incansable curiosidad el rumbo de nuestras letras. Fue entonces cuando inventó sus famosos "recados", que ahora quieren imitar muchos segundones. Entre estos "recados" hay dos admirables y los dos están escritos en verso, porque los que realizó en prosa nunca fueron recogidos por ningún editor. Nos referimos a los que aparecen en *Tala*: el *Recado a Lolita Arriaga en México* y el *Recado a Victoria Ocampo en la Argentina*. Al compararlos notamos con rapidez la superioridad del primero sobre el segundo, porque mientras México representó algo colectivo en el pensamiento de Gabriela Mistral, Argentina es algo secundario frente a la personalidad avasalladora de Victoria Ocampo. Gabriela Mistral fue menos pródiga que Rubén Darío en su elogio a la Argentina. Declara que quiere a su amiga de Buenos Aires "porque eres vasca y eres terca y apuntas lejos". Muy superior es el recado destinado a la "maestra parecida a pan y aceite", donde su amor a México se vierte apasionadamente y se acendra en magníficas evocaciones del medio.

Con el tiempo se podrá hacer una razonable antología de los poemas americanos de Gabriela Mistral. Ellos se completarán con una selección de sus *recados*, siempre que se aparten los de compromiso o inspirados por su excesiva generosidad o benevolencia. Entonces se descubrirá que después de José Martí, con cuya obra tiene tantas afinidades, ha sido el escritor que ha impreso a su producción un mayor contenido continental. No podemos silenciar aquí tampoco a Pablo Neruda, cuyo *Canto General*, despojado de su turbulencia política, acierta en la interpretación de los pueblos criollos. Pero la visión de Gabriela es más interior y menos retórica, más perfilada y ceñida al puro amor, a la gratitud y a la comprensión de hombres y paisajes desparramados desde California y Arizona hasta la Tierra del Fuego.

El ámbito geográfico de la poesía de Gabriela Mistral no cabe en un artículo y sería materia de un estudio más meditado. Pero debemos resumir algunos de los temas que abarca. México y Chile llenan la parte más afectiva de ese panorama. En seguida vienen los poemas que podríamos denominar como mayores, por alcanzar una dimensión más cósmica, y estos serían *Cordillera* y *Sol del Trópico*.

En *Amapola de California* y *Ocotillo de Arizona* se enriquece el cuadro con la mención de tierras norteamericanas en que descubrió la huella española nuestra escritora. En *Procesión India* revela la fuerte impresión producida por la sierra peruana del "alto ventisquero", con su aire de puna y sus contrastadas sensaciones de clima. En *Lagar* ofrece también una composición titulada *Espiga Uruguaya*, de menos calidad, pero con imágenes sutiles y que completa su pequeño conjunto de poesías rioplatenses, como *Ronda Argentina* y *Recado a Victoria Ocampo*. La densidad descriptiva de Gabriela se carga de imágenes a medida que se adentra en lo tropical y se adelgaza en lo retórico cuando se refiere al sur. Naturalmente que hay una excepción en sus menciones al paisaje de Elqui, que posee mucho del trópico ardiente. Otros poemas americanos de Gabriela Mistral son *Brasil en Fruta y Colombia en Mariposas*, síntesis coloreada de dos pueblos que resumió en notas de notable originalidad y fuerza. De gran sugestión musical es su *Tamborito Panameño*, que aprovecha el baile popular de la nación istmeña para improvisar algunas de las estrofas más rítmicas y airosas de *Tala*.

En el *Recado para las Antillas*, en *Canción del Maizal*, en *Ceiba Seca* y *Niño Mexicano* vemos otras notas del inmenso repertorio. Su simple mención basta para justificar el renombre de Gabriela y comprobar el alcance de su mensaje en tantos países distintos. Sus cantos son unificadores y en ellos se transparentan las inquietudes y las esperanzas de América. Nunca estuvo ajena al destino de estas naciones, y sin abanderizarse en la política interna de ellas supo sumar su voz a los que verdaderamente representaban su espíritu. Hubo también en Gabriela otro don prodigioso que completa su potencia elegíaca y su genio racial: el fino oído para recoger las resonancias de estas tierras, las voces secretas del maíz y de las ceibas, el rumor del Caribe, la sugestión de las mariposas de Muzo, la escondida melodía del *tambor* panameño y el rescoldo arcaico de su Valle de Elqui. Gabriela decía que su obra, como su persona, era "un batido difícil de entender". Esta frase se puede aplicar también a la comprensión de sus versos. En ellos hay hondas contradicciones de raza y de lengua, conflictos que provoca el mestizaje cultural, choques de una sensibilidad atormentada con medios diversos y un ansia totalizadora que se cifró en su destino errante. Razón tuvo entonces el mexicano que resumió en su arte dos herencias: la española y la criolla, hasta formar ese batido tan singular a que se refirió Gabriela en un instante expansivo.

Zig Zag - 2-2-57

ACTUALIDADES

Mariná de Moraes Sarmento, poetisa brasileña, miembro de la Academia de Letras de Río de Janeiro, visitó "ZIG-ZAG", acompañada de la secretaria del Instituto Chileno-Brasileño de Cultura, señora Olga Fergil. Con la redactora de la revista, Olga Balmaceda, comentan un ejemplar de homenaje a la ilustre Premio Nóbel Gabriela Mistral.

La escritora Mariná de Moraes Sarmento concurrió a los funerales de la autora de "Desolación" y "Tala" en representación de los intelectuales de su país. Es directora de la Sala de Letras y Artes de la ciudad de Petrópolis, la que ha sido denominada "Gabriela Mistral", a iniciativa de ella.

Mariná de Moraes Sarmento ha publicado varios libros de poemas y ensayos, entre los que recordamos, "Poesía", "Anfora" (poemas), y "España Histórica" (ensayos).

Ver a la vuelta

GABRIELA Y LOS COMUNISTAS

Por ALONE.

Naturalmente, han querido apropiársela. Todos han experimentado la tentación de apropiársela un poco, de adquirir ese inmenso prestigio de bondad y sabiduría que pasaba para convertirlo en fuerza propia y utilizarlo. La intención se percibe nítidamente en los discursos, las entrevistas, los recuerdos, etc.

Pero, sobre todo, entre los comunistas.

No sin cierta razón: la tuvieron, podría decirse, en sus manos.

Nacida en las capas más modestas de la sociedad, Gabriela se consideraba extraña en Santiago, lejos de La Serena, distante aun de su Vicuña natal. Decía que nació allí por azar y la recordaba principalmente por padecimientos que sufrió, el prolongado suplicio de su infancia abandonada. Ella pertenecía a Monte Grande, cuyos niños pobres son uno de sus herederos predilectos. De allí venía y allá quiso reposar. Monte Grande, ¿se sabe algo de esa aldea montañesa? A través del vasto mundo, sin embargo, como Victoria lo dijo, Gabriela viajaba con su valle alrededor.

Durante sus primeros años pudo conocer un tipo de existencia patriarcal en que, prácticamente, no había mío ni tuyo. Su madre, una mujer de la Biblia, solía decirle gravemente, cuando chiquita, que fuera a la casa tal donde se habían cosechado bien las manzanas, cogiera cierta cantidad y se la llevara a tal pobre mujer desprovista que la necesitaba. Y ella iba, saludaba al dueño en la puerta, penetraba en la arboleda y salía llevando en la falda las frutas ajenas hacia una morada ajena.

Ese recuerdo no se le borró: Gabriela practicaba, hasta en el Viejo Mundo, una hospitalidad sin medida. A su casa de México iban a asilarse los escritores chilenos como en su propio hogar. Siempre tenía para ellos una habitación disponible. A veces la habitación carecía de mobiliario. Gabriela proporcionaba los fondos para habilitarla. Alguno, al partir, vendió los muebles y, como eran suyos se llevó el producto, ella lo refería sonriendo, sin demasiada extrañeza. El sentimiento de la propiedad particular no la tiranizaba y las cuentas de dinero formaron siempre un misterio que no descifraría.

Por lo mismo, los comunistas, organizados en una férrea maquinaria, con autoridades absolutas y una disciplina de hierro, le inspiraban una especie de horror. La fascinaban y les temía. Atribuíales ingenuamente una especie de habilidad diabólica y un poderío agudo capaz de herir en la intimidad recóndita. Veía el mundo poblado de conspiradores pronto a hacerlo estallar para la gran catástrofe en que ella misma perecería. Refería anécdotas casi milagrosas. Presidida por un Lord inglés celebrábase en Roma una reunión de altas personalidades enemigas del heroico partido. Hubo al principio dificultades para las sesiones preliminares, hasta que, non se sabe de dónde, apareció un personaje internacional, conocedor de varias lenguas y con un don de autoridad que se impuso de manera casi mágica. En seguida las sesiones marcharon, se discutió con orden y se tomaron acuerdos: la empresa parecía ir sobre rieles. Cuando llegaba a las últimas etapas, aquel individuo, que había tomado irresistiblemente en su poder la marcha de las deliberaciones, se alzó teatralmente y declaró quién era. Aborrecía a los burgueses, anatematizaba el régimen capitalista y predijo a cada cual el fin que le aguardaba, próximamente, el día del triunfo total de las ideas comunistas. Hizo un reverendo saludo, dejó a todos estupefactos y desapareció. Era una de sus anécdotas favoritas y muchos pudieron escuchársela más de una vez: porque, como los grandes charladores, Gabriela no temía repetirse. La pasada de aviones a retroimpulso por el cielo de Italia haciale señalar el espacio e imponer silencio. ¿Había llegado ya el momento? Vivía en perpetuo temblor, buscando algún refugio y sin hallarlo en parte alguna: todo perecería arrasado en una convulsión apocalíptica.

Los anticomunistas exaltados la creían afiliada secretamente a la secta.

Estaba en el polo opuesto.

Aborrecía la política autoritaria. Todas las políticas absolutas basadas en el éxito de la acción directa y en los dogmas la espantaban. Un tiempo, seducida por la metafísica de los teósofos, se entregó a prácticas orientales: hacía ejercicios de respiración, creía en las sucesivas trasmigraciones del espíritu. Abandonó todo eso cuando pudo advertir que iba perdiendo el equilibrio y que la realidad vacilaba. Comprendió que su aspiración suprema, encendida en la vehemencia violenta de su alma, la llevaba por senderos peligrosos.

Más tarde se volvió hacia la fe de sus padres, reanudó las prácticas religiosas, tornó a asistir a misa y parecía de nuevo incorporada a la Iglesia que la había bautizado, que le había dado la primera comunión.

¿La decepcionó la jerarquía eclesiástica con sus preceptos demasiado rotundos y llena de minuciosidades rituales?

En todo caso, se abrazó de San Francisco, que, para ella como para Renán, tenía un sitio aparte entre los santos, no hereje, sin batallador, desconocía el anatema individual y amaba a todos los seres y las cosas, sin excluir bestias, pájaros, flores y nubes, poeta del Sol y la piedad universal, sobre el cual compuso un estudio admirable que le valió cierto título de la Orden Franciscana, nombrada en su testamento custodia de reliquias célebres. Era un homenaje a San Francisco de Asís, un recuerdo del Pobrecillo que no fue sacerdote como ella no fue pedagoga.

Se ha dicho que su visita al Papa, después del Premio, le produjo una decepción. Es sólo parte de la verdad. En esa audiencia con el Santo Padre sufrió Gabriela una de las emociones espirituales más profundas de su vida. Pareciale tocar una creatura que no vivía de la materia y los ojos del Pontífice la transportaron. El le dijo, al fin de esa conversación, que le pidiera una gracia. Recogióse Gabriela, pensando confusa. Al fin le habló de los indios americanos oprimidos, pidiendo para ellos la ayuda de la Iglesia Católica. Fue escuchada con suma atención; pero, no sin sorpresa, comprobó que el Jefe de la Cristiandad confería a ese problema racial diferente importancia. Le prometió acceder a su pedido y cumplió, aunque no en la medida exaltada que ella esperaría. Pero la impresión máxima de esa entrevista fue la presencia de un ser todo espíritu, pura llamita inextinguible, alimentada de un aceite divino.

Nada semejante entre los poderosos de la Tierra.

Y nada más opuesto a las intrigas subterráneas, la técnica política, la administración burocrática del Partido Comunista, igual a todas las organizaciones reaccionarias de la historia, afirmada en un gobierno policial, con sus tentáculos esparcidos y apremiantes.

El horror —es la palabra— a esa red masónica la obsesionaba.

Tenía en Nápoles, como Secretaria del Consulado, a una joven estudiante de castellano, de aspecto inocente y de una singular belleza, con la maravillosa tez trigueña y los ojos negros de su raza. Un día advirtió que leía sus cartas particulares "sin tener aficiones de tipo literario". Eso bastó.

Poco después la despedía. Como sola causal casi supersticiosa, dijo: —Pero si Europa está llena de espías comunistas! Los veía por todas partes.

Gabriela perteneció fundamentalmente a la izquierda. No sólo por su origen, sino por el medio en que se formó y también, diríamos, por el momento. No se tienen las amistades que ella tuvo desde la infancia ni se admira tanto, impunemente, a Vargas Vila, el revolucionario y romántico, de palabra rebelde. Todo eso deja huellas. Los ricos y la gente de arriba, las autoridades sagradas o consagradas, se le aparecían con malos caracteres, mientras que los humildes eran para ella, y continuaron siendo hasta el fin, los pobres del Evangelio.

El trato de las clases altas la convenció de que no eran peores ni mejores que las bajas. Hombres con todas las cualidades y defectos de la condición humana, con algunos atractivos más y otros de menos, preferibles en un sentido, no en todos. Pero esa experiencia, común a cuantos "tienen ojos para ver", sólo penetró en su mente: su corazón siguió inclinado, por instinto, a la izquierda, a la oposición, a la reforma, no sólo en el orden agrario...

Llegaron una vez, entre las caravanas de visitantes, a su casa de Nápoles unos muchachos de Venezuela, algole vantiscos y que sabían poco. Hablaron mal de don Andrés. Evidentemente, lo desconocían, tenían del maestro una imagen completamente falsa. Lo defendimos. No sin sorpresa, a poco andar, notamos que Gabriela se ponía de parte de ellos y pronto apareció Sarmiento, el maestro antigramatical, popular, con la idea fija de instruir primero a las capas inferiores y, después, a las superiores. ¿Cómo podría realizarse el milagro sin quienes enseñaran la cultura, la belleza, la moral, sin la existencia de una "élite" de maestros formada antes? Misterio.

Pero Gabriela no insistía demasiado. Poseía el don de gentes y solía hacer, sonriendo, sus concesiones. Hablando de educación, le oímos que se consideraba demócrata en todo, excepto en cuestiones pedagógicas. Agregó, con uno de los pocos rasgos de ironía que le escuchamos:

—Será porque es lo único que entiendo.

Pero entre las dos grandes razas de [illegible] que comparten el mundo, los que creen y afirman, dogmáticos dominados por una fe mística y capaces, si llega el caso, de imponerla, y la de quienes examinan y dudan, los que prefieren la libertad, porque permite dejar a las cosas seguir cierta corriente sin violencias y gustan dejar al hombre crearse por sí mismo, según sus aptitudes, su alma la hacía inclinarse a los primeros; aunque de buena cabeza, el corazón la dominaba.

Creemos que se apartó del comunismo cuando esta doctrina fue una potencia armada, un gobierno profesional con determinada jerarquía y agentes oficiales. La crueldad sangrienta en que cae todo régimen dogmático, científico o religioso, la inquietaba, no le permitía cerrar los ojos. Jamás hizo la apología de un tirano. Se ha supuesto que habló en favor de Hungría presionada por quienes ninguna acción tenían sobre ella. Error. Bastaba que hubiera víctimas inermes y verdugos acorazados, con tanques y ametralladoras, para que protestara. No contra las víctimas.

Se saben las aprensiones con que divisó el triunfo del Presidente Ibáñez. Los acontecimientos le demostraron su equivocación. Sin embargo, allá, muy adentro, como si todavía no creyera, temía algo. En casa de la señora Errázuriz, delante de muchas personas, nos dirigió una pregunta desconcertante. Le pedían que se quedara, que no volviera a Nueva York, le decían que su patria la amaba y quería conservarla. Ella nos dijo que nosotros que "conocíamos esas cosas" podíamos decirle si el Ministerio de Relaciones le daría permiso para permanecer en Santiago unos dos meses más; porque ella estaba con permiso y ese permiso iba a terminar. Le replicamos si creía que a todos los Cónsules llegados a Chile los recibían como a ella, suspendiendo el tránsito en la Alameda para las manifestaciones colosales que ella había recibido.

No acababa de convencerse de que era Gabriela Mistral. Los honores sin precedentes, esa adoración de la multitud y de "las esferas oficiales", mirábalos como si fueran dirigidos a otra persona, no se los incorporaba. Se guía viéndose pobre muchachita de Elqui arrojada de la Escuela Primaria, joven detenida en el umbral de la Escuela Normal de La Serena por una intriga oscura y torpe.

Era una creatura singular.

Va a dar mucho que hacer a los psicólogos. Será materia de opuestas interpretaciones. ¿Cómo extrañarlo? Ella misma se ignoraba; iba de la mano del destino, a través de las fieras, tranquila, familiar, objeto de admiraciones fanáticas y de viles cálculos, entre envidias sanguinarias y una especie de culto apasionado.

La señora Arismonia Rodríguez vda. de Peralta

Una de las cuatro "Reinas"

El Día 26-9-57 La Serena

EL DIARIO ILUSTRADO.—Lunes 27 de Octubre de 195

CUNA Y TUMBA DE GABRIELA

La simpática ciudad de Vicuña, en el centro del valle de Elqui, tendrá para siempre esta gracia: haber sido cuna de Gabriela Mistral. El pueblecito elquino de Montegrande, por voluntad de la poetisa, va a tener esta gloria: ser la tumba definitiva de la mujer más famosa de Chile.

Recientemente he recorrido, por segunda vez y con detenimiento amoroso de varios días, todos los rincones de aquel valle, ya desde ahora inmortal. Cada uno de mis recorridos me ha proporcionado alegrías emocionadas y tristezas punzantes. La cuna y la tumba de Gabriela merecen mejor suerte; merecen el cariño y el interés de todos los chilenos. Andando los siglos, se hablará de Vicuña y de Montegrande con el mismo respeto con que hoy hablamos de Florencia, cuna del Dante, o de Alcalá de Henares, cuna de Cervantes. Pero, hasta ahora, Chile no ha sentido el orgullo afectuoso que nos debe inspirar nuestra maravillosa escritora.

De Gabriela Mistral, la andariega y errante, puede decirse, sin forzada paradoja, que nació, vivió y murió sin salirse jamás de su valle de Elqui. Esta fue su cuna, su amor constante, su obsesión; y aquí va a dormir su sueño eterno. Región pintoresca, bravía y poética como pocas. Abierta como las valvas de un gigantesco molusco, con cerros que la oprimen y la defienden, tiene el fondo húmedo y angosto por donde los ríos Elqui, Turbio, Claro y Coliguaz van dejando oasis de verdura en una faja de ciento veinte kilómetros. La tierra laborable es escasa y mala. Lo que no tiene precio es el clima, el aire seco, los tonos de color, el sabor de sus frutos, la bondad de sus gentes.

Vicuña posee recuerdos mistralianos de primer orden. La casa natal de la poetisa, en la calle Maipú, está pidiendo almas entusiastas que se interesen por ella. Acabo de visitar esa casa: son dos piezas principales, un corredor medianero y un pobrísimo jardín. Las paredes antiguas se cayeron de viejas; ahora se ha comenzado su reconstrucción con una pobreza de recursos que impresiona y entristece. La pieza de la izquierda es la que vio nacer a Lucila María el día 7 de abril de 1889, a las cuatro de la mañana. En la actualidad sólo se ven unas paredes sin enlucir y un piso de tierra. Por falta de fondos, las obras de reconstrucción se han detenido lamentablemente. En frente de esa primera pieza, pasado el estrecho corredor, vemos otra más amplia y clara, pero también modesta, que ha sido pintada, entablada y estucada con algo más de decoro, y en la que funciona, desde hace unos meses, un menguado museo de recuerdos de Gabriela Mistral. Gracias a la generosidad y al entusiasmo de un caballero español, el escritor Pedro Moral Quemada, íntimo amigo y confidente de la escritora, se ha podido abrir ese modesto museo que debe agrandarse, embellecerse y completarse. Allí vemos el catre de fierro en que durmió Lucila hasta los catorce años. En unos armarios-vitrinas, encontramos la taza y el platillo en que ella desayunaba; hay unos libros, unos autógrafos, un tintero, recortes de periódicos, diplomas, fotografías, objetos diversos de su uso personal, todo insuficiente para nuestro amor por la escritora y para nuestra curiosidad reverente.

Por el honor de Chile, urge que las Cámaras voten, cuanto antes, un presupuesto anual suficiente para la conservación de todas las reliquias y para la adquisición de otras nuevas. Hay todavía, en Vicuña, varias personas que fueron amigas de Gabriela y que poseen recuerdos que un día serán joyas inapreciables. Debe formarse cuanto antes una comisión de "mistralófilos" que se encarguen de ese urgente trabajo. Y en dicha comisión deben entrar, por derecho propio, el ya citado don Pedro Moral, la señora Isolina Barraza de Estay residente en Vicuña y poseedora de reliquias que ella llama "sagradas", don Zacarías Gómez residente en Santiago y otros amigos de Gabriela.

La figura de Gabriela Mistral ha pasado a ser uno de los planetas mayores de nuestro firmamento chileno. En ella tendremos que pensar y de ella tendremos que hablar y discutir y comentar mientras Chile exista. Pero Gabriela, desde que murió, se va alejando de nuestras miradas. Todavía la tenemos cerca, al alcance de la mano, como un globo cautivo; todavía podemos tirar del cordelito de los recuerdos frescos y acercarla a nuestros ojos. Día llegará en que el nombre de nuestra máxima gloria literaria suene lejanísimo: las futuras generaciones la sentirán distante, apenas visible, a pesar de su intensa luz propia y de su grandeza.

Los actuales escritores de Chile, contemporáneos de la extraordinaria, tenemos la grave responsabilidad de acumular recuerdos, de recoger preciosas informaciones, de espigar en el vasto campo de las gavillas recién cortadas.

Estos mismos días he tenido en mis manos un cuaderno que perteneció a Lucila Godoy en 1912 y en el que ella copiaba versos de sus autores predilectos. Su poseedor, en difícil situación económica, ha ofrecido esa reliquia a posibles compradores. Me han dicho que una institución norteamericana ha ofrecido, al dueño del cuaderno, seiscientos dólares. La tentación es fuerte, sin duda. Pero no debemos permitir que las reliquias de Gabriela salgan de Chile. No debemos venderlas a ningún precio... ¡ni por rescacielos!

Salvemos de la dispersión todo lo que perteneció a la poetisa. Si los países cultos de Europa tuvieran esas reliquias, dejarían de comer para conservarlas.

La colecta nacional que estos días se va a hacer en pro de los recuerdos de Gabriela Mistral, salvará en parte la cuna y la tumba de la mujer insigne.

P. Prudencio de Salvatierra
Capuchino

La Serena EL DIA -1-11-57

ESTUDIOS SOBRE GABRIELA MISTRAL

Al acercarse el primer aniversario de la muerte de Gabriela Mistral, un grupo de intelectuales chilenos y extranjeros han rendido a la insigne poetisa el mejor de los homenajes, el más digno, el más perdurable y el de más alta categoría. Los Anales de la Universidad de Chile han dedicado a estudios sobre Gabriela Mistral su número 160, CXV, grueso, magnífico; verdadero monumento, superior a los mármoles y bronces.

No puedo callar mi entusiasmo ante esa feliz idea ni ante su no menos feliz realización. Trescientas páginas bien nutridas bien ordenadas, con abundantes sorpresas inéditas, con fotografías desconocidas, con datos biográficos y bibliográficos de primera mano forman este tesoro que, andando el tiempo, va a convertirse en una joya de inestimable valor, buscada fervorosamente por los estudiosos y por los especialistas.

Me felicito de haber gastado unos módicos 600 pesos en adquirir este abultado volumen impreso en excelente papel y en tipos claros elegantes y amables. Los ojos y las manos recorren esas páginas acariciándolas; el paladar estético se detiene en el regusto del rico manjar; la curiosidad se siente satisfecha, pero no indigesta: el amor por Gabriela encuentra cumplidamente lo que buscaba.

Señalamos algunos de los numerosos aciertos de esas páginas de homenaje. Mi querido amigo el agustino P. Alfonso Escudero, poseedor del más completo Archivo de Gabriela Mistral, nos da generosamente una nutrida lista de escritos mistralianos en prosa. Nadie más autorizado que el P. Escudero para agotar la materia; él ha editado recientemente una colección de los famosos Recados de la escritora, y posee materiales suficientes para seguir ofreciéndonos varios volúmenes más con la originalísima prosa de la poetisa, tanto o más interesante que sus conocidos versos. El P. Escudero podría recoger, en un tomito apetitoso, las maravillosas páginas de Gabriela sobre San Francisco de Asís, orfebrerías de pensamientos y de aciertos de lenguaje; él podría acometer también la publicación del Epistolario íntegro de la escritora, hoy disperso en múltiples manos; podría acosejar y dirigir a otros estudiosos en la selección de muchas páginas desconocidas que su diligente entusiasmo ha recogido. Para todos éstos y otros menesteres, al P. Escudero no le faltan competencia ni buena voluntad.

En lo que atañe al Epistolario de Gabriela, yo puedo dar la noticia de que hay en Vicuña un escritor español amigo y confidente de la Mistral don Pedro Moral Quemada, que posee un buen montón de cartas y tarjetas de la escritora. En la misma ciudad vive doña Isolina Barraza de Estay, que también posee cartas y noticias inéditas de Gabriela. En Monte Grande, Paihuano y La Serena, y en Santiago y Los Andes y en otras ciudades del país y del extranjero, viven todavía muchas personas favorecidas con la amistad y con los regalos epistolares de nuestra poetisa.

Laura Rodig, la fina escultora y compañera de Gabriela, debe de tener mucho que comunicarnos, a juzgar por su bello e interesantísimo artículo sobre la vida de su ilustre amiga, aparecido en el mismo número extraordinario de los Anales de la Universidad de Chile.

El crítico Alone, actualmente en Estados Unidos, está haciendo, según mis noticias, el estudio y selección de los papeles y apuntes que dejó Gabriela en sus últimas carpetas. Alone es otra fuente caudalosa de conocimientos mistralianos un conocedor profundo de la psicología complicadísima de la "desolada" escritora. Todavía no se ha dicho la última palabra sobre esto; y uno de los pudieran decirla es nuestro autorizado crítico, íntimo amigo de la extraordinaria.

Y a propósito... Alguién debe tener el valor de enfrentarse con estos tres interrogantes angustiosos en la vida de la Mistral: ¿Amó verdaderamente a Chile? ¿Quiso a España? ¿Fue realmente católica? Hasta ahora, quizás apresuradamente, se ha contestado con la negativa o con la duda a estas preguntas. Yo sospecho (y no me faltan razones para ello) que un estudio más detenido y profundo de la inmensa producción literaria de Gabriela nos daría una respuesta netamente afirmativa. "Ai posteri l' ardua sentenza!"

Creo también que los contemporáneos no nos damos cuenta todavía de la grandeza de esta mujer, de su importancia en la cultura patria y universal, y de la gloria que su nombre ha dado y seguirá dando a Chile. El tiempo se encargará de agigantar el recuerdo de Gabriela; se olvidarán sus defectos humanos, reales o imaginarios; se examinarán en el microscopio de la crítica sus quemantes versos y sus originalísimas prosas; se recogerán sus papeles dispersos, sus cartas numerosas, sus esbozos informes; se publicarán todas sus palabras y todos sus pensamientos. Tenemos una mina de tesoros al alcance de la mano; y necesariamente la historia de la cultura chilena ha de girar alrededor del nombre y de la obra de Gabriela Mistral. Muchos pueblos nos envidiarán esa gloria de nuestras montañas.

Los Anales de la Universidad de Chile, en el número que ahora comentamos, han dado el primer paso, un paso seguro y en correcta dirección. Poetas y escritores, cuyos nombres ni siquiera podemos citar en este breve artículo, se han agrupado en un coro unísono de reconocimiento glorioso. Este homenaje literario a la poetisa chilena habrirá horizontes y puertas a la curiosidad y al estudio de futuras generaciones de investigadores. A Gabriela hay que hacerle como una autopsia intelectual, para que no queden en la penumbra puntos oscuros ni interrogaciones maliciosas ni recelos malévolos sobre su desconcertante personalidad.

Vamos a encontrar en ella muchas sorpresas: agradables unas, discutibles otras, interesantes todas...

P. Prudencio de Salvatierra.
Capuchino
Santiago, 8 de enero de 1958
("El Diario Ilustrado").

— Santiago de Chile, Domingo 29 de Septiembre de 1957

Gabriela Mistral; Personalidad y Obra

Por GABRIELA HUNEEUS

GABRIELA sobresalía por la multiplicidad de superiores cualidades que reunía su temperamento de máxima artista y pensadora. Entre ellas, su poderosa inspiración, la expresiva fuerza que le brotaba del corazón como un torrente, vaciándose en palabras armónicas y tremantes que crearon un novedoso estilo, original, inimitable, aunque atormentado a veces, tal como la llama que la consumía, en ansia de entregar fielmente el dictado de la musa que habitaba en ella, como debió ocurrirles a las antiguas videntes en estado de éxtasis, revelando así su alta calidad espiritualista y a la vez imperativamente pasional.

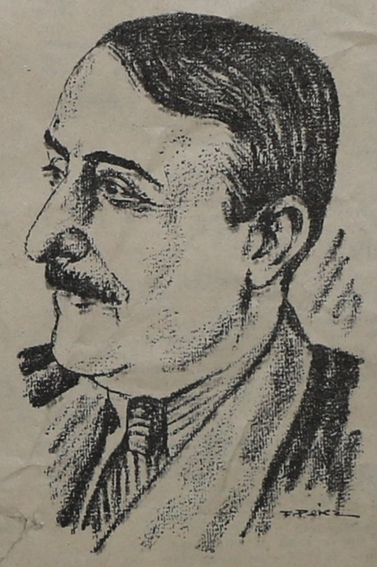
La conocí por una feliz estratagema del destino, hace muchos años. Aun mis libros no habían sido publicados, pero uno de mis poemas titulado: "Tú y yo" apareció en una revista que circulaba en España a través de alguien hasta ahora ignorado para mí. En aquella época ella residía allí y lo leyó. Al llegar a Chile, sin conocerme, me invitó a visitarla y fue tan generosa que hasta me infundió fe y entusiasmo en mi anhelo de escribir para que yo continuara trabajando. Me fue tan grato verla avanzar hacia mí tierna y fraternal, sentir la modulación de su voz suave que armonizaba con su pausado y rítmico andar. Me cautivó su majestuosa y serena presencia, la expresión de su rostro plasmado por una resignada tristeza, donde afloraba espaciadamente el reflejo de una dicha perdida. Alineaba la comisura de los labios un vago gesto de escepticismo, contrarrestado por la prodigiosa luz que irradiaba en sus grandes y bellos ojos, iluminando su boca al abrirse en una bondadosísima y fraternal sonrisa. Me di cuenta de que era una enamorada de la vida y de la belleza, pero que, guiada por una sobresaliente intuición, comprendía que a ninguna criatura humana le era dado vivir la dicha que anhela siempre el alma, ni alcanzar con los instrumentos terrenales la suprema belleza que a veces de ella se deriva. Era el ensueño del poeta que afloraba en su total expresión, que trascendía de ella hacia mí, transfigurado en aquella sobria y dignísima serenidad. Es que tenía el poder de transmitir a quien estaba a su lado el fluído deslumbrante y tranquilizador que emanaba de la perfecta correspondencia que había entre lo integral de su ser moral y de su ser físico.

Certera de que el dolor con fuerza inexorable insistiría en adentrarse en su destino, se entrañaba de él su fuente de creación constante: "Tres veces he sido herida por el rayo" —me dice en una de sus cartas que me escribió desde el Brasil, con ocasión de la prematura muerte de su sobrino amado y, sintiendo su alma tan desgajada, vacía también en esas líneas su humilde impotencia para dirigir directamente a Dios su súplica desolada, agregando: "Rece Ud. por él". Aparte de señalarme la honda herida que había abierto en su corazón la inesperada partida hacia otro mundo de aquel adolescente tan querido de ella, seguramente alude al suicidio del valioso y conocido escritor Stefan Zweig, íntimo y fraternal amigo suyo, y a la muerte de ese lejano y desconocido hombre para el público, también suicida que, adhiriendose a la magnífica primavera de su vida, abre la rosa pasional de su jardín, dejándola marcada con la indeleble y cardena huella de aquel río de sangre que debió fluir de sus vaciadas sienes. Fué aquel amor tronchado para siempre que le inspiró sus famosos "Sonetos de la muerte", los poemas "Amo amor", "El Padre Nuestro", "Interrogaciones" y muchos otros impresos en su bello libro "Desolación", que la hizo espontánea merecedora del Premio Nobel.

Hablar de Gabriela es muy difícil. Se vuelve estrecha la palabra para reflejar siquiera su genio tan hondo, tan vasto y múltiple. Una de las esenciales características de su noble personalidad consistía en su voluntad de resistencia para aceptar sus sufrimientos y transmutarlos en poéticos mensajes..., muy escasa cualidad, porque para sublimar un dolor intenso es preciso aceptar el dolor de resistirlo. Era su grandeza que imperaba siempre en todos sus actos y sentires, porque Gabriela era como nuestras cordilleras, con el corazón muy hondo y rico de tesoros. En toda su obra se respira el clima virginal de las altas cimas y cuando arde trémula bajo la palpitante llama del amor, ella gime, delira, canta, invoca a la muerte con inspiración bíblica y su pensamiento vigoroso cual medular esencia, aflora pujante bajo el secreto fuego que nutre la vida de nuestras montañas.

Tallada en la melancólica arcilla de los desarraigados de todo bien material, enriquecidos los ríos de su sangre por la luminosa corriente de los sublimes soñadores y, segura de que todos los seres arrastran una carga infinita, de que todo lo que se ata con las manos terrenales se escurre como la arena, ella caminaba por las sendas del mundo, encendido su espíritu en maternal afán, invadida por el divino estupor de reconocerse como una madre de todos los niños del mundo, ya que Dios la conservaba sin concederle el anhelado brote de sus entrañas... un hijo... y asociando su sentir al de la montaña en algunas líneas de sus prosas poéticas expresa: "Voy" conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas".

"Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible. Yo soy como la quebrada: siento cantar en mi hondura este menudo arroyo y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz", y feliz canto para todos esos niños del mundo en sus numerosas "Canciones de cuna" y en sus poemas "Infantiles". Y, como guiada por una tácita sabiduría de siglos, continuaba en su eterno ambular por el mundo, también encendida en prodigo afán, mitigando el hambre y el frío de los desamparados de la suerte, mitigando cualquier sufrimiento. Como su evangelio era el amor, para ella todos los seres eran sus hermanos. Su lema estaba impreso en su desear constante por redimir a los humildes, a los vencidos, de toda presión nefasta que sofoca el legítimo anhelo de vivir ascendiendo y también en otra de sus predominantes características: dar y dar sin medida, no sólo con el instrumento de su palabra, sino desprendiéndose de sus dineros, guardando para ella apenas lo indispensable para costear su cuotidiana existencia.



STEFAN ZWEIG

Avanzaba con los ojos muy abiertos hacia el misterio, mirando siempre hacia Dios, como una constante peregrina tras la suprema belleza y de la humana justicia, desgraciadamente cada día más escasa dentro de la peligrosa época de allo progreso científico, pero de inercia espiritual en que vivimos, donde se atrofia el nervio moral de la humanidad y se desarrolla con pavorosa rapidez el egoísmo. Respecto a esta observación mía invoco una expresión suya enviada en una carta dirigida a un amigo de ella: "El mundo, amigo, está tan feo y trágico, que los que parten son los elegidos".

¡Cómo aflora en esta frase su tenso deseo por ver florecer la humanidad entre campos más fructíferos, más fuertes y más hermosos. No desestima la llama que enciende su obsesión por sentir a la humanidad feliz, y, al mismo tiempo, no logra escapar de la oscura tiniebla que trata de apagar esa llama, y entonces se refugia en los presentidos campos de luz que promete la vida eterna.

Siempre, pues, junto al tormento de su espíritu ardido tras el hechizo resplandeciente que ofrece la vida, afloraba el llamado al descanso definitivo de todo su ser con la misma potencia, con igual constancia. Es que también era inmensa como el mar y como él estaba enmarcada en vastos horizontes, trágicos o apacibles, con sus altas y bajas mareas y en perenne actividad sus riquezas cósmicas y raciales: pasión y serenidad, sollozo y canto, recogimiento y rebeldía, dulzura y clamor, murmullos de esperanzas y de desencantos, luz y sombra... Siempre, pues, su poesía emana de las más bellas esencias del mundo. Es la unidad armónica de su temperamento intenso, completo, enlazando el mundo visible con el invisible, la tierra y el cielo que le procura la subyugadora raíz artística e imperecedera a todas sus creaciones. Así en su poema "Suplicio" clama, sangra, implora:

> Tengo ha veinte años en la carne hundido
> y es caliente el puñal,
> un verso enorme, un verso con cimarras
> de pleamar.
>
> Terrible don, socarradura larga
> que hace aullar.
> El que vino a clavarlo en mis entrañas
> tenga piedad.

Y en el poema "Interrogaciones" se la siente fundida en Cristo, amándolo, y también trágicamente humana ajustada con honda pasión a los despojos del amado:

> ¡Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas!
> ¡Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas,
> las lunas de los ojos albas engrandecidas;
> hacia un mundo invisible las manos orientadas!

Aparte de la obra poética de Gabriela, de la cual ha quedado mucha inédita y maravillosa; también han quedado sus recados y discursos impresos en sobresaliente prensa mundial. En tales discursos nutridos de valederas ideas, de observaciones justas y profundas, desprovistos de pedantería y demagogia, pronunciados en universales congresos de orden político e intelectual, realzaba su sagaz y extraordinaria inteligencia, su excelso amor a la Humanidad, señalando sus equivocados conceptos ideológicos, sus erradas directivas, señalando rumbos de hermandad libre y constructiva. Tales aseveraciones pueden comprobarse con sus palabras vertidas por el año 1931: —"He visto muchas cosas, por aquello que ve bastante el que camina, por distraído que sea, y he conocido la cara de muchas crisis en no pocos pueblos. Y es así como he podido darme cuenta, al final, de que la base geológica de los males más diversos era la antes anotada: los oficios y las profesiones descuidadamente servidas. Ciudadanos mediocres, políticos mediocres, artesanos mediocres, etc. Estas son nuestras verdaderas calamidades". De sentimiento americanista, en aquel entonces se refería ella a todas las mediocridades que actuaban en los pueblos de América y al señalar tales certeros defectos sólo la guiaba su deseo de comprobar una pronta superación de ellos. En otra ocasión, interrogada acerca de que si pensaba que la democracia había sido y continuaba siendo un fracaso en nuestra América latina, ella respondió: —"No puede fracasar lo que no existe. Hay en América una democracia escrita en los textos constitucionales, es cierto; pero no ha habido nunca una democracia convertida en costumbre, hecha hábito. No hemos vivido nunca una democracia cotidiana, efectiva, real. Está establecida en las leyes, pero al no pasar a ser una costumbre o hábito, no existe de hecho. No ha fracasado, pues, está por venir".

Y qué razón tenía al pensar de tal manera, puesto que innúmeras naciones americanas recién empiezan, afortunadamente, a liberarse de la horrenda cadena de dictaduras que las ha aprisionado. Como lo comprueban sus declaraciones, su pensamiento político fué sostenido y poderoso, exento de vacilaciones, de propósitos hirientes, mediocres o utilitaristas y, afirmo insistentemente, americanista. Lo demuestra no sólo en sus interpretaciones panorámicas políticas sobre el Continente, sino también en algunos de sus cantos que entrelazan los diversos países, inspirados al coger con su aguda sensibilidad diferentes resonancias raciales, voces en sordina, aleteos de exóticas aves y rumores de mares tropicales.

Gabriela al hablar se entregaba entera. Desnudaba su universo mental y su alma con valentía y amor... elementos fecundos que amalgama el amor que surge de la tierra y clama hacia las estrellas, el que puede guiar a los vivos porque todo lo lleva.

Gabriela no era solamente una soñadora que planeara en torno a inaccesibles horizontes. Era a la vez una insigne pensadora, puesto que su sueño y en este caso más bien puede decirse, su visión social, su verdad, era clara, espiritualista y profundamente humana. Tejía raíces en la tierra y ascendía como una espiral hacia lo alto, fundiendo lo humano con lo divino, cuerpo y alma, materia y espíritu, por lo tanto, orientando al hombre hacia la acción permanente, dentro de las fructíferas rutas del trabajo justo y honrado, eje de toda vida que merece ser vivida, y a la vez orientándolo por las sendas del espíritu, donde a través de vientos de eternidad madura la conciencia, el sentido de autocrítica, el sentido de responsabilidad y el de la libertad integral y por lo tanto el de la necesaria dignidad, porque el hombre que carece de ella prescinde del primordial resorte para estimarse y en tal caso, bajo una careta de superficial contentamiento vive quemado por dentro, vive amargado frente a sí mismo y frente a los demás mortales.

Tales mensajes fluían de sus labios con grata unción. En una época y también recién otorgado el Premio Nobel, desgraciadamente, fué Gabriela dura e injustamente discutida. Pero como un brillante de alta calidad que no se quiebra, ni se trizа, ni siquiera logran rasmillarlo los ciegos y rudos contactos, ella permanecía intacta. Para liberarse de tales contratiempos que ahondaban su tristeza y su escepticismo, gustaba de evitarlo y por eso, quizás, amaba la soledad. Tenía que soportar los escollos, porque todos los grandes y valientes espíritus han sido siempre combatidos. Es el cilicio que se impone a los seres que mantienen encendida la lámpara de su genio sobre la Humanidad, tratando de guiarla a través del dictado interior, exteriorizado en mensajes y sacrificados esfuerzos. Mas ahora que descansa en la tierra del silencio y coronada por la plenitud de la vida inmortal, donde sólo perduran los elegidos, no hay nadie que no se incline ante su recuerdo para rendirle el homenaje que se merece. Fué así como nuestro pueblo si no alcanzó a comprenderla totalmente, captando su generosidad y su nobleza, supo venerarla acompañándola con devoción en su viaje a su última morada. —"No hagais ruido en torno de ella, que anda en batalla de sencillez", fiel retrato psicológico expresado por Pedro Prado en un prólogo dirigido al pueblo de Mejico y que aparece en su libro "Desolación". Y es verdad... Nos inclinamos con emocionado respeto y admiración, evitando hacer el menor ruido aún bajo la estela luminosa que ha dejado su paso por la vida.

La última vez que estuvo en Chile, muy enferma, tuve la oportunidad de frecuentarla en casa de una común y encantadora amiga: Carmela Echenique de Errázuriz, donde ella se hospedaba. Se demostró como siempre afectuosa, modesta, pero aparecía como aureolada de lejanía, como prendida a otros mundos y ante el fervor de su secretaria que le insistía para que tomara tal o cual medicina, ella sonreía serena y murmuraba: —"Para qué... si no las necesito". Como siempre segura de su destino, Gabriela intuía su próximo fin.

Y he aquí un corto poema que me inspiró el dolor de su muerte:

> Duerme tranquila, Gabriela...
> La brisa del mediodía
> huele a trigo, huele a pan.
> Por los campos de la tierra
> tus recados se iluminan
> y sonríen los humildes
> ante los frutos maduros
> que en sus bandejas de sol
> les ofrece el creador.
> Y si escuchas un murmullo
> no lo dudes, es el viento...
> viento de todas las sendas
> que vela tu supremo sueño
> con alientos y canciones
> de las criaturas del mundo.
> Duerme tranquila, Gabriela...
> La brisa del mediodía
> huele a trigo, huele a pan.

"El Día" – La Serena
12 – I – 58

PA

Acerca del misticismo de Gabriela

Misticismo, hemos dicho, y éste es uno de los aspectos más interesantes de Gabriela Mistral. Misticismo que después de haber transitado el alma por los caminos poblados de terrores, que llevan al infierno del dolor y la desesperación, ha conquistado las cumbres del optimismo. Misticismo que se nutre en una creencia profunda y siempre activa en Dios, en un sentimiento dulcísimo de humildad y en una fe ilimitada en los impulsos secretos de su inagotable bondad interior. Palpitando en su poesía Credo cuando dice:

"Creo en mi corazón en que el gusano
no ha de morder, pues mellará a la muerte;
creo en mi corazón, el reclinado
en el pecho de Dios terrible y fuerte"

Este misticismo de Gabriela Mistral, que siempre se traduce en una insaciable sed de redención, ha producido aquellos maravillosos poemas de las Madres y aquel otro soberano fragmento en prosa A un sembrador. Y si queréis gustar el más puro y exaltado sentimiento místico, leed aquella estupenda Oración al Padre, que es una fervorosa oración del alma moderna, sedienta de sosiego, de serenidad y redención.

En el misticismo de Gabriela Mistral hay, sin embargo, algo más que este sentimiento vago, aunque profundo de la divinidad que encontramos frecuentemente en los grandes líricos, arrastrados (¡cuántas veces inconscientemente y aun a su pesar!) a esferas superiores y desconocidas de contemplación y de inspiración por la misma fuerza incontrastable de su vuelo hacia el ideal. En Gabriela Mistral el sentido místico es plenamente consciente; y no solo ésto, es un sentido radicalmente humano, y como tal profundamente cristiano. Su sentido místico no divaga en regiones de sueños metafísicos. Para ella Dios es el Cristo, en Jesús, es el hombre Dios, es el Dios hombre. En él se refugia en las crisis supremas de su alma grande, buena, generosa. De El mana ese inagotable manantial de misericordia que inunda su corazón; a El le arrastra invenciblemente el ideal de redención con que ella sueña al contemplar la gran miseria humana. "Toda belleza es misericordia de Dios", nos dice una frase agustiniana en que se confunden en un abrazo supremo la belleza y la bondad, el ideal estético y el ideal moral, la Poesía y el Evangelio. Yo creo sinceramente que este aspecto de la poesía de Gabriela Mistral encierra el secreto de su originalidad. No conozco ningún poeta moderno en el que hayan llegado a una fusión tan perfecta la emoción lírica y el sentido cristiano de la vida. En su obra se ve claramente como lo cristiano resulta espontáneamente de la intensidad de su vida interior, como el rostro humano de Jesús oculta su divina sonrisa misericordiosa, detrás de cada nobe de dolor, detrás de cada resplandor de ideal que se cierne sobre las criaturas. Gabriela Mistral, inspirada por este profundo sentido cristiano de la vida, ha escrito verdaderas oraciones religiosas, de un alcance tan universalmente humano, que parecen dictadas por el alma colectiva de la humanidad actual, y merecerían ser rezadas devotamente en comunidad. Tal es la imponderable Oración de la Maestra, Himno al Sol, Plegaria por el Nido, y aquella emocionante glosa del Padre Nuestro que se desarrolla en Octubre, habrán de figurar en un lugar de honor en ese Libro de oración que los modernos líricos cristianos han compuesto, y están componiendo, en los momentos más elevados de su inspiración. ¡Y qué profundo sentimiento de la muerte el de Gabriela Mistral! En Interrogaciones, Espera Inútil, La obsesión, El Vaso y El Ruego; ciernese el pavoroso misterio del Más Allá ensombreciendo el alma, agitándola con ansias indecibles, dejándola a veces suspendida en una mortal interrogación, pero sin que nunca se cierren sus oídos a la divina voz interior que nos asegura la inmortalidad. En este ciclo de la muerte hay una poesía que destaca vivamente de las demás por la excepcional emotividad y por la vehemencia tremenda de su expresión. Nos referimos a El Ruego; composición en la que el amor y la fe en el Más Allá se funden el alma de una oración enternecedora en un grito desgarrador de misericordia.

Manuel de Montolíu.

Evocación y estilo de Gabriela

El Mercurio – Valparaíso – 19-I-58

Por Claudio SOLAR

GABRIELA Mistral dejó inédito un "Recado de Chile", poema de más de cien mil versos, que, cuando se publique, constituirá un documento poéticamente vigoroso de la vida de nuestro país. Según testimonio de Palma Guillén, la poetisa se documentó en forma prolija y acuciosa, buscando datos reales y verdaderos sobre los pájaros de su país, las costumbres de los animales, los nombres de los peces, y hasta el sabor de los metales. Escribió, insistentemente, a muchos amigos para obtener los datos que no hallaba en los libros.

Gabriela Mistral, vista por sus críticos y sus amigos; por sus secretarias y por sus compañeros de oficio; Gabriela evocada por los poetas de ayer y los nuevos de hoy; su producción de 1912 a 1918; las fichas bibliográficas sobre

★

que es materialmente imposible que una persona pueda ahorcarse allí colgándose de una cañería que no existe.

Cuando Trujillo se da cuenta de que el crimen no ha sido del todo perfecto y se corre el riesgo de que sea descubierto, organiza en Nueva York con la colaboración de dos abogados famosos y un acreditado agente de relaciones públicas, una agencia con la misión de crear una cortina de humo. Pero en vano. Todo el mundo señala con el dedo al Gran Asesino.

De hecho, el caso de De Galíndez está ya aclarado en sus líneas generales. Faltan los detalles de cómo fue secuestrado y de cómo fue torturado cuando fue puesto en manos del Gran Verdugo.

Pero esto también se aclarará tarde o temprano.

Después de la vista de la causa contra Frank, el jurado de Washington ha convocado para que declare a un detective privado que se supone intervino en la cuestión de De Galíndez. Dicho personaje, llamado Horace W. Schmahl, se ha negado a declarar alegando que su declaración le "acusaría"... Esta evasiva ha tenido sólo un valor temporal. Schmahl será nuevamente convocado a principios de enero y tendrá que contestar a las preguntas que se le hagan. Se espera que se produzca una nueva "mirilla", como en el caso de John Joseph Frank.

Las autoridades americanas siguen, pues, trabajando.

ne Cuella Godoy; el nombre de su espíritu fue Gabriela Mistral". Agregó más adelante: "Lo que nos dio la naturaleza: desiertos, valles, montañas agrestes, procelosos mares, porque eran el hogar de su pueblo, convirtiólos en tierras de promisión sobre las que, si creemos en su mensaje, el viento traerá para siempre la suave melodía de sus canciones, mientras inclinados sobre el surco trabajemos".

Gabriela se hizo señora del recuerdo de Romilio Ureta. Se hablaban y un día se suspendieron las visitas. En su ausencia, ella, a nadie dejó ocupar la silla en que él se sentaba. Un día hubo un golpe en la silla del ausente. Desasosegada, salió Gabriela y supo la noticia de su muerte. De allí nacieron los Sonetos y toda "Desolación", la obra fundamental de la poetisa. ¿Hubo otro amor en su vida? González Vera nos da el dato casi desconocido. Fue pretendida por un joven grueso, moreno, de voz acariciadora y ademanes elocuentes. Ella creyó que su destino era unirse a él. Se embarcaron rumbo al sur para celebrar matrimonio. Durante el lento trayecto —era un vapor caletero—, ella reparó en el rostro feo del varón que debería ver —quiéralo o no— hasta la muerte. Era bajo, retaco. Gabriela tomó súbita decisión y desembarcó en el puerto anterior para cambiar de rumbo.

Tal vez sea la oportunidad de insistir sobre cómo se publicó su primera obra. Gabriela fue atacada por elementos pequeños sin haber publicado aún obra alguna (la envidia literaria es razón de toda época). Federico de Onís, favorablemente impresionado por sus poesías las leyó en una conferencia en el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia. Los estudiantes y maestros de español del curso decidieron espontáneamente hacer una edición de ellas. Así nació la primera edición de sus poesías bajo el título de "Desolación", en 1922. Cuando Gabriela pone el colofón a esta primera obra, a los treinta años de edad, manifiesta que esas cien poesías son fruto del dolor de su juventud; pide le perdonen su tristeza y hace saber a sus lectores que desde esa cifra adelante su creación será reconfortante; sus poemas entregarán optimismo para los hombres y el pan suave de alegría y música para los niños. Y, en verdad, cumplió ampliamente. Pero el dolor era su verdadera fortaleza.

Nos ha llamado la atención el cuidadoso estudio de Cora Santandreu Russo sobre "Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral". Es un trabajo elaborado científicamente y que bucea los diversos resortes de la estructura Mistraliana. Gabriela estilista "crea formas nuevas y vivifica fórmulas desvitalizadas por el uso y hasta infringe las leyes de la sintaxis cuando éstas no responden adecuadamente a la urgencia de objetivación de su evidente instinto de expresabilidad". Respondiendo a este enunciado, Cora Santandreu estudia la Simbología en la obra de Gabriela. Entra así en la "consociación" constante que se observa en sus versos. (Entendamos por "consociación" la presencia de dos conceptos que aparecen siempre fusionados en absoluta concurrencia y simultaneidad que nos permite conocer una actitud "sui generis" del artista.) En Gabriela hay diversas cadenas de símbolos asociados. Sus más inmediatas apariciones son las ideas de carne, hueso, gajo, desgajamiento: "los huesos de los muertos pueden más — que la carne de los vivos. Aun desgajados — hacen eslabones". ("Los Huesos de los Muertos. Des. 164). Con igual insistencia — y a través de expresiones sinónimas— se repite la concurrencia "carne, cuerpo, gavilla" que se "hienden, desgajan o taladran". "Romper, deshacer, retorcer, magullar", prolongan su insistencia. ¿Qué

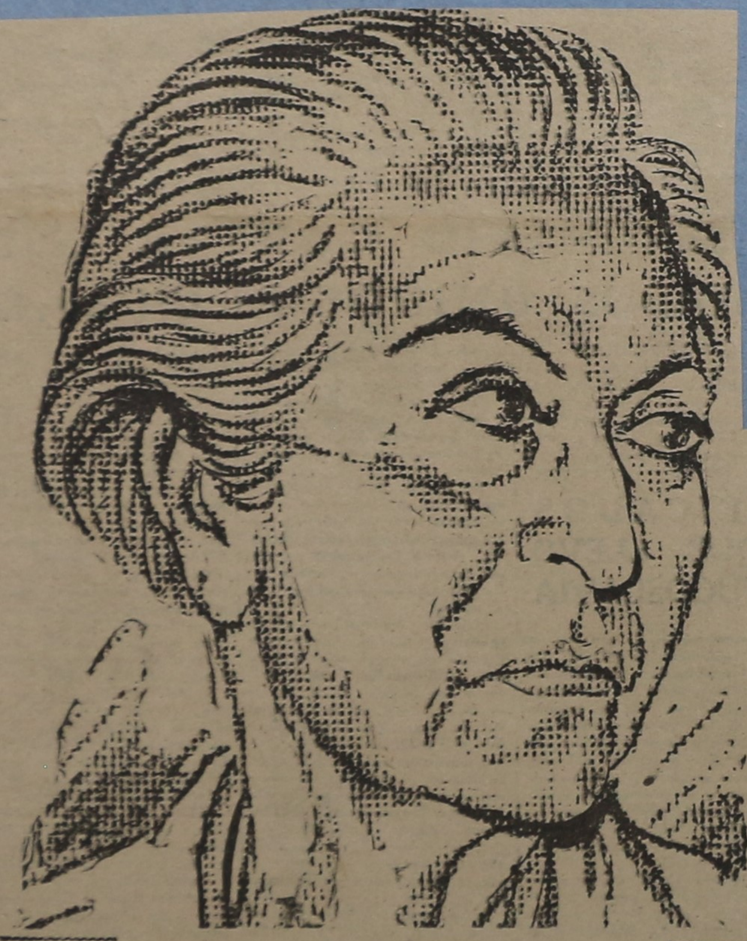
★

desentraña Cora Santandreu de esta consociación? Nos dice que estamos ante una personalidad mística. Misticismo que emerge del problema de la vida frente al problema de la muerte.. Así releyendo los versos encontramos que la materia constituida por boca, granada, brazos, mieses, cerebro — telar, bulto, senos, venas, músculos, rodillas, pecho, cuello, sienes, huesos, lengua, gavilla, carne, se desintegra por la agencia verbal acusada por desgajar, hender, desmadejar, desgranar, romper taladrar, desmoronar, trizar, deshacer, caer, tajar, rasgar, hacer surcos, abrir grietas, estrujar, rebanar, mondar, retorcer. Luego los símbolos de muerte adquieren su dominio en la relación de hueso, ceniza, pavesa, coordinados con las visiones de hoguera, brasas, abrasar, llamear, arder.

Símbolo persistente es también la sal como expresión varia de amargura y belleza, señorío de hogar y desintegración, olvido y muerte. La puerta es símbolo de eternidad, al igual que albatros. Pero la sangre es el cauce más vigoroso. La ensayista infiere que Gabriela con sangre escribió sus versos y con sangre alivió su atormentado corazón.

Cuando Gabriela construye, lo hace con pan, trigo, oro, aire, agua: este último elemento está siempre expresado con nostalgia: "recuerdo gestos de criaturas y son gestos de darme el agua". En cuanto al símbolo del color, se dan los rojos, blancos, verdes y violetas y hasta el azul de pintura expresionista. Según el Dr. Yolando Pino ("La poesía de Julio Herrera y Reissig", U. de Chile Stgo. 1932) "el simbolismo de los colores es un fenómeno que aparece de antiguo en la poesía... Pero es sólo en la poesía moderna donde aparece el simbolismo de los colores empleado como técnica especialmente desde Víctor Hugo, quien alcanzó gran originalidad, apartándose del uso de los símbolos acostumbrados".

Se agrega un estudio sobre el epíteto, la imagen y la metáfora. En suma, se trata de un trabajo novedoso sobre cuya realización deberá incidirse una y otra vez por su búsqueda, aliento y sugerencia de posibilidades. Coincidimos con la ensayista en considerar que la Doctora de Monte Grande nos enseñó a romper el tabú de las palabras y a aventar la paja para coger "el grano de oro" de la verdad.



"UN DIA FREI SERA PRESIDENTE DE MI CHILE: PERO YO ESTARE MUERTA. ESE DIA ME DARE VUELTAS EN MI TUMBA PARA APLAUDIRLO"

Gabriela Mistral

EDICTO DE HOY

A LA MUJER CHILENA

A tí, Mujer Chilena, diamante de la raza.

A tí, custodia, amparo y fundamento. Cordillera de Chile.

A tí, manantial de la vida. En el día de la Concepción. En el día nacional, que tiene el nombre de tu función divina, te esperan las Columnas de la Patria.

Venid de los hogares. De las casas pintadas y claras, o de los domicilios oscuros y tristes. Venid de los talleres y de las oficinas. Venid de los mercados y las salas de clases.

Venid, madres felices. Venid, viudas dolientes. Venid, novias y hermanas. Todas, venid el jueves 10 de julio.

Estarán con vosotras, todas las que no vengan desde lejos. Todas las que en provincias aplaudieron, haciendo de las manos un desbande de entusiastas palomas.

Estará con vosotras, el perfil desolado de esa montaña muerta que es Gabriela Mistral. Ella, la que se apresta para aplaudir, desde su tumba, el triunfo.

Venid a las Columnas de la Patria. Venid, mujer del pueblo, sufrida y afanosa. Venid, con vuestras manos azuladas por las heladas aguas del invierno.

Venid, mujer chilena. La victoria y la tierra, la tarde y la Patria, son mujeres, y estarán junto a tí.

Y en las Columnas de la Patria en marcha, tú estarás con el que has elegido, para hacerlo Presidente de Chile. Porque tú intuyes lo que hay detrás de las palabras. Porque tú has visto el alma de Eduardo Frei y la conoces. Porque lo has visto cultivar, como un caro rosal, una familia hermosa. Porque así como ha cumplido como hijo, como esposo, como padre y hermano, tú sabes que cumplirá con la República.

Venid, noble mujer chilena. Venid el 10 de julio a embellecer las fuertes Columnas de la Patria. Y marchad junto a Frei. Tú, que has concebido su triunfo. Tú, que alumbrarás su victoria. Tú, que le estás bordando la banda tricolor.

JULIO BARRENECHEA

La LIBERTAD
DIARIO NACIONAL Y POPULAR $ 30.—
Año I SANTIAGO DE CHILE, SABADO 5 DE JULIO DE 1958 N.o 43

LA PRENSA BUENOS AIRES, 20 DE ABRIL DE 1958

TRIUNFO PÓSTUMO DE LOS "RECADOS" DE GABRIELA MISTRAL

Por ENRIQUE BUNSTER

Especial para "La Prensa"

Santiago de Chile, 1958.

A un año de la muerte de la gran poetisa chilena, con su obra releída y juzgada en conjunto, nos encontramos preguntándonos con qué alas voló más alto: si con las de la poesía o las de la prosa. Un poco a destiempo se ha venido a justipreciar el excelso valor de sus "Recados", que ella comenzó a componer más por encargo que por inclinación, y —como prueba de no haberlos estimado en mucho— nada hizo por reunirlos en volumen y hasta dejó extraviarse algunos. Conquistó la celebridad exclusivamente con sus versos, y fué con un solo libro publicado, "Desolación", que obtuvo en 1945 el Premio Nobel, el "premio sueco", como ella decía en su modestia de aldeana.

Empezó a escribir en prosa allá por 1922, cuando ya era una poetisa admirada dentro y fuera de su patria, y lo hizo sin haber sospechado hasta entonces que estuviese dotada para expresarse en esta forma. Un día, el director de "El Mercurio" de Santiago le pidió su colaboración permanente para el suplemento dominical de su diario. En un recado escrito dieciocho años después, Gabriela Mistral refiere el hecho determinante: "Le contesté que mi prosa no existía... Y tuve de él una curiosa respuesta que he desentrañado en su sentido mucho más tarde:

—Un poeta posee siempre el derecho de escribir en prosa. Es un derecho esencial y no de ocasión. Si escribe mal un artículo, sus síntesis o sus metáforas le salvarán siempre. El poeta es el verbo en función de síntesis, y esa forma del verbo yo la estimo por encima de todas. Un periódico necesita de ella también".

De ahí, pues, salieron los recados, esas piezas de lenguaje y colorido asombrosos que hoy estiman algunos como la porción más bella y más homogénea de su laureada producción.

La colaboración a "El Mercurio" se convirtió en corresponsalía exterior y casi ambulante cuando la obscura maestra de escuela obtuvo el nombramiento de cónsul para representar a su país en México y luego en España, en Estados Unidos, en Brasil, en Italia y en donde a ella se le diese la gana de ser destinada. Porque Gabriela Mistral, aún antes de ganarse el "premio sueco", era una institución nacional y su cargo vitalicio había sido creado para ella por ley de la República.

¿Qué son los recados? ¿Son artículos, crónicas, ensayos descriptivos o simplemente poemas en prosa? Una definición excluyente sería aventurada. Lo que debe importarnos es que su estilo, su tono y su léxico no tienen precedentes ni parentescos en el castellano escrito hasta la fecha. (Si esto suena a exceso, sépase que en España lo dijeron antes que en Chile). Gabriela Mistral no sólo creó expresiones: inventó palabras que todos entendemos al instante y que mañana ingresarán al diccionario de la lengua.

Releyendo ahora los recados en la edición póstuma (1), nos damos cuenta de que fué su destierro voluntario el responsable de estas prosas mágicas. Sólo puede evocarse la patria con su hondura y emoción cuando su lejanía y su nostalgia pesan sobre el alma como un mal agobiante. Viviendo en Chile, Gabriela no hubiera escrito así acerca de Chile por esa misma ley psicológica que inspira canciones hogareñas a quienes no tienen hogar...

Se comprende que escribiese lentamente y a pausas, puliendo y rehaciendo con paciencia de artífice, porque los recados han debido ser para ella como incursiones mentales al terruño y habrá querido gozarlas con intensidad. Por eso le dijo un día a su secretaria Doris Dana, refiriéndose a la faena que libra el escritor con sus manuscritos:

—Debemos tratarlos como a enemigos; nunca hay que darles tregua, hasta que expresen lo que verdaderamente sentimos.

Gabriela Mistral durante una de las recepciones populares que se le hicieran en Santiago de Chile

La propia Doris Dana le contó a un periodista chileno en Nueva York:

—Gabriela prefería escribir a lápiz; nunca se sentó frente a una máquina de escribir y sólo usaba tinta cuando firmaba autógrafos. No encajó en ella el modernismo de las plumas estilográficas.

Así, pues, fueron escritos los poemas de "Desolación", "Ternura", "Tala" y "Lagar", y así también los recados: con humildes lápices escolares que debían recordarle su oficio de maestra de primeras letras.

(1) "Recados". Editorial del Pacífico; Santiago, 1957.

REDACCION — EL DIA — 1958

VIAJE A VICUÑA

Por Ana Albala-Levy

Alcanzar a La Serena y no hacer el peregrinaje sentimental a Vicuña, 90 kilómetros hacia la Cordillera, patria chica de Gabriela Mistral, habría sido un crimen.

No quise incurrir en él. Además, deseaba ir a conocer con mis ojos, el lugar donde naciera y tanto padeciera Gabriela.

Bajo a la estación de La Serena y espero.

Entre ruido de trenes y hombres apresurados, me acoge un gran fresco mural de Gregorio de la Fuente. En él, interpreta el nacimiento y vida de esta ciudad de cuatro cientos años que fundara el muy poderoso don Francisco de Aguirre.

Llegó el automotor que me llevaría a Vicuña. Lavado, planchado, brillante, moderno y eficiente pero insuficiente.

La gente se arremolinaba frente a las puertas, pugnando por subir, como una marea contenida. Finalmente, en un milagro de prestidigitación, toda aquella gran masa apremiante logró su ubicación. Sentados, parados, obstruyendo pasillos con máquinas fotográficas maletas y paquetes el ramo palpitante de la muchedumbre en viaje, se aquietó.

El tren tocó su pito, bufó, rechinó y empezó a correr. Avanzando, tragando polvo, camino y paisaje, engullendo los noventa kilómetros que nos llevarían a destino.

Pueblos verdes, dormidos, estaciones, montañas, montañas como una obsesión pétrea, rodeando un estrecho valle.

Era el Valle de Elqui, "su" Valle de Elqui. Aquel que tanto cantara:

"En el valle de Elqui ceñido
"de cien montañas o de más
"que como ofrendas o tributos
"arden en rojo o azafrán".

Valle de uvas y vendimias. Patria del pisco, licor típico, junto con el huaso, la cazuela, el copihue y la guitarra, del sabor y el rostro del ardiente corazón de Chile.

El tren seguía devorando distancias.

Dos señoritas delgadas, divorciadas de la juventud, charlaban en ropaje académico.

—"Oh sí, naturalmente nuestra gloria nacional, dió gloria a la región y al país y puso ante la faz del mundo el nombre heróico de Chile".

—Ah,— me dije. Ellas también. También madrugaron, para ir en pos de una huella, del sortilegio de una voz universal que cantó y sufrió. De una mujer cuyos ojos abarcaron estos campos, se vieron constreñidos por estas montañas vigilantes, dramático cordón de piedra para el apretado valle; cuyo lacerado corazón de muchacha hostilizada, fué herido por la mezquindad de algunos seres que por aquí vivieron. ¿Qué fué de ellos? ¿Cuáles son sus nombres? ¿A quién le interesa retenerlos?

Podrían llamarse Amelias o Marías, Pedro, Juan o Diego. Todo da lo mismo.

Como una fatalidad obligada, tras una voz que intenta expresarse, hay siempre otra que pretende ahogarla.

El tren siguió devorando estaciones y finalmente, dió un gran suspiro mecánico y se detuvo.

Era Vicuña.

Con un rostro sin más rostro que el que le tatuó la palabra de fuego de Gabriela.

Con sus cruces de rieles, la bodega a la izquierda, gemela e igual a miles de otras, su letrero lavado por el tiempo.

El tren depositó su carga humana y quedó casi vacío. Más adelante, seguiría corriendo en demanda de otras estaciones, con su orfandad de seres, arrastrando asientos vacíos y ventanas sin ojos.

Bajé. Bancos de fierro con diseños pretéritos y tablas aguantadoras en sus asientos se ofrecían al descanso del viajero.

Aquí, en estos bancos seguramente, su oído oyó la palabra susurrante de Romilio Ureta, el amado de su corazón.

Aquí, vendría, embellecida de amor y juventud acompañada del empleado ferroviario, a ver pasar los trenes.

Esos trenes de provincias quietas, única cosa fugaz que trae un poco de aventura y lejanía para el anhelante corazón mozo.

Estos bancos fueron testigos de ese pequeño paréntesis de amor, luz y tinieblas de su vida austera. También en ellos, esperó su tren que la llevaría a algún borroso lugar, solicitando modestamente, una plaza de maestra primaria, tan esquivamente negada.

Entré al pueblo, pasando el jardín de la estación. Fresco, de brillantes achiras rojas, con sus hojas verdes de generosos puñales. Seguí por la anchurosa avenida sombreada de pimientos y otros árboles; pisando bellotas caídas. Un fuerte perfume a jazmín del Cabo, inundando calles y plazas, nos penetra. Calladas casas con grandes huertos y parrones, se alineaban a lo largo de las calles. Silenciosas, envueltas de racimos y frescura; con sueño de pámpanos y hojas verde y cobre de verano pleno; con el sol que en Francia tanto añoraría: "Tengo mucho frío en Lyon, y me abrigo nombrando el sol de Vicuña".

Una acequia las cruzaba a tajo abierto.

Niños reían, chapoteando en el agua, con sus pies desnudos. Piececitos de niños gozosos, sin el frío de aquellos que tanto la condolieran:

"Piececitos de niño,
"azulosos de frío,
"¡cómo os ven y no os cubren,
"¡Dios mío!"

Llegué a la plaza de árboles centenarios. Como un centinela frente a ella, se yergue con el ojo vigilante del reloj, la Torre de Bauer, traída de una lejana ciudad germánica.

En la plaza, mirando la calle principal, el hermoso busto de Gabriela esculpido por Laura Rodig, para recuerdo de las futuras generaciones abajo las palabras de la poetisa:

"Lo que el alma hace por su cuerpo, es lo que el artista hace por su pueblo".

Todo el espíritu de ella, sintetizado en tan escuetas palabras.

Pero Gabriela, no está sola. Otras estatuas de hombres que entregaron su cosecha y se fueron, también están con ella, acompañándola en su sueño de piedra. Antonio Varas, Ramón Herrera.

Y están los bancos en amplio círculo, saludando en torno a la fuente central que canta su canción del agua. Hay pájaros con nidos en las copas de los árboles. Trinos y algarabía de estos mensajeros alados, la envuelven, junto a la insistencia de los pimientos añosos.

Seguí por la calle Maipú, con su húmedo canalito rumoroso, guiando nuestros pasos.

Una pequeña plazoleta íntima enfrenta una escuela. Desaparece.

La calle allí se ensancha y la frontera de acera a calzada se borra en una libertad de vida total.

Es el número 759, la casa donde nació Gabriela.

Un pasillo y un par de piezas a ambos lados, el huerto al final. A la derecha, mirando a la calle, el Museo, tan incompleto aún, con retazos de su vivir.

Su humilde catre de fierro negro; libros; impresos, recortes que hablan de su vida y de su trayectoria en ascenso; objetos diversos, una foto dedicada de Vasconcelos, aquel gran ministro de México, primer extranjero ilustre que al captar su grandeza, le diera la inicial oportunidad, abriéndole el camino hacia el ancho corazón del mundo.

La foto, teñida con color de años esfumados, de Romelio, el único amor de Gabriela, por quien ella quedara viuda para siempre, de un amor no cumplido.

Un gran libro de recortes, con las innúmerables palabras de tantos que de ella se ocuparon. Otro, libro de visitas, con el mensaje de los que allí llegan en peregrinación, extranjeros venidos del Japón, de Alemania, de Francia, de tantos lejanos países. Manuscritos, cartas. En una de ellas, con fecha de septiembre de 1954, encontramos al final:

"Que nunca veamos aparecer aquí la xenofobia, ni la guerra civil de otros pueblos".

¡Ah Gabriela! tan nuestra, tan nuestra Gabriela.

Entonces, dando zancadas atrás en el recuerdo, me vi niña. Ya ella, Gabriela, gobernando con el manso mirar de sus ojos verdes, mi Liceo de Temuco.

A él, llegó como Directora, ya con el prestigio pleno de primera poetisa de Chile, con el galardón conquistado siete años atrás, en Juegos Florales de Santiago. Y con su poesía estremecida, firmemente arraigada en todo el corazón americano, pero lejos aún del Premio Nóbel.

Llegó con la éterea Laura Rodig, en la Inspectoría, la esquisita escultora, en su magnífico binomio artístico y cultural.

Las veíamos juntas, por aulas y calles. Gabriela, alta y grave, cabello castaño enmarcando su frente poderosa y los luminosos ojos claros, presidiendo la estampa de medalla. Nariz aguileña, boca dramática, aclarada por la luminosidad de dientes hermosos.

Laura, delgadísima, menuda, exótica, con su largo cabello rubio rojizo, bolina de terciopelo negro, sensitivas manos de artista.

Ví a mi padre en la Liga Protectora de Estudiantes Pobres que dirigía, en el Centro de Padres del Liceo, la gran cordialidad y amistad que Gabriela le demostró y con quien le gustaba charlar de judaísmo.

Luego, vino Vasconcelos de México y nos la quitó, para ponerla frente a su Reforma Educacional. A ella que fue rechazada como alumna torpe y a quien se le cerró obstinadamente la entrada a la Escuela Normal de La Serena.

La misma Gabriela cuyo padre —maestro y aventurero— escribiera estos versos la noche que ella nació con el nombre de Lucila Godoy Alcayaga:

¡"Oh dulce Lucila que en días amargos
"piadosos los cielos
"te vieron nacer,
"quizás te reserven,
"para tí, hija mía,
"el bien que a tus padres
"no quiso ceder"!

Lucila estaba lejos. Gabriela comenzaba a conquistar el bien que sus padres no pudieron tener!

Y el cuerno de la abundancia se le derramaba por manos ajenas.

Se nos fue de Temuco. Nuestro Liceo quedó huérfano de su presencia; un corto tranco por el Liceo Nº 6 de Santiago y salió a conocer tierras extranjeras.

Volví del pasado. Esta ruesu casa. Aquí añoró, el paso de su padre andariego, tan temprano para sus escasos años de ternura, se fuera a buscar otros regazos.

Esta casa supo de su tristeza de niña rechazada, inculpada injustamente, por una boca malvada que en su altanería de superior jerárquica, la llamó ¡ladrona!

Aquí, el nacimiento, la vida gris de los primeros años; la mano esquiva, el dolor, la mezquindad lugareña, a ella que fuera recibida como reina auténtica entre reyes de casta.

Salí al patio. Respiré. Los paltos, nísperos y durazneros, formaban un toldo verde de tranquila belleza sobre la tierra reseca. Turistas con máquinas fotográficas, buscaban ángulos para las poses del "souvenir", riendo.

Sol, risas, árboles vivos, anudados arriba y ella, abajo, bajo la tierra! Reposando, por fin.

A. A. L.

Gabriela en Collado de la Vera

Por CARLOS SANDER

ESTOY en Extremadura. Recorriéndola. Tactando su cuerpo antiguo, veraz, tibio, surcado de ríos mitológicos.

He venido en peregrinación sentimental. Tal vez a devolver la visita que nos hicieron hace siglos los valientes capitanes, las heroicas mujeres. A presentir sus fantasmas que deambulan en los nocturnos de Trujillo, Medellín, Plasencia, Villanueva de la Serena.

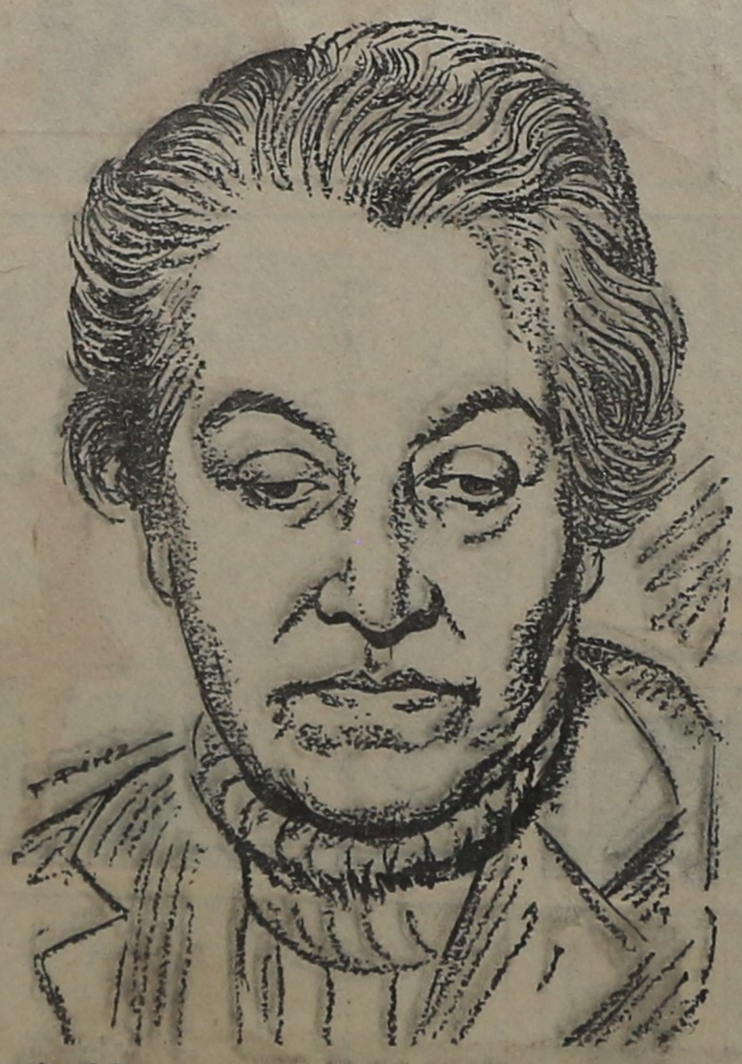
La "vera" de la bella Extremadura está ante mis ojos, que se encantan en sus montañas y su cielo azulado. Los pueblos de la "vera" son aquellos blancos caseríos que viven recostados en la vera de la Sierra de Gredos.

Lugar tapizado de historicidad. Aquí está Jarandilla, con su famoso castillo, donde vivió tres meses Carlos I de España y V de Alemania, antes de ingresar al Monasterio de Yuste. Más allá Aldeanueva de la Vera y después Cuacos de la Vera, que es casi el umbral del viejo monasterio, que se alcanza a divisar, recostado entre colinas y añosos árboles.

En Cuacos está la casa de Jeromín, donde pasó sus mocedades ese joven pálido y bello que debía llegar a ser don Juan de Austria, gran señor de batallas y esperanza riente del cansado corazón del César de Europa. El quiso tenerlo cerca, al cuidado de su fiel Luis Quijada y de su esposa doña Magdalena de Ulloa. La casa conserva todo el hálito de esos siglos. Una viejecilla de albo pelo la cuida. Es tan antigua y bella como la mansión.

A lo lejos se divisa otro pueblito veriano: Jaraíz de la Vera. Son seis, ocho, diez pueblos blancos y silentes, que viven como adormecidos en ese gran seno telúrico que es la Sierra de Gredos. No se puede describir la belleza de este paraje. No es extraño que Carlos, Emperador de Europa, amo cansino de tanto poder, al contemplar los encinares. las pequeñas lometas, los suaves altozanos y recibir en su rostro la tibia brisa, respirara hondo y pensara que este retiro era el anhelado por su cansado cuerpo de tanto viaje y guerra, por su corazón desencantado y donde gravitaban como puñales los hondos problemas de esa hora.

El sol está alto. A mi lado está una mujer de Extremadura. De gran porte, tez blanca, cabellera negra,



ojos dulces y valerosos. Es una soñadora. Ama la poesía y el magisterio. Gregoria Collado, como Inspectora de Enseñanza Primaria de Cáceres, es la valiente capitana de toda la obra educacional que se hace en los pueblos de la "vera". Las albas y los atardeceres la sorprenden recorriendo las escuelas, hablando con las maestras de almas campesinas, solucionando problemas y siempre hablando de Extremadura, pidiendo para esa zona y proclamando su biblia sagrada e íntima, que le dice que hay que educar a los niños, para que vean la luz verdadera, que hay que sembrar en humanos surcos y hacer hombres y mujeres que puedan mañana seguir la huella de los grandes capitanes.

Por encima de todo es poeta. Y algo más. Venera la vida y la obra de Gabriela Mistral, nuestra poeta y maestra, nuestra campesina. Las gentes sencillas le dicen "la Mistral Extremeña". Y por el recuerdo de la fugante poeta chilena nació nuestra amistad y el deseo de que el nombre de Gabriela quedara inserto en forma permanente sobre la frente forestal de la "vera".

Ambos luchamos por que el grupo escolar del pueblo Collado de la Vera llevara el nombre de la poeta chilena. Fueron meses de luchas y trámites, hasta lograr que ese gran amigo de Chile, el Director de Enseñanza Primaria don Joaquín Tena Artigas, acogiera el proyecto y en día de emocionado recuerdo se bautizara dicho grupo escolar con el nombre de la gran chilena, en emotiva ceremonia. Y hoy caminamos hacia Collado de la Vera para contemplar una vez más el pueblo cuyo grupo escolar "Gabriela Mistral" se yergue en el corazón de Extremadura y levanta sus muros que amparan a decenas de niños iberos.

Gregoria Collado se detiene en un altozano. Su alta figura, su mirada acerada, tiene algo de Gabriela. También su acento y esa melancolía que de improviso envuelve sus palabras. Es como si el alma de Gabriela se hubiera trasmigrado a su alma. También el paisaje es sorprendente: este valle de la "vera", el verdor de sus árboles, la grisura de los senderos, el murmurio de los arroyos, tiene mucho del Valle de Elqui y esos pueblos parecen ser Vicuña, Montegrande, etc. Chile y España son este instante una sola zona, un latido poderoso, mezclados en poesía forestal. A lo lejos un pastor infantil cuida el rebaño. Más acá, algunas campesinas caminan cantando trovas regionales y yo me siento en Chile, cerca del territorio de Gabriela, que parece murmurar:

"Un río sueña siempre cerca.
Ha cuarenta años que lo siento.
Es canturía de mi sangre
o bien un ritmo que me dieron.
O el río Elqui de mi infancia
que me repecho y me vadeo.
Nunca lo pierdo; pecho a pecho,
como dos niños, nos tenemos".

Estamos en Collado de la Vera, pueblo como hecho por un mago. Tal es su extraño encanto. Casas blancas y cuidadas, gentes de rostros abiertos y cuyos ojos sonríen al vernos pasar. Campesinos y campesinas que tienen aires de señorío y que viven una vida sencilla, tapizadas de trigo y de leche, de estrellas y ríos.

Henos ante el grupo escolar "Gabriela Mistral". Nos detenemos ante su pórtico, abierto y luminoso. Está dividido en dos secciones, para niños y niñas.

Enmudecemos. Pensamos en el triunto de un sueño logrado. Nuestro recóndito deseo de que Gabriela fuera la madrina de estos niños de la "vera" está cumplido.

De improviso nuestro silencio es turbado por una dulce sorpresa. Varias decenas de niños y niñas salen de la escuela y nos rodean. Son todos de corta edad. Vestidos con blancos delantales. Sus rostros bellos e ingenuos sonríen junto a la tarde. Ya conocen a Gabriela y vocean su nombre alegremente.

Yo siento que muy adentro tengo una emoción tibia, al mirar este cuadro tierno. Es como si ellos me hablaran de la verdadera unidad de España y Chile, a través de nuestra poeta insigne, como si con sus manitas puras derribaran las murallas del odio, que fervorosamente levantan algunos hombres. Los contemplo como al más bello paisaje de Extremadura. No hablo. Apenas si me sonrío. Estoy lleno de timideces trente al corro infantil. Comprendo la justicia de haber mancomunado mi esfuerzo con Gregoria Collado, para lograr que el nombre de Gabriela viniera a iluminar a estos niños campesinos.

Entramos al grupo escolar. Sus salas son amplias, limpias, llenas de luz.

La casa de los maestros parece un pequeño castillo o una celda donde el monje preparara sus rezos y sus sermones.

En una de las salas principales está el retrato de Gabriela Mistral, que Jorge Délano hizo con sus manos de artífice.

Su efigie emerge junto a la tarde ya en crepúsculo y me trae el recuerdo de una vez que la vi, junto a los niños de Chile, con esa misma mirada de alegría y pena, de angustia y triunfo. Los niños que tengo en derredor me parecen los mismos de mi patria austral.

Salimos del recinto. Siempre rodeados de los niños y las niñas. Miramos hacia la "vera" que entrega un paisaje diferente. Un día en declinación, un sol incendiando a la Sierra de Gredos y cubriendo el agua de las hondonadas con fulgores agonizantes. Allá lejos, el monasterio de Yuste se adormece y cuida el fantasma de Carlos I de España y V de Alemania —que en su celda piensa en su mundo distante y reza sus oraciones nocturnas.

Gabriela Mistral en Rapallo

Por Germán ARCINIEGAS

HE PASADO por Rapallo, donde una vez Gabriela Mistral fue Cónsul de Chile. Gabriela lo era por ley. A donde llegara, era el Cónsul de Chile. Este caso único de la historia es, al mismo tiempo, la más estupenda singularidad chilena. Rapallo, o más exactamente, la vuelta de San Miguel, en donde Gabriela vivía, es un recoveco encantador en el trozo de la costa azul de Italia, vecino a Porto Fino y a Santa Margarita, donde el Mediterráneo juega entre las rocas y los montes, y multiplica idílicos refugios. Por ahí han vivido escritores de los que le vuelven la espalda a las durezas del mundo. Han pasado sus vacaciones las estrellas del cine. Gabriela era una descubridora de escondidos rincones. Llevaba en el alma lo que Benjamín Subercaseaux ha llamado la geografía local de Chile. El de Rapallo era el consulado en donde ñunca se visó su pasaporte ni se firmó una factura consular. Si alguna vez llegó un chileno a ese lugar, sería como los escritores de nuestra América o como los suecos: para buscar a Gabriela donde estuviera. Tener un consulado en Rapallo o tenerlo en la Luna antes del Sputnik, era lo mismo. Pero Gabriela lo tenía, lo tenía por ley. Allí estaba ella con su estrella de Chile en la bandera ¿Una locura? Sí, y no. Que vaya el mundo a saber quien era el Cónsul de Chile en Nueva York, en Génova o en Nápoles hace diez años, y apenas si lo recordarán los despachadores del puerto. El paso de Gabriela por Rapallo, en cambio, se recordará siempre. Habrá toda la vida en Génova escritores, estudiantes, poetas, gentes cultas que le dirán al visitante: Vaya usted a Porto Fino, a Santa Margarita, a Rapallo... y verá donde vivió Gabriela Mistral. Quien pase por esos lugares y se detenga en cualquier sitio no dejará de encontrar a un italiano que le diga: Aquella fue la casa en donde vivió Gabriela Mistral. El nombre de la bíblica maestra de Chile, cuyos poemas obligaron un día a detenerse en su puerta al padre Noel de los escritores, flota en el aire como una leyenda más que se suma a todas las que han hecho nido por esos lugares.

Cuando Gabriela vivió en Rapallo estaba en la plenitud de su madurez. La acompañaba entonces Doris Danna, la menudita americana que iluminó sus últimos años con una devoción que pasará como un ejemplo a la historia de las amistades generosas. Doris me recordaba en Nueva York los días de Rapallo, cuando llegaban jóvenes escritores de nuestra América a hacerle ruedo a la chilena. Se hablaba hasta el amanecer, o se escuchaban los interminables relatos de la fantástica inventora de cuentos que era Gabriela. Eran inti-

GABRIELA MISTRAL

mas fiestas del vino italiano, que terminaban, muchas veces, saliendo a las calles y los montes para ver despuntar la aurora entre los árboles y resbalar sobre las aguas, como peces, del mar. Gabriela era la gran conquistadora de ese mundo que crecía en los pechos de los alegres locos de su tropa. Se conquistaba con las canciones del Bío Bío, como pudiera hacerse en las madrugadas de Santiago. A lo mejor, hubo siempre algún colombiano, un mejicano, un uruguayo que con los chilenos cantara aquello de "Juventud, juventud, torbellino, soplo eterno de eterna ilusión..." Y con todos, sin saber palabra de español, cantaría la propia Doris Danna. Europa, en aquel entonces, estaba cubierta por negros nubarrones. Pero, en un lugar de Europa, había cierto Cónsul con la estrella del sur de la bandera que disipaba la melancolía, y le devolvía su azul a la costa más poética de Italia.

Gabriela, en Rapallo, no iba a hacer de chilena madura metida a veinteañera. Jamás mujer alguna ha estado más distante de esos desequilibrios y cursilerías. Hablaría con la misma rauca y reposada voz de toda su vida, con su solemnidad de sacerdotisa de la brujería, el discurso de tono asordinado y recóndita musicalidad. Pero ese pontificado suyo, hecho con ingredientes fantásticos, recibido por los jóvenes con un calmado consumo de vino, los desataba. Y el Cónsul mistral vería salir la ronda disciplinada, camino de los bosques matinales, con la emocionada comprensión maternal de ser tan feliz ahora y que de ser tan feliz ahora a Gabriela un finísimo hilo de tristeza.

Gabriela Mistral agregó en Rapallo, como nunca vez la mejor página de los anales consulares de Chile.

RAPALLO, diciembre [illegible]

"El Mercurio"

★ 13 ★

LUCES INTELECTUALES

En recuerdo de Gabrila Mistral

La importancia histórica y cultural de los pueblos de la tierra, se mide por la capacidad y la calidad del trabajo intelectual y material de sus hombres y por la potencialidad moral de sus habitantes.

Además, sabemos que en el sentido de la producción intelectual, es en las esferas superiores del intelecto, en donde florecen los más bellos y los más impresionantes tesoros de la producción artística de la inteligencia humana. Es de las fuentes maravillosas del sentimiento y del pensamiento universal, desde donde la chispa divina de la inspiración irradia sus luces hacia los cerebros privilegiados de algunos seres humanos, seres excepcionalmente dotados para la creación y para la interpretación de las grandes bellezas idealizadas.

Sin embargo, a veces pasan largos años sin que las chispas de la inspiración se conviertan en amplia luminaria de gloria, con trascendencia y proyecciones a la universalidad de la obra creada. Pero el fanal de la luz amplia y gloriosa, cualquier día brilla sobre algún país privilegiado de la tierra.

Afortunadamente para el prestigio cultural de Chile, un día memorable, bajo el cielo del valle de Elqui, en la tranquila y apacible ciudad de Monte Grande vino a la luz del mundo Lucila Godoy Alcayaga, trayendo en el alma el sello de la gloria y del prestigio de las letras de hispanoamérica.

Así es, como por azar, aparecen en el mundo los grandes poetas y los grandes músicos creadores de melodías que embriagan el alma; y, unos y otros, tanto el poeta como el músico al interpretar la esencia sublime de la armonía universal, no hacen otra cosa que dar expresión audible con el verso y con la melodía, a las emociones del alma y a los sentimientos del corazón. Así, también, nos deleitamos con las prosas magistrales de los grandes maestros de la literatura universal, gracias al talento, gracias a la inteligencia y gracias a la maravillosa capacidad creadora de esas bellezas inmortales y emocionantes.

Las luces que abrillantan esas bellas producciones artísticas, nos impresionan con la misma intensidad con que nos impresionan los fulgurantes destellos de los astros y las estrellas que brillan en la inmensidad de espacio infinito; pero esas luces no se pueden medir por igual metraje como el que se emplea para medir las extensiones superficiales de la tierra.

Sin embargo, los altos valores humanos de un país, se pueden apreciar por el conjunto armónico de sus virtudes cívicas, por los sentimientos morales de sus habitantes, por las luces intelectuales, por su fe religiosa, por sus instituciones filantrópicas de bien público y social y, especialmente por la especialidad de trabajo de sus hombres y de sus mujeres, cualquiera que sea la categoría social y moral que era o que sea la naturaleza de sus lícitas actividades, sean éstas materiales o funciones intelectuales.

Estos grandes ideales humanos son los que dignifican la historia nacional de un pueblo privilegiado. Son estos ideales de selección los que hacen a los héroes y a las grandes figuras de la vida intelectual y los que dan nobleza y sentido a los elevados y hermosos conceptos de hogar, de patria y de humanidad.

Estos conceptos son los que fundamentan nuestra raza. Y de esta raza es hija eminente nuestra excelsa poetisa Gabriela Mistral, cuya fecha de natalicio, se acaba de conmemorar con un homenaje a su nombre, en la ciudad de Vicuña.

VICTOR DONOSO

Vicuña

Museo Gabriela Mistral en Vicuña

Por Juan Loveluck

Parte de la Conferencia

EL rápido automotor que venciendo riscos y muecas de una tierra en que el verde se destaca en la paleta pobre de las regiones secas, orilla pequeños pueblos de curiosa y poética toponimia, antes de llegar a Vicuña: Islón, Altovalsol, Las Rojas, Pelícana, Marquesa, El Molle, Almendral, Gualliguaica y El Tambo.

En la apacible Vicuña, dos lugares nos ofrecen un máximo interés: la biblioteca y el museo que llevan el nombre y conservan el recuerdo vivo de Gabriela Mistral.

El museo —en formación— ha sido instalado en un cuarto de la casa en que naciera la poetisa, en 1889. Recién restaurada, con modestia que a ella le habría sido grata, la habitación encierra pequeños tesoros para el que busca la huella emotiva de la escritora: un tazón con dibujos infantiles en que humearon las leches reparadoras; el catre de fierro en que durmió y soñó sus primeros catorce años; cartas que ella recibió —una de las varias enviadas por Magallanes Moure—; retratos: Amado Nervo, José Vasconcelos, el pensador mexicano que tanto tuvo que ver con los primeros pasos extranjeros de Gabriela, y dos de Romelio Ureta, cuyo suicidio ocurrió en 1909, medio siglo atrás. La efímera vida que cautivaron los retratos, ya desvaídos, se reúne, tras el mismo cristal con el testimonio de la muerte de Romelio; en un papel que manos amorosas salvaron con milagro del extravío leemos: "El tesorero que subscribe certifica que don Narciso Herrera ha entregado la suma de setenta pesos por derecho para depositar en un nicho en perpetuidad el cadáver de don Romelio Ureta, con la obligación de cerrar el nicho con una plancha de mármol". En el timbre de Tesorería, la fecha 26 de noviembre de 1909. La "obligación de cerrar el nicho con una plancha de mármol" no se cumplió nunca y, años después, la señora Isolina Barraza de Estay —"cara Isolina buena", la llamaba Gabriela en las cartas que le dirigía— la tomó como suya, con la misma generosidad y amorosa devoción con que hoy vela por el pequeño museo y en la ciudad, por el recuerdo de la escritora.

En casa de doña Isolina, después de leer y copiar ávidamente cartas y algunos originales que ella guarda, entre otros un poema de 1902 y prosas posteriores, de que en otra oportunidad daremos cuenta, sabemos de la situación del museo, huérfano, como tanta tarea del espíritu, de toda protección o mirada oficial. No se lo decimos pero acaso sea mejor que, creciendo con pequeñez y modestia se salve de telarañas burocráticas que enfriarían los destellos de ternura que en esa blanca pieza hemos recogido; sin embargo, es necesaria una ayuda eficiente, que no empobrecería el erario o no privaría de nada a los muchos potentados de la zona, ausentes de esta empresa, tal vez, porque no ofrece externas divisas.

Nuestro día en Vicuña concluye con una visita a la casa de don Pedro Moral, una gran quinta donde vive este inquieto español que, años ha, publicó un libro autobiográfico prologado por Gabriela Mistral. Nos lleva a él la gentilísima doña Isolina que, hechas las presentaciones, desaparece rumbo al Hospital donde se desempeña como química farmacéutica. Don Pedro dirige la "Biblioteca Gabriela Mistral", cuyo primer fondo fueron mil libros que, de los conservados en casa de su hermana Emelina en La Serena cedió la poetisa, después de cerciorarse de que esta biblioteca tendría vida efectiva gracias al señor Moral. "Muchas bibliotecas han llevado mi nombre —le confió— y he mandado libros por centenares desde todas partes del mundo; cuando tiempo después, he visitado esos lugares, ni el nombre de la biblioteca persistía".

Don Pedro nos conduce a la Biblioteca y nos la abre en hora especial, como tributo a nuestro interés. Por cierto la búsqueda se orienta hacia aquellos libros que pertenecieron a la escritora. Predominan los adquiridos por ella o los donados durante sus años de México, hasta 1924. Llevan las inconfundibles iniciales, con larga letra trazada siempre, con lápiz azul. Muchas obras conservan las dedicatorias, de grandes y pequeñas figuras de las letras del mundo; las hay humildes, desinteresadas, leales y también de alta y temible retórica —¡cuánta, en unas líneas!— pidiendo, so capa comentario o espaldarazo, soberbias, presuntuosas. De todo tomamos nota pero con mayor cuidado de los comentarios marginales estampados por el lápiz azul, perseguidor implacable de la idea falsa o nervioso aprobador del acierto. Nuestra devoción americanista alza sus temperaturas cuando hallamos cuidadosas lecturas de los cronistas, un López de Gómora y necesariamente para ella que vivió en México, las "Cartas de relación a Carlos V", de Hernán Cortés. La segunda de estas epístolas con sus interminables descripciones de mercados y metrópoli y con su lengua entre cortesana y subida, rota a veces por la enérgica comparación militar, aparece taraceada por finas y penetrantes observaciones. Hay muchas vidas de santos y preside Francisco de Asís; muy comentados marginalmente con el fir me trazo azul, devorador de distancias librescas, los Evangelios. Y novelas. Y libros de historia. Y mucha poesía, buena y pésima (¿cómo defenderse de los envíos?), en ediciones raras como la de "Castalia Bárbara" que no deberían vagar en cualquier mano.

Nos es doloroso retirarnos sin alcanzar a verlo todo. Pero hemos hecho el mayor registro en el más breve tiempo posible. Mano y ojos trataron de seguir, con reverencia, mano y ojos de la muerta. Pero se van las horas y tememos por la paciencia de don Pedro Moral a quien prometemos más larga visita.

El periplo emotivo termina, días más tarde, en Coquimbo, en el Cementerio Laico, adyacente al Católico. A la altura de nuestros ojos el nicho de Romelio Ureta Carvajal, con la fecha trágica, que suspendió la párpados de la entonces joven poetisa: 25 de noviembre 1909. La lápida vino a colocarse sólo en 1957, por iniciativa de la señora Barraza de Estay. Contemplando el lugar, nos viene el recuerdo de un cuaderno de páginas inéditas borradores casi todas ellas, que Gabriela fechó en octubre de 1919. Lo puso en nuestras manos su guardadora, doña Isolina y de él copiamos, después de verdadero trabajo paleográfico unas borrosas líneas a lápiz escritas, seguramente, después de una visita a la tumba de Romelio Ureta a los diez años de su suicidio. La brevísima página muestra, desde otro ángulo, la insistencia del tema del suicida, que recordarán los lectores de

Desolación:

"Cementerio maldito, cementerio que lo recibiste; que, condenado, infamado, le heiste un hueco en tu tierra ¡bendido seas! ¡Cementerio que se abrió al suicida ensangrentado! Que tengas rosas, que tengas más rosas que otro que no sabe amar; que la misericordia te haga mas fragantes los naranjos; que su sien te dé más escarlata y más agraco el olor de la madreselva. Que la primavera se demore en ti; que la tierra se vuelva mas dul ce porque fue buena madre, y que yo llegue a ti un día para cubrir tu polvo de besos incansables...".

El primer ramo de poemas de Gabriela

Por RENATO VALENZUELA

Gracias a la cordial
y bella alma que amó
estos versos más
que su dueña, pues
los ha reunido

Gabriela Mistral

(Dedicatoria de Gabriela a Renato Valenzuela, quien fue el "editor" de su primer libro de poemas)

Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre la insigne poetisa chilena cuyas cenizas van a tener, desde hoy, definitiva sepultura en Monte Grande, la tierra que la vio nacer. A ese acopio de impresiones que sobre su inconfundible personalidad han estampado escritores y periodistas, quiero agregar algunos recuerdos personales que de ella guardo.

Para los chilenos que recién nos asomábamos a la ventana de las letras en 1920, el nombre de Gabriela Mistral aparecía nimbado por su aureola de vencedora en un certamen poético, realizado cinco años antes, con un tríptico de sonetos que le había dado nombradía en todos los países de habla hispana, asimismo que por su condición de mujer fuerte y tierna, que había volcado en el amor a los niños las brasas de una pasión frustrada, resignándose a continuar en el modesto oficio de profesora, que consumía su vida enseñando el complemento directo desde una tarima hasta que el aburrimiento se volvía horizonte.

Para la muchachada santiaguina de aquellos lejanos tiempos, que veía en la Mistral a otra figura de América con sobrado número para suceder a Rubén Darío como adalid de la poesía en lengua castellana, cada nueva producción de la maestra recluída en Magallanes, que publicaban las revistas capitalinas, era recibida con especial deleite y orgullo por las letras nacionales, dándose el caso que uno de sus anónimos admiradores propusiera un día que, así como D'Annunzio, románticamente y fuera de todo partido, se presentó a diputado por la Belleza y ocupó un sillón en la Cámara Baja, la juventud chilena llevara al Parlamento a la autora de los Sonetos de la Muerte.

A impulso de la audacia que se tiene a los 18 años, le escribí una carta, cuyo contenido no sabría hoy precisar, a causa del tiempo; pero que, en líneas generales, puedo vislumbrar por la referencia de la respuesta, escrita en papel con membrete del Liceo de Niñas de Punta Arenas y fechada 27-III-20. Dice así: **"Mis afanes materiales no me han permitido contestarle, a pesar del vivo interés espiritual que me ha despertado su consulta, hecha como a un confesor. Voy a Santiago. Ud. puede preguntar mi dirección en el Ministerio. Hablaremos sobre sus dudas sobre profesión y arte. Le saluda cordialmente Gabriela Mistral".**

De más está decir que, en cuanto supe su llegada, fui a visitarla. De aquel primer encuentro, enhelado y temido como todas las cosas que nos seducen, sigo guardando intactos —como si hubiera sido ayer— el rumor de su voz campechana, con el canturreo del Valle de Elqui, y la serenidad de sus ojos alentadores. La visitaba también aquella mañana Alone, su gran amigo y ya notable crítico literario, cuya presencia aproveché para pedirle que me permitiera tomar copia de algunas composiciones inéditas de Gabriela, que él tenía en su poder, y que yo deseaba agregar a mi colección de poemas de nuestra amiga. Y así fue como, al cabo de algunos meses, logré confeccionar un pequeño volumen que registra 38 poesías de Gabriela Mistral, contenidas en 66 páginas escritas en Underwood y encuadernadas en tela. Primera cosecha de sus poemas; ya que "Desolación" sólo vino a publicarse tres años más tarde.

En otro viaje que hizo a Santiago en 1921 fui a verla con el propósito de que me estampara su firma en la primera página de mi libro. Al cogerlo entre sus manos, se quedó absorta, y permaneció largo rato en silencio. Luego, visiblemente emocionada, me dijo: "Dios te bendiga", y tomando una pluma trazó en la primera hoja estas palabras: **"Gracias a la cordial y bella alma que amó estos versos más que su dueña, pues los ha reunido. Gabriela Mistral".**

Volvió a Temuco, a donde había sido trasladada por el Ministerio de Instrucción Pública, ciudad que, como ella misma dijera más tarde, pasó a ser en su memoria un escalofrío de repudio por lo que padeció en sus hielos y en sus lodos. Desde allí solía enviarme sus noticias y consejos para mi formación espiritual. En una de esas cartas me decía: **"He celebrado su artículo y su admiración por Florencio Sánchez. Le recomiendo leer a Manuel Díaz Rodríguez ("Camino de Perfección"), a Martí y a Montalvo ("Siete Tratados"), para que conozca a nuestra gran América literaria. Y después lea toda, toda la literatura rusa, sin descanso, para que se haga fuerte, y puro, y humano, y profundo. Lo recuerdo siempre. Me alegra pensar que sigue cerca de ese hombre admirable que es Don Carlos Silva Vildósola".**

En 1924, después de su estada en México, Gabriela fue por primera vez a Europa, y desde Italia me envió a París, donde yo residía en aquella época, la siguiente carta, fechada en Florencia el 14 de septiembre de ese año: **"Mi estimado amigo: Ya sabía yo por un artículo suyo sobre Valery, que está en París. Lo celebré también como éxito propio. Ud. sabe que lo he estimado y lo he querido muy verdaderamente. Le agradezco su recorte. Muy cariñosa la referencia. No voy a París, mi amigo. Quedo algo en Suiza y sigo hacia España. Salúdeme, cuando los vea, a Zaldumbide, a quien aprecio mucho, y Ventura García Calderón, que ha mudado conmigo sin razón clara. Dígale que he sentido su distanciamiento. Ahora un pedido: me tiene sumamente preocupada la situación casi revolucionaria de Chile. ¿Querrá Ud. darme datos? La prensa dice poco y tal vez malévolo. ¿Se elige nuevo Presidente? Eso leo en la prensa inglesa. Escríbame al Consulado de Chile en Milán. Salgo hacia Venecia, mal de salud. Cuénteme lo que estudia y escribe. Y mire por mí las catedrales de Francia. Su vieja amiga y amiga vieja, Gabriela".**

Ocho años más tarde volví a encontrarla en Nueva York, y en forma inesperada, entre los asistentes a un homenaje a la memoria de Bolívar. Con su ancha sonrisa me presentó a los amigos que la acompañaban, diciéndoles: "Este es el primer editor de mis poesías. Con sus propias manos hizo un ramo de mis primeros poemas. Les advierto que con él no ganó dinero; pero se conquistó mi corazón". En aquellos años, el recuerdo de la "patriecita" se había vuelto en ella lacerante; y, en cada oportunidad en que nos veíamos, no hacía más que hablarme de su vallecito de Elqui, cuyas viñas e higuerales formaron su olfato, así como también decía que de los pastos dulces y de los pastos bravos de aquellos cerros salió su tacto.

Desde hoy sus despojos, devueltos a la tierra que añorara en sus peregrinajes por el mundo, serán caldeados por el sol de Monte Grande, el que, según ella, produce la más honrada luz cordillerana, donde las viejas de ochenta años enhebran la aguja sin anteojos, y ella misma, cuando moza, encontraba, para su tordo huacho, animalitos microscópicos en el suelo del huerto.

2ª SECCION

ARTES — LETRAS
BIBLIOGRAFIA

LA NACION

BUENOS AIRES, DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 1959

TEATRO — MODAS
CINEMATOGRAFO

DOS MAESTROS: SARMIENTO Y GABRIELA MISTRAL

Por GABRIEL FAGNILLI FUENTES

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1959

Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de Maestra que Tú llevaste por la tierra....—Gabriela Mistral.

EN un alba del año 1831 una caravana de unitarios sanjuaninos repechaba la montaña en procura de Chile. Abriendo la ruta, por más *buquiano*, iba Clemente Sarmiento y cerrando la marcha su hijo Domingo Faustino —veinte años y un fusil—, con el oído alargado por si pisaban los federales la huella.

Quiso el destino darle en mi tierra una oportunidad al joven expatriado. El gobernador de la villa de Santa Rosa de los Andes, don José Tomás de la Fuente, le nombró maestro de la escuelita frente a la plaza.

¡Ya era maestro —el primer maestro argentino contratado para enseñar niños chilenos— y con la paga escasa del maestro —trece pesos mensuales—, que evidencia con creces tan maltratado menester!...

Tal vez enseñara distinto. Su método no era el oficial, y el gobernador trató en vano de rectificarlo. De esta primera disputa pedagógica Sarmiento salió derrotado. Perdió su escuelita, los trece pesos y, lo que era más grave, a su parva de *chiquillos*, acostumbrados ya a su cara grandota y amarga.

A poco tuvo nuevo *conchavo* en la aldehuela de Pocuro. Le daban casa de dos piezas —una para clase y la otra para habitar— y le daban algo mejor para su soledad: una mano fraterna y la cordialidad de buenos amigos.

Hasta 1833 los rudos y sencillos *huasos* y los hijos del patrón coreaban las sílabas y formaron las palabras; escribieron sus nombres y contaron centenas, levantando la primera barrera contra la ignorancia. Al alejarse el maestro de su escuelita rural, dejó olvidadas, en el surco lugareño, sus palabras y sus huellas. Gabriela Mistral, buena cateadora de metales nobles, arañando la tierra del valle aconcagüino, las encontraría. ¡Aún estaban frescas y habían pasado casi cien lunas!

En 1840 Domingo Faustino volvió a Chile para iniciar la etapa más rica de su vida de educador. Diez años gastó, pródigo, en esta siembra impar. Diez años de maestro de escuela, que a veces oficiara de director de la primera Escuela Normal de la América del Sur, o de miembro de la Facultad de Humanidades, sin descuidar su condición de escritor de obras didácticas, destinadas todas a la instrucción primaria.

Cuando el rumor de los clarines del Ejército Grande, acantonado en Paraná, transpuso el Ande y el eco entró en su alma, dejó Chile... ¡Era la hora de la espada!... Al partir alzó de entre sus libros originales uno y lo mostró con orgullo de padre: el *Silabario o método de lectura general*. Nos pareció que estaba enternecido. Asegurariamos que gritó: ¡Es éste!... Y, en verdad, ése fué el libro fundamental donde abrevaron más de dos millones de chilenos. Ese fué el evangelio sarmientino: la campanita escolar que llamó insistente a los niños de mi heredad.

◇

"En el valle de Elqui, ceñido de cien montañas o de más...", está enclavado el pueblito de Vicuña. En una de sus callejas hay una casita donde un día de abril de 1889 llegó a la vida Lucila Godoy, la misma que en 1914 se llamaría por su voluntad de poeta Gabriela Mistral. (Siete meses antes, por septiembre de 1888, había muerto en el Paraguay Domingo Faustino Sarmiento. El encuentro era imposible; sólo quedaba la esperanza del quehacer semejante.)

La niña de mi cuento era media hermana del ausente: su vecina, separada apenas por el murallón blanco, y casi comprovinciana por la sangre sanjuanina que temblaba en sus venas, herencia de sus Godoyes cuyanos.

El hada buena de los niños moldeó su espíritu para el oficio de enseñar, y el *Silabario* de Sarmiento puso en sus labios la primera letra. Cosas nuevas sabrá por su madre, esa vasca chilena de suaves ojos verdes que nombraba Petronila Alcayaga. A ella deberá su integración pedagógica original, y en ocasión propicia lo dirá fervorosa: "Todos los que vienen después de ti en la vida, madre, enseñan *sobre* lo que tú enseñaste y dicen con muchas palabras cosas que tú decías con poquitas; cansan nuestros oídos y nos matan el gozo de escuchar. Tú ponías la enseñanza sobre esa como cera dorada del cariño; no hablabas por obligación, y así no te apresurabas sino por necesidad de derramarte hacia tu hijita. Y nunca le pediste que estuviera tiesa y quieta en una banca dura oyéndote. Mientras te oía jugaba con la vuelta de tu blusa o con el botón de concha de perla de tus mangas. Y éste es el único aprender deleitoso que yo he conocido"... ¡Y éste será también el único enseñar deleitoso que Gabriela llevará al niño en su misión de maestra!

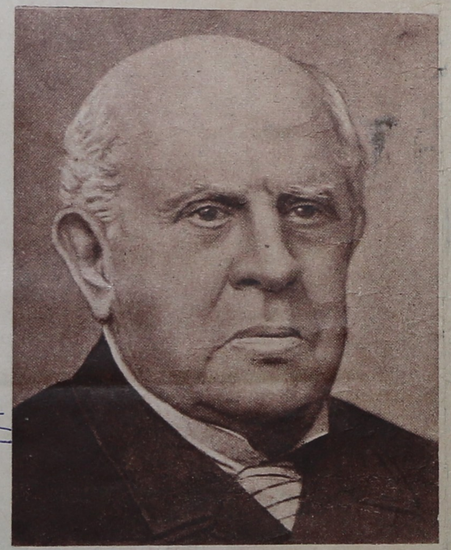
Gabriela sólo tenía catorce años cuando partió en busca de un pedazo de pan a cambio de su mañana y su tarde, como ayudante de la escuela del caserío de La Compañía. (Un año más contaba Sarmiento al abrir su escuelita en San Francisco del Monte.)

Dos años gastó en esta primera aventura escolar, malquerida de la directora por su "blusa fea y sus zapatos gordos", sin otro sostén que su *chiquita* Petronila, el rumor del mar y la sombra de un olivar. Después la trasladaron al villorrio de La Cantera, donde cumplió los veinte años.

En esa soledad de piedras grises y rojas el amor se cruzó por su ruta en negra cabalgadura. El triunfo de la muerte le quitó para siempre la alegría a su cantar. Dejó su valle angustiada, y en Santiago rindió examen de maestra normal en una Escuela Normal, heredera de aquella que surgiera en Chile en 1843 bajo la dirección de Sarmiento.

El título quizá llegaría a defenderla contra la calumnia por su condición de *maestra rural*. "*Campesina, ¿Recuerdas que alguna vez prendiste su nombre a un comentario brutal y baladí?... / Cien veces la miraste, ninguna vez la viste, y en el solar de tu hijo de ella hay más que de ti...*"

En 1912 Gabriela —profesora de historia y castellano— daba comienzo a su labor en el Liceo de Santa Rosa de los Andes. (Ochenta y tres años antes, en el mismo pueblo, el sanjuanino fué maestro de escuela.)



Domingo Faustino Sarmiento

Gabriela Mistral

Seis años quedó allí. "Los seis años —dirá en una entrevista porteña— más intensos de mi vida... Y no es solamente que aquí haya escrito casi todos mis versos (entre ellos los *Sonetos de la Muerte*, que la consagraron), sino, por sobre todo, que aquí me han dejado ser la *maestra que Dios quería de mí*. Esto es lo único digno de contarse..."

Tan extraordinaria confesión nos aproxima irremediablemente a lo sobrenatural. Santa Rosa de los Andes toma por ello dimensión de ciudad sagrada para la cultura americana. En su entraña un hombre —Sarmiento— y una mujer —Gabriela Mistral— adquieren el carácter de *Maestros*.

Tres años llevaba ejerciendo sus disciplinas pedagógicas y aún ignoraba la aventura sarmientina. Avergonzada por su retardo, se dispuso a rehacer la andanza del admirado entre las casas y las gentes abuelas del pueblo. Recuerda con claridad la primera escapada de Sarmiento a Chile. La búsqueda de un medio para sostenerse. "¿Qué había de pedir él —se pregunta— que no fuera una escuela?... Llevaba a la escuela más que a *Facundo* atravesado en el pensamiento y la imagen del pan suyo y la del pupitre escolar se le hacían una sola pieza. La escuela se le venía solita al alma, como el halcón al puño del cazador..."

A dos kilómetros estaba la aldehuela de Pocuro. Tres veces irá a pie desde Los Andes a mirar el solar donde enseñó el sanjuanino, y al retornar contará en queja: "La casa es fea y no ha debido ser mejor: la escuela del tiempo, chata y pesada como la duna; de pocas aberturas, en razón de que se pasaba afuera el día entero; construida con unos adobes que la mucha o poca agua se llevan; creo que techada con la totora chillona que se calienta en verano, pero que se llena de bichos; con un patio pelado que apisonaban los niños y donde sólo se ve el ciásico poste para amarrar el caballo..."

Gabriela, la maestra, se rebela por el instante amargo que sufrió allí Domingo Faustino: "En esa miseria, hecha más de humedad y de sombras que de materiales vergonzantes; en ese rincón chileno de llorar, adonde no llegaban periódicos ni gentes con quienes cambiar un comentario argentino...", y no puede explicarse cómo "en ese grupo de casas al que llamaban aldea, dándole promoción, vivió un tiempo un Maestro Vital..."

Ese cotidiano estar junto a Sarmiento dejaría una línea triste en su alma. Sentía algo de culpa, una culpa chilena y americana por la ruina de la pieza-escuela. Si pudiera remediarla la injuria del tiempo y haría de ese solar de Pocuro un *lugar histórico* "que pueda servirnos para un menester mágico, semejante al de los talismanes excitadores de Apolonio". Y advierte: "Estos lugares de cita formidable con la historia pueden desatarnos la electricidad de coronilla a los pies, el fustazo que dieron a San Pablo en el camino de Damasco; pueden remecernos con terremoto salubre de la carne la pesadez de casa de adobe que llevamos todavía, aunque nos creamos tan ágiles y desembarazados..."

En 1918, antes de abandonar Los Andes, hizo promesa grande: ¡Salvaría la reliquia de Pocuro para salvar el nombre de Sarmiento, la idea de la educación común, la enseñanza primaria, el niño de Chile y de toda América: el hombre del mañana!...

Y en errancia cultural cumple destinos de maestra en Punta Arenas, en Temuco y en Santiago. En 1922 acudió al reclamo del gobierno de México y en la primera cuartilla escrita le dió alabanza señalando que la enorme labor educativa de los aztecas "*sólo tiene paralelo digno en el gran Sarmiento*".

En su primera visita a esta tierra argentina, en diciembre de 1925, contó a su Sarmiento de Pocuro y narró sus desvelos para honrarle extenso. Supimos de su entrevista en París con el senador chileno don Pedro Aguirre Cerda, "dueño de la tierra donde está la reliquia", para interesarle en la fundación en el solar de la primera escuela-granja de Chile bajo el nombre de Sarmiento.

Sarmiento es su agua, su sal y su pan. En su estancia en Petrópolis, meses antes del viaje de la consagración en Suecia, tuvo por huésped a la maestra argentina Marta Salotti y entonces proclamó jubilosa: "La Pascua se vuelve caballo, pues me cae sobre mi casa una avalancha *sarmientina*, es decir, andina; entonces el *Viejo Titán* entra por estas puertas bajo las especies de una hija suya; se instala a toda anchura y por tres meses de vacaciones el *herrero de patrias* manda sobre la conversación y la lectura en este barrio petropolitano que se llama Independencia..."

En cada rincón de su ser: maestra o poeta, está Sarmiento, y aflora empecinado sobre todo recuerdo americano. En Italia en 1941 manifestó a un escritor argentino toda su angustia porque uno "de mis Godoyes, don Domingo, fué el que en el siglo pasado acusó a Sarmiento de participar en un episodio de sangre: el gran sanjuanino protestó y demostró su inocencia en *Mi Defensa*..."

Para ella, ofender y enlodar al maestro va más allá de la venganza innoble; la alcanza por llevar el apelativo y la sangre de la casa de los Godoy. Por esto, agrega, "siento casi el deber de loar a Sarmiento cada vez que puedo, un poco por este recuerdo de familia. Pero, fundamentalmente, él es una de mis admiraciones entusiásticas..."

Convencida que interpreta fielmente el pensamiento de mi patria, va diciendo: "Chile, al igual que vosotros, lo estima uno de sus *héroes* cívicos. Era además de Cuyo, y nos gusta considerarlo un poco hermano como a todos sus coterráneos..." Y tal si entregara un secreto, expone deleitada: "Yo he sido siempre una autodidacta; lo he debido toda a mí misma y reverencio al padre de *Facundo* que es el *superautodidacta*. Su pasión por hacer grandes cosas, su fiebre creadora, su espíritu emprendedor y turbulento, son los que despiertan las grandes simpatías. Su americanismo fué total, creación casi plutónica de la tierra..."

Y aquí una pausa, para oírle preguntar y preguntarse: "¿Será verdad que corrían algunas gotas de sangre huarpe por sus venas...?"

Y acá el respondernos: "Creo haber adivinado esa ascendencia a través de las fotografías de la ancianidad, en el período en que los trazos de su rostro se acusan hasta la exageración. En todo él palpitaba el espíritu de los próceres criollos, dramático y anhelante, iluminado y devorado por el fuego atávico..."

Gabriela rememora la célebre polémica del año 1842 en Santiago de Chile, entre Sarmiento y don Andrés Bello. Entre "Sarmiento romántico y Bello clásico". Anuda detalles, desmenuza cuanto se publicó en procura de mostrar quién tuvo la razón. "Quizás —señala— desde el punto de vista técnico, Bello; pero desde el plano de las exigencias creativas e históricas, Sarmiento resultó el vencedor de la partida..." Y este triunfo, esto que para su mirada de apasionada es gloria absoluta del sanjuanino, le hace concluir orgullosa: "En aquella contienda entre el presente y el futuro, un dueño del porvenir conquistó la palma; la América creadora antepone siempre esta respuesta a todas las dialécticas que puedan erguirse ante sus hijos..."

Entre Sarmiento y Gabriela el parecerse inclina a la meditación. Tanto hizo Domingo Faustino. Tanto hace Gabriela Mistral.

Lee la Biblia con su tío fray Juan Pascual Albarracín, y en ella encuentra luces para comprenderse mejor.

Lee la Biblia con su abuelita *la doctora*, en la ciudad de La Serena, y la Biblia será por siempre su libro más valedero.

A los quince años, ambos enseñan. Y enseñando andarán por una vida.

Aman al libro por enseñador.

Aman al Maestro de Escuela, enseñador.

Aman la libertad. Aman la democracia. Aman al niño por sobre todo amor, y le dan una lámpara encendida para que no distraiga su ruta.

Aman a la madre con unción inigualada.

De su Paula dirá Sarmiento: "su alma, su conciencia estaban educadas con una elevación que la más alta ciencia no podría por sí sola producir jamás..."

De su Petronila dirá Gabriela: *Mi madre era pequeñita / como la menta o la hierba; / apenas echaba sombra / sobre las cosas, apenas, / y la Tierra la quería / por sentirsela ligera / y porque le sonreía / en la dicha y en la pena. / Los niños se la querían / y los viejos y la hierba, / y la luz que ama la gracia, / y la busca y la corteja / ¿A quién se la estoy contando / desde la Tierra extranjera...? / A las montañas la digo / para que se le parezcan: / y en mi ruta interminable / voy contándola a la Tierra...*

Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Nación Argentina, gustaba le llamaran: *Maestro de escuela*.

Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, sólo anhelaba ser una *Maestra de Escuela*. Por eso, más de una vez oíste su inmenso ruego:

—"Señor: Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de Maestra que Tú llevaste por la tierra..." ✠

Gabriela y la Religión

Noviembre 1913

Señor
Juan Enrique Lagarrigue
Santiago.

Señor de mi respeto:

Ayer leyendo el hermoso artículo que el Dr. Sánchez (Ana Michelet) le dedica, he recordado que tengo un deber por cumplir para con el Apóstol de Comte: acusarle recibo de sus libros y agradecerle su lectura.

Las publicaciones hechas por Ud. en los diarios de tarde en tarde, no me habían dado la visión del conjunto de su doctrina. Me ha parecido bellísima esa visión, proporcionada por su libro "La Religión de la Humanidad" y he apartado los ojos de sus páginas, iluminados por la suave fulguración que se dilata por todas ellas. Me ha deleitado su plácido decir de las cosas santas de la vida y del espíritu. Tienen sus frases la dulzura femenina con que tales asuntos deben tratarse, y se siente, leyendo, un tacto tibio y blando, que encariña con las ideas, con el autor, con el libro todo.

Desde mi hogar religioso, permitame Ud. que le diga mis alabanzas del hogar suyo, iluminado de tal claridad, pleno de belleza y de armonía, no lejano, vecino al mío, lo que me permitirá, en las tardes meditativas, conversar con su sereno morador.

No debo abusar de su atención; voy sólo a hablarle de dos capítulos de su obra, "Necesidad del culto", "Culto privado".

Me parece todo eso santo y sabio. Hay en su loa de la oración y de las ceremonias religiosas la delicadeza del espíritu elevado cuya ausencia me ha dolido siempre en las escuelas religiosas del materialismo. Los sacramentos positivistas tienen una poesía conmovedora y a la vez una severidad augusta; ellos solos, nimban su religión de un atractivo sutil y profundo.

Me conmueve su respeto nobilísimo por la casa donde Ud. vivió su niñez: el catolicismo. Creo que es sólo revelación de un espíritu grosero y ruin esa fruición con que algunos insultan y encanallan una religión que puede estar enferma, mutilada, dolorosamente decaída, pero ha puesto en las almas cosas de infinito, cosas de bondad y de pureza.

Me conmueve también su cariño por la mujer. En verdad, la religiosidad que es, para muchos, una de las señales de inferioridad de la mujer, es signo de lo contrario, de que estamos más prontas y más hechas para vivir en un ambiente religioso elevado. Nuestra ventana está abierta hacia el azul, hacia la serenidad de las estrellas, no a medias, como las del cincuenta por ciento de los hombres, no sellada, como en la otra mitad y por ella nos vienen ráfagas del Misterio, voces que los otros no sienten.

Me permito mandarle una copia de unas poesías escolares mías: de "El Himno Cuotidiano", que tal vez leyó Ud. en "El Ilustrado" o en la "Revista de Educación Nacional" y de otro himno al árbol, que aún no publico. Van también dos revistas con otros versos, todo de índole moral.

Perdone mi carta larguísima (que no sé si le llegue, porque va sin dirección) y acepte mi saludo fraterno y mi afecto respetuoso.

(firmado) Lucila Godoy
(Gabriela Mistral)
Andes (Liceo Niñas) 913

(Del archivo de la "Fundación Juan Enrique Lagarrigue".).

D I A" 2-3-59 CRON

Lentitud en los trabajos del Mausoleo a Gabriela Mistral señala Directora de la SECH

Carmen Castillo regresó a Santiago para solicitar a Ministros intervención con servicios públicos de la provincia

Regresó a Santiago para informar de la marcha de los trabajos relacionados con el Mausoleo a Gabriela Mistral, en Monte Grande, la Directora de la Sociedad de Escritores de Chile, y destacada poetisa señorita Carmen Castillo.

Antes de viajar a Santiago, la poetisa Carmen Castillo nos expresó:

—"Mi permanencia en Santiago será muy breve. Daré cuenta a la Sociedad de Escritores de Chile del estado actual de los trabajos, que a pesar del esfuerzo y buena voluntad de las autoridades, marchan muy lentamente.

—Los trabajos deben estar terminados para fines de noviembre, fecha en que se traerán hasta esta ciudad los restos de Gabriela Mistral, en un transporte especial de la FACH. Ya se encuentra casi totalmente preparado el programa oficial, en el que tendrán ingerencia directa el Ministerio de Educación, y la Sociedad de Escritores, institución que ha tomado bajo su responsabilidad la mejor realización de este acto y los trabajos concernientes al Mausoleo en Monte Grande.

—Estamos ya a poco más de un mes, y el tiempo avanza en tal forma y nada concreto hay aún sobre el trabajo mismo. No obstante haber concurrido anteayer hasta el lugar donde reposarán para siempre los restos de Gabriela Mistral en Monte Grande, con el ingeniero señor Guido Bertin y el señor Edo. Aguirre, miembro del Ateneo de La Serena, quien muy gentilmente ha puesto toda su dedicación para llevar lo más prontamente adelante estos trabajos, ellos no son del todo satisfactorios, por lo cual iniciaré las gestiones pertinentes en la capital con los Ministros del Interior, Defensa y Obras Públicas, a objeto notifique a los respectivos servicios de esta provincia y de La Serena para que presten a la Sociedad de Escritores, representada por los delegados que estamos trabajando en esta gestión, todo el apoyo y los medios para apurar los trabajos.

—A mi regreso, en los primeros días de la próxima semana, viajaré directamente a Monte Grande en compañía de la escritora María Urzúa, quienes permaneceremos en este pueblo hasta finalizar los trabajos, termina diciéndonos Carmen Castillo.

Para Zi - I-19-60

ENCUENTRO

con GABRIELA MISTRAL

por Lisette Lanal

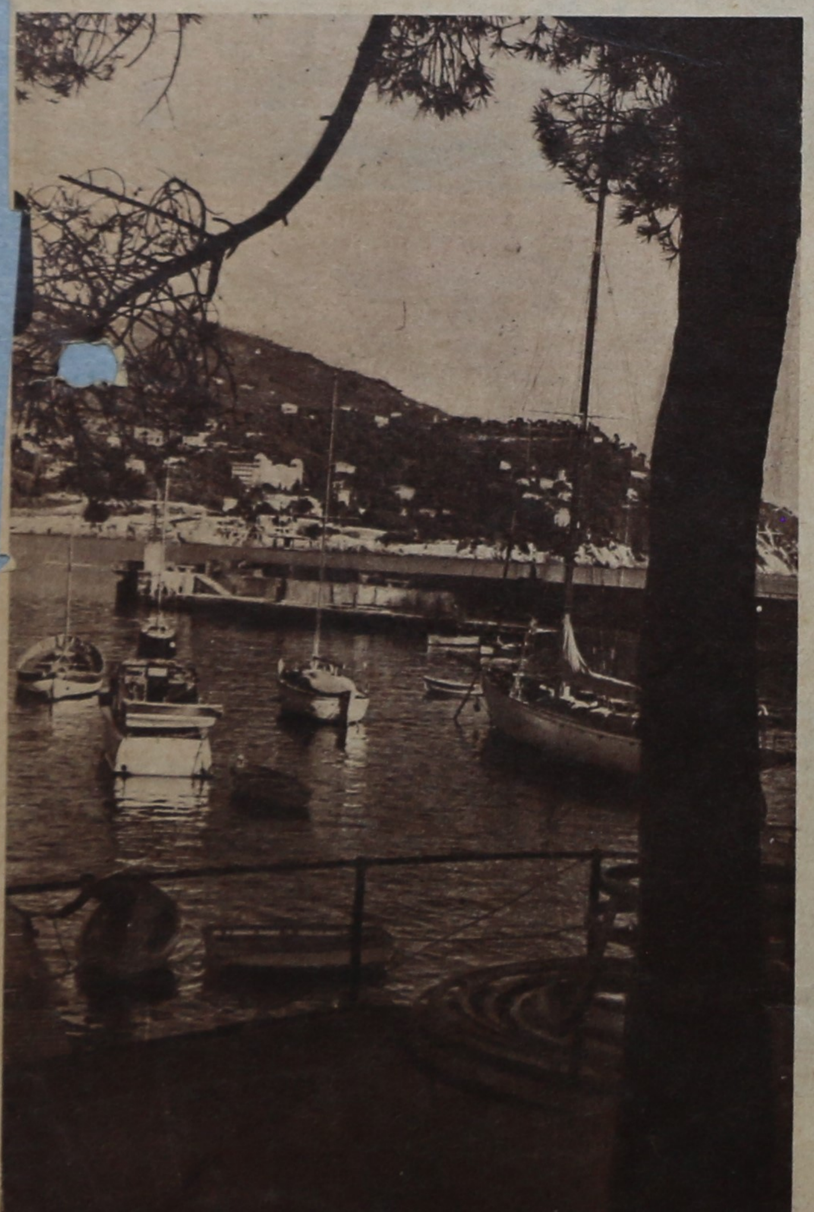
TODAVIA la vemos, en este tercer aniversario de la ausencia física, con su estampa como arrancada de una página de la Biblia y los ojos luminosos perdidos en la vaguedad del mar de cobalto. Aún está viva en nuestros recuerdos con sus manos expresivas y su boca llena de rumores, frente a ese mar de Liguria en el que se funden las esencias de lo latino y lo griego, sobre cuya superficie flotan los recuerdos de Atenas y de Roma.

Estaba la excelsa en la tibia *riviera* ligur; habitaba en la fascinante Rapallo, y fuimos a verla con ese hondo sentimiento que siempre alentamos por ella. Entre el mar azul y su villa bañada de sol se agitaban las arenas doradas que alguna vez hollaron intrépidos navegantes genoveses.

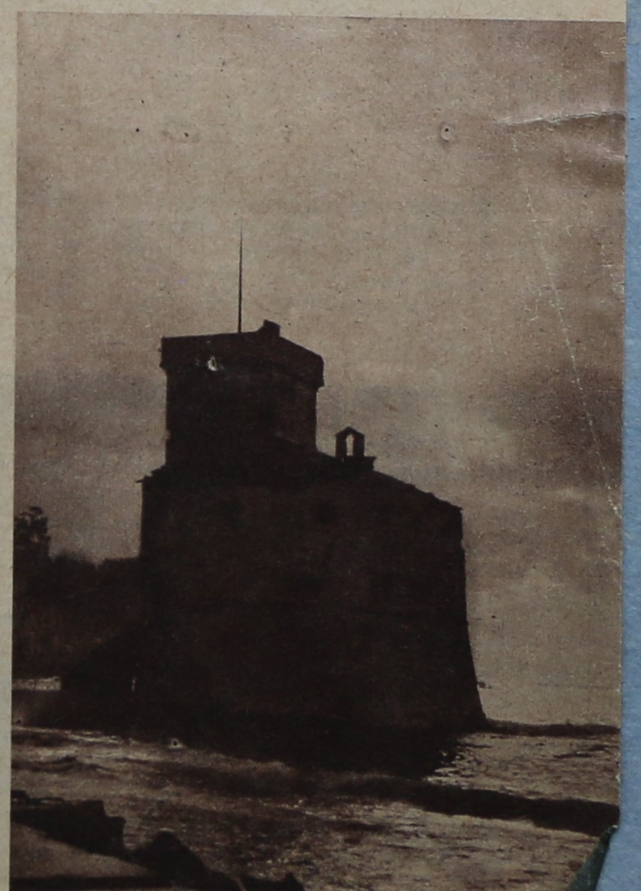
—Los hermanos Vivaldi en 1291 —decía

(A la página 24)

Esta fotografía, valioso documento gráfico de los últimos tiempos de Gabriela Mistral, muestra a la autora de "La muerte del mar" en compañía del pandit Bechpati Sinha, conferencista hindú sobre temas filosóficos y religiosos de su pueblo, y de la orfebre boliviana Nilda Núñez del Prado, en el jardín de su residencia neoyorquina de Long Island.



La villa veraniega de Rapallo en la riviera ligur, mitad latina, mitad helena, donde ella iba a reposar sus miembros prematuramente doloridos. Allí oímos los cantos sonoros de sus poemas al mar y románticas historias de marinos.



El castillo de los navegantes, en las costas de Rapallo, donde mueren las aguas, es como un caserón de las sombras de las que surgen los Vivaldi, Colón, Usodimare, Zacaría, Pancaldo. A la espalda, está la prestigiosa villa levantada entre frondas y jardines.

Gabriela Mistral: Mujer, Maestra y Poetisa

Por aquel tiempo gobernaba en Chile el Presidente Balmaceda. Venían grandes acontecimientos; el país se dividiría; la mitad más sólida, derrumbándose, abriría paso a otra época, menos firme, para muchos profundamente intranquilizadora.

Pero nada de eso hacía perder su buen humor ni turbaba el ánimo de don Jerónimo Godoy Villanueva, maestro primario, a la sazón sin puesto, vecino de la aldea de Monte Grande, cerca de Vicuña, capital de Elqui. Los sucesos públicos tenianle sin cuidado. Hacía versos. Era un hombre de carácter ligero y enamoradizo, propenso a vagabundear, casado con una viuda que tenía una hija, la señora Petronila Alcayaga de Molina, madre de Emelina Molina Alcayaga.

Cuando vio que su mujer iba nuevamente a ser madre, dispúsose a llevarla a la ciudad próxima, donde hallaría más recursos, no sin pensar, acaso, en otro éxodo, antes de otro nacimiento, ocurrido por tierras remotas, hacía dos mil años. El hombre tenía imaginación.

Los aficionados a vaticinar, guiándose por las apariencias anunciaban a la señora Godoy que tendría mellizos; pero sólo nació una hermosa criatura que llamaron, por lucimiento, Lucila. Sus padre le compuso, para hacerla dormir, una canción en que lamentaba su suerte y pedía para ella mejores destinos.

Una atmósfera bíblica flotaba sobre la aldea de Monte Grande.

Ese paraíso terminó para Lucila cuando, vista su edad, la enviaron a proseguir estudios en la ciudad de Vicuña. Regentaba allá la escuela primaria una amiga de su madre, doña Adelaida Olivares, que era ciega. Se constituyó en su apoderada. Tarde y mañana, todos los días, la muchachita guiaba a la directora de su casa a la escuela y de la escuela a su casa, como un lazarillo.

Pero hay seres a quienes la ternura no ablanda.

Lucila padecía de una timidez enfermiza. Costábale pronunciar las palabras y, según el testimonio de alguien que la conoció mucho, su nombre. Lucila Godoy, convertíasele en algo como "Totila Llolloy" o cosa semejante. La lengua se negaba a obedecerle. Doña Adelaida le confió la misión de repartir a sus compañeras el "material escolar", unos cuadernillos con membrete de las oficinas fiscales, fijándole determinada provisión para el mes. Pero ocurría que las muchachas se apoderaban violentamente de cantidades superiores a la prevista y, a poco, la distribuidora de papel se hallaba en déficit. Le pidieron explicaciones. No supo darlas. La ciega directora reunió entonces al colegio y, solemnemente, delante de todas, la acusó de ladrona y la condenó. La chica, abrumada, perdió el conocimiento. Al salir, ya de noche, un grupo de alumnas la esperaba; se habían armado de piedras. Lucila huyó y atravesó las calles, perseguida por los peñascazos, hasta llegar, herida y sangrante, a su casa.

Años y años después de ese suceso, contaba que, ya crecida y con nombre en el continente, volvió a Vicuña para visitar los lugares donde había transcurrido su infancia. Encontrábase en una calle haciendo memoria, cuando acertó a pasar por allí un cortejo fúnebre. Se unió a los acompañantes. Llegaron a la iglesia y alguien le entregó en la puerta un ramo de flores. Ella lo depositó, como todos, sobre el ataúd y sólo entonces ocurriósele preguntar el nombre del muerto. Le respondieron:

—Doña Adelaida Olivares. Fue directora de la escuela. Era ciega. ¿No la recuerda usted?

Ella repuso:

—Yo no olvido nunca.

Y decía verdad; Lucila no olvidaba los sucesos dolorosos.

La madre de su padre llevaba el apellido Villanueva, procedente de la Argentina y, según los genealogistas, de origen hebreo, hipótesis confirmada por el hecho de ser esa señora la única de La Serena que poseía la Biblia y se dedicaba a leerla. Era mujer severa y puritana que tuvo dos hijas monjas, una con fama de santidad. El domingo, la señora Alcayaga aderezaba a su hija, rizábale el cabello, le ponía su traje mejor y le decía:

—Anda a ver a tu abuela loca.

Cuando llegaba, la abuela le deshacía metódicamente los rizos, le soltaba las alforzas del vestido, a su juicio profanas, y la sentaba a leerle los Salmos de David. Lucila dirá más tarde que el Santo Rey fue su primer amor. La desenfrenada vehemencia de su temperamento, su ansia de expresiones excesivas y su corazón insaciable hallaban su alimento en las metáforas ardientes de la Escritura: repetía los apóstrofes de los profetas, las quejas de Job increpando cara a cara a la divinidad, los gritos de pasión que exhala el Cantar de los Cantares.

Cuando el amor y el drama la sacudieran, cuando su lengua quisiera desatarse para dar curso al torrente interior, los turbulentos ímpetus hallarían ya preparado ese quemante lecho. Y la hora llegó.

EL PREMIO NOBEL. — En 1945, la niñita campesina de Monte Grande alcanzó la cumbre de su carrera literaria al recibir de manos del Rey Gustavo de Suecia el Premio Nóbel de Literatura.

EL SUICIDA Y LOS SONETOS DE LA MUERTE

Por ALONE

Llamábase Romelio Ureta, tenía siete años más que ella, y uno que afirma haberle conocido lo describe "mediano" de estatura, bozo fanfarrón a manera de bigote, las puntas erguidas, y calzado con unos zapatos de charol inverosímilmente agudos, de los que entonces solían llamar "lengua de vaca".

Nada de esto impide el nacimiento de un amor inmortal y la poesía suele venir por extraños rieles.

Habla ella: "Nos amábamos de verdad. Un mal día rompimos. Yo tenía entonces un carácter irascible: tan fuerte hablábamos uno y otro en la pieza en que discutíamos, que mi madre se impuso y lo despidió. Pasó el tiempo y los míos creyeron que yo estaba muy tranquila. Transcurrieron cinco años en los que, cuando nos divisábamos, huíamos el uno del otro. Nos odiábamos. Y estuvimos viviendo casi en la misma casa. El ocupaba una pieza en los altos y precisamente bajo su pieza estaba la mía. El sabía que yo me iba al colegio a las nueve; él salía a las ocho y media. Era un hombre vulgar. Una bella cabeza, rostro casi feo. Durante esos cinco años, nos encontramos una vez en un paseo a caballo. Al regreso, él me propuso que nos viniéramos juntos. Yo no acepté:

"Durante el último tiempo se dio a una vida de relajación y de mujeres; gastaba en eso mucho dinero. Su novia, por otra parte, que era muy elegante y cuya familia gastaba mucho, lo explotaba sin compasión. Gastaba, pues, más de lo que ganaba y tuvo que robar.

"Un día nos encontramos en una calle solitaria después de tanto tiempo que nos huíamos. Se acercó a mí y nos fuimos conversando. "—¿Cuándo se casa?", le pregunté. "—Pero, ¿ha creído usted que yo puedo casarme con esa persona?", me contestó. "—Nunca", respondí. Y, en efecto, nunca, ni en sueños, pude imaginarme verle casado con ella, ¡nunca! "—¿Y su vida?", lo interrogué. "—¡Mi vida! Si mi vida de hoy es un asco. No se interese usted por ella. Se indignaría". Quince días después se dio un balazo. En la cartera interior del paletó guardaba una de dos tarjetas que yo le había escrito".

Este simple relato, que respira una escueta veracidad, nos entrega el origen de los más fuertes poemas de amor y de dolor escritos en lengua española, los cuales, a través de muchas etapas y no sin considerables afluentes y prodigiosas transmutaciones, darían al cabo de los años, exactamente en 1945, ese fruto sorprendente del primer Premio Nóbel de Literatura caído en América del Sur, acontecimiento de orden universal que repercutió en todo el mundo civilizado.

Lucila Godoy aún existía; pero ya había nacido o empezaba a formarse en ella, apasionada y apasionante, Gabriela Mistral.

Llega el año 1914. Bajo los auspicios del Presidente de la República, don Ramón Barros Luco, y con asistencia del Alcalde de la ciudad, don Ismael Valdés Vergara, el Teatro Santiago presencia la celebración de unos solemnes Juegos Florales al modo provenzal, con mantenedor de la fiesta, reina elegida y discursos para ensalzar los premios.

Pero en el escenario faltaba la que había obtenido máxima recompensa, y otro hubo de leer, en lugar suyo, la composición premiada, unos "Sonetos de la Muerte", de corte audaz, con expresiones de un vigor tremendo e imágenes revolucionarias. A través de ellos pasaba la tragedia de un suicida.

Susurrábase el nombre de la autora, joven maestra, de condición tan humilde, que no osó presentarse ante el auditorio ni afrontar las miradas del público. Díjose que había presenciado su triunfo desde las galerías populares. Y en este comentario aparecían ya las primeras líneas de la leyenda que iba a envolver a la poetisa, capaz de revelar sin velos su pasión; pero que se retiraba, un poco misteriosamente, a la sombra, en la distancia.

El hecho es que los bienaventurados Juegos Florales de 1914, como se dice, "la lanzaron".

"DESOLACION" Y EL VIAJE A MEJICO

Oigamos al profesor Saavedra Molina, relator justo que no embellece las cosas: "...en 1921, el profesor don Federico de Onís, de la Universidad de Columbia, en Nueva York, eligió a Gabriela Mistral como tema de una conferencia en el Instituto de las Españas. Su auditorio, compuesto principalmente de profesores norteamericanos de español, quedaron tan impresionados con la hondura y obsesionante belleza de los poemas leídos por Onís, que sintieron ansias de conocer mejor la obra de esta mujer extraordinaria y, cuando supieron que no había sido coleccionada, concibieron la idea de reunirla en un libro..."

Así "Desolación" vino al mundo en prensas neoyorquinas.

Tuvo un éxito enorme. Don Manuel de Montoliú se muestra sobrecogido por su fuerza sintética, su volcánica violencia y el verso que surge todavía candente de la fragua interior, circuido de llamas. Es —dice— uno de esos poetas que llevan un mundo interior inmenso y profundo, el cual les dicta espontáneamente la ley de la belleza externa y donde la fantasía, el pensamiento, la sensibilidad física y espiritual forman una sola y misma cosa con la emoción, siempre palpitante, de vivir en medio de un misterio sagrado e inefable.

La segunda edición, hecha en Chile, trae el mensaje de Pedro Prado a los poetas mejicanos, cuando Gabriela partió, y que es probablemente uno de los más bellos retratos líricos de la escritora.

En la tercera y siguientes ediciones se incluyó, como prólogo, a pedido de la autora, una crónica publicada por el diario "La Nación", de Santiago. Nos permitiremos extractar. Dice:

"Las 360 páginas del volumen constan de siete partes: Vida, La Escuela, Infantiles, Dolor, Naturaleza, Prosa Escolar y Cuentos. Es una ordenada clasificación. En nuestra fantasía vemos otra. Una casa se incendia y las llamas suben sobre los techos, lanzando al cielo una humareda rosa; crepitan maderas, caen paños de muralla, el interior deja ver un horno con todos los matices del fuego; allá una puerta indemne todavía, acá un trozo de ventana blanquea; hay pilastras negras, calcinadas, sobre montones de cálida ceniza; tras una alfombra ardiente, árboles y flores, por milagro librados, iluminanse junto a la hoguera. He ahí el panorama del libro. La inspiración no lo penetra de manera uniforme y tiene zonas difíciles, pensamientos retorcidos, asuntos no muy claros. La lección helénica de Francia deja indiferente a la poetisa. Prefiere la novela rusa, caótica y grande, ama las vaguedades panteísticas de Tagore y no posee lo que se llama un gusto impecable. Si se quiere una fórmula de su temperamento puede adoptarse la definición de la lengua hebrea que da Renan en la página 102, capítulo VIII, tomo I, de su "Historia del pueblo de Israel". Parece escrita para ella: "Un carcaj de flechas de acero, un cable de torsiones potentes, un trombón de bronce que rompe el aire con dos o tres notas agudas: he ahí el hebreo. Tal lengua no expresará un pensamiento filosófico, ni un resultado científico, ni una duda, ni un sentimiento del infinito. Las letras de sus libros serán contadas, pero serán letras de fuego. Esta lengua dirá pocas cosas; pero las golpeará con una martillo sobre un yunque. Derramará torrentes de cólera; lanzará gritos de furor contra los abusos del mundo; llamará a los cuatro vientos al asalto de las ciudadelas del mal. Como el cuerno jubilar del santuario, no servirá para usos profanos; no expresará la alegría innata de la conciencia ni la serenidad de la naturaleza; pero convocará a la guerra santa contra la injusticia..." Queda, sin duda, mucho al margen de estas palabras. Los poemas de la madre, las rondas de niños, los cuentos infantiles, paisajes del campo o la montaña, parábolas y deliciosas fabulitas, un tesoro que haría la riqueza de otra, no de la que ha compuesto los poemas agrupados bajo el título de "Dolor", en cuyo centro yace el suicida. Ese muerto es quien la inmortaliza. Ha dado en torno suyo algunos gritos que, mientras subsista la lengua española, seguirán resonando.

"Las almas tímidas, los corazones fríos pondrán gesto de extrañeza ante sus arrebatos, dirán que rompe la armonía del estilo y la llamarán a la mesura, a la dignidad, a las conveniencias; querrán cubrir con un decente velo esas desnudeces de Miguel Angel o de Rodin; pero el que alguna vez ha sentido en el corazón la tempestad, quien haya amado, sufrido y soñado, el que ha entrevisto la impotencia de la voz humana para decir el nudo que echan a la garganta el amor, el dolor y la muerte, ése experimentará con las estrofas de Gabriela Mistral la sensación de alivio del que estaba ahogándose y sale a la superficie, del que iba solo y encuentra una compañía en el desierto, del que antes de morir ha divisado un rayo de la eternidad.

"Dijo un español que nuestra raza carecía de poetas, que en Chile sólo nacían juristas e historiadores. Nosotros le creímos. Acaso era cierto. Como los ríos que bajan de la montaña recogiendo a su paso todos los arroyos de los campos, el genio de nuestra especie no ha querido llegar al océano, sino cuando hubo acumulado caudal de aguas bastante para abrir ancho y profundo surco entre las más altas olas del mar".

Con ser tan justificada y grande la impresión que el primer libro de Gabriela causó en Chile, no habría alcanzado sobre el público las repercusiones logradas sin el homenaje que, ese mismo 1922, cuando ella cumplía 33, le tributaron el Ministro Vasconcelos, llamándola a colaborar en sus reformas educacionales, y el pueblo de Méjico recibiéndola en triunfo.

Los éxitos de un chileno fuera de Chile nos conmueven de modo particular. No sin razón: presentan caracteres indiscutibles, no obedecen a influencias locales, cada cual se siente partícipe suyo y ofrecen una imagen estimulante del poder de la raza, de lo que consigue en el vasto mundo un ser nacido en sus últimos rincones, máxime si, como en el caso de Lucila Godoy, proviene del pueblo.

La primera residencia de Gabriela Mistral en Méjico terminó con una despedida solemne: cuatro mil niños de las escuelas cantaron sus rondas, en el Parque Chapultepec, frente al castillo de Maximiliano.

Después empezará su vida errante.

Hemos visto el arabesco geográfico que dentro de Chile recorrió, de norte a sur, de este a oeste, entre el desierto de las pampas y la helada Punta Arenas, unas veces junto a la mole cordillerana, otras en el corazón de la selva o al lado de la costa, a donde la llevaban sus puestos. Ahora la vagabunda ampliará el círculo de sus andanzas e irá por el Viejo y el Nuevo Mundo, de una en otra ciudad.

¿Herencia paterna este espíritu inquieto? ¿Un poco de neurosis?

El hecho es que no puede fijarse. Su instalación siempre parece provisional: hasta tiene en la actitud un aire de viajera; y siempre se diría que acaba de llegar o partirá mañana. Su sedonde esté: es una llave, un pasaporte, un camino. Va Gabriela por los de Calabria y su automóvil sufre un accidente; la fiel Doris maneja, pero no sabe mecánica. El primer transeúnte que pasa y las favorece, al oír su nombre, declara su admiración por la gran poetisa y se honra saludando a un Premio Nóbel de Literatura. Es preciso haberlo presenciado. Los huéspedes del Cónsul chileno en Nápoles, cuando dan su dirección en las tiendas, participan de la reverencia debida a la "signora" del Premio Nóbel. Alguien le expresa un día el deseo de visitar Jerusalén. "Ahí está una invitación del Presidente de Israel". Podría aprovecharse", responde. No hay congreso internacional de alta cultura sin un sitio preferente destinado a ella. Si su secretaria se ausenta, le escribe al Presidente de Méjico, y Palma Guillén, ex Embajadora, llega de agregada cultural a Roma para acompañar en Nápoles a Gabriela.

Es una soberana independiente, trata de igual a igual a los Jefes de Estado.

Casi diez años tardó Gabriela en venir a Chile después de "eso de Estocolmo", según solía decir para aludir al suceso. El Presidente Ibáñez consiguió traerla en 1954, y desde antes que el barco tocara aguas chi-

LA MAESTRA. — Siempre guardó, de sus años de maestra, un profundo amor por la infancia. Los hijos que no tuvo vivieron, en cambio, en sus poemas y en su constante preocupación por la niñez.

renidad no sienta pie, no echa raíces. Familiarmente, ella misma calificábase de "pati-loca", y, en verdad, D'Halmar y Neruda resultan, junto a ella, unos sedentarios.

El voluminoso libro de Iglesias narra minuciosamente, con algún encarnizamiento, los preparativos del Nóbel concedido a Gabriela; el papel que tuvo en sus gestiones el Presidente Aguirre Cerda, amigo de la poetisa; los pasos que dieron las Embajadas de Chile; una traducción de Valéry, pagada por el Gobierno y que ella rehusó inflexiblemente, con una inteligencia, un buen sentido y una tenacidad incomparables. La sola penetración que demuestra en ese trance cuando juzga al prologuista y se juzga a sí misma bastarían para justificar el galardón, el viaje triunfal desde Petrópolis —año 1945, cincuenta y seis de edad— y la solemne ceremonia de Estocolmo con la Corte, los magnates intelectuales, entre ellos el descubridor de la penicilina, y el anciano rey, que, exactamente como en los cuentos, estrecha la mano de la pobre campesina.

Todos conocen la mágica historia.

Pero está menos difundida la noción de cuanto significa en el Viejo Mundo, como categoría, haber ganado el Premio Nóbel. Los millones de coronas cuentan menos que el privilegio de la gran celebridad. Diríase que un resplandor precede y sigue al elegido, vaya donde vaya, esté

lenas empezaron los homenajes, saludos, discursos, desfiles, banquetes, cuya sucesión puso a prueba los nervios de la escritora y su ya muy mermada resistencia. Era la apoteosis antes de la muerte, algo como lo que Benavente llamó "ensayo general de sus funerales". Ella recibía las maniestaciones como si se tratara de alguien a quien ella representara, sin que jamás, en momento alguno, por ninguna circunstancia, pudiera advertírsele el más ligero impulso de complacencia vanidosa. Diríase que había nacido en las gradas del trono.

Dejó un tercer y último libro que publicó la Editorial del Pacífico, de Santiago: "Lagar".

La muerte de Gabriel Mistral, ocurrida el 11 de enero de 1957 en Nueva York, bajo el amparo de la que fue su hija espiritual y su abnegada enfermera, Doris Dana, joven norteamericana fascinada por el genio de la poetisa y que no la abandonó nunca, fue seguida de exequias que en Estados Unidos presidió un Cardenal, que se desarrollaron a través de dos hemisferios, tuvieron su fin en la Iglesia Primada de Chile, con asistencia del pueblo y de todos los Poderes Públicos, en medio de honores como sólo se rinden al Pontífice y a los Jefes de Estado.

Así, en esa apoteosis sin precedentes, concluye el cuento de la pobre niña que un día soñó con llegar a reina.

Y que lo fue.

Ultimo Adiós a Gabriela Mistral

Por EMILIO MOHOR

Autor de este artículo es el joven médico-cirujano Dr. Emilio M... ulen ha publicado poemas y prosas en diarios y revistas del país y del extranjero. En el ejercicio de su profesión, cirujano de la Sección Clínica del Instituto Médico Legal y del Servicio de Urgencia del Hospital Clínico José Joaquín Aguirre, tuvo el privilegio de ver, acompañando a su colega Tomás Tobar, el dulce rostro de la Divina Gabriela, un día antes de que sus restos fueran trasladados a Monte Grande, donde reposarán por los siglos de los siglos. Se trata, pues, de una verdadera primicia para los lectores de LA NACION.

YO VI EL ROSTRO de Gabriela.

El calendario marcaba el primer día de este otoño cuando el Instituto Médico Legal recibió una orden para que un médico aderezara los restos mortales de Gabriela Mistral.

Al día siguiente debía hacer su último viaje a la tierra que acunó su infancia.

Recayó tan alto honor en el doctor Tomás Tobar, a quien acompañé hasta el Cementerio General y, una vez en él, doblamos por la Avenida Los Naranjos para dirigirnos al Mausoleo de la Sociedad de Profesores de la Instrucción Primaria, en donde reposaban, pasajeramente, los restos de la inmortal Gabriela.

Soplaba una brisa juguetona mientras el sol lanzaba sus últimos destellos sobre las copas de los árboles. Una que otra hoja caía tocada por el viento, preludiando así la sinfonía de la estación que comenzaba.

Caminábamos en silencio. Una íntima emoción nos abrasaba por el raro privilegio de ver el rostro de Gabriela Mistral por última vez.

Nos acercamos al féretro de maciza estructura, que descansaba sobre dos gruesas columnas en medio del hermético mausoleo. Ahí estaba la poetisa, aguardando viajar a esa tierra que tanto quiso y que inmortalizó cuando dijo en sus versos:

En el Valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán.

Levantamos la tapa del ataúd con unción casi religiosa y apareció el rostro de la sublime Gabriela.

Una dulce serenidad invadía aquella faz, que parecía como que hubiese sido tocada por la mano de Dios.

En tres años y meses, desde su retorno mudo de Nueva York, la muerte no se había atrevido a tocarla. Sus párpados permanecían cerrados y ligeramente violáceos; su frente, amplia y despejada; su nariz, fina y suavemente aquilina; sus mejillas, aún tersas, y su boca, eso sí, ofrecía el mismo rictus de amargura que le fue tan característico en vida y que contrastaba con la quietud de su perfil. Toda esta bella majestad de diosa estaba adornada en las sienes por un fascinante cabello entrecano.

GABRIELA MISTRAL

Sus manos, albas y regias, sostenían un crucifijo y refulgía en el dedo anular de su diestra su anillo de piedras preciosas que ella hubiese regalado a sus niños pobres del Valle de Elqui con la misma mano con que escribiera:

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

También se conservaba intacto el traje de terciopelo negro que Gabriela Mistral llevó para recibir de manos del Rey de Suecia el Premio Nóbel de Literatura. ¡Aún parecía reina!

Ya Dios la había acomodado para la Eternidad.

Ya Dios había aderezado esa recia y rica estructura que tuvo dentro de su cuerpo un espíritu excelso, dado sólo a algunos elegidos y que la misma muerte no osó alterar.

El milagro estaba hecho. Nosotros nada hicimos. Regresamos cabizbajos. En el trayecto recordé sus versos:

Ahora, Cristo, bájame los párpados,
pon en mi boca escarcha,
que están de sobra ya todas las horas
y fueron dichas todas las palabras.

Nada había alterado ese bello rostro. Estaba tal como lo vi en el Salón de Honor de la Universidad, cuando volvió con sus ojos cerrados para siempre, volando sobre las Américas hacia su Chile, hacia su pueblo que la acogió con amor y dolor.

Al día siguiente que fuimos a verla al cementerio, se la llevaron al valle que tan entrañablemente amó: Monte Grande. Nunca negó que hubiese nacido en Vicuña en forma accidental; pero tampoco olvidó los días más dichosos de su vida en Monte Grande. Y su deseo era reposar en la misma tierra que le dejó los más cristalinos recuerdos de su niñez y le dio la arcilla para que empezara a cantar:

Corro de las niñas,
corro de mil niñas
a mi alrededor:
¡oh, Dios, yo soy dueña
de este resplandor!

Y cuando partió, de vuelta, el corro era tan inmenso como lo quiso, y ella fue dueña de ese resplandor.

Los miles y miles de corazones que la despidieron y la vieron pasar, le rindieron un tributo que sólo es comparable al tierno y emocionado homenaje que antaño recibió Víctor Hugo de todos los niños de Francia. Cada uno, venido de todos los rincones, pasó cerca de su ataúd, depositando un ramito de violetas que lo taparon con una gigantesca montaña de flores.

Esta fuerza viva y pujante de nuestra juventud, traducida en la cálida demostración de fervor que le brindaron a nuestra Gabriela, es el futuro promisorio donde se irán anidando los acervos espirituales y magníficos de nuestra raza.

Con el tiempo, el corro en torno a Gabriela Mistral se hará cada vez más grande, y las gentes que se inclinen a su genio formarán "el corro luminoso" que ella tanto anhelaba. Y todos de la frontera al polo sur, diremos como ella:

En vano queréis
ahogar mi canción:
¡Un millón de niños
la cantan en un corro
debajo del sol!

Fue embalsamada en N. York.

Magisterio y poesía

Cuando a los postres del ágape —nunca tan justificada la extensión de este vocablo—comido recientemente por un grupo de escritores españoles y americanos en la santa compañía de la maestra chilena "Gabriela Mistral", otra maestra, María de Maeztu, nos contaba su humilde y errante vida, muchos pensábamos en Santa Teresa. Luego ella misma nos reforzó la sospecha de su parentesco espiritual con la Santa de Avila cuando con una dulce voz milenaria que parecía salir de las más profundas razas aborígenes de América cantó, más que leyó, casi inaudiblemente, como un cantar de cuna, sus títulos a nuestro homenaje:

"Tengo una gracia para estar a vuestr[tro lado:
[illegible] americana,
amasando verdad en lengua castellana.
Dije mi Garcilaso y mi Santa Teresa,
sacando de Castilla la norma de belleza."

En otra ocasión ha dicho también: "Yo no soy una artista; lo que soy es una mujer en la que existe, viva, el ansia de fundir en mi raza, como se ha fundido en mí, la religiosidad con un anhelo lacerante de justicia social." Otras palabras suyas, asimismo recordadas por María de Maeztu, aclaran aún más su pensamiento. Hablando de un obrero indio de Méjico, donde tan eficazmente colaboró en la reforma de la enseñanza con Vasconcellos, otro gran educador, dijo esta honda verdad: "Distinta su casa de la mía, su oración de la mía. ¡No importa! El [illegible]laba iluminado por igual luz [illegible]velación en el momento de [illegible] Yo supe allí que éramos [illegible]o por la misericordi[illegible] [illegible] p[illegible] [illegible] [illegible] [

1961

ZIG-ZAG
N.° 2869 Año 56
EL SEMANARIO MAS ANTIGUO DEL HABLA CASTELLANA
1.° de abril de 1960

Homenaje escolar a Gabriela Mistral, en Santiago, después de muchos años de ausencia.

Gibrán Jalil Gibran: un espíritu afín de la poetisa.

GABRIELA Y GABRIEL

POR FERNANDO ORREGO P.

EL artículo de Emilio Mohor en "El Mercurio", de 27 de marzo que corre, que reproduce el Recado de Gabriela Mistral sobre Jalil Gibrán, abre en mi mente el recuerdo al instante en que Gabriela escuchó, seguramente, por primera vez, la voz lírica y ardorosa de deidad del poeta y pensador árabe.

Recuerdo que era una tarde soleada de mediados del año 1921: había recibido de John Oliver, hacía algunos días desde Nueva York, fotografías y un autógrafo de Gibran Jalil Gibran, que la voracidad de Armando Donoso, coleccionista infatigable de manuscritos literarios, hizo desaparecer entre sus miles de hallazgos de esta especie. Junto a todo esto venía una página de "El Peregrino de Nueva York", con la más reciente producción de Gibran, en árabe. David Mujaes y Angel Cruchaga, espíritus tan acordes por su dulce mirada a la vida con la del poeta místico, me habían enviado ese día una traducción de la página del periódico norteamericano para que fuese publicada en *Chile Magazine*, la revista que en aquel tiempo dirigía. De espalda a la puerta vidriera y en voz alta, me escuchaba la música del lenguaje del "árabe maravilloso":

"¡Cómo puedo dudar de la justicia de la vida si los sueños del que se acuesta sobre plumas no son más bellos que los del que duerme sobre piedras!" Ansío mucho la eternidad porque en ella me reuniré con mis poemas no compuestos y con mis cuadros no pintados".

Una especie de luz de crepúsculo, dorada y cálida, iluminó el ambiente. Esta luz yo ya la conocía: era fantasmagórica y extraña, porque en la posición de mi oficina en "El Mercurio" no había posibilidad alguna de sol. Y la Luz de oro habló, como otras veces lo había hecho, y sus palabras mansas abrieron mis oídos a su diapasón bajo y musical: "¡Por favor, no se vuelva, siga leyendo en el mismo tono, como si leyese para usted mismo. Por favor!"

Y seguí mansamente la lectura: "Cuando Dios me lanzó como una piedra a la laguna de la vida, el cristal se abrió en rumorosos círculos; pero cuando llegué al fondo me quedé dormido". "Me insulté a mí mismo siete veces: la primera cuando intenté alcanzar la elevación por la vía de la bajeza; la segunda, cuando me hice el cojo ante los tullidos; la tercera, cuando tuve que escoger entre lo difícil y lo fácil, y escogí lo último; la cuarta, cuando erré y me consolé con el error de los otros; la quinta, cuando me alimenté con mi debilidad y atribuí esto a fuerza; la sexta, cuando recogí mi túnica para que no tocara el lodo de la vida; y la séptima, cuando me erguí cantando ante Dios y creía que el canto era una virtud en mí..."

Apenas si veía los caracteres en la penumbra que nos invadía cuando terminé la lectura. Gabriela, que de ella era la aureola luminosa que, como siempre que venía a mi obscuro rincón, destellaba, permaneció largo tiempo en silencio, la mirada perdida en sus propias ensoñaciones y, al cabo, impersonal y vaga, sin oyente, exclamó: "He de encontrarlo, he de regalarme en mis oídos y en mi espíritu con su pensamiento". Y después, volviéndose a mí: "Dígame quién es, todo lo que de él sepa, es éste un día de gloria".

Gibran (Gabriel) Jalil Gibran, era ya en esos momentos uno de los pensadores y poetas que más se destacaban en Estados Unidos. Había nacido en Bechari, Monte Líbano, y muy joven había partido a Nueva York. Hasta ese momento había publicado las siguientes obras: "Las musas de los campos", "Las almas rebeldes", "Marta-el-Banc'k", "Las multitudes", "El Loco" y "Las Tempestades"; única, esta última, traducida hasta ese momento al español. Tan rotundo fue su triunfo que seriamente se le consideraba, como un candidato al Premio Nóbel.

Esa tarde Gabriela me traía, como varias veces me trajo, otros que habían sido publicados, el Poema del Hijo, dedicado a Alfonsina Storni.

—Dejémoslo —me dijo—, dejémoslo para después. Antes, lo que me acaba de leer, lo que he escuchado con la unción de mi espíritu y de mi corazón. Hace bien escuchar estas palabras en este mundo de guerras y de violencias. Cada día debíamos amanecer con un pensamiento como cualquiera de éstos y nuestras vidas serían más claras y mejores.

Gabriela, por aquella época, era ya conocida en Estados Unidos. Federico Onís, profesor de literatura de la Universidad de Columbia, había dado, a instancias del Instituto de las Españas, una conferencia sobre nuestra poetisa en febrero de 1921. Sin embargo, era escasa su obra conocida, por la resistencia de Gabriela para coleccionarla en libro. Sólo las publicaciones en revistas y periódicos hacían vislumbrar a la gran escritora que alcanzaría más tarde la máxima recompensa de la literatura.

Corrió el tiempo, y algunos meses más tarde, cuando me envió su primera prosa, "Poemas de éxtasis", acompañó el envío con cuatro palabras: "Escribí a Gibran; su carta se cruzó con la mía. ¡El también me había conocido!" (Seguramente estas cartas deben estar en el archivo de Gabriela.)

Gibran Jalil había hecho fuerte impacto en la mente de Gabriela; escuchen una parte de "Escóndeme", uno de los "Poemas de Éxtasis":

Escóndeme, que el mundo no me adivine. Escóndeme, como el tronco su resina, y que yo te perfume en la sombra, como la gota de goma, y que te suavice con ella, y los demás no sepan de dónde viene tu dulzura.

Y en "Dios", de los mismos poemas:

Háblame ahora de Dios, y te he de comprender. Dios es este reposo de tu larga mirada en mi mirada, este comprenderse sin el ruido intruso de las palabras. Dios es esta entrega ardiente y pura. Y esta confianza inefable.

Gibran Jalil, a más de pensador y poeta, era pintor y escultor. Su obra plástica es conocida y destacada, llena de fervor místico y amor humano, como lo es su obra literaria. Pura en sus trazos y en su modelado, sin artificios ni violencias, semejante en todo a la suavidad y la profundidad de su palabra.

En los últimos años —murió en abril de 1931, a la edad de 37 años—, la orientalidad suave de su decir y hacer se había complicado con el constante roce de la algarabía norteamericana, y en su espíritu acongojado había una especie de terror a esta invasión no deseada. Su obra se iba espaciando, buscaba una expresión pictórica casi grandilocuente, como ansioso de decirlo todo en una sola composición, presintiendo, seguramente, su fin. De aquí sus últimos cuadros que, de la dulzura y sencillez de años pasados, se complicaban en manifestaciones abigarradas y trascendentales.

Gabriela se encontró al cabo con él (no sé si lo habría logrado antes), pero lo estipula en su "Recado", de 1931: "Dos meses después de mi conversación jovial con él, se nos moría el hombre sabio y profundo en un vulgar hospital, entre instrumentos de níquel y catres laqueados de blanco".

Es curioso, como acota Mohor, que años después, Gabriela, "al hablarnos de Gibran, describió su propia muerte en los mismos lugares y circunstancias". Murió "en un vulgar hospital, entre instrumentos de níquel y catres laqueados de blanco".

Cuando hayan vuelto hasta nosotros los archivos de Gabriela, es muy posible que encontremos mayores detalles de esta curiosa penetración de dos almas gemelas en sentimientos y en esperanzas. ♦

1961 El Mercurio 5 Julio 1961

El Valle de Elqui y Monte Grande

El Elqui forma parte de esa serie de valles transversales del Norte Chico y del Norte Grande que interrumpen la monotonía de un paisaje agreste en que sólo crecen plantas de desierto en medio de tierras calcinadas por el sol y pedregosas, producto de la desintegración de las rocas por el contraste del calor del día y del frío glacial de la noche.

Estos valles ponen una nota pintoresca, a la par que alegran el espíritu con su verdor y los hilos de aguas que corren por el fondo de los cauces de los ríos. Sin embargo, el lecho lleno de piedras es muy ancho, desproporcionado al reducido caudal de aguas que vemos deslizarse con dificultad, como si manos invisibles lo detuvieran para desviarlo hacia tierras sedientas. Esa anchura nos habla de grandes avenidas provocadas por lluvias de las montañas del interior que a veces forman aluviones catastróficos que arrasan árboles, puentes, cercos y aun casas. Los campesinos recuerdan con terror algunas de estas avenidas que de tiempo en tiempo arrasan estos parajes en apariencia tranquilos y sonrientes.

Estos valles transversales de gran fertilidad y, por ende, de intensa producción son, junto con las faenas mineras, las arterias por las cuales circula la sangre que vivifica el organismo nacional en esa región del país.

Una línea ferroviaria de trocha angosta y un camino muy malo en la mayor parte de su recorrido sirven a las comunicaciones del valle con La Serena, el puerto de Coquimbo y el resto del país.

Esta falta de buenos medios de comunicación, unida a un aprovechamiento agrícola mediocre de las tierras, hace que la producción no llegue a los límites considerables que podría alcanzar si se aplicaran la técnica agrícola moderna y procedimientos industriales nuevos.

Vicuña, el centro poblado más importante del valle (3.000 habitantes), es una de las ciudades más antiguas de Chile, porque su fundación se remonta a 1822. Aislada en el interior del valle, lleva una existencia apacible, sin que nada ni nadie perturbe su tranquilidad y su silencio. Las horas, los días, las semanas, los meses y los años transcurren casi sin sentirse. Se diría que el tiempo se ha detenido en Vicuña, como en el espacio cósmico, y que la vida no tuviera allí el mismo desarrollo y significado que en otras partes. No hay tráfico en sus calles y los transeúntes parecen monjes de un convento que pasean de un claustro a otro.

La plaza de Vicuña está plantada de frondosos pimientos y molles, con troncos muy gruesos y llenos de protuberancias como si fueran furúnculos. Bajo sus ramas aparece en uno de los costados de la plaza un busto de la poetisa Gabriela Mistral.

Tanto esta ciudad como el resto del valle están llenos del recuerdo de la insigne escritora. Y es natural, porque la figura mundial de Gabriela es desproporcionada a la importancia del valle, y sus habitantes están orgullosos de poder exhibir y rendir homenaje a tan excelsa figura literaria.

El valle se va angostando y aumentando en altura a medida que se avanza hacia el interior. Varios valles secundarios se desprenden del principal y se internan en el corazón de la cordillera.

Paihuano es el segundo pueblo en importancia del valle de Elqui. Rivadavia, Paihuano, Pisco Elqui, Monte Grande y Los Nichos son, por el orden señalado, los pueblos que se van encontrando y los que constituyen el centro de la industria pisquera.

→ no es pueblo es un fundo.

Pero no es éste el objetivo de nuestro viaje, sino visitar la tumba y rendir homenaje a Gabriela Mistral.

Nos interesa, sin embargo, someramente la visita a la destilería de Los Nichos. Debe su nombre a un curioso subterráneo en el cual hay nichos como en un cementerio. Para dar mayor realismo, en nichos más pequeños se ven calaveras probablemente extraídas de tumbas de los indios diaguitas que habitaron estas regiones en épocas pasadas y que abundan por estos parajes.

Pero, en los nichos grandes no hay cadáveres sino botellas de vino generoso y del famoso aguardiente de la zona que duerme un sueño que no es eterno, porque las resucita la amabilidad del hijo del constructor de estos nichos para festejar a los visitantes.

El fundador de la industria pisquera y creador de este curioso cementerio de botellas, don Rigoberto Rodríguez Rodríguez, cuyas iniciales figuran en las botellas de pisco que salen de aquí, era un conocido "payador" que dejó pintorescos epitafios en cada uno de los nichos, tales como:

"A Pedro Arturo Rodríguez
este nicho fue cedido
Mas por sus largos pernils
Por sus bigotes torcidos
Que cupiera fue imposible
Y el nicho quedó vacío".

Y este otro:

"Yace aquí Julio Peralta
de pisco gran productor
Insaciable en sus amores.
Filósofo y orador
Cuando vela licores".

Y en recuerdo de los próceres:

"Si los hermanos Carrera
Por la Patria se rindieron
Ernesto, Miguel y Pedro
Sólo a Baco se rindieron".

Y a la profesión de dentista:

"Yace aquí don Manuel Pinto,
Dentista muy obsecuente,
Ejerció su profesión
En cantinas solamente".

Al lado del pequeño caserío de Monte Grande y en lo alto de una colina, a la cual se llega por una escalera de piedra, está la tumba de la gran poetisa Gabriela Mistral. Una gran piedra señala el sitio en que descansan los restos de Lucila Godoy Alcayaga, conocida en el mundo de las letras por Gabriela Mistral. Una inscripción de esta piedra dice: "El alma hace por el cuerpo lo que el artista hace por su pueblo".

Desde este sitio se domina un rincón muy pintoresco del valle. Destaca en lontananza el campanario de la iglesia de Monte Grande, y cuando suenan sus campanas las notas armoniosas se desgranan por las laderas de las montañas cercanas y se diría que van a sumarse al murmullo de las aguas que corren por el fondo de la quebrada.

Chile tiene una deuda para con Gabriela Mistral, que tanta fama nos diera en el extranjero: la de levantar aquí un gran monumento que perpetúe su memoria, que represente la gratitud chilena a quien hizo tanto por los niños y para que sirva de ejemplo a las futuras generaciones.

Actualmente la tumba está en un lamentable estado de abandono, pero recientemente estuvo aquí el Ministro de Agricultura, señor Casanueva, hombre muy culto y de espíritu progresista, y ordenó trabajos inmediatos para arreglar este lugar, que debiera ser para los chilenos de meditación y de recuerdo.

Enrique Gajardo Villarroel.
La Serena, julio de 1961.

El señor Gajardo V. era el Embajador en Suecia cuando Gabriela recibió el Premio Nobel.

1961.

Gabriela Mistral

Gabriela y el cenotafio de Monte Grande

Por León BARROS

RECIENTE gira por esas benditas tierras donde se inspirara GABRIELA, vale decir su romántico Valle del Elqui, nos ha permitido constatar con testimonio vivo y elocuente, la poca consistencia de póstumos homenajes, la posibilidad que estos "recuerdos perennes" de la autora de DESOLACIÓN se destruyan en una fecha no lejana y no reste a su memoria otra cosa que el medallón esculpido en la roca del monte cercano a Monte Grande por la escultora Laura Rodig, su amiga dilecta; el pobrísimo Museo de Recuerdos de la Insigne que hay en Vicuña, su villa romántica y predilecta, y aquel Cenotafio, que aún está sin su pedestal y sin la manpostería que su autor creó para que fuera tumba de la EXCELSA.

Durante el reciente Congreso de Grupos Culturales de Chile realizado en La Serena y Vicuña, muchos escritores y poetas nuestros pudieron testimoniar tanto olvido y tan poco afán de realizar y ponderar con homenajes no destructibles, la imagen sencilla, fecunda, romántica, bíblica, de esta Grande Poetisa "del habla hispanoamericana", como le dijo en solemne expresión Lautaro Yankas, durante la velada en honor de GABRIELA celebrada por los escritores chilenos en Vicuña. Felizmente, estos Grupos Culturales de provincias, un tanto olvidados de los centros del intelecto de Santiago, Valparaíso y Concepción, han tomado a su cargo la tarea de conservación futura, instauración y divulgación en bibliotecas y museos populares recordativos la figura de esta Maestra, sin parangón, que pasó por el Valle del Elqui, derramando el tesoro inagotable de su amor por los niños y niñas de su tierra.

¡Cuánta pena nos diera observar que aún, hoy en día, en las escuelitas rurales de Paihuano, Monte Grande, Pisco Elqui, El Molle y valle de Vicuña hay cientos de niñitas y niños descalzos, deficientemente alimentados y pobrísimamente vestidos!

Si bien es cierto que la ayuda internacional de CARITAS y el desvelo de Miss Dana, ex secretaria de Gabriela, alguna ayuda han procurado a estas pobres gentes, no es menos cierto que la ayuda estatal tarda, tarda mucho en llegar a ese Norte Chico, predilecto de poetas y poetisas, de músicos y pintores que empapados, ellos mismos, en el espíritu de GABRIELA, lamentan, lamentan profundamente su eterna ausencia...

Aún no hay gradería para llegar hasta el sepulcro de GABRIELA en Monte Grande, y ésto de declarar aquel sitio como "lugar histórico y Monumento Nacional", se ha quedado solamente en la tinta con que se estampó el decreto.

La autora de PIECECITOS DESCALZOS merecía un mayor respeto y una más digna consideración a su alta y genial poesía, reconocida en todo el orbe civilizado.

★ ★

DORIS DANA, LA ULTIMA SECRETARIA DE GABRIELA, TAMBIEN ACOMPAÑARA A LA POETISA EN SU VIAJE A MONTE GRANDE

1960

DORIS Dana, la leal y abnegada secretaria de nuestra poetisa máxima, Gabriela Mistral, la que cerrara sus ojos para siempre, la misma que viviera junto a ella los últimos diez años de su vida, está por segunda vez en Chile, para asistir ahora a las ceremonias de traslado de los restos de la ilustre escritora, el próximo martes 22. Viene a cumplir, así, un deber sagrado: dar satisfacción al postrer deseo de su amiga: dejarla en las montañas de Monte Grande, donde sus cenizas deben reposar para siempre.

Doris Dana llegó a Santiago el viernes 11 de marzo. Se aloja en la residencia de sus amigos Radomiro Tomic y su distinguida esposa, la señora Olaya Errázuriz, en la Avenida Américo Vespucio. Fina, distinguida, suave, muy femenina, la escritora norteamericana que lleva a Chile en su corazón, tiene un culto permanente para quien fuera como su propia madre. Doris reside en Pound Ridge, en pleno campo, a una hora de Nueva York. Allí mismo donde Gabriela Mistral viviera los últimos años de su vida. Allá están aún algunas de sus vivencias, como los 4.000 volúmenes que forman su valiosa biblioteca, sus plantas y sus dos gatitos regalones: "Pussywillow", la mamá; y "Negrito", su hijo.

Lo primero que quisimos saber de Doris, fue cómo había conocido a Gabriela Mistral. Cuando se lo preguntamos, ella se encierra en un breve silencio, como si quisiera ubicarse en el pasado. Luego, aspirando profundamente su cigarrillo norteamericano, nos cuenta:

—La primera vez que vi a Gabriela fue en la Universidad de Columbia. Yo conocía desde luego su poesía y la admiraba desde antes. Ese mismo año —1945— ella había ganado el Premio Nóbel de Literatura y, por consiguiente, su nombre estaba en todas partes. Yo asistí a una de sus charlas en el Club Español, a la cual concurrió un numeroso público. Me impresionaron su palabra honda, su voz espiritual, su tono plañidero. Demostró allí no sólo su vasta cultura y su profundo conocimiento, sino también su cariño hacia América y sus escritores. Al final fue muy aplaudida. Todos la rodearon para tocar sus manos y admirarla de cerca. Yo no me quise acercar. Comprendí lo cansada que debía estar después de tantos trajines. Pero recuerdo que me causó una profunda impresión.

"Poco después de eso, un amigo mío, editorialista, me dijo que estaba preparando una edición de [illegible] naje a Thomas Mann y que yo tra[illegible] dujera al inglés un interesante artículo de Gabriela Mistral, titulado: "El otro desastre alemán". Como yo conocía al maestro, ésto me sirvió para vincularme a la escritora. La fui a ver y nos hicimos amigas. Cuando ella recibió una invitación del Presidente Alemán, de México, para ir a visitar su país, me pidió que la acompañara. Desde entonces no me separé más de ella.

SUS PROXIMOS LIBROS

—Tenemos entendido —decimos— que usted está trabajando en la próxima edición de los nuevos libros de Gabriela Mistral... ¿verdad?

—Sí —responde—. Durante todo éste último tiempo, he debido revisar y releer todos sus manuscritos. Es una labor larga y difícil, porque ella escribía a mano y con lápiz. Para su mejor conservación, todos sus manuscritos se pasaron a microfilms, lo cual hace un poco más fácil la tarea. Estos films han quedado archivados en la biblioteca del Congreso, en Washington, de donde en el futuro pueden ser requeridos por cualquier Universidad del mundo. Los originales los tengo todavía para el trabajo que sigo haciendo.

"En el curso de este año —agrega—, creo que se publicarán dos de sus libros inéditos: "Poema de Chile" y "Lagar" (volumen N.º 2).

"Poema de Chile" es un trabajo que le llevó a Gabriela veinte años de labor. Cada vez que recordaba algo de su Chile, se sentaba ante su mesa y escribía largamente con su letra estirada, a grandes rasgos. Escribió sin orden geográfico, aunque empezó por el norte. Hay un tema central —"llenando los huecos", como ella decía—, con tres protagonistas que son ella misma, que habla en forma de "ánima"; un niño y un huemul. Hay mucho de candoroso en el relato. Ella charla con el niño; responde a sus preguntas; le habla de las diversas regiones de Chile. En otras ocasiones, juega con él y en otras hace cambiar diálogos entre el huemul y el niño. Esa es la arquitectura central del libro. Por él desfilan todas las facetas imaginables: el día, la noche, el alba, la hora de la siesta, la gente, los obreros, las plantas, la cordillera, los ríos, y los animales de Chile.

"En el libro hay cosas maravillosas. Será una verdadera sorpresa. Muy pocos de estos poemas han sido publicados. En su mayoría todos son inéditos. Entre los que se conocen, recuerdo: "Bío-Bío", "El Desierto", "Cordillera", etc. Este último, aquél hermoso poema que empieza diciendo:

"Cordillera de los Andes,
madre yacente y madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta..."

—Quiero hacer dos ediciones de éste "Poema de Chile" —agrega Doris [illegible] Primero, una edición de lujo, [illegible] un homenaje a la escritora fallecida; y la otra, un volumen corriente. El libro de homenaje llevaría ilustraciones de algún gran dibujante americano, posiblemente del notable artista uruguayo Fransconi, que reside actualmente en los Estados Unidos.

"Después de "Lagar" aún habría posibilidad de publicar otro volumen con todas las cosas inéditas que dejó Gabriela, entre lo cual hay también mucha prosa. Todo esto estará sujeto a lo que yo hable con el agente editorialista de Gabriela, en Nueva York, la señora Joan Davis, la cual aconsejará lo más lógico de hacer.

"Todo el dinero que se recaude con la venta de estos libros, irá a una cuenta especial a beneficio de los niños de Monte Grande, tal como ella lo dispuso en su testamento. El encargado de cautelar y distribuir estos intereses en Chile es el Convento de San Francisco.

—Díganos, Doris, de todo lo que se publicó sobre Gabriela últimamente, ¿qué le parece a usted lo más serio y permanente?

—Desde luego, un estudio sobre la poesía de Gabriela, escrito por la doctora Esther de Cáceres, del Uruguay; y luego, otro libro original de la profesora portorriqueña Margot Arze, escrito también con mucha sobriedad.

"Ahora espero únicamente que alguien con mucha sensibilidad escriba la biografía definitiva de Gabriela. Una biografía no sólo a base de hechos, sino también de imágenes. Una obra que interprete a la poetisa, que diga su verdad y la muestre introspectivamente.

LAS ALEGRIAS DE GABRIELA

—Quisiéramos saber, Doris, algo sobre la vida de Gabriela, antes de que cayera postrada para siempre...

—Leía mucho, especialmente materias filosóficas y biografías. Muy rara vez una novela, pero sí mucha poesía, la cual le agradaba leer en voz alta. Entre sus mayores alegrías estaba el cuidado de sus plantas, que ella misma regaba y a las cuales hablaba como si fueran seres humanos. Eso representaba para ella como el acercarse a la naturaleza, que tanto significaba para su espíritu. Le gustaba también jugar con sus gatos, especialmente con "Negrito", que era su regalón.

"Otro de sus mejores pasatiempos, era el visitar las escuelas y hablarles a los niños con su lenguaje claro y sencillo, especialmente acerca de cómo hallar su verdadera vocación y de la importancia de acercarse más a los ramos importantes, como a las ciencias, por ejemplo.

"Recuerdo, al respecto, una vez que fuimos a una escuelita cerca de Nueva York. Les había hablado a los niños sobre su tema predilecto, la vocación profesional, cuando, de improviso, uno de ellos, luego de ponerse de pie, le preguntó:

"—Y usted, señorita Mistral, ¿cómo halló su verdadera vocación?...

"Rió Gabriela, con la pregunta del pequeño, y le respondió:

"—Hijito... Yo perdí mi vocación..., pues yo quería haber sido químico...

"En los últimos cinco años, Gabriela tuvo también otra afición: coleccionar libros "con monos" como los llamaba ella, o sea, libros ilustrados. Llegó así a reunir una valiosa colección. Son volúmenes con fotografías y dibujos sobre pájaros, flores y animales, escritos en francés, inglés y español. Todas estas obras me agradaría que fueran a incrementar la biblioteca de la escuela de Monte Grande, para recreación de esos niños que ella tanto amó".

EL MOMENTO DEL ADIOS DEFINITIVO

—¿Cómo fueron sus últimos momentos?

Doris Dana se emociona al evocar aquellos tristes días que precedieron a la muerte de la poetisa.

—Estoy muy agradecida del Hospital de Hempstead, N. Y., donde le dieron toda clase de facilidades y le permitieron satisfacer también todos sus pequeños caprichos.

"Le gustaba, por ejemplo, que le hiciera oír grabaciones de música italiana; antiguas canciones judío-españolas; Salmos del Rey David y, sobre todo, su tema preferido: "La Canción de Solveig", y otros temas de Grieg.

"Murió muy tranquilamente. Ya no hablaba. Cada vez que quería decirme algo, me hacía señas y yo la comprendía. Poco antes de entrar en estado de coma, volvió a pedirme que le hiciera oír en el tocadiscos, los Salmos del Rey David, por los cuales sintió especial afecto". "Así se apagó la vida de esta gran mujer. En paz consigo misma."

1960

1960

MIERCOLES 23 DE MARZO DE 1960

Liceanas de Santiago llegaron a ceremonia en Montegrande

Pertenecen al Liceo Experimental Gabriela Mistral y al Liceo Diego Portales

Dos delegaciones de alumnas de dos liceos de Santiago, llegaron ayer en la mañana en Andes Mar Bus, a nuestra ciudad, para participar en el homenaje postrer que tributará la ciudad a Gabriela Mistral con motivo del traslado de sus restos a Montegrande.

Una de esas delegaciones es la del Liceo de Experimentación Gabriela Mistral, que fue creado en el Gobierno de don Juan Antonio Ríos, en 1946, en homenaje a la insigne poetisa que, el año anterior, había obtenido el Premio Nobel de Literatura.

La delegación viene encabezada por el profesor señor Máximo Arenas Julio en representación de la Dirección y profesorado del Liceo. Le acompaña el señor Julio Díaz Vega, representante del Centro de Padres y Apoderados del establecimiento. Los alumnos son Levián Muñoz Pellisser, quinto año científico, Vicepresidente del Centro de Alumnos y que será abanderado, Jacqueline Gerard Hevia, sexto año de humanidades, Presidenta del Comité de Ciudadanía del Liceo y Dina Ortega Bogdanovic, Tesorera del Centro de Alumnos, de sexto año científico. Ambas actuarán como escoltas.

Esta delegación del Liceo Gabriela Mistral colocará en Montegrande una placa de bronce confeccionada por el señor Aurelio Poblete, miembro del Centro de Padres y Apoderados y donada por el Centro. La placa tiene la siguiente leyenda: "Gabriela, venerando tu nombre se formarán a la luz de tu espíritu las generaciones del mañana. Santiago, Marzo de 1960".

LICEO DIEGO PORTALES

También, como la delegación del Liceo Gabriela Mistral, visitó ayer nuestro Diario, la misión del Liceo Diego Portales. Viene encabezada por su Directora, Olivia Rodríguez de Fuentealba y la integran las alumnas María Schmidt Silva, Ada Herrera Campos, Luisa Pacheco Cancino, Enriqueta González Vega y Olga Lorca Soto todas de sexto año.

La delegación obsequió a nuestro Diario una efigie en cobre de Diego Portales y un banderín del Liceo, que tiene 21 años de existencia y está ubicado en la Comuna de San Miguel.

Puestos de radios experimentales transmitirán hoy

Llegada de Gabriela Mistral

Tres puestos experimentales de radio, operados por personal especializado en este tipo de emisiones, transmitirá hoy desde el aeropuerto "La Florida", Vicuña y Montegrande, con la autorización del Intendente de la Provincia, todas las alternativas de la llegada de los restos de la poetisa Gabriela Mistral.

Esta transmisión se hará con la cooperación de socios del Radio Club local, en la frecuencia de 6.220 kilociclos por segundo, en la banda de 49 metros.

Para este fin serán empleados equipos transmisores accionados a batería, los mismos que fueron empleados por la institución mencionada, en la carrera automovilística Santiago-Lima, en noviembre de 1958.

RETRAIMIENTO DE LA GRAN POETISA

El 22 de diciembre de 1911, en el antiguo Teatro Santiago, escenario de memorables temporadas de zarzuela, se celebraran unos Juegos Florales que marcaron una época en el desenvolvimiento de la poesía chilena. Esa noche se reveló un valor excepcional de nuestra literatura. La Flor Natural fue obtenida por una profesora de castellano del Liceo de Niñas de Los Andes, hasta ese momento desconocida en nuestras tierras. Se firmaba GABRIELA MISTRAL y la composición con que triunfara era un tríptico titulado: "Los Sonetos de la Muerte".

Los otros poetas premiados con el segundo y tercer premios fueron Julio Munizaga Ossandón por su lírica "A María" y Pedro Sienna por sus "Rogativas a mi corazón".

La hondura del tema, la novedad de los giros poéticos y el tono desgarrado que campeaban en los tres sonetos fue el anuncio de la aparición de una poetisa de un temperamento y una personalidad formidables.

La premiada no se presentó a recibir la Flor Natural. Víctor Domingo Silva, mantenedor de los juegos explicó que había sido imposible quebrantar la modestia de la joven poetisa para que viniera de Los Andes, a recibir el floral galardón y la medalla de oro donada por la Municipalidad de Santiago. En su lugar envió para que la representara en la entrega a su gran amigo Isauro Santelices.

Aquí cabe hacer un paréntesis. Isauro Santelices, espíritu fino, cordial y comprensivo se escribió con la Mistral hasta hace muy poco. Con dolorosa emoción nos ha mostrado la última carta que recibiera de ella. Tiene un acento quejoso por [illegible] lanza de su amigo [illegible] cribirle. "A nuestro [illegible] —dice la ilustre [illegible] ja— que acabó por [illegible] con o sin razón. Para [illegible] pa que no me he muerto [illegible] davía y que necesito que [illegible] me echen la tierra encima [illegible] pronto". ¿Un presentimiento de su próximo fin? Las mentes poderosas tienen [illegible] receptoras de misteriosos mensajes.

Aquella noche, desde la [illegible] lería del viejo teatro, [illegible] joven de grandes ojos [illegible] vos, de oscuros cabellos [illegible] dos lisamente hacia [illegible] anudados en la nuca y [illegible] da de "sayas pardas" [illegible] cantara Gabriela describiendo a LA MAESTRA, presenciaría la hermosa y significativa fiesta de poesía.

Así engañando a los organizadores del certamen y [illegible] su amigo que la representó en la entrega del premio, Gabriela Mistral asistió de incógnito a su propia consagración como la poetisa más grande de Chile. Actitud reveladora del carácter retraído de la genial mujer que siempre rehusó en lo posible el contacto directo con el público.

La escapada de la Mistral fue descubierta por el propio Isauro Santelices que al día siguiente de regreso en el primer tren a Los Andes, la encontró tratando de pasar inadvertida en un ángulo del vagón.

La que más tarde iba a obtener, no sólo para su patria sino para toda la América de habla castellana, la gloria del primer Premio Nóbel de Literatura, no había podido resistir a la tentación de presenciar un espectáculo tan emotivo para ella.

L. G.

"El Día" – La Serena
23 - mayo - 60

Leer atrás ←

DE LA GENERACION LITERARIA DE 1810 A LA DE 1950

Por Claudio SOLAR

NUESTRO FENOMENO DE DISCRONIA

HA SIDO común, entre Europa y América, cierto constante fenómeno de discronía. Mientras en Europa el Romanticismo da paso a otras tendencias la calidad romántica se impone en América. Cuando el surrealismo estalla en crisis decadente y se parcela en otras tendencias europeas, en Chile se le impone como novedad. En un comienzo se produce el desequilibrio entre manera forma y materia (contenido). Así, en Pedro de Oña, su forma es renacentista y el contenido americano. Heredamos una lengua y literatura de España; pero, en lugar de continuar esta última, volvimos a vivir todas las etapas de su desarrollo.

Este fenómeno de discronía no quiere decir, en absoluto que tengamos, necesariamente, que seguir el proceso europeo. En varias oportunidades, en especial en poesías, les hemos impuesto ya el creacionismo huidobriano (1) o la cordillera nerudiana con su dicción inconfundible. De donde entendemos que las culturas de occidente y oriente no son más que partes de una sola unidad que es el acervo cultural humano.

Fijación de nuestra nacionalidad. La literatura del siglo veinte prosigue la misma finalidad que la generación de la Independencia 1810: la fijación de nuestra nacionalidad. Para que exista una nacionalidad efectiva, es necesaria la independencia de suelo, la existencia de una economía propia y una lengua común a esta nacionalidad.

Una literatura de acuerdo con esta nacionalidad, [illegible] de tender a fijar sus costumbres, sus luchas, el carácter de su gente, su idiosincrasia. Tal tendencia no puede ser otra que aquella que engendra el realismo. Entendemos por realismo el equilibrio entre forma y contenido. Cuando se exagera el contenido en desmedro de su forma, la obra artística sufre menoscabo y se convierte en una subliteratura de ideas; cuando la preocupación sólo está dirigida a la forma, se cae en el evasionismo, en un mero afán esteticista.

Nacimos a la Literatura con "La Araucana", de Ercilla (1533-1594). Y aún podríamos decir que con Pedro de Valdivia en sus Cartas a Carlos V, pues con él se inicia el tema de la tierra y su gente, que ha de ser materia de todos nuestros autores a traves de cuatro siglos. Se continúa con las crónicas del Padre Ovalle y con Pineda y Bascuñán.

Luego viene la **generación de la Independencia** (1810) influida por los enciclopedistas franceses: "Don Juan Egaña y Camilo Henriquez juraban por Voltaire, Montesquieu y Rousseau como por la Santísima Trinidad" (2).

Tras el colapso siguiente, surge **la generación del 42** Su importancia reside en su actitud crítica frente a la tendencia europeizante Jose Victorino Lastarria, Fransisco Bilbao, Mercedes Marín del Solar, Salvador Sanfuentes, Guillermo Blest Gana, Eusebio Lillo, José Joaquín Vallejo (**Jotabeche**, 1811-1858); éste último, popularizado con sus artículos de costumbres, creó la profesión de escritor en Chile.

Luego vienen los costumbristas y **la generación del 91**. Jotabeche y Lastarria han sido los iniciadores del cuento chileno. Pero son Pérez Rosales y Blest Gana quienes van a retratar su siglo. Alberto Blest Gana (1830-1920) realiza la crítica a la aristocracia minera en decadencia; muestra, en **"Martín Rivas"**, el nacimiento de la clase media **—la del medio pelo—**. La revolución del 91 cierra una etapa e inicia otra. Se desmoralizó la alta clase declinante y se sumó a ésta la desmoralización de la burguesía arribista. Luis Orrego Luco (1866-1948) es el escritor de esta época con su novela **"Casa Grande"** (1908). Pero quien surge de ella y se impone más tarde como un valor universal en esta ruina de valores, es **Augusto D'Halmar**. Introduce la lectura de Tolstoy, Gorki, Andersen, Dickens, Maupassant. Se inicia con una obra realista; luego derivará hacia las obras de imaginación.

La generación del 900 reaccionó contra la hiperestesia; no más biombos de laca, pájaros chinos, elementos ajenos a la avifauna americana. Nace la conciencia de lo nacional y una actitud: la actitud social que engendra la conciencia social. Baldomero Lillo (1867-1923), sin poseer una línea de consignas en su obra, realiza la más intensa literatura social con un lenguaje vigoroso, ajustado, funcional, revelando la vida de los mineros del carbón. Lo hace con más precisión que su contemporáneo Federico Gana (1867-1926), quien cuenta la vida campesina; Lillo bajó a los infiernos: Gana fue sólo el patrón que se paseó por los fundos. Sin embargo, ésta es la fuerte y recia partida del criollismo.

Entendamos **el criollismo**, en su sentido más amplio, como la tendencia que muestra en sus obras la tradición, la vida, las gentes, el lenguaje —tanto del campo, como de la ciudad—; es decir, siempre se trata del realismo. Cuestión de etiqueta. Fue Alone, quien al juzgar las primeras etapas de los criollistas y observando su tendencia campesina, circunscribió el criollismo a la literatura campestre.

La recia partida del criollismo la integraron, además, Antonio Bórquez Solar, Carlos Acuña, **Diogo Dublé Urrutia, Samuel A. Lillo** y Carlos Pezoa Véliz, entre los poetas.

Medio siglo de narrativa realista basta para afirmar que existe una tradición creada; una elemental cronología del Criollismo bastaría para probar el aporte de esta tendencia:

Augusto D'Halmar, **"Juana Lucero"** (1902); Baldomero Lillo, **"Sub-Terra"** (1904), **"Sub-Sole"** (1907); Eduardo Barrios, **"Del Natural"** (1907), **"Un Perdido"** (1917), **"Página de un Pobre Diablo"** (1923); Fernando Santiván, **"Palpitaciones de vida"** (1909), **"En la Montaña"** (1917); Joaquín Díaz Garcés, **"Páginas Chilenas"** (1907); Guillermo Labarca Hubertson, **"Al Amor de la Tierra"** (1906), **Mirando al Océano"** (1911); Federico Gana, **"Días de Campo"** (1916), **"Cuentos Completos"** (1926); Carlos Acuña, **"Capachito"** (1921); Rafael Maluenda, **"Escenas de la Vida Campesina"** (1909), **Los Ciegos"** (1913), **"La Pachacha"** (1915); Manuel J. Ortiz, **"Cartas de la Aldea"** (1908); Marta Brunet, **"Montaña Adentro"** (1923), **"Bestia Dañina"** (1926), **"Don Florisondo** (1926); Olegario Lazo Baeza **"Nuevos Cuentos Militares"** (1927); Luis Durand, **"La Chabela"** (1927), **"Mal de amor"** (1928), **"Tierra de Pellines"** (1929), **'Campesinos"** (1932); Joaquín Edwards Bello, **"La Cuna de Esmeraldo"** (1918) **"El Roto"** (1920); Januario Espinoza, **"La Señorita Cortés Monroy", Un viaje con el Diablo"** 1930; J. S. González Vera, **"Vidas Mínimas"** (1923), **"Alhué** (1928); Mariano Latorre, **"Cuentos del Maule"** (1929); Ernesto Montenegro, **"Cuentos de mi Tío Ventura"** (1933); Manuel Rojas **"Hombres del Sur"** (1926), **"El Delincuente"** (1929); Alberto Romero, "Un Infeliz" (1927), **"La Tragedia de Miguel Orozco"** (1929); Carlos Sepúlveda Leyton, **"Hij'Una** (1934), **"La Fábrica"** 1935); Víctor Domingo Silva, **"La Pampa Trágica"** 1921); Lautaro Yankas, **"La Risa del Pillán"** (1927), **"Flor Lumao"** (1932).

La segunda etapa del criollismo (1915 a 1930) muestra a los escritores más preocupados de su forma, con un mayor sentido estilístico. Traen aportes de interés que logran reforzar la corriente realista. Su predilección por los temas campesinos hizo incurrir a los críticos en el error de denominar a la escuela ya la tendencia criollista, como campestre. Esta predilección por el ambiente campesino tuvo su origen en la creencia de que en esa atmósfera se conservaban, con mayor pureza lo auténtico de la tradición y del carácter del hombre chileno: no los había deformado la vida de ciudad con su influencia extranjera.

La segunda guerra mundial, la guerra con España y el advenimiento del Frente Popular significaron, en Chile, la eclosión de una nueva generación: la del 38, que otros han llamado, **generación del 40**. Se caracteriza por un mayor sentido social. Ya no se canta al individuo, sino a su exposición colectiva. Don Ricardo A. Latcham los califica como **Neo-criollistas**; luego, él mismo, destaca el nacimiento de una **épica social**. Nicomedes Guzmán con **"La Sangre y la Esperanza** (1943); Andres Sabella con **"Norte Grande"**; Daniel Belmar con **"Roble Huacho"** 1947 y luego "Coirón" (1950); Rubén Azócar con "Gente en la Isla (1939) y Nicasio Tangol con "Huipampa, tierra de Sonámbulos" (1944); Reinaldo Lomboy, que publica el discutido "Ranquil" (1941); Volodia Teitelboim y su "Hijo del Salitre"; Gonzalo Drago, "Surcos" (1948); Baltazar Castro, "Cobre" (1941) y Oscar Castro, "Llampo de Sangre" (1950); Juan Godoy, "Angurrientos" ((1940); Francisco Coloane, **"Golfo de Penas"** (1945); "Cabo de Hornos" (1941); Luis González Zenteno, "Caliche" (1954).

PANORAMA POETICO

Nacimos a la poesía con Don Alonso de Ercilla. "La Araucana" escrita en octavas reales, mostró las guerras de Chile, con extraordinario movimiento y acento senequista. Pedro de Oña, chileno, nacido en Angol de los Confines (1570) se dejó llevar por la manera renacentista. Refleja una fauna y flora libresca, en boga, que nada tiene que ver con la tierra y gentes chilenas. Se extra[illegible] su dicción sensua[illegible] ecos de Góngora.

Los siglos XVII y XVIII no tienen poetas que valga la pena mencionar. Y no es mucho lo que puede decirse del XIX.

Salvador Sanfuentes (1817-1860) es autor de una leyenda en verso, **"El Campanario"**, de escaso mérito. Más valor hay en Mercedes Marín del Solar (1804-1860) que publica, en **"El Araucano"**, (1837 unos versos elegíacos a la memoria de Portales. Guillermo Blest Gana se siente acosado por la desolación romántica y canta a la mujer amada. Es el poeta que se destaca en **la generación de 1842**. Muestra del impacto neoclásico ha sido Andrés Bello, quien ha cantado "A la Agricultura de la zona tórrida" con versos muy americanos, pero que ha seguido muy de cerca a su modelo Víctor Hugo (**"La Oración Por Todos"**).

En 1887, para el **Certamen Varela**, Rubén Darío está en Chile. Es el dominio de Gustavo Adolfo Bécquer y hasta uno de los temas del Concurso es la imitación del autor de las "Rimas". Darío ocupa un segundo lugar; y va a ser don Eduardo de la Barra, el triunfador del Certamen, quien va luego a seguir a Darío y lo imitará con mayor propiedad. El modernismo entra de lleno en la poesía. Una fuerte corriente exótica circula por los ver[illegible] y la prosa se siente [illegible] gestación [illegible] el complejo naturalismo. Pedro A. González, un romántico rezagado, pondrá en sus "Ritmos" la dicción modernista de enjoyada rima. González (1863-1903) sólo es un pirotécnico sensual autor de largas leyendas. Es Manuel Magallanes Moure (1878-19) el más afortunado de los modernistas. Pone sonido y color en sus motivos amorosos.

La entrada al siglo XX está marcada por una acentuación de los motivos trágicos y una preocupación por lo social y nacional. Samuel A. Lillo (1870) publica sus "Canciones de Arauco"; Diego Dublé Urrutia (1877) escribe "Las Minas" y "La voz de la Raza". Pero es Pezoa Véliz quien va a marcar una línea determinante de lo popular.

Carlos Pezoa Véliz (1879-1908) es el precursor de la poesía social chilena. Canta a los vagabundos ("Nada"), a los bohemios en fracaso ("El Pintor Pereza" y entra de lleno en la vida campesina revelando matices insospechados ("Pancho y Tomás", "Teodorinda"). Se observan todavía ecos modernistas, como en "Nada" (cazadores, lebreles), a la vez que un marcado acento popular. Forman materia de poesía "el vecino Pérez y el vecino Pinto", "los bichicumas" de Valparaíso, las cobradoras, los suplementeros, los que integran la 'vida de puerto". Esta vena de lo popular, nace en Pezoa Véliz y se prolonga, como una larga vena, en el cuerpo central de la poesía del siglo XX; asomará una y otra vez con estilizaciones líricas, ya en Pablo de Rokha, en Nicanor Parra, o Neruda; en Gonzalo Rojas y Mario Ferrero. Quienes más, quienes menos, rendirán un homenaje al creador de "Alma Chilena".

Pedro Prado (1886-1952), contemporáneo de Magallanes Moure, revelará sensibilidad y atemperada creación poética. Construirá armoniosos sonetos; pero, su principal aporte, será desconectar la poesía del dominio de la estrofa. "Los Pájaros Errantes", poemas en prosa, llamarán vivamente la atención y ejercerán influencia en la modalidad de otros poetas.

Ya estamos en presencia de la gran poesía chilena. Pablo de Rokha (1894 ofrecerá en "Los Gemidos" la cantera en que encontrarán sugerentes materiales los nuevos poetas. Dicción grandilocuente, cava en lo social y adquiere proyección cosmogónica. Vive en vasos comunicantes la convulsión del surrealismo europeo y realiza un orgánico poema en esta modalidad: "Suramérica" (1927). Gabriela Mistral (1889) se da a conocer en los Juegos Florales de 1914 con "Los sonetos de la Muer[illegible] es su mejor alma, el dol[illegible] creación. "Desolación" es lo más definitivo de Gabriela. Posee el tono de los grandes poetas y, como tales, lengua propia; descoyunta el idioma castellano y lo hace servir a su poesía con un definido acento americano. Vicente Huidobro (1893), poeta eminentemente cerebral, eclosionará en Europa, en medio de los "ismos" (surrealismo, cubismo, nadismo, etc.) con su tendencia creacionista (1916). "El Espejo de Agua" es un anuncio — "el poeta es un pequeño Dios", "inventa mundos nuevos" de la revolución lírica que habría de provocar "Altazor" (1919). Su diferencia con el surrealismo es que éste recurre al subconsciente y el creacionismo es poesía cerebral, construída conscientemenee por el poeta. Restituye Huidobro al poeta su antiguo sentido griego: "el que crea". Su influencia fue notoria en España y Francia. En 1935, durante uno de sus regresos a Chile, provocó la creación de grupos literarios y nuevas tendencias, como "La Mandrágora", cuyos representantes fueron Teófilo Cid, Braulio Arenas, Gómez Líbano y Eduardo Anguita.

Pablo Neruda (1904) es un fenómeno especial en Chile y en los países de habla hispana. Todo lo contamina con su acento. La mayoría de los poetas jóvenes no han podido apartarse de su poderosa dicción poética. Es erótico-panteista ("crepusculario", "20 Poemas") y luego metafísico-social. Realiza la paradoja de ser el más metafísico y el más americano. Su obra capital "Residencia en la Tierra", se enfrenta a su obra de acento social-político y americano "Canto General". Su poesía ahonda en lo existencial y el tiempo adquiere un dramatismo de angustia oceánica.

Angel Cruchaga S. M. (1893) es una curiosa parcela mística, atemperada, que cultiva originales materiales de belleza, donde el amor de mujer es un medio de alca[n]zar la divinidad: "Job" (1922) y "Afan del Corazón" son los exponentes de una poesía armoniosa, a la vez que de bíblicas resonancias.

Rosamel del Valle (1900), autor de "País en Blanco y Negro" (1929) y Humberto Díaz Casanueva (1905) con "Vigilia por dentro" (1932) y "El Blasfemo Coronado" (1940) significan un reducto de poesía alucinada, de raigambre filosófica que penetra en las profundidades minerales del alma humana conmoviendo lo subyacente, lo desgarradamente onírico.

Juvencio Valle (1907) cultiva una poesía vegetal, diáfana, de encantamiento, de pupila de infancia. "El Libro Primero de Margarita" (1937) lo muestra en su éxtasis interior, trabajando materiales de maravilla, con atento oído, con aguzada sensibilidad.

Julio [illegible] (1906), Oscar Castro ([illegible] Nic[illegible]

(SIGUE A LA VUELTA)

GABRIELA MISTRAL, el más alto valor de la poesía chilena.

Don ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, punto inicial en nuestra poesía.

RUBEN DARIO, consagrado en Chile.

MIÉRCOLES, 10 DE ENERO DE 1962

El Día

ORGANO DE LA EMPRESA PERIODISTICA "EL DIA"

Gabriela Mistral

Por Fernando Binvignat

No repitamos la frase trivial de cinco años de ausencia corporal. No nos digamos que está definitivamente quieta entre las maderas avaras de un ataúd. No respondamos a los hijos que se fue para siempre después de llegar dormida a través de los cielos de América, con las manos como dos alas huérfanas desangrado el coral de su boca, los párpados lívidos y la lengua inmóvil como un ruiseñor de hielo. No propaguemos ese homenaje de recordación porque mentiremos. Porque no ha muerto. La verdad de su paz es una luz viva y su silencio el lenguaje universal, ardiendo, latiendo en un "canto errante" por todas las latitudes.

Está aquí siempre. Está paseando conmigo por la avenida que detiene su paso en el mar sereneñse. Está en su quinta bajo el parrón libando la yerba dulce de su mate cuyano y escuchándome. Está allá en su Vicuña bañándose de su peregrinaje incansable en la sombra de los viejos pimientos. Está en Paihuano junto a María Isabel que recién florecía en el árbol de la poesía purísima.

Y en su Monte Grande madurando las uvas esmeraldas de sus ojos de india hermosa y risueña, y bebiendo el arrorró del viento caliente que brota del corazón de la montaña. Y en el nido rústico de sus escuelitas rurales de La Compañía y La Cantera. Y en las universidades del mundo y en el trono imperial de Suecia, coronada con el laurel de oro de los genios y los seres insignes que viven más cerca de Dios.

No manchemos la azucena de su cara de santa andariega con nuestro llanto sin misericordia humana. Porque ya regresó otra vez a la patria para acariciar como Jesús la frente de los niños humildes y sonreir con ternura junto a Misiá Petita y su hermana Emelina, como las hojas de la madreselva cuando la brisa retorna con el enjambre azul de las rondas que llevan su nombre de Gabriela, que es el nardo de la anunciación que inmortaliza la vida.

Gabriela Mistral, la insigne poetisa desaparecida hace cinco años, aparece en el gráfico junto a la que fue su secretaria y fiel acompañante de sus últimos años, señorita Doris Dana

Cartas al Director

Homenaje a Gabriela Mistral

Señor Director,

Se cumple hoy el quinto aniversario de la muerte de Gabriela Mistral. Sobre, ello, hay bien poco que agregar, porqué se ha escrito tanto sobre su obra qua ya no cabe más.

Sin embargo sería interesante recordar la insinuación de un hombre de nuestra tierra que se llama Carlos Thiel que, hace años, propició que el camino a Vicuña se llamara "Carretera Gabriela Mistral". Iría desde La Cantera donde estuvo la base de sus versos, hasta Monte Grande, donde el amor de los niños ajenos.

Ahora que se pretende hacer del camino a Vicuña un verdadero camino, bien valdría sostener esta idea de que el nombre de Gabriela Mistral sostuviera la gran unidad intelectual de nuestras mujeres con las del otro lado de la Cordillera.

Y colocar una placa qué, al. go parecido, expresara:

"La Cantera es el comienzo, Monte Grande es el final, éste camino se. llama Gabriela Mistral".

Ricardo Peralta P.

Viajes a Lomo de Libro

Por JOSE DONOSO

Mapas de CARLOS ROZAS LARRAIN

HACE algunos años, mientras caminaba por París, me detuve en una calle y me dije: "Yo he estado aquí antes". Las tapias que escondían jardines y palacetes, las amplias puertas cocheras, algo en las proporciones y en la atmósfera me eran indefinidamente familiares. ¿Por qué? Era mi primera visita a París. Sin embargo, yo conocía esa calle. Seguí caminando y leí el nombre: Rue de Varennes. "Claro", me dije, "Stendhal". Por esas aceras habían caminado Julián Sorel y Matilde de la Mole: a través de más de un siglo me llegaba la voz de un creador, que me había hecho vivir un sitio con la imaginación. Tan potente fue mi sensación del ambiente stendhaliano, que dos cimbrantes muchachas de pantalones negros y largos cabellos revueltos a lo Juliette Greco, me parecieron intrusas allí.

Europa entera está repleta de la huella de sus escritores. Cualquier río del centro de Francia es, para mí, el Vivonne, de Proust. El tren que me llevaba a París se detuvo cinco minutos en Rouen: miré por la ventana, tratando de descubrir a Ema Bovary en la multitud. Conocí las nieblas de los malecones del Havre y Cherbourg, en las páginas de Pierre Mac Orlan. Veré la meseta castellana con los ojos de Antonio Machado y la tierra ocre de Provenza con los de Jean Giono.

Si miramos el mapa de Chile con atención, nos daremos cuenta de que aquí también nombres de lugares evocan a ciertos escritores. Dejaré la tarea de hacer un profundo estudio de la "Geografía Literaria de Chile" a Hernán Díaz Arrieta o Raúl Silva Castro. Mientras tanto, quisiera viajar por el país llevado por sus libros, para escuchar los ecos literarios que algunos lugares despiertan en mí.

EL DESIERTO DEL NORTE

Esa enorme extensión de pampa sediente y calcinada, de cerros ásperos y de solitarios riscos y playas costeños que forman el gran desierto del norte de Chile, parece la región menos apropiada para Volodia Teitelbolm.

En esta árida monotonía de piedra y salitre se insinúan, sin embargo, algunas siluetas literarias. En el misérrimo puerto de Pisagua, un grupo de hombres encerrados en esa cárcel natural, cercada por el Océano Pacífico y por el océano de arena, lucharon por ideas políticas y viven la tragedia de los hombres aislados: "La Semilla en la arena", de Volodia Teitelboim.

En Antofagasta, nace y escribe Andrés Sabella. "Norte Grande" es la novela del salitre, de hombres secos y ásperos como la tierra. A fines del siglo pasado, esa misma región fue explorada por un inglés, que la recorrió en busca de puntas de flecha, de piedras talladas, de túmulos mortuorios, para transformarse en uno de los más importantes antropólogos de Chile: Ricardo E. Latcham. En "Una Estación Paleolítica en Taltal" describe los objetos de piedra excavados en "un cerrito que se destaca del cordón que corre a lo largo detrás del pueblo". Varios milenios después que las manos de los indios costeños tallaron esas piedras, al pie de ese mismo cerro, en el puerto de Taltal, nació Salvador Reyes, que con gorra de capitán y pipa en la boca describió los cerros de Valparaíso y los mares del mundo.

Sin embargo, no todo es salitre y pampa en el norte. Hay también pueblos. Un muchacho, Luis Bernales, contempla el puerto de Iquique desde el puente de un barco. La segunda parte de "Un perdido", de Eduardo Barrios, se desarrolla en Iquique, donde no hay más diversión que los paseos en la plaza al son de la retreta, y

GABRIELA MISTRAL, PREMIO NOBEL
La ganadora del más alto reconocimiento mundial, por mérito literario, nació en una choza en el valle de Elqui.

donde "el burdel viene a ser una especie de club". Después de la muerte de su madre, Luis Bernales se inicia en el camino de la perdición en este pueblo.

LOS PRIMEROS ARBOLES

Hacia el sur, la vida comienza a tornarse menos dura. Hay tiempo para el deleite, la tierra no es enemiga. En 1811 nació en Copiapó José Joaquín Vallejo, que llegaría a ser conocido como Jotabeche. Hijo de un platero español y de una polaca, conoció la miseria en el pobre caserío que entonces era Copiapó. Sus padres perdieron todos sus haberes en el terremoto que destruyó el pueblo en 1819, y el niño fue recogido por un tío que lo hizo estudiar en La Serena. Años después, Jotabeche llegó a ser el periodista mejor pagado de Chile. En su evocación de Copiapó, aparecen los primeros árboles de la geografía literaria del país:

"Al divisar sus arboledas, sus elevados sauces, cuyo alegre verdor resalta en el fondo descolorido de las alturas que terminan el paisaje, involuntariamente estalla nuestro alborozo, como si después de una larga navegación avistásemos la costa de la patria y el aire llevase hasta nosotros la fragancia de sus bosques".

Manuel Concha, que nació en La Serena en 1834 y rara vez salió de allí, nos da una imagen del pueblo colonial, de capa española y santos milagreros en sus "Tradiciones serenenses". Y en la dulzona novelita epistolar de Adolfo Valderrama, "María", existe una evocación de la ciudad:

El Valle de Elqui es el lugar literario por excelencia del Norte Chico. Una muchacha humilde nace en Monte Grande. Con el tiempo llegará a llamarse Gabriela Mistral y a recibir el premio Nobel de manos del rey de Suecia. Rara vez regresó al lugar de su nacimiento. Sin embargo, llevó el valle de Elqui consigo toda su vida, lo idealizó, fue el terreno del cual su imaginación hizo brotar el fruto de su poesía. La casa de Gabriela está todavía allí. Hoy es museo. La choza de barro en que nació Lucila Godoy Alcayaga tiene ahora piso de madera, muros blanqueados y vidrios en todas las ventanas. El cuidador hizo refacciones costeándolas de su propio bolsillo, porque según dijo: "¿Cómo voy a dejar que la gente que viene de todas partes vea la pobreza en que nació una señora como la señorita Gabriela?" (Montiel)

ERCILLA 1960

AÑO XXVI — 14 de septiembre de 1960. — N.º 1321

San Antonio 220, Of 104 - Casilla 63-D - Fonos 36993 y 35891

DIRECTORA: Lenka Franulic. REDACTORES: Luis Hernández Parker, Isidro Corbinos, Enrique Cid, Darío Carmona, Mario Planet, José Donoso y Carlos Jorquera. FOTOGRAFOS: Heliodoro Torrente y Bibi De Vicenzi.

De las Vinculaciones Entre Gabriela Mistral y Brasil Habló D. Raúl Bazán

Palabras pronunciadas con motivo de la inauguración de un bronce en la Universidad del Brasil. — "Al descubrirse su efigie, Gabriela Mistral pasa a convivir definitivamente entre los maestros y estudiantes brasileños, que ella tanto amó".

1-III-62. M.

Con motivo de la inauguración de un bronce de Gabriela Mistral en la Universidad de Río de Janeiro, el Embajador de Chile, don Raúl Bazán, pronunció el elocuente discurso que en seguida reproducimos:

"El ingreso de Gabriela Mistral a la Universidad del Brasil y su incorporación a esta galería ilustre, entre tantas figuras tutelares del pensamiento universal, no es tan sólo un altísimo homenaje que el Brasil presta a su memoria. Este hecho tiene, además, un gran contenido simbólico, que a la poetisa y soñadora chilena, siempre anhelosa de encontrar el oculto significado de las cosas, mucho le habría gustado desentrañar. Es como su retorno a la noble tierra brasileña, que ella eligió por dos veces para refugio de sus angustias y en la cual encuentra ahora, por tercera vez, una acogida generosa. Al descubrirse su efigie, Gabriela Mistral está de nuevo en su patria de elección, se integra en el principal centro de irradiación cultural que hay en el país y pasa a convivir definitivamente entre los maestros y estudiantes brasileños, que ella tanto amó.

Gabriela Mistral vino antes al Brasil en épocas conturbadas. Las tensiones que precedieron a la última gran guerra le movieron a salir de Europa, que se agitaba entre rivalidades, pugnas y presagios bélicos. Atormentada por la previsión de la catástrofe, ella se volvió hacia América, cuyos pueblos, que juzgaba moralmente limpios, eran el postrer amparo de sus ilusiones. América fue para ella Río de Janeiro, donde quedaría deslumbrada por el prodigioso escenario natural, por la flora y por el ardiente sol, y donde encontraría todos los valores humanos que venía añorando: generosos impulsos, ausencia de odios, espíritu cordial y auténtica voluntad de paz.

Los años que Gabriela Mistral pasó en Río de Janeiro, en Paquetá y en Petrópolis fueron para ella de grandes ansiedades y de grandes satisfacciones.

El desarrollo pavoroso del conflicto mundial la atribulaba. Vivía acongojada por el incierto destino de los fugitivos que la persecución racial o el desastre bélico arrojaban fuera de Europa. El Brasil los acogió por millares, brindándoles una nueva patria, y muchos de ellos acudían hasta la casa de Gabriela Mistral en busca de consuelo y esperanzas. Ella, siempre adicta a los desamparados, escuchaba el rosario de sus padecimientos los deleitaba con el manantial inagotable de su charla seductora y profunda, y muchas veces los invitaba a pasar la noche recostados en un sofá o tendidos sobre una alfombra.

Las tristes noticias de la guerra y la presencia dramática de los refugiados fueron acumulando en Gabriela un creciente desencanto, el que se transformará en honda amargura el día en que, sin valor para seguir soportando el desenfreno de la violencia, se suicidan los Zweig, sus vecinos y confidentes. La tragedia, que la circunda, entrará muy luego en su propio hogar, arrebatándole a su hijo adoptivo, x destruyendo sus irrealizados anhelos maternales y renovando en ella, acrecentado, el dolor que treinta años antes le inspirara los "Sonetos de la Muerte".

En este estado de ánimo la sorprende en Petrópolis la noticia de que se le ha otorgado el Premio Nóbel de Literatura. Es la consagración, la gloria. Nunca un escritor latinoamericano había merecido tan codiciada distinción. Ella la recibe con su naturalidad habitual y su primer gesto de gratitud es para el Brasil. Piensa que sus amigas, las maestras brasileñas, que se incluían con los más altos intelectuales del país entre sus contertulios predilectos, le han preparado este homenaje. xx

La necesidad de viajar a Suecia para recibir el Premio Nóbel la obligó a abandonar el Brasil. El sufrimiento que obscureció sus últimos meses en el país no pudo borrar el recuerdo luminoso de los largos años que vivió aquí. La gente brasileña la había rodeado de respeto y cariño, y, por añadidura, demostrándole que no todo en el mundo era egoísmo y violencia, había renovado su quebrantada fe en el hombre y fortalecido su minada esperanza en el porvenir. Esto le dio energías para sobreponerse al drama que parecía devorar a la humanidad.

Gabriela Mistral no pudo nunca más regresar a la tierra que tantos bienes le había dado, a no ser ahora, cuando su efigie de bronce se ubica en esta galería de inmortales. Es un retorno feliz y auspicioso. Desde su elevado sitial, ella revivirá los mejores momentos de su tránsito anterior por este país: contemplará el creciente desarrollo de su cultura, estará siempre cerca de sus maestros, escritores y pensadores; volverá a escuchar las voces queridas de Cecilia Meirelles y Manuel Bandeira, quienes frecuentan estas aulas, y se extasiará de nuevo con la sabia elocuencia del magnífico rector Pedro Calmón, supremo exponente de la inteligencia brasileña.

Como Embajador de Chile, me cupo hace cuatro años inaugurar la Escuela Gabriela Mistral, a pocos pasos del lugar donde nos encontramos. Sus salas están llenas de recuerdos de la poetisa chilena. Mucho me honra y me complace, ahora que termina mi misión en este admirado país, instalar el bronce de Gabriela Mistral en la Universidad del Brasil. Por haberle brindado a ella tan cordial acogida y haberme dado a mí tan alto privilegio, debo al magnífico rector Pedro Calmón mis más profundos agradecimientos. Me llevaré a mi patria la certeza de que el culto que aquí ya tributaban a Gabriela Mistral los niños de primeras letras se lo tributarán también los estudiantes universitarios, lo que vendrá a establecer un nuevo y permanente motivo de aproximación entre Chile y Brasil".

NUESTRA GABRIELA DE LAS RONDAS Y DE LA PALABRA HERMOSA CASI OLVIDADA

Por: D. C. G.

Darío Carmona Godoy

La Provincia – Ovalle
11-11-62

Llegamos hasta allí por escalones sucios de un cerro inculto. Por el alma presente de la mujer muerta quedamos un minuto clavados en el suelo, descubiertos y solo con palabras que no saben salir.

Una piedra con letras esculpidas: "Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo" una rama de laurel, dos fechas y el reclamo de un premio que se llama Nóbel 1945.

Los ilustres que enterraron a Gabriela en un cerro de Monte Grande volvieron al Centro de Chile llenos de noticias tristes para la prensa y lloraron en letras de linotipia.

Y quedó allí en el cerro de Monte Grande mirando la baraja de cuchillas de los otros cerros que bajan desde el Alrogüaz, de aguas rumorosas, de piedras que se chocan en la noche tranquila como un canto de ronda.

Allí quedó Gabriela, soñando con la eterna quietud de su tierra primera, de su tierra ilusionada y de sus niños de escuelas quemados por el sol que broncea las vides. Quedó suspendida en el hálito de las soñadas margaritas para siempre jamás.

Así quisimos pensar de ella y de su ilusión cumplida: pero para nosotros, los que la visitamos, no fué así. Fué el gesto de lo irreverente, fué la desazón de la burla, fué la casi lágrima del viejo agricultor Guillermo Varela que no halló que decir, fué la protesta muda de los que miraron con nosotros, los árboles secos que iban a ser el telón de fondo de una gloria hecha espectáculo para las gentes que lleguen en peregrinación, fué la tierra agrietada y hecha vesca, fué el cerco y la puerta de tranca para evitar la visita de las bestias. Fué la suma de abandono y mugre.

"¿Qué se hizo el Rey don Juan, los Infantes de Aragón, que se hicieron?" y monologuemos otra vez... Y que se hizo la ley que declaró lo de Gabriela, monumento nacional; que se hizo el propósito de los escritores de Chile que fueron allí con ella para dejarla bajo una palada de tierra y un discurso, que se hizo el propósito de devolverle una mujer que se dió entera al alma de los niños y a la emoción de los maduros y de los viejos del mundo, el propósito de devolverle siquiera un rincón de paz.

Donde está la comisión oficial con base en el Ministerio de la Cultura de Chile y en colaboración edilicia del Valle del Elqui, para decirle siquiera a los que vienen: esto se está haciendo y este es el plan de algo grande. Hasta hoy nada: el Ministro de Honduras, Paredes Regalado, a no contarse con la gentileza de un vecino lejano, la gentileza de Alfredo Pinto Hevia, habría regresado de la tierra elquina con una decepción mayor.

Hay un grupo de ochenta niños, hijos de agricultores viñateros, que no saben de monumentos, de la vanidad de la pompa humana, ni de romeros embajadores, saben solo una cosa, saben de una mujer que los quiso y que aún después de muerta la fortuna de sus libros vendidos se vuelve trapos limpios y nuevos para ellos, que han aprendido rondas, y que le llevan las gracias en tarros durazneros con florcitas olorosas.

En este año 62, el deporte del mundo llegara a Chile para competir. México que le tiene calles y monumentos a Gabriela Mistral, con cientos de gentes de espíritu, llegarán hasta Montegrande, para regresar y contar entre los suyos algo que sabemos de sobra: en la tierra de Gabriela Mistral empieza el desierto.

EDACCION . "EL DIA" - 22-1-63 F REDACCI

GABRIELA MISTRAL POR ARTURO TORRES - RIOSECO

Reseña por Ebel Botero E.

Tengo a la vista el libro más reciente del maestro de la crítica hispanoamericana Arturo Torres-Rioseco. Se intitula Gabriela Mistral, (Una profunda amistad; un dulce recuerdo), y está editado por Editorial Castalia de Valencia (España). en 1962, en un elegante formato de 75 páginas. Sólo al terminar de leerlo con cuidado he notado que hay que tener en cuenta el subtítulo, "una profunda amistad; un dulce recuerdo", para comprender la naturaleza de este librito. No se trata en efecto, de una obra erudita propiamente dicha, aunque contiene erudición auténtica, ni de un ensayo poético aunque algo de esto se puede hallar en algunas de sus páginas. Se acerca más bien al género de las memorias, pese a su carácter fragmentario.

Comienza con un estudio erudito —lo mejor del libro para mí por su carácter mas universal—. En él mi maestro exhibe una pericia crítica consumada, especialmente por la sobriedad admirable con que nos va dando lo asencial de la biografía la bibliografía y la descripción y análisis de la obra de la Mistral. Ha llegado Torres-Rioseco a la suma expresión de su oficio. No hay tanteos ni circunloquios. El tono es magistral, por lo preciso, lo veraz lo autorizado. Suma todo este capítulo como una de esas concisas pero elocuentes lápidas romanas que dejan depositado en unas pocas letras mayúsculas el fallo definitivo de la historia sobre un personaje, como el mármol en que se cifra para siempre jamás el alma gloriosa de un ser grande. Es posible de hecho muy probable, que su autor le de mucho menos importancia a este capítulo que al resto del libro. Torres-Rioseco nunca se ha tomado a sí mismo muy en serio como autor de libros de crítica por lo mismo que le fluyen de las manos con una espontaneidad asombrosa. Pero somos los lectores los que tenemos aquí la última palabra: Torres-Rioseco es antes que todo un excelente crítico literario, sin dejar de ser al mismo tiempo un gran poeta y un buen narrador. Léanse por ejemplo, las páginas 24 y 25 de este libro donde resume su autor la esencia de la poesía de la Mistral con una delicadeza incomparable que no se deja encegueecer por la amistad. Dice que su poesía "era dura como su rostro tallado en piedra" y que "no llegó nunca a la cumbre" de la de Góngora o de San Juan de la Cruz, pero que "quedará como la expresión de un gran documento humano".

En el segundo capítulo habla el poeta. Se titula "Los nombres de Gabriela", y es un poema en prosa sobre el significado personalísimo que tienen para él las palabras "Gabriela", "desolación", "tala", "lagar". "De niña —dice— tuvo un nombre más de primavera y júbilo: Lucila. Cuando se le amargó el labio, cuando el párpado se le bajó por la pupila, dejó el nombre de fiesta y adoptó el de solomnidad y de noche" (el de Gabriela). "Tala —prosigue más adelante— es otra voz de desolación y muerte árbol sin sombra, desnudo de pájaros, acribillado de saetas". Es interesante observar la coincidencia de esta interpretación de un poeta, que probablemente no usa conscientemente los principios de la ciencia esotérica de la Numerología con la interpretación numerológica de aquellos nombres. Lucila es una palabra femenina mientras Gabriela es —a pesar del género gramatical— muy masculina, agresiva, individualizante, como dicen todos que era la sublime poetisa chilena. Su número vital el de su destino, es el nueve o sea el número del místico, del visionario torturado con el dolor cósmico que busca aliviar a la humanidad entera; ese nueve, sacado de su fecha de nacimiento (6 de abril de 1889) coincide en forma impresionante con el número de su obra (la síntesis de la suma de sus libros), y declara la perfecta realización de su destino. Torres-Rioseco probablemente se sonría de semejantes cálculos heterodoxos, pero como poeta estará de acuerdo en que los poetas tenemos siempre la razón, sea que usemos palabras, números o fonemas. En el fondo los poetas verbales los esotéricos y los filológicos no hacemos más que vibrar cada uno a su manera ante el ritmo universal.

Del capítulo tercero hasta el fin del libro el tono es narrativo. Nos cuenta el maestro chileno todos los episodios de su vida que se relacionaron de una manera u otra con la persona o la obra de su amiga.

En el caso de la Mistral, consagrada con el Premio Nobel, ha debido de surgir una serie de polémicas entre escritores chilenos enderezadas a esclarecer quiénes fueron sus amigos y quiénes sus detractores. Sólo con esta hipótesis se comprende el leve sabor de polémica que se percibe en el libro del gran maestro. Es innegable que su inspiración procede primariamente del sentimiento de amistad íntima y sincera que tuvo Torres-Rioseco por Gabriela Mistral, pero hay también algo de apología por otra parte muy legítima. El autor quiere establecer la verdad. Yo no puedo, como reseñador que no está al corriente de los pormenores en cuestión, entrar a dirimir, pero para mí son evidentes la sinceridad con que habla mi maestro, su serenidad soberana, el equilibrio maravilloso con que evita toda clase de exageración, el tono objetivo que hasta le resta un poco de gracia a su estilo. Es ciertamente una evocación, la evocación de una amistad auténtica pero el autor insiste en establecer los hechos. Quiere evitar a toda costa el sentimentalismo. No quiere hacerse pasar por el amigo más íntimo de la poetisa pero quiere enfáticamente dejar en claro que le fue siempre leal.

Sin embargo a la postre lo que quedará en pie será por una parte la poesía de Gabriela y por otra la obra literaria crítica o poética de Torres Rioseco.

En la sublime armonía del Cosmos valemos bien poco los hombres como individuos, mientras que nuestra obra como realización de un destino seguirá para siempre vibrando en el ritmo infinito y sagrado de las esferas celestiales.

Winter Park, Florida

x) Juan Miguel Godoy Mendoza, Yin Yin, como ella lo llamaba

xx) No, fue doña Adelaida Velasco, escritora y amiga ecuatoriana, quien propició por primera vez, el P. Nobel para Gabriela. Y.

Suplemento de los Sábados de "Las Ultimas Noticias".— 15-VI-1963

LA VIDA LITERARIA LA VIDA LITERARI

Cuarenta Años

HACE cincuenta años, la maestra Lucila Godoy publicaba un poema titulado "El himno cotidiano", en la "Revista de Educación Nacional":

En este nuevo día
que me concedes, ¡Oh, Señor!
dame mi parte de alegría
y haz que yo pueda ser mejor.

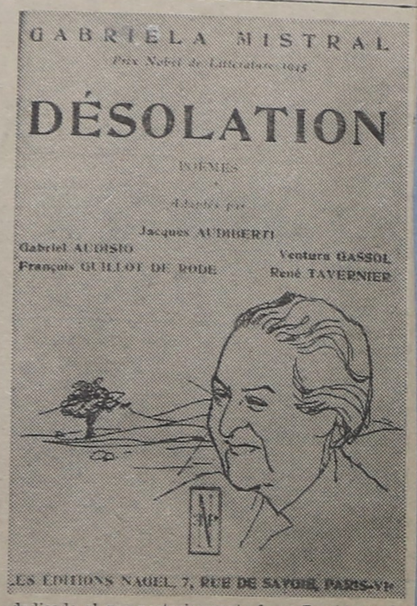
Posteriormente, su nombre y sus versos los encontramos en otras revistas, de las que creemos oportuno citar, en esta ocasión, a la Revista "Cervantes" (Madrid, septiembre de 1916), dirigida a la sazón por Francisco Villaespesa, Luis G. Urbina y José Ingenieros, la que en el número de la fecha citada insertaba "El ruego", "La maestra rural", "Interrogaciones" y "Los sonetos de la muerte", que le habían dado fama continental. Sin embargo, en la revista "Sucesos", de abril de 1917, un Zoilo ocasional arremetía, con acerada pluma en ristre, contra la dulce y atormentada Lucila, que en ese mismo año "Selva lírica" la destacaba en sitial de honor en sus selectas páginas.

Y a Lucila Godoy —ya consagrada *Gabriela Mistral* en el vasto mundo de las letras—, en ese tiempo en que irradiaba, expandiéndose, la clara luminosidad de su estro, la vemos glosando algunos cantos o pericopes de "La ofrenda lírica" ("Gitanjali"), en el libro de Raúl Ramírez, titulado "Rabindranath Tagore, poeta y filósofo hindú" (Casa Editorial "Minerva", 1917). En el N.o 5 de la Revista de "Los Diez", vemos su poema "El maestro rural"; en el N.o 2 de la revista "Siembra" (febrero de 1920) aparece su soneto "El pensador" —de Rodin—. Después su nombre engalana las páginas de diarios y revistas de todo el Continente. "Nosotros", de La Serena (1934), y "Ecos Mundiales" de Méjico (1935), por ejemplo, para no citar otras.

Toda esa cosecha dispersa da forma, finalmente, a su libro "Desolación". Le siguen "Ternura" (Montevideo), "Las Mejores Poesías" (Buenos Aires), sus *Recados* inolvidables, etc. Y, así, trabajando con amor y eficiencia en sus labores de maestra, diplomática y lírida, la sorprende el año de su gloria —1945—, en que alcanza el más alto galardón a que puede aspirar un escritor: el Premio Nóbel de Literatura. Con tal motivo, se le rinden múltiples homenajes. En la revista "Davar", Luis Emilio Soto, la llama "mestiza de vasco" y "*andariega*". Por eso, tal vez, por ausente y lejana, tardaron tanto en otorgarle el Premio Nacional de las letras chilenas. Y a su título de *inmortal* de las letras universales, agregó, entonces, el mismo galardón, tan codiciado por los escritores de su patria.

Pero la inmortalidad es propia del talento, de la fama; la forma no cuenta entre sus escogidos. *Gabriela* murió en 1957. "Cuadernos Israelíes" le rindió homenaje en un número extraordinario, y al año de tan sentido deceso de la Maestra de Monte Grande, la revista peruana "Ñusta", la recordó en forma muy especial.

Otro tanto hacemos hoy nosotros, en homenaje a su memoria y a los cuarenta años que ha cumplido recientemente la edición chilena de su primer libro, "*Desolación*" (sello Editorial Nascimento),



dedicado al que posteriormente fuera Presidente de Chile, D. Pedro Aguirre Cerda y a su señora esposa, *Doña Juanita*, ambos de venerada memoria. Don Pedro retribuyó años más tarde el delicado gesto de *Gabriela*, dedicándole su libro "El problema agrario" (París, 1929): "Mi distinguida amiga: permítame dedicarle este trabajo que Ud. ha inspirado..."

Raúl Ramírez agradece en el liminar de su libro a Zenobia Camprubí (la esposa de Juan Ramón, el del *Platero* inmortal) "y a la más honda de las artistas chilenas, Gabriela Mistral, por su colaboración..."

Cuarenta años han pasado... Como en el poema de Lubicz Milosz. Cuarenta inviernos, tiempo largo que cuesta medir con pasos de vida pujante, porque, fatalmente, tiene que ser la jornada temporal de un peregrino sobre la tierra. Pero que deja sus obras y su recuerdo. En el caso de *Gabriela* lo estamos palpando: su recuerdo permanece vivo en todos los que la seguimos, durante medio siglo, en su verso y su prosa incomparables, especialmente en su obra cumbre, "Desolación", que a cuarenta años de su publicación sigue deleitándonos con su poesía, aromada con el amor, la ternura y el dolor de la campesina soñadora y maestra genial que hoy día reposa en el seno de la tierra que la vio nacer, que la extasió con su paisaje y le enseñó a cantar.

Homero BASCUÑAN

EL MERCURIO.—Santiago de Chile, Domingo 21 de Abril de 1963

GABRIELA MISTRAL Y EL VALLE DE ELQUI

Por JUAN LOVELUCK

MUCHAS son las alianzas de Gabriela Mistral —vida y poesía —con el valle de Elqui. En todo sitio donde ella estuvo escuchó las llamadas insistentes de su valle de infancia.

ceñido
de cien montañas o de más,
que corto ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán.

El viajero del valle, a medida que vence las torturas de la ruta serpentina y respira aires más duros, recuerda estos versos —predilectos de la autora— ante el ardimiento multicolor de la fuerte ceñidura de cerros. En ese valle —ignorancia de mar, restricción de horizonte— ocurrió la niñez de la poetisa: Pisco-Elqui (antes La Unión), Montegrande, Rivadavia, Coquaz, Paihuano, Vicuña. En Vicuña vio la luz, pero como ella dijo, "yo nací allí por casualidad". En la plaza de esa ciudad, que hoy mantiene su casa natal y la biblioteca que lleva su nombre, sufrió lapidación real y moral. Las alumnas preferidas por una maestra, que era su madrina, y padecía de ceguera física y espiritual, la apedrearon en dicha plaza. Esa profesora, cuyo nombre ha barrido el viento de la historia, dirigía la escuela local y, "en una verdadera orgía de crueldad (recordó la poetisa), llamó a mi madre y la convenció de que yo era *una débil mental* y de que me pusiese a la cocina o al barrido de los cuartos. Eso fue mi Vicuña: dos o cuatro meses de escuela fallida y una tragedia escolar que es llaga en mi memoria".

El valle elquino es viva presencia en la vida y la poesía de Gabriela Mistral, quien dijo amarlo por sobre todo otro lugar de la tierra. Entre todas sus vividuras, ninguna le volverá con más tesón que la infantil de Elqui: "Yo procuro acarrearme con recuerdos algunos azúcares bobos de la infancia. Fui feliz en el valle de Elqui y después ya no lo fui más", confidenció a Matilde Ladrón de Guevara.

En un trabajo de otros días ("Amor y paisaje en Gabriela Mistral") escribió Clarence Finlayson, hace más de veinte años: "El panorama, el horizonte de Gabriela Mistral en su vida moza se presenta desnudo, casi estéril al calor y a la mirada, cortado a cincel, empujado hacia el mar. El valle del Elqui, con su río de antojo, con caprichos de montaña, nunca asentada en línea de perspectiva, sumerge como un plano al alma, estriba recortadamente en contornos fijos, delineados. El hombre siente allí una soledad, soledad que nunca se despega de la tierra de Chile... Y esa soledad concede subjetivismo, entroniza al hombre hacia su conciencia y frecuentemente lo dispone para escuchar voces de las regiones sublimínares de la vida. Y nace así la poesía del paisaje y del alma, en mutua y recíproca correspondencia, como cascada suicida, con su torrente hacia el océano, en un vaciar de las aguas del espíritu que retornan constantemente a sus fuentes... El Elqui vive el mar y la sierra, y su desnudez de playa de tierra —todo Chile y allí en especial ha sido antes mar— baña el alma en seco, en refrigerio a molde. Allí crece la poesía de Gabriela Mistral y nunca, por elevado que sea su acento, dejan de mostrarse los colores y los perfiles del panorama, del cuadro y del clima..."

*

Ahora, después de tantos años de errancias y amargas extranjerías, tras un serpenteo de ese valle cimarrón, a poco espacio de las mínimas casas de Montegrande —lugar de sus juegos de niña, paisaje que recogieron sus retinas ávidas—, en un cerro u otero de escasa elevación, un jardinillo rústico caído como de magia en la aridez terrosa y una piedra que para los ímpetus del viento nos anuncian su última estancia, anclada a la tierra seca y soleada. En el trozo de cantería, además del nombre y sus fechas, la indicación del Premio Nóbel y estas palabras de la escritora: "Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo".

Ahora que su carne es una fábula y sus rodillas vuelan en ráfagas ("Mar Caribe"), reposa en tierra altanera y en vértebra andina. Parece allí arrebujarla la tierra cordillerana, hacerle palma rugosa y volverse su madre,

Madre yacente y Madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta...

Y como si todo fuera soldar con sello concreto los vaticinios de su decir, tampoco quedan sus huesos muy alejados del escaso rumor del Elqui, porque la muerte la ha llevado de nuevo, a niña, tras el paso de sus fuegos:

El río Elqui de mi infancia
que me repecho y me vadeo.
Nunca lo pierdo; pecho a pecho
como dos niños nos tenemos.

El viajero se detiene y contempla. Lamenta, por lo general, el descuido del lugar, que pudiera estar mejor, sin abandono de su sencillez, elemental. Pero comprende, también, que la parábola de esa vida brillante y combatida no podía tener mejor término que en la soledad andina, donde de tarde en tarde medita un caminante. El sol de todos los días, allí generoso, adensa el oro de las viñas, e incendia las cien o más montañas que, ahora sí y para siempre,

como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán.

La Nación - 18-5-63 -

Dos mansos del Premio Nóbel

por DANIEL DEL SOLAR

1945

Hace tiempo, por este tiempo, Chile supo de la conquista, por uno de sus auténticos ciudadanos, del Premio Nóbel en Buenas y Bellas Letras logrado por Gabriela Mistral y, hasta hoy, el honor literario de más prestigio y linaje del mundo. La poetisa era, en esa época, cónsul con residencia en Petrópolis, capital veraniega del Brasil. Cansada de la monotonía de esa sinecura, Gabriela Mistral había pedido, hacía una semana, su traslado a California.

Días después le llegaron visitas. El Ministro de Suecia en Brasil, Ragnar Kumlin, alto y distinguido, y su bella y elegante esposa. El diplomático, después de una protocolar y respetuosa inclinación, atravesó el muy pequeño atelier de Gabriela y depositó un inmenso ramo de rosas rosadas a los pies de la gran chilena. Y sin preámbulo alguno le dijo: "Ud. Gabriela, debe partir el domingo próximo a Suecia". Acto seguido, la esposa añadió: "Y debe llevarse uno de mis abrigos de pieles, el que usted desee. Es invierno allá y hace mucho frío".

Un tanto desconcertada y todavía ingenuamente pensando en California, la Mistral, aún sin comprender y con humildad, preguntó a su vez: "¿Y por qué Suecia y no San Francisco, como lo he solicitado?"

Pero a Stokolmo partió. Y en la ceremonia de homenaje, ante el Rey, sencilla fue también la palabra: "El Nuevo Mundo ha sido honrado. La victoria no es mía, sino de América".

Cuatro años más tarde de ese triunfo de América, de Chile y de Gabriela Mistral, a un norteamericano también dócil, igualmente modesto, a William Faulkner, le reconocieron mérito. Al agradecer el premio cumbre en literatura, Faulkner, en breve y hermosa oración, expresó: "Hoy en día, nuestra profunda tragedia es el temor físico. Un temor general y universal, ya por tanto tiempo sustentado y mantenido, que hasta no solamente lo podemos tolerar, sino sobrellevar. Ya no hay problemas del espíritu. Sólo existe una espantosa interrogante, ¿cuándo nos borrarán, cuándo nos volarán de este planeta? Acaso debido a ese estado de ánimo, el escritor moderno, el literato contemporáneo, se ha olvidado de los delicados, dolorosos y deliciosos problemas del corazón en conflicto con sí mismo. Estos artistas de la frase, del verso, deben, otra vez, instruirse y educarse en ellos. Deben convencerse, en forma profunda, que el más bajo y abyecto de todos los sentimientos humanos es el temor, el miedo. Una vez convencidos, olvidarlos para siempre. Después, en sus estudios, en sus escritorios, en sus talleres de trabajo, no deben dar cabida sino a las vetustas verdades e inmensas certidumbres del corazón. Si así no lo hace, si así no insiste, trabajará bajo un inquietante y eterno anatema. Porque hoy se escribe no de amor, sino de lujuria; de derrotas que nada ni a nadie afectan, y en las que nadie pierde algo de valor. Escriben de victorias sin esperanzas y, lo que es peor, escriben sin piedad, sin compasión, sin comprensión.

"Los pesares y aflicciones del escritor de hoy no son condolencias sobre osamentas y congojas universales. No. Son tan ajenas, tan lejanas que no dejan ni leve cicatriz. Escribe no del corazón, sino de las glándulas. Y hasta que vuelva a conocer las sutilezas del sentimiento escribirá como si estuviera solo, como si observara el fin del mundo, el fin del hombre...

"Yo declino. Yo no acepto el fin del hombre. Es fácil decir que el hombre es inmortal, simplemente porque perdurará. Es también fácil decir que cuando el último dindán, del campanazo final haya rebotado y desvanecido en la última roca, ya inútil y sin mareas, en el último rojo y agonizante atardecer del mundo, que aún ahí, todavía, habrá un solo más: el sonido mezquino, el lamento inagotable de la voz del hombre que todavía estará hablando...

"Yo rehúso. Yo no acepto este final. Yo creo que el hombre no sólo perdurará. Yo creo que prevalecerá."

Gabriela Mistral también prevalecerá, porque siempre creyó en los delicados, dolorosos y deliciosos problemas del corazón humano, en conflicto consigo mismo.

La Villa de Vicuña

Del desierto de la sal a este paraíso verde. Desde un puerto norteño de mar, con gaviotas y peces a una tierra ubérrima con altos maizales, viñedos que se empinan hasta los altozanos, o algarrobales, que dan sombra protectora en los estíos febriles.

Llegar al Valle de Elqui es colocar en el cuenco de nuestras manos toda la maravilla agrícola de Chile. La provincia de Coquimbo es la iniciación de las realidades de nuestra tierra.

Vicuña es el jardín de la provincia. Una floresta que desparrama sus pólenes junto al rumor del río Elqui, buen padre que calma la sed de millares de predios, donde el hombre saca los tesoros con mano heroica y siempre fundadora.

El caminante recibe como un ramalazo de belleza forestal al contemplar a Vicuña, que sestea junto a las caniculas y madruga entre cantos de pajaros y ajetreos campesinos.

Vicuña no es pueblo. Tiene un nombre más eufónico. Es villa. Hace recordar a las villas castellanas, especialmente manchegas. También algunas villas de Extremadura tienen su "réplica" en Vicuña.

Mientras caminamos por Vicuña pensamos que España ha colocado su marca en muchos de nuestros pueblos.

Aquí, todo es sencillo. La ruralidad tiene poesía elquina propia en esta villa. Sus calles son limpias y con auténticas "cuadras". Nada de cuadras breves. Parecen haber sido trazadas con la medida española, que en la propia España es ya algo arcaico, que cayó en desuso hace mucho tiempo.

Viejas casas con verjas largas muestran su estructura antigua. Se adivinan el zaguán y el pozo. Casi todas tienen puertas con vidrios y barrotes. Ventanas hechas con ambas aliaciones. Adentro se divisan los jardines que crecen salvajemente y centenarios árboles dan sombra. Todas las casas de Vicuña, aun las de más reciente construcción, tienen el infaltable patio empedrado, que a veces, está circundado de macetas.

Gabriela Mistral es la gran sacerdotisa de Vicuña. La que fuera maestra adolescente de las aldeas La Cantera, La Compañía y profesora y directora de muchos liceos de nuestra patria, vio en esta villa la primera luz. Sus manitas debían derramar esa luz en cientos de niños del mundo, con su poesía y su prosa tan personal.

Es maravilloso constatar cómo una vida de mujer le otorga a un pueblo solera ecuménica; Vicuña es Gabriela Mistral. Ella, con su obra y su vida donde tiembla el amor por su "patria chica", hizo famosa esta villa verde.

La campesina que vivió la realidad de un cuento de infancia, recibiendo un hermoso premio de manos de un Rey de un país de leyenda, gustaba decir que ella "era una campesina llena de asperezas". Aunque hubiera sólo ternura en su vida y su obra.

Las gentes de esta villa de Vicuña hablan de la poetisa con familiaridad. Hay momentos que uno piensa que ellos no creen en su muerte y esperan que arribará al pueblo de un momento a otro, en regreso de uno de sus largos viajes.

Para los campesinos, la gloriosa poetisa es la "Grabiela". Causa emoción oír el nombre de ella con las letras invertidas y percibir la "confianzudez" que colocan en su pronunciación. Pero no hay tal. Sólo un gran amor tiembla en la voz de todos para recordar a esa niña llamada Lucila de María Godoy Alcayaga y nacida en esta villa el 7 de abril de 1889, en la vieja calle de Maipú N.o 78 y que fuera conocida por todo el mundo culto por el nombre de Gabriela Mistral y cuya eternidad se aseguró gracias a su talento y al cultivo que hiciera del amor y del dolor.

Ella amaba a su pueblo y lo hizo amar a todos. Cientos de peregrinos llegan a Vicuña durante el año. Vienen a ver la tierra donde nació, a empaparse en el paisaje que tanto influyó en su obra. Es como una peregrinación hacia la tierra de una santa.

Ella indudablemente es la gran Santa de la Poesía de América. Y en Vicuña sentimos su presencia de gran solitaria.

Después de empaparnos de su villa iremos a Montegrande, tierra de sus primeros sueños, para visitar su tumba y dejar algunas flores silvestres. Allí su cuerpo se empieza a reintegrar a la tierra convirtiéndose en polvo. Su alma hace mucho que ingresó a lo que ella llamaba "la noche que dura" y donde ella es una bella luciérnaga de América.

Carlos Sánder
Vicuña, diciembre de 1963.

Mercurio - 5-XII-63

Suplemento dominical

EL MERCURIO

VALPARAISO, domingo 29 de diciembre de 1963

El año literario

EL AÑO literario partió con la polémica de la obra de Alone, "Los Cuatro Grandes de la Literatura Chilena" (Zig-Zag); ellos eran, D'Halmar, Pedro Prado, la Mistral y Neruda. Bien decía González Vera que Alone había adquirido en nuestras letras el privilegio de armar caballero de la literatura a quien quisiere. Alone tiene, además, el privilegio de su buen gusto. Y el de despertar polémicas con su obra "personalísima". En esta obra última, entregó documentos insobornables sobre la intimidad literaria de "Los cuatro grandes".

El Premio Nacional de Literatura recayó en un ensayista, novelista y poeta: Benjamín Subercaseaux (1902). "Tierra de Océano", "Y al Oeste Limita con el Mar", "Jemmy Button", "Santa Materia", "La Epopeya de Halcón Ligero", "Chile o una Loca Geografía", fueron los elementos de juicio que pesaron en el jurado. Ha unido, a una visión novedosa de Chile con la captación de su idiosincracia, su sentido europeo para observar la realidad chilena. Sus obras están colmadas de universalidad, y muchas de ellas han sido traducidas a idiomas europeos.

En 1963 se conmemoraron 40 años de existencia de "Crepusculario", de Pablo Neruda, el poeta acababa de celebrar el ejemplar N.o 1.000.000 de "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada". Con este motivo, Editorial Losada lanzó una nueva edición conmemorativa del hecho —nada de común en la literatura chilena— que un escritor haya agotado un millón de ejemplares de una de sus obras.

Al iniciarse también el año, un nuevo escritor chileno intenta entregar una novela diferente: Juan Agustín Palazuelos, "Según el Orden del Tiempo". Se trataba de una novela que revalidaba el mito de Teseo. El estilo, premeditamente inconexo, de frase breve mostró a un escritor con talento narrativo, un trasfondo cultural, que utilizaba el motivo del amor con dramatismo, mostrando las características de nuestro tiempo: "quiebra de la fe y angustia como consecuencia de ello."

Cuatro mujeres cogieron la actualidad de la literatura nacional: María Elena Gertner, Marta Vergara y Elisa Serrano y Mercedes Valdivieso.

"Paramo Salvaje", de María Elena Gertner mostró un intenso clima pasional, cuya estructura recordaba el de "Cumbres Borrascosas". El libro acusa una posición existencial con algunos planteamientos desde el plano católico (el vínculo matrimonial irrompible); dentro de la novela, el relato pretende narrar también "el cuento de mi generación desarraigada, histérica, carente de héroes, sin patria". También se plantean los problemas de la libertad y del determinismo; pero la autora incurre en un error al señalar que el ser humano está determinado desde su sexo, ya que no puede elegirlo, en realidad, no puede hablarse de determinismo desde el punto de vista físico, sino desde el punto de vista moral.

Las "Memorias de una mujer irreverente" tuvieron amplia acogida; Marta Vergara ganó con ellas un Premio Municipal de Novela, lo que fue discutible en cuanto al género, aunque novelescamente hablando, esta obra tiene su personaje dramático: ella misma. Narra así la historia de "una mujer pobre, nacida en un país pobre y lejano en el que casi no pasaba nada y a la cual mujer, sin embargo, le pasaron muchas cosas... En síntesis, una infancia triste y enfermiza, una adolescencia con un matrimonio desafortunado, una plenitud dedicada a la vida gremial y política, un otoño de vida desengañado que le hace decir: "conciencia mía, ya estoy vieja y estrujada... déjame concluir con este último acto irreverente de contar intimidades ,porque no puedo desaparecer preñada con mi propia vida."

Un libro con pasaporte de best-seller fue "Chilena, casada, sin profesión", que mostró un aspecto del amor de la mujer de vida acomodada, especialmente en el medio diplomático; en suma, la eterna soledad de la mujer que no encuentra en el hombre apoyo para su voz y anda siempre a la búsqueda de la ternura. El clima exótico de la India, las situaciones frente a un matrimonio frustrado, la vida en una atmósfera alucinante, consiguen una novela entretenida y bastante audaz.

Mercedes Valdivieso logró una reedición de su novela "La Brecha, en la que plantea el problema del divorcio, en una sociedad aún llena de prejuicios. Una nueva obra se sitúa en un plano más ambicioso: "La Tierra que les di". Aparece la figura tutelar de una abuela, tronco recio de una familia, que se desgaja en hijos y nietos. Vista a través del ángulo de cada uno de sus hijos y de sus yernos, la figura cambia en el prisma. Los hijos son como dedos, pero estos dedos no han cumplido un fin, ya que han sido derrotados sin su pleno objetivo: construir. A la postre es un nieto quien revive la dimensión de la familia y parece ser su esperanza renovadora.

A cien años de la publicación de "Martín Rivas" de A. Blest Gana, la novela vuelve con una novena edición, revelándose aún fresca, con un clima realista, capaz de proporcionar una visión de mediados del siglo pasado. La novela del provinciano que se impone ante la orgullosa santiaguina sigue teniendo validez.

Un buen volumen de cuentos fue "El Angel Torpe" de Raimundo Chaigneau, que mostró relatos bastante bien concebidos, como "La Cuerda": la curiosidad mundial hace cortar esta cuerda que parecía unir el cielo y la tierra; al cortarla, la tierra se desprende del Universo y desaparece. Una atmósfera poética, un estilo bastante logrado por su sencillez y una buena estructura de sus cuentos movieron la opinión del Jurado paar otorgarle el Premio Alerce.

Luis Vulliamy se destacó con "Juan del Agua", novela de tema indigenista. Miguel Angel Padilla entregó una curiosa novela dedicada a los buenos jinetes que han participado en las topeaduras y corridas de vacas de la zona central del país: "Don Judas Romero", obra que habla de las tradiciones camperas y destaca la recia personalidad de los valores campesinos.

Próximo al término del año, surge la novela del representante de la Generación del 50, Enrique Lafourcade: "Invención a dos Voces", novela de curiosa técnica tipográfica y de estructura que pretende innovar: dos relatos corren paralelos y se unen en las últimas páginas; en uno, un norteamericano con obsesión mística, un negro y un mejicano recorren el sur de los Estados Unidos en un vagabundaje picaresco; por otra parte, un artista y un técnico, frustrados ambos, construyen un robot, "Joyce", con el que asombran al público, ganando un Concurso de Miss Universo. Los dos mundos caóticos se unen en una sola vena al término que configura una novela irónica, caricaturesca ágil, densa en oportunidades. Es, con seguridad, la mejor novela del año.

Otras obras citables, "La Barrera" de Elías Ugarte Figueroa, de conseguida ternura, "La Tragedia de los Llsperguer" de Armando Arriaza, un intento de reivindicar la figura de la Quintrala; "Mar Adentro" de Guillermo Valenzuela, relatos de mar, con siluetas de animales en una atmósfera en que se combate la soledad.

En cuento y novela hubo numerosas reediciones, como así mismo en ensayo. "El Pan bajo la Bota" de Nicomedes Guzmán alcanzó una nueva edición en el mismo año; "Coronación" de José Donoso, "La Brecha" de Mercedes Valdivieso; El Caleuche", de Magdalena Petit; "Viento de Mallines" y "On Panta" de Mariano Latorre; "Memorias de un Tolstoyano" y "La Hechizada" de Fernando Santiván.

El humor tuvo también sus representantes: "El Inútil Hipólito Jara", de Enrique Araya, nos muestra a un personaje que, deseando procurarse felicidad mediante el altruismo, ayuda a construir un personaje que ha de destruirlo; la obra está un poco distante de "La Luna era mi tierra", a mi modo de ver, la obra mejor conseguida de Araya. "Jr. Junior", de René Silva Espejo, es una serie de crónicas de liviano humor en las que ausculta la vida nacional: nuestros dichos, nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia. Fustiga y ríe con humor alto y no falta ni su disgresión sobre "La Carabina de Amorosio", nuestro "grano de arena", o los políticos y la política. El Dr. Juan Garafulic quiso entregar unas "memorias" de sobremesa con "Quedamos en eso"; lo largo de sus relatos privaron de los recursos de humor a su obra, dejándola en un saludable intento. Un libro bastante feliz, pero no comprometido, es "Me permite una interrupción", de Baltasar Castro. Desfilan políticos de todos los partidos, periodistas de la Cámara caracterizados por algunas líneas ágiles. "Me permite una interrupción" es una charla amable, con rasgos de emoción, con acentos poéticos, una visión viva de nuestros políticos a través del trasluz humano, tratados con guante blanco.

Las "Confesiones Imperdonables", de Daniel de la Vega, revelaron a un humorista: muestra la antigua bohemia, un episodio de comicidad de farsa vivido por Libertad Lamarque y un galán cojo; la trágica muerte de Donoso, el autor de "Los Payasos se van" y otras estampas del Santiago que se fue.

Como de costumbre, se publicaron numerosos libros de poesía, entre los que vale la pena señalar: "Tratado del Bosque" (Reedición), de Juvencio Valle; "Tiempo de Estar", de Francisca Ossandón; "Noche de las Noches", de nuestro poeta místico Angel Cruchaga S. M.; "Algunos días", de G. Plaza Merino; todos en Colección El Viento en la Llama, de Armando Menedin. "La Pieza Obscura", de Enrique Lihn, en que se plantea la angustia del hombre en la vida de ciudad; Un libro sobre el amor, de Alfonso Alcalde (Premio Alerce), muestra de una obra mayor. Casi al término del año, Jorge Jobet entrega un cuidado volumen de poemas, en que canta las faenas del norte, su soledad combativa, con el título de "Mis Provincias".

Entre los volúmenes de ensayo, destacamos la nueva edición de "Cien Autores Contemporáneos", de Lenka Franulic (con 20 más, agregados por Hernán del Solar); queda así el texto puesto al día. La obra, bien documentada y ágil, significa lo que nutrió el pensamiento de las últimas generaciones.

Valioso es el ensayo de Jaime Valdivieso "Un asalto a la tradición", donde nos revela aspectos de la vida épica del novelista Carlos Sepúlveda Leyton. Desafortunado fue el intento de Antonio de Undurraga de ofrecer una visión de "28 Cuentistas Chilenos"; con un criterio político, escamotea la realidad estética de los antologados. Escozor causó "Chile entre dos Alessandri", de Arturo Olavarría, que golpeó a sus enemigos y agradeció a sus amigos.

"Ventura de Pedro de Valdivia", de Jaime Eyzaguirre, proporcionó la exacta dimensión del hombre que conquistó nuestro país, enamorado y caballero del renacimiento, quien pretendió convencer a los indígenas más con la espada que con la palabra.

Vale la pena también dejar constancia de la nueva Edición de "Cuentos de mi Tío Ventura", de Ernesto Montenegro, una refundición del libro que mostró, una vez más, la fresca cara de los cuentos que nutrieron nuestra infancia, como "La Vez que llovieron Picarones" o "El Príncipe Jugador". Dentro del plano infantil, el gracioso "Papelucho" asomó una vez más con un excelente relato de Marcela Paz: "Papelucho Perdido". Salvador Reyes, junto con reeditar "Los Amantes Desunidos", entregó "Los Defraudados", cuentos con bastante maestría donde muestra que vivimos un mundo sin héroes, sino más bien con seres en fracaso. El año literario vio el alejamiento de dos escritores de prestigio: Eduardo Barrios, Premio Nacional, cuyas Obras Completas acababa de editar Zig-Zag; Rafael Maluenda, cuya reedición de "Historias de Bandidos" fue un justo homenaje al escritor que supo trazar un cuadro de nuestra clase media arribista en "La Pachacha".

He omitido muchos nombres. El espacio nos hace pensar en los que más han sobresalido. En general, el año literario no tuvo grandes hallazgos, aunque los jóvenes anunciaron, como de costumbre, creaciones sensacionales. En síntesis, ningún poeta nuestro adquiere proyecciones como para vaticinar en ellos a un Pablo Neruda o a una Gabriela Mistral; y, en novela, todavía vivimos la vigilia esperando la que ha de señalar el clima de madurez de la prosa chilena.

El homenaje de Suecia a Gabriela Mistral al obtener el Premio Nobel de Literatura. Para Alone, Gabriela Mistral es uno de los Cuatro Grandes de la Literatura chilena, junto con D'Halmar, Pedro Prado y Pablo Neruda.

1963: SORPRESAS Y POLEMICAS

Por Claudio Solar

14-I-64

REDACCION — "EL DIA"

LUCILA GODOY EN MONTEGRANDE

Por Carlos Sander

Selina

DESDE Vicuña hay que otear hacia el Valle, mirando la cadena de montañas que rodean la Villa y presentir el rumor del río Elqui, que lustra el pétalo de las flores y las verdes hojas de las vides, que estiran sus sarmientos hasta los altozanos.

Este es un Valle de esfuerzo portentoso. Adentrándose en sus misterios se ingresa plenamente en la poesía y la prosa de la Mistral. Ella dice de su tierra: "El valle es casi un tajo en la montaña. Allí no queda sino hambrearse o trabajar todos, hombres, mujeres y niños. El abandono del suelo se ignora: esas tierras como de piel sarnosa de lo baldío o de lo desperdiciado. Donde no hay roca viva que aulla de aridez, donde se puede lograr una hebra de agua, allí está el huerto de durazno, de pera y granado".

Viajamos a hora canicular. Nuestro cicerone tiene ancestro elquiñó. Jorge Alcayaga es un agricultor de pro que cultiva su tierra con amor y le saca a los eriales varias cosechas al año. Jornada de sol a sol y después —tal vez por estar lejanamente entroncado con la familia de Gabriela—, los libros que esperan en el hogar, junto a su mujer y compañera Maruja Castro, también con solera de la provincia, ya que sus pupilas empezaron a madurar luces cerca de la bahía del puerto de Coquimbo.

Ellos nos conducen a través de la montaña por senderos difíciles. Siempre en perpetuo ascenso. Desde el Peralillo de sus amores, donde tienen el "cortijo", viajamos hasta divisar Diaguitas con su cerro Guamalluca. Después pasamos por Campana y vemos una encantadora Capilla, donde el misticismo es totalmente vegetal y trasparente y contemplamos desde nuestro triclinio forestal la quebrada de "Uchumí".

El Valle es un sucesión de pueblitos, como en Castilla. Con nombres de origen español e indígena. Dice la poetisa en una de sus prosas: "En el Valle de Elqui, un derramamiento de pueblecitos, es el valle mirado desde lo alto una especie de collar roto: con las aldeas con su treintena de casas blancas, veladas por los árboles".

Sentimos la voz de ella. Pero además la comprendemos hondamente.

"En el valle de Elqui, ceñido de cien montañas o de más, que como ofrendas o tributos arden en rojo y azafrán"

Divisamos el cerro "Poroñgo". Seguimos subiendo y llegamos a la "Punta del Viento" desde donde ya se divisa el pueblito de Rivadavia, que descansa al pie del cerro del "Varillar. Aquí se termina el río Elqui o Coquimbo. Se bifurca en dos: recto al Este el

"Turbio" y al Sur el "Claro". "Un río sueña siempre cerca. Ha cuarenta años que lo siento.
Es canturía de mi sangre
o bien un ritmo que me dieron".

Después de Rivadavia viene el pueblo de Paihuano. Después Montegrande, Pisco Elqui y finalmente El Aparejo, El Pabellón, Horcón y Cogüaz, donde el Valle parece agonizar después de mostrar de gran esfuerzo del hombre, la derrota de la roca y cómo los viñedos son capaces de ascender a los faldeos más empinados para exprimir sus racimos ubérrimos.

Hablemos de Montegrande, el muy amado pueblo de la poetisa y donde ella reposa. Está el pueblito a 1.200 metros sobre el nivel del mar. Mira el caserío al cerro "Monte fatima" y una cadena de cerros lo protege. Con relación a lo fluvial, esta localidad está en la confluencia del río "Cochiguaz" y el "Derecho". Se pueden ver los viñedos en los faldeos de todos los cerros, al fondo se divisa aún la nieve. Mirando los cerros cercanos se pueden ver las "aguadas" como en el Valle de Elqui se llama a las vertientes que brotan de la tierra. Alineadas se divisan esas construcciones que parecen casas: los "paseros" y donde se fabrica y reseca la "pasa", industria típica de la zona.

¿Qué lugar ocupa Montegrande en la vida de la poetisa? Todo lo más ancho y dulce. Rilke decía que a la única capital que pertenecía el hombre era a la de esa patria que es la infancia. Gabriela Mistral pasó en este pueblito sus mejores años. En Montegrande creció y elaboró sus mejores sueños e hizo su primer poema. Por eso este pueblito lo tuvo siempre en el trasfondo de su alma:

"Hay dos puntos cardiñales:
Montegrande y el Mayab.
Aunque los ciegue la noche
¿quién les puede aniquilar?
y los dos alcionés vuelan
vuelo de flecha real".

En su testamento ella manda: "Es mi voluntad que mi cuerpo sea enterrado en mi amado pueblo de Montegrande, Valle de Elqui, Chile".

Y dispone que todos los dineros que provengan de la venta de sus libros en la América del Sur, sean entregados a los niños pobres de Montegrande, como también el producto de la venta o arriendo de su casa de La Serena.

Está enterrada a flor de tierra elquina. En lo que se denomina la quebrada de Montegrande, dentro del fundo "El Pozo". Se sube una pequeña cuesta y se llega a la gran explanada donde está su tumba y que es hoy un lugar de peregrinación. En una gran piedra se puede leer:

"Gabriela Mistral. Premio Nóbel 1945. 7— IV— 1889. 10— I— 1957. Y más abajo sus sabias palabras:

"Lo que el alma hace por su cuerpo, ésto lo que el artista hace por su pueblo".

Tendemos la vista y todo el Valle de Elqui parece sonreír protegiendo el silencio de la mujer que se llamó Lucila de María Godoy Alcayaga. Se ha hecho un jardinillo amplio para que rodee su tumba. Se pueden ver cerca de la piedra "tutelar": quiscos, algarrobos, espinos o churques, eucaliptus, docas y flores varias.

Nos parece oir la voz de Lucila: "Los espinos abundaban en la colina más allegada a mi casa de montegrande, mezclados con los cactos, con los piojillos (zarza pequeña), con una muchedumbre de hierbas secas también y de guedeja dura".

La tarde va cayendo hacia las sombras. Miramos el paisaje con nuestros guías y acompañantes. Ella fue una viajera impenitente, una soñadora errante que nunca olvidó al bienamado pueblito donde había hecho trañscurrir su infancia y adolescencia.

Estamos seguros que ahora su alma sonríe desde su cielo y repite sus palabras, escritas en suelo extranjero: "Cuando yo me acuerdo del valle, con ese recordar fuerte, en el cual se ve, se toca, y se aspira, todo ello de un golpe son dos cosas las que me dan en el pecho el mazazo de la emoción brutca: los cerros tutelares que se me vienen encima como un padre que me reencuentra y me abraza, y la bocanada de perfume de esas hierbas infinitas de los cerros".

Caminamos de regreso, envueltos en la noche elquina. Podemos oír el rumor de los ríos que cantan la trova interminable. Los grillos cantan y en los faldeos de los cerros presentimos el correr de la savia de las vides.

Lucila quedó en reposo deseado. En la entraña perfumada de su Montegrande. Llegó un día cualquiera, llevada por su pueblo, después de haber musitado:

"Ahora, Cristo, bájame los párpados,
pon en la boca escarcha,
que están de sobra todas las horas
y fueron dichas todas las palabras".

Suplemento de "El Mercurio", domingo 12 de enero de 1964.

Los poetas tienen su palacio

Por Germán ARCINIEGAS

LA calzada que conduce de Tapoztlán al palacio del poeta es lo que vulgarmente llamamos un camico de herradura. Por ahí se echan a rodar los automóviles. Andele, pues, —le dice el poeta al chófer, con toda naturalidad. El chófer lo hace con confianza: la anchura de la calzada coincide con la del automóvil. Nosotros tenemos fe: está bien averiguado que en el noble pueblo de Tepoztlán nació, con Tepoztecatl, el dios del pulque. Tepoztecatl tuvo, de la diosa Mayauel, cuatrocientos hijos, o cuatrocientos conejos. ¡Tepoztlán, cuna de Baco! Los nobles indios silenciosos ven rodar indiferentes el automóvil. Cuando saludan al poeta, le dicen "maestro". El poeta, Carlos Pellicer, se ha identificado con el pueblo. Pero si acatan al poeta, no se entienda con esto que los Tepoztlanes caen de nobles a serviles. Mantienen su dignidad, y cuando hablan entre sí hablan en nahualt.

En un cierto punto, el camino dobla en ángulo recto. En dos o tres maniobras, el habilísimo chófer sigue su marcha. El poeta nos dice: "Conocerán ustedes a Windsor o a Versalles, pero ahora entrarán al castillo de Tepoztlán... "Una mula cargada de caña, delante de nosotros, nos cierra toda la calzada. En un cierto punto, el arriero encuentra la manera de dejarnos el paso libre. Luz verde. Seguimos, no muy más veloces que la mula, hasta llegar a la puerta cochera del palacio. En dos o tres maniobras el chófer cuadra el automóvil, y sonamos la campana. Es decir: el poeta grita: "¡Lorenzo!", dos o tres veces. Lorenzo no responde. No es posible saltar la tapia, que remata en espinas de botellas rotas. Por la puerta de servicio entramos. Lorenzo estaba en el patio interior del palacio y se dirigió a la puerta cochera Removió dos piedras que pesaría cada una dos arrobas y el automóvil entró al huerto de los ciruelos. Estaban las ciruelas indias, rojas, en sazón, y nos detuvimos a probarlas. Pasamos así media hora, antes de penetrar al recinto del palacio.

Data esta construcción de unos veinte años. Es de una sola planta, y de adobe. El salón comedor, como las dos alcobas, tiene el mismo pavimento que el amplio corredor, o hall de ingreso Ladrillos. En la mesa del centro, una culebra de palo y papel de seda. En los muros, en primer término, dos relieves, en su tamaño natural, copias de la piedra monumental que cierra la tumba subterránea de la pirámide de Palenque, obra maestra, si las hay, de la cultura maya. Dos retratos al óleo, pintados hace cuarenta años, uno de Gabriela Mistral, otro de Alfonso Reyes. Gabriela, entonces, tendría treinta años, y —¡oh sorpresa! — la encontramos una mujer bella y fresca, apenas levemente triste. Sobre la puerta de ingreso, en el lugar reservado al escudo señorial, una cabeza monumental, pintada por un ecuatoriano, de Rubén Darío. Es también revelación: digna, segura, vigorosa, con una serena inteligencia, nos descubre quizá la más aproximada imagen del poeta. En cualquier lugar, una tela de Diego Rivera que habrá de figurar entre sus obras maestras. Si el poeta sacara a la venta lo que cuelga en los muros del palacio, le quedaría un holgado retiro para vivir como príncipe.

Sobra decirlo: retrato de Bolívar. Y un Cristo de tierra cocida, pintado de rojo ladrillo, con heridas doradas, y la Virgen y la Magdalena al pie. Conmueve el amoroso tratamiento que les han dado a estas figuras los dedos mágicos de los indios más humildes. Libros. No muchos, pero selectos. Algún volumen de uno de los grandes ensayistas de Nuestra América. La Salomé de Wilde. Literatura en un atril, las maravillas de la cultura mejicana. Pero lo extraordinario es otra cosa. Es la ventana. Una ventana de un sólo vidrio — tendrá dos metros por uno y medio—, y un sofá para ver a través de la ventana. Lo que se mira al frente indica la grandeza del castillo. Cerrando un valle, que es el foso de un kilómetro de anchura de esta fortaleza, se alza el paredón monumental más fabuloso en que se hayan ocupado las manos de Dios. Cortadas a pico las rocas, en abismos de setecientos a ochocientos metros. Los vientos, las aguas y los siglos han labrado torreones castillos, púlpitos, catedrales, altares, y cuanto quiera ver el espectador. Una estalactita aislada, que llama "el dedo", tiene la altura de cuarenta y cinco metros, y parece un diminuto cacto al pie de los torreones. Mirando con un binóculo se descubre sobre el paredón una pirámide. ¡Sabían los Tepoztlanes dónde levantar sus tempos! Haciendo alpinismo, hay quien ha podido subir por las cañas hasta la pirámide. El poeta lo ha hecho.

En un mirador construido en el huerto de los ciruelos vamos a estrenar la nueva mesa de cemento. También estrenamos finos manteles de damasco. Se sirve de entrada un brandy refinadísimo que hacen los descendientes de la familia de Francisco I. Madero. Traen los manjares unos inditos risueños, y Lorenzo, el mayordomo. El poeta se adelanta a mi plato, y con grandeza teatral me dice: "Un momento, compañero..." Toma el plato, y vuelca sobre el muro un alacrán que estaba al fondo. Me explica: "Estos negros no hacen mal; cuando más le dejan a uno sin habla veinticuatro horas: los amarillos sí son bravos; matan: pero hay que bajar 500 metros para hallarlos en tierra más caliente..."

Regresamos, haciendo el camino del castillo a Tepoztlán a pie. Siguiéndonos, el automóvil casi nos alcanza. En la escuela secundaria, muy sólida y bien construida, como es sábado, los muchachos hacen ejercicios militares de marcha. Forman uno de los cuadros que no alcanzó a pintar José Clemente Orozco. Entramos a la iglesia y convento que levantaron los agustinos en el XVI. Una pequeña fortaleza almenada, como suelen ser los conventos e iglesias de la época. Bellísima portada de piedra, labrada al gusto medieval. Pero todo: iglesia y convento, torres, muros y almenas, no son sino un diminuto mirador para mirar al fondo el muro de la montaña fabulosa que en una sola escena nos borra del recuerdo el gran Cañón del Colorado. Sentados en la plaza, unos cuantos indios oyen leer el relato novelado que su radio difunde por el altavoz colocado sobre la fachada de la casa de gobierno. En vez de beber en la venta, los indios se aficionan a las novelas contadas. En la planta baja está la biblioteca. La palabra biblioteca está escrita en lenguaje nahualt, más difícil para nosotros de deletrear que para los indios leer un libro en español.

Ya en la carretera, camino de la Ciudad de Méjico, el cono de plata y armiño del Popo surge sobre el muralión de la montaña fabulosa con una gracia de Fujijama y se disuelve en el azul pálido de una tarde perfecta.

CIUDAD DE MEJICO, enero de 1964.

★

Gabriela Mistral, joven y apenas con un dejo de tristeza, como aparece en el cuadro que adorna el Palacio del Poeta en Tepoztlán, Méjico.

EL ANIMAL MAS PIGROSO

"El animal más peligroso del mundo", se lee en un rótulo que pende del departamento dedicado al alojamiento de monos del parque zoológico de Nueva York. Si al visitante se le ocurre mirar a través de la abertura sobre la que pende el rótulo, se verá él mismo en un espejo, y podrá leer otro rótulo con el siguiente texto: "He aquí al animal más peligroso del mundo, capaz de exterminar (y ya lo ha hecho así) especies enteras de animales. Ahora posee, incluso, la capacidad de aniquilar la vida sobre la tierra."

LA INOCENCIA DEL LEON

Una Corte de Justicia de Londres ha dictaminado:

"Un visitante del Parque Zoológico que entra en la jaula del león es directamente responsable de los daños que experimente."

REDACCION — "EL DIA" -9-mayo/66 — REDA

LA CASA DE GABRIELA MISTRAL

UNA CHILENA QUE PERTENECE AL MUNDO

Por Julio Ares

(Especial para el Diario "El Día", La Serena — San Juan, Marzo de 1966).

El invierno ensuciaba su nieve sobre las calles de la ciudad inmensurable. En aquella Nueva York triste y febril, recortada sobre un cielo gélido y gris, sobre la tierra cansada se apagaba la estrella luminosa y grávida de "Gabriela de América". Entre aquellos descomunales muros sombríos, los ojos ya sin luz de Lucila Godoy Alcayaga se cerraban para siempre el 10 de enero de 1957, a los 67 años de edad, aunque su nombre persistirá siempre unido a la poesía y a la infancia universal.

Esa chilena humilde, tocada por el genio y la gracia, es indudable que recordó, cuando se despedía definitivamente en medio de una ciudad deshumanizada y mecanicista, el cálido sol de su valle de Elqui y el río que le fecunda y refresca en su impetuoso avance hacia el mar. Ese cielo azul debió endulzar sus últimos instantes, junto a la luna que la asombrara siempre, como la primera vez, cuando aparecía sobre las cercanas montañas.

Y por descontado que llegaron a su memoria las imágenes de esas nubes blancas vaporosas mensajeras del mar cercano a quienes ella cantó, como a toda la serena grandeza de su paisaje original, con palabras fieles y emotivas: "Ovejas blancas, dulces ovejas de vellones que subieron del mar".

ORIGEN

Hoy nosotros recuperamos este paisaje y tenemos la clave, dulce clave, del manantial de su canto, la fuente de muchas inspiraciones. Nada es sorprendente. Todo poeta auténtico ¡y como lo fue Gabriela! transforma todos los elementos de la tierra de su primer vagido la que nutre su primera hora, su niñez y su juventud, en ritmo y en plasticidad, en imágenes y palabras redescubiertas identificados a una luz y a un perfil irrepetible, donde los reinos naturales se asoman y hermanan en el universo de lo telúrico.

Es indudable — en su último adios a la tierra apareció, en la despedida definitiva, en el milagro de una resurrección, su casa, la humilde y entrañable casa de Gabriela, para recordarle su juventud de maestra, su casi evangélico amor por los niños de su valle, su soledad de mujer conmovida —y dolorida— por todo el amor humano, todo ello en comunión del despertar de la vocación, su primer viaje hacia el mar, porque un día también ella siguió la afanosa marcha del río Elqui, el río de su infancia, el río mágico, porque fue el de la fruta y el pan, que alimentaron su canto, pero que jamás apagarón su sed.

LA CASA

Aquí estamos nosotros, venimos del otro lado de su cordillera, y en medio de este paisaje de tantas afinidades, recordamos su exacto dibujo: "...Valle de Elqui ceñido ! de cien montañas o más ! que como ofrendas o tributo ! arden en rojo o azafrán". Así llegamos a este refugio de adobe, tan conmovido de homenajes y en medio de su sombra protegida, sin oír los ruidos de las presencias oficiales — las palabras fortuitas, tratamos de rescatar la imagen de esta tierna mujer que tanto amó a los niños: es decir, al mundo, desde su propio dolor, que ella supo empequeñecer o sublimar siempre.

Fue indudablemente ese oficio de maestra de este pueblo colgado de la montaña como un nido, que es un oficio de heroísmo incomprensible, pero que ella dio el molde para volcar hacia los demás, hacia esos niños de los otros, — su inmensa ternura: tal vez porque le era imperioso el cauce donde ejercer una fervorosa y vital maternidad sin sangre, pero que se escapaba en cada ronda, en cada canción de cuna que vieron la luz con una dulzura y una fertilidad que aún asombra.

Si esta es su casa, con su piso de anchas maderas, con su techo metálico, con esa alta selva que comienza en su fondo y se prolonga al de todos los vecinos, con sus innumerables árboles de palta y sus higueras, de tanta reiterada presencia en sus poemas.

Su canto fue tierno, pero hondo y vigoroso también, comenzó a crecer en esta casa, en medio de esta ciudad de tantas sobrevivencias coloniales, con sus calles estrechas, emplazada en una región donde floreció una impresionante cultura diaguita, que debió llegar a Gabriela por mensajes que las salamanadras trazaban en el aire y por la leyenda que se asomaban en el secreto lenguaje que le permitió el diálogo y descifrar el secreto de su greda, de su alfarería, de su viento musical.

EL VUELO

Manos artesanas, modeladoras del barro y la madera, hicieron esta casa. Aquí están los testimonios de su canto y de su vuelo. Su niñez y su juventud pueden tener alguna presencia a través del retrato de su madre, doña Petronila Alcayaga de Godoy, cuya hermosura es conmovedora.

Todo lo demás es ya "Gabriela de América". Con su boina, en una imagen muy difundida de su madurez: Gabriela con maestras o recibiendo alta y serena, el premio Nobel de Literatura de manos del viejo rey Gustavo de Suecia.

Y finalmente Gabriela en el mundo, porque esta mujer de la tierra de Arauco, necesitó volar y errar, ya trascendido su canto, para perfeccionarlo para comunicarse con el mundo, para hacerlo cada día más universal.

En esas cartas manuscritas, en esa letra firme y ancha, en esos originales de algunos de sus poemas, está el alma, el secreto, las fuentes de un canto que conmovió al mundo y que comenzó este paisaje cordillerano, cerca del inmenso mar de Chile, cerca del corazón de todos los americanos.

DIA" — 11-abril-65

Presencia de Gabriela en Montegrande

Recorrer el valle de Elqui es acudir a una emocionada entrevista con Gabriela Mistral. Todo nos habla de la gran poetisa, todo lo que vemos nos sumerge en un océano de sugerencias vitales: los viñados que trepan con audacia los faldeos, en insaciable sed de soles y de altura; la conjunción de cerros pardos y valle que resplandece; los higuerales y los almendros. Si nos salen al encuentro alguna anciana, de inmediato pensamos que puede ser alguna de las que aspiraron a ser reinas: Rosalía, Soledad o Efigenia (la cuarta yace en los valles de la eternidad).

Llegamos a Paihuano que nos recibe con su amabilidad frutal y humana. El hacendado don Héctor Hernández, nos acoge cordialmente para mostrarnos, en copia fotostática, los originales de los "Sonetos de la Muerte" con todas sus correcciones y enmiendas. Luego, en casa de Chabela Vergara, nuestra enfitriona, charlamos en la mesa en torno a la poetisa. Más allá, en lo alto de una roca, a la pasada de un puente, encontramos esculpida la mascarilla de Gabriela. Luego se nos entrega Monte Grande, con su viejo campanario, su plaza abandonada y la presencia inmanente de la autora de "Desolación".

En este pueblo visitamos la casa en que habita José Modesto Morales, ex compañero de banco de Gabriela en la escuelita de la aldea. En el huerto de esta casa humilde, ella encontró sus primeras vivencias, su despertar a la vida y a la poesía. El viejo campesino, en su lenguaje simple, nos habla de la infancia de Lucila. Nos refiere que era una muchachita callada y poco comunicativa —introvertida, dirían los sicólogos. No jugaba como los demás niños de su edad, por lo que se decía que "de chica fue tontita, y más tarde se avivó un poco" expresa casi textualmente Morales. En respuesta a una pregunta nuestra, nos informa que Lucila nació en Pisco Elqui[x], pueblo que antiguamente se llamaba la Unión. Después del parto, su madre se trasladó a Vicuña, en busca de médico, y luego la familia se instaló a vivir en Monte grande, en este pueblo tan amado que más tarde la niña elegiría como regazo eterno.

Junto con mi prima Elba y el culto matrimonio Brncic Vicuña, ambos profesores universitarios, trepamos la colina para llegar hasta el sepulcro casi bíblico de la Divina Gabriela. Nos decepcionó el estado de abandono en que yacen los restos de la mujer que dio el Premio Nobel para Chile. Gabriela Mistral merece mucho más que una tumba con una lápida y un jardincillo y una escalinata de cemento. Se nos ha informado que gracias a la iniciativa de los carabineros del retén lugareño, se mantiene el sitio dentro de un plano de discreta dignidad, con su modesto jardín bien cuidado. Esculpido en piedra encontramos en la tumba este pensamiento gabrielisno que ya conocíamos:

'Lo que el alma hace por su cuerpo, es lo que el artista hace por su pueblo"

Creemos que todo el pueblo de Monte Grande, y aún todo el valle de Elqui debiera convertirse en un gran Parque Nacional, en recordación de esta mujer insigne, que llevó hasta lejanos países el nombre de esta zona luminosa y fragante. Llegan continuamente delegaciones extranjeras a visitar la tumba de Gabriela, a tomar contacto vivencial con la fuente de su poesía, encuentran un pueblo enmarcado en colosales perspectivas, en medio de una singular belleza natural, sumergido en gratos aromas frutales, pero socialmente frío y abandonado.

En mi viaje a Paihuano, me encontré con un grupo de alegres muchachas uruguayas, estudiantes de la Universidad de Montevideo, quienes iban a visitar la tumba de Gabriela e inquirían datos sobre la personalidad de la ilustre poetisa, y escuchaban con avidez nuestras respuestas. Este encuentro me trajo a la memoria un acontecimiento en el cual participé, en Montevideo, precisamente el mismo día que llegaban a Santiago los restos de Gabriela de Nueva York. En esa fecha, un grupo de profesores chilenos que asistíamos a un Congreso Americano de Maestros, en la capital uruguaya, fuimos a visitar a Juana de Ibarbourou. Designamos a Atenas de Elgueta, la esposa del dirigente gremial Humberto Elgueta Gérin, para que entregara a la poetisa uruguaya un pergamino con los "Sonetos de la Muerte", y la saludara en nombre de la delegación. Mas, Atenas no pudo pronunciar palabra alguna, presa de la emoción, y ambas mujeres se abrazaron silenciosa y elocuentemente. A todos los presentes, e incluso a algunos escritores uruguayos y argentinos que estaban de visita en casa de Juana (Juana de América como la llamamos) nos cogió la emoción y afloraron en nuestros ojos algunas lágrimas que no pudimos disimular.

Relaté esta anécdota a las estudiantes uruguayas, que la acogieron con singular interés.

B.A.A.

x) Falso. Nació en Vicuña el 7 de abril de 1889

ZIG-ZAG
N.º 3082 AÑO 60
SANTIAGO DE CHILE, 1.º DE MAYO DE 1964

REENCUENTRO CON GABRIELA

● Mathilde Pomés lanza en Francia un nuevo libro de "Poemas escogidos" de la única poetisa chilena y del habla castellana galardoneada con el Premio Nobel de Literatura.

Por MAGDALENA PETIT.

¿QUIEN ES?

Una persona muy conocida por todos los intelectuales, los más eminentes, no sólo de Francia, sino del extranjero: España, Italia, toda la América latina y también la sajona. Es la escritora que nos ha honrado con una presentación y traducción de Gabriela Mistral, reeditada recientemente, en la colección ya famosa "Poétes d'Aujourd'hui", de los editores *"Seghers"*.

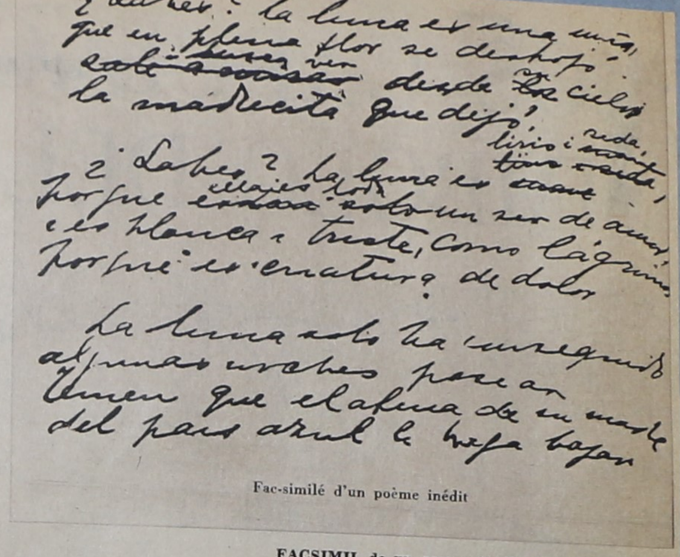
Hispanista notable, de su cariño no desmentido por todo lo español son pruebas sus traducciones de Unamuno, el Romancero, Autos Sacramentales de Calderón de la Barca, una "Anthologie de la Poésie Espagnole". Luego pasa a los mexicanos con "Poésies Mexicaines". Pero para mayores precisiones, veamos los nombres de quienes fueron o son sus amigos en Iberoamérica: *chilenos*: en primer término, naturalmente, Gabriela Mistral; luego, Vicente Huidobro, Carlos Morla, Luis Oyarzún. *Mexicanos*: Alfonso Reyes, del que hace recuerdos con gran cariño y admiración; González Martínez, Torres Bodet, Luis Martín Guzmán, Azuela, Yáñez. *Cubanos*: Mariano Brull, por quien conoció a Gabriela Mistral. *Argentinos*: Enrique Larreta. *Peruanos*: Palma, García Calderón. *Colombianos*: a una traducción de "María", de Jorge Isaacs, se agrega ahora "Biografía del Caribe", de Germán Arciniegas. Y séanos permitido comentar, respecto a este último nombre, cómo interviene hasta en esas posibilidades de verse traducido el destino: a un paso de la casa de Mathilde Pomés se halla el centro de "Altos Estudios de la América Latina". Una conferencia, en dicho centro, despierta su interés. Va a escucharla, le gusta; le presentan al conferenciante, conversan, y... poco después sale traducida al francés, por ella, su obra. Una especie de "Veni, vidi, vici". ¿Quién no se tienta? Sabiendo cómo es tomada en cuenta su opinión por los editores, solicité un "Rendez-vous", el que me fue gentilmente concedido, y le llevé algo mío, sin hacerme ilusiones, más bien para que me diera su parecer, pues ya estaba enterada, por Paulhan, de lo difícil que es conseguir se acepten traducciones, y que al obtenerlo hay que esperar turno hasta cinco o más años...

Mi primera impresión, ante la que después llamaría para mí misma "Mujer Fuerte", fue la de encontrarme frente a una buena sensata burguesa, sencillísima, aunque versada profesora de Estudios Superiores, y que su perfeccionamiento del español y tal vez un origen ibérico (es en absoluto francesa, como supe, aunque el nombre Pomés existe al otro lado de los Pirineos) habilitaban como Lectora-Consejera. Sin sospechar, ella, mi tremenda incapacidad a saber nunca "Quién es quién", debió dar por entendido que me hallaba en antecedentes sobre su amistad con Gabriela Mistral y haber sido su traductora. Nada dijo al respecto, ni acerca de sí misma, sino que me interrogó sobre mi labor literaria, y luego de parecer interesada por las críticas presentadas, me pidió le dejara mis libros hasta fines del mes que comenzaba. Yo me iba dando cuenta de que no era persona de hojear cumpliendo más o menos, sino que iba a enterarse concienzudamente de lo que otro tipo de lector husmea tan sólo, decidido a encontrarles principalmente los lunares a las obras cuya suerte queda entre sus manos. Era ya reconfortante, y el sentirla superior, moralmente, me la hacía apreciable. Pero qué de sorpresas me reservaba la que, por demasiado modesta —y descartando mi incapacidad a captar lo que sucede, lo que se dice de los demás—, yo no situaba en el alto rango a que tenía derecho.

Al volver para recoger el veredicto del que dependería una recomendación, o no, a los editores, y como me señalara dos de mis libros que le parecían de posible acogida, nos trenzamos, entonces, en más largas conversaciones. La tarde fue pasando insensiblemente, cuando interrogando a mi vez a esta mujer que no es de las que gustan hablar de sí mismas, fui enterándome de su intimidad con un Valéry —muy distinto del que conocemos: humorista, chistoso; una de cuyas bromas le cayó mal a cierta poetisa—, con un Montherlant que, después de muchos años de continuado trato, resultaba "insoportable", al fin, según su apreciación al insinuar mi vivo interés de conocerlo. Sobre Gabriela se me abrieron nuevas perspectivas que confirmaron ciertos juicios míos respecto a la mujer misma; pero me aseguraba que su amistad había sido, sin embargo, cordial: comprendía, sin duda, algunas rarezas suyas, como tantas de las que todos conocimos: entre otras, por ejemplo, la de no haberse dado por entendida —después de seis años sin verse, las dos— de que Mathilde la hubiera traducido, la hubiera tratado, siendo su amiga. Su disculpa, desconcertante, fue: "Usted bien sabe lo que me ha sucedido y me tiene algo trastornada" (se refería a la muerte del sobrino). Mathilde, con no menos dignidad que extrañeza, le contestaba, entonces: "A mí también me han sucedido cosas" (aludía a la guerra, que no sólo la privara de parientes y amigos, sino que la había expuesto también a ella misma, al bombardear un avión la casa de campo contigua a la suya, donde se hallaba en esos momentos). Parecería que a Gabriela el hecho de haberse visto prologada por Valéry, contrariando su voluntad, pero por compromisos del editor y el Gobierno de Chile, que pagaba la traducción, la tenía resentida. Mathilde, carácter firme sin duda, llevó las cosas como debían serlo. Pero "por ahí no pasó nada", y es la primera en recordar con afecto a Gabriela. Como no creo que este pequeño incidente disminuya a nuestra poetisa —más de una vez se ha tomado los atributos a los que se creía con derechos—, y como la actitud de Mathilde, por otro lado, está bien y la representa, me ha parecido que podía revelar en parte comentarios que, en su integridad, me resultaron bastante sabrosos, completando los aspectos diversos que toman ante los editores las candidaturas a los grandes premios; las razones comerciales que median forzosamente; la presión que una voluntad poderosa suele ejercer; pero todo esto en deducciones mías, y al relacionarlo con recuerdos de Gabriela, cuyas cartas a la Panamerican Union, mostradas por una compañera de trabajo, un tanto irónica, hube de explicar, dando a entender que una personalidad de tan alto vuelo no sólo podía sentirse con derecho al Premio Nobel, sino que con la obligación de probar sus fuerzas, pensando más allá de sí misma como en un valor de su patria, la que tal galardón señalaría mundialmente. India brava, torrentosa, la imaginaba ahora frente a su opuesto ejemplar femenino francés, de civilización milenaria, de cultura humanística bien trabajada, seducía ésta, sin embargo, por aquellos versos de pasión incontrolada, poderosos cual la alta figura morena de donde brotaran como los ríos de su rocosa cordillera andina. Yo ignoraba, entretanto, que Mathilde Pomés, a la que iba sacándole de a poco averiguaciones sobre sí misma, había enseñado latín, que poseía igualmente el italiano, que en la Sorbona misma diera conferencias, y que era, a su vez, poetisa y no sólo traductora de poetas. ¿Habría publicado algo? Sí. Me ofreció, entonces, su último libro: "La Grande Année" (1963). Figuraban en la primera página las obras de traducción de las que ya hablé, a más de sus volúmenes originales de versos: "Ferveur", con carta-prefacio de Valéry (1928); "Absence comblée" (1931, agotado); "Goût du matin" (1934, agotado); "Ces mots" (1935, Premio Heredia, de la Academia Francesa, agotado); "Altitude" (1938, en "Les Cahiers du Journal des Poétes", Bruxelles); "Au bord de la Nuit" (1956, Premio Capdeville, de la Academia Francesa), y "Orée" (1958).

Despierta más y más mi curiosidad, y aunque me había propuesto no leer nada más en Francia, por falta de tiempo (un libro de Caillois, otros de Montherlant, ya bastaban), abrí, no sin temor, a pesar de los premios y demás antecedentes favorables, "La Grande Année". Fue entonces la sorpresa cumbre. Siempre he dicho que no entiendo de poesías, como así lo creo, y que solamente me metí en lo de Neruda porque era algo que me subyugó sin necesidad de mayores capacidades críticas para el género. Este libro de Mathilde Pomés me ha tomado de veras, también, a su vez. Por eso me atrevo a decirlo. Su tema habría sido mi tema, de ser yo poeta: cómo lo he sentido, cómo me ha sacudido el alma en sus búsquedas metafísicas y tratadas modernamente, lo que no imaginara con aquellos títulos universitarios que hacían pensar en humanismos pasados, aunque siempre vivos para los que aprecian el saber. Yo, tan alejada de aquella gran cultura, algo despreciada y ahora añorada, comprendo de pronto todo lo que se pierde sin ella. Sin embargo, he podido acercarme a la obra de Mathilde Pomés, seducida por el acento, la hondura del pensar y sentir, en "La Grande Année". Si yo había ido de suspenso en suspenso, en compañía de su autora, espero que éste, con el que he regalado a mis lectores poco informados, me será también agradecido. ★★★

GABRIELA saluda a la multitud que la aclama en Santiago, en 1956. Casi siempre ausente, fue su último retorno. Murió en Long Island, Nueva York, el 10 de enero de 1957, y ahora duerme el sueño eterno, junto a la aldea de Montegrande, en la provincia de Coquimbo.



Fac-similé d'un poème inédit

FACSIMIL de un poema inédito de Gabriela Mistral.

Obras Completas de Gabriela Mistral

Nadie tiene derecho a poner en duda la necesidad de rendir homenaje a los valores culturales del país, entre los cuales se cuentan artistas, científicos, educadores, etc. Por eso no puede ser sino digna de aplauso la idea de dictar una ley, según entiendo despachada ya por el Congreso Nacional, que dispone una serie de actos en recuerdo de Gabriela Mistral a los 10 años de su fallecimiento, entre ellos la publicación de sus Obras Completas y de ediciones populares de sus versos y artículos, además de la habilitación de un museo en su casa natal. Dicha ley se financiaría con dinero proveniente de las boletas de compraventa premiadas y no cobradas y destinaría 1.200.000 escudos para el cumplimiento de los objetivos que señala, bajo la tuición de un Comité presidido por el Ministro de Educación e integrado por el Rector de la Universidad de Chile, un representante del Consejo de Rectores y personalidades designadas por diferentes organismos culturales.

Yo sería el último en oponerme a esos laudables fines, desde luego por mi calidad de amigo y admirador de la gran poetisa, pero no puedo sino sorprenderme del gigantismo y de la vaguedad de los términos que definen el referido proyecto de ley. La propia Gabriela Mistral, que era profundamente modesta, se habría opuesto con vigor a la idea de que sus Obras Completas fueran publicadas a cargo de una Comisión integrada por grandes personajes —que bien pueden no tener ninguna relación con ella ni interés por su obra— y no por un reducido y eficiente comité que complete lo que es preciso reunir y seleccione el contenido de los volúmenes que habrán de editarse. A comienzos de la actual Administración el escritor Alfredo Lefebvre, profesor de la Universidad de Concepción, propuso un serio proyecto de trabajo en este sentido al Ministro Gómez Millas, quien se interesó por la idea y cuya realización sé limitaba a cifras prudentes.

Con la suma que ahora se destina a la conmemoración de los 10 años transcurridos desde la muerte de la poetisa se proyecta financiar varias iniciativas conexas, entre las cuales se habla de un Encuentro Mundial de Poetas (sic), ya decidido, y de un número especial de la Revista "Orfeo", de un gran número de páginas y abundante material gráfico, en dos tiradas de 30.000 ejemplares cada una, a un costo que supera con mucho los 100 millones de pesos.

En circunstancias económicas normales esos dos eventos serían plausibles; pero es el caso que el Presidente de la República acaba de vetar, por escasez de recursos económicos, el alza de los Premios Nacionales de Literatura y Arte y la creación de los de Filosofía e Historia, que se elevaban a 10 sueldos vitales anuales. Por su lado, la Sociedad de Escritores de Chile, que debe mantener un costoso local social y realizar actividades gremiales y literarias, ha recibido una subvención fiscal de sólo 7.500 escudos en el presente año.

Es indispensable que se cumpla el propósito de la anunciada ley de atender a la correcta edición de las Obras Completas de Gabriela Mistral —que podría estar a cargo del Instituto de Literatura Chilena de la Universidad de Chile— y de mejorar las condiciones estéticas y materiales de la tumba de la poetisa —que son detestables— y de su casa familiar. Pero es altamente criticable que esos objetivos se festinen en una miscelánea de celebraciones que sólo servirán para crear un nuevo apéndice burocrático y presupuestario, haciendo mal uso del nombre de nuestra compatriota y exagerando los relieves más adjetivos de su obra, como el hecho del Premio Nóbel, que no aumenta en una pulgada su valor real.

Creo que el mejor homenaje a Gabriela Mistral deberá ser la lectura y reflexión crítica de su obra, con la sobriedad que parecía característica chilena y con la sencilla concentración que fue uno de los rasgos de la escritora ante los demás y ante sí misma. Ella pedía cosas prácticas: "que arreglen este camino, que ayuden a los niños del valle de Elqui..." y no homenajes que se desbordan en oratoria tremebunda.

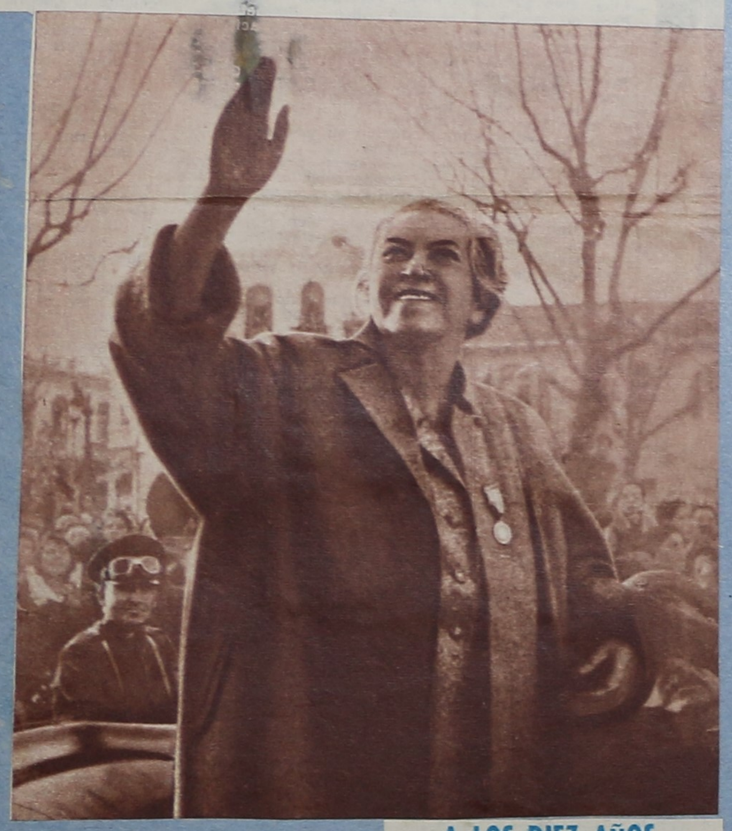
Luis Oyarzún Peña
Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile

M — 15 - Let - 67

EVOCACION DE GABRIELA MISTRAL, LA POETISA "CON NOMBRE DE ANGEL Y APELLIDO DE VIENTO"

por Henriqueta Hanne

De presencia obispal para unos; de sacerdotisa hindú para otros; espigada y enigmática como una mujer llorando un niño imaginario.



1945 En la Univ. 1954

El día que le fue otorgado el Premio Nobel, vemos a Gabriela Mistral acompañada por el secretario de la Academia Sueca, señor Anders Osterling.

A pesar de haber conquistado tantos honores, Gabriela Mistral conservó siempre su sencillez y afabilidad.

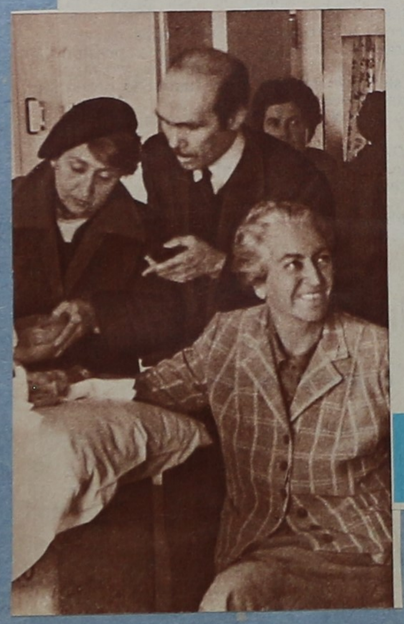
Rev. Eva — 20-5-67

descriptivas palabras de Guillermo Bustamante. "Era una joven maestra de una escuela rural"... La escuela —colmena de tiernas abejas humanas— era pequeñita, muy limpia, muy alegre, situada en el florido valle de Elqui, al pie de un alto monte, de esos montes pensativos que forman, en cadena majestuosa, la audaz cordillera de los Andes. Las ventanas de la escuela, lo mismo que los grandes ojos de la maestra, miraban la cumbre altiva. Por las ventanas entraban la luz clara y el aire fresco, y en las pupilas hondas de la maestra se reflejaba, como en sereno lago azul, el sonriente rostro del paisaje. Ella, que también era una cumbre espiritual de elevadas ideas y de nobles sentimientos, ponía en su palabra, al hablar a las alumnas, toda la sabiduría de su corazón y todo el esplendor de su inteligencia...

GABRIELA MISTRAL Y PABLO NERUDA

En el mismo tono podría esbozarse la biografía de tan genial predestinada. Su padre, maestro primario como ella y también poeta, Jerónimo Godoy Villanueva, vagabundo y desaprensivo, amigo de vinos y fiestas, compuso a su hija recién nacida, para adormecerla, una canción en que lamentaba su suerte y reclamaba para ella mejores destinos que el suyo: de desaparecer un día del hogar para nunca más volver. Que así hizo, dejando libradas a madre e hijas a su propia suerte. Suerte que no fue tal para Lucila Godoy en el sentido estricto de la acepción, por cuanto de niña la directora del colegio la acusó injustamente de ladrona, se sintió siempre fea y solitaria, escaló sacrificadamente modestos puestos en la enseñanza y su gran amor por Romelio Ureta, empleado ferroviario de La Serena, quedó trunco por el balazo suicida del amado.

Y así surgieron "Los sonetos de la muerte", vencedores en los Juegos Florales de 1914, realizados en Santiago de Chile bajo los auspicios del Presidente de la República, don Ramón Barros Luco. Después el triunfo, la consagración. Su primer libro, "Desolación", es editado en Nueva York. México la invita como huésped nacional. Viajes, más viajes, siempre viajes. Chile la nombra cónsul vitalicio con derecho a elegir su residencia. El Premio Nobel culmina su trayectoria y su consagración. Y asistida por su hija espiritual y abnegada enfermera, Doris Dana, muere en Nueva York el 9 de enero de 1957, compartiendo el cetro máximo de la poesía chilena, y por qué no de Latinoamérica, con el no menos singular Pablo Neruda. Pero una y otro son fundamentalmente diferentes. Así lo señaló un erudito crítico de la obra de ambos. Neruda pertenece al mar. Posee su móvil superficie, su hondor disuelto y vago, tiene el espejeo, la espuma, la ola líquida que deviene, se insinúa y no se corta; es el mar, mecedora cuna envolvente y sudario misterioso, poblado de seres inasibles como peces. Gabriela, violenta, terminante, alza sus ángulos pétreos a una luz deslumbradora sin penumbras dudosas, sin cansancios lánguidos, abrupta, inmemorial, lejana y próxima, serranía que cruzan aromas perdidos y cantos temerosos.



Gabriela Mistral con la escultora Laura Rodig, cuando ésta tomó la impresión en yeso de su mano derecha.

A LOS DIEZ AÑOS DE SU DESAPARICION

ERA una joven maestra de una escuela rural... Así, como si fuera fabulosa narración, podría comenzar la estremecedora historia de Lucila Godoy, primero humilde y anónima ayudante de enseñanza en la aldehuela bautizada con el nombre de La Compañía, con el tiempo universal y gloriosa Gabriela Mistral, poetisa "con nombre de ángel y apellido de viento". Y así como si fuera relato de fantasiosa milagrería, "era una joven maestra de una escuela rural", comenzó su evocación don Guillermo Bustamante, Embajador de Ecuador en España, con motivo del homenaje organizado en Madrid por quien esto escribe, en la fecha del primer aniversario del fallecimiento de la excelsa escritora compatriota.

Fue un funeral lírico inolvidable celebrado en su memoria. Poetas, escritores, artistas, diplomáticos, españoles e hispanoamericanos, se dieron cita en el Ateneo madrileño, famosa tribuna en la que se hicieron presentes en voz y en espíritu Gregorio Marañón, Wenceslao Fernández Flórez, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y otros más de similar jerarquía y significación en el mundo de la cultura y del pensamiento. Ahora, a los diez años de la desaparición de Gabriela Mistral, se impone el homenaje de recordarla con más o menos las mismas

La joven maestra rural que alcanzó el Premio Nobel fue descrita como: "callada, hermética, absorta en su intensa vida interior".

Simplemente: Lucila de María

(Recordando a Gabriela Mistral en el 11º aniversario de su fallecimiento)

La señora Isolina Barraza de Estay, contando con la debida autorización, ha tenido la hermosa idea de recordar con una placa el sitio en que un día, sin mayor trascendencia, fue bautizada en la Iglesia de la Inmaculada, de Vicuña, LUCILA DE MARIA, en el mundo literario Gabriela Mistral.

Hermosa idea es la ya descrita, y más hermosa aún lo es, pues tiene el encanto de hacer volver el recuerdo hacia el pasado y evocar un hecho, sus personajes y el ambiente mismo que rodeó la circunstancia.

El sol moría suavemente en el atardecer elquino y con sus rayos había coloreado de fuego los cerros que circundan el valle. El viento suavemente cantaba en las laderas, mientras en el lejano horizonte las sombras dibujaban a los viñedos como seres expectrales.

Vicuña dormía ya sus primeras sombras y el infaltable "angelus" de las roncas campanas de la iglesia invitaban a la meditación y al reposo. Pero mientras esto acontecía, en la pila bautismal; los padres, Peta Alcayaga y Jerónimo Godoy; los padrinos, Rosario Alvarez y Mateo Torres, y también LUCILA DE MARIA de pocos días de edad. Indudablemente así fue el acto.

Por expresa voluntad de los presentes y según el rito de la Iglesia Católica, la niña recibió la sal, óleo y agua, y renunció desde ese instante a satanás, a sus pompas y a sus obras. Pidió entrar oficialmente en la causa de Dios y suplicó a él la fe verdadera que le daría la vida eterna. ¿Cómo oraron los presentes en nombre de la niña?, pues por extraño privilegio todo le fue concedido y creció, como el niño del evangelio, en sabiduría, humildad y gracia.

Y nació en Vicuña, y en su tierra de sol inigualado se cultivó con la naturalidad y humildad de una flor silvestre; ella misma en cierta ocasión se definió como niña campesina. Sus pies recorrieron los caminos de Elqui mientras los frutos de los huertos apagaban su sed fortalecían su cuerpo y embriagaban su infancia.

Su niñez, su juventud, su labor de maestra y su vida toda no estuvieron ausentes de hechos tristes y dolorosos, pero ellos purificaron su alma, formaron su carácter y acrecentaron su fe, permitiéndole, en esta forma saludar su dolor cotidiano como símbolo de vida universal, y muchas veces, con su corazón herido dejó escuchar su inspirada voz en el recinto de la tierra.

Maestra por derecho natural y divino ejerció el magisterio con una vocación sin límites, proyectando a su labor docente una armoniosa forma de maternidad espiritual. Poetisa fecunda en la expresión logró retratar en forma inigualada en mensajes grandiosos los objetos simples y pequeños.

Anheló, fervientemente, la paz y la unidad en forma especial para la familia americana, y este anhelo sinceramente acariciado fue un mandato profundo en toda su obra poética.

Recibió distinciones y honores que sólo para ella estaban reservados; su voz autorizada fue oída en Escuelas, Establecimientos de Estudios Superiores, organismos nacionales e internacionales de cultura y de progreso, y un día, con la misma humildad de niña provinciana; el día menos esperado por ella, entre confusa y triste, sin poses, joyas ni halagos, su figura comparece ante el Rey de Suecia para recibir el galardón que la declaró inmortal en la literatura del Universo.... ¡Oh maravilla inescrutable....!

Así fue la maestra rural que viviendo una existencia auténtica basada en su profundo cristianismo, alcanzó los honores que muchos persiguen y pocos alcanzan, así fue, simplemente, LUCILA DE MARIA, la niña que un día en la pila bautismal renunció a las pompas y a sus obras, pidió entrar a la causa de Dios para vivir verdaderamente como él; pidió la fe para alcanzar la vida eterna y ante tanta humildad, su Dios le concedió también la inmortalidad de su nombre.

(Gastón Varela Rodríguez)
Círculo Literario "Carlos Mondaca"

16-Enero-68 "El Día" La Serena

1915

Gabriela Mistral en el Liceo de Los Andes. 1915.

el sueño de GABRIELA MISTRAL

¿Quién era Gabriela Mistral en 1914? Pseudónimo de Lucila Godoy Alcayaga. Una muchacha alta y desgarbada. Nacida bajo el signo del fuego (acción y lucha): Aries. De veinticinco años. Maestra del Liceo de Niñas de Los Andes, con diez años en la docencia. Su educación la agradece, más tarde, a su media hermana Emelina, con la dedicatoria del libro "Ternura": "A la memoria de mi madre y a mi hermana Emelina".

Hasta ese momento, había publicado algunos versos en diversos diarios y revistas de la capital y de Los Andes. Los "Sonetos de la Muerte" son el grito de carne estremecida frente al implacable destino; destino que se relaciona con alguien llamado Romelio Ureta. Años después, la Mistral conversando con un coterráneo, David Rojas González, Ministro de la Corte de Apelaciones de Chillán, le dice de pronto: "¿Conoció usted a Romelio Ureta? Sepa usted que cuando se suicidó por las circunstancias que usted sabe, se le encontró una postal mía en su bolsillo. Pero yo he de volver a Coquimbo, y haré que sus restos sean cobijados en la tierra blanda, y que se les retire del nicho".

Gabriela, indefensa ante el dolor, escribe unos versos dedicados al suicida:

Yo no sé cuáles manos aquel día menguado
sin terror recogieron, con dulzura también,
las esparcidas láminas de tu cráneo trizado,
los tris de los ojos, la astilla de la sien;

que lavaron la masa de cabellos, caliente
y mojada de grumos, y en gozo de servir,
la untaron de perfumes e hiciéronle en la frente
la señal de la cruz como a un niño al dormir.

Pero esta tarde, cuando rezó la boca mía
por su pena, y la tuya que no puede rogar,
pidió por esas manos al que las vio aquel día,
porque antes que me muera, me las deje besar.

La Mistral en Coquimbito (Los Andes)

Pero con el tiempo, la imagen amada ya no tendrá contornos precisos en la memoria de Gabriela. En sus nuevos versos, ella lo asegura:

En esta hora amarga como un sorbo de mares,
Tú, sosténme, Señor.
Todo se me ha llenado de sombras el camino
y el grito de pavor.

Amor iba en el viento como abeja de fuego
y en las aguas ardía.
Me socarró la boca, me acibaró la trova
y me aventó los días.

Tú sabes que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena,
Tú sabes que vinieron a quebrantar los vidrios
de mi frente serena.

Sabes como la triste temía abrir el párpado
a la visión terrible,
y viste de qué modo maravilloso haciase
el misterio indecible.

Ahora que llego huérfana, tu zona honda por hue-
[llas

confusas rastreando,
Tú no esquives el rostro, Tú no apagues la lámpara,
Tú no sigas callando.

Gabriela siempre lo decía: "Del dolor puede nacer una canción o una blasfemia". Ella vive esta frase en el paralelo de sus acontecimientos.

Los Juegos Florales dieron a conocer el nombre de la Mistral, que no había cruzado las fronteras del gran público, y concentraron de inmediato la atención de todos en ella, que traía un aliento nuevo a la poesía chilena.

Además, en 1914 la poesía nacional pasaba por un período de renovación. Muerto Pedro Antonio González, otros poetas más inspirados se dieron a conocer: Víctor Domingo Silva, Carlos Mondaca, Manuel Magallanes Moure, Diego Dublé Urrutia y los jóvenes: Juan Guzmán Cruchaga, Carlos Barella, David Perry, Prendes Saldías, Angel Cruchaga y Vicente Huidobro, eran segura promesa para el futuro.

La Sociedad de Artistas y Escritores de Chile llamó a concurso a los poetas del país. Por primera vez se celebrarían los Juegos Florales en Santiago de Chile.

Todos los poetas acudieron al torneo. Pero entre aquella reunión de versos y estrofas de todas las tendencias y todos los ritmos, sobresalieron tres poetas: Julio Munizaga Ossandón, Pedro Sienna y la autora de tres sonetos llamados "De la Muerte".

Las opiniones se dividieron. Manuel Magallanes Moure (como presidente del jurado), secundado por Armando Donoso y el poeta Miguel Luis Rocuant, deciden el juicio. Abiertos los sobres, el premiado con la flor natural (la más alta recompensa del torneo) correspondía a una mujer: Gabriela Mistral.

Y ella surge en su momento propicio. En Chile no había poetisas.

La poesía de la Mistral es una vuelta a lo humano, que agrega a su pensamiento y a su estilo las cualidades específicas del tiempo presente.

Las radicales mudanzas que sufría el mundo en esos años (1914) habían polarizado los conflictos del alma humana en problemas diferentes a los que antes movían la pluma de los creadores. Ya en la Mistral se define la realidad indeclinable de un nuevo orden de cosas, que tiene que afirmarse y fortalecerse. Y para eso se necesitaba, sencillamente, un nuevo romanticismo.

Dicen que el alma no puede vivir sin religión. Necesitamos vivir para el más allá. Para el más allá del tiempo. Es decir, necesitamos vivir para la

vuelta →

En Los Andes

1967

1967

Revista Carabineros

EDITORIAL

GABRIELA MISTRAL

FRENTE al primer decenio de su desaparecimiento físico —nada más que físico, ya que la muerte se la llevó dejando viva su presencia poética—, nuestra Revista ofrece su saludo a Gabriela Mistral, sumándonos al homenaje nacional que se brinda a su memoria, el cual no podría verse ausente de nuestro tributo. En su raíz íntima, Carabineros es una genuina expresión de Chile, al que sirve con amor y empuje. Nuestro pensamiento surge con indubitable y claro acento nacional para formular este saludo a la mujer que ofrendó el prodigio de su vida en servir a la Patria, haciéndolo también con empuje y amor incontenidos en la fina transparencia de su verso sin símil.

Es ello lo que explica el hecho mágico de la perenne vivencia de Gabriela Mistral, lograda más allá de su muerte, determinando que pueda dictaminarse que no ha muerto y que sólo permanece en larga ausencia, hablando todavía con el noble metal de su silencio, reflejado en Chile y para el mundo a través de su poesía de surco y de semilla. No en vano le dijeron la Divina Gabriela, como se le seguirá diciendo todos los días como si aún estuviese entre nosotros. No hay necesidad alguna de lágrimas, sino de amor para saludarla, ni se requiere, tampoco, buscar palabras ni sistemas para señalar la concreción de su homenaje: también el cariño basta para ello.

El amor fue la fuerza del genio de Gabriela Mistral. Los grandes seres de su tipo logran imantar una era y un país cuando su capacidad creadora transforma en amor sus ideales. "Golpea en tu corazón que en él está tu soplo inmortal", exigía Nietzsche, y Gabriela Mistral sacrificó su corazón para cultivar sus estrofas plenas de ternura. Así lo hizo desde que era sólo Lucila Godoy Alcayaga, una humilde maestra rural, perdida en el anonimato de su Elqui nortino, venida del pueblo, nacida de su entraña oscura y fecunda como el légamo, para comenzar a transitar por la poesía como si fuese un hada que esparce maravillas.

Así continuó haciéndolo en la longitud de su copioso itinerario humano, camino hacia la cima, como profesora de enseñanza secundaria, como Directora de Liceo, como Cónsul de Chile en donde quiera que estuviese, como Premio Nobel de Literatura —el cuarto que recibía una mujer y el primero que se concedía a un hispanoamericano— a su jerarquía universal poética, esto es, exactamente, una heroína intelectual chilena de América latina desde México hasta el cabo de Hornos.

Gabriela Mistral se mostró siempre grávida de amor por lo sencillo, lo humilde y el niño, por los paisajes de montaña y de campiña, de litorales, ciudades y contornos de la Patria, llevando su escritura hacia un admirable contacto de piel a piel con la vida, con la gente y la naturaleza. Leer a Gabriela Mistral es ir al encuentro de una forma de belleza eterna, con su mensaje de amor y de esperanza; como ninguna otra, macerada en su profunda soledad, Gabriela Mistral supo interpretar ese torrente inagotable y nervioso que es la vida.

Gabriela sembró amor y poesía para sublimar la existencia humana de lo cotidiano. Su grandeza es el ejemplo de una alta virtud, la oferta de un corazón noble traspasado de amor por su Chile, y es lo que le da a su obra ese valor humano imperecedero que Carabineros saluda hoy, con emoción y orgullo, a través de estas líneas de su Revista.

LIBROS

Escribe: ACACIA

"GABRIELA MISTRAL". - CUADERNOS ISRAELIES IV. 1960.

"POEMAS". Gabriela Mistral. Jerusalén, 1966.

EL Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal publicó en 1966 una selección de poemas de Gabriela Mistral, con versión hebrea de Rina Shani, obra de excelente presentación y sobre cuyo contenido de prosa y verso, pertenecientes a nuestra insigne poetisa, se puede decir sencillamente que a más de condensar el amor que la escritora sentía por la humanidad, especialmente por los niños, define su predilección por el tema hebreo.

El libro es el feliz resultado de una iniciativa de Golda Maier, quien, conocedora y admiradora de la Premio Nobel chilena, ansiaba una mayor difusión de su obra en Israel y las naciones que mantienen relaciones e intercambio cultural con su país, del que era, a la sazón, una de sus más distinguidas representantes, tanto por lo que a su personalidad respecta, como por ocupar un destacado sitial en el gobierno.

Efectivamente, en este viaje que como Ministro de Relaciones Exteriores de Israel hizo la señora Maier a varios países, recibió en el nuestro una pequeña y hermosa escultura, obra de nuestra artista nacional Laura Rodig, la que posteriormente donó a la Universidad Hebrea.

Decíamos que esta obra se debe a una iniciativa de Golda Maier, porque ella instó tanto a la Universidad como al Instituto de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, para la traducción y publicación de obras en verso y prosa de Gabriela Mistral.

Pero no es esta "Antología" el único texto relacionado con Gabriela Mistral que publica el Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal.

Efectivamente, los Cuadernos Israelíes habían dado ya una prueba suficiente de cómo el espíritu hebreo había sido tocado por el llamado de amor de la poetisa, amor tan angustiosamente resumido en su poema "Al pueblo hebreo".

Hasta la aparición del IV Cuaderno Israelí, publicado en 1960 y titulado "Gabriela Mistral" (1889-1957), el contenido se había centrado en el tema natural que era de esperar: "Los rollos del desierto de Judea", por Miguel Yadin; "Las minas de cobre del Rey Salomón", de R. J. Forbes; y "La romanza sefardí", de Moshe Attias, habían sido, sucesivamente, los títulos de los tres primeros "Cuadernos Israelíes", que sirven como una excelente vía de difusión de la cultura de esta antigua nación y nuevo Estado.

En este Cuaderno en comento, se incluyen trabajos de escritores de dieciocho países americanos e Israel, todos ellos destacados entre los mejores en sus respectivas naciones y todos los que, de una manera u otra, emiten elogiosos comentarios de la insigne escritora chilena.

En la página que enfrenta al índice, este cuaderno dedicado a Gabriela Mistral publica el facsímil del programa que se desarrolló durante la velada realizada en 1914 en el Teatro Santiago. El sexto número del programa estuvo a cargo del poeta Víctor Domingo Silva, quien hizo uso de la palabra como mantenedor de los Juegos Florales y recitó "Los sonetos de la muerte", "versos de la señorita Gabriela Mistral, premiados con la Flor Natural".

El contenido de esta obra es altamente interesante, porque, además de los juicios de los autores, significa un reconocimiento fraterno de toda América, un afecto que los pueblos del continente sienten por ella porque la consideran algo suyo, por el hecho de ser uno de los mejores exponentes de la Gran Patria Americana.

Y a propósito de antologías, ojalá que pronto aparezca "Canto de Amor a Chile", obra inédita que sobrepasa los emocionados cien mil versos en que la "Divina Gabriela" resume el inmenso cariño que sentía por su Chile, del cual permaneció largo tiempo físicamente distante. El prólogo de esta obra es escrito por el Presidente Frei.

1954

HOMENAJE NACIONAL A GABRIELA MISTRAL

Escribe: CARMEN GAETE NIETO DEL RIO

CON amor, con dignidad y conciencia, Chile está rindiendo el primer homenaje nacional a la más sobresaliente poetisa que ha tenido nuestro país y el continente americano, y en estos días, de norte a sur de nuestra patria, se le siente, se le busca, se le llama y es como si la presencia de su espíritu se nos estuviese haciendo cada vez más necesaria. Gabriela anda en boca de los catedráticos, de los poetas, de los niños, de los ancianos, de obreros, de campesinos y de altos dignatarios; algunos no la conocemos bastante; otros empiezan a descubrirla y no se consideran satisfechos; piensan que aún no se ha hecho un trabajo lo suficientemente profundo acerca de la totalidad de su obra. Pero Chile está recordándola. La están recordando en todos los puntos, en todos los sitios de su patria en donde ella vivió y estuvo entregando sus conocimientos de maestra y de gran visionaria.

A lo largo de Chile están funcionando comités que se ocupan de organizar los actos de este homenaje nacional a nuestra poetisa. Es así como a partir del 24 de abril, con la inauguración de la Exposición "Vida y Obra de Gabriela Mistral", en la Biblioteca Nacional, y un ciclo de conferencias iniciado ese mismo día en el Salón Auditorio de esa Biblioteca se dieron comienzo a todas las actividades que entraron, además de recordar a nuestro Premio Nobel, a conmemorar los diez años de su muerte.

Los chilenos hemos ido creándonos una conciencia del real valor de la Mistral; seguramente en otros países han sido capaces de apreciar más aún sus incomparables condiciones de creadora. Pero es natural; lo que se tiene en casa o muy cerca es necesario mirarlo a la distancia para

Escena de un homenaje rendido a Gabriela Mistral, en Santiago de Chile.

1954

Gabriela Mistral y su albacea, Doris Dana, quien fue, a la vez, su secretaria y su amiga.

llegar a verlo en toda su magnitud, como sucede con las pinturas, que es preciso contemplarlas desde lejos, para entonces así admirar su perspectiva y detalles de su escuela en toda su dimensión.

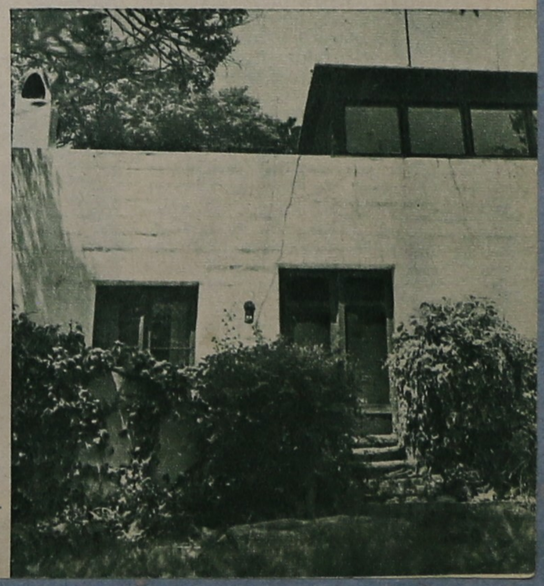
Los comités de provincia han trabajado con entusiasmo, especialmente el de La Serena, integrado por altas personalidades de las letras y representantes del Gobierno, entre ellos el poeta Roberto Flores, Director del Museo Arqueológico; el Académico de la Historia, señor Jorge Iribarren, y el Intendente de Coquimbo, señor Eduardo Sepúlveda W. Gracias a su colaboración, se inauguró, el 14 de junio, en el Museo Arqueológico de esa ciudad, una interesante Exposición Iconográfica, semejante a la que se está exhibiendo acá en Santiago, y, además, la impresión de un libreto con los primeros versos de Gabriela Mistral y material desconocido: "La Voz de Elqui".

Temuco y Osorno también han tenido destacada intervención en este homenaje; para ello se efectuaron charlas, concursos y foros. En Temuco le cupo destacada actuación al profesor de la Universidad de la Frontera y crítico del "Diario Austral" señor Víctor Raviola, y al "Grupo Espiga", integrado por jóvenes y valiosos poetas; y allá en esa ciudad que lleva el mismo nombre del volcán que hiciera escribir a nuestra poetisa: "Volcán Osorno, pregón de piedra, pregón que oímos y no oímos, quema la vieja desventura, ¡mata la muerte como a Cristo!", viajó invitada por el comité que encabeza otra poetisa nuestra, de gran sensibilidad, Delia Domínguez, una delegación de importantes poetas, escritores y artistas. La escultora Laura Rodig, los Premios Nacionales de Literatura Juvencio Valle y Francisco Coloane llevaron el valor del intelecto y poesía a ese punto de nuestra patria que Gabriela amó y que supo amar a la Mistral. El Liceo de Hombres de Osorno, en una impresión modesta y digna, ha reunido una serie de trabajos muy serios sobre Gabriela Mistral, realizados por distinguidos alumnos, en contribución al homenaje que Chile rinde a la insigne poetisa.

"ORFEO", el dios en el cual se cobijan la música y la poesía, está junto a Gabriela Mistral. Jorge Vélez es el que lo ha exaltado e impulsado a salir hasta nuestros tiempos a través de las páginas de una revista portadora de gracia y sabiduría poética, que muy pronto desparramará sobre nuestro pensamiento los más profundos mensajes de esta talentosa mujer chilena.

Roque Esteban Scarpa, uno de nuestros más distinguidos académicos, actual director de la Biblioteca Nacional; Luis Droguett Alfaro, con su conferencia "La Poesía de Gabriela Mistral y la Crítica Chilena"; el valioso poeta y profesor Fernando Alegría; el escritor, crítico y profesor Luis Oyarzún; el ensayista y catedrático de la Universidad de Concepción Gastón von dem Busche; la escultora Laura Rodig, Decano de Bellas Artes; el escritor y poeta Roberto Meza Fuentes y muchos otros poetas y escritores han contribuido a dar realce a los actos de este homenaje nacional a la Divina Gabriela realizados en Santiago, organizados por el Comité Coordinador de dicho homenaje.

Entrada lateral de la casa de Gabriela en Anamapu 729, en Santa Barbara, California. Este fue su hogar durante varios años. La ilustre poetisa acostumbraba a descansar o escribir en la galería cerrada que se ve en la parte superior.



A DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE GABRIELA MISTRAL

Escribe:
JULIETA LIRA

UN pregón lastimero cruzaba los mares y volcaba su dolor en los continentes. En tanto, la callada tiniebla embargaba su frágil figura, rodeándola de crespones tornados en gemidos, lágrimas y flores.

Era el 11 de enero de 1957: Gabriela había muerto y Chile estaba de duelo. Su tierra amada que la vio nacer, que no presintió su trayectoria de grandeza y de gloria, la que tantas veces se tornó olvidadiza y que en su infancia y adolescencia no le diera auroras, esperaba el regreso. Ella, la predestinada por la Mano Suprema, traspasó fronteras y vivió su fantástica odisea, bajo cielos extraños. Las cuencas de sus manos, pletóricas de simientes que creaba su espíritu y su cultivo exuberante, que germinaba en obras trascendentales, mensajeras de maravillosas e incomparables parábolas de propia literatura, venían inmóviles.

Transfigurada por la evolución de su vallosa vida, que se había cumplido con la muerte, cubría su yerta escultura, aquel traje de gala que fue mudo testigo del lapso triunfal: Estocolmo, la Corte, magnates de la Ciencia y el Arte y el anciano Rey, estrechando su mano, inseparable de la pluma, en homenaje y ceremonia sin precedentes. ¿Era, acaso, la alegoría de un cuento? No. Era el Premio Nóbel concedido a Gabriela, la misma modesta campesina de juventud, que recibía el justificado galardón a los 56 años en el año 1945.

Después de "eso de Estocolmo", palabras textuales de Gabriela, casi diez años tardó en venir a Chile. En 1954, el Presidente Ibáñez coronó su esfuerzo al conseguir traerla. Fue la última vez que la vimos en vida. A su llegada, rebosó la apoteosis de la compensación que le brindó su patria y conciudadanos. ¿Y ella? En lo físico, puso a prueba su resistencia y su sistema nervioso, dentro de su menoscabada salud. En lo espiritual, no se ubicaba como protagonista de la inmensidad de manifestaciones de corazones y almas; permanecía, ajena, en su pedestal sostenido por su grandeza universal. En ningún instante asomó en ella la creencia de su valía. Sólo se sabía representante de alguien acreedora a las demostraciones de júbilo, honores y admiración. Pero ¿qué nos sorprende? Era de cuna modesta con aureola de reina. Majestad que, sin pretenderlo, cinceló su estatua en vida, como un baluarte de la ciencia, de las artes y las letras, cuya pluma es la columna literaria que honra y cubre de gloria a Chile, admirada y respetada en el mundo entero.

Gabriela Mistral es el símbolo de la proeza más singular de todos los tiempos en su dualismo múltiple: sencillez y nobleza, pobreza material y riqueza de espíritu, ensueños frustrados y amor por la humanidad. Ella reunía los dones más preciados. Ahora, constituye nuestra reliquia, cuyo legado literario es el ídolo de viejos, jóvenes y niños, porque es, y será por siempre, la máxima expresión en la literatura nacional.

En 1954, Gabriela Mistral visitó Chile por última vez, siendo aclamada por sus compatriotas.

RECORDANDO A GABRIELA

Escribe: JULIA
QUIÑONES CARREÑO

AUN no se borran de nuestras pupilas aquellos paisajes húmedos. Digo paisajes húmedos, porque la emoción de la penosa jornada nos tenía las lágrimas a flor de pestañas.

Había que ver el fervor de aquellos pueblos, al paso del cortejo. Entre otros, El Tambo, Diaguitas, Rivadavia, Paihuano, vieron pasar por última vez a la ilustre escritora, encerrada y silenciosa, en su féretro apretado de flores.

Había que ver cómo se alargaban los brazos y se empañaban los ojos para decirle adiós con puñados de rosas.

Había que ver a aquellos niños de rostros canela, agitando sus pañuelos junto a la escuelita pobre. Y así..., en medio de aquella tristeza, el cortejo caminaba, caminaba, mordiendo la tierra del camino triste..., triste porque pasaba Gabriela Mistral.

En el fondo de los valles no se veían solamente los techos cubiertos de frutas secándose al sol, sino que también banderas ondeantes, que saludaban al paso. A veces era un trapo desteñido, con el rojo corrido al blanco, un azul que en un tiempo fue azul; pero así, con todo, era una bandera chilena izada, no siempre en pulida asta, sino que en un palo cualquiera, retorcido y feo. Cuando ella, "LA DIVINA GABRIELA", la eterna caminante, llegó a Monte Grande, cientos de pupilas llorosas la siguieron y cientos de brazos la levantaron con amor hacia la altura donde ahora ella duerme y donde por última vez extranjeras naciones y Chile entero, fueron representados por sus banderas, que, agitadas por el viento de esa tarde, parecían tocar con un sordo y profundo "blom, blom, blom", la canción del postrer adiós.

Niñas de primaria danzan una ronda durante un acto conmemorativo junto a la tumba de Gabriela Mistral, en Montegrande.

Gabriela Mistral, su vida sin muerte

El Mer. - 21-I-68

Ya sabéis lo que ocurrió el 10 de enero de 1957, a las 4.10 de la mañana, en el Hospital General de Hempstead, en Nueva York. Dicen que entonces la poesía del mundo se sintió desolada en un cruel abandono, como sin brújula y el pie extraviado en los caminos, porque ese fue el instante clínico que señaló la muerte de Gabriela Mistral, lejos del amor de Chile, sepultada en su país once días más tarde, el 21 de enero, en la apoteosis de un duelo nacional que devino en la expresión de un drama universal, enlutanto también al mundo entero. He aquí, sin embargo, que no es exactamente cierto esto de su término implacable. Si podemos considerar a la muerte como el fin definitivo de una presencia o de un destino, tendremos que aceptar entonces que Gabriela Mistral no ha muerto de veras, señalando —según sus propias palabras— que sólo llegó para ella "el duradero tiempo de reposar con mucho polvo y sombra en los entretejidos dedos". Pero ese polvo es leve, diáfano, y la sombra se advierte luminosa. Es lo que explica que aún junto a la alta profundidad de Dios, donde hoy reside, Gabriela Mistral sea dueña de una poderosa vida que rechazará a la muerte de manera perenne. Así, buenamente, como en un milagro antiguo hecho para el pueblo, lo demostrará el homenaje que le preparan todos los chilenos, con la tumultuosa voz del mundo hablado en sus acentos.

Creo, entonces, que no paga la pena recordar ahora que nació el 6 de abril de 1889 en la casa de la calle Maipú N° 759 de la ciudad de Vicuña, al medio del verde valle de Elqui, un hogar de pobres, con dificultades de crédito mensual, donde su padre —poeta vagabundo— la dejó sin remordimientos cuando la niña no cumplía aún tres años y era sólo la guagua Lucila, gordota y amiga misteriosa del gato, el perro y las gallinas. Ni de que comenzó a escribir para sus quince, enviando al periódico "Coquimbo", de La Serena, tímidos poemas que firmaba con los seudónimos de "Alguien", "Soledad" y "Alma", ya trabajando como ayudante de maestra en las escuelas, todavía de trenzas y cara de luna nueva. Ni de que abdicó de su nombre —Lucila Godoy Alcayaga—, para escoger el de Gabriela Mistral con el que firmó los "Sonetos de la Muerte", publicado a raíz del suicidio de Romelio Ureta, su novio trágico y fugaz. Ni que después fue profesora y directora de liceos, cónsul de Chile donde estuviese, y hasta ni siquiera que ganó el Premio Nóbel en 1945, bastante antes de que su propio país la hiciese Premio Nacional en 1951. Gabriela Mistral era y es mucho más que todo eso. En ella está la verdadera poesía, sólo verdadera cuando surge más por instinto natural que por cálculo literario, sagrada de pasión en cada verso, volcando en todos su propio dolor íntimo, siempre buscando la reivindicación de los humildes, la gloria de los niños y el mejor destino de los pueblos, "de la familia humana". Ese es el sentimiento cardinal de su poesía sin símil. Gabriela Mistral no se casó. No tuvo hijos. Pero su ansia insatisfecha de maternidad se vació en una obra de talla heroica, donde la conjunción de raza y tierra se hizo entraña viviente del alma de su pueblo y de todos los pueblos de los pueblos.

Esa es la grandeza de su poesía, eterna por ello y sin fatiga. Esta mujer de augusta soledad, indigente de romances propios, carentes del beso y la ternura del novio, del esposo y de los hijos, fue madre, esposa y novia del habitante plural y diferente del mundo. Con razón, alguna vez Pedro Prado escribió sobre ella estas dulces líneas decidoras: "La veréis llegar y nada importará que no la hayáis conocido hasta ese instante. De inmediato despertará en vosotros un conocimiento tan bueno y tan alegre como el que provocan las naves ignoradas al arribar a un puerto".

Gabriela Mistral era eso, algo entonces mágico, un hechizo evidente en el doble sortilegio de su prosa y su poesía. Es lo que obliga a ese otro brujerío de no crear jamás en su muerte. Lo que ocurrió con ella, más bien lo dijo la misma Gabriela Mistral en la clara hondura de unos versos:

La mitad de la ronda
estaba y no está.
La ronda fue cortada
mitad a mitad.
Paren y esperen
a lo que pasará.
¡La mitad de la rueda
se echó a volar!

Ya veis, pues, que fue eso lo que sucedió. Gabriela se echó a volar hacia el misterio del cosmos, que no tiene retorno. Pero una mitad suya se ha quedado aquí, entre nosotros, en la obra admirable que nos ha dejado. Y esa es su vida, sin ninguna muerte posible para ella.

Capitán de Navío

MIERCOLES, 10 DE DICIEMBRE DE 1969

El Día

Gabriela Mistral, campesina del Valle de Elqui

El Litoral - 20-XI-1969 - Sto. Fe - Argentina

Marta E. Samatán, chilena de Elqui y hace años catedrática de la Universidad del Litoral en la ciudad de Rosario, República Argentina, ha publicado un nuevo libro en que está presente su seria vinculación con el valle. Un fenómeno ambiental que se ha repetido en muchos intelectuales de esa cuna de origen, y que no pueden sustraerse a esas raíces emotivas.

El libro está editado por el Instituto de Amigos del Libro Argentino de Buenos Aires y lleva el título sugerente "Gabriela Mistral, campesina del Valle de Elqui.

En 140 páginas van transcurriendo una serie de capítulos que se refieren al tema inicial que subraya el título y luego en acertados bocetos la descripción en hondo contenido de la familia de la poetisa: su madre; Emelina, su media hermana; la vocación de maestra y sus vinculaciones con el litoral argentino.

Los capítulos dedicados a la familia y a su hermana Emelina, constituyen excelentes exposiciones en que las informaciones documentales van enlazadas a sugerentes ambientaciones que configuran aquellos años en que fue incubándose el extraordinario valor cultural de ese espíritu selecto. De esas páginas fervorosas y en las que no se pierde la objetividad van apareciendo en relieve: la figura de su padre, improvisador de versos, vividor e incumplidor de obligaciones elementales ante su familia; la figura de doña Petita, la madre que pese a una condición modesta y de recursos insuficientes cumple una lucha sin descanso ante las adversidades. La abnegación de su media hermana Emelina, el sostén de la familia que siendo una niña de 15 años, asume responsabilidades de una persona adulta. Estas dos últimas personalidades sostenidas por las fuerzas de una estirpe de heroínas de pueblo anónimo, permitieron que, a pesar del desamparo económico, Lucila, la niña de pupilas claras, pudiera estudiar y en el desarrollo de su inteligencia llegara a ser una intelectual eminente.

Existe una bio-bibliografía muy extensa sobre Gabriela Mistral y su obra, muy valiosas y eruditas contribuciones al estudio de su poesía y trascendencia. Mas, no se había escrito un relato que con tanta versación hubiera destacado rigurosa y emotivamente el ambiente elquino donde transcurrieron esos primeros años tan decisivos para el futuro de Gabriela Mistral.

El espíritu acucioso de Marta Samatán investigando en diversos archivos elquinos que se guardan con fervorosa pasión, ha desentrañado capítulos importantes en la vida de otra copropinciana también profundamente arraigada a ese terruño que entrañablemente amarra con ataduras vitales.

Jorge Iribarren Charlín

Evocación de Gabriela Mistral

Es chilena, de Vicuña, provincia de Coquimbo, y, aunque desde 1905 vive en Santa Fe, se naturalizó argentina, acá cursó los estudios del bachillerato y los de abogacía y ha ocupado distintos cargos en asociaciones e institutos —actualmente desempeña el cargo de secretaria de Cultura de la Asociación Santafesina de Escritores se llena de emoción cuando recuerda el valle de Elqui, en cuya capital nació, y donde también advino al mundo para gloria de las letras de su patria y de las universales Lucila Godoy Alcayaga, nombre y apellido de Gabriela Mistral.

El porqué de un libro

Hemos hablado de la Dra. Marta Elena Samatán, con quien conversamos en virtud de la reciente publicación de su libro "Gabriela Mistral, campesina del valle de Elqui". "Un valle —evoca con cariño— angosto, erizado de cerros, donde los cultivos suben por las laderas y la fruta —que madura muy temprano y redituá por ello sustanciosas ganancias— es muy sabrosa. Allá, un fundo de 40 hás. es enorme; habría que hacer más obras de regadío". Y recuerda el pisco, una especie de aguardiente muy refinado que se elabora en ese medio, el clima parejo, su última estada para recopilar datos, de fuentes familiares, destinados a su obra. Datos "de primera agua", desde luego. Muchos de los cuales obtuvo de Emelina Molina de Barraza, hermana materna de la gran poetisa.

El libro lo escribió por dos razones: simpatía personal hacia Gabriela y por cierta relación que "siempre ha habido con su familia". ...evoca su encuentro con la poetisa autodidacta cuando a fines de marzo de 1938 vino a Santa Fe invitada por el Departamento de Extensión Universitaria de la UNL. Pero, ¿cómo era Gabriela? "Una personalidad tan fuerte y superior que producía "fatiga" cuando se estaba al lado de ella, pues se ponían los cinco sentidos en cuanto decía... Hay poetas que lo son cuando están en su poesía: en otros momentos no. Ella estaba siempre en ese mundo". Nos habla del aporte de Gabriela a las letras, con su riqueza de lenguaje y la originalidad de su poesía: de la alta moral de la 'intérprete de América'" —que estaba como marcada por el suicidio: muertes del novio y del sobrino que crió— y del epitafio —"Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo"— que figura en su tumba del pueblo de Montegrande, donde la autora de "Espera inútil" pasó su infancia.

...con mucho corazón

La Dra. Samatán, que ha escrito dos artículos para la Gran Enciclopedia de Ciencias de la Educación que ha empezado a editar la Editorial Bibliográfica Argentina —"Belgrano educador" y "Autodidactos"— espera que guste su libro, a raíz del cual una editorial mejicana le ha solicitado una biografía sobre Gabriela que será su próximo trabajo porque "está hecho con mucho corazón"; el mismo que puso en otras de sus entregas, "Por tierras de Elqui" que Pablo Neruda consideró "precioso y sabroso". No nos caben dudas.

Marta Elena Samatán

Elqui: Cerbatana de Granito

Doctorado en España = Poeta, pintor, profesor de Castellano

Por LUIS VARGAS SAAVEDRA

Al Valle de Elqui hay que haberlo visto, y respirado, y palpado, para encandilarse las retinas con su archirresolana; resecarse el olfato con su aire pómez; y llagarse las yemas con sus matas puntudas. Sólo estando allí dentro podremos totalmente "abismarnos en su abismo".

Portentoso que Gabriela Mistral haya brotado de estos peladeros angostos, y portentoso que saliera de ellos y llegara hasta donde llegó. Qué pobreza más tremenda. Miseria de los dos alimentos: la comida del cuerpo, carnes y verduras; y la comida del alma, que es la música más los libros. (Damascos y cuecas tuvo, pero no suficientes para su hambre).

Tanto que describiera a su Elqui, Gabriela Mistral, hija de sus piedras; tanto y tan bien que lo contó; sin embargo... la palabra más insigne nunca da lo que la visión nos pasa, llenándonos las pupilas. Habría que insistir no sé cómo, machucando las palabras hasta que desenjugaran su miel de expresividad, y ni siquiera tamaño denuedo podría aventajar el impacto de la imagen ocular. A tanto no llega el verbo.

Nosotros los santiaguinos tenemos un poquito del Valle de Elqui en nuestro Arrayán, que es un eco de aquél, un reflejo morigerado y hasta acogedor. De él me sirvo para compartir "la sensación Valle de Elqui"; el estuchamiento de criaturas y de botánicas dentro de un estrecho acueducto. La gran diferencia está en que el cerradero del Arrayán se resuelve en la espaciosidad del valle, en donde Santiago se explaya y explaya tanto. En cambio, el Valle de Elqui es una ceñida tortuosidad que no se desafloja nunca, que culebrea por entre ese laberinto de cerros, buscando horizonte y sospechando el mar.

Debe ser claustrofóbico el criarse embutido en esta cerbatana de granito, rasmillándose contra su garganta, con sólo un jirón de cielo allá en lo alto, y que de puro delgado "ni cielo es"... A lo más, una lengua azul entre las fauces de los Andes.

Todos sentimos una infinitud de par en par, con sólo pronunciar el vocablo "cielo". En cambio, dentro de Elqui, aquello no dice lo mismo, no dice casi nada, es a lo sumo un pobre atisbo de la enorme bóveda.

Viviendo en el cauce de ese serpenteado canal, el cielo no llega a los ojos cabalmente y queda reducido al pedazo trágico que uno le vislumbra desde la hondura. Como las ranas que miran la luna desde el fondo de la cisterna. Pero en aquella huincha de cielo, cielísimo —por condensación— también las estrellas son estrellísimas —por el aire puro que es el de la cordillera, el cual las agiganta y acerca. Parecen guijarros fosforescentes, pedazotes de cal, de quinoa, o pizcas de rádium que la mano pudiera tomar, tranquilamente.

Mucha estrella hay en la poesía de Gabriela Mistral, estrellas gruesas como esas manzanas que llaman "heladas"; estrellas que ella persigue y agarra mistralmente.

Arriba penden esas tiaras, abajo son los huertos entecos pero almibareros, que chupan metales del subsuelo cordillerano y lo acrisolan en esos damascos y en esas uvas... de exportación. ¡El racimo llega a dolernos de tan azucarado! Quienes no suban a Elqui los pueden calar en el mercado de La Serena; tipicos productos de tierra y de aire secos, más chicos, pero "muy más" dulces.

¿Cómo aguanta esa gente el apretón de las montañas, cómo siguen porfiando contra esa yesca de suelo y esa limosna de río? ¿Cómo testarudean los esquimales en su "llevadero" imposible...?

El afuerino, incluso el que viene de otro valle, se siente pisotear por los rodados parados, y las paredes se le deslizarán como en el cuento de Poe, para reventarlo. Se ahoga. Lo estrangulan. Se desespera en ese dogal de la naturaleza.

La única escapada es arriba, por la grieta de azul, o abajo, rumbo al mar. "Persona que nazca dentro de tal encerradura sólo querrá arrancar de su sofoco" —esto es lo que piensa, y lo que no comprende, un forastero, viendo los caseríos ahorcajados entre esas compuertas de roca.

Gabriela Mistral bajó del valle a trabajar alrededor de La Serena, y gradualmente sus capacidades mismas se la llevaron lejos, lejísimo, del valle de sus niñeces. La ausencia es una gran artista, embellece los recuerdos: repasará ella la hermosura de que aún se le hambreaban sus sentidos, pero evitará el resobo de las pobrezas y las congojas... que ahora ella estará rumiando en su maltratada tumba elquina...

Algalfares, junio de 1969.

REDACCION "EL DIA" R

EL HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL Y LOS VALORES EDUCATIVOS EN SUS OBRAS

Los profesores del país en todos los niveles de la actividad docente, estamos realmente comprometidos por la campaña que se ha iniciado a escala nacional para rendir homenaje a la poetisa y maestra ejemplar. El 10 de enero de 1957, en una clínica de Nueva York, dejó de existir la gran mujer cuya fama universal constituía un verdadero orgullo para los países de América Latina. La bien organizada campaña que lleva adelante el Comité de Homenaje a Gabriela Mistral, constituido a iniciativa de la revista "ORFEO", para divulgar su obra creadora y exaltar su vida apasionada convertida ya en la leyenda más conmovedora, es la más valiente decisión de Chile para integrar de un modo definitivo a quien siempre estuvo identificada con las esencias más puras de su pueblo y de la tierra.

No podemos negar que siempre ha habido reticencias para esa figura de personalidad poderosa que era nuestra Gabriela. Eso, precisamente, es prueba suficiente de su grandeza. Habría que analizar las razones raciales y de otra índole que existen para que fuéramos tan solemnes, austeros y graves cuando se trataba de exaltar, especialmente entre la juventud y la docencia, tantos valores contenidos en las producciones de Gabriela Mistral. Comprendemos, naturalmente, las dificultades para llevar adelante un plan sistemático en tal sentido. Nadie que esté algo informado del estado actual de los medios de difusión cultural en nuestro país, desconoce que para una tarea de esta naturaleza es indispensable crear los instrumentos de divulgación y distribución adecuados y que sean técnicamente eficientes.

La experiencia que viene realizando "ORFEO" desde hace algunos años, nos está señalando un procedimiento sensato. Las cosas de la cultura no deben plantearse de un modo excluyente. Es una tarea que tiene que ser hecha por todos; y, en especial, por aquellos que "roturan las tierras del espíritu", según el famoso verso de Saint John Perse.

Ha llegado, pues, el momento de proyectar dignamente todo lo "mistral dormido, estagnado, demasiado quieto e inconscientemente silenciado; es necesario divulgarlo a través de una acción permanente y sistemática, tal como lo propone el Comité que se ha organizado con tan nobles propósitos.

La obra literaria de Gabriela Mistral trasciende por cuanto hay algo simple y práctico que puede dársele al educando, a los hombres y mujeres de Chile, como guía, código, fuerza de empuje, estímulo de superación y de comprensión de sus vidas, en favor de sí mismos y de los demás, en este instante, en nuestra tierra y en América. Cuanta pasión, estatura patriótica y sentido universalista; cuánta dinámica de maestra vocacional, de energía renovadora hay en su obra. ¡Cuanto afán hay en Gabriela para que sus ideales sean vividos, interpretados, recreados en la mente y el corazón de nuestra niñez y juventud, de nuestros maestros, y del pueblo.

PALABRAS DE ORO DE GABRIELA MISTRAL

El tema reune las condiciones de lo clásico: fondo humano, trascendencia, equilibrio y universalidad. Pasan los años y sus "Palabras de Oro" siguen en pie: sus consejos no decaen, no pierden vigor ni vigencia. ¿No es acaso urgente hacerlos llegar, fácil, negro, simple y hogareño hasta el adolescente proletario y al joven con ansias de superación, en busca de sí mismo?

Leamos estos fragmentos: 1) "América, América, todo por ella; porque todo nos vendrá de ella, desdichas o bien". 2) "Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No sean un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño. Y además caduco, de hermosa caduquez fatal". 3) "Industrial: ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión de la América rubia que quiere vendérnoslo todo, poblarnos los campos y las ciudades de maquinarias, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

"¿Odio al yanqui? No. Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez torrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y oro, a su voluntad y a su opulencia.

"Discutimos inacabablemente, mientras el "hace", ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, aserra, labra, multiplica, forja, destruye y crea, minuto a minuto; educa en sí fe y se hace por esa fe invencible.

"América y sólo América. Qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores.

Son sus palabras de oro y fuego, diría yo.

El homenaje que en estos momentos se está realizando a iniciativa de "ORFEO", es un verdadero llamado a la conciencia ciudadana muy oportuno. Es un deber cooperar con el Comité Coordinador Nacional para que los eventos programados tengan la trascendencia debida, y se demuestre al mundo que Chile se siente orgulloso de sus altos valores intelectuales. No debemos olvidar que el mayor crédito de nuestro país en el exterior está en sus poetas.

Prof. CESAR BAEZA SANDOVAL

JUEVES, 14 DE NOVIEMBRE DE 1968

El Dia

Gabriela y Montegrande

Tras las huellas de Gabriela y en busca de la emoción de su tumba, en Montegrande, pasaron por Vicuña —su pueblo natal—, veinte alumnas del VI Año Matemático, del Liceo N° 13 de Santiago, con su Directora, Zulema Munizaga Iribarren; algunas profesoras y representantes del Centro de Padres, con su presidenta Corina Navarrete de Zelada. Con esta peregrinación, cerraban ellas el homenaje a Gabriela, tan artísticamente recordada el año pasado, en su Liceo, cuando se cumplieron los diez años de su muerte.

Veinte alumnas, que eran veinte rosas a medio florecer, exuberantes de salud y reflejando en sus ojos la belleza verde de las viñas trepadoras y el "rojo y azafrán" de los cerros del Valle de Elqui.

Plantaron ellas, cerca de su tumba, un laurel de flores blancas, un laurel para la poetisa, que quería ser reina y que lo fue de un reino de verdad, coronada por el rey Gustavo V de Suecia, en el año glorioso de 1945.

Y en Vicuña, a la orilla de esa agua marina brasilera, que es la piscina de la Hostería, se leyeron versos y cartas de Gabriela y María Isabel Peralta, nuestra compañera del Liceo, en La Serena, fatalmente muerta en plena juventud. Porque Zulema, como Miguel su hermano poeta, no ha olvidado a la muchachita de Pajhuano que cantó a la vida, que soñaba vivir:

"¿Si nunca has de venir
Por qué te espero,
por qué el Mago me dijo
que vendrías
del corazón, por el camino nuevo?

Visitaron también ellas, el lejendario bosque "Fray Jorge" en el Limarí. Su flora fabulosa, típica de la época glacial, ha podido subsistir, gracias al milagro de las camanchacas, cuya condensación "fabrica" un clima semejante al de Valdivia, y solamente ahí.

El Gobierno, acertadamente, en 1938, dictó un decreto declarando "reserva forestal" dicho bosque.

Y ahora, ya de nuevo en su Liceo, recordando, entre teoremas y raíces cúbicas, aquellos versos de Gabriela:

"Y Lucila que hablaba
. . . . . .
a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad".

Isolina B. de Estay

Vicuña, Noviembre de 1968. —

tres nombres femeninos para la poesía de América

por Nira Etchenique

Llamémolas así, sin apellido: Gabriela, Alfonsina y Juana, que América no necesita más para reconocer sus voces

GABRIELA MISTRAL: Ternura. Y un solo nombre para el amor que la enfrentó tempranamente con la muerte. Después, el dolor; después, la resignación; después, a fidelidad a la niebla. Y entonces para siempre una siembra generosa de calor.

De su frustración como mujer rescató la dulzura para los demás. Y en vez de quedarse sola refugiada en la amargura, desparramó su canto y se lloró para adentro la esperanza que —voluntad de trascender más allá de su espíritu para el espíritu de los otros— legitimó en el verso como un reproche suave, maternal y lírico.

Y ahora punta de estrella nacida allá en Chile, territorio de poesía, suelo para pisar con el corazón.

poema del hijo

¡UN hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,
en los que hasta mis huesos temblaron de tu
[arrullo
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: "¡un hijo!", como el árbol conmovido
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.
Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,
la frente de estupor y los labios de anhelo.

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;
el río de mi vida bajando a él, fecundo,
y mis entrañas como perfume derramado
urgiendo con su marcha las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos
con los labios convulsos y los ojos de ruego,
cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos.
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones,
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.
Para el que nacería vestido de canciones
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

El sol no pareciame, para bañarlo, intenso;
mirándome, yo odié por toscas, mis rodillas;
mi corazón, confuso, temblaba al don inmenso,
y un llanto de humildad regaba mis mejillas...

Y yo temí a la muerte, disgregadora impura;
los ojos de él libraban los tuyos de la nada,
y a la mañana espléndida o a la luz insegura
yo hubiera caminado bajo de esa mirada...

el amor que calla

¡SI yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres, tan oscuro!

Tú lo quisieras vuelto un alarido,
y viene de tan hondo que ha deshecho
su quemante raudal, desfallecido,
antes de la garganta, antes del pecho.

¡Estoy lo mismo que estanque colmado
y te parezco un surtidor inerte.
Todo por mi callar atribulado
que es más atroz que el entrar en la muerte!

"EL DIA"

DOMINGO, 11 DE ENERO DE 1970

Hace 13 años murió Gabriela Mistral

Nadie peca de majadero por repetir lo hermoso y noble, a fuerza de muy repetido que sea. No amenaza la permanente actualidad de la Iliada, de don Quijote y de los dramas de Shakespeare el hecho de que centenares de generaciones los hayan leído o visto representar, como tampoco han perdido su novedad las luces del amanecer o el rielar de los astros, no obstante brindar diariamente su eterno y cambiante espectáculo.

La bondad y la belleza son la evidencia de Dios, que es, en suma, continuo hallazgo.

Y la vida de Gabriela Mistral, que fue animada por el dolor y modelada por la gloria, es todo serenidad, equilibrio, hermosura y amor. Contarla es rezar una oración. No temo pues, hacer su narración, y, aunque la sé conocida y admirada por el mundo entero, el escribirla significa para mí el mejor regalo que pueda hacer a mi espíritu, y, para quien la lea, pese a mi pobre y brevísima versión, evadirse de la fealdad ambiente para sumergirse, aunque más no sea un instante, en la diáfana linfa del más puro y resplandeciente ideal.

Nace Lucila Godoy en Vicuña, el 7 de abril de 1889. Su pueblecito coquimbano no pasa de ser otra cosa que un puñado de casitas de muros encalados y techumbres pardas que se acurrucan en un valle de perenne primavera, junto a la mole ciclópea de los cerros azules. Su padre don Juan Jerónimo Godoy, es un caballero sanjuanino, con mucho de Sarmiento y un poco de la parte buena de Facundo. Inquieto, orgulloso y cuyanísimo, vive en ensueños y ama las lejanías. Su madre, doña Petronila Alcayaga, es la clásica mujer chilena de Antaño; adora a Dios en el cielo y a su marido e hijos en la tierra. Toda dulzura y bondad, aquella muchachita encantadora se transformará en una viejecita apergaminada, cuyo transcurso por la tierra no habrá sido otra cosa que amar, sufrir y trabajar por la felicidad del hombre a quien unió su vida y la de sus hijas. Satisfacción plena de su existencia plena, pero única será el triunfo de Lucila. ¡Loado sea Dios!, el recuerdo del transhumante don Juan Jerónimo y de la abnegada doña Petronila, dos oscuras existencias fugaces, condenadas al más completo olvido, será eterno, porque inmortal habrá de ser el nombre de Gabriela Mistral.

Lucila aprendió las primeras letras de labios de su padre, quien, con orgullo y emoción, le dijo que el silabario que usaban era obra de su conterráneo don Domingo Faustino Sarmiento. "Mozo pobre, pero de muy buena familia de San Juan, que "patarreó" por Chile ejerciendo los más variados oficios, pero que, como era muy inteligente, llegó a ser presidente de la República Argentina".

Las prolongadas ausencias del dueño de casa siempre recorriendo las tierras de su ancho, pero propio mundo obligaron a doña Petronila a sumir el puesto de éste. Trabajó sin cesar, siempre contenta y animosa, y sus finas y blancas manos, maltratadas por una pesada y constante faena hogareña, se tornarían rojas y ásperas. Lucila es una niñita de 15 años escasos, cuando, para traer unos pocos pesos a la casa, ocupa el cargo de ayudante de la Escuela de la Compañía, un caserío antiguo de Vicuña. Algunos de sus alumnos son hasta cinco años mayores que ella, más se hace respetar de todos por su digno y severo continente y por la forma tan sencilla y clara en que imparte las elecciones. De aquel tiempo 1905 datan sus primeras colaboraciones en "El Coquimbo", diario de La Serena.

Un año más tarde, habrá de cruzársele en el camino Romelio Ureta, un muchacho empleado en el ferrocarril. Lucila vivió tres años de amor intenso, de pasión juvenil, ingenua, optimista y pura. En 1909, sobrevendrá la catástrofe: Romelio se suicida con un disparo de pistola en la sien. Tomó tan fatal decisión a causa de haber cometido una incorrección de dinero en su trabajo. El pecado era levísimo y fácil de reparar, pero él era un hombre digno y escrupuloso.

Para Lucila, la trágica determinación de su prometido fue un golpe casi mortal. Herida en lo más hondo de su ser sólo pensó en morir. Mas, el ansia de gritar a los cuatro vientos su pena infinita y de revivir en el fondo del alma lacerada el diálogo de amor brutalmente interrumpido, la impulsa a escribir. Por ese entonces, deben haberse insinuado en su mente aquellos versos destinados a darle fama a Gabriela Mistral, y a Chile, rango y jerarquía intelectual entre las naciones cultas de la tierra.

LA CONSAGRACION NACIONAL

Dos años permaneció Lucila Godoy en la Compañía, tras los cuales fue enviada, siempre con el cargo de ayudante, a la Escuela de La Cantera, otro minúsculo villorrio coquimbano. El año del Centenario vino a Santiago para rendir exámenes en la Escuela Normal.- Su prueba resultó magnífica, demostrando poseer conocimientos muy superiores a los adquiridos por las alumnas de los cursos regulares de dicho establecimiento.- Profesora de Higiene del Liceo de Traiguén ciudad natal de nuestro insigne don Luis Durand, luego, de Historia en el de Antofagasta, la encontramos en 1914 en Los Andes, en cuyo Liceo de Niñas ejerce las funciones de Inspectora General y profesora de Castellano. Y es allí, en el umbral cordillerano de Chile, donde da formas a los "Sonetos de la Muerte", que son la generación triunfal de su amor adolescente que no alcanzó, empero, a esterilizar la inmensa tragedia que llevaba consigo.

Sin mayor interés, cediendo al impulso de unos minutos, toma las cuartillas en que ha escrito sus versos, las mete en un sobre y las remite al jurado que ha de dictaminar en los juegos florales de Santiago; luego..., olvida lo hecho. Grande fue su sorpresa cuando se impone por los diarios de que ha obtenido el primer premio.- Jamás se supo de consagración más rápida y definitiva. Gabriela Mistral pasó a ser, de la noche a la mañana, el más alto exponente de las letras chilenas.

Se ha dicho que escuchó leer sus versos desde la galería del Teatro porque la sencillez de su vestimenta no coincidía con la elegancia de las damas y caballeros que presidían el acto, por lo menos lo dirdo, por cierto, no pasa de ser sino mera leyenda.

Fue un año después cuando Gabriela Mistral conoció a don Hernán Díaz Arrieta, el más dilecto y constante amigo de su vida. Debemos a Alone el retrato fidedigno de lo que era la poetisa en 1915. "La cabellera negra le ceñía, lisa, una cabeza armoniosa; toda ella expresaba una calma un poco triste, por momentos solemne; la risa, muy fresca, muy blanca, un tanto infantil, no llegaba, sin embargo, interesar todo el rostro; en ella había siempre algo que no sonreía, que estaba meditando y ausente".

En medio del triunfo, tan imprevisto como resonante, Gabriela Mistral permanece igual que siempre, sencilla y afable.

Gabriela Mistral se consagró y tuvo renombre continental a la edad de 25 años, una edad muy peligrosa, pues se necesita hallarse dotado de un espíritu muy sereno y ponderado, para no envanecerse. En un poeta, esto es muy difícil e imposible. Sin embargo, Gabriela Mistral obró el milagro.- Visitó muchos países entre los años 1923 y 1925 tales como, Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Argentina, también lo hizo a Europa.- Gabriela Mistral muere un 10 de Enero de 1957.-

"La Prensa" - 28-4-72

Nuevo y fresco perfil de Gabriela Mistral

por CESAR DIAZ-MUÑOZ CORMATCHES

En mi infancia escuché a Gabriela Mistral hablar en el Teatro Caupolican. Fue en una de sus visitas, breves y difíciles, a Chile. Yo era un niño y se me adegalzaba a ratos el sentido del discurso, hasta cortarse y, perdido, dejar solo la fiesta del acento falto de énfasis, monótono el ritmo decaído, la imagen alta y noble de la oradora y la maravillosa y directa presencia de las cosas —aguas, piedras, pájaros y vegetales— de nuestra geografía que ella describía o contaba.

Desde entonces, he sido un admirador vehemente suyo y de su obra, artista de empecinada disciplina y sufrimiento pertinaz que, contradictoriamente, no creía, dijo, buenos ni bellos los llamados "frutos del dolor", fuente fecunda de la que se nutre, sin embargo, cada sufrimiento pertinaz que, contradictoriamente, no creía una de las palabras, siempre quemantes, con que construyo sus versos, la prosa a veces tan diáfana que toca, según se ha dicho, los límites mismos de la perfección artística y, en fin, sus cartas numerosas, diversas y dispersas aún, heterogéneas y ricas de sangre sin restañar y de heridas palpitantes, rojas y porfiadamente abiertas.

Ya la he seguido fielmente, interesado en todo lo que se decía sobre ella. Desde las visiones siempre finas y abonadas por la amistad directa de Hernán Díaz Arrieta ("el dueño de Gabriela Mistral", decía Alfonso Escudero con sarcasmo) el examen gramatical, semántico y estrecho de su obra que dejara Raúl Silva Castro en algunos de sus estudios sobre la poetisa y el prolijo y documentado libro de Augusto Iglesias, hasta las opiniones grandes que nos llegaban, encabezadas por Valery y Miomandre, desde fuera.

Con este fervor activo y porfiado de morir, he recibido **"Mi Encuentro con Gabriela Mistral"**, de Isauro Santelices (Edit. del Pacífico, 1972).

Nuevo y fresco perfil de la autora de Desolación.

Mientras todos los que escriben o han escrito sobre ella no parecen lograr que quede oculto su propósito de hacer arte de su semblanza o visión, Santelices relata en forma directa, cronológicamente ordenada, desprovista la narración del alarde de la metáfora o el símbolo, en palabra útil y siempre eficaz, que logra, venciendo sus humildades, con envidiable plenitud, su verdadera función de hacernos percibir las imágenes que el autor nos entrega e imaginar, revividas vigorosamente, las que ya conocíamos en alguna medida, conceptual o existencialmente.

"La Amiga", "El Premio", "Su Elquinaje", "Su Carácter", "México", "El Hogar", "Recuerdos de la Madre Ausente", "Romelio Ureta Carvajal", "La Escuela y la Maestra", "El Premio Nobel" ("lo de Estocolmo", decía ella), "Anécdotas", y un nutrido y rico epistolario inédito, atinadamente glosado por el autor, con las referencias pertinentes a las circunstancias que motivan cada una de las cartas, nos entregan con valor perceptivo, perentorio o urgidor hasta convertirse en categoría estética, acaso sin proponérselo, la hermosa e inverosímil historia de la niñita de Monte Grande, detractada y tímida, en su peregrinaje desde las estrechas batallas en nuestra burocracia docente hasta el Premio Nobel de Literatura.

Nada falta. El hogar pobre y dividido. La falta dolorosa de medios. La disciplina autodidáctica más dura y pertinaz.

"Aquí, mi amigo, va en síntesis, mi pobre vida, en la que yo encuentro **una cosa extraordinaria: el esfuerzo.** No me creo ni siquiera una mujer de talento, sino un ser imaginativo y emocional que ha hecho, sin inteligencia, poesía, con imágenes y dolores". El rechazo en sus aspiraciones en la carrera docente por la falta de estudios pedagógicos. "Yo, y otros conmigo, pensamos que un título es una "comprobación de cultura". Cuando esta comprobación se ha hecho de modo irredargüible por 18 años de servicios y por una labor literaria pequeña, pero efectiva, se puede pedir, sin que pedir sea impudicia o abuso". Y antes, en palabra agraviada de irreparable resentimiento: "Yo no tengo (título universitario), es cierto; mi pobreza no me permitió adquirirlo, y este delito que no es mío, sino de la vida, me ha valido el que se me niegue por algunos "la sal y el agua". Su herida de amor, raíz directa de los famosos sonetos premiados en 1914. La concepción del padre, él "anda en la locura heroica de la vida y no sabemos lo que es su día"; y su apego conmovido a la madre: "en el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos. Con tu sangre más rica me regabas como el agua a las papillas del jacinto, escondidas debajo de la tierra. Mis sentidos son tuyos, y con éste como préstamo de tu carne ando por el mundo. Alabada seas por todo el esplendor de la tierra que entra en mí y se enreda en mi corazón. Su indigenismo. El episodio del Consulado de España y la participación en él de D'Halmar. El orgullo de su dignidad moral sin mácula: "No he cuidado mis versos como mi vida, Isauro: he sido y soy limpia". Anécdotas numerosas e inéditas. Nada falta en este perfil fresco y nuevo de nuestra autora que nos entrega noblemente Isauro Santelices.

Uno recuerda el Fedro de Platón: "¿No es verdad que para que una cosa esté bien dicha, la inteligencia del que habla debe conocer la verdad sobre aquello acerca de lo que va a hablar?".

El conocimiento íntimo, largo y directo que Santelices tiene de la autora de "Los Motivos de San Francisco", sin duda, uno de los secretos del encanto de su libro admirable.

Y por cierto, tiene otros, muchos otros...

GABRIELA MISTRAL

Suplemento DOMINICAL
EL DIARIO LA PRENSA
17-I-1971

Puerto Rico Reclama Como Suya A la Poetisa Gabriela Mistral

Por ANTONIO GIL DE LAMADRID

Gabriela Mistral es nuestra.

Muy cierto que Lucila Godoy Alcayaga naciese en una aldea del valle de Elqui y que su patria fuese Chile. Pero Puerto Rico la reclama como suya.

Por amor.

Por la afinidad y la identificación de alma de la dulce cantora chilena con el alma de Borinquen. ¿Acaso no nació nuestro Eugenio María de Hostos en Río Cañas, Mayagüez, y lo reclaman como suyo más de cuatro patrias de América, incluso el mismo Chile?

Nuestra es porque se nos dió en su infinito amor y en su exquisita e infinita ternura.

Llevaba en su alma nuestro dolor de siglos.

Y nuestra eterna esperanza.

Como en Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez más luego, para Gabriela, Puerto Rico fue algo más que paisaje o pueblo.

Fue un estado de alma.

Comunión de espíritus.

Tuvo que ser así. Porque, ¿qué otra motivación pudo llevar su inspiración a plasmarse en uno de sus poemas más bellos; en uno de los poemas más tiernos y amorosos en que jamás se cantara a nuestra Patria?

MAR CARIBE

Isla de Puerto Rico,
isla de palmas,
apenas cuerpo, apenas,
como la Santa,
apenas posadura
sobre las aguas;
del millar de palmeras
como más alta,
y en las dos mil colinas
como llamada.

Isla en amaneceres
de mi gozada,
sin cuerpo acongojado
trémula de alma;
de sus constelaciones
amamantada,
en la siesta de fuego
punzada de hablas,
y otra vez en el alba,
adoncellada.

Isla en caña y cafés
apasionada;
tan dulce de decir
como mi infancia;
bendita de cantar
como un ¡hosanna!
sirena sin canción
sobre las aguas,
ofendida de mar
en marejada;
¡Cordelia de las olas,
Cordelia amarga!

Seas salvada como
la corza blanca
y como el llama nuevo
del Pachacámac,
y como el huevo de oro
de la nidada,
y como la Ifigenia,
viva en la llama.
Te salven los arcángeles
de nuestra Raza;
Miguel Castigador,
Rafael que marcha,
y Gabriel que conduce
la hora colmada.

Antes que en mi se acaben
marcha y mirada;
antes de que mi carne
sea una fábula
y antes que mis rodillas
vuelen en ráfagas...

(Día de la Liberación de Filipinas).

Casi canción de cuna. Destilación exquisita de inefable ternura.

¿Quién así la enseñó a amar —tan dulce y entrañablemente— a nuestra tierra? ¿Zenobia Camprubí, Angel Custodio de Juan Ramón? ¿Margot Arce — ¡Margot de Puerto Rico! — lámpara que arde a la puerta en espera fiel del amado que es la Libertad?

Pues a nuestra Margot cantó:

GRACIAS EN EL MAR

Por si nunca más yo vuelvo
de la santa mar amarga
y no alcanza polvo tuyo
a la puerta de mi casa,
en el mar de los regresos,
con la sal en la garganta,
voy cantándote al perderme;
—¡Gracias, gracias!

Por si ahora hay más silencio
en la entraña de tu casa,
y se vuelve, anocheciendo,
la diorita sin mirada,
de la joven mar te mando,
en cien olas verdes y altas
Beatrices y Leonoras,
y Leonoras y Beatrices,
a cantar sobre tu costa;
—¡Gracias, gracias!

Por si pones al comer
plato mío, miel, naranjas;
por si cantas para mí,
con la roja fe insensata;
por si mis espaldas ves
en el claro de las palmas,
para tí dejo en el mar
¡gracias, gracias!

Por si roban tu alegría
como casa transportada;
por si secan en tu rostro
el maná que es de tu Raza,
para que en un hijo tuyo
vuelvas, en segunda albada,
digo vuelta hacia el Oeste;
—¡Gracias, gracias!

Por si no hay después encuentros
en ninguna Vía Láctea,
ni país donde devuelva
tu piedad de blanco llama,
en el hoyo que es sin párpado
ni pupila, de la nada,
oigas tu mis dobles gritos,
y te alumbren con lámparas
y te sigan como canes:
—¡Gracias, gracias!

Para tallarte
gruta de plata
o hacerte puño
de la granada,
en donde duermas
profunda y alta,
y de la muerte seas librada,
mitad del mar yo canto:
—¡Gracias, gracias!

GABRIELA MISTRAL

MARGOT ARCE

Para mandarte
oro en la ráfaga,
y hacer metal
mi bocanada,
y crearte ángeles
de una palabra,
canto vuelta al Oeste:
—¡Gracias, gracias!

Nunca pudo soñar, desde su valle de Elqui, la sencilla y humilde maestrita rural en la artística e histórica grandeza que cargaba su sino. La Comisión Nobel de Noruega habría de concederle su Premio de Literatura. Por el mérito poético y la trascendencia humana de su obra ¡mereció el primer Premio Nobel otorgado a un literato iberoamericano.

Con sencillez franciscana dijo, entre otras cosas, al recibir el galardón:

"Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarios".

La Asociación de Periodistas y Escritores Puertorriqueños rindió, el viernes en la noche, homenaje a la poetisa.

En un acto cultural se marcó el catorce aniversario de la muerte de la exima cantora de los niños y de los tristes, acaecida en Long Island, N.Y. Mas, sin que nos mueva ánimo de crítica negativa o de intención malsana, nos atrevemos a señalar la improcedencia, conforme a nuestro humilde criterio, de conmemorar la muerte de un creador.

Porque el creador se inmortaliza su obra y Gabriela es inmortal por la humana trascendencia de sus creaciones.

Así, pues, Gabriela Mistral no ha muerto ni morirá aunque su presencia física se haya esfumado al trasponer los umbrales de la muerte. Perdura en la esencia de su ser, que es la creación. Y la creación artística inmune es al asedio de la muerte.

Aunque se reintegró, catorce años atrás, a la Poesía Absoluta que es el ámbito que inexorablemente aguarda al otro lado de la vida; aunque en ella ya se acabasen marcha y mirada, y su carne ya sea sólo una fábula y aunque ya sus rodillas vuelen en ráfagas, repitiendo a León Felipe en el velorio del aedo venezolano Andrés Eloy Blanco, decimos:

"¡Aquí no ha muerto nadie!"

Permanece viva entre los hombres; en las tres caras bellas del hombre según el hermoso concepto de Juan Ramón: "El Amor, la Oración y la Poesía".

Porque tal fue el tríptico que resumió su terrenal periplo.

¡Cordelia de las olas,
Cordelia Amarga...!

Stamford, 27 de Enero de 1971.-

Senor
Pedro Moral Q.
Vicuna. C H I L E.

Estimado amigo:

Sean estas breves lineas para saludarle y a la vez aunque un poco atrasado mis mejores deseos por un buen A-NO NUEVO.

Recordando nuestra amistad desde su vista a la Argentina y ultimamente en mi viaje a Chile tener la oportunidad de yo vistar Vicuna en compania de mi amigo Jorge Iribarren; tuvo Ud la gentileza de obsequiame una postal de nuestra poetisa Gabriela Mistral aparte de algunos folletos; sabiendolo asi a Ud un Admirador de ella; no he escatimado hacerle envio de esa pagina de un diario de New York en espanol donde el pueblo portoriqueno hace una especial mension de ella.-

Esperando que Ud y su esposa se encuentren muy bien le saluda afectuosamente su amigo.

Marcial Mery

Marcial Mery
154 Knox Rd.
Stamford, Conn. 06907
U. S .A.

VIERNES 23 DE JULIO DE 1971

El de Gabriela será primer busto: Avda. de los Poetas

Se iniciaron los trabajos de remoción del terreno donde quedará ubicada en el futuro, la Avenida de los Poetas, del Círculo Literario Carlos Mondaca de esta ciudad y con aportes municipales.

Las obras deberán quedar finalizadas en breve lapso, para inaugurarlas en el transcurso del mes de agosto próximo, oportunidad en la que varios acontecimientos tienen su fecha central. Una de estas fechas corresponde al Día de la Fundación de La Serena y otro, al nuevo aniversario del Círculo Literario "Carlos Mondaca".

CUIDADOS

Desde ya se ha estado formulando peticiones a todos los sectores, especialmente a los padres de familia, a fin de ir educando a los pequeños para que no procedan a destruir la obra que tanto dinero costará, como también, tantos esfuezos y tanta belleza significarán para toda la ciudad.

Por lo demás, se estima que las organizaciones comunitarias y los mismos industriales o comerciantes del sector, se ofrecerán voluntariamente para prestar cuidados y mantención cada cierto tiempo.

BUSTO DE GABRIELA

Uno de los integrantes del Círculo "Carlos Mondaca", el profesor Ambrosio Ibarra Urzúa, señaló a este diario al ser consultado, que ya se encuentra en esta ciudad el primero de los bustos de poetas y artistas que serán ubicados en la Plaza respectiva. Se trata del de Gabriela Mistral, insigne poetisa elquina que ocupará un sitio de honor. A su lado irán quedando todos los restantes y que en esta provincia, suman varias decenas. Entre otros, Víctor Domingo Silva, Manuel Magallanes Moure, Carlos Mondaca Cortés, Juvenal Díaz Araya y otros. Entre otros también cabe destacar a Fernando Binvignat Marín, poeta coquimbano que sigue entregando a diario los prodigios de su fecunda creatividad poética.

EL VALLE DE GABRIELA

"Yo soñaba una higuera de Elqui
que manaba su leche en mi cara.
El paisaje era seco, las piedras,
mucha sed, y la siesta, una ra-
(bia . . ."
(G. Mistral)

Textos y fotos: Felipe Irarrázabal

Gabriela Mistral es el valle de Elqui y el valle de Elqui es Gabriela; es por eso que de nuestra gran poetisa hablaremos en el próximo número, contentándonos en éste con mostrarles brevemente cómo es éste valle, cuales son sus características, cómo son sus gentes, qué especiales condiciones tienen como para haber inspirado tan bellos poemas.

El valle de Elqui se describe con una sola palabra: ¡transparente! Y no crean que es ésta una impresión subjetiva; por el contrario, la atmósfera de esta zona tiene características tan únicas de limpieza y transparencia, su aire es tan puro y diáfano, que ha sido elegida para instalar en las cercanías de Vicuña el Observatorio de Cerro Tololo, uno de los más modernos del mundo hasta unos días más, cuando poco más al norte se instale el Observatorio de La Silla, el cual, dicen los expertos, es aún más moderno que su vecino.

Esta característica atmosférica ha tenido, aunque parezca extraño, grandes influencias en el valle: sus habitantes son gentes muy sencillas, alegres y, especialmente, sanas; al parecer los aires elquinos pudieron más que la natural malicia y picardía del chileno. No crean, eso sí, que los elquinos son gente aburrida; por el contrario, y la mejor prueba es que ellos son quienes producen todo el pisco que se bebe en el país. Al parecer este especial sol que alumbra el valle, unidos a particulares características químicas de las aguas del río, hacen que de las uvas que aquí crecen se logre destilar un pisco de muy alta calidad y delicada fragancia. Lo que llama inmediatamente la atención es la escasa extensión de estas viñas . . . ¡si uno piensa los miles de botellas de pisco que se consumen a lo largo de todo el país y que Chile es bastante largo! Al parecer es ¡otro milagro del valle!

Este se inicia prácticamente donde termina la ciudad de La Serena, hacia el este. Al comienzo es ancho, rodeado de cerros bajos y profusamente plantados sus potrerillos de pasto o alfalfa; se ve gran cantidad de animales a ambos lados de la excelente carretera, detrás de las robustas pircas de piedra que acá reemplazan a los cercos de alambre de púas; más allá de las pircas, arriba, en los riscos salpicados de cactus, florecen los rebaños de cabras como movedizas nubes o pequeñas motas de algodón. Poco a poco el valle se va estrechando; lo mismo hace el río y los potreros de alfalfa, la carretera y las casas, todo se adelgaza para caber en el corto espacio que los cerros dejan disponible para vivir; la alfalfa empieza a ser reemplazada por los frutales, entre los que destacan las famosas papayas que forman pequeños bosques semejantes, desde la distancia, a una plantación de cocoteros.

El primer pueblito que se encuentra después de salir de La Serena, es El Molle, unas cuantas casas al otro lado del río, una preciosa plaza con su iglesita antigua, casas bajas y misteriosas . . . ¡muy misteriosas! ¡Como que el pueblo es guarida de brujos! Hay muchas personas

La higuera cambia su "ropaje" verde del verano por el blanco en invierno ¡y florece la noche de San Juan, a las doce!

que no creen en la existencia de estos seres míticos; la verdad es que, comúnmente, las brujerías son posibles de explicar racionalmente. No obstante, personalmente, nos queda la duda y es por eso que siempre andamos tratando de averiguar nuevos datos que nos confirmen o destruyan estas creencias. Acá en El Molle existe gran cantidad de cavernas —algunas naturales, otras producto de las excavaciones mineras— y a ellas se han ido a vivir los brujos; en las noches de luna llena pero cubiertas de oscuros nubarrones (las preferidas de ellos), se transforman en una especie de pájaro llamado "chonchón" y, volando, se van a visitar a sus colegas de otras tierras. Pero los brujos no sólo hacen vida social: ¡también hacen el mal! Es por eso que eligen estas mismas noches para visitar a quienes, por encargo, deben morir o a los que deben ser "ojeados", trayéndoles con esto toda clase de desgracias.

Como en todas partes donde hay brujos, en El Molle también existen conjuros para alejarlos o hacer ineficaces sus males "tirados"; así, por ejemplo, cuando las viejas presienten su presencia mientras matean junto al fogón, le gritan: "Martes hoy, martes mañana, martes toda la semana". Al parecer, y por alguna razón desconocida, los brujos son incapaces los días martes . . . ¡o quizás, sea su día libre!

Sin dejar de sentir la extraña presencia de los brujos seguimos nuestro camino valle arriba, encontrándonos al poco con Vicuña, una hermosa ciudad de grandes y maravillosos árboles, de calles angostas, casas chatas y patios floridos. Pero continuamos nuestro camino: no andamos a caza de ciudades —todas las cuales tienen características comunes— sino de los pequeños y olvidados lugarejos que son el alma de este valle del Elqui.

Cuquimpu era el nombre con que se le conocía antes de la llegada de los españoles y estaba habitada por una raza indígena llamada diaguita, pueblo alfarero cuyas obras es posible ver en el excelente Museo Arqueológico de La Serena. Sus actuales habitantes no han conservado los rasgos de sus antepasados y sus características físicas son de típica descendencia española. Al parecer los aires elquinos también tienen gran influencia sobre ellos; al menos acá los viejos son realmente viejos y se pasan los últimos años de sus vidas, sentados a las puertas de sus casas, trabajando con sus manos, sobando cuero, por ejemplo, del cual harán luego excelentes correajes para sus mulas de carga o hasta algún cinturón a la moda. Trabajan callados, solos, con gran dedicación, los ojos perdidos en un punto inalcanzable para nosotros. ¿Qué piensan? Siempre hemos sentido curiosidad por saberlo; sería interesante poseer alguna especial facultad que nos permitiera traspasar esa barrera infranqueable que nos imponen sus extraviados ojos; quizás si con la ayuda de los brujos de El Molle . . .

Desde Vicuña arriba, la tierra, muy escasa por cierto, está dedicada casi por entero a las viñas o a las extensas plantaciones de duraznos; éstos se ocupan, principalmente, en la producción de descarozados, obtenidos por el simple procedimiento de dejarlos secar al sol. De la uva se destila el pisco de diferentes

grados alcohólicos y distintas calidades; es marzo el mes de la fiesta, el tiempo de la vendimia. El estrecho valle, con sus mil quebradas y recovecos, aparece completamente verde desde el lecho del río hasta la mitad de sus escarpadas lomas; son las vides cubiertas de hojas y rebosantes de grandes racimos de uvas blancas o rojas que aportan el colorido; los hombres, mujeres y niños que trabajan en la faena aportan el calor humano. Por la mañana a cada uno de ellos se les asigna una "melga" o hilera de parras que deben cosechar en el día; así van llenando los enormes canastos, uno tras otro, y vaciándolo luego en la carreta que espera junto al estrecho sendero. Esta en sucesivos viajes, llevará la uva hasta las bodegas para iniciar el rito fragante y jugoso que dará, en último término, el anhelado pisco, savia vivificante del valle.

Pero la uva tiene también otro destino menos conocido que la destilación del trasparente licor: las pasas, esas uvas que, merced de la acción del aire seco y caluroso de la zona, se transformarán en las dulces y sabrosas pasas, tan arrugadas como una viejita. Para ello se utilizan unas construcciones de coligües de dos pisos que permiten el libre paso del aire entre ellos; adentro se colocan los racimos sobre unas repisas colgadas del techo con tiras de cueros y que tienen el simpático nombre de "garabatos". Son quizás éstos los únicos garabatos productivos que se encuentran en nuestro país. Otro elemento típico del paisaje elquino son las higueras, ese curioso árbol que cambia su apariencia durante el transcurso del año; en el verano aparece cubierto de grandes y verdes hojas y cargado de sabrosos higos y brevas; en el otoño sus hojas toman el color del oro y su tronco y ramaje cambian del color obscuro del verano al blanco nieve en el invierno. Arbol de viejas tradiciones y de gran importancia para las mujeres pues florece —según se dice— sólo en la noche de San Juan, a las doce, y quién ve sus flores, que duran tan sólo esa noche, se casa en el transcurso de ese año. Así es que ya tienen el dato las que estén temerosas de que las deje el tren.

Los pueblos de este valle son hermosos; comúnmente están formados sólo por una larga calle que serpentea siguiendo el caprichoso contorno de los cerros en donde están asentados; y están construidos en los cerros por cuanto el terreno plano —y mejor para el cultivo— es muy escaso y han debido dedicarlo íntegramente a la agricultura. Las casas son bajas, de adobes y blanqueadas a la cal; sus techos son de zinc aunque todavía es posible encontrar algunas, las más antiguas, con sus tradicionales techos de paja. Sus habitantes se sientan todas las tardes a sus puertas para tomar el "fresco", para conversar o para "mirar la vida", al decir de los viejos; y en éstos hay encerrada una gran verdad: ellos tienen —o se hacen— el tiempo necesario como para sentarse tranquilamente a mirar la vida, a pensar, a digerir las diferentes alternativas del diario vivir y, de esta manera, llevan una existencia tranquila y provechosa; esas largas pláticas consigo mismos, por las tardes, los hacen descubrir nuevas dimensiones de sus existencias, los hacen encontrar la paz en sus espíritus, les da una gran sabiduría, les permite destilar la poesía de la vida, como lo hacen con sus viñedos, como lo hizo la suprema Gabriela Mistral.

La próxima semana daremos un vistazo a su vida, a su poesía, a su querido valle de Elqui "donde son cien montañas o son más". —Hasta la vista.

Los habitantes del valle se hacen tiempo para "ver pasar la vida . . ."

Premio Nóbel de Gabriela y la "Orden Franciscana"

Fue Selma Lagerlof de nacionalidad sueca, autora de hermosas leyendas, la primera mujer galardonada por la Academia Sueca de Letras de Stokolmo, en 1909.

La segunda corona fue para Gracia Deledda, italiana, en 1926, y en 1928 para la noruega Undset Sigrid.

En 1938, la gran novelista estadounidense, Pearl Buck, criada desde un año en la milenaria China, donde escribiera, entre muchas novelas, su conocida La Buena Tierra, uno de los libros de su trilogia que tanto nos dice de aquella China analfabeta, hambrienta y autocratica de aquella época, fue la tercera escritora premiada.

Todos sabemos que el 10 de Diciembre de 1945 fue nuestra Gabriela, una de las Cuatro Reinas, que fue coronada por el rey Gustavo V de Suecia.

Este Premio, además de la recompensa de miles de coronas suecas, consiste en un diploma de vistosos colores y una medalla de oro macizo con leyendas relativas al gran premio.

Gabriela, según la cláusula segunda de su testamento, dictado desde su lecho del Hospital de Hemstead, dos meses antes de morir, en 1956, establece lo siguiente: "La medalla de oro y el pergamino que me fueron otorgados por la Academia Nobel, se los lego al pueblo de Chile, bajo la custodia de la Orden de San Francisco".

Es entonces, la Orden del Poverelo de Asis, con sede en nuestra capital quien guarda, bajo siete llaves este inapreciable legado, que sólo privilegiados chilenos han visto.

En estos días en este mes de Noviembre, será inaugurado en Vicuña el monumental y artistico edificio, que ha sido construido en el solar donde nació Lucila de María Godoy Alcayaga y que es un verdadero vi

monumento a su querida memoria.

Pensamos que en esta plausible ocasión, el señor Intendente podría conseguir que este premio fuera traido a Vicuña por los Reverendos Franciscanos para exponerlo a la admiración de los elquinos, que nunca lo han visto.

Creemos tener el justo derecho como chilenos y conterráneos de Gabriela para solicitar esta gracia.

De Ud. lo esperamos confiados, señor Intendente, don Rosendo Rojas.

ISOLINA B. DE ESTAY
Vicuña, Octubre 31 de 1971.

LAS RONDAS estuvieron a cargo esta vez de alumnas de la Escuela Consolidada.

VALLE DE ELQUI

INAUGURADO PARQUE GABRIELA MISTRAL

ESCRITORES nacionales y extranjeros (izquierda), presentes en el homenaje a la poetisa elquina. Entre ellos Juvencio Valle, Director General de Bibliotecas y Museos.

LAS RONDAS infantiles de Gabriela Mistral volvieron a escucharse en el hermoso rincón del Valle de Elqui, donde nació la maestra cuya pluma dio, en 1945, el primer Premio Nobel de Literatura a Chile. En una ceremonia que alcanzó emotivos ribetes, se inauguró el Parque Gabriela Mistral, que simboliza el reconocimiento de todos los chilenos a la inmortal poetisa.

El Ministro de Educación, Mario Astorga; representantes de la Embajada de Brasil (país en que vivió Gabriela); el Arzobispo de La Serena, Monseñor Juan Francisco Fresno; parlamentarios, delegaciones de escritores, profesores y estudiantes estuvieron presentes en el acto. Se trata de un monumental edificio de hermosa arquitectura que comprende el Museo, una Biblioteca, oficina de informaciones y dependencias para recibir a quienes deseen conocer el lugar donde Gabriela dio sus primeros pasos.

Las obras, terminadas en su primera parte, se realizaron con un presupuesto de un millón de escudos, reajustado progresivamente, de conformidad al proyecto del arquitecto Oscar McClure, de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales, y a la ley 16.718. Los trabajos se habían iniciado a fines de 1969 por la firma constructora Limarí.

El Ministro Mario Astorga dijo a VEA que el parque recién inaugurado se complementará con áreas verdes y juegos infantiles. Posteriormente se proyecta levantar un internado, para lo cual será necesario adquirir las propiedades ubicadas en las calles Gabriela Mistral y Riquelme.

La casa de Montegrande, en la que la poetisa pasó la mayor parte de su infancia, será declarada Monumento Nacional luego de reconstruirla y convertirla en museo. Asimismo, será remozado el mausoleo situado en la colina de El Pozo. Sin duda se cumple así con una deuda que el país tenía con quien entregó todo a su patria. (Sergio Retamales, corresponsal.)

DESTACADA actuación tuvieron los coros de la Escuela Normal de La Serena y de los colegios del Valle de Elqui.

Rev. "Vea" – 25-XI-71

Pág. 29

FRONTIS de la obra. En este mismo lugar nació Gabriela Mistral, en 1889.

EL MINISTRO de Educación y las autoridades asistentes al acto.

no se llevó a efecto

Gabriela Mistral,

esa célebre desconocida

Podemos imaginarnos que Gabriela quería dormir para siempre contemplando su pueblo, su escuela y sus niños. Por una pequeña escalinata subimos hasta su tumba: ahí, rodeada de flores, bajo la sombra cariñosa de los eucaliptos, duerme en paz. Cerca está su busto en bronce, su rostro humilde y sereno que parece decirnos: "Amo las cosas que nunca tuve con las otras que ya no tengo".

Esa frase parece condensar perfectamente lo que fue Gabriela: una mujer modesta, riquísima en espíritu, viviendo para sus niños, muriendo por un amor imposible; ese amor que transformó su vida, que la hizo cantar como a ninguna las penas del alma, que inspiró poemas que traspiran vida, amor, muerte... Sí, ese amor que un día encontrara colgando de una viga y que la hiciera exclamar: "¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?"

La vida de Gabriela cambió:

"Ahora, Cristo, bájame los pár-
(pados,
pon en la boca escarcha,
que están de sobra ya todas las
(horas
y fueron dichas todas las pala-
(bras".

Pero la vida, desgraciadamente para ella, afortunadamente para nosotros, siguió su curso; entonces se volcó por completo a sus niños y a su poesía. En ocasión de un concurso literario saltó a la fama. Por entonces era profesora de Castellano e Historia en el Liceo de Los Andes y se cuenta que su pobreza era tal que no tuvo qué ponerse para subir al escenario a recitar sus poemas, una vez declarada ganadora. Sin embargo, y pese a este triunfo, nadie se interesó por publicar sus poemas; fue así como se dio el caso —por demás vergonzoso para Chile— de que su primer libro, Desolación, salió editado por vez primera en los Estados Unidos, obra que, según la opinión de muchos, es la más importante de toda nuestra literatura.

Sin embargo el reconocimiento tardó pero llegó: sus obras comenzaron a ser leídas por los chilenos, su nombre se hizo más popular, su vida pasó a un estado más estable y llevadero. Así estaban las cosas cuando el cable, proveniente de Estocolmo, trajo la noticia que conmovió Chile de extremo a extremo: Gabriela Mistral había sido galardonada con el Premio Nobel de Literatura, la mayor recompensa a la que un escritor puede aspirar en el mundo. Era entonces 1945. El recibimiento en Santiago fue apoteósico: todo el pueblo salió a las calles para manifestarle su adhesión, su orgullo de chilenos, queriendo quizás así borrar el abandono en que la tuvieron durante tantos años.

Más tarde el Gobierno le encomendó tareas consulares en Brasil y España; pero ella echaba de menos su valle, su cordillera que "hace morir cuando nos falta". Ella siguió siempre pendiente de su gente:

"Yo creo volver para Pascua
en el tiempo de tunas fundidas,
y cuando en vitrales arden los
(lagartos.
Tengo mucho frío en Lyon
,y me abrigo nombrando el sol
(de Vicuña".

Su amargo amor tampoco pudo jamás olvidarlo y siempre estará rondando sus poemas; el amor por los niños se alimentará en ese hijo que nunca vino y que la hará llorar, tantas y tantas veces, lágrimas encerradas en estrofas maravillosas:

"Un hijo, un hijo, un hijo. Yo
(quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxta-
(sis ardiente,
en los que hasta mis huesos
(temblaron de tu arrullo
y un ancho resplandor creció so-
(bre mi frente".

Así es nuestra Gabriela, triste, enamorada, amante, tierna. Tendrá para siempre la gloria de haber sabido cantar como ninguna otra lo ha hecho hasta hoy, como sólo contados poetas chilenos —quizás el solitario Neruda— son capaces de hacerlo. Así, tan humildemente, tan calladamente, esta modesta chilena supo encumbrarse a lo más alto, sin por eso marearse con la altura:

"Pero el valle del Elqui, donde
son cien montañas o son más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:
En la tierra seremos reinas,
y de verídico reinar,
y siendo grandes nuestros rei-
(nos,
llegaremos todas al mar".

Yo no sé si todas llegarán al mar; lo que sí sé es que Gabriela, esa célebre desconocida, llegó y en él se quedó.

Fotos y texto: Felipe Irarrázabal.

Rodeada de flores, la tumba de Gabriela domina el pueblo. Allí yace la mujer que dio a Chile una de sus más grandes glorias: el premio Nobel de Literatura en 1945.

Es difícil escribir acerca de una celebridad: se supone que es de todos conocida, se sabe que grandes escritores, críticos y ensayistas se han preocupado ya de ella, se cree que los chilenos tenemos la obligación de conocerla. Sin embargo yo pienso que es una gran desconocida, al menos para los jóvenes, para nosotros, los que nacimos cuando ella estaba por morir. De hecho encontramos a muchos que, aunque han oído mil veces su nombre, nada saben acerca de su vida, de sus poemas, de sus amores o de sus éxitos. Es por eso que, dejando a un lado dudas y temores, nos atrevemos a entregar esta pequeña crónica que sólo pretende mostrar el aspecto humano de esta gran chilena en relación al valle del Elqui, lugar de su nacimiento, de sus amores, de sus primeros poemas.

Nació Gabriela —o, más bien dicho, Lucila Godoy, que es su verdadero nombre— en Vicuña, pequeña y agradable ciudad ubicada en medio del valle del Río Elqui, cerca de La Serena. Su familia, bastante modesta, vivía en una pequeña casita de barro y cañas en una de esas estrechas y polvorientas callejuelas de su ciudad; corría entonces 1889. Desde muy niña se destacó por su gran amor hacia los demás, especialmente hacia los niños; este adentrado sentimiento fue el que la llevó a dedicar su vida a la enseñanza, una de las vocaciones que importan mayor entrega, muchísima generosidad.

Uno de sus primeros nombramientos fue de maestra en la escuela de Monte Grande, lugarejo enclavado en pleno corazón del valle del Elqui. Como lo dijéramos la semana pasada, hay algo en el aire, en la atmósfera del valle, que tiene gran influencia sobre sus habitantes; Gabriela no fue la excepción; al contrario, se sintió vivamente influida por la naturaleza que tenía en torno suyo. Monte Grande está rodeado de cerros, secos y agrestes, y el valle todo es una profunda cuchillada en plena Cordillera de Los Andes; quizás fue ésta uno de sus primeros amores:

"Cordillera de Los Andes,
Madre yacente y Madre que an-
(da,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta..."

Monte Grande es pequeño; cuatro casas, una iglesia de alta torre, pimientos viejos y retorcidos en su plaza, alguna viejita que más parece una pasa y un alambique pisquero; rodeándolo todo, los pardos cerros, las doradas viñas, el penetrante aroma de higueras y duraznos; arriba, el cielo azul, tan azul que parece pintado, dando a todo el lugar una paz difícil de igualar, una tranquilidad casi desconocida. Muy cerca de la plaza, casi enterrada junto al estrecho y veriteado camino, encontramos la casa donde Gabriela viviera durante largos años, la pieza donde escribiera muchos de sus mejores poemas; la pequeña y ahumada cocina donde alimentara su único y trágico amor. Pero, ¡qué vergüenza sentimos al traspasar su puerta! Las paredes están resquebrajadas, el techo hundiéndose, el piso carcomido por los ratones, el patio infestado de malezas; cubriendo las paredes de su habitación de esa pieza que la habrá visto sufrir el dolo-

Nadie se ha preocupado por mantener el verdadero santuario de nuestra historia, que es la casa en que vivió Gabriela Mistral.

EL MENSAJE DE GABRIELA MISTRAL

DESDE los tiempos de sor Juana Inés de la Cruz hasta nuestros días, el nombre de muchas poetisas ha quedado vinculado a páginas señeras de la literatura hispanoamericana. El de Gabriela Mistral, como es bien sabido, ocupa un lugar destacadísimo. El hecho de que los versos de esta escritora hayan alcanzado ya, por diferentes medios, notoria y amplia difusión, nos ha movido a ocuparnos de una parte de su obra que no ha sido objeto de idéntica propagación. Nos referimos a las páginas en prosa que integran el legado literario de la célebre chilena y que, por muchos aspectos, nos parecen dignas de atención. Dichas páginas permiten valorar qué alturas podía dominar el pensamiento de la autora, cuando ésta se valía de la prosa para hacerse eco de cuestiones inherentes a la realidad física o espiritual de América. Por ellas descubrimos en la personalidad de Gabriela Mistral una brillante faceta de conspicua pensadora, que no economiza opiniones acerca de la vida pública de los países de habla castellana y, llegado el caso, también de los Estados Unidos.

La prosa de Gabriela Mistral nos acerca, por cierto, a un material en extremo valioso. Publicadas en revistas y periódicos de varias ciudades de América, estas páginas en prosa enriquecen la obra total de Gabriela, esa obra que cuenta con el tesoro poético encerrado en "Sonetos de la muerte", "Desolación", "Ternura", "Tala" y "Lagar". Espigando en ellas comprobamos que la escritora se vale de la prosa para manifestar pensamientos de valor e interés para quienes ejercen la docencia, actividad a la que nuestra poetisa dedicara parte de su vida. En la adolescencia, y en su patria, Gabriela fue maestra. Años más tarde también estuvo vinculada a dicha actividad, aunque en otro plano, a través de la intensa labor educativa que llevó a cabo en México, donde colaboró en la reforma educacional en que estaba empeñado el escritor y político José Vasconcelos, cuando ocupaba éste la Secretaría de Educación Pública del país azteca. Por eso no debe sorprender hallar, entre lo escrito por Gabriela Mistral, unas páginas que ostentan el título de "Pensamientos pedagógicos". En ellas la autora aconseja hacer lo que todo docente cabal hace, es decir, "Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra".

Busto de Gabriela Mistral, en nuestra ciudad

Leyendo estos pensamientos hallamos el que sostiene:

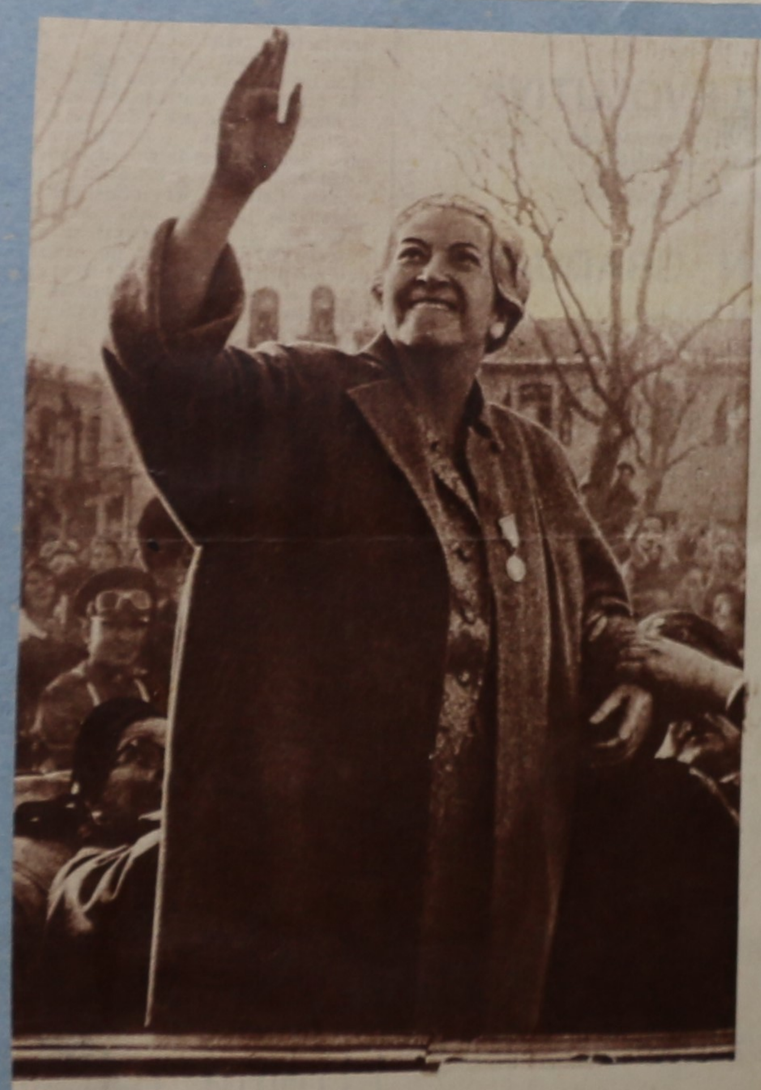
"No hay sobre el mundo nada tan bello como la conquista de almas".

Y también el que expresa:

"Más puede enseñar un analfabeto que ser sin honradez ni equidad".

Encontramos, además, líneas que dicen lo siguiente:

"Como los niños no son mercancías es vergonzoso regatear el tiempo en la escuela. Nos mandan instruir por ho-



GABRIELA

ras, y educar siempre. Luego pertenecemos a la escuela en todo momento que ella nos necesite".

Estas últimas palabras revelan un alto, heroico y desinteresado sentido de la vocación docente. Una vocación que, como pocas, cuando se echa a andar, corre con toda el alma, dándolo todo, sin exigir nada. Para el docente que es decente no hay horas extras que equivalen a tantos pesos. Se trabaja por convencimiento, por un limpio sentido de responsabilidad en el desarrollo de una tarea que, en cualquier país, y aunque a menudo se lo olvide, es de capital importancia. En parte, porque como dijera Gabriela Mistral en las páginas que ahora recordamos:

"Todos los vicios y la mezquindad de un pueblo son vicios de sus maestros". Los "Pensamientos pedagógicos" confirman, por otra parte, que en la escritora alentaba esa fe en el prójimo que siempre está viva en el seno de los grandes espíritus. Por eso pudo escribir, entre ellos, el que advierte:

"Todo mérito se salva. La humanidad no está hecha de ciegos y ninguna injusticia persiste".

Y por eso apuntó:

"El buen sembrador siembra cantando".

Así como en ciertas ocasiones Gabriela Mistral se dirigió al periodista, al artista, al industrial, para que trabajaran en común, en beneficio del mejor desarrollo de la vida en América, así también entregó a los maestros su mensaje. Un mensaje que no puede desvincularse de los altos cargos ejercidos por Gabriela en su país, pero que sin duda hunde sus más puras raíces en el amor que le inspiraron los niños de los pueblos cordilleranos. No deja de ser significativo, al respecto, que esta mujer admirable, cuya muerte ocurrió en Nueva York en 1957, haya donado todos los derechos de las obras suyas que se publicaren en América del Sur a los niños pobres de Monte Grande, la población chilena

Por HEMILCE CARREGA
Especial para "La Prensa"
Buenos Aires, 1971.

La Prensa -72

EN SU NATALICIO.— El Hogar - 8 de abril

Gabriela, una llama en el Otoño

Por extraño que parezca, sólo ahora, después de tantos años de su muerte y de su gloria, los versos de Gabriela Mistral se traducen al inglés. Va a ajustarse medio siglo de haberse publicado en Nueva York el libro que dio resonancia universal y condujo a la consagración del Premio Nobel a la gran chilena, y hace quince años que ella murió en Roslyn Harbor, Long Island. Los dos extremos de su vida gloriosa se apoyaron así, en uno en Columbia University, cuando puso a circular sus versos por el mundo, y el otro en la casa de Doris Dana, donde encontró la blanda almohada en que apoyó su cabeza alucinada para encontrar al fin eterno descanso. Y, sin embargo, lo poquísimo de sus poemas que se conocía en Estados Unidos cuando Suecia la consagró como poeta universal, apenas si aumentó en los cincuenta años siguientes. Bastaba a la curiosidad común saber que era una mujer singularísima, de personalidad avasalladora, que además —afirman los informadores— escribía poemas. Ahora comienza a descubrirse ese mundo ignorado. Doris Dana ha vuelto a ser el lazarillo mágico que guió los pasos de Gabriela después de la muerte, como lo había sido en los últimos años de su vida. Tan constante como fue Doris entregándose a hacerle fáciles los caminos a la mujer fantástica que se aproximaba a las deslumbrantes tinieblas de la muerte, lo sigue ahora, poniendo aceite en la lamparilla que alumbra su recuerdo.

Una de las primeras veces que vi a Doris, fue en Nueva York, Hotel Gotham, hace muchos años. Gabriela nos había invitado a tomar el té. Al llegar el momento de pedir la cuenta y pagar, Doris lo hizo todo. Gabriela o había olvidado el uso de la moneda o ignoraba ya su valor. De estas cosas menudas nada sabía, ni alguna vez lo supo. Todo, sus recuerdos más amargos, lo apoyaba en la tierra firme de su imaginación fabulosa. Y esta Doris menudita y rubia, de apariencia tan frágil, le facilitaba, con dedicación amorosa, este desplazamiento de los valores. Gabriela entraba y salía por la ventana como un ángel de Chagall, y Doris era quien le daba luz verde para semejante operación.

Llegó el otoño final para Gabriela. Doris se compró una casa —la de Roslyn Harbor—, que era una ventana de muchos metros, de un solo vidrio, mirando a uno de esos bosques de Long Island, que se doran en hoguera de maravilla de esa época del año. Entonces pierden las hojas su frescura y verdura y de tiernos amarillos pasan a apasionados rojos de candela. El viento las mece con músicas de madera seca. Se difunde un acre color de canela en el aire. Hay un alegre y ruidoso rodar de las que van empujadas a quemarse en las candelas... Con este crepúsculo de los árboles de cerca el mundo a las blancuras del invierno. Así vi a Gabriela, muchas veces, en sus penúltimos días, en casa de Doris. Luego, comenzó a caer la nieve. Entre la casa y el hospital, no se movía sino la sombra del ángel vigilante: Doris. Fue Doris quien acabó cruzándole las manos sobre el pecho dormido, y poniendo en sus manos el mismo Cristo que le había regalado Amado Nervo.

Toda esta vigilancia poética dejó a Doris impregnada de la poesía de Gabriela. Por eso una poesía tan difícil, así parezca tan clara, como la de aquella remota chilena nacida bajo los signos de Arauco, puede llegar ahora al mundo de los ingleses, conservando la misteriosa lejanía que hace medio siglo embrujó a los sabios académicos de Suecia.

EL MERCURIO — Domingo 16 de Abril de 1972 — 5

Crónica Literaria

Por ALONE

"Mi encuentro con Gabriela Mistral", cartas y recuerdos de Isauro Santelices E. (Pacífico).— Sucedió que, un día entre los días, a mediados de 1914, encontróse el autor de este libro con Gabriela Mistral en la Plaza de Los Andes. Un poco sorprendido, porque Gabriela salía rara vez de su liceo después de mediodía, le preguntó la razón de su presencia a esa hora en ese sitio. Nadie sabe cuando su camino cruza un "momento estelar". Gabriela, que se llamaba aún Lucía, acababa de entregar al correo dos poemas destinados a un certamen santiaguino. Era la semilla del árbol cuyo ramaje se extendería hasta Estocolmo, y cuyas hojas iban a llegar, cargadas de cantos, hasta el fin del mundo.

Uno de esos poemas se titulaba "Los sonetos de la Muerte", firmados con un seudónimo destinado a sepultar su nombre de pila.

El otro poema se llamaba "Las Estaciones", por "Alejandra Frussler", protagonista de "Stella", de César Duayén", a quien Gabriela dedicó más tarde su "Oración de la Maestra".

Pero la intervención de Isauro Santelices, entonces joven y acaudalado vecino de Los Andes, en el nacimiento de Gabriela, no termina ahí.

Los famosos "Juegos Florales", donde "Los sonetos de la muerte" fueron premiados, comisionaron a su "Mantenedor", Víctor Domingo Silva, para ir a Los Andes, comunicar a la poetisa, profesora del liceo, el otorgamiento del galardón e invitarla a presidir la ceremonia. Isauro Santelices presenció esa entrevista. Escribe: "Estoy oyendo a Gabriela: "Víctor Domingo, yo no soy la indicada para ello. Como voy a elegir yo a un rey ..."

La leyenda (cada celebridad tiene su historia y su leyenda) atribuye a su negativa una causa diferente, dice que obedeció a la falta de un traje adecuado, indispensable para la ocasión, e inaccesible a sus medios. Como vemos, la razón fue su resistencia a escoger un rey. Ninguna secreta voz le anunció que, andando el tiempo, un rey de verdad, y no de teatro, la elegiría a ella para poner en sus manos otro Premio.

Convencido Santelices de que Gabriela no concurriría, aceptó venir a Santiago, representarla en el acto, recibir la Flor Natural, el diploma, etc., y volver con ellos a los Andes para entregárselos a la agraciada.

Así se hizo.

La ceremonia, el 22 de diciembre de 1914, estuvo revestida de gran pompa. Asistieron el Presidente de la República, don Ramón Barros Luco, y su esposa, doña Mercedes Valdés Cuevas de Barros Luco. En representación de la ciudad, habló el alcalde, don Ismael Valdés Vergara, Julio Munizaga Ossandón, también oriundo de Coquimbo, como Víctor Domingo Silva y la propia Gabriela recibió el primer premio que ella había obtenido y eligió reina de la fiesta a María Letelier del Campo, frente a una "Corte de Amor"; todo se hacía a lo provenzal y a lo medieval, formada por varias juveniles bellezas de entonces: Raquel y Delia Izquierdo Matte, sin las cuales no había a la sazón fiesta en Santiago, Irene Wilson Werner, Sara Ovalle Castillo, Eliana Guerrero Coord, Juana Vicuña Correa, Raquel e Isolina Humeres Solar.

Muy satisfecho de su papel, y, podemos presumirlo, un poco deslumbrado con la ocasión, enorgullecedora para Los Andes, regresó el joven al día siguiente en el primer tren preparándose para contarle a la poetisa todas sus impresiones y compartir su alegría del triunfo: con no poca sorpresa descubrió en uno de los vagones, parapetada tras un diario y riéndose de su audacia cuando él la encontró, a la ilustre amiga a quien había representado en el proscenio. Le confesó que, no pudiendo resistir a la curiosidad, vio desde las galerías, incógnita y misteriosa, desarrollarse el imponente espectáculo.

Los libros, que se han publicado sobre Gabriela Mistral son muchos, desde aquél, inefable, cuyo título tanto la hizo sufrir, "La Divina Gabriela", por don Virgilio Figueroa. Dentro y fuera de Chile han aparecido después numerosas biografías suyas y voluminosos epistolarios. Gabriela era generosa para escribir cartas y también hubo de sufrir por ello; no siempre sus corresponsales guardaron discreción.

En esa larga bio-bibliografía, el presente volumen ofrece caracteres de auténtica sinceridad e información directa que lo colocan en sitio aparte.

Su autor no pertenece ni al gremio literario ni al pedagógico donde la fama de la escritora despertaba resistencia; la conoció muy joven, la trató íntimamente y ahora la retrata con exactitud de amigo fiel.

Hemos reproducido uno de sus episodios iniciales. Hay otros que aclaran situaciones, rectifican leyendas y colocan las cosas en su lugar.

Entre ellas la historia del trágico amor con el suicida inmortalizado en los sonetos: Isauro Santelices no la interpreta, la narra, simplemente; las conclusiones fluyen solas.

Sus datos precisos, concretos y auténticos permitirán al observador aclarar componentes del carácter de Gabriela que influyeron mucho sobre su destino, como la extremada violencia de sus reacciones ante los ataques de que fue víctima. Los sufrió crudelísimos, precisa reconocerlo, pero no sanó nunca de la herida. Poseía un temperamento bíblico, ignoraba el perdón de las injurias y carecía de esa gran defensa que proporciona el humorismo. Su buena sonrisa, encantadora, sólo brotaba al contacto de la bondad, como gratitud. Cualquier golpe se le transformaba en llaga y provocaba los anatemas.

No fueron seguramente menores que los suyos los padecimientos que la vida infligió a escritores, dotados de fina sensibilidad, que supieron, sin embargo, soportar los de otro modo y no se quejaron nunca. Alguno los aceptó con alegría. Hemos nombrado a González Vera. La pobreza lo persiguió con encarnizamiento y nadie tan autorizado para maldecir de sus semejantes. Nadie le oyó, sin embargo, lanzar apóstrofes ni veía en torno siniestras confabulaciones. La atmósfera de sus memorias es transparente y respira un optimismo, apenas matizado de una ironía. Se habría dicho un espíritu del aire, indemne a las amarguras, con una benignidad universal, que no excluía la más aguda clarividencia. Cuestión de temperamento. Caso contrario al de Joaquín Edwards, que desde la cuna lo recibió todo, posición, fortuna, talento, belleza, y no cesó de vivir en agresiva defensa contra peligros imaginarios y ocultas acechanzas, como si lo rodearan enemigos armados, prontos al ataque. Gabriela lo tomaba todo a lo serio, a lo trágico.

Hay a este respecto en la obra de Santelices una carta reveladora. Se trata de una conversación con Unamuno. "Después de sobajear el tema indígena —pág. 101— muchas veces, pero muchas, yo apelé como a un final a esto, le dije: —Ud. talvez crea que los indios que Ud. nos tiene por sangre dañina y fatal, y que desea eliminar, son pocos. Pero no son menos sino más de la mitad de la población iberoamericana. Talvez llegan a los dos tercios. No importa —me dijo— a gritos ¡qué desaparezcan! Le di la cifra después —ahora la he olvidado— y volvió a gritar: —¡Qué desaparezcan! Cualquiera, ante ese exabrupto del hombre parodojal, hubiera sonreído. "Cosas de don Miguel", por lo demás el corazón más compasivo, capaz de incalculables sacrificios. Dígalo una chilena, Matilde Brandau de Ross, que pudo comprobarlo al quedar en España sola y viuda y que Unamuno amparó como un padre. Gabriela reflexiona: —"Entonces, desde entonces, mi amigo, yo no creí más en la conciencia de España. Porque ese viejo, admirable por otros lados, era, precisamente, la conciencia de España. Mi final fue decirle: —Uds. mataron muchos, pero no los acabaron. Nosotros no podemos rematar "esa tarea" porque los llevamos adentro, don Miguel".

El destino de la raza autóctona, de cuya sangre se gloriaba, era una de sus obsesiones. Después del Premio, al que ella aludía como "eso de Estokolmo", De Gasperi la obligó a solicitar una entrevista del Papa. El Pontífice, le produjo una impresión de puro espíritu. "Era una llamita". Al despedirse, Su Santidad le indicó que le pidiera alguna gracia. Ella le habló de sus indios. Hubo de explicarle cuantos eran y cómo se les trataba. Fue oída con suma atención y obtuvo la espontánea promesa de que les dedicaría una Encíclica...

Otro "momento estelar" que la obra de Santelices aclara cumplidamente es la carta de Armando Donoso escrita por Gabriela que una revista santiaguina dio a la luz y pasó inadvertida hasta que d'Halmar puso en alarma a la colonia española y cuyas explosiones provocaron la salida de Gabriela de Madrid, donde era Cónsul de Chile, con las vastas consecuencias que se saben.

Libro documental y serio el de este "encuentro", constituye una cantera de informaciones inapreciable para fijar el perfil definitivo de nuestra máxima poetisa con líneas justicieras.

GABRIELA Y LA PIEDRA

En estos días de odios, despojos y crímenes premeditados, causa extrañeza y emoción saber de un grupo de jóvenes estudiantes de la Escuela de Canteros, de la Universidad de Chile, que por el solo amor a su arte, están transformando la antigua fuente de la plaza de esta ciudad: Escogen las piedras multicolores en los rocosos cerros elquinos y luego con precisos golpes les dan forma adecuada para que encajen perfectamente en el corte de su vecina, como si remedaran enanamente al fabuloso Machu Pichu, donde nuestros incas levantaron aquella increíble fortaleza, más ciclópea que una Cheops o una Saccara del ~~milenio~~ milenario Oriente.

Y en esta fuente podremos ver, emergiendo del agua, la monumental cabeza de Gabriela, modelada en un block de piedra de cinco toneladas por las manos de Héctor, hijo del gran Samuel Román.

"Viva ni muerta querré yo un monumento, por halagarme la vanidad que no tengo. Si quieren recordarme en algo, hagan una fuente con bajos relieves, con mis cerros de Montegrande uno, otro con la alameda chilena que he contado; otro con el queltehue o la chinchilla o con el indio y un alerce. Mi nombre también sobra. Basta la intención".

Palabras de Gabriela en una carta desde Santa Bárbara, California, en 1947.

Y fue entre piedras donde ella quiso reposar para siempre, allá en el Montegrande de los siete años, vividos entre faisanes, almendros y flamboyanes, para seguir oyendo la resonancia de los pétreos despeñaderos del Dragón geológico, o la Bestia de granito como ella llama a nuestros Andes de siete mil metros.

Y había en nuestra plaza un busto de Gabriela, modelado con amoroso y tierno afecto por la inolvidable amiga Laurita Rodig por esa mujer toda bondad y ternura, que en su dulce paso por la vida sólo sembró el bien y la fraternidad. Ya no está ese busto en nuestra plaza, ni sabemos donde, relegado al olvido y la indiferencia. Y pensar cuánto esfuerzo, cuántos sinsabores e incomprensiones costó inaugurarlo, hace más de tres lustros.

¡Gracias amigos, artistas canteros, por este regalo, por este homenaje juvenil y eterno a la eterna Gabriela!

¡Gracias profesor, Carlos Manrrique!.

¡Gracias Cristian, Mario Julio, Sergio, Alejandro, Nelson, Luis y Juan!.

Isolina B. de Estay

Vicuña, Mayo 6 de 1973.

LAS LETRAS EN EL TIEMPO

A LOS CINCUENTA AÑOS DE DESOLACION

GABRIELA MISTRAL ha sido una de las personalidades más extraordinarias de nuestro siglo. Pocos escritores han alcanzado en vida y tan tempranamente la fama que ella ganó a través de todo el continente americano. Y no sólo a lo largo y a lo ancho de esa superficie, sino a lo hondo, pues su nombre era conocido desde las capas más encumbradas de la sociedad hasta las más humildes.

Desde 1914 sus poemas y sus prosas se dispersaban entre la gente de habla española mediante los más variados periódicos y revistas. Ya había doblado cumplidamente la etapa de los treinta años y sus escritos seguían rodando de país en país sin haber formado un volumen. En 1922 el Instituto de las Españas, con sede en Nueva York, se propuso realizar esa tarea. Gabriela Mistral aceptó la iniciativa e hizo entrega de un conjunto de poemas reunidos bajo el título de DESOLACION. Esa edición, muy limitada, se agotó rápidamente, no sin poner de manifiesto la alta calidad de su contenido.

Casi de inmediato la Editorial Nascimento, de la ciudad de Santiago, resolvió tomar a su cargo la primera edición chilena de DESOLACION. El libro apareció en 1923, aumentado en más de cien páginas y enriquecido con numerosos poemas correspondientes a la etapa mexicana de Gabriela. Este volumen es el que encierra la auténtica expresión poética de la escritora a esa altura de su vida y es [illegible] la va a consagrar definitivamente como la [illegible] americana.

El conjunto de trabajos ofrece dos aspectos [illegible] distintos. Por un lado se oye la voz de la [illegible] canta para todos los niños sus rondas armoniosas, sus inolvidables canciones de cuna, y la de la maestra "que viste sayas pardas" y quiere hacer "de espíritu su escuela de ladrillos". Es una poesía llena de ternura, reconfortante. Hasta hay alegría en ella, como cuando exclama:

Doña Primavera,
de aliento fecundo,
se ríe de todas
las penas del mundo...

El otro costado nos presenta una poesía ruda, áspera, desgarradora, cruel a veces. La misma Gabriela intenta explicarla cuando se vuelve hacia las cumbres que dieron sombra a su niñez:

Mas tú, la andina, la de greña oscura,
mi cordillera, la Judith tremenda,
hiciste mi alma cual la zarpa dura
y la empapaste en tu sangrienta venda.

Acaso quien mejor definió ese estilo atormentado fue la cubana Dulce María Loynaz: "Un tropel de bisontes y de llamas, una furia de arponados cetáceos, estremecen sus broncos endecasílabos"...

El capítulo DOLOR pareció imponerse a todos los demás. Es el llanto por el hombre amado, lamentos que surgen con "violencia volcánica", según la expresión de Manuel de Montoliú.

La escritora lanza conmovedoras quejas, se hunde en la desesperación de lo irreparable e implora fervorosamente el perdón de Dios para el suicida:

Señor, tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca.

Gabriela Mistral tuvo clara conciencia del sombrío acento de su poesía. Por eso nos declara en la última página:

"Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también".

Sin embargo, esos poemas trágicos no lograron sofocar la voz maternal que había cantado para todos los niños de América y Gabriela Mistral ha quedado para siempre consagrada como la autora incomparable de las rondas y las canciones de cuna:

Cuando yo te estoy cantando,
en la Tierra acaba el mal:
todo es dulce cual tus sienes,
la barranca, el espinar.

Marta E. Samatán

PARA EL LITORAL — SANTA FE

13 - II - 73

Isolina de Estay

—Es una de las provincias más interesantes del norte italiano—

De Trento es la mayoría de italianos residentes

"El Día" - 1° Junio /75

2 "La casi totalidad de los colonos italianos residentes somos del norte de Italia, de Trento", nos manifestó el Presidente de la colonia itálica, señor Olivo Bertola, a una consulta nuestra. Pero, ¿cómo es Trento?.

"Es una provincia autónoma, dirigida por once Consejeros, cuya autonomía gubernativa ha dado espléndidos resultados, para la felicidad de sus dos y medio millones de habitantes, aproximadamente", nos indica el señor Bertola para agregar en seguida:

"Trento, provincia alpina, con valles ricos en rendimiento agrícola, actualmente exporta manzanas, peras y uvas, y vinos que van a los mercados de Austria y Alemania".

"El turismo ha prendido enormemente en la provincia —añade— y son varios los hoteles que se han levantado en todos los valles trentinos, y precisamente esta actividad le ha dado las mayores entradas, sin dejar tampoco de lado a la ganadería.

¿Atracciones naturales?. "Una que es digna de destacar es el Lago de Garda, que está circundado por antiguos castillos, entre ellos el famoso Castillo Gardone, donde los antiguos romanos pasaban su veraneo".

LA FIGURA DE D'ANNUNZIO; Y GABRIELA MISTRAL

"Interminables caravanas se ven en las carreteras con turistas que se dirigen a la villa donde vivió y murió Gabriel D'Annunzio, primer piloto que voló en su avión biplano sobre Viena", agrega Olivo Bertola. "Aquel piloto también gran poeta y escritor, hospedó en su tiempo a la poetisa chilena, hija de Vicuña, Gabriela Mistral. Precisamente en el museo histórico de su casa, está la efigie de ella".

"Los estudiantes —señala— van con frecuencia a admirar a la gran figura literaria chilena, y especialmente allí llegan los universitarios, pues, debo agregar que existe una Universidad con importantes facultades, entre ellas la de Leyes, de gran prestigio en el país".

Don Olivo Bertola nos entrega en forma sucinta otras características de Trento: sus habitantes son católicos, sus ríos le permiten la producción de energía eléctrica, la que exporta incluso a las ciudades vecinas como Milán y Turín; los deportes preferidos son el fútbol, contando con un equipo en la Clase B, el ski de montaña, automovilismo y el ciclismo. Respecto al último deporte nos dice: "Y sepan ustedes que con orgullo contamos con un campeón; es Moser, que conquistó el triunfo en el famoso Circuito de Italia.

Finalmente nos señala el señor Bertola que los "habitantes de Trento tienen el orgullo de haber contado con un hijo de esa provincia que llegó a ser un gran Presidente de Italia, Alcide de Gasperi".

El Litoral – 30.IV – 74

Un diálogo con Marta Samatán a propósito de su nuevo libro "LOS DIAS Y LOS AÑOS DE GABRIELA MISTRAL"

1. ¿Cómo nace su interés por la tarea humana y literaria de Gabriela Mistral?

Ese interés nació por ser mi familia materna de origen chileno, del valle de Elqui, lugar de nacimiento de la escritora. Desde 1918 sabíamos que el auténtico nombre de Gabriela Mistral, colaboradora de la recién fundada revista Atlántida, era Lucila Godoy Alcayaga. En 1923 mi madre se apresuró a ob-

M. S.: "América no puede olvidar a Gabriela"

tener un ejemplar de la edición chilena de Desolación. Entre 1924 y 1925 publiqué en EL LITORAL dos artículos: "Los primeros años de Gabriela Mistral" y "Gabriela Mistral y los niños".

2. ¿Existió algún punto de contacto entre Ud. y Gabriela, salvado el lógico que proporciona la relación libro-autor?

Existieron muchos. Los dos más importantes fueron mi madre, que la trató largamente en 1925, y Emelina Molina de Barraza, hermana materna de la escritora, quince años mayor, con quien me entretuve muchas veces en la ciudad de La Serena. Pero nada iguala el encuentro que tuve con la misma Gabriela en marzo de 1938. Era una personalidad subyugante.

3. ¿Desde cuándo se dedica usted al conocimiento de la obra de Gabriela Mistral?

Aunque ese interés comenzó hace tiempo, es indudable que se acrecentó al conocer personalmente a Gabriela. A raíz de una larga estada realizada en Elqui, recogí valiosas informaciones de boca de Emelina y me puse en contacto con Isolina Barraza de Estay, cuyo notable archivo Gabrielino estuvo a mi entera disposición. Reuní entonces abundante material como para empezar un ordenamiento con miras a formar un libro.

4. ¿Conoce Ud. algunas otras personas abocadas al estudio gabrielino en el mundo?

En estos momentos una norteamericana, Margaret Ruaa, está preparando una extensa biografía de Gabriela. Se ha publicado un primer tomo. Hay otro en preparación.

5. ¿Ve Ud. alguna relación entre las tres mujeres de América —Alfonsina, Juana y Gabriela—?

Sí y mucha. Fueron contemporáneas y se conocieron personalmente en la década del veinte. Las tres estuvieron reunidas en Montevideo en el verano de 1938. Hubo mayor intimidad de Gabriela con Alfonsina, a quien dedicó el Poema del hijo *incluido en* Desolación.

6. ¿Cómo nace la idea de dar a conocer su libro sobre Gabriela Mistral y cuál es la razón de que sea México el país y Cajica la Editorial encargada de llevarlo a la estampa?

Un libro se forma de a poco, elaborando el material que se ha reunido día tras día. Una vez terminado se desea publicarlo. Angustioso deseo para casi todos los escritores. Felizmente ciertas vinculaciones permitieron que la Editorial Cajica, cuya labor cultural se extiende a toda América, se hiciera cargo de los originales.

7. ¿Qué vinculación ve Ud. entre Gabriela Mistral y la obra de los escritores latinoamericanos que la han sucedido? ¿Se registran influencias o está olvidada?

No creo que exista vinculación literaria estricta entre Gabriela Mistral y la obra de los escritores latinoamericanos que vinieron después de ella. Pero sí creo que su incesante clamor por todo lo indoamericano se está reflejando en esas obras vigorosas que se enfrentan en estos momentos con los problemas del continente. América no puede olvidar a Gabriela.

8. ¿El libro se va a conocer en Chile y otros países americanos?

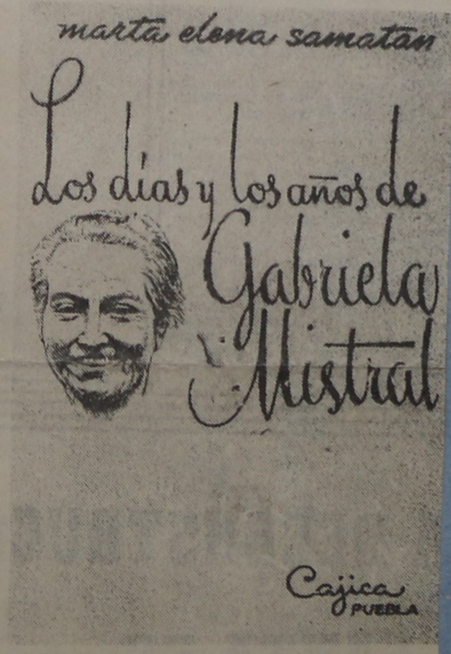
Es indudable que la Editorial Cajica tomará las medidas necesarias para que así sea.

9. ¿Tiene en preparación algo más sobre Gabriela Mistral o piensa que con este libro ha dado el toque final a lo que Ud. quiere decir sobre la escritora chilena?

No quiero calificar este libro mío sobre Gabriela de toque final, pero sí de etapa cumplida. Después veremos...

10. ¿Qué influencia cree Ud. que puede haber tenido su obra en la difusión de la de la poetisa trasandina?

No creo que mi modesta labor haya tenido mayor influencia en la difusión de la obra de Gabriela. Como escritora del interior mis libros no supe-



Portada del libro de Marta Samatán

ran un restringido radio de acción. Aunque sé que muchos ejemplares llegaron a manos de personas entendidas.

11. Si tuviera que resumir en unas pocas palabras el sentido de la vida y la tarea de G. M. en el mundo, ¿cómo lo haría?

Podríamos decir que a través de su vida y su obra fue la americana cabal, como escritora, como maestra y como mujer.

Perfiles.-

"LAS ULTIMAS NOTICIAS — Sábado 11 de Mayo de 1974 —

Brevísima Relación de la Destrucción de Gabriela Mistral

Se puso tan mañosa al alba ria...

Alberto Rubio.

Las pedagogas de América, mexicanas y uruguayas, o de Puerto Rico, la bautizaron como "La Divina Gabriela". Estas maestras solteronas y trotonantes necesitan dioses. Y así, descubrieron a Juana de Ibarbourou, la "Juana de América"; a esta Santa Juana que, además, era muy hermosa, la coronaban en parananinfos; los estudiantes le tiraban violetas. Tiempos de Alfonsinas y Delmiras. A doña Gabriela, más alta, robusta y fea que la primera, las "profes" la salían a recibir a los muelles con colegios completos que agitaban pañuelos blancos y alguna atroz y abominable "niña prodigio" que recitaba haciendo venias, alzando los brazos hacia el infinito y poniendo los ojos en blanco, algo como: **'Yo no quiero que a mi niña/golondrina me la vuelvan".**

Doña Gabriela se dejaba amar. De Europa a América, en lentos barcos, acompañada de sus secretarias, unas mustias doncellas que envejecían a la sombra de esta higuera. Con excepción de la última, Doris Dana (muy parecida a Katherine Hepburn), las otras fueron borrosas y olvidables.

Tenía terror de quedarse en Chile para siempre porque iban a terminar llamándola "Gaby". Con su consulado vitalicio, canonjía excepcional de la que sólo ha disfrutado en Chile ella y, tiempo después, Benjamín Subercaseaux, erraba por Italia, Francia, España, con sus hierbas y libros y obsesiones, a cuesta. Era una vieja obsesa. Uso la palabra "vieja" en su más augusto y respetuoso sentido cronológico. Se creía atacada por fuerzas visibles e invisibles. En Chile, conspiraban contra ella. Los políticos. Además, ciertos críticos. Frente a turistas y ocasionales visitas jugaba al monólogo delirante. Podía tener gestos de gran ternura, generosas entregas, y otros de violenta crueldad, de orgullo indiano. Ella decía que era araucana. Lo decía

en Europa, donde ser araucano es casi un título de nobleza. Muy gorda, de joven, con el tiempo se fue afinando. Unos ojos enormes de lagarto. No olvidaba nunca una ofensa. En esto se parecía mucho a Neruda. En esto y en muchas otras cosas. Ambos, de origen campesino, desconfiados y cazurros, secretos y lentos para pensar y hablar. Administraba su gloria con enorme sabiduría, miles de cartas para prepararse homenajes, movilización con semanas de adelanto, de falanges y cohortes de pedagogas. Era prima donna absoluta. Con Juan Ramón Jiménez casi se dan de puñadas en Puerto Rico. Ignoro, aunque imagino, sus reacciones frente a Juana de Ibarbourou. Manuel Pedro González, el gran crítico y ensayista martiniano me contaba en Los Angeles de sus visitas a Gabriela, cuando vivía en Santa Bárbara. El la quería mucho, aunque no dejaba de verla en su arrogancia e injusticia. Una vez, invitada a La Habana a dar una conferencia dejó el hotel sin avisar a nadie y se fue al Club de Yates, a mirar el mar. La encontraron los atribulados organizadores como a las ocho de la noche: "estaba tan bonita la tarde" les explicó. Caprichosa en sus juicios sobre otros escritores, de lecturas absurdas, podía fascinarse con algún mediocre escriba y bastaba que alguien se le declarara incondicional quemador de mirra para hacerlo su favorito. Idéntica a Neruda. Llegó a ser una fuerza hispanoamericana entre "el mujerío" como ella decía. Controlaba diversas asociaciones de maestras y centros pedagógicos y clubes de señoritas profesoras de Castellano. A una voz suya estos grupos se ponían en movimiento con la disciplina y el valor de centurias romanas. Tomaba agua de cedrón en cantidades. Y creía en la ruda y el bailahuén. El movimiento de liberación femenina le debe algo, aunque en realidad ella jugó siempre a ser "masculina" en todo, eliminando la coquetería. Un po... de polvos de arroz, apenas. Y con seguridad se lavaba los dientes —eran lo más hermoso que tenía— con hierba de la plata que se hacía traer desde alguna quebrada de Elqui. De mucho escribir, —según testimonios, entre otros Magda Arce que escarbó baúles llenos de inéditos—, y de poco publicar, su obra mantiene intactas esas intuiciones bárbaras "con no sé qué algas y no sé qué arenas..." con las cuales, hasta ahora, se intenta descubrir el Nuevo Mundo. Lenguaje duro y antiguo, sin picardía ni sensualidad. La Mistral fue solemne y aunque Pedro Prado aseguró que "andaba en batalla de sencillez", la verdad de las verdades es que nunca hubo una vieja más altiva y distante.

Vivió alguna vez en Amalfi, cerca de Nápoles. Su casa estaba al borde de un acantilado. Recibía en silla de totora, frente a un brasero, tomando mate, con azúcar quemada. Arrojaba por una ventana, hacia el vacío, los libros que le traían admiradores. "Recibo tantos... qué quieren que haga...." Al borde, abajo, entre las rocas y el agua del mar latino, se acumuló con el tiempo una pirámide de libros dedicados a "la divina". Era una vieja "humana", de sahumerios y calambres, peladora y envidiosa.

ENRIQUE LAFOURCADE

El Litoral – 17-V-74 El Litoral – S. Fe

PROYECCION DE SI MISMO EN LA BIOGRAFIA

Después de leer "Los días y los años de Gabriela Mistral" (Ed. Cajica, 1974), la por ahora última obra de Marta Samatán, surgen espontaneas algunas reflexiones sobre la sugestión literaria del género biográfico. Uno empieza por considerar que toda biografía es una historia, aún ese híbrido llamado biografía novelada; sólo que es una historia personal y esencialmente humana. Pero por más objetiva, documentada y científica que pretenda ser esta especie de historia llamada biografía, el biógrafo no puede prescindir de su más íntima subjetividad y mucho menos de su peculiar imaginación.

Si es cierto, como dijo alguna vez Ortega, que en toda novela es posible descubrir una embozada autobiografía del narrador, no menos cierto podría ser que en toda biografía se descubriese también la autobiografía del biógrafo. Claro, no es el caso de tomar muy al pie de la letra semejante hipótesis orteguiana quizás más ingeniosa que veraz. Pero en la medida en que toda obra de arte es un trasunto del espíritu de quien la concibe, la biografía no deja de ser una proyección del biógrafo sobre la imagen evocada.

Por de pronto, no se elige arbitrariamente una personalidad determinada entre tantas accesibles a los fines del retrato literario. Aun el que hace de la biografía una especialidad profesional, y que la convierte en una especie de sustituto de la novela, aun el que aparentemente escribe para el consumo y en función de tal exigencia más comercial que artística, elabora múltiples biografías, en la elección del sujeto pone en juego una razón de simpatía, o de antipatía, pero una razón cordial, poco importa el signo positivo o negativo con que se proyecta nuestra luz, o nuestro humor, sobre el cuadro que vamos a iluminar.

En este caso, la luz de la simpatía ilumina y caldea la historia de Gabriela Mistral en la prosa de Marta Samatán. Podría insinuarse que la actitud simpática está determinada probablemente por motivos de nostalgia regional o nacional: por tratarse de una poetisa, por lo tanto, colega; y por razones de solidaridad femenina. También podría sospecharse que está determinada por la fuerza de sugestión que ejerce una personalidad eminente en el ánimo de quien la admira. En trance de hipótesis y presunciones no faltarían motivos de otra índole para explicar la elección de Marta Samatán. Pero no es menos cierto que no faltan chilenos y chilenas dignos de suscitar impulsos de admiración y de incitaciones biográficas en su compatriota.

La elección de Gabriela Mistral pensamos, para esta evocación de su vida y de su obra obedece a un impulso de simpatía profunda en que la nacionalidad o la femineidad o la genialidad aparecen como referencias importantes, pero accesorias. Hemos dicho simpatía, podríamos usar el término afinidad, no obstante la casi sinonimia de ambos conceptos. Es que nos interesa subrayar de modo concluyente la intuición adelantada en la afinidad retrato-autorretrato, dentro de la lógica relatividad de nuestra hipótesis imaginativa.

Saliendo al cruce a las dudas inevitables cuya suposición no es del todo infundada, diremos que asentamos nuestra hipótesis en motivos harto reales; si dijésemos que se trata de razones vivenciales no exageraríamos el concepto. Nuestra intuición, que es una forma de conocimiento, se basa más que en esta obra escrita por Marta Samatán, en su vida; que es como decir en su manera de ser, de actuar, lo que configura un estilo de existencia, una conducta, una personalidad con todo el sentido afirmativo y singular que la palabra sugiere. Claro que de su obra escrita no vamos a prescindir. Lo que ha escrito y lo que ha vivido, literatura, pensamiento, acción, son partes de un todo indivisible. Desde los días de "Cantos de la vida diaria", pasando por "Campaña y horario" y siguiendo hasta "Por tierras de Elqui", para culminar en "Los días y los años de G. Mistral", se suceden etapas de crecimiento intelectual, de madurez humana que constituyen el pausado desarrollo de aquella raíz juvenil que hemos conocido y a la cual hemos estado, en cierto sentido solidario, ligados por ideales y empresas de generosidad comunes, actuando en el mismo tiempo y en el mismo ámbito santafesino.

Para captar en toda su significación real, y lo menos "literaria" posible, la intuición de entrañable simpatía que acerca tanto a la personalidad del biógrafo a la de su retrato, es muy importante haber conocido a Marta Samatán siguiéndola en su intensa, múltiple y con frecuencia valiente actuación santafesina, como la hemos seguido sus compañeros de generación cuando la atmósfera social de la ciudad era bien distinta de la actual.

Otros dirán, a fuer de críticos ponderables, cuáles son los méritos de este volumen que nos sugiere una líneas marginales escasamente analíticas. Otros dirán de un estilo en que el calor humano se percibe con no menos intensidad que la pulcritud de la prosa tan exenta de adjetivaciones subtropicales y de efusiones retóricas superlativas, peligros que acechan a quien pone más corazón que raciocinio en la tarea artística. Otros, en fin, sabrán valorar la arquitectura elegantemente sobria de esta biografía que es historia de una mujer excepcional y al mismo tiempo crónica dramática de una época, de un momento histórico que abarca nuestra América y la trasciende.

Es evidente que cada libro trae su mensaje, su música, su alegría o su dolor. Pero no todos sus lectores acogen con pareja intensidad o igual raciocinio la vibración intelectual o emotiva de las páginas que transita. A veces, como en este caso, el lector está siguiendo el trazo que dibuja la silueta del ser registrado; y, al mismo tiempo, como escondida en la sombra que el foco luminoso proyecta tras la imagen evocada, está viendo con igual claridad la presencia de la autora. Tras el retrato cincelado de Gabriela, la imagen trémula de Marta dando vueltas en torno del foco que ella ha encendido. Y entonces es un despertar de recuerdos, de palabras, de gestos y actitudes, cuyo escenario está muy lejos de la cordillera, muy cerca de las aguas quietas de la laguna santafesina. Se está como leyendo una historia doble, en dos planos distintos y distantes; pero en cierto sentido yuxtapuestos.

Por donde, la evocación de Gabriela Mistral viene como trayendo de la mano la presencia más cercana de esta otra mujer, chilena de origen, santafesina por adopción. Y entonces uno se pregunta, recordando lejanas lecturas, si no será este ese libro que Marta Samatán entreviera como en sueños de juventud:

He de escribir un libro que
[relate
muchas cosas que he visto
[y que he sentido...
Un libro singular donde se
[encuentren
muchas horas intensas que
[he vivido...

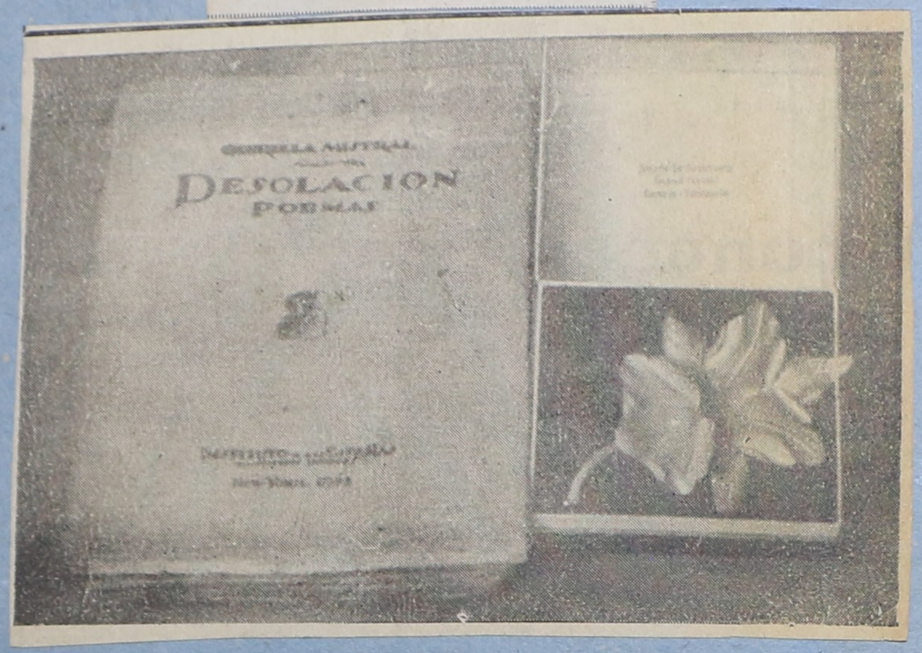
Sólo que, pensamos, este libro singular es un símbolo de todos los libros de los que han sido escritos y de los que, seguramente, escribirá más adelante.

LUIS DI FILIPPO

★ PRIMERA EDICION de "Desolación", poemas de Gabriela Mistral en la edición del Instituto de las Españas.-

A su lado la Flor de Oro que ganó la poetisa con sus famosos Sonetos de la Muerte.—

Desde ayer ambas piezas se encuentran en el Museo de Vicuña junto a una carta manuscrita que Gabriela envió a Marcos Goycolea Cortés, un amigo de la Zona Central.—



Isolina Barraza de Estay conserva el más grande archivo de Gabriela Mistral. Vive en Vicuña,, pero viaja constantemente hasta la tumba de la poetisa, quien fuera su mejor amiga.

Aquí vemos a un grupo de autoridades de la zona y de la capital, preocupados de solucionar los problemas. El grabado corresponde a una visita efectuada a Paihuano.

Nueva directora. - Con motivo de haber sido designada directora de la Escuela Nacional Nº 405 "Gabriela Mistral", de esta ciudad, cargo que obtuvo por concurso, se le ofreció una demostración a la señora Hebe Balbiano de Maina, de la que participaron representantes de instituciones internas de esa casa de estudios, padres de alumnos y personal. La nota gráfica fue obtenida cuando la Sra. de Maina agradece el agasajo.

El Litoral - 4-F-76
Sta. Fe - Argentina

20-ag. 73

-El Círculo "Carlos Mondaca"-

ENTREGO BUSTOS DE POETAS Y ESCRITORES

A LA MUNICIPALIDAD SERENENSE.— CULMINARON AYER ACTOS ANIVERSARIOS DE LA INSTITUCION LITERARIA

Con la entrega a la Municipalidad de La Serena de los bustos de escritores y poetas fallecidos de esta zona, culminaron ayer los actos de celebración de los veinte años de vida del Círculo Literario Carlos Mondaca. A dicha ceremonia asistieron el Alcalde Carlos Galleguillos, el regidor Amador Muñoz, socios fundadores de la institución y otros personeros como asimismo gran cantidad de público. El acto comenzó a las 12 horas en el lugar denominado "Avda. de los Poetas", frente a la cancha de Ferroviarios.

María Angélica Mery de Sfeir, Vicepresidenta de la institución fue la primera en hacer uso de la palabra para destacar la labor que desarrolla y el verdadero contenido de este Circulo. En seguida habló el socio fundador, Ambrosio Ibarra, quien hizo un recuerdo de los poetas y escritores que dieron prestigio y categoría Mencionó por ejemplo a Manuel Magallanes, Gabriela Mistral y Enrique Molina.

Posteriormente, María Angélica Mery hizo entrega simbólicamente de los bustos de Enrique Molina, Carlos Mondaca, María Isabel Peralta y David Perry, al Alcalde Galleguillos, quien agradeció el gesto y destacó la labor que ha realizado como institución cultural en esta ciudad. Dijo además que con orgullo aseguraba que "La Serena es una ciudad de privilegio, porque la literatura nos entregaba la paz y el bien estar".

El acto continuó con un ballet en que participó un grupo de pequeñitas del Colegio Santo Domingo. Al compás de la música danzaron a lo largo de la avenida procediendo a colocar al mismo tiempo una corona de laurel en el busto de cada literato.

La pequeña Oriana Mondaca recitó dos poemas que fueron muy aplaudidos por el público. Luego se hizo entrega de un diploma de reconocimiento al socio fundador Guillermo Farías Valenzuela. Igual diploma recibió Gustavo Rivera Flores.

Finalmente Roberto Flores Alvarez pidió un aplauso como homenaje a la Presidenta del Círculo, actualmente en El Líbano, María de Sfeir.

El año anterior se inauguró el busto de G. Mistral

Recordarán el natalicio de la poetisa Gabriela Mistral

La ceremonia es organizada por el Círculo Literario Carlos Mondaca.—

7-12-76

El Círculo Literario Carlos Mondaca Cortés conmemorará esta tarde el natalicio de la poetisa Gabriela Mistral, en una ceremonia que se efectuará a las 19 horas, en el Salón de Ensayo del Departamento de Música de la Universidad de Chile.

Han sido especialmente invitadas autoridades locales, como asimismo miembros de entidades culturales de La Serena y público en general.

Comenzará el acto con la presentación de una velada poético-musical y además números de danzas, para seguir con una introducción literaria a cargo de la señora María Glacaman de Sfeir, Presidenta del Círculo Literario Carlos Mondaca; enseguida actuarán los señores Fernando Ulloa y Raúl Cerezzo, quienes ejecutarán piezas musicales de corte clásico.

El acto continuará con la intervención de la señorita Victoria Sfeir que recitará un poema alusivo a la conmemoración.

Luego se presentará el ballet infantil para dar paso enseguida a la actuación de la recitadora señora Lucy Funes que tendrá a cargo la obra "Dolor para Gabriela", tema de Roberto Flores Alvarez.

Culminará la ceremonia con la disertación que hará sobre la vida de la poetisa, el profesor de Castellano, señor Lino Pastene.

EN SEMANA DE LA POESIA: El Mercurio - 9 - Nov. - 75

Homenaje Literario a la Poetisa Gabriela Mistral

● Entregados premios a poetas ganadores de certamen regional.

CHILLAN.— Con la exposición de "poesía ilustrada" quedó inaugurada la semana de

Con la apertura de la exposición de "Poesía Ilustrada", quedó inaugurada la Se... Poesía en Chillán. La muestra, organizada por el Grupo Literario "Nuble", ... secuencia gráfica sobre aspectos de la vida de Gabriela Mistral. En la fotografí... dote franciscano Ramón Angel Jara lee una reseña biográfica de la poetisa q... primer Premio Nobel de Literatura a Chile.

DEPARTAMENTO C...
EMPRESA EL MERCUR...
Para solicitar la visita de nuestro represe...
BARROS ARANA 971
LOCAL 25 (CONCEPCION)
O LLAMAR AL FONO 26596
En nuestra Agencia Comercial el...
PUEDE SER CONTRAT...
PARA ESTA PAGIN...
LA PUBLICIDAD

EDACCION "EL DIA" R

DOMINGO, 14 DE JULIO DE 1974

La Serena de Antaño

por GUSTAVO RIVERA FLORES

Gabriela Mistral en el año 1938

omingo 29 de mayo de 1938 llegó a La ilustre escritora y poetisa chilena hoy, ya conocida en aquellos años con ...mo de Gabriela Mistral. El viaje lo combinación longitudinal: Gabriela extranjero después de largo viaje de En la estación de los farrocarriles la las alumnas del Liceo de Niñas, los el Liceo de Hombres y todas las es-marias.

estaba preparado. La llegada del quimbo sería anunciada por la bocirpo de Bomberos, con el objeto de que entera se sumara a este gran home-e rendía a tan preclara e ilustre hi-de Elqui, cuyo renombre ya alcan-re internacional.

día domingo lamentablemente se dio rde el anuncio de la llegada, cuan-ren venía frente a la calle Amuná-que impidió participar a todo el pue-ense que esperaba el toque de bocina rse a la estación. A la entrada del encontraban autoridades civiles, edu alumnos de los distintos colegios y público.

descender del tren, Gabriela fue reci-el Intendente de la Provincia, Alcal-res de establecimientos educaciona-idades bomberiles. Se lanzaron vivas as y las alumnas cantaron coros.-iblemente emocionada siguió hacia la ciudad por la Alameda, pasan-n hermoso arco de triunfo, levanta-Cuerpo de Bomberos en homenaje a maestra.

nutrido programa de festejos se des-ante los días de estada de Gabriela ncia. Uno de los números principa ituyó una audición radial por radio Norte". En aquel tiempo esta es misora era la novedad como lo son ales de televisión. Presentó a la poe Letrado de La Serena don David eta también, quien en un hermoso refirió a Lucila Godoy, la divina inspirados términos. Luego habló rigiéndose a los habitantes de la Atacama, Coquimbo y Aconcagua. tallada descripción de la región, ía encerrada "entre la mina y el dió un homenaje de recuerdo a s poetas coquimbanos del pasado: aga Ossandón, Manuel Magallanes rlos Mondaca. Agradeció después en es a todos los que acompañaron los madre fallecida en su ausencia. último algunos versos de su libro, parecer en ese tiempo, "Tala".

Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinas sobre el mar:
Rosalía con Ifigenia
y Lucila con Soledad.

En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más
que como ofrendas o tributos
arden de rojo o azafrán.

Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

Gabriela luego de visitar La Serena y alojar en la residencia de su hermana Emelina M. de Barraza en la Avda. Aguirre, siguió rumbó al valle de Elqui, a su Montegrande, a recordar sus años de niñez: "Yo tuve una infancia muy triste con una raíz amarga".

El recibimiento en Vicuña fue grandioso. Todo el pueblo la acompañó en desfile desde la estación a la plaza, junto con las autoridades, escuelas y banda de músicos. Hermosos arcos de flores adornaban las calles por donde pasó la hija predilecta. Gabriela permaneció dos días en Vicuña y se hospedó en casa de don Pedro Moral, quien fundara el Museo de la casa de Gabriela, que hoy es uno de los lugares más visitados de la capital elquina. Gabriela siguió a Paihuano, Pisco Elqui y Montegrande. En cada pueblo sintió el cariño de la gente campesina que le ofrendaba sus frutos, su canto y le estrechaba sus manos sarmentosas curtidas por el sol y el viento de la montaña.

Un hecho coincidió con la visita de Gabriela Mistral a Vicuña. Por esos días se encontraba en grave estado una de las maestras que enseñó a la poetisa las primeras letras, Adelaida Olivares Mardones. A sus funerales concurrió Gabriela, quien depositó sobre el féretro un hermoso ramo de flores después de haberlo besado una y otra vez.

Gabriela, regresó a La Serena donde continuó siendo homenajeada. Debía volver a la capital para seguir en su peregrinación por los países de América. Estaba invitada al Perú y México. La eterna viajera antes de irse habló a los niños de esta tierra con la ternura y sencilez de una madre.

Conocimos a Gabriela, conversamos con ella más de una vez. Guardamos una dedicatoria en una de sus antologías. Había algo extraño en su persona de la que fluía una grandiosidad que paralogizaba. Era como estar frente a una diosa, cada palabra suya era un pensamiento profundo que hacía meditar. ¡Oh maravillosa mujer!.

GABRIELA, DOS AÑOS DE "DESOLACION"

Por: RENE PERI F.— Coronel de Carabineros

Diario El Día - 14 - Ag. de 1974

En la vida de la gran poetisa Gabriela Mistral hay un paréntesis poco conocido. Su paso por Magallanes y su labor docente en el Liceo de Niñas de Punta Arenas. Se sabe que escribió o empezó a escribir su "Desolación" en Ultima Esperanza y que restructuró el Liceo con celo y dedicación.

"PAISAJE DE LA PATAGONIA"

En dos años Gabriela hizo eso y ...algo más. Vio el paisaje austral y se llenó el alma de nuevas imágenes.

—El viento hace a mi casa su ronda de sollozos y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.

El poema "Paisaje de la Patagonia" es un tríptico cuya primera parte se titula "Desolación", como el libro en que aparece. Ve bajar la nieve y mira el "llano extasiado". En "Arbol muerto", segundo fragmento de estos Paisajes, dibuja un "árbol seco" por el cual pasa el viento "vuelto mi desesperación". La desolación de este árbol es tremenda, al igual que la angustiosa soledad de los tres árboles que evoca en el tercer fragmento.

—El leñador los olvidó y conversan apretados de amor, como tres ciegos.

Luego canta al espino en términos no menos plañideros y sombríos; lo abraza y se apega a él, con pasión.

Le he abrazado como una hermana,
cual si Agar abrazara a Job,
en un nudo que no es ternura
porque es más desesperación.

El nombramiento de Gabriela como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, en reemplazo de Aurora Arriagada de Garín, se debió a la reestructuración del establecimiento, en la que participó el Ministro de Instrucción Pública Pedro Aguirre Cerda. Su hermano, el doctor Luis Aguirre, hacía clases en el Liceo. Además, la directora Arriagada se encontraba mal de salud y al poco tiempo jubiló.

LOS CAMBIOS DE "LUCINDA"

La parte resolutiva del decreto que la designó dice: "Nómbrase Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas a la profesora de Castellano del Liceo de Niñas de Los Andes doña "Lucinda" Godoy. Autorízase a la nombrada para proponer al gobierno los cambios en el personal y demás medidas de orden interno que estime convenientes para asegurar la buena marcha del establecimiento".

"Lucinda" iba provista de plenos poderes para arreglar algo que andaba mal.

Y tan mal andaba el asunto que exoneró a ocho profesores. Entre las reemplazantes estuvo Laura Rodig, profesora de gimnasia, con ocho horas de clases, quien sería su amiga hasta la muerte. Laura era graduada de Bellas Artes y luego permutó su cátedra por la de dibujo. Gabriela se hizo cargo, en calidad de normalista, de algunas horas de castellano.

El amor de la poetisa hacia la niñez se reflejó en unos de los primeros actos de su dirección.

Pide que se aumenten dos secciones auxiliares de preparatorias, lo que también le es concedido por el Supremo Gobierno.

Cuando el liceo magallánico marchaba conforme a sus deseos, Gabriela viajó a Santiago, donde permaneció un mes. Obtuvo que se suspendieran las clases de Economía Doméstica hasta marzo de 1919, y que se reemplazaran por un curso auxiliar de primer año, dado el gran número de alumnas sin matrícula. En esto no tuvo éxito la "señorita Directora".

En ningún momento desmayó. Ofició a la Gobernación y al Ministerio, pues estimaba que cada alumna que perdía matrícula en su liceo incrementaba las aulas de los colegios extranjeros que existían en Punta Arenas. Ello resentía el espíritu nacionalista que tan necesario era entonces a Magallanes.

La permanencia de la poetisa en Magallanes se prolongó hasta 1920, cuando la designaron directora en Temuco. Durante esos dos años alternó sus trabajos pedagógicos con la creación literaria. En el verano viajaba a un hotelito de Ultima Esperanza, donde habría escrito gran parte de "desolación".

AMORES, AMISTADES, MITOS

La permanencia austral de Gabriela está rodeada de un nimbo brumoso, vecino a la leyenda. Poca gente tuvo la intuición de recoger nada de esa taciturna mujer y mucho menos de investigar y conservarlos. Algunos versos de "Desolación" están dedicados a Juan Bautista, fundador del diario "El Magallanes". Y no faltan contemporáneos que le atribuyen amores con el pintor Carlo de Foresti, miembro de la nobleza italiana. También se la vio caminar alrededor de la laguna Figueroa, en las vecindades del Hotel Tres Pasos, con un mozo dinamitero, que vive en las majadas de Cerro Guido, o que por lo menos vivía, hace unos seis años atrás.

Esto es absolutamente inexacto, según lo manifestado por el dinamitero al propio autor de este trabajo.

De cierto sólo hay que considerar los hechos; colaboró en la revista "Mireya" que dirigía el poeta Julio Munizaga Ossandón. Igualmente su exuberante amor a la naturaleza la llevó a plantar varios árboles en la Avenida Colón. Uno lucía hasta poco una placa con una inscripción alusiva. Menos suerte corrieron los rosales que en vida de la artista colorearon los muros del Liceo de Punta Arenas.

DESPEDIDA SILENCIOSA

Al producirse el traslado de Gabriela a Temuco la prensa de Magallanes guardó un silencio que no se compadece con la relevancia nacional e internacional que ya tenía la poetisa. En esos años cualquier acontecimiento llenaba las páginas de "El Magallanes" y en los liceos se realizaban estudiantinas y cuadros escénicos. Sin embargo Gabriela se fue sin un artículo de despedida... O sea, la falta de información que caracteriza los dos años patagónicos de Gabriela no es obra de alguna conspiración del silencio. Más bien de una realidad que vino con ella, y se fue con el ceño adusto. Pero con la satisfacción del deber cumplido en una misión ingrata que le acarreó fuertes y poderosas enemistades.

EL MERCURIO
Santiago de Chile, Domingo 31 de Agosto de 1975

LA MUJER EN NUESTRA LITERATURA

"Recados", el informativo de Editorial Universitaria, dedica su excelente Nº 4 a la mujer, en su Año Internacional, reuniendo fragmentos de poemas y ensayos nacionales que de algún modo revelen, en la palabra, el misterio del Eterno Femenino.

El "Recado del editor", que encabeza estas páginas, es un brevísimo pero sumamente lúcido esfuerzo por encuadrar el tema de la mujer en el contexto de una suerte de antropología filosófica. Comienza por hacernos reparar en el peligroso camino que ha seguido el Occidente, el camino de la razón pura e hipertrofiada, con omisión de impulsos, emociones y sentimientos, lo que deriva en una civilización casi irreparablemente deshumanizada, que necesita compensarse en forma patológica con la irrupción de los instintos más brutales. En este contexto, recalca el anónimo autor, debe recordarse que —a pesar de todo— la mujer posee, intacta, aquella cualidad que el género humano necesita hoy más que nunca: la primacía del alma, el centro de los afectos y sentimientos. "La mujer, por su calidad de madre —potencial o realizada— no deja nunca de estar en relación íntima con la esencia y el origen de la vida; comprende, pues, en su propio ser biológico y anímico, la génesis y el desarrollo de lo viviente, el amor y el valor supremo de cada existencia humana concreta". La mujer es solicitud e intimidad; en torno al núcleo de la familia ella condensa a los seres en una íntima cohesión afectiva, mucho más estable y humana que los lazos fugaces —de naturaleza masculina— nacidos de intereses materiales o de ideas abstractas.

El Occidente ha optado, en los últimos siglos, por una dirección masculina, el operar hacia afuera, el dominio de la naturaleza, la manipulación de la materia exterior. Hoy nuestro mundo, empobrecido por esta parcialidad, necesita complementarse con la dirección femenina, la apropiación interior, el orden emocional que la mujer encarna y expresa en la familia. Sólo una alta dosis de esta realidad nos puede salvar de la inhospitalidad, la despersonalización y la crueldad de los tiempos modernos. La mujer encierra el secreto de la intimidad, del origen, del cuidado, de la misteriosa fuente de la fecundidad y el amor materno, al que debe acogerse, como hijo pródigo, el hombre de nuestros días si de verdad quiere tener otra vez vida, equilibrio y humanidad. Esta es la idea central del notable prólogo que, como breve y magnífica portada, abre paso a ciertos trozos antológicos de nuestra literatura sobre la mujer.

La obra entera de Gabriela Mistral podría servir para ilustrar estas ideas. Hable de lo que hablare, ella siempre está revelando el poder apasionado del corazón femenino. "Recados" ha preferido, entre otros mil, los versos que expresan la veta materna de la compasión por el niño: "Piececitos de niño,/ azulosos de frío,/ ¡cómo os ven y no os cubren,/ Dios mío!/ ¡Piececitos heridos/ por los guijarros todos,/ ultrajados de nieves/ y lodos!". Estos versos tienen el inconveniente de subrayar lo convencionalmente femenino, lo obvio; hay tantos otros de la Mistral, más feroces, más viriles de apariencia, donde laten sin embargo las fuerzas más ocultas y poderosas del alma femenina, la sed inconmensurable del amor, la herida quemante del celo, el grito primigenio de la maternidad, el gesto de abarcar a los hombres todos como hijos dolientes de la propia entraña...

De los muchos versos de amor que Huidobro dedica al misterio femenino, tomemos los siguientes de "Altazor": "¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?". Te pregunto otra vez/ "¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?" "Eres más hermosa que el relincho de un potro en la montaña/ Que la sirena de un barco que deja escapar toda su alma/ Que un faro en la neblina buscando a quien salvar/ Eres más hermosa que la golondrina atravesada por el viento". Manos y ojos de la mujer amada, prodigios de la creación; alma de la mujer, gozosamente exaltada en la fuerza de su libertad, de su misericordia, de su dolor redentor: una parte considerable de la obra de Huidobro, y ciertamente la mejor, se dedica a la exploración poética de la belleza femenina, tierra de promisión, horizonte donde un poeta fantástico hasta el exceso pronuncia palabras de extraña realidad, como grávidas de ese misterio embriagador que es la hermosura amada.

Siempre me ha sorprendido el tono de intimidad y ternura que un hombre violento y duro como Pablo de Rokha, viejo macho exasperado, ronca y sordamente viril, pudo imprimir a sus palabras cuando hablaba de la mujer amada, Winett. Es un fenómeno de sorprendente metamorfosis el que se opera en este ogro cuando trueca su tremendismo en delicadeza para cantar este gran amor de toda su vida. No se incluyen en estas páginas los trozos más significativos, pero algo dicen de este sorprendente cambio las siguientes palabras de "Winettgonía": "Compararía a una bandada de queltehues picoteando la aurora nuestro querido y viejo hogar de antaño, a la guinda húmeda de amaneceres con rocío tu actitud, y a los veranos con pájaros ensangrentados de sol gozoso y racimos de uva partidos, a la tórtola gris de acero, que tajea como espada la atmósfera sonora y copiosa de luz inmarcesible, o al clavel negro del pidén en los esteros, tu gran ternura melancólica..."

El famoso "Réquiem" de Humberto Díaz Casanueva revela también un cambio de tono semejante al de Huidobro y de Rokha a propósito de la mujer, esta vez la madre muerta. Para mi gusto, la oscuridad de este poeta suele ser demasiado artificiosa, y muy alambicado su hermetismo; pero me parece que, en este canto trágico, su tono se atempera y se hace más simple y profundo, más entrañable, cuando despide los restos mortales de la madre y en su corazón inmóvil adivina el secreto de la maternidad universal, que es también el secreto del desamparo de todo ser humano como eterno hijo de la mujer: "A las columnas del día que nace se enrosca el rosario repasado por muchas manos, y el monarca en la otra orilla restaña la sangre,/ y todas las cosas quedan como desabrigadas en el frío mortal./ ¿Acaso no ven al niño que sale de mí llorando, un niño a la carrera con su capa en llamas?/ Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo crecido y tantos años confinado en esta tierra y contrito todo el tiempo, sujeto por los cabellos sobre el abismo como cualquier hijo de otros hijos/ pero únicamente hijo de ti..."

Pablo Neruda nos devuelve siempre a una dimensión enteramente distinta de la mujer: al espesor de la sensualidad, al misterio del cuerpo deseado con la furia del instinto viril, a la anatomía revelada en toda la potencia de su ser corporal. También este elemento desnudamente erótico, y extrañamente desproporcionado en relación al ser interior de la mujer, es una parte del misterio que la poesía masculina torna siempre a explorar, ya sea en la forma gozosamente pagana de Neruda, ya, por el contrario, en la forma exacerbada del hastío y la ironía, a la manera de esas enumeraciones sarcásticas de Nicanor Parra: "La pelirroja que se fue de bruces,/ La que sólo se entrega por amor/ La doncella que mira con un ojo,/ La que sólo se deja poseer/ En el diván, al borde del abismo (...). Todas estas walkirias/ Todas estas matronas respetables/ Con sus labios mayores y menores/ Terminarán sacándome de quicio".

Lo que exaspera al energúmeno que habla en los poemas de Parra es todavía, en el caso de Neruda, materia de exaltación orgiástica y juvenil, tema del himno más sensual, desde los "Veinte poemas" en adelante: "Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,/ te pareces al mundo en tu actitud de entrega./ Mi cuerpo de labriego salvaje te socava/ y hace saltar al hijo del fondo de la tierra./ Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros/ y en mí la noche entraba su invasión poderosa./ Para sobrevivirme, te forjé como un arma,/ como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda". La embriaguez de Neruda en la mujer es escueta y salvajemente corporal, y lo fue, sin mayores variaciones, hasta sus versos finales.

Todos estos rasgos, tan diversos entre sí, y que podríamos multiplicar indefinidamente si esta incursión se prolongara en otros versos, en otros poetas, todos ellos componen la figura del misterio femenino, eterno asunto de la poesía. Se trata de revelaciones diversas de una realidad oscura y original, el corazón de la mujer, fuente perdurable a la que el mundo acude cuando, como en el día de hoy, quiere suavizar su atrocidad viril y nutrirse otra vez de ese remoto e íntimo manantial del equilibrio y la sabiduría. A través de todas las páginas de este "Recado" late ese llamado que el corazón de la mujer hace al mundo para ofrecerle las entrañas de misericordia que hoy tanto necesita.

PABLO NERUDA

GABRIELA MISTRAL

PABLO DE ROKHA

1971

¿PREMIO NACIONAL DE LITERATURA?

Por JUAN EMILIO LAFONTAINE

LOS DIRIGENTES de la Sociedad de Escritores de Chile, de la década del 30, entablaron conversaciones con los gobiernos de la época, a fin de instituir un Premio Nacional de Literatura. La iniciativa fue apoyada por algunos parlamentarios e intelectuales que ocupaban cargos gubernamentales, hasta que en 1940 el gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda acogió favorablemente la idea, e hizo redactar la ley. Sin embargo, la prematura muerte del Primer Mandatario postergó su promulgación. En 1942, Juan Antonio Ríos materializó la inquietud en la Ley Nº 7.368, del 9 de noviembre.

Ella fue producto de las fuertes corrientes de opinión de la intelectualidad chilena, y del deseo de Su Excelencia de conmemorar debidamente el centenario de la generación de los escritores que pertenecieron al llamado movimiento literario de 1842.

Según consta textualmente en dicha ley, el Premio Nacional de Literatura tendría como objetivo "proteger económicamente la madurez de un creador que había dedicado su vida a la trascendental tarea de la cultura, sentimiento y lenguaje estético a la patria universal del espíritu".

¿Premio Nacional?

De acuerdo al fundamento de la ley, sólo tienen mérito literario nacional las personas que hubieran consagrado su vida a la literatura, de tal manera que los jóvenes valores chilenos eran descartados de la posibilidad, aun cuando tuvieran tanta o más categoría que los antiguos. ¿Merece, por tanto, llamarse Premio Nacional al galardón que con una intención manifiesta limita su radio a los escritores de edad?

Año a año, cuando se aproxima la fecha de su otorgamiento, renace la inquietud de hacerlo más universal, sin que hasta la fecha se haya enmendado en lo esencial.

DESDE otro punto de vista, pretende "proteger económicamente la madurez...". En un principio, en el año 1942, la recompensa material era de 100 mil pesos (cien escudos), "con cargo a la cuenta C-36-e" (que corresponde al impuesto a la cerveza). En 1951 se alzó el monto a 300 escudos, haciendo excepción y entregando 500 a la galardoneada del año, Gabriela Mistral. Gabriela, a todo esto, había obtenido el Premio Nóbel de Literatura, en 1945. Es decir, seis años antes había recibido el reconocimiento mundial antes del nacional. En 1960 la cifra monetaria que materializaba el premio nacional es alzada bruscamente a 5 mil escudos. Y en la actualidad alcanza a los 20 mil. ¿Podrá un escritor sentirse "protegido económicamente" con esa suma? No es raro encontrar a un funcionario o profesional que gane 20 mil escudos en un mes. En cambio, para muchos escritores es el sueldo de su vida.

En consideración a estos antecedentes, da la impresión de que el máximo galardón de la literatura chilena cada día pierde más vigencia.

La Comisión

El jurado que tenía en sus manos interpretar el sentir nacional del público lector chileno estaba formado originalmente por tres personas: el Rector de la Universidad de Chile, en ese entonces, Juvenal Hernández; un representante del Ministro de Educación, Ulises Vergara, y un representante de la Sociedad de Escritores de Chile. Sin embargo, tanto el rector universitario como el ministro educacional, delegaron poderes en los escritores Ricardo Latcham y Domingo Melfi, correspondiéndole a Armando Donoso, por la Sociedad de Escritores. En aquella oportunidad obtuvo el primer Premio Nacional de Literatura, Augusto D'Halmar, o Augusto Goemine Thomson como era su nombre verdadero, por la obra "Pasión y Muerte del Cura Deusto".

En la actualidad, cinco son los miembros de este jurado. Se mantiene el Rector de la Universidad de Chile, quien a la vez lo preside; unido al representante del Ministerio de Educación; un representante de la Academia de la Lengua, y dos de la Sociedad de Escritores de Chile.

LA primera actitud de delegar funciones se continuó repitiendo y fueron muchos los jurados ya nombrados que rechazaron el honor. La razón es simple: hay presiones individuales y colectivas.

Uno de ellos, Juvencio Valle (Premio Nacional 1966), declaró: "Hace cuatro años renuncié a ser jurado. Resulta que al saberse que era uno de los que tenía en mis manos la decisión de designar al literato más importante del año, se acercó un escritor a mí y me dijo:

"Ah, menos mal que ahora tengo posibilidades de que me den el Premio. Y si no me lo dan, me pego un tiro..."

"Y cómo, dice Juvencio Valle, iba a poder actuar con libertad si pesaba sobre mí una amenaza de esa naturaleza.

Las presiones colectivas son de otro orden. En más de una oportunidad se ha solicitado el premio para tal o cual persona, en virtud a que pertenece a determinado partido político.

Preparación

La preparación del jurado, como muchas cosas en nuestro país, obedece a la ley de la improvisación. El presidente del Jurado es el encargado de avisar al Ministerio de Educación que nombre a su representante; y hace lo propio con la Sociedad de Escritores y la Academia de la Lengua.

Este año, el Rector de la Universidad de Chile se constituyó con el resto de los miembros de la comisión sólo NUEVE días antes de otorgar el galardón. Cabe preguntarse: ¿no será arriesgado disponer de tan poco tiempo para sacar un nombre entre decenas?

Juvencio Valle responde:

"Está en la conciencia de quienes deciden el Premio conocer a todos los autores chilenos y sus obras".

¿Y si alguno de los miembros del jurado no ha tenido el tiempo suficiente de tomar el conocimiento?

En otros medios, este conocimiento forma parte de un programa sistemático de lecturas, que muchas veces abarca meses, como es el caso del Premio Nóbel de Literatura.

Curiosidades

Desde Augusto D'Halmar hasta Humberto Díaz Casanueva se han entregado 30 Premios Nacionales de Literatura. Once corresponden a poetas y 19 a novelistas o cuentistas. Otra paradoja: la producción literaria de Chile es conocida internacionalmente por la poesía más que por otro género. Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Nicanor Parra ("antipoeta", según expresiones propias), han destacado la literatura chilena.

Dos Premios Nacionales se han suicidado: Joaquín Edwards Bello (en 1968) y Pablo de Rokha (en 1968). Siete han tenido como profesión, en algún momento, a la diplomacia: Pablo Neruda, Pedro Prado, Víctor Domingo Silva, Julio Barrenechea, Juan Guzmán Cruchaga, Benjamín Subercaseaux y Humberto Díaz Casanueva. Y al menos la mitad de ellos ha vivido tiempos de indigencia, por determinación propia al dejar el hogar, o por que han nacido en un medio duro y difícil.

Indiscutiblemente que el Premio tiene mérito, pero entre 1942 y 1971 hay 30 años de distancia, por lo que se hace recomendable revisar la ley y darle vitalidad, de manera que no se convierta en un concurso más.

CADA AÑO VUELAN MAS PLUMAS

Presencia de Chile en la prosa de G. Mistral

CAPITULO I: «MAESTRA DE GEOGRAFIA»

NOTA: Con motivo de celebrarse el 7 de abril el Natalicio de Gabriela Mistral, estamos publicando extractos de un libro en preparación, cuyo autor es el Pedagogo en Castellano y Conservador del Museo-Biblioteca "Gabriela Mistral" de Vicuña, Profesor Mario Farías Andrade. El trabajo fue titulado, originalmente: "PRESENCIA DE LA TIERRA CHILENA EN LA PROSA DE GABRIELA MISTRAL.

Tal es la idea que Gabriela Mistral continuará desmenuzando en su prosa, referente a la geografía, que se debe mirar, ver y querer. Cualquier paisaje de Chile, lo sentirá vibrar en su cuerpo y grabarse en la retina. Al recordar su Valle, dirá: "se camina por él como tocando con un costado un cerro y con el otro el de enfrente" (7). Contacto físico con la tierra, que la inducirá a describirla en toda su grandiosidad y pequeñez de los detalles, los que permitan también el brillo de su magnificencia. Por ello, sus descripciones están impregnadas de color y calor naturales, totalmente carentes de artificio, como luz de un amanecer en la primavera, que refleja los montes y praderas en sus más pristinos matices. Es el motivo de su añoranza por la actitud que asume el hombre del Siglo XVI, el cual "no estaba cogido por el cardenillo de lo gramatical y escribía como hablaba, es decir, con sangre, vista y ritmo vitales" (8).— Luego, en este mismo contexto, agrega: "Si de describir se trata, no se puede prescindir, como lo hicieron los viejos de anteayer, de color y calor" (9).

Describir, por otro lado, es para ella sinónimo de "hurgar". Tanto en el énfasis que otorga el hecho de "describir". Se hurga la tierra para extraerle un mineral, el pensamiento para conocer la verdad, los sentimientos para saberse amado o despreciado. Pero la autora usa el término en un sentido más realista, cuando dice que "hurgar" en el pernil de América del Sur —ésta es su forma—, es siempre salir con la mano rebosada de sorpresas y alegrías" (10).

La maestra de geografía goza además, de una fina sensibilidad y en su alma guarda hasta el silbido de los vientos que algún día escuchara; de ellos, muy difícil le será olvidarse: "hay gritos de ese viento en los desfiladeros de los cuales no me desprenderé nunca; cosa tan aguda como ese silbo no se vuelve a oír entre las musiquillas de los valles", expresa en su artículo "Recado sobre la cordillera", (11).

Pero no siempre acierta a describir lo que ha visto u oído. A veces sólo rememora el éxtasis del momento, al igual que el poeta que no encontrandaderas para su primogénita inspiración. Tal le acaece cuando confiesa su imposibilidad para exteriorizar la perplejidad que le producen Los Andes. Comprobemos la sinceridad de sus palabras: "Los Andes resultan alucinación continua, alucinación de vista y de oído, para cualquiera que no sea el montañés familiarizado con su magia, casado con ella desde que abrió los ojos. Yo guardo de esas noches cierto delirio de estrellas que no supe contar entonces, que no he sabido decir después y que tampoco acertaré a escribir nunca" (12).— Ante esta difícil circunstancia, la Maestra de Geografía optará por "dejarse el éxtasis pecho adentro" antes "que estropearlo" (13).

Brilla en esta franca actitud de la maestra, la honradez y modestia de quien prefiere callar antes que entregar una verdad a medias.

Y prosigamos enriqueciéndonos con las palabras de nuestra autora. Jamás ha querido desoir la "caja de sonidos" que es Chile. No olvidemos que siempre soñó con un mapa audible sobre nuestro suelo. Pero, cuán difícil le resulta este menester, porque los sonidos de la tierra chilena son muchos: "la caja de sonidos es larguísima", (14) dice. Luego añade: "hay que escuchar como el venado: con oreja no sólo abierta, sino tendida en un tubo captador" (15). Soñaba "escuchando" Chile, a través de un mapa de resonancias. Como Maestra de Geografía, cree que no son suficientes "los mapas visuales y también los palpables, o

nuestro les decepciona por la ausencia de nuestra naturaleza y de nuestra costumbre" (20). Prueba Evidente de esta inquietud fue el artículo, que mejor llamaríamos ensayo: "Olvidos de Europa: Chile, país inédito", que publicara "El Mercurio" de Santiago, el 4 de agosto de 1929, (21), cuyo estudio nos ha inspirado parte sustancial de este libro.

BIBLIOGRAFIA

7.—Gabriela Mistral: "Un valle de Chile", El Mercurio, 14 de mayo de 1933, Santiago de Chile. 8.—Gabriela Mistral: "Un libro chileno...", cit. en numero 4. 9 y 10.—Ibidem. 11.—Gabriela Mistral: "Recados sobre la Cordillera"; Rep. Americana, S. José de Costa Rica, 14 de septiembre de 1940, t. XXXVII, págs. 290 a 292. 12.—Ibidem. 13.—Ibidem.

14.— Gabriela Mistral: "Pequeño mapa audible de Chile, "El Mercurio", 21 de octubre de 1931, Santiago de Chile. Aparece también en "Recados: contando a Chile", pág. 139, op. cit. número 6.

15 y 16.— Ibidem.

17.— Gabriela Mistral: "La geografía humana: libros que faltan para la América nuestra", "El Mercurio", 7 de abril de 1929.

18 a 19.— Ibidem.

20.— Gabriela Mistral: "Un maestro americano del Cuento: Ventura García Calderón", El Mercurio, 27 de marzo de 1927.

21.— El citado ensayo se compone de tres partes y fue publicado en El Mercurio de Santiago, en las fechas indicadas:

a) "Olvidos de Europa: Chile, país inédito. Introducción a una descripción de un territorio", I, 4 de agosto de 1929.

b) "Olvidos de Europa: Chile, país inédito. Región Central", II, 11 de agosto de 1929, pág. 5.

c) "Olvidos de Europa: Chile, país inédito. Chile Austral". III, 8 de septiembre de 1929, pág. 5.

(continuará)

Martín Pena y Cía. Ltda.
ALDUNATE 1589 - Frente al Reloj Monumental

SEMBLANZAS:

Gabriela Mistral y Palma Guillén

Mexicana, ciento por ciento, de gran talento y cultura; bondadosa y fraterna era Palmita, ahora, muerta desde abril de este año.

Amiga, hermana buena fue ella para Gabriela, que vivió tan sola en su vida.

Desde junio de 1922, esperándola en el muelle de Veracruz, en México, destinada por el licenciado, don José Vasconcelos, hasta el final de su vida en 1957, le dio su amistad y cariño, sin ningún interés o ambición.

Ella recordaba así primer encuentro con Gabriela: "Llegó en un barco, que la trajo de su lejana tierra. Fuimos a recibirla al puerto, en nombre de la Secretaría de Educación, Jaime Torres Bodet y yo. No sé la impresión que Gabriela hizo a Jaime. A mí, que era una muchacha presumida, me pareció mal vestida, con sus faldas demasiado largas, sus zapatos bajos y sus cabellos recogidos en un nudo bajo. Veo los ojos temerosos de Gabriela. Aquellos ojos, casi siempre cubiertos por los párpados caídos, tenían dos modos de mirada: una mirada rápida y relampagueante en la que podía estar el encantamiento, la sorpresa, la cólera o el temor —muy frecuentemente el temor— y una mirada serena, sostenida que era como un agua encantada, como un agua verde con mucha luz adentro: la mirada de la confianza, de la comprensión, del reposo; pero, la mayor parte del tiempo, sus ojos eran como pájaros asustados.

"Yo no conocí, en aquellos dos años que estuve cerca de ella, en México, a la Gabriela alegre: —su manera campesina de reír, su delicioso don para hacer chistes, gracejadas, imitaciones y caricaturas— ni su gracia, un poco burda que, más tarde, me haría reír tanto. La Gabriela que llegó a México en 1922 era la que escribió en Punta Arenas, en una noche de viento desatado "El Poema del Hijo."

"Cuando llegó aquí había recorrido de Norte a Sur, su tierra chilena, había vivido en las faldas del Aconcagua y en el archipiélago antártico; era como la montaña escarpada, como la vertiente llena de sorpresas y misterios; había visto "la mortaja de la niebla aferrada a los archipiélagos del lobo y de la nutria" y traía en los ojos el verde de sus mares embravecidos y en el andar y en el habla, el alma de su provincia.

"Cuando Vasconcelos supo que Gabriela había aceptado la invitación que nuestro Gobierno le hizo a través de nuestra Legación en Chile, me llamó y me dijo: —"Palmita, va a llegar Gabriela Mistral. Viene a trabajar con nosotros. Yo quiero que conozca bien a México. Quiero que vea lo bueno y lo malo que tenemos aquí, lo que estamos haciendo y lo que nos falta... ¿Ud. sabe quién es Gabriela Mistral?". (Yo sabía muy poco —puedo decir honradamente que no sabía nada de Gabriela Mistral... Había leído en alguna revista los Sonetos de la Muerte; pero no estaba enterada de las ideas pedagógicas, sociales y otras de Gabriela, ni sabía lo que ella significaba, ya desde entonces, en el Continente...).

"Confieso que la misión no fue muy fácil Gabriela era una persona en formación muy diversa de la mía. Sabía mucho y de muchas cosas y todo lo había aprendido por sí misma, sin escuelas ni maestros: era profesora como yo, ella de Lengua Castellana y de Geografía, Yo, de Literatura, Psicología y Lógica."

Palmita trabajaba además con Vasconcelos en la organización de las bibliotecas populares en los centros de alfabetización.

Acompañó a Gabriela por muchos pueblos, "con sol, polvo y calor" instalando escuelas y bibliotecas, viajando en tren o camiones de la Secretaría de Educación, que a veces les servían de alojamiento.

Donde vivía Gabriela, allá llegaba ella con la dádiva de su amistad eterna y desinteresada. En 1926, acompañándola, estuvo en nuestro Valle, que ella describió así: "Es tan estrecho, que a las tres de la tarde, la sombra de una vertiente oscurece la del otro lado del cañaveral.

Allá encontré la gente, la comida, los colores y los olores que Gabriela me había descrito."

En Lisboa apareció en 1935, cuando la pobre Gabriela llegó disparada de España, a causa de aquella malhadada infidencia de Miguel Munzaga.

Estando Gabriela en Chile y ella en México, recibió un cable, en que se decía que le habían ofrecido un puesto en el Instituto de Cooperación Intelectual y que lo aceptaba si se iba a trabajar con ella, y allá se fue, a Roma.

Vivieron largas temporadas en pequeños pueblos de Francia e Italia; en Aix, en Provenza, Yeres, Liguro, Lavagna. Viviendo en ellos se sentía como en su aldea de los siete años. Pero, de nuevo, a "Rodar tierras,"...

Luis Enrique Délano recuerda a Palmita en plena guerra civil en España, cuando le entregó un encargo de Gabriela, enviado desde Lisboa, que consistía en unas palabras de aliento y una suma de dinero. Gabriela había pensado en ellos en esos duros días.

Entretanto, había llegado al poder, en México, don Lázaro Cárdenas, quien la nombró Ministro en Colombia y tuvieron que separarse.

Su carrera diplomática continuó en Copenhague, representando a su país, siempre con brillo y eficiencia.

Llegó 1943, en Petrópolis, donde Gabriela servía el cargo de Cónsul. Palmita aterrizó ahí, tan rápido como pudo, para llorar con ella la muerte trágica de Juan Miguel Godoy Mendoza, el amado sobrino de Gabriela.

Siendo Delegada en la Sociedad de las Naciones en Ginebra, Palmita seleccionó los manuscritos de "Tala", libro editado por la escritora argentina, doña Victoria Ocampo y dedicado con estas palabras:

"A Palma Guillén, y en ella a la piedad de la mujer mexicana."

Muchos sabemos que Gabriela legó a Palma Guillén "la mitad de los dineros que provengan de la venta de mis obras literarias en todas partes del mundo, a excepción de la América del Sur" (Cláusula quinta de su testamento).

Ahora, según esa misma cláusula, esa mitad de sus derechos de autor pasan —por su expresa voluntad— a la norteamericana Doris Dana...

Tiempo atrás leímos que Palmita había renunciado a esos derechos.

Ella era así: generosa y desinteresada, digna del respeto, admiración y gratitud de los chilenos, de muchos que no la hemos olvidado, y que quisiéramos para ella —en efigie— un lugar destacado en el Museo Gabriela Mistral de esta ciudad.

Isolina B. de Estay
Vicuña, Octubre de 1975.—

La fotocolor muestra un aspecto de la casa natal de Gabriela Mistral, nuestro primer Premio Nobel de Literatura.

Esta casa fue demolida y en ese lugar fue construida la casa museo actual.

Una fotografía histórica de la colección de don José Fernández, que muestra una escena del retorno de Gabriela a Santiago, luego de obtener el Nobel.

Tres grandes mujeres

Por Manuel Bianchi

Conmemoramos el 7 de abril, con la admiración y el entusiasmo de siempre, un aniversario más del nacimiento, en el pueblo de Vicuña, de nuestra gran poetisa Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura y Honra Inmortal de las letras mundiales.

Con este motivo se publicó el mismo día 7 en uno de los diarios de Santiago, un suplemento en el cual aparece una fotografía tomada en Buenos Aires de Gabriela en compañía de otras dos extraordinarias poetisas americanas: Alfonsina Storni (argentina) y Juana de Ibarbouron (uruguaya).

Es sobre estas tres grandes mujeres de América que hoy deseo referirme, pues al abrir por casualidad un viejo libro me encontré con varias estrofas de Alfonsina Storni que me las había proporcionado, hace años, Gabriela Mistral diciéndome: "Esta es la gran poetisa de América. Podría llegar a ser Premio Nobel".

Alfonsina Storni nació en Suiza el 29 de mayo de 1892, pero su familia se estableció en Argentina cuando ella tenía sólo tres años. En consecuencia su alma y su espíritu se desarrollaron primeramente en Santa Fe y más tarde en Buenos Aires, y su cultura (Escuela Normal y maestra como Gabriela) fue, también, netamente argentina. No tuvo, pues, más nacionalidad que la del Plata.

En 1918 apareció "El dulce daño", en el cual se insinúan sus ideales y su ansiedad de amor. Oigamos a Alfonsina: "Tú me quieres alba, me quieres de espumas, me quieres de nácar. Que sea azucena, sobre todas, casta. Tú que hubiste todas las copas a mano..."

Un crítico de la época afirma que en las poetisas de ese entonces, sin que ellas se lo propusieran, existía un fondo social, y al conformar este aserto manifiesta que "el erotismo en la poesía de Alfonsina Storni no es tal, sino más bien una búsqueda de su Ser, en el encuentro con otro Ser, la búsqueda del Hombre, no el Hombre Sexo, sino el Hombre bre Humano".

En la uruguaya Juana de Ibarbouroun la búsqueda del hombre a una ensoñación a un instinto a un anhelo sensual. Sus poemas emocionan, hacen pensar en inquietudes sexuales pero hay detrás una inteligencia organizada que detiene, a veces el ímpetu total. Léase como ejemplo "Las Lenguas de Diamante".

Gabriela Mistral, por su parte, es la que buscará y recordará, toda la vida, a su hombre, y al desaparecer éste se expresa en los "Sonetos de la muerte" y en "El ruego", con el desgarro más tremendo en sus entrañas.

Todos los seres de habla española conocen estos poemas en los cuales la sinceridad adquiere perfecciones apoteósicas.

¿En qué piensa Gabriela al quedar prematuramente huérfana de amor? Piensa en el hijo que soñó tener de su elegido y adopta a uno. Al perder también al vínculo con su amor, no desea estar sola y derrama su ternura sobre los que la rodean.

Por eso nuestra Gabriela, que sufrió lo indecible, nunca se sintió sola. Otro tanto ocurrió con Juana de Ibarbouroun, que jamás se aisló.

En cambio Alfonsina Storni está sola, en un tipo de soledad que no puede compararse ni aminorarse", y enferma, apresura su muerte internándose en el mar. Se suicidó en 1938 cuando sólo contaba 46 años.

Hay en estas tres grandes poetisas del continente un rasgo común: las tres fueron profundamente sinceras. Lo que ellas escribieron nacía, con pureza, con diafanidad, de lo más recóndito de sus corazones.

Inquietudes íntimas de Gabriela Mistral

MONTEVIDEO (Por Dora Isella Russell, de ALA. Exclusivo para Revista Cultural de "El Mercurio", de Valparaíso).— En un artículo publicado el domingo anterior en esta misma página, describíamos y comentábamos el contenido de una vieja libreta que llevaba Gabriela Mistral y, a través de la lectura de las instrucciones que escribía a su jardinero y a ella misma, reflexionábamos en torno a la recia personalidad de la admirada poetisa.

Asombrosa. Dispone hasta por instinto estético, la colocación de las flores según el color. Que un árbol de hoja perenne se plante junto a otro de hoja caediza. Establece cuántas veces ha de regarse ésta o aquella especie; cuándo se limpiarán las malezas y arrancarán los yuyos: lo que ha de plantarse y trasplantarse; lo que se abonará; lo que quita sol. Pudo compartir el sueldo que pagaba a sus jardineros; se lo hubiera merecido. Y éstos también se lo ganaban bien, pues a nadie escapa el trasfondo majadero de estas recomendaciones.

Pero evidencia, asimismo, su amor por ese silencioso mundo vivo que la rodeaba. Trashumante, desarraigada siempre, la andariega que "habla con dejo de sus mares bárbaros" y morirá un día "con solo su destino por almohada, de una muerte callada y extranjera", no olvidó ni desoyó jamás sus profundas raíces campesinas, las que siempre ataron a la mujer que conoció fama y gloria, a la comarca humilde de Elqui, "carne tajada en el seco riñón de Israel". Sólo el despojo secreto constituye su haber: "Amo las cosas que nunca tuve con las otras que ya no tengo"; lo perdido y lo inalcanzado. Ella lo dirá en una carta de 1934: "Gabriela pierde siempre lo que gana; es de los grandes perdedores de este mundo". Fama y gloria, dijimos; sí, los conoció a fondo; pero no sabremos nunca lo poco que esa doble brasa pudo calentar sus envejecidos huesos viajadores. Y este

"Hacer en los colegios lectura comentada de escritores chilenos y de mis versos, cuando me pidan éstos".

"Escribir sobre el último libro de Marta Brunet (urge)".

"Id. s/ el libro de Juan Guzmán".

"1er recado para niño y niña de Montegrande (sobre semillas). Anunciarles las semillas de hortaliza".

"Escribir más a fondo s/ El Libro. — apenas rocé el asunto en aquel discurso".

"Escribir sobre Pedro de Alba (urge)".

"Acabar el "Recado s/Chile".

"Leer datos en ese Album de Turismo".

"Juntar datos para escribir s/California (Agricult.)".

"Hacer un Album de fotos y grabados s/California. Paisaje, flores, edificios. Mejor 2 Albumes. Uno de paisaje y flores y arboles y montañas y otro s/ edificios y lugares".

Se diría que Gabriela va registrando su monólogo, como para no olvidarse lo de lo que piensa. Pero aun de mayor interés es lo que se propone a sí misma, bajo el título METODO DE TRABAJO:

"Antes de comenzar un artículo, escribir en el comienzo del cuaderno unos 5 vocablos no usados antes".

"Id. el nombre de unas 5 materias — que no sean las de siempre".

"Id una cita".

"Id un lugar o varios para usarlos cómo relacionados con el asunto. Id. una mención de Chile".

Por último, en columna, vocablos que se le presentaban asociados a una idea eje; bajo la palabra CASA: aposento, cobertizo, sótano, lares, penates, morada, albergue, casa. Bajo la palabra ALEGRIA: festejar, deleite, aroma, fiesta, regalarse, de huelga en, gustoso, gozoso. Bajo la palabra MOVIMIENTO: a tientas, piel, con tiento, palpable, pulso, pulsar, toque, "no ve pero palpa", blandura, aspereza, sequedad, dureza, latido, palpitación, roce, frote, a tientas.

Así concluye el manuscrito cuya sola destinataria era ella misma. Y después de haberlo leído, cuantas dudas se añaden a las que provoca el intento de adentrarse en esa gran solitaria que vivió rodeada por la muchedumbre, en esa gran silenciosa que era capaz de hablar por horas ininterrumpidamente, en esa gran desvalida que tuvo todos los laureles ambicionales. Gabriela se nos presenta cada vez más como enigma y dar vueltas en torno de lo que en ella habrá existido de fuerza y majestad, de embrujo y de rechazo, de inmenso y de obscuro, de noble y de mezquino, es plantear una interrogación sin respuesta, que acaso tampoco Gabriela hubiera sabido contestar: "Yo que la cuento ignoro su camino"... "Tanto quiso olvidar que ha ha olvidado. Tanto quiso mudar que ya no es ella..."

Y nace una última pregunta: ¿quién fue Gabriela Mistra?...

(ALA)

La vida y los libros

REFLEXIONES EN MONTEGRANDE

Transitando por el angosto y polvoriento camino que va hacia Montegrande, mientras a la izquierda quedaban los cerros rocosos, limpios de toda vegetación, me preguntaba: ¿Qué relación existe entre el paisaje y la poesía? ¿Cómo el medio natural condiciona la creación artística? Recordaba el sur lluvioso y los poemas de Neruda y Juvencio Valle. Las altas y olorosas rumas de madera tendidas a lo largo del ferrocarril, el olor de la tierra húmeda, alfombrada de pastizales, el fresco rocío de la madrugada mientras los grandes ríos se deslizan melancólicos hacia el mar, y me encontraba con una poesía torrencial, triste, atenta "al viejo e innumerable lenguaje de las hojas".

Aquí vivió Gabriela Mistral. Entre los cerros cóncavos, familiares, alineados discretamente unos en pos de otros formando cadenas grises, soñolientos, la infancia de la niña que jugaba a ser reina se deslizaba apacible. En el valle, estrecho y retorcido como una serpiente, frondosas arboledas y verdes plantaciones entremezcladas con cactus y zarpadas de hierbas, ofrecían un contraste doloroso propicio para el recogimiento interior y para hacer volar los fantasmas de la imaginación. ¿Cómo de estas soledades — me preguntaba—, salpicadas de ligeras manchas verdes, se pudo extraer el acento épico, trágico a veces, de los poemas de Gabriela Mistral, la ternura que invade sus rondas infantiles, la pasión volcánica, desgarrada, de sus sonetos, el amor a los humildes, el canto a los piececitos descalzos, la experiencia de la extranjera que habla con dejo bárbaro de sus mares lejanos? ¿Qué extrañas fuerzas telúricas toman la mano del poeta y le incitan a convertir en canción la soledad, la vida simple, un tanto primitiva, en un ensortijado y atribulado mundo de emociones?

El paso de los días en las altas montañas, monótonos y lentos, casi siempre iguales, las pequeñas experiencias de las plantas que luchan —en el valle— contra el sol agotador hundiendo sus raíces en las húmedas cavernas para cumplir su inexorable destino, ¿qué subterráneas voces despiertan en el poeta que le obligan a cantar y a crearse un mundo personal donde la imaginación, pone su colorida y embellecedora nota?

Pensamos que no ha sido estudiada debidamente la relación existente entre el hombre y la tierra. Que el ser humano se nutre, en mayor medida de lo que se cree, de las raíces vegetales y minerales de su medio. Que ellas le dan su carácter y su fuerza. El silencio de la montaña le permiten a la poetisa escuchar el empuje de la savia que lentamente forma los nudos del rosal. Las voces de la noche cuando aparecen las estrellas, le encienden su mundo interior y ve "el espino que prende en la roca, su enloquecida contorsión". Los árboles caídos a la orilla del camino, por falta de sustentación, le dan la nota tierna, dolorida, de la miseria ajena, y las plantas, resecas y maltrechas, le llevan la imagen de los niños llenos de sol, de polvo y de sudor, pero horros de alimentos.

Ascendimos al monte donde, en su cumbre, descansan sus restos. Unas gradas algo rústicas que suben en zig zag, retorcidas como las higueras y los espinos, nos conducen a su tumba. Arriba, formando contraste con el medio circundante, pequeñas plantas y flores —alcanzamos a contar 34 variedades— tejen una corona siempre viva, permanente y fascinante, de luces, colores y perfumes para quien deseó ser la mujer fuerte de la Biblia, la que no quiso que a su niña golondrina la volvieran porque entonces no podría mecerla entre sus brazos.

Comparábamos su tumba, a la usanza de los viejos comentarios, frente a la inmensidad azul, solitaria, rodeada de flores y espinos, con el Museo de Vicuña, en su antigua casa natal. Allí, el silencio, la paz, la hora quieta que invita a la oración; acá, el monumento que la patria le debía. Altas y artísticas rejas franquean el ingreso, límpidas escalinatas rodeadas de árboles y plantas trepadoras, cómodas y elegantes salas con sus libros —sangre de su sangre— nos hablan y nos incitan reverentemente a entrar. Más adentro, en la Biblioteca, jóvenes de Vicuña, morenos como ella, encorvados en los pupitres buscan en las hojas impresas luz para su afán de saber, calor para sus vidas.

Viendo a estos jóvenes nos viene el recuerdo de la vieja escuela que debió frecuentar la poetisa y la comparábamos con la recién inaugurada de Paihuano, modelo de escuela rural, sobria, limpia, rodeada de cristales, con barnizados y pulidos bancos, desde los cuales se divisa una hermosa y confortable cocina. Una muchacha joven, que ya no viste sayas pardas, cumple la misión más bella, más alta y más noble de todas: la de enseñar, y alienta a los muchachos de la aldea a recitar los poemas de la poetisa con un estremecedor recogimiento. Nos entristeció, el estado de la vieja iglesia con sus santos abandonados, medios rotos, con sus manchadas y descoloridas paredes maltratadas por los sismos, sus bancos tumbados, sus desiertas naves en las que el tiempo dejó caer su capa de hollín y podredumbre Su abandono total nos dejó una sensación de dolor.

Frente a su tumba, en la hora que el sol inunda la comarca, hace irisar los grises cerros que la resguardan, y las arriesgadas plantas apenas osan asomarse a la superficie, la fuerza del hombre, su mágico poder creador, nos trajo el recuerdo de los grandes escritores de la región. Cómo no recordar a Víctor Domingo Silva, nacido en Tongoy, tan lleno de pasión en sus poemas, denunciando la injusticia, cantándole a la bandera, buscando un mundo mejor. Al pulcro y exigente Julio Vicuña Cifuentes, de La Serena, recopilador de romances tradicionales y de cuentos populares, dueño de una voz cristalina y serena en su "Cosecha de otoño". A Carlos Mondaca Cortés, de Vicuña, tan lleno de tristeza y de melancolía porque el poeta va por sendas que "no alegran azucenas ni nardos".

A Manuel Magallanes Moure, también de La Serena, alejado del bullicio urbano, junto a Pedro Prado o encerrado en su torre espiritual, atento a los rumores de la nostalgia, del sentimiento y del amor. O al poeta de Coquimbo, Fernando Binvigna, ahora la voz más alta de la región, tejiendo sus guirnaldas poéticas a la vida provinciana, cantándole a la ciudad de bronce, a la calle de la Merced o entregando a su ciudad natal un madrigal de palomas.

Una tierra como la IV Región, que supo dar a Chile tantos nombres ilustres, que lo proyectó en el plano mundial con el mensaje de Gabriela, merece la más alta consideración.

En la tumba de Gabriela leímos: "Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo". Y siempre será poco llevar la voz del arte, la esperanza, la alegría de vivir, todo el conjunto de valores que la poesía da, para que el pueblo todo sienta el orgullo de vivir y la fuerza que da una obra realizada con sabiduría y con amor.

Para completar el recuerdo de Gabriela, vivo a través de sus obras, de su Museo y de su tumba, nos parece necesario que se haga un esfuerzo más para pavimentar el camino que une Vicuña con Montegrande donde la luz parece tener una tonalidad distinta. Nos parece necesario establecer un pequeño lugar de descanso para pasajeros sedientos y apesadumbrados. Y, finalmente, nos parece necesario reconstruir la vieja iglesia colonial de Paihuano abierta a la eternidad gracias a la sombra de la poetisa. El día que ello se realice, una poderosa corriente de peregrinos llegará hasta Montegrande a respirar el aire de sus cerros vigilantes, a reconfortar su espíritu, a hundirse mucho más profundamente en la vida y en la obra de nuestra gran poetisa.

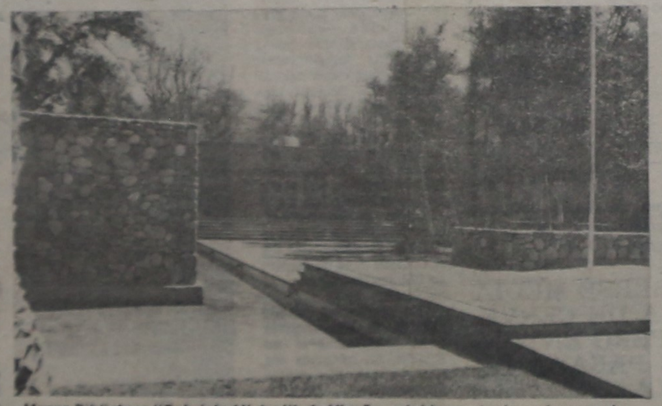
Modesto Parera

4— ULTIMAS NOTICIAS — Domingo 30 de Enero de 1977

Testimonios

Gabriela en Vicuña

Por SARA VIAL



Museo Biblioteca "Gabriela Mistral", de Vicuña, erigido en el mismo terreno de la ex calle Maipú, hoy calle Gabriela Mistral, donde existió la casa en que nació la poetisa el 7 de abril de 1889.

Mientras en el cordillerano pueblecito de Montegrande la casa en que vivió Gabriela aún existe ("los espinos abundaban en la colina más allegada a mi casa de Montegrande", "El Mercurio", 14 de mayo de 1933), en Vicuña, lugar donde naciera casualmente a las 4 de la tarde del 7 de abril de 1889, la casa de calle Maipú ha desaparecido. En su lugar se levanta un museo moderno y funcional que conocimos hace unos días, acogedor y transparente en sus cristales, sus murales de piedras rojas, blancas, grises, sus pétreas decoraciones formando muros y arcadas, ventanas naturales y suaves bancas silvestres frente a las arboledas. Lugar contemplativo, donde el básico motivo de la ornamentación parece evocar también el amor de la escritora por las piedras y montañas de su tierra, su palabra de piedra de altas cumbres esculpida en el agua del corazón de Chile.

Veinte años de su muerte, mas, ¿qué muerte? Su libro "Desolación" se vende allí, al paso de los automóviles y buses, desollado aún como una herida fresca. "Una canción es una herida de amor que nos hicieron las cosas". Leído tantas veces, lo adquirimos de nuevo, para traernos un soplo de ese día en la dedicatoria fraterna del joven director Mario Farías y el bello timbre del Museo - Biblioteca.

Vitrinas con manuscritos donde late la poderosa letra mistraliana; primeras ediciones de sus libros, retratos de familia; su rostro de niña en el vestido de Primera Comunión y su perfil indiano recibiendo el Premio Nobel de las manos de un rey. "Todas íbamos a ser reinas/ de cuatro reinos sobre el mar / Rosalía con Efigenia/ y Lucila con Soledad./ En el valle de Elqui ceñido/ de cien montañas o de más/ que como ofrendas o tributos/ arden en rojo y azafrán".

Paneles con poemas, datos y documentos. El lugar está solitario y meditativo. Sólo los pájaros y el rumor del viento tras el patio de piedra, abierto a la arboleda, y luego a extensiones silvestres, como lo hubiera querido Gabriela, niña a quien la infancia en un valle perdido entre montañas dejara marcada para siempre. "Mi infancia aquí mana leche/ de cada rama que quiebro/ y de mi cara se acuerdan/ la salvia con el romero". Valle que hubo de perseguirla por la tierra entera. Lo repetirá en "Hallazgo": "Porque todo lo he olvidado,/ menos un valle y un pueblo./ El valle lo mentan "Elqui",/ y "Montegrande" mi dueño".

No nos cabe duda de que el creador es el hijo entrañable de su propio medio y será creador más verdadero cuanto mejor sepa nutrirse de lo propio, sin deslumbramientos de lo foráneo, que poca o ninguna raíz perdurable ha de hallar en nosotros. Gabriela con su canto es piedra viva de este ejemplo. Su palabra, **tallada a golpes de viento andino no se confundirá con otra alguna. "Quien agrega saber, agrega dolor", solía decir, con las palabras del Eclesiastés.** Y su tierra le dolió como a pocos, muerta lejos y desterrada en una desilusión humana que supo, sin embargo, sublimar entera en apasionado amor por la Naturaleza. "A la azul llama del pino/ que acompaña mi destierro/ busco esta noche tu rostro,/ palpo mi alma y no lo encuentro".

En "Poema de Chile", la montaña se revela en pleno aliento. "En montaña me crié/ con tres docenas aizadas./ Parece que nunca, nunca,/ aunque me escuche la marcha,/ las perdí, ni cuando es día/ ni cuando es noche estrellada,/ y aunque me vea en las fuentes/ la cabellera nevada/ las dejé ni me dejaron/ como a hija trascordada./ Y aunque me digan el mote/ de ausente y de renegada,/ me las tuve y me las tengo/ todavía, todavía,/ y me sigue su mirada".

¡Qué justo fue cumplir su deseo y dejarla allá arriba, en lo alto de los faldeos de Montegrande, durmiendo su sueño último! Solitaria y lejana, como una cumbre más de cordillera y, a la vez, como el Valle, no extinguido verdor.

Enero nos ha traído, en el aniversario de su muerte, algo de mes clave, para sus horas. El 6 de enero de 1953 partió como Cónsul de Chile a Nueva York. El 5 de enero de 1957 trajo el cable la noticia de su gravedad. En la madrugada **del 10 de enero muere de un** cáncer al páncreas en un hospital neoyorquino, y el 11 del mismo mes es oficiada una Misa de réquiem en la Catedral de San Patricio, de Nueva York. El 19 de enero de 1957 llega a Chile la urna con sus restos y el día 22 es sepultada en el Cementerio General de Santiago. Su testamento se publica al día siguiente, 23 de enero, en la prensa chilena. En el legado figura el dinero de la venta de sus libros en América del Sur "para los niños pobres de Montegrande".

"En las viñas de Montegrande/ con su puro seno candeal/ mece los hijos de otras reinas/ y los suyos nunca jamás".

Y qué dramático, en fin, su "Nocturno de la derrota", donde la escuchamos gemir: "Esta tierra de muchas criaturas/ me ha llamado y me quiso tener./ Me tomó cual la madre a su entraña;/ me le di, por mujer y por fiel./ ¡Me meció sobre el pecho de fuego,/ me aventó como cobra su piel...!/ y he cantado cosiendo mis cerros/ por cogerte en el grito los pies".

Al despedirnos del Museo de Vicuña, de piedra y nostalgia, sentimos como despedida estos versos suyos: "Soy vieja como las piedras para oírte;/ profunda como el musgo de cuarenta años para oírte;/ con el rostro sin asombro y sin cólera,/ cargado de piedras desde hace muchas vidas, para oírte".

S. V.
Enero 1977, Viña del Mar.

El Día

DOMINGO, 26 DE OCTUBRE DE 1975 — Edic. de 12 Págs. — PRECIO: $ 1.-

REFLEXIONES EN MONTEGRANDE

TRANSITANDO por el angosto y polvorfento camino que va hacia Monte Grande, mientras a la izquierda quedaban los cerros rocosos, limpios de vegetación, me preguntaba: ¿Qué relación existe entre el paisaje y la poesía?. ¿Cómo el medio natural condiciona la creación artística?. Recordaba el sur luvioso y los poemas de Neruda y de Juvencio Valle. Las altas y olorosas rumas de madera tendidas a lo largo del ferrocarril, el olor de la tierra humeda sombrada de pastizales, el fresco rocío de la madrugada mientras los grandes ríos se deslizan melancólicos hacia el mar, y me encontraba con una poesía torrencial, triste, atenta "al viejo e innumerable lenguaje de las hojas".

Aquí vivió Gabriela Mistral. Entre los cerros concavos, familiares, alineados discretamente unos en pos de otros formando cadenas grises, soñolientos, la infancia de la niña que jugaba a ser reina se deslizaba apacible. En el valle, estrecho y retorcido, como una serpiente, frondosas arboledas y verdes plantaciones entremezcladas con cactus y zarpadas de hierbas, ofrecían un contraste doloroso propicio para el recogimiento interior y para hacer volar los fantasmas de la imaginación. ¿Cómo de estas soledades —me preguntaba—, salpicadas de ligeras manchas verdes, se pudo extraer el acento épico, trágico a veces, de los poemas de Gabriela Mistral, la ternura que invade sus rondas infantiles, la pasión volcánica, desgarrada, de sus sonetos, el amor a los humildes, el canto a los piececitos descalzos, la experiencia de la extranjera que habla con el dejo barbaro de sus mares lejanos?. ¿Qué extrañas fuerzas telúricas toman la mano del poeta y le incitan a convertir en canción la soledad, la vida simple, un tanto primitiva, en un ensortijado y atribulado mundo de emociones?.

El paso de los días en las altas montañas, monótonos y lentos, casi siempre iguales, las pequeñas experiencias de las plantas que luchan —en el valle— contra el sol agotador hunden sus raíces en las húmedas cavernas para cumplir su inexorable destino; ¿qué subterráneas voces despiertan en el poeta que le obligan a cantar y a crearse un mundo personal donde la imaginación pone su colorida y embellecedora nota?.

Pensamos que no ha sido estudiada debidamente la relación existente entre el hombre y la tierra. Que el ser humano se nutre en mayor medida de lo que se cree, de las raíces vegetales y minerales de su medio. Que ellas le dan su carácter y su fuerza. El silencio de la alta montaña le permiten a la poetisa escuchar el empuje de la savia que lentamente forma los brotes del rosal. Las voces de la noche cuando aparecen las estrellas, le encienden su mundo interior y ve al "espino que prende en la roca/ su enloquecida contorsión." Los árboles caídos a la orilla del camino, por falta de sustentación, le dan la nota tierna, dolorida, de la miseria ajena y las plantas, resecas y maltrechas, le llevan la imagen de los niños llenos de sol, de polvo y de sudor, pero horrorosa de alimentos.

Ascendimos al monte donde, en su cumbre, descansan sus restos. Unas gradas algo rústicas que suben en zig zag, retorcidas como las higueras y los espinos, nos conducen a su tumba. Arriba, formando contraste con el medio circundante, pequeñas plantas y flores —alcanzamos a contar 34 variedades— tejen una corona siempre viva, permanente y fascinante, de luces, colores y perfumes para quien deseó ser la mujer fuerte de la Biblia, la que no quiso que a su niña golondrina la volvieran porque entonces no podría mecerla entre sus brazos.

Comparábamos su tumba, a la usanza de los viejos cementerios, frente a la inmensidad azul, solitaria rodeada de flores y espinos, con el Museo de Vicuña, en su antigua casa natal.

Allí, el silencio, la paz, la hora quieta que invita a la oración; acá, el monumento que la patria le debía. Altas y artísticas rejas franquean el ingreso, límpidas escalinatas rodeadas de árboles y plantas trepadoras, cómodas y elegantes salas con sus libros —sangre de su sangre— nos hablan y nos incitan reverentemente a entrar. Más adentro, en la Biblioteca jóvenes de Vicuña, morenos como ella, encorvados en los pupitres buscan en las hojas impresas luz para su afán de saber, calor para sus vidas.

Viendo a estos jóvenes nos viene el recuerdo de la vieja escuela que debió frecuentar la poetisa y la comparábamos con la recién inaugurada de Paihuano, modelo de escuela rural, sobria, limpia, rodeada de cristales, con barnizados y pulidos bancos desde los cuales se divisa una hermosa y confortable cocina. Una muchacha joven, que ya no viste sayas pardas, cumple la misión más bella, más noble y más alta de todas: la de enseñar, y alienta a los muchachos de la aldea a recitar los poemas de Gabriela con un estremecedor recogimiento. Nos entristeció, sin embargo, el estado de la vieja iglesia con sus santos abandonados, medio rotos, con sus manchadas y descoloridas paredes maltratadas por los sismos, sus bancos tumbados, sus desiertas naves en las que el tiempo dejó caer su capa de hollín y su podredumbre. Su abandono total nos dejó una sensación de dolor.

Frente a su tumba, en la hora en que el sol inunda la comarca, hace irisar los grises cerros que la resguardan, y las arriesgadas plantas apenas osan asomarse a la superficie, la fuerza del hombre, su mágico poder creador, nos trajo el recuerdo de los grandes hombres de la región. Cómo no recordar a Víctor Domingo Silva, nacido en Tongoy, tan lleno de pasión en sus poemas, denunciando la injusticia, cantándole a la bandera, buscando un mundo mejor. Al pulcro y exigente Julio Vicuña Cifuentes, de La Serena, recopilador de romances tradicionales y de cuentos populares, dueño de una voz cristalina y serena en su "Cosecha de Otoño". A Carlos Mondaca Cortés, de Vicuña, tan lleno de tristeza y de melancolía porque el poeta va por "sendas que no alegran ni azucenas ni nardos". A Manuel Magallanes Moure, también de La Serena, alejado del bullicio urbano, junto a Pedro Prado o encerrado en su torre spiritual atento a los rumores de la nostalgia, del sentimiento y del amor. O al poeta de Coquimbo Fernando Binvignat, la voz más alta en este momento de la región, tejiendo sus guirnaldas poéticas a la vida provinciana, cantándole a la ciudad de bronce a la calle de la Merced o entregando a su ciudad natal un madrigal de palomas.

Una tierra como la IV Región, que supo dar a Chile tantos nombres ilustres que lo proyectó en el plano mundial con el mensaje de Gabriela, merece la más alta consideración.

En la tumba de Gabriela leímos: "Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo". Y siempre será poco llevar la voz del arte, la esperanza, la alegría de vivir, todo el conjunto de valores que la poesía da para que el pueblo todo sienta el orgullo de vivir y la fuerza que da una obra realizada con sabiduría y con amor.

Para completar el recuerdo de Gabriela, vivo a través de sus obras, de su Museo y de su tumba, nos parece necesario que se haga un esfuerzo más para pavimentar el camino que une Vicuña con Montegrande donde la luz parece tener una tonalidad distinta. Nos parece necesario establecer un pequeño lugar de descanso para pasajeros sedientos y apesadumbrados. Y, finalmente, nos parece necesario reconstruir la vieja iglesia colonial de Paihuano abierta a la eternidad gracias a la sombra de la poetisa. El día que ello se realice, una poderosa corriente de peregrinos llegará hasta Montegrande a respirar el aire de sus cerros vigilantes a reconfortar su espíritu, a hundirse mucho más profundamente en la vida y en la obra de nuestra gran petisa.

Modesto Parera

EL DIA

LUNES, 8 DICIEMBRE 1975 — Edic. 10 Págs. — PRECIO: $ 1.-

..Prepara el Museo para el miércoles -

Homenaje a Gabriela Mistral en Vicuña

EL 30 ANIVERSARIO DE LA RECEPCION DEL NOBEL

★ VICUÑA, (Corresponsal).— El Museo—Biblioteca "Gabriela Mistral", se prepara para conmemorar el aniversario Nº 30 de la entrega del Premio Nobel de Literatura a la poetisa y maestra chilena Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral, para el mundo de las letras.

Este organismo cultural, uno de los más activos del valle de Elqui, no ceja un instante en el cumplimiento de su misión: la exaltación de la vida y obra de Gabriela Mistral. Es admirable y digno de que se destaque, la gran preocupación y el entusiasmo a toda prueba, con que su personal se entrega a sus actividades, sea ordinarias o de rutina, como extraordinarias, cuando deben conmemorar un aniversario de alguna fecha importante en la vida de la poetisa.

Es el caso de ahora, cuando este establecimiento ha centrado todo su trabajo y energías en los preparativos de los diversos actos públicos con que se conmemorará la fecha gloriosa para Chile y América, en que el Supremo Galardón Literario, fue adjudicado a la poetisa chilena, Gabriela Mistral, el 10 de diciembre de 1945.

LABOR QUE REALIZA EL MUSEO EN VICUÑA

Un poco de historia. Este moderno y original edificio, situado casi en las riberas del río Elqui, cuyas canturias alabó Gabriela, fue construido por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educaciones y entregado oficialmente el 13 de noviembre de 1971. Su ubicación ocupa no sólo aquél terreno que pertenecía a la poetisa, sino que además se ha extendido a lo largo y a lo ancho, merced a una expropia-

(PASA A LA PAG. 9)

Homenaje a Gabriela...

(VIENE DE LA PAGINA 7)

ción muy oportuna y acertada. Actualmente, entre el edificio y el parque que lo circunda, alcanza una extensión de 6.080 metros cuadrados.

Una reja metálica lo deslinda en su frente, de la calle Gabriela Mistral (Maipú antiguamente). El resto de la línea divisoria está formado por centenarios paredones, que hablan del tiempo en que Vicuña albergó a la niña Lucila de María, cuando recién comenzaba a caminar.

El parque presenta un semblante saturado de vegetación. Todo crece con rapidez pasmosa.

Impresionan los paltos, por ejemplo, cuya altura alcanza a los 30 metros en algunos casos.

El parque tiene un encanto, que no muestran otros, cuyos diseños han sido elaborados por ornamentadores públicos. Hay plantas, flores, árboles, pasto bravo, vides, granados, en loca carrera de crecimiento y dispersos por aquí y por allá. Un cariz de primitivo, por lo informe y por lo nativo, posee muy marcadamente el Parque de Gabriela Mistral.

SU PERSONAL

Pese a que el edificio fue entregado en noviembre de 1971, sólo con fecha 1º de septiembre de 1974, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, tomó la responsabilidad de su conservación y dirección.

Para tal cometido, designó al señor Mario Farías Andrade, profesor de Estado en Castellano y con estudios especializados en la vida y obra de Gabriela Mistral como el primer Director y Conservador.

Desde la fecha en que asumió sus funciones, el señor Farías se ha entregado por entero a poner en funcionamiento el edificio, el cual, pese a ser tan moderno adolecía de fallas apreciables, las que han sido corregidas en poco tiempo: calefacción, sistemas eléctricos, conexiones de alcantarillados, reposiciones de vitreas, etc. A la par de estos trabajos, el Director no ha descuidado la extensión cultural propia del Museo, y que es tan necesaria en el valle de Elqui.

Colaboran con él, dos funcionarias más en trabajos bien específicos: la Biblioteca Pública, cuya atención a los estudiantes es extremadamente activa, está a cargo de la señorita Betty Jorquera, funcionaria administrativa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La Sección Museográfica por su parte, cuya principal función es la exhibición al público, principalmente estudiantes, está bajo la responsabilidad de la señorita Luisa Araya Jeraldo, profesora Guía, altamente especializada en la vida de la maestra y poetisa.

X

El Mercurio – 18 – Julio – 76

"Una Mujer nada de Tonta", por Roque Esteban Scarpa (Fondo Andres Bello).

Familiar con Gabriela hasta la irreverencia, burlesco hacia sus lectores, este título diríase calculado para resaltar por contraste el texto que encabeza, acaso el estudio más serio y penetrante que se haya escrito sobre "La Divina Gabriela" de un chileno y la "Santa Gabriela" de un ecuatoriano, que tanto disgustaron a la víctima de aquel tropicalismo. Solo que Scarpa se fue al otro extremo...

No importa.

Lo interesante es otra cosa: desde luego, como podía presumirse de su autor, la información completa, minuciosa y a menudo inédita que refresca el volumen y hace cambiar algunos puntos de vista fundamentales.

Por ejemplo la realidad del amor y el dolor que vuelve tan dramático los Sonetos de la Muerte. Numerosas opiniones sostenían que se trataba casi de una alucinación juvenil. Personas allegadas a la poetisa, pertenecientes a su círculo íntimo, sonreían al romance trágico insinuando que el amor, el verdadero amor, se lo inspiro a Gabriela otra persona, un poeta, Jorge Hübner Bezanilla. Y algo de verdad había en eso seguramente. No solo la figura física del poeta en su juventud sino el magnetismo de su vibrante personalidad, que lo hacían dominar y sobresalir donde estuviera, fascinaron a la maestra provinciana y debieron encenderle una llamarada deslumbrante. Jorge se había, por lo demas, habituado a ejercer y también a sufrir ese poderío sobre las mujeres: desgraciadamente para ambos, en este caso, unicamente ella lo experimentó. Mas aún, con el tiempo, el llego a negar el valor estetico de Gabriela, a considerarla melodramática e insoportable. Una de las pocas discusiones violentas que tuvimos la provoco nuestra discrepancia sobre ese punto. Los dos llegamos por ahí a los gritos. Lo que no cabe discutir es la huella profunda que marco en la poetisa el paso de Jorge por ella y que ciertas composiciones de las más apasionadas, aparecidas en **"Desolación"**, van dedicadas a el, como la imploración del hijo y otras. Una de ellas: "Como fui reina y soy esclava ahora —vivo en puro temblor de que me dejes— y me pregunto pálida a cada hora—¿No te has marchado aún?, ¡ay, no me dejes!"; viva evocación del amante inseguro, versátil, fugaz. Y esa estrofa tan bella cuyo efecto en la propia autora pudimos comprobar frecuentemente durante nuestra residencia en Nápoles: "Llevaba un canto ligero —en la boca descuidada—, pero al verme se le han hecho - hondo el canto y la mirada". Cuando en la conversación surgía el nombre de Hübner, pese a los años transcurridos, la voz y los ojos le cambiaban a Gabriela.

Pero nada de ello impide que, al comenzar la adolescencia, Lucila Godoy amara a Romelio Ureta y sufriera en carne de verdad los tormentos que los Sonetos de la Muerte inmortalizarían.

Un pasaje del libro de Scarpa impone esa evidencia. Como toda la documentación de la obra, su origen es de primera mano, esta vez, de la mano de la propia Gabriela.

Leamos, página 50:

"Gabriela en esta carta, con mayor realismo en la expresión... dirá su historia narrando que, cuando iba a Coquimbo, se alojaba en casa que estaba en los altos de la que ocupaba Romelio Ureta. Como temía verle, aunque lo deseara, la noche de la historia no quiso ir a la playa por no encontrarlo. "Yo sabía que él estaba de novio y evitaba su encuentro. Le quería todavía y tenía el temor de que me leyera en los ojos (el que tanto sabía de ellos) ese amor que era una vergüenza". "Con la certeza de su soledad le era posible, desde el corredor alto de la casa, ver el patio, y por contemplar un lugar que era el de el, se puso a recorrerlo con los ojos largamente. Esa ausencia era un modo de sentirlo presente, sin riesgo de sorpresas para ese amor... Pero la voz del mozo al anunciar a su patrón que se iba, reveló a Gabriela que Romelio Ureta no había acompañado a su familia hasta el mar..." Era que su novia iba a acompañarlo a él. "Por evitar la presencia del amigo con quien compartía la pieza o porque "tal vez la luna los llamaba afuera", trajo Romelio un sillón para ella y lo puso en el patio lunar, mientras él se sentaba en un banquillo. "Recostaba la cabeza en las rodillas de ella. Hablaban poco o bien era que hablaban bajo. Se miraban y se besaban. Se acribillaban a besos. La cabeza de él —¡mi cabeza de cinco años antes!— recibía una lluvia de esa boca ardiente. El la besaba menos; pero la oprimía fuertemente contra él... Yo miraba todo eso. La luz era escasa y mis ojos se abrían como para recoger todo eso y reventar los globos. Los ojos me ardían, respiraba apenas, un frío muy grande me iba tomando. Se besaron, se oprimieron, se estrujaron dos horas".

Basta esa escena nocturna, que Scarpa entreteje sutilmente con reminiscencias coincidentes de García Lorca, para comprender que los Sonetos de la Muerte no fueron puras imaginaciones y que la alegría de verlo morir y ser enterrado, libre ya para siempre de la otra, al abrigo de sus besos mortales, brota de un cráter de lava ardiente.

Un episodio que desconocíamos totalmente es el que cuenta Scarpa del muchacho italiano hermosísimo que puso un despacho en Los Andes y, entre la clientela femenina atraída para verlo, pasaba la maestra, que era pura, pero sensible a la belleza viril, lo miraba y admiraba también de reojo, aunque no tanto como para que el dejara de advertirlo y la buscara después a su turno, y la encontrara y la tratara lo suficiente para enamorarse de ella, no por su fama, que desconocía, sino porque la halló "una mujer nada de tonta..." Inexplicablemente, Lucila hurtó el cuerpo, se evadió del amor, acaso de la maternidad y de la dicha. Nadie escapa a su destino. El de ella, a través de un via crucis, la conducía a la gloriosa transfiguración que irradiaría sobre su país.

ALONE.

En torno a Gabriela Mistral

No Todo lo que es

Nieve es Punta Arenas

Por ROQUE ESTEBAN SCARPA

Un reiterado error no deberá repetirse. Parecería que Gabriela Mistral, por la imagen del valle de Elqui, tan quemado y solar, vinculara el paisaje opuesto de la nieve y el hielo a sus años magallánicos de 1918 al primer tercio de 1920. En gran parte es verdad. En el primero de los "Paisajes de la Patagonia" nos trae ese descender de la nieve "como el polvo en la huesa", una "albura bajando de los cielos".

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada
de Dios sobre mí: siempre su azahar sobre mi casa;
siempre, como el Destino, que ni mengua ni pasa,
descenderá a cubrirme, terrible y extasiada.

No sólo será imagen de Destino, sino símbolo de protesta humana y social en algún poema todavía inédito, escrito allí, que incluiremos en nuestros segundo libro sobre Gabriela, "La desterrada en su patria", que revelará, además, desconocidas poesías cuyo tema es la presencia dramática de lo nevado. Antes de llegar a Punta Arenas y cumplir etapa de gran trascendencia para su obra y la visión, desde la distancia antagónica, de su propio mundo habitual, Gabriela había conocido una nieve, que es "divina criatura", "esposa de la estrella", dulce "como los suaves seres que recelan dañar", con dedos "tan sabios y sutiles que rozan sin rozar" y prende su flor en la frente humana. Esta nieve está vista a distancia; goza sin rozar a Gabriela, que no la siente todavía como la gran mirada de Dios sobre ella, sino, dudosamente, como portadora de "un mensaje a los hombres de parte del Señor". Así lo expresa en su poema "Mientras baja la nieve", publicado por la revista "Zig-Zag" el 6 de febrero de 1915, más de tres años antes de su llegada a Punta Arenas.

Don René Peri Fagestrom, que se ha preocupado de indagar algunos datos sobre la presencia de la poetisa en Magallanes, da a esta obra, por incitación del tema, como escrita en la tierra austral. Se ha reiterado el error, con cita, porque no quepa duda, en un discurso académico, donde, desenfadadamente se lee: "y aún siento un escalofrío en el espíritu cuando evoco a Gabriela Mistral a través de esos versos que escribiese en mi tierra en la época de mis recuerdos: "Mientras baja la nieve". Por que no haya nuevos escalofríos, ratifiquemos que aparece en el número de Zig-Zag, del 6 de febrero de 1915, en sus tiempos de Los Andes, y que, en su versión posterior en "Ternura", después de la experiencia magallánica, los versos citados en el discurso: "¡Quién sabe si no trae un mensaje a los hombres/ de parte del Señor!, se convierten en "Tal vez rompió, cayendo y cayendo, el mensaje/ de Dios nuestro Señor". No olvidemos que no todo lo que es nieve es Punta Arenas.

R. E. S.

Ultimas – Nobre 176

"La Tercera" – 1977

LA NIÑA HUMILDE QUE LLEGO A SER REINA

(Prof. Hernán Márquez R.)

DRAMATIZACION EN I ACTO

PERSONAJES:
Locutor 1
Locutor 2
Voz: una niña
coro de niños

El 7 de abril de 1889, en el Valle de Elqui, Vicuña, la ciudad norteña de sierra y huertos, nace Lucila. LOC. N° 1.

Su padre, trabajador modesto del lugar, le compone canciones de cuna de grata y candorosa sencillez. LOC. N° 2.

"Duérmete, Lucila, que el mundo está en calma. VOZ
Ni el cordero brinca ni la oveja bala.
Duérmete, Lucila, que cuidan de vos,
en tu cuna un ángel, en el cielo Dios".

Entre tiernas caricias y rondas, transcurren *los primeros años de niñez de Lucila.* LOC. N° 1.

A veces, por su carácter tímido y callado, más que hablar con los niños de la vecindad, se entretiene en el huerto de su casa tallando figuritas en panes de tiza, escuchando el canto de las aves *y observando el vuelo inquieto de las mariposas entre los rojos cardenales.* LOC. N° 2.

Cuando va a la escuela, se le acusa de una falta que no ha cometido y hieren profundamente sus sentimientos. LOC. N° 1.

Entonces decide alejarse de la escuela y buscar, en la naturaleza, el solitario consuelo para su espíritu herido. LOC. N° 2.

"La montaña que me mira también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas. Recuerdo ahora una quebrada de valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible". VOZ

Desde los seis años, Lucila había dado muestras de una increíble precocidad creadora. LOC. N° 1.

Pasa el tiempo. Lucila es ahora una joven de alma sana y bondadosa, y, como toda mujer de su edad, sueña y ama. LOC. N° 2.

Anhela ayudar a los demás, a los seres de su misma condición, a la gente humilde y olvidada. LOC. N° 1.

Quiero ser maestra, porque enseñar es ejer*cicio de amor. Y en una escuela rural del Valle* de Elqui escuchan los niños sus primeras lecciones. LOC. N° 2.

"¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo en- VOZ
señe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra. Aligérame la mano en el *castigo y suavízamela más en la caricia, ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!".*

Y, como el buen sembrador, siembra cantando. LOC. N° 1.

Poco a poco, Lucila vuelca en los niños la belleza desgarrada de su canto. LOC. N° 2.

En 1910, casi obligada por algunas profesoras y amigas, da examen de competencia en la Escuela Normal N° 1 de Santiago, y es aprobada con distinción máxima, obteniendo su título de Maestra Primaria. LOC. N° 1.

Así inicia su carrera docente. LOC. N° 2.

1914 señala una fecha decisiva en la vida de la maestra y poetisa. LOC. N° 1.

Su poema "Los Sonetos de la Muerte" obtiene el Primer Premio de Poesía en los Juegos *Florales, organizados* por la Sociedad de Artistas y Escritores. LOC. N° 2.

Sonetos que empiezan...

"Del nicho helado en que los hombres te pu- VOZ
sieron,
te bajaré a la tierra, humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar la misma almohada".

El éxito logrado con estos "Sonetos" tiene gran repercusión, y su nuevo nombre, Gabriela Mistral, tomado de los escritores extranjeros Gabriel D'Anunzio y Federico Mistral, comienza a repetirse entusiastamente.

Primero en Chile. Luego en América. Más tarde en el mundo. LOC. N° 2.

Como un manantial de dulzura brotan de su inspiración nuevos cantos de amor y de esperanza en los destinos de los niños de América. LOC. N° 1.

Los astros son rondas de niños
jugando la tierra a mirar
Los trigos son talles de niñas,
jugando a ondular... ondular. COROS DE NIÑOS
Los ríos son rondas de niños
jugando a encontrarse en el mar
Las olas son rondas de niñas,
jugando este mundo a abrazar.

Su carrera pedagógica continúa: LOC. N° 2.

Después de servir algún tiempo en la escuela primaria, pasa a la enseñanza secundaria. Los liceos de Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago reciben, a través de los años, los frutos de su abnegada labor. LOC. N° 1.

En 1922 viaja a México invitada por el ilustre pensador José Vasconcelos para colaborar en la gran obra educacional de ese país. LOC. N° 2.

GABRIELA MISTRAL

MONTE GRANDE. Busto de la poetisa domina el paisaje.

GABRIELA MISTRAL ~~con los reyes de Suecia.~~ en

Este viaje señala el comienzo de muchos otros que ha de emprender Gabriela Mistral por diversos países del mundo, como escritora y representante diplomática de Chile. LOC. N° 1.

Sus libros "Desolación", "Ternura" y "Tala" obtienen el elogio de la crítica y del público. LOC. N° 2.

En ellos, la distinguida poetisa hace gala de un rico lenguaje, de un profundo amor por los niños y una solidaria comprensión del dolor humano. LOC. N° 1.

"Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres. VOZ

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os nice; pisadme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros los pies amados...

¡Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de amor y de dolor!"

En 1945 una importante noticia recorre la Tierra. LOC. N° 2.

Gabriela Mistral recibe el Premio Nobel de Literatura. LOC. N° 1.

El rey Gustavo V de Suecia, en un acto solemne, le hace entrega del codiciado premio y Gabriela logra fama universal. LOC. N° 2.

Seis años más tarde obtiene el Premio Nacional de Literatura, el mayor galardón concedido por Chile a sus escritores más esclarecidos. LOC. N° 1.

Invitada por el Gobierno de su país, Gabriela realiza en 1954 un corto viaje a Chile, la tierra que tanto ha amado y engrandecido. LOC. N° 2.

A su paso, el pueblo chileno le erige arcos de triunfo, los niños entonan sus rondas y se le rinden grandes homenajes. LOC. N° 1.

Dame la mano y danzaremos, COROS DE NIÑOS
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor y nada más...

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más...

Vuelve a Estados Unidos para continuar su obra creadora. LOC. N° 2.

Dos nuevos libros surgen de su célebre pluma: "Lagar" y "Recados contando a Chile". LOC. N° 1.

El 10 de enero de 1957 una triste noticia estremece a América Latina. LOC. N° 2.

En medio de la consternación de quienes la admiraron y aplaudieron, muere Gabriela Mistral en el hospital de Hampstead, en Nueva York. LOC. N° 1.

Sus restos son traídos a Chile y sepultados con gran solemnidad en el Cementerio General de Santiago. LOC. N° 2.

Más tarde, sus últimos despojos son trasladados a Montegrande, al añorado pueblo de sus juegos de infancia, rodeado del perfume de su Valle de Elqui, de los papayos en flor y las vides maduras. Y allí reposan hasta hoy. LOC. N° 1.

Todas íbamos a ser reinas VOZ
de cuatro reinos sobre el mar;
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad.

En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo o azafrán.

Lo deciamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

No lo fueron Rosalía, ni Efigenia, ni Soledad. Ninguna llegó al mar. Sólo una lo cruzó cien veces. Sólo una tuvo cuatro reinos sobre la azul inmensidad. Sólo una, Lucila, alcanzó a ser reina. Pero se llamaba Gabriela Mistral... LOC. N° 2.

Los astros son rondas de niños, COROS DE NIÑOS
jugando la tierra mirar.
Los trigos son talles de niñas,
jugando a ondular... ondular.
Los ríos son rondas de niños,
jugando a...

" ATENEA" N 9.= NOVBRE.01925		REVISTA UNIV. 411=514 Pag.
UNIVERSIDAD DE CONCEPTCION		
472	" CRISTIANISMO CON SENTIDO SOCIAL " GABRIELA MISTRAL	
EDITORIAL NASCIMENTO	1925	STGO CHILE

" LA NUEVA DEMOCRACIA". REVISTA INTERNACIONAL		IMPRESORES:M.D.DARION Y COMP. INC.NEW YORK.
COMITE COOPERACION AMERICA LAT. (COLECCION)		ARTIC.DE GAB. MISTRAL

VOL	NR	MES	AÑO	NR	PAG.	
Vol	V	Jul	24	6	3	" CRISTIANISMO CON SENTIDO SOCIAL" G.M.
Vol	V	Sepb.	23	9	8	" ALGUNOS ASPECTOS DE LA POESIA DE GABRIELA MISTRAL" RAUL SILVA CASTRO.
Vol	V	Sepb.	24	9	3	" MEJICO: LA CUESTION AGRARIA.=G.M.

3

Vol	NR	Mes	Año	NR	Pag.	
Vol	VIII	Oct.	27	10	18	"EN LA ANTESALA DEL OFICIO" GM.
Vol	VIII	May	27	5	14	" ESTADOS UNIDOS Y NOSOTROS" GM.
Vol	X	Dicb	29	12	5	"L INSTITUTO DE COOPERACION INTELECTUAL DE LA SOCIEDAD DE LAS NAC GM
Vol	X	Ago	29	8	3	""TIENE 60 AÑOS SELMA LAGERLOFF" GM.
Vol	X	Feb	29	2	3	" JACOBISMO VIEJO Y CRISTIANISMO NUEVO " GM./
Vol	XI	Nov	30	11	14	"GABRIELA MISTRAL EN LOS EE UU" NOTA EDITORIAL
Vol	XI	Jul	30	7	10	" GABRIELA MISTRAL" POR NIETO CABALLERO.
Vol	XII	Feb	31	2	12	CONTESTACIONES" GM.

POLITICA Y ESPERITU N 46 MAYO 1950		REVISTA Pag 99=142
REVISTA CULTURAL DE EDITORIAL DEL PACIFICO		
100 = 101	" KINDERGARTEN" de Gabriela Mistral	
EDITORIAL DEL PACIFICO	1950	STGO CHILE

2

V	NR	MES	AÑO	NR	PAG	
V.	V	Jul.	24	7	3	"CRISTIANISMO CON SENTIDO SOCIAL" G.M.
Vol	VI	Ener	25	1	3	" GABRIELA MISTRAL Y LA NUEVA DEMOCRACIA".=NOTA EDITORIAL
Vol	VI	Novb.	25	11	3	" CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO ". G.M.
Vol	VI	Dicb	25	12	4	SI ESTAMOS UNIDOS..." G.M.
Vol	VII	DICb	26	12	18	" EL PERRO" G.M.
Vol	VIII	Novb.	27	11	15	" VARIAS CLASES DE LIBROS" GM.
VOL	VIII	Abr	27	4	6	" CARTA DE GABRIELA MISTRAL"
Vo	VIII	Marz	27	3	3	"UNA NUEVA ORG.DEL TRABAJO" GM.
						"SEPARACION DE TRABAJO POR SEXOS G.M.

4.-

VOL	NR	MES	AÑO	NR	PAG	
Vol	XII en		31	1	13	"¿COMO EDIFICAN" ?..GM.
Vol	XIIIJul		32	7	18	" COMUNIDAD DE ESENCIA" GM.
Vol	XIV ene		33	1	17	" EL PROCER SOTERRADO" GM.

NOTA: LA ABREVIATURA " GM" CORRESPONDE A GABRIELA MISTRAL

POLITICA Y ESPIRITU
N 36 NOVBRE 1948

REVISTA
PAG 275=306

REVISTA CULTURA DE EDITORIAL DEL PACIFICO

275 306	# PALABRAS PARA LA UNIV.DE PUERTO RICO por gabriela mistral PAG 279

EDITORIAL DEL PACIFICO=1957=STGO=CHILE

REVISTA LITERARIA DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE
N 2= OCTBRE 1957

REVISTA
PAG DESDE 83=160

SOCIEDAD ESCRITORES DE CHILE

PAG	
85	GABRIELA MISTRAL,PENSAMIENTO, POESIA,LECCION PARA NUESTRA AMERICA de RUBEN AZOCAR

EDITORIAL DEL PACIFICA.= STGO=CHILE = 1957

CUADERNOS ISRAELIES (IV)

REVISTA
90 PGS.

INSTITUTO CENTRAL DE RELAC.CULT ISRAELIES IBERO AMERICANOS

PAG	REFRENCIA A GABRIELA MISTRAL
varias	VEINTIDOS ARTICULOS CON VARIOS AUTORES ACERCA DE LA OBRA Y FIGURA DE GABRIELA MISTRAL, TEMATICA: VARIADA,SEGUN INDICE

EDIT: ID INSTITUTO	NEW YORK	
3 edición	1960	USA

REVISTA " EDUCACION"
69=71 MARZO DICBRE 1957

REVISTA
192 pags.

MINISTERIO DE EDUCACION STGO CHILE

EDICION INTEGRA DEDICADA A GABRIELA MISTRAL

IMP.D.GRAL PRISIONES	STGO 1957	CHILE

" CLIMAX "

REVISTA
25 pags.

CENTRO LIT.CARLOS MONADACA LA SERENA ARTES Y LETRAS

HOMENAJE INTEGRO A GABRIELA MISTRAL

LUISA KNEER Y OTROS

TALLERES GRAFICOS	LA SERENA 10 enero 1960	CHILE

CUADERNOS BRASILEROS (12)
ABRIL 1963

REVISTA
52 pags.

EMBAJADA DE BRASIL EN STGO DE CHILE

" GABRIELA MISTRAL Y EL BRASIL"
Recopilación de artículos.

EMBAJADA DEL BRASIL (IMP) ABRIL 1963.=
SANTIAGO=CHILE

" FINIS TERRAE " N 37
PRIMER TRIMESTRE 1963
REVISTA
88 pags.
UNIVERSIDAD CATOLICA

51 " GABRIELA MISTRAL LA REINA"
art. de Raúl Castellón Covarrubias

EDIT UNIV.CAT. | STGO 1963 | CHILE

ANTARTICA N 17 SEG.EPOCA
REVISTA
104 PAGS.
EMPRESA EDITORA ZIG ZAG=STGO CHILE

69 " GENTE NUESTRA" de Fco. Contreras.
Referencias a G. Mistral.

EMP EDIT. ZIG ZAG | STGO DICBRE ..... | CHILE

" UNIVERSIDAD" 65
JULIO SEPBRE 1965
REVISTA
UNIVERSITARIA
361 Pag.

77 " GABRIELA MISTRAL : CAMPESINA DEL VALLE DE ELQUI"
por Marta Elena Samatán

EDITORA NACIONAL DEL LITORIAL | SANTA FE 1965 ARGENTINA | AR

" EN VIAJE"
nr 369 Julio 1964.=
REVISTA
80 pags.
FERROCARRILES DEL ESTADO CHILE

PAG 5 " LA DAMA DE LA COLINA" de Eliana Ahumada P.

TALLERES GRAFICOS FF CC DEL ET. | 1964 STGO | CHILE

" GABRIELA MISTRAL "
DE LA HISTORIA DE CHILE
HISTORIETA
JUNIO =JULIO 1965
EDICIONES PHOENIX .=
28 PAGS.

HISTORIA GRAFICA CON LA BIOGRAFIA DE
GABRIELA MISTRAL, SOLO CON FINES DIDACTICOS.

MONTANA INDUSTRIAL | STGO CHILE 65 | CHILE

"NUEVO MUNDO" N 1 JULIO 1966
REVISTA
96 PAGS.
97 RUE ST.LAZARE -PARIS (9)

48 " ELECTRA EN LA NIEBLA".=G.Mistral,

97 RUE ST. LAZARE=PARIS (9) 1966=PARIS FRANCIA

Crónica Literaria

Todas íbamos a ser Reinas, por Gabriela Mistral (Edit. G. Mistral, 1975).

Hay todavía mucho que decir sobre los prólogos y este librito (170 págs.) del fondo escolar, que acaba de salir, nos proporciona la oportunidad de hacerlo, pues trae uno que nos recuerda otros y ofrece las mejores características del género.

Desde luego, aunque apareció el año 1938 (en Montevideo), seguramente muchos lo desconocerán. Es numerosa la producción de Gabriela que anda errante, como ella anduvo, y todavía no se la ha recogido en una buena edición de sus "obras completas".

Alguien, con algún motivo, le pidió, como lo han hecho con Julio Barrenechea, que hablara de sí misma en un aspecto de su intimidad: cómo, cuándo, a qué hora, en qué sitios le gustaba más entregarse al "vicio impune", o sea, para hablar el lenguaje de otras épocas, "la visitaban las musas", la urgía la inspiración, ¿Por la mañana, en la tarde, a solas con el campo o en el bullicio de la ciudad?

Ella contesta, sin muchas ganas; pero lo hace bien y puntualizando exactamente los detalles.

"Las mujeres —dice— no escribimos solemnemente, como Buffon, que se ponía para el trance su chaqueta de mangas con encajes y se sentaba con toda solemnidad a su mesa de caoba".

Podría observársele que no todos proceden con esa ceremonia. Alguno, de bastante más importancia que el sublime naturalista. Proust escribió su inmensa obra en la cama, en una postura tan incómoda que muchos la ven reflejarse en su estilo, no señalado por su facilidad y que a tantos ha incomodado hasta volvérseles insoportable.

"Yo escribo sobre mis rodillas —dice— y la mesa escritorio nunca me sirvió de nada, ni en Chile ni en París ni en Lisboa".

Pudo agregar que tampoco en Nápoles, donde más tarde la vimos entregada a sus cuadernos en medio de corrientes de aire venidas del mar que hacían batirse a uno y otro lado las cortinas. Un parapsicólogo diría ahora que ella misma provocaba esas corrientes y que los cortinajes obedecían a impulsos de su ímpetu mental, desde quien sabe qué astros. Los que les temen a esas corrientes de aire como al demonio temblaban; a ella nunca la inquietaron; diríase que no las notaba o le servían para su navegación aérea.

Agrega:

"Escribo de mañana o de noche, la tarde nunca me ha dado inspiración, sin que yo entienda la razón de su esterilidad o de su mala gana para mí... Creo no haber hecho jamás un verso en cuarto cerrado ni en cuarto cuya ventana diese a un horrible muro de casa; siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa me ofrece borroneado. Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos en una masa de árboles".

No siempre lo del borroneo celeste sucedía: desde su asiento entre el agitado cortinaje sus ojos iban del cuaderno en la falda, a través de los árboles y una terraza, al cielo napolitano que mostraba las velas policromadas deslizarse mar adentro hacia Ischia, hacia Capri, tejiendo entre ellas una danza de colores.

"Mientras fui criatura estable de mi raza y mi país, escribí lo que veía o tenía muy inmediato, sobre la carne caliente del asunto. Desde que soy criatura vagabunda, desterrada voluntaria, parece que no escribo sino en medio de un vaho de fantasmas. La tierra de América y la gente mía, viva o muerta, se me han vuelto un cortejo melancólico, pero muy fiel, que más que envolverme me forra y me oprime y rara vez me deja ver el paisaje y la gente extranjeros".

Victoria Ocampo afirmó un día que Gabriela Mistral iba por el mundo con el valle de Elqui a cuestas, cargando sus árboles, sus rocas, sus quebradas. No los podía abandonar, aunque la hirieron tanto; y de ahí el semisueño visionario.

El cuándo y el dónde escribe le hace brotar preciosas confidencias, datos que la crítica aprovechará para analizar su estilo y comprenderla mejor. Desde luego acepta su cambio de orientación y el ideal que persegúia, confirmando algunas observaciones que ya se habían hecho.

En el tiempo en que yo me peleaba con la lengua —escribe— exigiéndole intensidad (¡y de qué manera!) me solía oír, mientras escribía, un crujido de dientes bastante colérico, el rechinar de la lija sobre el filo romo del idioma".

En verdad, no le importaba sino eso, la fuerza, el grabado al acero, al agua fuerte; a conseguirlos sacrificaba gustosa lo demás.

"Ahora —continúa— ya no me peleo con las palabras sino con otra cosa... He cobrado el disgusto y el desapego de mis poesías; cuyo tono no es el mío por ser demasiado enfático".

Es el origen del drama entre los escritores celeberrimos, máximos, y sus admiradores de la primera hora que le permanecen demasiado fieles y no se conforman con que se les deshaga su ídolo. Entre ellos los hay para quienes Gabriela dio su nota alta, insuperada, en Desolación, más puntualmente, en "El ruego". O sea toda el área que abarcan los Sonetos de la Muerte, Interrogaciones, Tribulación, etc. Pero esto ¿no equivalía a encerrarla dentro de sí misma? También para ellos, los consagrados, rige la sentencia:

—Sólo hay una cosa superior a la belleza: el cambio...

El cambiar es vivir.

¿Ganó, perdió, en esa evolución, la poetisa? El tiempo lo dirá.

Por ahora contentémonos con esta inapreciable confesión reveladora de su extrema lucidez en el autoanálisis:

"La poesía es en mí, sencillamente, un rezago, un sedimento de la infancia sumergida. Aunque resulte amarga y dura, la poesía que hago me lava de los polvos del mundo y hasta de no sé qué vileza esencial parecida a lo que llamamos el pecado original, que llevo conmigo y que llevo con aflicción. Tal vez el pecado original no sea sino nuestra caída en la expresión racional y aritmética a la cual bajó el género humano y que más nos duele a las mujeres por el gozo que perdimos en la gracia de una lengua de intuición y de música que iba a ser la lengua del género humano".

Concluye como atemorizada de su franqueza:

—Es todo cuanto sé decir de mí y no me pongáis vosotros a averiguar más...

Este solo trozo basta para celebrar la nueva antología de Gabriela editada con destino pedagógico.

Los prólogos, como se ve, dan para mucho. Incluso, a veces, dan demasiado. Recordamos el caso de una vida de don Alfredo Irarrázaval que debía escribirse y para la cual se encomendó un prólogo a don Emilio Rodríguez Mendoza. Pues bien, tanto le sedujo a éste la idea que, entusiasmado con ella, excedió los límites previstos y colmó los de una obra completa que, al cabo, vino a parecer como tal, dejando atrás, en la penumbra, a la obra que la había originado. Escritores noveles existen, heridos por la santa virtud de la humildad, que no se atreven a presentarse ante el público sin un prologuista de renombre. Uno de ellos, fanático admirador de Augusto d'Halmar, porfió con el autor de "La sombra del humo en el espejo", que no le había ocultado su opinión adversa, hasta arrancársela. Cuando me llevó el libro tuvo la franqueza de confesármelo; pero su expresión era de cierto orgullo al advertirme, como la cosa más natural:

—Claro que el prólogo es bastante duro...

En realidad, era demoledor; pero era prólogo y era de D'Halmar.

En cambio el que Marcel Proust obtuvo de Anatole France para "Les plasirs et les jours" nadie ignoraba que el maestro sólo había puesto allí su firma: el resto lo abandonó a una amiga, la misma que combatía su pereza encerrándolo con llave en su escritorio y no lo soltaba hasta que había sacado su tarea.

¿Y los prólogos del Quijote? Pero, de nuevo, digamos: basta.

ALONE

(1) Una rectificación a nuestro comentario sobre la supuesta avaricia del francés que Díaz Plaja acoge y que habríamos debido hacer a este propósito, citando el ejemplo de Marcel Proust, francés de media sangre israelita por añadidura, y tan pródigo de sus propinas en los restoranes que sus amigos rehusaban llevarlo a algunos, porque "los echaba a perder" y que tuvo con este motivo, en su casa, una escena penosa con su padre que le reprochaba sus derroches, como lo cuenta Painter. No hay regla sin excepción.

Gabriela Mistral y el primer Premio Nobel para Chile

El 10 de diciembre de 1945 en magnífica ceremonia, Gabriela Mistral recibe de manos del Rey Gustavo de Suecia, el premio Nobel de Literatura.

Su nombre se ha universalizado y lo reciten hombres, mujeres y niños, con profunda emoción. Grave, profunda, dulce, el verbo de Gabriela trasciende la voz de la raza y el alma de su tierra.

Lucila Godoy Alcayaga (Gabriela Mistral) nació en Vicuña el 7 de abril de 1889. A los 15 años fue maestra de una pequeña escuelita en La Cantera, pequeño caserío entre Coquimbo y La Serena. Fue durante su permanencia en La Cantera donde se desarrolló el idilio cuyas vicisitudes y congojas culminarían en sus tres "Sonetos de la Muerte", que habían de abrirle las puertas de la fama.

Fue directora de liceos en Magallanes, Temuco y Santiago. De su obra fundamental "Desolación" dijo el gran crítico Federico de Onís: "Alma tremendamente apasionada, grande en todo, después de vaciar en unas cuantas poesías el dolor de su desolación íntima, ha llenado ese vacío con sus preocupaciones por la educación de los niños, la redención de los humildes y el destino de los pueblos hispanos".

El nombre de Gabriela es hondamente admirado en América, muchas escuelas y bibliotecas llevan su nombre y en México tiene una estatua de piedra, en que aparece sentada, en actitud meditabunda.

ESCRITORA DE CIENCIA-FICCION MARIA DONOSO MONVEL.

Ahijada de Gabriela Mistral profetiza el fin del Mundo

—ANTICRISTO Y PROXIMA GUERRA MUNDIAL.— —ASTRO SE APROXIMA A NUESTRO PLANETA.— —IMAN GIGANTESCO SUCCIONARA A LOS TERRESTRES.

En cada oportunidad que María Donoso Monvel visita la ciudad de Vicuña, o llega hasta Montegrande a rendir homenaje a la poetisa Gabriela Mistral, pasa casi inadvertida. Son pocas las personas que saben que María Donoso Monvel es la conocida escritora de ciencia ficción residente en Concepción.

—Soy ahijada de Gabriela Mistral, —dice— y cada vez que el tiempo me lo permite llego hasta su tumba.

Quienes conocen a la escritora aseguran que tiene un extraordinario parecido a la insigne poetisa Premio Nobel de Literatura. En lo que más se diferencia de ella es en el aspecto literario que eligió. Mientras Gabriela entregó dulces poemas y rondas infantiles, María Donoso hace profecías estremecedoras. Para muestra un botón: "Se acabará el mundo dentro de ocho años más", afirma la escritora en su libro, próximo a editarse; "Hacia el O de la Historia".

—Pero... ¿puede preverse el futuro?.

—Si aunque no todos están capacitados para hacerlo.

Explica María Donoso que a muchas personas se les desarrolla cierta capacidad visionaria del futuro a raíz de una gran pena, un gran dolor. Hay una razón poderosa. Entonces es cuando el hombre está más sensible a ciertas vibraciones.

"Estoy absolutamente convencida de que son estados de vitalidad. Es la conciencia mortecina la que no puede ver más allá.

ASTRO SE ACERCA A LA TIERRA

María Donoso es hija de la poetisa chilena María Monvel y del escritor crítico y ensayista Armando Donoso, quienes eligieron como comadre a Gabriela Mistral.

La escritora manifiesta que las visiones que le permiten hacer profecías llegan como un mandato. "Es como una imposición, es algo que me viene de repente y tengo que volcarlo en mis libros. No puedo contener este caudal de visiones futuristas que a veces me asustan a mí misma".

Y son para asustar de veras. "Los pecadores serán los que no se salvarán cuando el gigantesco astro que se aproxima a la Tierra los succione", expresa, pera en seguida agregar:

"Este cuerpo celeste que no estaba registrado por la astronomía, pero que en el último tiempo ha sido detectado por algunos expertos, avanza a una velocidad descomunicada hacia nuestra galaxia y es 500 veces superior a la Tierra en su tamaño. Será como un imán gigantesco que no sólo succionará a todos los seres de cierta dimensión negativa hacia abajo sino que también toda la contaminación, producto del desecho nuclear que provoque la guerra nuclear".

—¿Significa éso el fin de la Tierra?.

—La Tierra se purificará y quedarán aquí los "mansos de espíritu que heredarán de la Tierra la buenaventuranza", según la Biblia.

PROXIMA GUERRA NUCLEAR

¿Usted se refiere a la Guerra Nuclear?. ¿Cuándo estallará?. ¿Y por qué?.

—El Anticristo estará presente, aunque ya nació en 1963. A los 18

MARIA DONOSO: "Dentro de 8 años se acaba el mundo".

años se dará a conocer mundialmente, o sea en 1981. En seguida vendrá la Guerra Nuclear y la destrucción del planeta, lo que se conoce como el Fin del Mundo; lo que de acuerdo con cálculos estimativos de diferentes autores, esa fecha sería aproximadamente en 1984—1985.

¿Cuáles son las características del Anticristo?

—Es un ser que representa la antítesis del Bien. Tiene el don de la ubicuidad y es tridimensional, por lo que fácilmente engañará a la gente. Los que creen en él, el año 1981 creerán más; y los que no creen se convencerán entonces. Esta fuerza del Mal luchará con la del Bien y se desencadenará la Guerra Nuclear.

¿Cuáles son los signos que anuncian el Fin del Mundo?.

—Para mí, primero fue Hitler; luego, el africano (Idi Amin) "La Bestia Negra"; y más tarde el Anticristo, que será en definitiva el causante de la Guerra Nuclear.

VIBRACIONES PROFETICAS

"Todo ser humano está compuesto de partículas que le vienen de afuera (su persona) y de partículas internas (su esencia) —dice la escritora— Sólo el ser puede ser profeta, nunca la persona. De ahí que un hombre sencillo, sin mayor preparación, tenga vivencias futuristas de repente y un tremendo intelectual no vea nada, porque sólo es una tremenda persona.. El ser puede profetizar, no la persona. Por eso cada uno debe intensificar su esencia y cuando venga una visión no la rechacen".

Recuerda algunas profesías:

"En 1885, un escritor de mala calidad, escribió un libro en el cual hablaba de un inmenso barco. El de mayor tamaño construido. Se llamaba "Titanic". Describía sus dimensiones y daba detalles exactos de su capacidad y construcción. La historia señalaba que este barco chocaba con un iceberg y se hundía con sus 3.000 pasajeros. Lo curioso es que en 1912 nació realmente el Titanic, con todas las características que años antes narró ese autor. El barco chocó con un iceberg. Y más increíble aún, se hundió un mes de Abril, tal como lo describió ese simple "novelista".

Conocidos son los vaticinios de Julio Verne y las profesías de Nostradamus. Un poeta chileno, Victoriano Vicario, en el siglo pasado decía en una de sus obras: "...una perra aullaba en el espacio". Años después los rusos enviaban a la perrita Laika a la Luna".

"Mi libro es una recopilación de muchos autores y es una sinopsis de múltiples ensayos hechos con espiritistas", afirma finalmente la escritora que no escribió versos como su madrina Gabriela, pero que, sin duda, conquistará a miles de lectores con su ciencia-ficción.

La Serena

GABRIELA MISTRAL, MAESTRA DE MAESTROS

DESDE su modesta cuna de Vicuña, pasando por la corte de Suecia, para detenerse en el doloroso lecho de un mortal común, en tierra extraña, el arco rutilante que describe la vida de Gabriela Mistral ilumina nuestras letras y las del mundo, ora con la diáfana claridad de la ternura, ora con el deslumbrante resplandor de su potente inspiración.

Apacentando hijos ajenos, aprendió en ellos a ser madre, a crear arrullos y a imaginar rondas en que infantes de todas las razas enlazan como flores el planeta, del que quiso desterrar para siempre la angustia de los piecitos desnudos, tras cuya huella de luz viva fue caminando siempre con "canciones de cuna tembiorosas" y deseando ser "mas madre que las madres".

La maternidad que reemplazó por las aulas, le inspiró páginas de inolvidable dulzura, en ellas, el hijo que no tuvo se hizo carne y recorrerá los siglos oculto entre las hojas de sus libros sin abandonar, como ella temiera a esta "mujer [illegible]

★ Madres [illegible]

SIETE SOCIAS de Centros de [illegible] en el local de calle Anfión Muñoz 673.

" GABRIELA MISTRAL " PROSA — | REVISTA INTEGRA

MUSEO LA SERENA.= 1967.- EJEMPLAR NR 11.=

TEXTO INTEGRO DEDICADO A GABRIELA MISTRAL.-

EJEMPLAR NR 11 EDCN DE 50 EJM.	MUSEO LA SERENA LA SERENA	1967 CHILE

" ANCORA". N 5 1971 | REVISTA UNIV. 58 pag.

UNIVERSIDAD DE CHILE SEDE ANTOFAGASTA SERV EXTENSION CULT.

CINCO ARTICULOS DE VARIOS AUTORES CONTENIENDO ANTIGUOS COMENTARIOS PUBLICADOS EN EL PERIODICO " LA VOZ DE ELQUI"

" RECUERDOS DE GABRIELA MISTRAL" de L.E, Délano

IMPRENTA UNIVERSITARIA	1971	STGO CHILE

" MENSAJE LITERARIO" NR 2 =MARZO ABRIL 1975 | REVISTA

CIRCULO LITERARIO CARLOS MONDACA DE LA SERENA

EDICION INTEGRA DEDICADA A GABRIELA MISTRAL

TALLERES VIHUMA	LA SERENA=1975	CHILE

" OCCIDENTE" NR 186 Mayo 1967 | REVISTA 62 pags.

REVISTA CULTURAL= DIRECTOR ROBERTO ALDUNATE

Pag. 61 " REBELDIA ANTE LA DEBIL EXALTACION DE LOS VALORES EDUCATIVOS DE GABRIELA MISTRAL EN SUS OBRAS"

autor : César Baeza.-

SIN DIRECCION EDITORIAL.= STGO. 1967.= CHILE

" C H I L E " INTEGRACION CHILENO BRASILEÑA | REVISTA (VARIOS EJEMPLARES

EMBAJADA DE BRAIL EN CHILE.=STGO.CHILE

3	1945.= Mayo= " PLANTAS DE CHILE " G.MISTRAL
4	1945.=SEPBRE.=RETRATO MINIMO DE GABRIELA MISTRAL" Cecilia Meireles.
5=6	DICBRE=ABRIL=46.=" GABRIELA MISTRAL " por Pedro Prado.

sin indicación editorial.-

1976

EL ESMERO QUE EL PERSONAL PONE EN LA MANTENCION del establecimiento se observa claramente en este grabado. Todo es limpieza y orden y, por sobre todo, respeto por la memoria de nuestro primer Premio Nobel.

El Museo Gabriela Mistral: Un templo en el valle del Elqui

VICUÑA.— Una de las grandes atracciones para el turista que ofrece Vicuña es el Museo Gabriela Mistral, que exhibe diversas piezas que pertenecieron a nuestra primera Premio Nobel de Literatura. Dirigido por el profesor Mario Farías Andrade, experto en la vida de la insigne poetisa, el lugar es un templo destinado al recuerdo de la obra de Gabriela.

El edificio que ocupa el museo está situado casi en las riveras del río Elqui, cuyas canturías alabó Gabriela. Fue construido por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales y entregado oficialmente el 13 de noviembre de 1971. Su ubicación ocupa no sólo aquel terreno que pertenecía a la poetisa, sino que además se ha extendido a lo largo y a lo ancho, merced a una expropiación muy oportuna y acertada. Actualmente, entre el edificio y el parque que lo circunda, alcanza una extensión de 6.080 metros cuadrados.

Una reja metálica lo deslinda en su frente de la calle Gabriela Mistral (Maipú antiguamente). El resto de la línea divisoria está formado por centenarios paredones, que hablan del tiempo en que Vicuña albergó a la niña Lucila de María, cuando recién comenzaba a caminar.

El parque presenta un semblante saturado de vegetación. Todo crece con rapidez pasmosa.

Impresionan los paltos, por ejemplo, cuya altura alcanza a los 30 metros en algunos casos.

El parque tiene un encanto, que no muestran otros, cuyos diseños han sido elaborados por ornamentadores públicos. Hay plantas, flores, árboles, pasto bravo, vides, granados, en loca carrera de crecimiento y dispersos por aquí y por allá. Un cariz de primitivo, por lo informe y por lo nativo, posee muy marcadamente el Parque de Gabriela Mistral.

LO QUE EXHIBE EL MUSEO

Allí es posible encontrar colecciones fotográficas de gran calidad artística de los momentos más culminantes de la vida de Gabriela Mistral. Gran cantidad de manuscritos y un variado muestreo de objetos que pertenecieron a ella.

Llaman la atención sobre todo dos bustos de gran tamaño, esculpidos por Laura Rodig uno de ellos y el otro por Lidia Campusano.

La pintura, como una expresión de arte al alcance de niños y de adultos, tiene dos valiosísimos ejemplares en los diseños de Pedro Lobos, cuyos motivos se complementan entre poesía y color, a través de realizaciones al óleo que se inspiran en los poemas más tiernos de Gabriela Mistral, y en los paisajes pintados, también al óleo, por Laura Rodig, y que se refieren al valle de Elqui.

Una de las vitrinas de exhibición muestra exclusivamente algunas ediciones raras de libros autografiados por autores famosos para la poetisa.

Otros fueron autografiados por ella y dedicados al museo.

PRESENCIA de la poetisa presente en rincón del museo-biblioteca.

...AJESTUOSA entra... Museo Biblioteca ...la Mistral.

peon

...dades en Temuco, con oportunidad de servir aquí su señor padre el mismo cargo que él ocupa. En consecuencia, es hombre que ha sabido beber agua de temo y aprendido a querer esta tierra igual como se enamoró del cielo para descifrar sus secretos frente a los comandos.

CLASES PRIVILIGIADAS

"Para mí las clases privilegiadas serán los más desposeídos, los más pobres; trabajaré en favor de ellos cumpliendo fielmente mis responsabilidades", expresó el nuevo gobernador.

EL IMPONENTE ROSTRO DE GABRIELA, esculpido en piedra, ~~en uno de los patios. Al lado, un auditórium al aire libre.~~ En la plaza de Vicuña

EL MERCURIO — Domingo 14 Marzo de 1976 — III

Lo Que me Donará Palma Guillén

Por Luis Vargas Saavedra

Con una generosidad que yo calificaría de atrevida, Palma Guillén de Nicolau decidió donarme los recuerdos de Gabriela Mistral, que ella atesoraba. Después de haberlo decidido y de apurarme a su posesión, Palma Guillén murió de repente y todo quedó en suspenso. Pronto me llegó una carta corroborando todo; y después, lento, muy lento para mi ansia, llegaron los papeles. Ocho meses después de su muerte abrupta, el regalo ha llegado por fin a mis manos.

En diversos sobres ajados venían fotografías de Gabriela en 1924, 1925, 1927 y 1935. Una de ellas muestra a Gabriela abandonada y resignada, con las manos sobre el regazo —está sentada sobre un banco en la cubierta de un barco: se divisa un salvavidas que dice: "Oropesa-Liverpool". De su puño y letra escribió este autorretrato en uno de los ángulos de la estampa: "Carita triste, boca triste, manos laxas. Gabriela". Al reverso una anotación de Palma: "¿1924-1925?" —lo cual situaría a Gabriela rumbo a Europa, después de la estada en México, cuando Vasconcelos y Obregón; o en su ruta de regreso a Chile, después de visitar Europa.

Dentro de un sobre en el que Palma escribiera: "lo más valioso y querido para mí", estaban guardadas 4 fotos de Yin Yin chiquito, y 2 de Gabriela con él: hierática, como esas madonas catalanas, bajo la resolana del Midi (¿acaso Marsella?), junto a unos bellos muros de piedra enmalezados (¿acaso los de Arles?), sostiene al niño sobre su falda. Un manto oscuro sobre las rodillas la hace todavía más madonesca. Ningún sentimentalismo: no hallaremos allí la exhibicón de esa maternidad reprimida que varios querrían hallarle o achacarle; en vez de eso, una mujer serena, plácida, búdica, con un niño juguetón en los brazos o a los pies.

Yin Yin era su sobrinastro Juan Miguel Godoy, allegado a vivir con ella después de la muerte de su madre española. El padre, hermano ilegítimo de Gabriela, no pudiendo hacerse cargo del pequeño de meses, lo cedió a Gabriela bajo promesa de no quitárselo jamás.

Adopción LEGAL no la hubo, y el niño pasó al cuidado de Gabriela.

Palma me cuenta en una carta de noviembre de 1965: "El medio hermano de G. andaba por el Africa del Norte en los años 1926-1927. Le llevó el niño a principios de 1926. La madre de Y. Y., que era española, había muerto y por eso el hermano le llevó el niño. Yo no estaba con G. en esos momentos. Ella, por el frío, estaba en Marsella. Me llamó por telegrama y cuando llegué me la encontré muy atareada porque no tenía práctica alguna de cuidados de niños y no sabía qué hacer con un crío de meses, porque Y. Y. tenía menos de un año —9 ó 10 meses tal vez".

Muy escasas fotos de Yin Yin se conocían; éstas suplen la falta. Muestran a un muchacho de rasgos muy semejantes a los de Gabriela: los ojos claros, la boca con rictus amargo —que se prende en una sonrisa encantadora—, la frente despejada. Y las mismas muñecas anchas y los huesos ocultos.

En otro sobre, una "reliquia mandada por la madre de Gabriela a mi madre"; es un escapulario celeste, que tiene en una de sus caras una M, y en la otra un pequeño corazón (¿de María?) bordado de rojo y enmarcado en guirnaldas de mostacilla. Detrás, a finos rasgos de pluma, se lee: "Un recuerdo cariñoso para la digna madre de la verdadera amiga de mi hija. Petronila A. de Godoi". No tiene fecha. Gabriela conoció a Palma en México en 1922.

Un cuaderno empastado de tapas negras, acocodriladas. Adentro, a pesar del título escrito por Gabriela: "Estrofas y Ritmos" (fechable en mayo de 1944, Petrópolis, Brasil), adentro vienen las oraciones escritas por Gabriela a Yin Yin, después que éste se suicidara tomando arsénico. Las oraciones están entreveradas con trozos del Oficio Divino y de la Biblia: Salmos, estrofas de Isaías, epístolas de los Apóstoles, citas del Evangelio y del Apocalipsis —todas en relevancia con las oraciones para Yin. Y todo ello profundamente católico. Lo recalco porque su ortodoxia no era absoluta, ni mucho menos; en cuadernos de ese mismo año hay ejercicios yogas de concentración (mandalas, o sea diseños geométricos para ensimismar el ego) y largas copias de textos teosóficos.

Una hermosa sorpresa es el poema inédito "A Palma". Borrador escrito velozmente en 4 páginas de cuaderno de aritmética, tanteando y cancelando, buscando la expresión cabal dentro del ritmo endecasílabo. Sin atenerse a rima. Coloquialmente. Una poesía que anticipa los "recados" de Tala; medio carta y elegía, es una intensa añoranza de lo americano. Gabriela estaba en Europa, en Orange. La remembranza de lo tropical choca con el entorno europeo que está descrito con un rechazo que llega a lo mórbido. Gabriela se identifica con la pena de Gauguin, nostálgico en París por la naturaleza tahitiana. Traicionada por Europa, pide socorro a Palma y dos amigas mexicanas: que le envíen frutas, luz, la América.

Entre las cartas destacaré una, enviada a Palma pocos días antes de la muerte de Yin, en un mes que ella califica de "sal y vinagre".

Después, un cable que sólo dice esto: VENTE INMEDIATAMENTE. Y Palma se abalanza desde México a Río de Janeiro. En una tarjeta dejó anotados los jalones y el horario de ese viaje urgido de México a Balboa, de Balboa a Cali, de Cali a Lima, de Lima a Arequipa, de Arequipa a Santa Cruz, de Santa Cruz a Corumba, de Corumba a Sao Paulo, de Sao Paulo a Río. Cinco días le tomó el acudir junto a la amiga enlutada: Juan Miguel había agonizado del 13 al 14 de agosto de 1943.

Y la carta anterior no alcanzó a llegarle, hurgueteada por la censura oficial del Brasil. En esa carta Gabriela le aconsejaba a Palma que por ningún motivo hipotecase una casa para viajar a donde ella.

Al llegar el cable, sin preguntar nada, Palma se arroja al auxilio.

Después del 14, Gabriela padeció durante 9 días; tuvo que guardar cama y tomar calmantes y drogas (así se lo contará en carta a Alfonso Reyes). Palma Guillén culpa a ese golpazo emocional, de la diabetes que se le iría gestando a Gabriela, hasta dejarla casi ciega en California. La ciencia hoy le certifica el diagnóstico, ahora que la investigación bioquímica —la chilena nada menos— ha ido probando cómo el agudo stress precipita la diabetes. En el caso de Gabriela precipitó una diabetes latente, si tomamos en cuenta la semiceguera que padeció en 1940, recién arribada a Niteroi. La dieta frutal —mucho hidrato de carbono— y la sed que casi le imponía el trópico, complotarían por esa dolencia. Agregar la tensión de ganar y recibir el Premio Nobel, y los tremendos homenajes en Francia, Suecia, Inglaterra y los Estados Unidos. Hay que recordar estos hechos fisiológicos, al leerle algunos poemas como "Piña" y "Beber", y algunos eufóricos recados sobre la flora americana.

Volviendo atrás, dentro del cuaderno de tapas negras, hay varios apuntes en torno de Barbieri, Norah Lange, Sara Ibáñez, González Lanuza y los pintores Donoso y Roa. Son apuntes rápidos, impresiones, conceptos, todo ello expresado con una concisión de fórmula. De tales bosquejos saldrían después los respectivos "recados", extendiendo y decorando las ideas motrices. Lo interesante es constatar en los esbozos un prurito de crítica, que suele desaparecer en la versión final, bajo loanzas demasiado caritativas. Ocasionales sarcasmos, por ejemplo, al enjuiciar la vieja pintura chilena, se dulcificarán en un panegíric que valdrá como retablo verbal en sí, tapando y anulando el objeto mismo que se estaba por criticar. De manera que el asunto se vuelve el estilo de la autora. Hay en esto el afán ya mencionado de hacer caridad, de nunca herir ni derrumbar nada; más el disfrute y la incitación literaria: el gozo insujetable de activar su potencia expresiva y dejarla crear gallardamente. La fantasía multimillonaria de Gabriela hurtaba muchas veces el tema, lo viraba en tales cosas, lo embellecía tamañamente, que cualquier semejanza entre lo escrito y su título "es mera coincidencia..."

Si ella se daba plena cuenta de la metamorfosis obrada, o si la consentía indulgentemente, el hecho es que crítica cabal hizo muy pocas y contadas veces; y cuando el elogio es exaltado, con sólo escrutarlo distinguiremos en él los rasgos de Gabriela: el autorretrato disimulado o neto. Que tenía conciencia de la tromba lírica con que se arrasaba el tema, queda probado en el siguiente párrafo en que comenta a Barbieri: "Las imágenes libertadas por el poeta obran a manera de poderosa descarga, ocasionando un largo deslumbramiento y a menudo el tema o asunto esperado se desvanece detrás de ese aparto de exaltación".

Bienhadada desaparición en muchos casos.

Dar aquí todo el detalle de la donación de Palma Guillén sería imposible —cartas y poemas. Mirando y leyendo estos papeles tan saturados, tan frágiles, tan indefensos, uno piensa en los muchos que se habrán perdido, en los tantos que habrán sido destruidos y en algunos que quizás estén en gran peligro.

Y que de toda una vida sólo queden papeles con palabras.

Valiosas pertenencias de la poetisa no están en el Museo

VICUÑA.— ¿Dónde está la medalla de oro que acredita el Premio Nobel de Literatura otorgado por la Academia Sueca a Gabriela Mistral? ¿Dónde se encuentran los valiosos efectos personales (libros, fotografías, objetos de arte), acumulados durante sus peregrinajes por Europa y América?

No es difícil dar con el paradero de una u otra especie; lo concreto es que amigos y coleccionistas (incluso una orden religiosa) mantienen bajo candado todo ese material que debe tener su residencia permanente en la gran sala del Museo—Biblioteca de esta ciudad.

Sin desmerecer el esfuerzo realizado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, especialmente la prolija vigilancia del profesor Roque Esteban Scarpa, la falta de las pertenencias de la Maestra de Elqui se hace evidente día a día; particularmente cuando llegan a Vicuña intelectuales extranjeros en busca de la "presencia vital" de nuestro primer Premio Nobel de Literatura, representada por los objetos materiales que, en diferentes etapas de su existencia, fueron acompañantes cotidianos.

Urge que las autoridades correspondientes inicien la búsqueda de lo que era propiedad de Gabriela Mistral; al mismo tiempo, los particulares que hoy disfrutan del privilegio de tener en sus hogares valiosos legados, seguramente verían con satisfacción que el Museo-Biblioteca de Vicuña está dispuesto a protegerlos contra el anonimato, exhibiéndolos a chilenos y extranjeros con todas las garantías aconsejables.

La Tercera — Viernes 5 de Mayo de 1976

Profesores de Santiago rendirán un homenaje a poetisa Gabriela Mistral

SANTIAGO 11.— (UPI).— Una delegación de profesores designada por el Ministerio de Educación viajó esta noche a La Serena con el fin de rendir homenaje a Gabriela Mistral en la tumba ubicada en Montegrande.

El grupo está integrado por 33 personas incluyendo el Grupo Folklórico del Ministerio de Educación a cargo de la Asesora Musical, Nora Pezoa.

ORIGEN JUDIO DE LA MISTRAL

Señor Director:

Primeramente debo felicitar a Enrique Lafourcade por el excelente artículo con que esa publicación rindió merecido homenaje a Gabriela Mistral, al cumplirse 30 años de su consagración con el Premio Nobel de Literatura.

Creo resultará interesante, dar a conocer algunos datos sobre la ascendencia materna de la poetisa, lo que viene a confirmar dos hipótesis que se han adelantado, mas nunca confirmado: la una, que sería su familia materna de origen vasco; la otra, que tendría sangre hebrea en sus venas, de donde quizás heredaría cierta inclinación hacia lo bíblico y lo judío, a menudo latente en su poesía.

Fueron los padres de Gabriela, como es sabido, Jerónimo Godoy, natural de Vallenar, el que de 28 años casó en la Parroquia de Vicuña con Petronila Alcayaga, de esa naturaleza, hija natural de Lucía Rojas Miranda, el 3-IX-1887. Ella tenía 30 años de edad y el nombre de su padre no se indica en la partida. Sin embargo, lo da Sonia Estay Barraza, joven estudiosa elquina, quien en su trabajo sobre "Vida y Obra de Gabriela Mistral", publicado en La Serena, en la revista Clímax (N° 5, 10-I-1960), dice que el abuelo materno de Gabriela Mistral fue Francisco Alcayaga Barraza.

Los padres de José Salvador de Alcayaga —que fue tatarabuelo de la poetisa— fueron Antonio de Alcayaga y Rojas, natural del valle de Elqui; Mercedes de Rojas y Robledo. La ya citada Mercedes de Rojas era hija del capitán Juan de Rojas Carabantes y Cárdenas y de Magdalena de Robledo y Rivera, la que a su vez lo era del capitán Juan de Robledo y Flores de Escobar, que es por donde debemos seguir el hilo para llegar a la ascendencia judía de la Mistral. En efecto, fueron padres del capitán Juan de Robledo, Gabriel de Robledo y Ramos de Torres y Leonor de Flores de Escobar y Alvarez de Tobar. Fueron sus abuelos paternos, Pedro de Robledo e Inés Ramos de Torres. Esta última fue hermana del Tesorero de la Santa Cruzada y fundador del Mayorazgo de Sierra Bella, Pedro de Torres, a quien todos los historiadores e investigadores no vacilan en considerar de origen hebreo. Los padres, tanto del Tesorero ya citado como Inés de Ramos de Torres, la antepasada de Gabriela Mistral, fueron Francisco Ramos de Torres, natural de Alenguer, Portugal y Ana María de Saa.

H.M.J. (X)

Carnet: 4.082.342, Stgo.

Héctor Meléndez Jiménez — Lo de judía le vendría, más bien, por su abuela paterna = Isabel Villanueva (origen judío). Y.

22 DE FEBRERO DE 1976

Bajo Palabra

■ A propósito del legado de un valioso conjunto de "recuerdos" de Gabriela Mistral que hiciera su ex secretaria Palma Guillén al escritor chileno Luis Vargas Saavedra ("El Mercurio", 14-III-76), se pone de actualidad el tema de las "obras completas" de Gabriela y de sus respectivos derechos de autor. Como se sabe, la última secretaria de Gabriela, Doris Dana, es la heredera universal de tales derechos. En estas circunstancias se ha tornado casi imposible reunir en Chile los materiales para publicar las deseadas "obras completas" de Gabriela. Mientras tanto, la Sociedad de Escritores de Chile es el organismo al que mes a mes llegan numerosas cartas de las procedencias más encontradas del mundo en busca de autorización legal para publicar algún trozo de la obra mistraliana. La respuesta tiene que ser siempre la misma: "No cautelamos tales derechos. Menos podríamos concederlos. Sobre esta materia hay sólo una persona autorizada: Doris..., etc.". Luego surge la réplica en procura del domicilio actual de Doris. Y nuevo fracaso: ¿dónde, dónde? En la SECh se ignora el domicilio de Doris Dana. La correspondencia acerca de estos puntos se ha vuelto nutrida.

Documentos

Otra Balada de Gabriela

Por ROQUE ESTEBAN SCARPA

(Especial para "Ultimas Noticias")

Tuvo los honores de haber sido publicada en "Caras y Caretas" y "La Vanguardia" de Buenos Aires; en "Letras" de Quito; en "El Fígaro", de La Habana; en "Hora", de México y "Esfinge", de Tegucigalpa; en Chile, en una "Corona fúnebre", donde quedó olvidada, hasta que dieron en reproducir un fragmento que desató las iras y burlas de un periodista. Si uno lee la **Balada de la esposa fiel** de Gabriela Mistral tiene que considerarla como una de sus hermosas poesías olvidadas. A Gabriela, cuando algo la impresionaba profundamente, la poesía le era dada con una espontaneidad urgida por el alma, en especial si aquello no estaba enredado en lo complejo personal, sino que le venía como imagen y reflejo. Cristina Soro cantó en Punta Arenas, el último año de permanencia de Gabriela, "La Adelina Patti chilena" recibió, a la mañana siguiente, un hermoso poema dedicado a la mujer que llegaba del sol y lo traía en la garganta. Si la esposa de Guillermo Eyzaguirre Rouse se cortó la cabellera para que le sirviera de almohada en el ataúd y en la muerte al que fuera su compañero, Gabriela debió sentirse emocionada y escribir, para que la recibiera a la mañana siguiente de saber el gesto, esta **Balada**.

Guillermo Eyzaguirre murió en Castro, en junio de 1915, en un duelo generado en las intemperancias políticas de la época. La víspera escribió una carta tierna y premonitoria de su destino, a su esposa y al hijo que le quedaría como rehén de la vida. Fueron sus palabras tan densas de amor, que la respuesta de la mujer fue digna de ellas, así como en unidad aparecen en la primera estrofa de la balada. El amor más allá de la muerte no le era ajeno a Gabriela, pero el amor desolado y no éste en compañía mutua deseada. Por eso mezcla ambos tonos en su poema: el oscuro de la piedra hostil y la casa herrada; el luminoso de la espesura perfumada de la cabellera "que se dora como las cimas y que palpita como el agua" aun entre las cenizas, pues si la ahitara, aromaría el viento, porque es el alma de la esposa. Como signo de la eterna unión espiritual, dirá Gabriela, que cuando él marchó al llamado de su Dios, "llevaba / suelta y viva, en el aire líquido, / la cabellera desflocada". Y como bien lo sabía la Mistral, "lo que abajo quedó es cansancio". Resucitemos la **Balada de esposa fiel.**

Él peinaba la cabellera
de la esposa, por las mañanas.
Era profunda como un cielo
y sentidora como un alma.

Lentamente, con dedos trémulos,
hebra por hebra, la espaciaba.

Cuando ya estuvo lejos, dicen
que le vieron en las mañanas
mojados los viriles ojos
y como rotas las palabras.
Y es que soñaba en la red viva
sobre los hombros espaciada.

Como en un cuento del Oriente
o de Córdoba la hechizada,
el príncipe murió, y la esposa
que peinaba por las mañanas
se cortó la olorosa selva
y se la puso por almohada.

Allá abajo la sombra es densa,
la piedra hostil, la casa herrada,
la Muerte de anudados dedos,
espesa el aire de fantasmas;
el ojo ávido busca el oriente
y pregunta por la alborada...

Mas, siempre va creciendo el frío
y se va dilatando el ansia!

El príncipe que ya es ceniza,
no tuvo miedos en su almohada:
la cabellera era un macizo
resplandeciente de retamas,
que trascendía a jardín hondo
bajo la sien amodorrada.

El Señor lo llamó, amoroso,
y él, marchando a su Dios, llevaba
suelta y viva, en el aire líquido,
la cabellera desflocada.

Y dijo a Dios: —Abajo, Padre,
hay jardines, hay soles y aguas;
mas, todo eso viene prendido
a esta espesura perfumada,
que se dora como las cimas
y que palpita como el agua...

Agitándola, aroma el viento,
Te la traigo, porque es su alma.

Lo que abajo quedó es cansancio:
¡toda entera me ha sido almohada!

¿Por qué esta ira contra Gabriela y su poema, dirá el lector? Gabriela, atenta a su acción, lo escribió para otra mujer, que quizá sí conocía. Lo incorporaron, seguramente con su anuencia, a la "Corona Fúnebre", editada en 1917 en los talleres de la Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, y le reprodujeron un fragmento de la Balada en vísperas de elecciones. Y luego dicen que nuestra poetisa se quejaba por nada.

Domingo 15 de Agosto - 1976. Las últimas noticias

La Ultima Antología de Roque Esteban Scarpa

Por Luis Vargas Saavedra

Roque Esteban Scarpa ha publicado una antología de inéditos de Gabriela Mistral. Se trata de una serie de 35 poemas, algunos inacabados, más cinco "poemas en prosa". La mayor parte de ellos pertenece al temario de **Desolación,** pero no necesariamente a la época de aquel libro, pues hay poemas que pudieron escribirse o trabajarse en años sucesivos. Como carecen de fechas, es difícil buscar desarrollos temáticos. Esta carencia cronológica, ardua de obviar, pero intentable a partir de la estilística y de la grafología, deja "varados" los poemas. Scarpa los ha enfilado según motivos, yendo de los **Sonetos de la Muerte** a poemas que cabe suponer irradiados desde ellos.

El capítulo VI es la zona más valiosa, eficaz y profunda del libro. En él se dilucida el número de los **Sonetos de la Muerte,** que ahora, o por ahora, no llegan sólo a once sino a trece, con el hallazgo de dos inéditos. Scarpa analiza las variantes y correcciones que Gabriela Mistral ejerciera sobre los manuscritos, demostrando la superación verbal de las formas definitivas.

Se encuentran en el **Soneto Trece** dos ideas líricas que gestarán, años más tarde, otros poemas. El verso inicial: "Me iré tan lejos como van los muertos / y quién sabe si más..." (p. 72) contiene ya toda la substancia que se desarrollará en el poema **Emigrada judía,** de **Lagar;** así como el verso: "porque lo oigo en las noches, desvelada" (p. 73) anuncia la obsesión de **La desvelada,** aparecida en **Tala.** Como en los grandes artistas, advertimos la recurrencia de ciertos temas; unos pocos, modulados incansablemente.

Entre los poemas inéditos, varios hay que merecen ser reintegrados a los de **Desolación,** desacatando la eliminatoria que les impusiera Gabriela Mistral. Y cabría calcular, a partir de ellos, las razones de tal desechamiento. Se puede notar un severo anhelo de trascender una historia trágica y fúnebre: Gabriela Mistral ha notado, tal vez con cierto desagrado, el cariz mórbido y morboso que iban acumulando aquellos poemas; y decidió extraer los más truculentos o repetidores. También parece haber un deseo de desdibujar lo biográfico, de velarlo por pudor o cautela.

Podría fecharse hipotéticamente el poema "Un campo inmenso donde bajo los soles ardientes" (p. 158), si damos crédito al verso "y hace siete años... que estás sin sol ni besos bajo la sepultura?". La tentación es creer literalmente en esos siete años de aniversario de la muerte de Romelio Ureta.

Fuera de estos poemas relacionados con aquel muerto, hay varios de asunto bíblico que, bien escrutados, encubren sentimientos de la misma tragedia. Bajo la apariencia bíblica va expresando Gabriela Mistral los mismos asun-

...pués de aparecido aquel libro. El primer ejemplo que puedo dar es el de una elaboración en poema de la prosa que Scarpa estampa en la página 175, titulada **Eva.** Precisa que fue escrita el 2 de noviembre de 1916, en Punta Arenas. El tema de esa Eva con su hijo muerto sobre el regazo tiene una luctuosa atracción para la Gabriela acosada de muerte. La ve como a la primera Pietá. Así, en el poema **Eva,** aparecido en **El Mercurio** el 14 de noviembre de 1926, hallamos bajo el título la siguiente nota: "Es en verdad, la Mayor, si ella, vio, la primera, a la muerte". En la sexta estrofa dice: "Se pudrió Abel encima del regazo; / entero se rompió bajo sus ojos. / Ella lo abandonó como cuajada / que ha caído en la tierra". Y en octava y final: "Por cien días / olió la corrupción sobre los valles / y odió el lecho de Adán. Anduvo errante / hasta que el mar saltó en el horizonte, / ancho de vida eterna. / Gritó, abriendo los brazos, / y le aventó los gajos de la muerte".

Tal es el hallazgo fascinado de Gabriela Mistral, Eva cobra para ella ese terrible rango de descubridora de la muerte.

Si la prosa de 1916 se prolongó en un poema de 1926, resulta muy posible que cualquiera de los 35 poemas haya sido escrito después de 1922. Puedo asegurarlo de dos de ellos: **El lugar vacío** (páginas 114-116) y **Casandra** (páginas 183-186).

El lugar vacío fue escrito en Petrópolis en 1943 y se refiere, no al padre de Gabriela, sino a Yin, el sobrinastro suicidado en 1942. Pertenece a la segunda e inédita parte de **Lagar,** dentro de la sección titulada **Luto** (en la cual vienen dos poemas más dedicados a Yin: **Mi artesano muerto** (ya publicado en francés por Mathilde Pomes en 1946, en la colección **Poetes d'aujourd'hui,** p. 178, y publicado en castellano por la revista **Orfeo,** en su homenaje a Gabriela Mistral, p. 121; el segundo poema a Yin se llama **El viento oscuro)**

La versión que da Scarpa me intriga doblemente. Primero: ¿cómo pudo un poema de 1944 llegar a la colección de Laura Rodig (de donde provendría el material de esta antología), persona que en tal año ya había caído en desgracia ante la estricta Gabriela Mistral? Calculo que el distanciamiento data de finales de la década del 20; Marta Vergara, en sus **Memorias irreverentes,** cuenta la animosidad de Gabriela Mistral hacia Laura Rodig, expresada en 1926 ó 1927, cuando aquélla trabajaba en París para el Instituto de Cooperación Intelectual.

Sólo vía Doris Dana se podía leer este poem[a] que quedó inédito y dentro del albaceato. Scar[pa] pudo leerlo de los microfilmes de la obra inédit[a] que Doris Dana depositó en la Biblioteca [del] Congreso de Washington. En tal caso, él debie[ra] hacer constar que hay dos versiones en el ro[llo] D, cuaderno 15: página 2, y páginas 12 a 23 que ellas llevan variantes respecto de la versi[ón]

LO MEJOR EN TANAX ES TANAX

ARRIENDO O COMPRO CASA O DEPARTAMENTO PARA OFICINAS
HASTA 400 MTS.2
OFERTAS: Casilla 2099 Correo Central SANTIAGO

Donación para Museo Gabriela Mistral

VICUÑA (Jorge Silva Astudillo). Una de las preferencias discómanas, el disco "Solvejg's song", de Edvard Grieg, sello Victor T., que fuera uno de los que más apasionaba a la poetisa Gabriela Mistral, acaba de ser donado al Museo "Gabriela Mistral" por la señora Isolina Barraza de Estay, amiga personal de la insigne poetisa. El disco integraba un preciado álbum de discos, parte del cual la señora Isolina recibió de manos de doña Emelina Molina Alcayaga, hermanastra de Gabriela.

Ahora, el disco aludido se encuentra en el Museo de Vicuña constituyendo parte del escaso material museográfico que se conserva y exhibe en dicho lugar.

OTRA DONACION

En el mes de abril último, cuando se conmemoró el 87° aniversario del natalicio de Gabriela, por intermedio de la señora Isolina Barraza de Estay, el Museo de Vicuña recibió de parte de la señorita Leticia Rivera la edición "Príncipe" del libro de "Lecturas para mujeres" que fuera publicado por la poetisa en México el año 1924.

La misma señora Isolina, en septiembre del año 1974, había hecho otra importante donación al Museo "Gabriela Mistral" de Vicuña, al hacer entrega de una serie de fotografías, la mayoría de ellas no conocidas, pertenecientes a Gabriela Mistral, a los hermanos Ureta Carvajal, Macario y Romelio y otras. Además de un libro de clases que usaba don Jerónimo Godoy, su padre, quien también era profesor. Todas éstas y otras donaciones las recibió el propio director de Bibliotecas, Archivos y Museos, Roque Esteban Scarpa, en aquella oportunidad.

"La Tercera de la Hora" - 6 - Sept. 76

EL MERCURIO
Santiago de Chile, Domingo 2 de Enero de 1977—

La Palabra de Eva Entre los Pinos

Por Luis Vargas Saavedra

Al reseñar la última antología de Roque Esteban Scarpa, cité dos estrofas de un poema de Gabriela Mistral, aparecido y desaparecido el 14 de noviembre de 1926, en este diario. Gabriela Mistral no lo quiso incluir después en ninguno de sus libros.

Antes de desobedecerla, republicando en el mismo diario aquel mismo ¿"tanteo tipográfico del poema"?, antes quiero divagar un poco en torno a **las razones de su eliminatoria.**

Una de las más plausibles me parece que sería ésta: el exceso de truculencia que Gabiela Mistral habría hallado en los poemas de la época. Desolación. Abarcando toda la densa onda lírica arrojada desde la tragedia aquella, Gabriela Mistral tiene que haber podido sondear sus altibajos y sus obsesiones. Con el implacable sentido crítico que siempre asestó sobre su propia obra, habrá agrupado los poemas inferiores y los repetitivos, en un lote cancelado definitivamente. La razón que estoy imaginando y reconstruyendo es una doble razón: un amasijo de causas **éticas y estéticas.** Tal como en su famoso "Decálogo del artista", en **Desolación,** ella decidía buscando valores **humanamente bellos;** en este caso se trataba de superar la dolorosa y doliente experiencia, dejando atrás el libro como un hitó amargo. Así lo declara y así lo promete "pública y oficialmente" en el

"Voto" al final de **Desolación.** Allí ya nos anuncia que será distinta, ella, antes que sus versos. No cabía esperarle una segunda Desolación.

Muchos años más tarde, resumirá en **Lagar** aquella empresa interior, diciendo "Una en mí maté/ yo no la amaba".

Se hizo otra sensibilidad. Y el tiempo ha hecho con los lectores otra sensibilidad también, que es muy otra en 1976, a la de 1926; tanto, que me pregunto si ahora nos asquearemos hasta el punto de rechazar este poema:

EVA

Es, en verdad, la mayor, si
ella vio, la primera, a la
muerte

Con el cuerpo de Abel en el regazo,
se quedó en la mitad del paisaje.
El hijo desangrábase; ella no supo
la rojez que salió de sus entrañas.
Gritó, gritó, sobre el llano extendido,
yacente en resplandor bajo la siesta.
La escucharon las rocas, como carne
que no puede acudir. Llegaron osos
y pequeños venados, que aspiraron
el olor nuevo como un humus áspero;
después, con grandes ojos,
mirando a Eva, echáronse a su lado.
Vino la noche, haciendo prodigioso
el mundo como gruta.
La madre estaba dentro de la noche
como una estalactita que en el pecho
otra cal de silencio sustentaba.
Llegó Adán junto a ella,
y, palpando, no supo
que era la muerte, sino un gran pez suave
y esquivo, que saltaba de sus manos...
Salió el sol, como Abel resucitado,
Eva no levantaba su semblante,
mirando al hijo, que ahora la miraba
como las algas debajo del hielo.
Se pudrió Abel encima del regazo;
entero se rompió bajo sus ojos.
Ella lo abandonó como cuajada
que ha caído en la tierra...
Lenta, en el paisaje
fue caminando, como loba herida
y, contra el viento, huyendo
el olor de su pecho.
Por cien días
olió la corrupción sobre los valles
y odió el lecho de Adán. Anduvo errante
hasta que el mar saltó en el horizonte,
ancho de vida eterna.
Gritó, abriendo los brazos,
y le aventó los gajos de la muerte.

La prosa inédita que copió Scarpa prepara la escena de este poema. Del bosquejo pasamos a la culminación. La fantasía del hecho ha sido explorada a ultranza: los animales acuden, todo el paisaje participa o no participa; en todo caso, convive aquel primer espanto ante la muerte. La descripción de la inocencia de criaturas y naturaleza respecto de un fenómeno jamás sentido, va en un crescendo: desde Eva "ella no supo/ la rojez que salió de sus entrañas", a los osos y pequeños venados: "que aspiraron/ el olor nuevo como un humus áspero", al padre Adán quien "palpando no supo/ qué era la muerte, sino un gran pez suave/ y esquivo, que saltaba de sus manos...", y desembocamos otra vez en la Eva "mirando al hijo, que ahora la miraba/ como las algas debajo del hielo". Después de esta secuencia de "tomas" (porque la visualización posee allí una eficacia cinematográfica), la muerte se ha aposentado hasta romper el cuerpo de Abel. El tiempo transcurrido, netamente sentido y señalado en la secuencia: siesta, noche, amanecer, no sólo va marcando las etapas de la putrefacción, sino también los cambios de la escenografía y su efecto en Eva: "Gritó, gritó, sobre el llano extendido,/ yacente en resplandor bajo la siesta./ La escucharon las rocas, como carne/ que no puede acudir". Si aquel paisaje impávido o incapaz de acudir, obra a manera de refuerzo cómplice de la muerte, los animales, en cambio, vendrán a echarse al lado de la madre sola con su hijo muerto. Después viene la noche: ahora todo es gruta, y Eva se vuelve una estalactita "que en el pecho/ otra cal de silencio sustentaba".

Como todo lo humano en este poema, Eva se vuelve cosa o substancia de la naturaleza: estalactita de cales. Abel, que es el de las horrendas transformaciones, va pasando a través de aquel nuevo fenómeno que lo conjuga en "humus áspero", en "pez suave y esquivo", en "algas debajo del hielo" y en "cuajada/ que ha caído en la tierra..." Allí ella ya debe abandonarlo. La seguiremos en la segunda parte del poema, con su lección mortal.

El tremebundo aprendizaje la hace odiar el lecho de Adán. Eva se aleja caminando, caminando lenta "como loba herida". Así se describe el aturdimiento, el desconcierto, la zozobra y después la fuga: "huyendo/ el olor de su pecho".

El mar, repentinamente aparecido, "saltó en el horizonte". Ese mar súbito oficiará de salvador o de purificador, "ancho de vida eterna". Tamaño poder vital puede recibir "los gajos de la muerte" que Eva le arroja gritando. El final canta el descanso de Eva, al fin libre de óbito.

¿Es este un poema repugnante o melodramático? Indudablemente que el asunto —baste visualizarlo— asquea. Pero la novedad de aquella situación, el significado que asume, todo aquel hallazgo y estreno de la muerte, creo que logra supeditar las metáforas, salvándolas de toda náusea. Hay un calibramiento, una adecuación de símiles, tan bien hechos, que la intrínseca asquerosidad se embellece.

Es cierto que el poema, si se le libra de la resonancia de los otros poemas de contenido semejante, logra defenderse del cargo de "mórbido". Su autora pudo emplazarlo en alguna otra selección de su poesía. El no haberlo hecho demuestra su desdén, y prueba que lo descartó por inferior.

Sin embargo, se podrían señalar tales y cuales poemas, dentro de **Desolación,** inferiores a esta **Eva** en lo literario y en lo genérico.

Aquel 14 de noviembre de 1926, **El Mercurio** publicó juntamente con la **Eva,** dos poemas más: **La Palabra** y **Ronda de los altos pinares.** El primero se concentra, precisamente, en el fracaso ético-estético de la palabra. Dice así:

"Desdeñarás tu verbo, el que no te ha aplacado;/ no amarás como un hijo, el canto que entregaste./ En cada uno de ellos, hombre, te traicionaste,/ dijiste otro mensaje, y no el tuyo, sagrado.// mejor expresa el alma del granado su fruta/ de frenesí; mejor, la pluma azafranada: del faisán de oro, dice su Persia apasionada,/ y mejor dice el polvo la gran sed de la ruta.// Y mejor, todavía, la madre-perlas, duras,/ tornasoladas como los ojos de Proteo,/ y la medusa que muda como el deseo,/ dicen el mar y son sus fieles criaturas.// Hiciste tu palabra con tu carne más roja/ y te dolió arrancar su almendra ensangrentada./ El canto fue la médula de tus huesos volteada;/ pero, fuera de ti, tu canción es tu mofa.// No tiembla como tiembla tu boca con jadeo/ y no entrega la rima tu entrechocar de dientes./ Se muere el canto, como la salamandra ardiente,/ saliendo de tu entraña, torcida de deseo".

En **Lagar** está el poema "Una palabra", que rebate magistralmente la humilde derrota que confiesa "La palabra". Pasarán treinta años, padecerá otra tragedia, aún peor, y volcará de sí un poema en el que batalla por sacarse la terrible palabra que le hiere la garganta. Margaret Bates ha contado en un artículo que Gabriela Mistral le declaró que había escrito el poema de **Lagar** en un envión: "Me salió de golpe". Lo arrojado es el relato del trance, la crónica fantástica de alguien prisionero de una palabra, llagado de ella como de una saeta atravesada. Si no pudo librarse de su "empellón de sangre", distrajo su dolor, contándolo. Ha rebatido la fundamental declaración del poema "La palabra": ahora ha podido expresarse y su canto no muere al salir de su entraña. Al contrario, en su ritmo sigue el jadeo y el "entrechocar de dientes".

En "La palabra" se puede ver una explayación lírica de uno de los mandatos del "Decálogo del artista": "De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza".

El segundo poema descartado es "Ronda de los Altos Pinares". Gabriela Mistral imagina que los pinares se izan al cielo para cantar y llamar desde lo alto, siempre. Los lanza a lo celestial o los ve trepar denodadamente. Como en el poema "La Liana", su oración trepa y cae, vuelve a trepar y a caer, y por fin se anuda arriba, a la madre muerta. Hay muchos poemas de Gabriela Mistral en que el asunto se transforma en un escalamiento hacia un reencuentro gozoso. Ya se ve en ellos la urgencia de abandonar este mundo adverso, que será el móvil central de su último libro, **Lagar.** En 1926 los pinares se suben al cielo y la llaman. Sin vehemencia de aniquilamiento. En 1956 todo la incita y la convida a partir a juntarse a sus muertos. La ronda, inocente y todo, ya trae latente aquella "nostalgia por la Patria eterna". No es la única ronda aparentemente "de niños" pero cargada de significaciones. Reléanse las "Rondas", de cualquiera de sus libros, y se verá que bajo la danza fácil de un ritmo incitador hay premoniciones, atisbos y anuncios de lo extraterreno. Podrían ser automeceduras de tipo tántrico: vaivenes de palabras polivalentes, pueriles al comienzo, metafísicas al final.

El Día
La Serena 25-Dic-77

LA PROSA DE GABRIELA MISTRAL

Por: MARTA ELENA SAMATAN.-

Desde sus primeros ensayos juveniles, Gabriela alternó la prosa con el verso. Su oficio de maestra la obligaba a utilizarla en sus tareas y ella la siguió cultivando, ya con esmero literario. Comenzó a escribir unos relatos que ella calificaba de casi escolares.

Esos trozos se fueron publicando desde antes de 1914, es decir antes de su triunfo en los juegos florales.— Manuel Guzmán Maturana tuvo oportunidad de conocerlos e inmediatamente le rogó que le permitiera incluirlos en textos de lectura de los cuales era autor. Más o menos por esa misma época la regista "Nueva Luz" y luego "Zig-Zag" incluyeron dos de esos apólogos: "La charca" y "Por qué las rosas tienen espinas".

La edición chilena de "Desolación" de 1923, incluyó otros apólogos como la raiz del rosal, "Por qué las rosas tienen espinas", "El Cardo" y cierta cantidad de trozos en prosa, entre ellos la tan difundida "Oración de la maestra". "El arte y Motivos de la Pasión".

En "Lecturas para mujeres", libro de su época mexicana, selección de trozos escogidos con propósitos educativos, Gabriela incluyó una gran cantidad de trabajos suyos en prosa, la mayoria de los cuales nunca fueron recogidos en volumen aparte. Entre ellos figuran escritos referentes a México y su inolvidable "Recuerdo de la madre ausente".

Por esa época, ante los numerosos pedidos de colaboración que le llegaban de toda América y de España, Gabriela comenzó a escribir esos magníficos articulos en prosa que ella denominaba "Recados"— Fueron apareciendo, principalmente, en "Repertorio Americano", "La Nación", de Buenos Aires, "El Mercurio" y "Zig-Zag", de Santiago de Chile, "El Sol", de Madrid y muchos otros.

Un estudioso chileno, Alfonso M. Escudero, llevó a cabo la tarea de fichar todos los trabajos en prosa de Gabriela Mistral que le fue posible ubicar. Realizó una labor concienzuda que arrojó un saldo de 549 fichas, aunque el autor señala que "ningún inventario de esa índole es completo".

En esos trabajos, elaborados al margen de su obra poética, Gabriela desarrolló los temas que eran de su predilección: América, libros y escritores, la educación y todo lo relacionado con la infancia.

Hasta ahora sólo cuarenta y cinco de esos "recados" fueron reunidos en un volumen titulado "Recados contando a Chile". El libro apareció en Santiago por la Editorial del Pacífico, en 1957.

Es fácil calcular que varios volúmenes podrían formarse con los "recados" restantes.— Uno dedicado a América, otro al niño y la educación, algún otro a temas de literatura... Y tantos otros más que podrían llegar a nuestras manos si algún editor pusiera manos a la obra en esa empresa de salvar esa valiosa labor dispersa.

Veinte años del fallecimiento de Gabriela

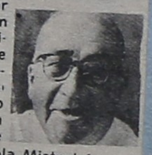
Por Manuel Bianchi

El día 10 de enero de 1957 nuestra Gabriela, Premio Nobel de Literatura 1945, dejó dormirse en el Hamptead Hospital de Long Island, New York, su corazón gigante y desde entonces es su espíritu superior, su dedicación a la enseñanza, su amor a los humildes y su genial manera de expresarse, lo que sigue y seguirá flotando en el mundo, ante la admiración de las generaciones actuales y de las que vendrán.

Se conocen los detalles, —pues la propia Gabriela Mistral los citó en varias oportunidades— y la forma en que ella durante la Segunda Guerra Mundial, hacía llegar su correspondencia, poemas y libros, a Estocolmo, para que fuesen agregados a los antecedentes que allá se reunían para la candidatura al Premio Nobel de Literatura. Debe insistirse en que los premios Nobel estuvieron prácticamente suspendidos durante las hostilidades, pero se afirmaba que al año siguiente de firmarse la paz, se otorgarían los galardones suspendios.

Gabriela, durante la guerra, vivió en Brasil y desde allá comenzó a remitirme a Londres, en donde yo tenía a mi cargo la embajada, sus libros y originales para que los hiciese continuar a Estocolmo, en donde nuestro representante diplomático que era Enrique Galardo, entregaba la correspondencia de Gabriela y mis cartas a sus destinatarios.

No vale la pena dar mayores detalles en cuanto a las seguridades y cuidados sobre esa valija aérea semanal; pero sí debo agregar que el Gobierno británico me ayudó con el sincero deseo de colaborar a que Gabriela Mistral fuese colocada en la literatura universal en el lugar que le correspondía.



Otorgado el Premio Nobel de Literatura a Gabriela fue ella desde Brasil a Estocolmo a recibir de manos del rey Gustavo, el 10 de diciembre de 1945, la insignia y los homenajes.

Por mi parte obtuve que el Gobierno británico invitase a Gabriela a Londres, para que se le rindiese, en la que en ese momento era la capital de los aliados, un reconocimiento a su insigne labor como poetisa y como maestra.

Al cumplirse los primeros veinte años del desaparecimiento físico de Gabriela Mistral, con exactitud uno de los llamados periodísticos a perpetuar su memoria dice: "Primer Premio Nobel de América Latina y la única mujer de habla hispana que ha recibido la distinción mundial".

"LA TERCERA de La hora" miérco

La Tercera de la Hora
12 de Enero — 1977

"Aspectos de la literatura contemporánea"

El Litoral - 13-X-77
Sta. Fe - Arg.

Aspecto del público asistente.

Se inauguró en la Bolsa de Comercio el cursillo titulado "Aspectos de la literatura contemporánea", que organiza la Asociación de Amigos de la Biblioteca Municipal Bernardino Rivadavia y auspicia la Dirección de Cultura municipal. En tal oportunidad habló la presidenta de la institución Sra. Catalina Pistone, quien se refirió a los cursos y presentó a la disertante, la Dra. Marta Elena Samatán.

Gabriela Mistral frente a América

Gabriela Mistral ha sido calificada de **americana cabal** —dijo la expositora— y ella demostró en hechos y palabras que esa calificación era merecida.

Al salir de su valle natal, recorrió todo Chile llevada por sus actividades docentes. Nunca cesaba de escribir. El triunfo de 1914 consagró su seudónimo: Gabriela Mistral. Su **Oración de la maestra** se difundió por Chile y América. Gabriela se convirtió en la maestra americana por excelencia.

En 1927 —dijo luego— se marchó a México, a colaborar en la reforma educativa del ministro Vasconcelos. Fue una etapa decisiva y de ella salió transfigurada en una gran figura continental. Se esmeraba por llegar al más profundo conocimiento de todos los pueblos de América que visitaba. Y ese americanismo se puso de relieve en la prosa de sus recados y en toda su poesía posterior a **Desolación.**

Todos los países de américa —continuó— recibieron de alguna manera demostraciones de simpatía por parte de Gabriela. Pero no olvidó a los seres humanos. Muchos de sus recados se dedicaron a profundizar los conocimientos sobre el hombre americano. Acaso el más hermoso sea el que dedicó a Sarmiento: **Sarmiento en Aconcagua.**

Señaló la disertante que en 1949 Gabriela Mistral hizo llegar un mensaje al Congreso de la Paz reunido en México". Nos recuerda que América es ajena a los intereses de la guerra y sólo piensa en una larga paz laboriosa"; y agregó que hasta cuando recibió el premio Nobel, Gabriela Mistral se consideró la representante de nuestra América, declarando: "Soy la voz directa de los poetas de mi raza y la voz indirecta de los dos nobles idiomas, el castellano y el portugués".

Los cursos continuarán dictándose todos los jueves y a la finalización se otorgarán certificados de asistencia.

Llegan documentos inéditos de Gabriela Mistral

Los encontraron en EE.UU.

Oct. 24-La

EN fecha próxima llegará al país una colección de aproximadamente 27 mil tomas o exposiciones en "microfilmes" de documentos inéditos de Gabriela Mistral, que se encontraron en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y fueron elaborados, con un costo de 40 mil dólares, mediante un proyecto de la Organización de Estados Americanos, OEA, y del Ministerio de Educación de Chile.

La información fue proporcionada por el Subsecretario de Educación, Juan Enrique Frommel, quien recibió de parte de la OEA un trabajo que se hizo en conjunto con el Ministerio de Educación chileno, de catalogación y reproducción de una serie de documentos inéditos de Gabriela Mistral, cuyos microfilmes van a llegar al país en los próximos días.

Estos se basan en material que se encontró en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

En ellas su autora plantea una serie de inquietudes con respecto a problemas generales.

Estay – Barraza

GABRIELA MISTRAL
(1889-1957)

Cartas inéditas que "Apuntes" presenta en forma exclusiva, recuerdos de su vida, contados por la misma Gabriela, análisis de dos poemas, opiniones sobre educación que resultan muy actuales...

Innumerables son las biografías que de ella circulan, pero nosotros hemos creído más genuino escuchar la propia voz de la poetisa contándonos su vida. En 1933 Gabriela Mistral, desde Puerto Rico, escribe a Virgilio Figueroa para darle algunos datos biográficos, ya que éste prepara su obra "La Divina Gabriela". En una de sus cartas le aclara la disyuntiva sobre el lugar de su nacimiento:

"Otra disputa hay sobre si mi nacimiento ocurrió en el pueblo llamado La Unión que está en el fondo del valle de Elqui, donde comienza la cordillera viva, o si ocurrió en Vicuña, capital del Departamento de Elqui. Mi buena gente de La Unión, a quien yo quiero mucho, alega con algunas razones válidas. Mi padre era maestro en ese pueblo, desde poco antes de su matrimonio, y yo hubiese nacido allí, si una consulta médica de mi madre no la hubiese llevado en un viaje rápido a Vicuña, donde vine a nacer, por accidente, el 7 de abril de 1889. (Mis biografías norteamericanas dan ésta con siete o nueve años de anticipación). En los diarios que acabo de recibir viene mi fe de nacimiento exacta, que contiene, sin embargo, un error en el nombre de mi madre que se llamaba Petronila.

La verdad es que yo miro como mi tierra de origen la aldea anterior a La Unión, donde pasé mi infancia de los tres a nueve años, y que se llama Montegrande, en la cual mi hermana Emelina Molina fue maestra durante este mismo tiempo. Yo creo que el país de la infancia es el verdadero país de origen (le digo país en el sentido de región).

De cualquier manera, la disputa es muy ingenua y graciosa, pues el valle es una sola cosa desde Vicuña hasta el pie de la cordillera, y yo no entiendo sino como una jugarreta regional el que los periodistas de mi provincia gasten papel y tinta en este asunto chiquitito".

Sobre su casa nos dice: "Alguna vez pensé yo en comprar el solar baldío de la casa verdadera, porque los árboles de ese huerto fueron todos plantados por mi padre, que además hizo en el centro una fuentecita donde bañarme. Sus árboles tienen exactamente mi edad. Las demás cosas que se cuentan son pura novelería".

MI PADRE

La imagen que Gabriela tiene de su padre está llena de admiración, a pesar que abandonó a su familia cuando ella era sólo una niña de tres años: "Mi padre se llamaba Jerónimo Godoy Villanueva. Me han contado, pero no sé si el dato sea exacto, que tenía relación próxima de parentesco con los Vallejo, de la familia de Jotabeche.

La madre de él se llamó Isabel Villanueva, y ella representa una de las memorias humanas más nobles que yo tenga. He escrito algunas semblanzas de ella.

Mi padre se educó en el Seminario de La Serena hasta el último año de estudios; era un buen latinista; hablaba un bello francés; dibujaba con mucha facilidad; tenía una pasión del folklore musical del norte, y hacía excelentes versos de tipo clásico, de los cuales mi hermana conserva un poema dedicado a mí que yo suelo repetir con dulzura y melancolía. Quiso escapar a la presión que ejercía sobre él su madre para hacerlo tomar órdenes, y se fue a La Unión donde se volvió maestro rural, por la fuerza de las circunstancias, y donde se casó al poco tiempo con mi madre.

Unos diez años después, él fue en Santiago director del colegio de San Carlos Borromeo.

Dejó nuestra casa cuando yo tenía tres años; regresó a visitarnos a Diaguitas, cuando yo contaba unos diez, pero tampoco se quedó con nosotros. Casi toda su vida la pasó en su provincia natal de Atacama, creo que en el valle de Huasco donde su padre, don Gregorio Godoy, tenía tierras y ganados. Hay sangre suya dejada en esa región, donde él se formó una o más familias accidentales. Había en él igual errantismo que en mí, y nunca vivió mucho tiempo en el mismo lugar; conocía la pasión de la tierra, pero de la geografía caminada, y su vida fue a un mismo tiempo dolorosa y bella, exenta de hábitos burgueses de sedentarismo, y extraña, cuando me la cuentan, como una fábula que me hace llorar. Mi recuerdo de él pudiese ser amargo por la ausencia, pero está lleno de la admiración de muchas cosas suyas y de una ternura filial que es profunda".

MI MADRE Y HERMANA

"Mi madre vivió hasta los 84 años. Era mujer muy hermosa y muy delicada, cuya voz, que conmovía oír, me habla siempre en el recuerdo como la más perfecta voz humana que yo haya escuchado. A esa voz suave y patética se le había subido la caridad maravillosa de su corazón".

La semblanza de su hermana es de reconocimiento y cariño: "Mi hermana materna, Emelina Molina, me dio enteramente la educación recibida en la infancia que en buenas cuentas es la única que tuve y que me fue transmitida, puede decirse, en las rodillas fraternas. Reemplazó a mi padre en sus obligaciones familiares, y yo le reconozco el bien definitivo de la asis-

(Sigue a la vuelta)

"La verdad es que yo miro como mi tierra de origen, la aldea anterior a la Unión, donde pasé mi infancia de los tres a los nueve años, y que se llama MONTEGRANDE..."

"El Día" – La Serena – 9 – Abril – 78

Natalicio de Gabriela

El destino de seres privilegiados, como los héroes, los hombres de ciencia, los artistas y escritores famosos, que al ir al encuentro de la eternidad dejan tras de sí el recuerdo imperecedero. No poseen esa vida transitoria, pues sus nombres se incorporarán a la inmortalidad.

Uno de ellos y cuyo nombre honrara a las letras de nuestra América, es Gabriela Mistral, la que en un 7 de abril se conmemora un año más de su natalicio. Muchas cosas hermosas podrían decirse de la ilustre poetisa y escritora hechos que nos cubrieron de honor y gloria, pero en forma apretada hare mos un recuerdo somero de su vida y de su obra literaria, fecunda y valiosa. Su solo nombre —Lucila Godoy, adoptando el pseudónimo de Gabriela Mistral al sentir desde niña profunda devoción por el Arcangel Gabriel en su nombre que fue esperanza y anuncio y enamorada como fue del viento, recordó ese fortísimo viento mediterráneo, el mistral que soñó como de gran inspiración—, nos trae a la memoria aspectos inolvidables de la "maestra rural" de Monte Grande, tierra en la cual se iniciara en el mundo de las letras.

En su poemas resuenan voces bíblicas, inquietudes religiosas, un romanticismo que se tiñe de matices místicos. También están presentes las realidades vernáculas como el problema de la muerte cuya clave se halla en el poema titulado "La muerte niña". Nos dice que la muerte nació "como pichón de cria, pequeña, fácil de ser amada". Después creció balanceándose como un junco. Cuando fue adulta, "la carne del hombre aprendió su agonía".

La reiteración de que el morir es "un quedarse dormido" existe en los poemas dedicados a su madre. En la composición "Vieja" describe la presencia de una mujer de ciento veinte años, de un ser a quien se le olvidó el morir, inolvidable. Al servirle, han de contarle fábulas y si la tocan le infunden energías juveniles. Pero la poetisa quiere que la vieja tome la muerte de manera lúcida, aunque haya de "contársela" hasta que la oiga y "se la aprenda". Después ocurrirá el milagro terreno, porque esa muerte será sembrada "como se siembra el maíz y la lenteja". Y en el Misterio de Eleusis, uno de los más fastuosos de la antigua mitología griega.

Nada más sencillo que vivir muriendo, nada tan natural como evocar la danza de la muerte, preguntando por los dormidos, «por los ausentes». Rompió con los cisnes y las lunas del modernismo, levó a Vargas Vila, es muy posible que fuera elaborando el mito del suicida, atizado por una realidad que no hemos podido conocer. Lo cierto es que debió amar profundamente a un hombre. No es fácil la motivación de los «Sonetos de la Muerte", partiendo de la nada, de una falta de experiencia amorosa. Escribió los sonetos crean do ya la tragedia personal podía considerarla como «tema de construcción poética».

Sus canciones de ronda, no siempre melancólicas, con la directa simbología de las manos unidas, recurso de protección, son entonadas en casi todos los idiomas del mundo. Al cumplirse un aniversario más de su nacimiento de nuestra primer Premio Nobel, galardón que la consagró en el mundo entero como una de las personalidades más eminentes de las letras castellanas, la recordamos con uno de los párrafos que en torno a su muerte escribiera el poeta Angel Cruchaga Santa María:

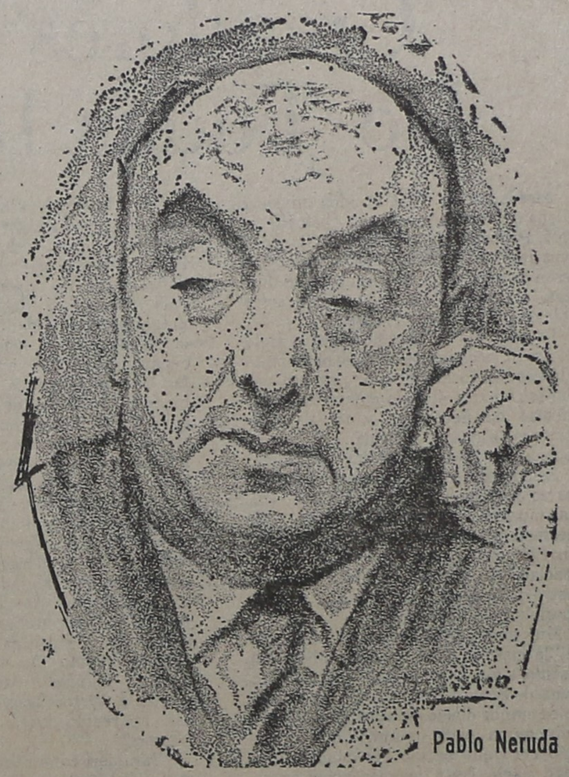
«Con las manos sobre el pecho Gabriela se ha despedido del mundo. En sus manos crujadas están las abejas del Valle de Elqui. Pero para ella, dulce maestra de los niños, apacentadora de los montes de Chile, no ha de acontecer la muerte terrenal, la muerte suya, porque nuestra América, en suma, todo aquello que ella cantara como diseminado desde su corazón la rosa de los vientos de Chile.

La Poesía Chilena Del Siglo XX

Por Ignacio Valente

Me ha sorprendido a menudo, leyendo diversas antologías de poesía actual, su fuerte homogeneidad: los poemas y los autores eran intercambiables, la lectura se hacía pareja y aburrida, el tránsito de un poeta a otro era imperceptible, cualquier autor

Gabriela Mistral


Pablo Neruda

como un ciego, regresé al jazmín/ de la gastada primavera humana".

HUIDOBRO Y PARRA

POESIA DE LOS LARES

Es difícil entrar, sin peligro de omisiones, en los poetas que actualmente están en plena producción. No obstante, de ellos también cabe repetir que exhiben una riquísima variedad de timbres. En la vertiente que se ha dado en llamar "poesía de los lares", una poesía apegada a la tierra madre, sólo que en un sentido menos pintoresco y más metafísico que el de los autores arriba reseñados, destacan dos voces dominantes pero muy diversas. Efraín Barquero, iniciado en una poesía de combate social y de testimonio, derivó muy pronto hacia una suerte de espiritualidad orientalista, casi panteísmo, que canta a las formas ilusorias de este mundo dominado por presencias invisibles, en imágenes suavemente herméticas de intenso poder lírico: "En el silencio de sus plumas vive el faisán/ ave de los ríos sagrados/ de las casas profundas cuyos lechos brillan en la oscuridad/ de los frutos perfectos, aquellos que nacen y mueren solos/ aquellos nunca recogidos como la miel del abandono". Si Barquero ha mirado hacia el lejano oriente, la patria de adopción de Jorge Teillier, el otro poeta lárico, es la brumosa naturaleza nórdica, la del romanticismo alemán tardío, redescubierta en el sur chileno, al que arranca misteriosas resonancias a través de una escritura cuyo elemento formal dominante es la imagen, proyectada siempre hacia el secreto "País de Nunca Jamás": "Un amigo del sur/ me ha enviado una manzana/ demasiado hermosa/ para comerla de inmediato./ la tengo en mis manos:/ es pesada y redonda/ como la Tierra".

Otra línea sumamente diversa y rica es la de aquellos poetas que arrancan de la experiencia básica de la antipoesía de Parra. Entre ellos, Enrique Lihn descuella por la gran lucidez discursiva con que desentraña las complejidades emocionales, en un lenguaje que bordea la prosa pero nunca pierde las amarras que lo atan a la intuición poética: "Por un momento reinó la confusión en el tiempo. Y yo mordí largamente en el cuello a mi prima Isabel,/ en un abrir y cerrar del ojo del que todo lo ve, como en una edad anterior al pecado/ pues simulábamos luchar en la creencia de que esto hacíamos, creencia rayana en la fe como el juego en la verdad/ y los hechos se aventuraban apenas a desmentirnos/ con las orejas rojas". En una línea semejante, Armando Uribe es más denso y concentrado, más intensamente lírico; también más melancólico, más áspero e irónico, certero buscador de esa línea poética justísima que está suspendida entre el desborde de la emoción lírica y el autocastigo de la ironía más implacable: "Pierdo el tiempo fingiendo alegrías de polvo/ y espero que en la noche aparezcan los dioses./ Los dioses o las furias. El deseo de hablarte./ El horror de asistir a mi propia visita". En una línea distinta, Miguel Arteche es heredero de la mejor tradición española, de su intensa religiosidad, de su decir claro y abrupto, en el que se perfilan acentos bíblicos y resonancias de Gabriela Mistral, dejos quevedianos y un sentir entre conmovido y desgarrado frente a la transitoriedad de la vida y al misterio de la trascendencia: "El sueño ha terminado para siempre./ Ayer la muerte, que empezó en la vida/ del parto sin noticia, quiso al cuerpo/ semilla y carne de una tierra oscura".

CONCLUSION

QUOD ERAT DEMONSTRANDUM: la poesía chilena del siglo XX ofrece un registro de voces líricas tan ricas y variadas como muy pocos países, incluso europeos, podrían presentar. En nuestro microcosmos poético hay todos los timbres imaginables, todos los destellos verbales que cabe extraer del recuerdo, de la fantasía, del intelecto, del amor y el odio, de la geografía y la historia, de la lucha social y la religión, de la vida y la muerte. Algunas de esas voces han resonado, más allá de nuestras fronteras, por el mundo entero; otras no alcanzan esa potencia; todas juntas componen este conglomerado multiforme, irreductible a leyes, a menudo caótico y explosivo, que es la poesía chilena del presente siglo.

Edificio Vespucio-Bilbao
hasta 30 años plazo
y negocie su forma de pago
con sólo 1.429 futuros pesos
Reserve su departamento
ACTUALES Eº 1.429.000.

INGENIERO INDUSTRIAL QUIMICO
(SR. EYZAGUIRRE)
FONO 285576
Se ruega solicitar entrevista al

SE VENDE FCA. DE
FRAZADAS Y PAÑOS
en pleno funcionamiento. Producción colocada.
Ofertas sobre Eº 260.000.000.
TRATAR AL FONO 212836

1980

POESIA

GABRIELA MISTRAL

premio nobel de literatura

7 de abril de 1889 - 10 de enero de 1957

homenaje a los 91 años

de su nacimiento

1

Aquí no caben adjetivos, ni estudios biográficos para decir quién es Gabriela Mistral. Su nombre pertenece a la historia, y esa historia es la tierra misma de Chile con todos sus poderes visibles e invisibles, con las páginas de dolor y dramática belleza que la poetisa escribiera en ese himno inacabable que fue su vida. Himno estricto, riguroso, en cuanto al uso esencial de las palabras, pero, fraguado en el amor más hondo para comunicar esos caudales que rompían su envoltura material. Siempre hubo en ella un contrapunto maravilloso: el ascetismo que inspirara su conducta cotidiana, en oposición a la vehemencia, casi a la soberbia (en el mejor sentido del lenguaje) con que asumía ciertas causas en las cuales se jugaba la vida a son de su habla clara. Gabriela, creadora, que del barro de Elqui moldeara la primera vasija para su poesía de arraigos americano-bíblicos, habría enterado este 7 de abril, noventa y un años sobre el mundo. Pero su muerte física no fue razón para que su gloria acabara en una cruz de piedra. Hoy, las nuevas generaciones literarias de lengua castellana crecen avasalladas, firmemente alentadas con la esencia prodigiosa de su canto. Eso y mucho más –en recogido estar– retornemos a la sacra unción de sus palabras.

éxtasis

Ahora, Cristo, bájame los párpa-
(dos,
pon en la boca escarcha,
que están de sobra ya todas las
(horas
y fueron dichas todas las pala-
(bras.

Me miró, nos miramos en silencio
mucho tiempo, clavadas,
como en la muerte, las pupilas.
(Todo
el estupor que blanquea las caras
en la agonía, albeaba nuestros
(rostros.
¡Tras de ese instante, ya no res-
(ta nada!

Me habló convulsamente;
le hablé, rotas, cortadas
de plenitud, tribulación y angus-
(tia
las confusas palabras.
Le hablé de su destino y mi des-
(tino,
amasijo fatal de sangre y lágrimas.

Después de esto, lo sé, no queda
(nada.
¡Nada! Ningún perfume que no
(sea
diluido al rodar sobre mi cara.

Mi oído está cerrado,
mi boca está sellada.
¡Qué va a tener razón de ser ahora
para mis ojos en la tierra pálida!
¡ni las rosas sangrientas
ni las nieves calladas!

Por eso es que te pido,
Cristo, al que no clamé de hambre
(angustiada:
ahora, para mis pulsos,
y mis párpados baja!

Defiéndeme del viento
la carne en que rodaron sus pala-
(bras;
líbrame de la luz brutal del día
que ya viene esta imagen.
Recíbeme, voy plena,
¡tan plena voy como tierra inun-
(dada
por maldición extraña
el beso al que no alcanzan las
(entrañas.

Reza, reza que es dulce; pero sabe
que no acierta a decir tu lengua
(avara
el solo Padre Nuestro que salvara.

Y no llames la muerte por clemen-
(te,
pues en las carnes de blancura
(inmensa,
un jirón quedará que siente
la piedra que te ahoga
y el gusano voraz que te destrenza.

vergüenza

Si tú me miras yo me vuelvo her-
(mosa
como la hierba a que bajó el ro-
(cío,
y desconocerán mi faz gloriosa
las altas cañas cuando baje al
(río.

Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas
(rudas;
ahora que me miraste y que viniste
me encontré pobre y me palpé
(desnuda.

Ninguna piedra en el camino ha-
(llaste
más desnuda de luz en la alborada
que esta mujer a la que levantaste,
porque oíste su canto, la mirada.

Yo callaré para que no conozcan
mi dicha los que pasan por el
(llano,
en el fulgor que da a mi frente
(tosca
en la tremolación que hay en
(mi mano...

Es noche y baja a la hierba el
(rocío;
mírame largo y habla con ternura,
¡que ya mañana al descender al
(río
la que besaste llevará hermosura!

gotas de hiel

No cantes; siempre queda
a tu lengua apegado
un canto: el que debió ser entre-
(gado.

No beses: siempre queda,
y viene de tan hondo que ha des-
(hecho
su quemante raudal, desfallecido,
antes de la garganta, antes del
(pecho.

Estoy lo mismo que estanque col-
(mado
y te parezco un surtidor inerte.
¡Todo por mi callar atribulado
que es más atroz que el entrar
(en la muerte!

el amor que calla

Si yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres, tan
(oscuro.

Tú lo quisieras vuelto un alarido,

desvelada

Como soy reina y fui mendiga,
(ahora
vivo en puro temblor de que me
(dejes,
y te pregunto, pálida, a cada hora:
¿Estás conmigo aún? Ay, ¡no te
(alejes!

Quisiera hacer las marchas son-
(riendo
y confiando ahora que has venido;
pero hasta el dormir estoy te-
(miendo
y pregunto entre sueños: ¿No te
(has ido?

todo es ronda

Los astros son rondas de niños,
jugando la tierra a mirar...
Los trigos son talles de niñas
jugando a ondular... a ondular...

Los ríos son rondas de niños,
jugando a encontrarse en el mar...
Las olas son rondas de niñas
jugando la Tierra a abrazar...

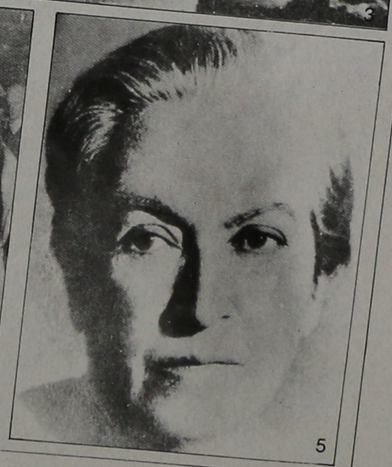
DELIA DOMINGUEZ

2

3

1. En reposado gesto –desde una ventana del Liceo de Punta Arenas– comulga con el silencio de los hielos australes, que también entraron en la soledad de su verbo desgarrado. ● 2. Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, la trilogía cumbre de la poesía latinoamericana escrita por mano de mujer. ● 3. En el jardín del Liceo de Los Andes, retratada con sus propias palabras: "La maestra era pobre, vestía saya parda, no enjoyaba su mano y era todo su espíritu un inmenso joyel". ● 4. El Rey Gustavo de Suecia entrega a Gabriela el Premio Nobel de Literatura 1945. ● 5. La plenitud de la madurez, la carga de sus voces andinas, en rostro tatuado por el viento seco del valle de Elqui.

4



5

Paula – 8 – abril – 1980

La Tercera - 23 - Mayo - 79

PATIO INTERIOR DE LA CASA de Gabriela que comienza a ser restaurada. Al fondo el corredor hacia el cual dan dos piezas.

LOS NIÑOS DE MONTEGRANDE miran un busto de Gabriela ubicado junto a su tumba en una colina del pueblo.

MONTEGRANDE:

El santuario de Gabriela Mistral

Por Nancy Grunberg. Fotos: Luis Gonzalez

"Voy conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira también es madre y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y rodillas".

Así describía Gabriela Mistral a su tierra que la vio crecer. El pueblito de Montegrande ("mi dueña") como ella le decía, está ubicado en un cajón del valle del Elqui. Apenas unas treinta casitas sobre un camino polvoriento que continúa hasta la localidad de Horcón donde tiene su fin. Todo está igual que hace 90 años, salvo una escuela moderna que lleva su nombre, y la tumba de la poetisa que se ubica sobre una colina mirando a ese maravilloso valle encerrado por altas montañas.

Lucila Godoy Alcayaga llegó a Montegrande cuando tenía apenas 1 año, a vivir a la casa-escuela donde enseñaba su hermana Emelina, varios años mayor que ella. En esa humilde morada de barro y tablas, ubicada a una cuadra de la iglesia, vivió hasta los 12 años, cuando se trasladó a La Serena para comenzar su labor como profesora.

En Montegrande está su espíritu por todas partes. Fue tan grande su amor a ese pueblito, que poco antes de morir pidió ser enterrada allí, y además, por disposición testamentaria, entregó todos los derechos de autor de sus libros publicados en América del Sur a los niños de la escuela del pueblo que ella llevó siempre en su corazón.

La casa de barro y madera de Gabriela en Montegrande está a punto de ser restaurada, y ya desde hace muchos años fue declarada monumento nacional. El paso de los años y el hecho de que hasta ahora nadie se hubiera preocupado de la casita han hecho estragos, pero según el arquitecto del SERNATUR Alvaro Barros, todo quedará restaurado en la misma forma como era originalmente. Hoy vive allí un Sr. Rodríguez que por capricho absurdo mantiene pleito con las autoridades sobre la venta de la casa, que él adquirió en 1965, sin tener idea del gran valor histórico que tenía.

VOCES DE NIÑOS

Entramos a la casa de Gabriela y escuchamos voces de niños. ¿Acaso sería una mera ilusión auditiva? Eran los pequeños de la casa contigua que jugaban y reían como lo harían hace 90 años los alumnos de doña Emelina. Pudimos visitarla y recorrer sus dependencias. La casa consta de un patio posterior, donde aún se conservan intactos un viejo pimiento y una palmera centenaria que eran la sombra para proteger a los chicos del intenso calor del verano. Mirando hacia el patio, un corredor con pilares de madera, del cual se conserva sólo uno de la época, todo carcomido por termitas. Sobre el corredor, dos habitaciones, una que era dormitorio y la otra que era comedor y recibidor a la vez. Ambas conservan el papel original, muy deteriorado pero que una vez fue limpio y pulcro. Sobre el cielo de las habitaciones cuelgan lonas sujetas de juncos. Servían como medio de aislación en los días de calor. Las paredes de barro, gruesas, con ventanas cubiertas de barrotes. Del piso ya casi no queda nada, salvo alguno que otro tablón. El resto es tierra. En el exterior se ven algunas grietas profundas que necesitan urgente reparación para no hacer peligrar la estructura general de la casa.

A la entrada está la salita de clases, muy pequeña, con dos ventanitas que más parecen de juguete. Resulta difícil creer que allí estudiaran hasta 33 alumnas, según consta en una foto que se guarda en el museo de Gabriela en Vicuña.

Con la ayuda de toda la comunidad de Vicuña y Montegrande, se restaurará la casa con muebles de la época. Desgraciadamente de Gabriela casi no queda nada, salvo un catre que está en el museo.

TOMAMOS MATE

Desde el lugar donde gritaban los niños, aparece una viejita como salida de un cuadro. Es Rosa Amelia Pastén, que tiene 87 años y es nuestro verdadero hallazgo en Montegrande. Ella fue vecina de la escuelita que manejaba Emelina y donde estudió Gabriela. Siempre tuvo la casa contigua, y en esa época trabajaba en el campo "haciendo cualquier cosa, con la pala, el chuzo o el arado", nos dice la abuelita Rosa, con un candor y una sonrisa que nos hacen quererla y respetarla. "Yo tomé mate con Gabriela cuando vino en 1938 a Montegrande. Entonces era muy famosa y vivía en el extranjero. Yo también conocí a su hermana, la Srta. Emelina. Era alta y buenamoza. Cuando volvió en 1954 estuvimos otra vez juntas. Entonces se veía muy enferma, pálida y delgada".

Sus recuerdos se pierden en el tiempo. Nunca ha salido de Montegrande y sólo conoce La Serena, pero su vida es rica en experiencias y vivencias que no se han borrado a pesar de sus 87 años muy bien llevados, ya que sigue desempeñando labores de casa con toda agilidad.

Dejamos la casa de Gabriela y vamos a su tumba, ubicada en lo alto de una colina donde se dominan el valle y el pueblito. Allí hay mucha vegetación, árboles de la zona y pasto bien cuidado. Una trabajadora del PEM es la encargada de su mantención. Junto a la bóveda que guarda sus restos que llegaron a Chile en 1958, un año después de su fallecimiento en Nueva York, hay placas recordatorias y una piedra tallada con estos versos: "Lo que el alma hace por su cuerpo, es lo que el artista hace por su pueblo". Premio Nobel de Literatura 1945. Nació el 7 de abril de 1889. Murió el 10 de enero de 1957.

La Tercera - 24 - Mayo - 79

Informe femenino

De: Nancy
Para: ellas

Dos mujeres dos testimonios

*** Las únicas testigos en "vivo y en directo" de Gabriela Mistral. Isolina Barraza fue su amiga personal. Dolores Pinto Alcayaga, su prima. Viven en Vicuña y nos dieron una visión humana de la poetisa.**

FOTO DE 1938 donde aparecen Gabriela y su prima Dolores al centro, rodeados de autoridades de Vicuña y la secretaria chilena de Gabriela, Olaya Errázuriz.

SIGUEN los recuerdos: "Después nos juntamos a tomar mate. Ella era muy aficionada al mate, y por la tarde podíamos conversar tranquilas. Ella pidió una fiesta pública en la plaza para toda la población. Como alcaldesa di la autorización y se bailó y cantó toda la noche. Por la tarde pasó un funeral junto a la iglesia, y alguien le entregó a Gabriela un ramo de flores para que lo depositara en el féretro. Curiosamente resultó que la persona muerta era la profesora que una vez tuvo en Vicuña y con la cual no se llevó muy bien".

RECUERDOS

En 1954 fue el retorno al pueblo natal, pero esta vez más glorioso que el anterior. Ya había recibido el Premio Nobel de Literatura (1945) y era toda una heroína. Vino a Chile invitada por el Presidente Carlos Ibáñez, quien prometió pavimentar el camino desde Vicuña a Montegrande, cosa que aún no se cumple, y esos 40 kilómetros significan alejar al turista del santuario de Gabriela.

Recuerda doña Lolito: "Gabriela se veía muy enferma. Nuevamente nos volvimos a encontrar pero esta vez estaba pálida, delgada, demacrada. Se notaba que sufría, pero ella no quería hablar de su dolor".

Ese segundo y último viaje de Gabriela al norte que tanto quiso también dejó un sabor amargo en su amiga más querida: Isolina Barraza, química farmacéutica. Ella también la vio abatida y enferma. "Incluso el día que me mandó a buscar a mi casa, porque ella se alojaba en la hostería, me recibió estando en cama. Me senté en el suelo a su lado y allí conversamos. Llevé a mi hija Sonia, que se quedó muda y paralogizada cuando la vio".

ISOLINA BARRAZA, a la izquierda, la amiga querida de Gabriela y Dolores Pinto Alcayaga, de 87. Las últimas cronistas de Gabriela.

Doña Isolina tiene 74 años, la cabeza blanca de canas y testimonios muy valiosos de su amistad con Gabriela. Cartas desde diferentes lugares del mundo, que la poetisa le mandó constantemente. Una de ellas nos llamó profundamente la atención. En 1948 murió el padre de Isolina, y al saber la noticia, Gabriela le escribió una carta extraordinaria sobre la vida y la muerte, luego de una experiencia muy interesante que ella había tenido al enfrentarse a la filosofía oriental. En ella le relata sus conversaciones con sus muertos queridos: su madre, la hermana, y aquel sobrino que se suicidó y a quien ella quiso tanto: José Miguel Godoy Mendonsa, o Yin Yin.

Isolina Barraza estudiaba en la U. de Chile y se alojaba en el Pensionado Universitario Anglo Chileno de la calle Catedral. En La Serena se había hecho muy amiga de Graciela Molina, hija de Emelina Molina Alcayaga, hermana de Gabriela. Un día, Graciela le dice que la llevará a conocer a su tía Gabriela, que por entonces vivía en Santiago en la calle Chiloé. "Cuando la vi creí que estaba ante Jesús. Así de grande fue mi impresión. Me quise hincar. Era alta, delgada, distinguida, de ojos muy verdes. Bondadosa, gentil, me recibió como una amiga, y antes no nos conocíamos".

En 1954, luego de muchas cartas que iban y venían, ambas amigas se encuentran de nuevo en Vicuña. A lo lejos Gabriela la buscó y en fuerte abrazo le dijo: "Tú eres la única que me va quedando". Sus otras amigas ya habían muerto. Isolina Barraza y Dolores Pinto Alcayaga son los únicos nexos que quedan en la tierra de Gabriela que aún pueden contar su historia. Pronto esa tradición no existirá más.

Barraza llegada de Cerrito 1925

La Tercera - 24 - Mayo - 79

CHAÑARAL → LOS VILOS

Adquirirán casa de poetisa G. Mistral

COQUIMBO.— Un proyecto destinado a la adquisición y restauración de la casa-escuela de Gabriela Mistral en Montegrande será concretado por la Dirección Nacional de Turismo y la Intendencia Regional.

El inmueble, ubicado cerca de la tumba de la insigne poetisa, constituye un lugar obligado de visita por su interés cultural, con trascendencia regional, nacional e internacional.

La casa-escuela de Gabriela Mistral en la comuna de Paihuano, es de propiedad de Jorge Rodríguez Pinto y será adquirida por la Intendencia Regional en el presente año, con fondos de desarrollo regional para lo cual existen ya contactos entre las partes.

La administración, tenencia y mantenimiento estarán a cargo de la Municipalidad.

Los recursos para la restauración del inmueble serán aportados por la Dirección Nacional de Turismo.

TRABAJOS

La dirección técnica y el proyecto de restauración estarán a cargo del arquitecto del Servicio Regional de Turismo, Francisco Santana Young y consulta la refacción de la vivienda, el tratamiento de cierres, vías de acceso y forestación del predio.

Los trabajos respectivos se iniciarán una vez que se suscriban los convenios correspondientes.

En etapa posterior se pretende alhajar lo que va a ser este museo de sitio, aspirando a restablecer las condiciones originales que tuvo la casa-escuela con el aporte de toda la comunidad del valle de Elqui.

Lo anterior forma parte de un programa de desarrollo turístico en esta zona y que se sumará al funcionamiento del actual Museo-Biblioteca de Gabriela Mistral que funciona en la ciudad de Vicuña.

La Tercera - 19 - Mayo 79

VICUÑA.— Ernestina Poblete de Cortés hace entrega del mate de plata, que usó Gabriela Mistral, al conservador del museo, Mario Farías Andrade.

Ingresaron al Museo Gabriela Mistral el mate y la bombilla de la poetisa

VICUÑA. El mate y la bombilla de plata que utilizó Gabriela Mistral en sus tertulias íntimas fueron entregados al museo biblioteca que lleva su nombre.

La entrega la efectuó Ernestina Poblete de Cortés, quien concurrió a efectuarla acompañada de sus hijos Ramón y Henry Cortés Poblete.

Hasta hace poco el mate estaba en poder de Amanda Varela Iglesias viuda de Espiridión. Ella lo recibió como legado a la muerte de su madre, con especial encargo de hacerlo llegar al museo biblioteca.

De acuerdo a las informaciones proporcionadas en el momento de la entrega, el mate fue utilizado por la poetisa especialmente en las reuniones que sostuvo en casa de su amiga Auristela Iglesias viuda de Varela, localidad de Monte Grande.

La última vez que se sabe, positivamente, que la insigne Gabriela usó su mate fue en el año 1954.

El zoo de Gabriela Mistral

Por Carlos Ruiz Tagle

COMO redescubridor de la prosa de Gabriela Mistral, Roque Esteban Scarpa ha destacando varios libros entre los cuales Cosas de la Tierra, recién aparecido de las sello de Editorial Andrés Bello. Se tra el una obra de 136 páginas con una excelente impresión y una mala portada de Francisco Olivares.

Se inicia el libro con dos hermosas estampas sobre el mar. En la primera la Mistral nos dice que viene de él un verdadero estado de gracia, es decir de inocencia y de alegría. En los capítulos finales, en cambio, aparece un original zoológico formado por el faisán dorado, la jirafa, la gacela, la cebra, la alpaca, el topo, el armadillo, la tortuga y muchos otros. Es un zoo moderno, al aire libre. En primer lugar están el faisán y la faisana, esta última descolorida. Fijémonos en el macho del cual nos dice la autora que "se sacude en vano para mezclar las franjas ardientes y hacer la llama".

Las relaciones con la faisana son de lo más particulares. Ella tiene su argumentación para defenderse de quien la considera sólo una esposa morganática. Por eso dice: "¿Y qué hacemos los dos, dime, si nos ponemos a arder juntos? Para bermejeces basta con tu pechuga, que anda buscando donde aliviarse. Sin mí las gallinas te verían como un embrujado. Gracias a mí pueden emparentarse contigo y tolerarte cerca".

En las estampas sobre animales advertimos un aspecto nuevo en la prosa de Gabriela Mistral: su sentido del humor. En el caso de la jirafa se produce una especie de conflicto interno, un desnivel. "Este desnivel tiene asustadas a sus propias patas traseras. Piensan que hay dos jirafas, una parienta de los asnos y que tiene la altura que quiso la voluntad de Dios y la otra embrujada, que sube a cuarta por noche".

De dos o tres pinceladas la autora presenta al faisán, a la jirafa, a la alpaca de la que dice "está aparejada para un largo viaje, lleva encima toda una tienda de lanas". De la tortuga comienza señalando que "los tontos la ponen en cada discurso sobre el progreso para ofender las lindas lentitudes", y de la lechuza "entera blanca y con un tocado antiguo y una garra de ámbar. El pico es de una Macbeth vieja que ha caído en la pesadumbre".

De gran interés ha resultado la lectura de Elogio de las Cosas de la Tierra, particularmente de las estampas de animales que vienen en las últimas páginas. Mediante ellas se revela un aspecto que se le había negado a la Mistral y a Pablo Neruda, reconociéndose sólo en Vicente Huidobro: el sentido del humor, la más abierta simpatía.

La Tercera de la Hora
Dgo 1º julio 1979.

En carta inédita a un extrañable amigo

Ruego ignorado de G. Mistral

OVALLE.— Con motivo de cumplirse 90 años del natalicio de la insigne poetisa, joya de la literatura chilena y mundial, Gabriela Mistral, se ha estado publicitando la idea de construir en su memoria y asociándola también a la celebración del Año Internacional del Niño, un hogar en la localidad de Montegrande, provincia de Elqui, donde muchos dicen, habría nacido la divina Gabriela.

Por esas circunstancias, propicias que rodean a quienes tienen relación con las funciones periodísticas, le ha tocado en suerte a Sergio Peralta Peralta, leer una carta manuscrita por Gabriela Mistral, dirigida al conocido vecino de Vicuña, Pedro Moral Quemada (Q.E.P.D.), en la cual aclara fundamentalmente dos cosas: a) El lugar exacto de su nacimiento, y b) su deseo íntimo de construir allí, en la ciudad que cobijó en los primeros instantes de su vida, un hogar para niños.

RECUERDOS

La recomendación que en la carta le hacía a don Pedro Moral, de dar a la publicidad estos hechos, no fue posible cumplirla al destinatario de la carta, por razones que escapan a esta nota periodística, pero LA TERCERA hoy las da a conocer, trascribiéndola en todos sus detalles.

La carta sin fecha dice textualmente:

"Querido amigo D. Pedro Moral:

"Aquí va lo que yo sé de esa casa Nº 759 de la calle Maipú. Es algo muy ingenuo creer que una persona pueda negar el lugar de su nacimiento.

Yo nunca he negado el haber nacido en esa casa. ¿Por qué habría de hacerlo?

Apurando mi memoria, D. Pedro, digo a Ud. todo lo que sé sobre este asunto y lo haré con detalles no por dar importancia exagerada a un hecho que no la tiene, sino porque la verdad debe ir anter que los excesos de amistad".

"Mi madre viajó desde La Unión a Vicuña a ver médico (Ese Dr. se llamaba creo, don Alfredo Marín. Dudo del nombre, no del apellido). Allí le nací yo, en una casita que era de mi madre por herencia de mi abuela supongo. Pasada la cuarentena, ella regresó a La Unión, donde mi padre era maestro.

Mi padre volvió a su tierra en Atacama (Mi abuelo paterno vivía o en el Valle del Huasco o en Vallenar. Este dato no lo tengo absolutamente claro).

Parece que en La Unión mi familia duró poco. El hecho es que mi hermana Emelina fue nombrada, a los 17 años, ayudante de una Escuela en Paihuano. Mi madre y yo vivimos con ella poco tiempo allí, pues Emelina se trasladó a Montegrande. En esta aldea si transcurrió mi infancia entera".

"De Montegrande mi hermana volvió a ser trasladada, esta vez a Diaguitas. Yo había terminado con ella el tercer año de escuela rural y entonces vino la ambición generosa de Emelina por mandarme a Vicuña, para hacer allí mi 4º, 5º y 6º de primaria superior.

Mi madre me llevó a Vicuña dejándome en la casa de esas parientas.

Tal casa estaba ya ensanchada por su vecina, es decir por la que había sido de mi madre, quien la vendió a su prima Rosa Ossa por 300 pesos. Así fue como las dos pequeñas casas se unieron. Pero yo oí siempre contar a mi madre, a mi hermana y a doña Angela, y a la propia Rosa Ossa, el que mi nacimiento fue en esa casa pequeña que era propiedad de mi abuela y luego de mi madre y por fin fue comprada a ésta por ellas".

"Yo no he negado mi nacimiento en Vicuña ni en la casa que allí poseía mi madre. No hay tal. He negado sí, haber nacido en la lonja perteneciente a la señora Ossa, pues esto ocurrió en la que poseía lado a lado mi abuela Lucía y que por entonces era propiedad aparte.

Ignoro, no puedo entender, el que se haga tanto barullo con este asunto. Basta darse cuenta de que se trata, efectivamente, de dos casas contiguas, que después pasaron por una venta, a ser una sola.

Sé que alguien, tal vez usted ha lanzado y continuaría esa gestión generosa para que en aquel local (hoy unificado con el otro lateral) se haga mi "Asilo de Niños". Todo esto lo agradezco como un acto más de su amistad hacia mí. Pero tal vez por haber enseñado Historia algunos años yo he querido precisar el sitio efectivo de mi nacimiento, por amor a la verdad".

"Ignoro don Pedro, si se piensa adquirir los dos lados de la propiedad y no puedo saber si el número que se da a la casa mía corresponde a dos propiedades ya unificadas, o corresponde a aquella en la cual yo no nací...

Esto es todo, amigo mío, y de estos datos estoy segura. Usted puede buscar en el Registro Municipal la venta de la casa en que nací hecha a la señora Ossa y a su hermana por mi madre o por Emelina.

Doy a Ud. este dato preciso para distinguir y no confundir las dos propiedades hoy unificadas. Había un pequeño pozo en la casa de mi madre, hacia el fondo. Puede haberse secado. Recuerdo que era pobre de agua.

Cuando mi hermana Emelina tuvo la idea peregrina de mandarme a la Escuela Primaria Superior de Vicuña, gobernada por mí... contramadrina doña Adelaida, yo volví a vivir en aquella casa de doña Rosa Ossa y de doña Angela Rojas. No más de 3 ó 4 meses. Por esto es que algo recuerdo de estas dos casas ya unidas".

SE PUBLIQUE

"¡Ay! ¡A qué afanarse, amigo don Pedro en comprar aquello, a causa de mí? Para ese asilo tal vez hallen ustedes, casa mejor, más amplia y mejor nombre también.

Yo no me siento cosa parecida a una heroína ni a un prócer. Abandonen ustedes esta ocurrencia.

Ruégole publicar la presente carta. Es preciso que haga esto. Me daña el que me atribuyan una gestión tan peregrina como ésta. Yo no soy vanidosa don Pedro.

Afectos de Gabriela para ustedes dos, más un abrazo".

La Tercera — 19 - Abril / 79

Abril 19/79 — La Tercera

Roque E. Scarpa en foro de la UTE

"Gabriela Mistral no le debe practicamente nada a Chile"

La insigne poetisa chilena Gabriela Mistral no le debe prácticamente nada a su propio país, en cambio sí le debe mucho a otras naciones hermanas, dijo ayer el catedrático y académico Roque Esteban Scarpa.

La afirmación la hizo durante una conferencia ofrecida en homenaje a los 90 años del nacimiento de la poetisa, realizada en el salón de honor de la Universidad Técnica del Estado, a la cual asistió el rector Eugenio Reyes Tastets, el vicerrector de Extensión y Comunicaciones Roberto Escobar y otras altas autoridades universitarias y estudiantes.

"Gabriela Mistral no le debe prácticamente nada a Chile", señaló en parte de su conferencia el catedrático, agregando que muchos de sus méritos fueron conocidos gracias a gestiones realizadas por extranjeros o por países hermanos. Dijo, por ejemplo, que el primer libro fue publicado por una editorial norteamericana y que la gestión para que ella postulara al Premio Nobel nació de una ecuatoriana. Añadió que lo mismo había ocurrido con respecto a los cargos consulares que ella llegó a servir y que en Chile habían sido demasiados los problemas por los que debió pasar, especialmente antes de obtener el más importante galardón de la literatura mundial.

CHILENOS EXIGENTES

"Por último, dijo, los chilenos le concedimos el Premio Nacional de Literatura mucho tiempo después que ella ganara el Nobel, porque Chile siempre ha querido ser un país mucho más exigente que el mundo entero".

Analizó luego el pensamiento pedagógico de la poetisa y la gran cantidad de documentos escritos en los que ella debió luchar contra todos quienes le enrostraron su calidad de profesora no titulada, lo que le significó una serie de problemas durante prácticamente toda su trayectoria profesional en Chile.

ROQUE ESTEBAN SCARPA: "Fue una ecuatoriana la que inició las gestiones para presentar a Gabriela Mistral como postulante al Premio Nobel".

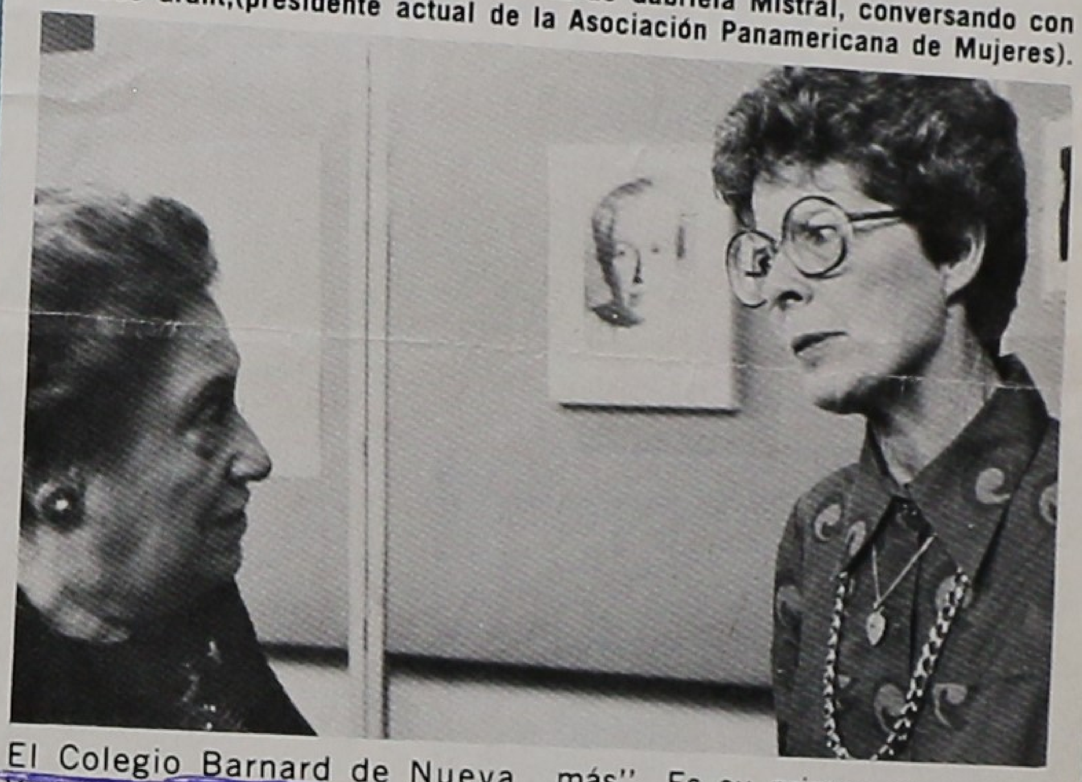
Adelaida Velasco

BIBLIOTECA

LA COLECCION PRIVADA DE GABRIELA MISTRAL

Vanidades — Sept. 1978

Doris Dana, ~~izquierda~~ derecha, albacea literaria de Gabriela Mistral, conversando con Frances Grant,(presidente actual de la Asociación Panamericana de Mujeres).



El Colegio Barnard de Nueva York,se enriqueció recientemente con la donación de la biblioteca privada de Gabriela Mistral, Premio Nóbel de Literatura 1945, donada por Doris Dana, albacea literaria de la Mistral y ex-alumna de Barnard, centro educacional para mujeres, afiliado a la Universidad de Columbia. La desaparecida poetisa chilena fue profesora de ese Colegio y su primer libro *Desolación*, fue publicado en 1922 por el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia.

Gabriela Mistral,además de poetisa, fue también educadora en su patria, Chile, y en México. Ocupó el cargo de cónsul de Chile en varios países de Europa y en la ciudad de Nueva York y representó a su país en la Comisión sobre el Status de la Mujer en la Organización de las Naciones Unidas. Su dedicación de toda la vida al bienestar de los niños la convirtió en "madrina" del organismo para la infancia de las Naciones Unidas.

GABRIELA MISTRAL
Y LAS BIBLIOTECAS

A temprana edad comienza para Gabriela Mistral lo que ella describirá como "el deslizamiento hacia la fiesta pequeña y clandestina que sería mi lectura vesperal y nocturna, refugio que se me abriría para no cerrarse más". Es su primer encuentro con el tesoro de una biblioteca. En la vieja aldea del norte de Chile, donde la escritora inicia su tarea pedagógica, la generosidad de un periodista culto pone a Gabriela en contacto con las ordenadas filas de libros de su pertenencia. "Las bibliotecas que yo más quiero—dirá cuando sea ya famosa— son las provinciales, porque fui niña de aldeas y en ellas me viví juntas a la hambruna y a la avidez de libros". Así escribe en el catálogo de la colección de libros de Gabriela, el representante del departamento de Español del Colegio Barnard, Marcelo Coddou. Y agrega: Con los años formará ella muchas bibliotecas personales, que la inquietud de los viajes—destino ambulatorio fue el suyo—haría volanderas. Más adelante escribe Coddou: "Pero la médula de sus bibliotecas fue siempre el libro americano. De Gabriela es el llamado: 'Maestro: Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo ajeno, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez vital'. Desde *La Araucana* —obra fundadora de la literatura de Chile—, al último libro de Alfonso Reyes, la literatura de Hispanoamérica estuvo siempre formando parte de sus bibliotecas".

"El Mercurio" de Valpso.
11-mayo-79

Literatura

La poetisa Gabriela Mistral

"El niño"

Selección Unicef, de los poemas de Gabriela Mistral

Ya la infancia misma, como tal, empieza por ser un desvelamiento, una revelación. El mundo que se ofrece al niño está a la vez lleno, colmado, pero al mismo tiempo disponible y ofrecido a su voluntad, que es su imaginación. Esto implica una ingenuidad porosa, penetrable, por todo lo que lo rodea y al propio tiempo, la sensación de que ese todo es nuevo, desconocido y recién creado ante su vista.

Tal actitud despierta en el que lo observa un sentimiento irreprimible de ternura, porque la "ternura" es como un ablandamiento, una suavización de nuestra alma, que súbitamente se siente ante una debilidad o inseguridad que necesita ser socorrida. Un impulso de amparo, de protección, se despierta en el adulto, que prodiga al niño caricias o lo auxilia con su presencia, su dulce paciencia y su delicada atención.

Por eso Gabriela Mistral, cuyo recuerdo ha revivido súbitamente en un país que pareció momentáneamente olvidarlo ante los nombres más sonoros de un Pablo Neura o más evasivos e irónicos —como el de Nicanor Parra— el último de los cuales también enmascara y disfraza un fondo de ternura tras el antifaz de su "prosaica" poesía, adquiere otra nueva actualidad. Con esto, —todos salimos ganando— se nos presenta la poetisa fundamental, en transcripciones o reediciones ordenadas y bien concebidas.

En ella el niño fue y constituyó el tema esencial de su inspiración posterior. El amor lo miró como una fuente de maternidad, como una sublimación de la madre hasta las cumbres de lo cósmico y casi irreal. No se trataba ya de un amor en el que el varón fecundaba a la mujer y ésta recibía el río de la vida que éste le comunicaba, sino como una fuente inagotable, íntimamente ligada a los cielos y a la tierra, por cuyos hilos la vida se propagaba, se extendía, se glorificaba.

Por iniciativa de UNICEF, o Fondo Unido para la Infancia, acaba de aparecer una nueva antología de Gabriela, que ahora recoge sólo los poemas —no todos— relacionados con el niño. El bellísimo ejemplar lleva en la portada una armoniosa ventana florida, que se debe al pincel de Loreto Alessandri Morandé, obedece a la dirección de arte —merecedora de todo elogio— de Mary Ann Streeter, y los dibujos, que se alternan a través de las diversas páginas, responden a la fantasía de Isabel Baixas. Todo converge armónicamente a l fondo de la obra que se destaca.

El niño ha sido visto —o sentido— por Gabriela bajo los más variados aspectos. Es la criatura que la madre lleva en sus entrañas y que un día comenzó a florecer en ellas; es el niño descalzo y friolento, abandonado y miserable; es el encantamiento de la caricia; es la dulzura de tener en el regazo otra vida que apenas asoma; es el trabajo del pequeño obrerito que se gana duramente la vida: es el niño de otros países ibero-americanos, tan análogo —como todos los niños— al nuestro y es, en fin, la poesía como ímpetu creador, volcada, derramada explosivamente sobre esa vida balbuciente e incierta de la infancia.

EL MERCURIO — Domingo 11 de Marzo de 1979

Obras y Autores

El Niño en la Poesía De Gabriela Mistral

Por Hernán del Solar

Cuantos admiramos la inolvidable e inconfundible palabra de Gabriela Mistral hemos tenido la suerte de contar en estos días con tres volúmenes de su prosa. Los necesitábamos, aguardándoles muy largo tiempo en vano. Ahora tenemos una selección de su poesía para los niños, sobria y elegantemente presentada, "La Oficina Regional de Unicef para las Américas —leemos— se asocia al Año Internacional del Niño editando esta selección de poesías de Gabriela Mistral, quien, cuando deseó oponer a esa veta dolorosa de su crear poético que se llamó "Desolación", "Tala", "Lagar", pensando en el niño llamó a la luminosa en ella "Ternura".

El Director Regional de Unicef para las Américas, don Carlos Martínez Sotomayor, ha tenido una feliz iniciativa propiciando esta edición. Selecciona los poemas Roque Esteban Scarpa, cuyo nombre basta para que de antemano celebremos su beneficiosa tarea.

Muchas de las poesías nos son a todos conocidas con una admiración de largo tiempo, algunas no se hallan en todas las antologías y aquí podemos readmirarlas para que el olvido no se atreva con ellas.

En el Recado está frente a todos los que viven en algún rincón de América. No hay distinciones; junto a cada uno suena la voz maternal. Les dice: "A estos mis niños —porque tan míos los siento como cosa parida— me los he visto y bebido por estos ojos y sendellas de América que siempre, al ver

EL MERCURIO. — Domingo 8 de julio de 1979. — Pág. C

La poetisa Gabriela Mistral, primer Premio Nobel de Literatura obtenido por Chile.

La fecunda prosa mistraliana

Elemento uno: la afición —¿o pasión?— de un documentado intelectual chileno, Roque Esteban Scarpa. Elemento dos: el interés de la Editorial Andrés Bello por la difusión de investigaciones de especialización literaria nacional. Tercer elemento: la permeabilidad del público chileno hacia las aportaciones esclarecedoras sobre grandes valores literarios patrios. Agrégase a lo anterior un convenio de colaboración entre la editorial mencionada y la Universidad Católica de Chile y se obtendrá un resultado auspicioso: se han enterado en corto tiempo seis volúmenes de difusión mistraliana.

En su oportunidad, "El Mercurio" de Valparaíso aludió a los trabajos iniciales de esta serie. Una recopilación de Sergio Fernández, para las "Cartas de amor de Gabriela"; una colaboración espiritual de Luis Vargas Saavedra para la prosa religiosa de la poetisa; y, más tarde dos entregas de Scarpa: "Gabriela anda por el mundo" y "Gabriela piensa en..."

Los dos nuevos tomos tienen dimensión y contenido diferente. Uno abarca 136 páginas y alude al "Elogio de las cosas de la tierra", con una inspiración preferentemente alusiva a la naturaleza autóctona. El otro, "Grandezas de los oficios" —con 226 páginas, alberga las apreciaciones de nuestro Premio Nobel hacia el significado y valor de oficios y profesiones, preferentemente de rango intelectual, o creativo.

De los dos cabría conceder que es mayor la afinidad temática del primero. En el segundo la aproximación en torno al nexo inspirador del libro es más tenue, ya que en varias de sus unidades Gabriela tuvo más en la mente analizar una actuación o trayectoria que definir el oficio.

Cosas de la tierra

Scarpa distribuye los materiales mistralianos de este libro en cuatro partes: la naturaleza, las materias, los animales y estampa de otros seres. Concluye con un breve ensayo en que, con presentimientos ecológicos, hoy tan de moda —la poetiza del Elqui nos expone el abandono del campo chileno. Con acusación lapidaria recuerda que al criollo sudamericano se le da el absurdo de vivir del campo y de darle la espalda .

Comienza su elogio de la naturaleza con un canto que es reflejo de su vocación marina siempre tan definida en toda su obra. Leemos, como ejemplo, una fantasía sobre las barcas, que le gustaría firmar a una Sarita Vial: "Los hombres hicieron las arcas, pero ellas cobraron alma al tocar el mar, y se han liberado de los hombres. Si un día los marineros no quisieran navegar más, ellas romperían sus amarras y se irían felices".

Sigue con una descripción sobre la tierra y los jardines así como los árboles y los frutos. Salta de la papaya a la espiga, o del copihue al ombú para rematar con una serie de cuatro estampas, que dedica a la piña, al higo, al sauce y al girasol.

Del mismo modo, son variadas sus referencias a elementos in-

"LA TERCERA de La hora" domingo 14 de marzo de 1976 Pág. 15

ROQUE ESTEBAN SCARPA APASIONADO Y PELEADOR... PERO MENOS DE LO QUE DICEN

Roque Esteban Scarpa gracias a su amor a las letras y a una férrea disciplina convirtió sus últimas vacaciones, transcurridas puertas adentro en su departamento, en otra experiencia creativa. El resultado es una nueva serie de poemas y un estudio sobre Gabriela Mistral que con el sugerente título "Una mujer nada de tonta" aparecerá publicado a fines de marzo.

Poeta, ensayista, investigador literario, profesor, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y actual director de Bibliotecas, Archivos y Museos y de la Biblioteca Nacional, cuenta con 41 años de trayectoria intelectual, 35 libros publicados y un apreciable número de discípulos formados en las tantas academias que creó desde niño: "He mezclado la enseñanza, el pensamiento y la acción, porque en el fondo toda acción debe venir de un pensamiento. No soy un intelectual despegado de la realidad. Pienso de la realidad hacia la esperanza".

Ha demostrado siempre una inclinación formadora y entre sus ex alumnos muchos destacan hoy como cuentistas, poetas, dramaturgos, críticos o comentaristas.

"En el liceo de Punta Arenas —recuerda— creé un grupo "modestamente" llamado Revelación, luego formé parte de la Academia Literaria de la Asociación de Estudiantes Católicos, junto a poetas como Andrés Sabella, Eduardo Anguita, el doctor Arraño y otros. Después pertenecí a la Academia de Letras de la Universidad Católica y cuando ingresé como profesor al Colegio Saint George en 1945 formé la Academia El Joven Laurel, basándome en dos principios fundamentales: respeto a la personalidad de cada integrante y algo que me enseñaron ellos, que fue no perder la esperanza en cada uno, aunque no tuvieran comienzos promisorios".

De esa academia estudiantil surgieron hombres de letras como Carlos Ruiz Tagle, Jaime Silva, José Miguel Ibáñez, Armando Uribe, Antonio Avaria, Hermógenes Pérez de Arce y Gastón Salvatore, de figuración destacada en Alemania, donde obtuvo un premio a la mejor obra estrenada hace unos años.

Otro grupo formado bajo su inspiración fue el del Centro de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, que cuenta con más de veinte volúmenes publicados.

A la hora de elegir entre sus treinta y cinco libros los más significativos, debe tomar unos instantes para pensar: "Hay que considerar distintos planos; claro que tengo un especial apego por el primero que publiqué hace más de cuarenta años: "Dos Poetas Españoles", sobre Federico García Lorca y Rafael Alberti. Como realización valoro mi autobiografía de la infancia en "El Niño que Fue". En cuanto a su repercusión, considero importante "Thomas Mann, Una personalidad en una Obra", ensayo que en 1961 obtuvo el Premio Atenea de la Universidad de Concepción, el Premio Municipal de Ensayo, el Premio de la Crítica a la mejor obra del año en todos los géneros y que contó con muy buena crítica, tanto europea como latinoamericana. Por último, siento un aprecio especial por "Cancionero de Hammud", libro de poesías que escribí en un solo día, el 18 de agosto de 1942 y que acaba de ser publicado".

LA MISTRAL, ESA GRAN DESCONOCIDA

Aunque solamente vio una vez a la Mistral en el muelle de Punta Arenas, su ciudad natal, cuando era niño, años después trabó una sólida amistad epistolar con ella. En su caso la admiración por la poetisa proviene de un profundo conocimiento de su obra, a la que ha dedicado muchas horas del día y de la noche, practicando su costumbre de trabajar hasta el amanecer.

Hoy ve a Gabriela Mistral: "Como la más grande escritora desconocida que tenemos en Chile —por eso insiste—. Hay que empezar a conocerla y estudiarla, a pesar de todos los libros publicados sobre ella, que tienen méritos en distintos aspectos". Refiriéndose a los rasgos más determinantes de ella, dice: "En primer lugar, una sinceridad interior muy grande, entendiendo esto en el sentido que muchas cosas que pueden haber sido reales para ella puedan resultar fantasías o sueños. En segundo lugar, su gran curiosidad intelectual y su valentía para expresar sus admiraciones o desprecios, y hay que destacar su gran sentido de justicia social, que la hace, a veces, por exceso de amor, pecadora en cuanto a la caridad".

Siendo un buen conocedor de tantos autores, no la compara con ninguno, porque "yo creo que ella ha logrado el milagro de ser ella misma. No se puede decir que haya una sola Mistral, porque tal vez aún hay aspectos ocultos de ella debido a la excesiva cautela a que la ha sometido Doris Dana".

En su libro "Una mujer nada de tonta", cuyos derechos de autor donó al Museo Gabriela Mistral de Vicuña, logra establecer puntos determinantes en cuanto a su vida y obra.

"A través de unas cartas inéditas —explica— compruebo que ella no amó una sola vez, como se suponía y también resuelvo el misterio de Los Sonetos de la Muerte, de los que ahora publico doce".

No termina con este libro su dedicación a la Mistral, porque ya está preparando el próximo, que se refiere a la permanencia de ella en Punta Arenas, como directora del Liceo de Niñas, designada por el Presidente Pedro Aguirre Cerda. El título será "La Desterrada", y relata la experiencia de la poetisa en la zona magallánica, que al parecer la impactó hondamente.

Nos adelanta que espera ver publicado en breve un número de la revista MAPOCHO, que dejó de editarse en 1971 y que reaparecería en un ejemplar totalmente dedicado a la Mistral, ya que con este objeto fue entregado al Ministerio de Educación.

LA IMPORTANCIA DEL IDIOMA

Como ensayista especialmente ha manifestado una gran preocupación por los autores españoles, que obedece a una convicción: "Cuando se proviene de otras sangres —su padre era yugoslavo y su madre de origen corso— y uno desea integrarse plenamente a la nación en que ha nacido, lo primero que debe conocer bien es el idioma. ¿Y dónde conocerlo mejor sino en su origen? Yo creo que la desgracia de este país es creer que por haber nacido aquí hablamos un idioma, cuando solamente lo balbuceamos".

En su calidad de director de la Biblioteca Nacional y de otras cuarenta y cinco bibliotecas a través de Chile, y como escritor y maestro, mantiene contacto con lectores y libros, por eso le preguntamos ¿cómo se puede mantener la fe en el desarrollo de la literatura en un mundo que enfrenta una aguda crisis económica?

—Toda crisis presupone un momento y, si no se trata de una catástrofe. Si es así, no importa lo que suceda, pero si es un momento hay que estar preparado para cuando cese y para eso hay que mantenerse escribiendo. El que se detiene no tiene fe —responde.

Sobre la existencia de una nueva generación literaria dice: "Por lo que he visto en revistas universitarias y de liceos, hay un movimiento de gente expresando su angustia por la existencia. Creo que los momentos críticos del mundo inciten a definirse y toda definición comienza por una introspección, una crítica hacia lo externo y una autocrítica que deben armonizarse en la obra para que el ser logre el equilibrio que necesita para vivir en esa plenitud, que más allá de toda frivolidad se exige el que es joven".

Agudo, rápido, ingenioso, irónico cuando quiere, es de esos seres que no despiertan sentimientos tibios, porque sabe usar esta palabra como un campeón de tiro al blanco y en el fondo se conoce muy bien, porque los ojos se le ríen cuando dice: "Es verdad que soy apasionado y peleador, pero menos de lo que dicen".

1978

donación PARA LA historia

Coleccionista Sergio Fernández Larraín -que acaba de publicar epistolario de Gabriela Mistral- donará su Archivo a la Biblioteca Nacional. Avaluado en decenas de millones de pesos, es tal vez el más importante de Latinoamérica en manos privadas. Contiene documentos de importancia mundial.

Otros hombres, favorecidos por la fortuna, invierten sus dineros en placeres, en un "darse pisto" social, en viajes,o en negocios para duplicarlos y triplicarlos, por eso de "dineros son calidad verdad", de que habla don Luis de Góngora.

Sergio Fernández Larraín, desde muy joven, experimentó otras apetencias Abogado, agricultor, legislador y desde 1959 a 1962, brillante Embajador de Chile en España, combinó sus quehaceres profesionales, económicos, políticos y diplomáticos con una creciente pasión por la Historia mayúscula y minúscula. Buscándola, tropezó con cartas, documentos, objetos, testimonios, que, mediante compra, trueque o donación, fue adquiriendo para su Archivo.

Esto que cuarenta y tantos años atrás fuera un interés más en su variada y fecunda vida, con el tiempo se transformó en interés dominante. Sus colecciones se incrementaban día a día. Sus estudios y lecturas para valorizarlas e interpretarlas. Porque Sergio Fernández no es el simple "juntapapeles", sino el erudito que los ha ido reuniendo dentro de un orden y propósito. Mas el que los utiliza para reinterpretar hombres y tiempos. Así, la publicación de epistolarios como los de Andrés Bello en Londres, de Miguel de Unamuno, de Pablo Neruda y hoy de Gabriela Mistral, –entre otros– constituyen todos notables trabajos de investigación de esta "petit histoire" que acompaña, a veces iluminándola con raras luces, a la otra, la pública y mayor.

En sus diversas casas en la tierra, el sitio de honor siempre lo ha ocupado la Biblioteca y la Bóveda. El "Archivo Fernández Larraín" ya sobrepasa las cuarenta y dos mil piezas.

Esto es lo que, recientemente, el escritor e historiador ha obsequiado a Chile. La noticia apenas si ha trascendido, sin duda por expresa voluntad del donante.

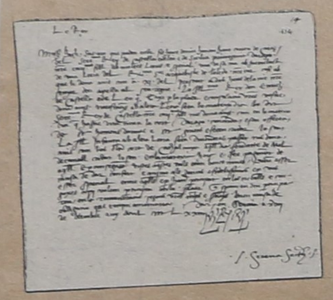
El escritor Roque Esteban Scarpa, en ese entonces director de la Biblioteca Nacional, fue el hombre que perfeccionó los aspectos formales de la donación, mediante un intercambio de cartas debidamente protocolizadas, ocurrido en junio de 1976. Allí se estipulan, entre otras:

La preparación de un cuidadoso inventario de los materiales que constituirán la Fundación "Fernández Larraín" es tarea que en estos momentos están cumpliendo tres expertas funcionarias de la Biblioteca Nacional: Ximena Garcés, Regina Solís y Estela Iturriaga.

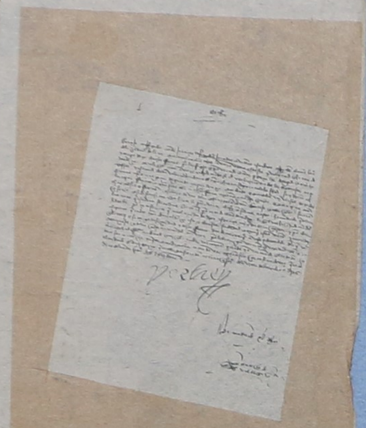
Parte del material ya utilizado por Sergio Fernández, o que no se proponga utilizar inmediatamente,será entregado a la Biblioteca, tan pronto se determine el lugar destinado a la Fundación.

Una de las condiciones que puso el donante y que aceptó el director de la Biblioteca, fue la de mantener el Archivo como un todo orgánico, sin dispersarlo, bajo ningún pretexto.

EL DONANTE: Sergio Fernández Larrain (Foto de archivo).



CARLOS V a los 16 AÑOS: En Bruselas el monarca adolescente escribió esta carta en que anuncia su próxima partida a sus reinos de España.



CARTA DE 1474: El padre y suegro de los Reyes Católicos, Juan II, firmó esta carta –propiedad de S. Fernández– antes del descubrimiento de América.

EL ARCHIVO: El donante, Sergio Fernández, en su vieja biblioteca y archivo, que pasará a la Biblioteca Nacional cuando él muera.

RAZONES DEL DONANTE

Dijo Fernández a la "RdD":

–La idea de entregar mi archivo a la Biblioteca Nacional se fraguó con motivo de la Exposición "España y sus Siglos de Oro", realizada en dicha Biblioteca en octubre de 1974. Consideré que el distribuir este archivo entre mis diez hijos iba a privar a los chilenos y extranjeros de una valiosa fuente de consultas y estudios. También influyó mucho el ver las reacciones de tantas gentes que han pasado por mi casa y que han examinado los materiales que yo poseo. Recuerdo las impresiones de alumnos de la Escuela Naval, de la Escuela Militar, de profesores, historiadores. Diseminar epistolarios, reliquias históricas, documentos, no podía ser útil para preservar este patrimonio histórico chileno e internacional. Así se los representé a mis hijos, quienes, en un gesto que quiero destacar con orgullo, renunciaron a sus legítimos derechos sobre estos bienes.

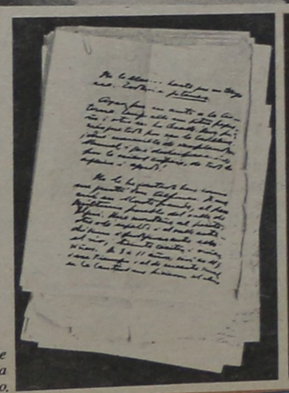
NERUDA Y LA MISTRAL

Mientras se cumplen aspectos legales y materiales para perfeccionar esta donación, Sergio Fernández Larraín trabaja. Sus dos últimos epistolarios: "Cartas de Amor de Pablo Neruda" y "Cartas de Amor de Gabriela Mistral", han constituido éxitos de crítica y lecto-
[illegible] aspectos juveniles, humanos [illegible] Premios Nobel, [illegible] sobresale [illegible] EL REY mayúsculo y altivo. "Aquí quedan, con su emoción de historia, con su carga de hazañas y de siglos, que hacen que el horizonte parezca más ancho y el pensamiento de nuestra pequeñez, mayor", explica Fernández. Es toda su vida de estudios y búsquedas, la que ofrece a la Biblioteca Nacional, porque no es de esos que no creen que la cultura pueda "apagarse", ni aquí ni en ninguna parte, sin matar al hombre, porque ella es su oxígeno vital más precioso.

Como dijera Roque Esteban Scarpa: "una nación no puede sino mostrarse permanentemente agradecida a esa clase de linaje del espíritu".

REVISTA DEL DOMINGO PAG. 13

EN "RDD": Portada del reportaje en que dio cuenta de la existencia d[illegible] cartas desconocidas de [illegible] Premio Nobel.



DE GABRIELA: Parte de su epistolario, que integra el valiosísimo Archivo.

El Mercurio - Julio 31-78

Crónica Literaria

Cartas de Amor de Gabriela Mistral

Por Alone

Confesaré que, en el primer momento, las cartas de Gabriela a Magallanes Moure me produjeron estupor.

Creo que igual les pasará a quienes la conocieron en persona.

Había en su mirada, en su andar algo tan grave, acompasado, casi eclesiástico, que cuesta imaginársela azotada por el vendaval de la pasión, perdido el ritmo, deshechos el compás y la figura. Sólo una estampa trazada al pasar en *Una Mujer Irreverente*, de Marta Vergara, dejan sospechar la posibilidad de una Gabriela muy distinta, estremecida y estremecedora.

Sin embargo, partiendo de sus versos, de *Los Sonetos*, del *Ruego*, de *Interrogaciones*, ¿qué más natural? Ahí y en otros del mismo volumen, están esas voces como no las había dado tales la lengua española.

Pero un epistolario es otra cosa. Eso es lo que tiene de terrible. Los versos, como la prosa artística, se parecen a la verdad: las cartas "son" la verdad misma, audible y palpable; tenemos delante a un muerto que ha resucitado y toma la palabra.

De ahí el estupor.

No deja, asimismo, de sorprender un poco el hecho inicial de ver a Gabriela, todavía Lucila de 15 años, ya maestra primaria, sostener una ardiente correspondencia con un rico hacendado cuarentón al que llama "mi Alfredo". Esas cinco cartas dan para un poema.

Pero dejemos a Sergio Fernández el retrato de este galán que sobrepasa los cuarenta.

De rancia estirpe coquimbana, dueño de valiosas viñas, era "hombre fino, de maderas exageradamente delicadas y "femeniles" que se contradecían con la fama que tenía de gran seductor de damas de la región y de otras que llegaban desde Santiago". "... Era Alfredo amante de las cosas bellas y viejas. Tenía alma de anticuario. Romántico, pintor y pianista. Interpretaba fielmente a Chopin..."

Si se piensa que entonces Gabriela, como gran parte de la juventud de la época, admiraba fanáticamente a Vargas Vila, se reconocerá el peligro en que estuvo y si Alfredo no consiguió sus fines es porque Lucila merecía ya el calificativo que, por interpósita persona, le aplicaría Scarpa de ser *Una Mujer Nada de Tonta*.

Las cartas a Magallanes muestran que la "mujer nada de tonta" tenía, cuando le tocaban la cuerda amorosa, una violenta propensión a perder la cordura y volverse completamente loca.

Pero, al mismo tiempo, extrañamente lúcida, se autoanaliza con implacable crueldad, como si gozara deprimiéndose.

Léase la carta III. "Siempre lo vi como Ud. se me presenta con un alma no viril (por virilidad entienden casi todos la rudeza) y sufre siempre que va por sus venas no la sangre espesa que dan las pasiones comunes, los celos, los rencores, sino un zumo azul de azucenas exprimidas... ¡El caso mío es tan diverso! Yo nací mala, dura de carácter, egoísta enormemente, y la vida exacerbó esos vicios y me hizo diez veces dura y cruel. Pero siempre hubo en mí un clamor por la fe y por la perfección, siempre me miré con disgusto y pedí volverme mejor".

Alma naturalmente religiosa, anhela confesarse y que venga a ella el perdón, olvidando la frase de Pascal: "No me buscarías si no me hubieras encontrado, no te inquietes, pues...".

Pero tenía anclada demasiado adentro la inquietud; el pesimismo, la desconfianza la roían y se aferraba a ese horizonte negro como la única verdad, negándose a todos los dones magníficos que al avanzar la vida encontraba.

"Me han hecho tanto mal en mi vida —le dice en la carta VI—. Agregue a eso la convicción sencillamente horrible que tengo sobre mí: nadie me quiso nunca y me iré de la vida sin que alguien me quiera ni por un día".

No se necesita ser gran sicólogo para calcular el efecto de estas lúgubres imágenes repetidas. A ella tampoco se le oculta lo que tienen de morboso y obsesivo; porque lo más triste y desconcertante del caso es la coexistencia en el alma de Gabriela de una especie de masoquismo alucinatorio combinado con delirio de persecución y una gran lucidez y nobleza de sentimientos.

El año 52, invitado por ella con muchas instancias, hice el viaje a Nápoles y pasé algunos meses en la via Tasso 220, donde ella había establecido su consulado ambulante. Adelgazada por la diabetes, alta y derecha, con el cabello gris y el cutis terso, un poco más estilizada en el vestir, de acuerdo con el Premio Nobel, era una figura que llamaba la atención en la calle, particularmente en Nápoles, ya que había luchado en Estocolmo para obtener la magna distinción para Benedetto Croce, su filósofo favorito.

En Chile se libraba la batalla electoral por la presidencia entre Ibañez y Arturo Matte. Yo creía seguro a éste. Gabriela, por los datos que proporcionaban los chilenos visitantes y también por su entrañable pesimismo, pronosticaba la victoria de Ibáñez, quien lo primero que haría sería quitarle su puesto (que ocupaba por una ley especial), y como una secretaria le había robado los dólares del Nobel, tendría que volver a hacer clases y estar obediente a la aborrecible campanilla...

No tenía remedio.

Sus confesiones del epistolario muestran hasta qué honduras llegaba el mal y darán ímprobo trabajo a la futura crítica.

1978

magallanes moure

EL GRAN AMOR DE GABRIELA

Romántico, buen mozo, rico, dedicó su vida al amor ideal y absoluto. Su hija contó a la ''RdD'' la historia de las cartas secretas publicadas en la edición pasada y que remecieron a Chile. Contó, además, algo de la vida íntima del poeta. Sobre su obra opinan tres críticos y su amigo Waldo Vila.

Nació en La Serena. Perdió a su padre a los dos años y a su madre a los doce. Murió – del corazón, naturalmente – a los 45 años.

– Los niños – a los cuales divertía imitándoles cantos de aves – lo llamaban "Tío Pajarito".

– "Tú eres la trama y ellas son el bordado" – le explicaba a su esposa sus infidelidades conyugales.

– Entre estos "bordados": Rosa de la Cerda, Sara Hübner, María Monvel y Gabriela Mistral.

Alto, delgado, buen mozo, con una barba nazarena que le daba la apariencia de un jeque moro, suave, evanescente, hiperestésico, Manuel Magallanes Moure se confiesa en uno de sus últimos poemas de "La casa junto al mar", cuando dice: *me creyeron un hombre, no vieron que era un niño/¡tu niño! que amó siempre, más que el beso el arrullo,/más que la ilusión el goce, más que el ardor brutal la ternura suavísima...*

Todo parece darle la razón. Es no sólo un niño, sino el niño "que enloqueció de amor".

AMALIA, PRIMA Y ESPOSA

Aún no entraba en la adolescencia cuando puso sus ojos en una prima hermana: Amalia Vila Magallanes, diez años mayor que él (según su sobrino Waldo Vila y su biógrafo Paulus Stelingis), ocho (según su hija Mireya). A pesar de su consanguinidad, de la diferencia de edades, y aún, de situaciones, de la firme oposición de ambas familias, el niño abrasado de amor consigue el corazón de su prima. Con ruegos, poemas, y cartas como ésta: *"...mi ídolo, a mi único Dios aquí en la Tierra. Mi Dios, porque en tus manos está mi destino. El cielo o el infierno".*

La desposa a los 24 años. Tuvo dos hijas: Mireya y Amalia. La segunda murió a los 8 años. Desde entonces el poeta vistió de negro.

Manuel Magallanes Moure había heredado algunos bienes de sus padres. Amalia, por su parte, era muy rica. Todo esto le permitió vivir sin preocupaciones, dedicado a la poesía, a ocasionales artículos periodísticos, y a ayudar a sus amigos literatos. Lo tenía todo. Pero, en el decir de *Daniel de la Vega* "el amor eterno dura tres meses". Así, a poco, puso sus ojos en una vecina que "le sonreía desde su ventana", llamada Rosa de la Cerda, casada y, de nuevo, mayor que el poeta. Al parecer la cosa no fue más allá de una serie de cartas y apasionados poemas, como "Jardín Secreto". Rosa tenía ojos verdes y él la llamaba "la Flor".

La prima abnegada, el "ángel guardián" como él denominó a su esposa, sobreviviría 20 años al poeta (murió en 1944).

SU OBRA

En 1902 publica su primer libro de versos: "Facetas"; le siguen: "Matices" (1903) y "La Jornada" (1910), ambos de poesías. En 1902: "La Batalla-Lluvia de Primavera", teatro, estrenado ese mismo año por la compañía Borrás. En 1915, un libro de cuentos: "¿Qué es amor?", y en 1918, "La Casa Junto al Mar", poesía.

A estos seis títulos podrían agregarse "Florilegio", una antología de sus versos seleccionada por el autor y editada en San José de Costa Rica. Aún, en la revista "Reforma", hacia 1911, publica una comedia en dos actos "El Pecado Bendito". El resto, cartas, esquelas, tarjetas y artículos.

Eran otros tiempos. A principios de este siglo, en Chile señoreaba el más atroz romanticismo-teosófico, con muchas interrogantes al Más Allá. La literatura chilena estaba en manos de la clase alta, de los "señoritos" y las bellas damas, que tenían a bien publicar reflexiones, poemas y breves notas, en una suerte de metafísica de día domingo, con seudónimos. Manuel Magallanes no escapó a la moda. He aquí algunos de sus seudónimos: "C. Vero" (se llamaba Manuel Severo); "Alí Butiluja"; "M. de Avila"; "Barbouilleur"; "Aben-Hamet"; "M. C. Vero"; "C. Verin", entre otros.

– ¿Qué importancia tiene hoy su poesía?

La "R del D" interroga a tres críticos. He aquí sus respuestas:

Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Tenía algo de árabe este hombre de apariencia indolente, poseedor de una fuerza suave e impregnado de una filosofía soñadora y quietista... No hay peligro de que el tiempo haga envejecer la obra del que escribió "La Jornada" y "La casa junto al mar". La forma es en Magallanes tan pura, tan noble, tan cristalina, como el fondo ....*

Hernán del Solar: Creo que de los poetas de su generación es uno de los más valiosos. Uno de los grandes poetas nuestros, uno de los verdaderamente memorables

José Miguel Ibáñez Langlois ("Ignacio Valente"): *No es un autor que me haya interesado nunca. No me interesa en absoluto .*

POETA JUNTO AL MAR: Magallanes Moure en Cartagena hacia 1919, cinco años antes de su muerte, y cuando Gabriela ya estaba lejos

POETISA JOVEN: La Mistral en los años que mantuvo su relación con Magallanes.

MARIA MONVEL: Otro amor del poeta del amor, aunque al parecer no fue plenamente correspondido. Su verdadero nombre: Tilda Brito. Fue esposa de Armando Donoso.

SARA HUBNER: Hija de Magallanes recuerda que ella iba en coche a buscarlo a su casa. ¿Qué ocurrió entre ellos?

◀ *EN POSE: Magallanes retrat fotográficamente en Santiago tarde moriría.*

◀ *SU ESPOSA: Amalia Vila ar casarse.*

▲ *CON SU HIJA MIREYA: Una de s fotos, tomada en San Bernardo.*

LA HIJA: Mireya Magallan

EL CIUDADANO

Alcalde de San Bernardo en 1905. Bombero. Para un 18 de septiembre, en vez del discurso oficial, leyó un poema "A la Bandera". Le daría una fama que los libros de lectura irían recreando de generación en generación. ¿Quién puede no recordarlo? Ese que empieza: *Enseña noble y sagrada que traes a la memoria tantos recuerdos de gloria tanta grandeza pasada.....* En esa época protegió los afanes apostólicos y estéticos de la "Colonia Tolstoiana", prestándoles una modesta casa en la calle Freire de San Bernardo, en la cual sus amigos "seguidores de León Tolstoi", Augusto D'Halmar y Fernando Santiván, se instalaron a vivir. Entre Santiván y Julio Ortiz de Zárate se la pintaron y arreglaron, plantando incluso una pequeña huerta en el patio, mientras D'Halmar, de albornoz blanco, los animaba leyéndoles la Biblia. Muchos pintores, escultores, poetas y músicos solían ir los fines de semana de visita a la "Colonia", entre otros: Pablo Burchardt, Juan Fco. González, Pedro Prado, Alfonso Leng, Alberto Ried. Como la huerta aún no daba sus verduras y el pan que intentaron hacer los tolstoianos no fue un éxito, todos solían terminar almorzando en casa de Magallanes una buena cazuela. En la tarde, doña Amalia tocaba el piano.

HABLA LA HIJA

Entrevistamos a Mireya Magallanes vda. de Redondo, en su casa de San Isidro 287.

– ¿Qué color de ojos tenía su padre?

– *Café claro, miel.*

– ¿Pelo?

– *Castaño oscuro.*

– ¿Estatura?

– *1.75 ó algo más. Me daba la impresión de un hombre alto.*

– ¿Voz?

– *Un metal suave, opaco. P Prado, íntimo.*

– ¿Genio?

– *Variable. No era tan suav gente creía. Depresivo, se metía pensaba.*

– ¿Fe?

– *Mínima. Se molestó much que a mí me pusieron en las monj do hice mi primera comunión ....*

– ¿Cómo escribía?

– *Con lápiz, en cualquier pa unas libretitas para hacer apun quedado casi nada de sus borrad las cartas que recibía. Cuando hermana Amalia, él y mi mamá fotografías, cartas, todo lo que les algo .... y luego, cuando él murió quemó otras cartas....*

– ¿De la Mistral?

– *No recuerdo.... es posible q ra muchas. Las que salvó y yo e Sergio Fernández, fueron aquell creyó más valiosas por la calida de la Mistral. Aunque yo encuent algunas vulgarísimas...*

– ¿Sara Hübner?

– *En 1913 vivíamos en Lord en la tercera cuadra. Me acuerdo iba a buscar al papá en victoria, q cerca de la casa. Mi papá estaba ciente de una neumonía; yo tenía se levantaba y salía con ella, a pe*

CARTAS

ANGUSTIA EN EL BUS

Señor Director:

En relación al interesante artículo "Angustia en el Bus" aparecido hoy, recordé que en mi lejana juventud era frecuente víctima de estos "sobajeadores de micro". Pero en esos tiempos las mujeres contábamos con un arma defensiva de primer orden: el taco aguja. Cuando me sentía agredida por la espalda, tanteaba con el pie hacia atrás para ubicar el dedo gordo de mi galán y le plantaba el taco encima, cargándome con todo el peso del cuerpo. Al consiguiente alarido, respondía con aire candoroso: "¿Lo pisé? Disculpe"...

Los zuecos que usan ahora las muchachas podrían servir para el mismo fin. Es cuestión de práctica.

Carnet 1.555.202 Stgo.

FUTURO SOBRE RIEL

Señor Director:

Interesante el melancólico relato del señor Lafourcade "El lento viaje de una reliquia" (25 diciembre) refiriéndose al *The Antofagasta and Bolivia Railways Co.* El optimismo de sus ejecutivos me parece razonable y sugiere los siguientes comentarios:

Viene un desarrollo impostergable del Hinterland sudamericano basado en sus cursos y en el enorme potencial hidro-eléctrico que generará la Represa del Paraná.

Los FF. CC. de Arica y Antofagasta, no serán suficientes para atender al desarrollo próximo de los países de la "Cuenca del Plata", que en parte importante requerirán un tráfico directo hacia el Pacífico medio, océano que alberga en sus orillas la mayor densidad humana del mundo. El transporte en camiones no podría competir, en volumen y precios, a través de la amplia y tortuosa cordillera

Existe un tramo ferroviario que parte de Estación Ollagüe y llega a Estación Ujina en el distrito minero de Huatacondo en la I Región, Tarapacá, donde se encuentran las minas de Collahuasi, Quebrada Blanca, Copaquire y otros yacimientos para gran y mediana minería del cobre, molibdeno, plata-manganeso, oro y otros recursos minerales metálicos y no metálicos.

Una relativamente corta y fácil línea ferroviaria de conexión entre el terminal Ujina y Estación Ramaditas en la red salitrera que termina en Iquique, permitirá dar salida a esta enorme concentración de recursos mineros y servir al mismo tiempo como línea internacional con 400 kms. menos que la actual longitud Oruro-Antofagasta.

Esta conexión haría que, lógicamente, converjan a la Zona Franca e Industrial de Iquique, en acelerado proceso de terminación de su infraestructura, en razón de sus amplias atribuciones, reglamentos y extraterritorialidad, que facilitará toda clase de operaciones comerciales e industriales que interesen al Hinterland con el resto del mundo.

Es pronosticable que con esta conexión "Ujina-Ramaditas" se podrían integrar a este desarrollo los puertos de Pisagua, Tocopilla y hasta Mejillones, todos unidos a la red troncal longitudinal, aportando de este modo al problema de la mediterraneidad del Hinterland seis salidas inmediatas al Pacífico.

ODO.

C. I. 1.282.672 Stgo.

Atisbo de la literatura chilena en 1978

Por Fernando Durán Villarreal

El año literario de 1978 ha sido indiscutiblemente pobre tanto en número de obras publicadas por las editoriales chilenas como por la calidad de las que han dado a luz los escritores nacionales. Desde luego, los nombres ciertos de nuestra poesía y de nuestra narrativa siguen siendo los mismos, sin que se vea surgir en el horizonte una figura nueva que traiga consigo la resurrección de un pasado que hasta pasada la mitad del siglo era de los más brillantes y notorios del habla castellana y de las creaciones iberoamericanas.

LA POESIA

En poesía han aparecido volúmenes, especialmente editados por las Ediciones Universitarias de Valparaíso, que revelan la continuidad de la labor de poetas ya renombrados. Enrique Lihn, con su libro en que poetiza a París y nos introduce laberínticamente por los misterios de la bellísima capital francesa, reitera su estilo hecho de claridades y de sombras, de aciertos lumínicos y de no escasos prosaísmos. Sara Vial entregó "Al oído del viento", que nos confirma su amor por Valparaíso, su océano, su revolucionario viento, y las nostalgias que siempre trae a la memoria. No hay en el fino libro notas que acusen renovación, sino la insistencia, cada vez más feliz y certera, en el cultivo del difícil género del soneto, en que la autora va haciéndose cada día más maestra. Braulio Arenas, por su parte, nos dio a conocer, dentro de su peculiar y no pocas veces extravagante surrealismo, los poemas de "Una mansión absolutamente espejo", que juegan entre la ironía y la emoción, entre la pirueta burlesca y el afán lúdico de extraviar al lector en su laberinto poético y la auténtica expresión de un lírico al que le disgusta que se asomen a su intimidad, aunque caiga en la contradicción de colocarla en la vitrina de un libro de versos. Jorge Tellier, en cambio, regresa a su sur nostálgico y nos ofrece la imagen de un "pueblo fantasma" henchido de evocaciones, con un dejo entre dulce y amargo, de esa ciudad en que nació, vivió los primeros años y se quedó grabada entre sus recuerdos como una especie de medallón materno que nunca abandona el abrigo de nuestro pecho.

Rosa Cruchaga, desde otro ángulo, nos ofrece su "Bajo la piel del aire", en que se advierte el afinamiento del instrumento poético y se manifiesta y sale a la superficie ese eterno descontento, esa vital insatisfacción sin la cual no habría obra de arte ni menos poesía. Es claro que, dentro de la calidad indudable del libro, siguen advirtiéndose las durezas de la forma, la rigidez de la construcción, que interrumpen repentinamente el fluido poético que había empezado a descargarse.

Nuevos nombres surgen en forma inesperada, con la poesía de Carlos Hilton, que había pasado casi inadvertida, pero que en su última obra nos revela que, bajo un cierto caos balbuciente y trepidante, hay un poeta capaz de descubrir en las cosas una significación original y estimulante, una riqueza potencial que mira al mundo con unos ojos curiosos, casi deslumbrados y por lo mismo descubre asociaciones sorprendentes entre la vida humana y los objetos mecánicos o las ruinas desvencijadas. Del mismo modo, y en otro ámbito absolutamente distinto, descubrimos el lirismo lacónico, quebrado, a veces puro y rápido y otras con dejos infantiles, de la joven poetisa Pilar Ibáñez Langlois, en su poemario que sugestivamente titula "Cómplice", instando al lector a que lo sea.

De los nombres ya cimeros, recordaremos tres. En primer lugar, y como obra relativamente reciente, el largo poema de Nicanor Parra sobre "El Cristo de Elqui", que sigue la línea "antipoemática" ya familiar en el autor. Lo original y rico de esta obra es que, además de ser un poema largo con un tema central, continúa su campaña de depuración del lloroso lirismo de decenas anteriores y prolonga y acentúa el desprendimiento de lo subjetivo para una entrada en el objeto, en lo cotidiano y familiar, para exprimirlo en forma tan aguda, inteligente y poética, que logre desprender desde ese fondo inestable y movedizo, un chorro lírico sostenido, vigoroso y en que se mezclan la transparencia del agua con la fuerza de su brote. Demás está decir que el poema, a pesar de su voluntario y deliberado disfraz —algunas veces lo hemos llamado "poeta con antifaz"— acusa una inquietud trascendente, una obsesión que va más allá de lo transitorio humano, que deslinda con la "comezón" religiosa. Acaso el poeta sea el primero en rechazarlo, pero lo cierto es que, por encima y más allá de su estricta expresión poemática, hay una continua referencia —explícita o implícita, escondida o manifiesta— a que la poesía es una puerta hacia algo más que nuestra efímera condición terrestre. Y eso, sépalo él y quiéralo o no, se desprende del poema mismo y hasta de sus elusiones o evasiones. Pablo Neruda pertenece este año principalmente a la prosa, que luego nos ocupa.

LA NARRATIVA

Si de la poesía, en que seguramente dejamos mucho olvidado, pasamos a la narrativa, no es mucho tampoco lo que encontramos. Enrique Lafourcade, con su desbordante poder narrativo, capaz de animar un cementerio, publicó "Buda, o los chocolates envenenados". El libro hay que mirarlo bajo dos aspectos: el tema o conflicto y la maestría del oficio. Lafourcade es, en el fondo, un escéptico, que cree en el hombre como material novelístico o narrativo antes que como ente autónomo y con sentido o referencia que supere lo terrestre. Sin desconocer su talento y su admirable oficio de narrador que puede apoderarse de cualquier tema, desde "Palomita Blanca" hasta "La fiesta del Rey Acab", a nuestro juicio la más feliz y lograda de su obra novelística, es preciso señalar que Lafourcade es un espectador, un testigo que no se mezcla en el drama humano para participar en él, sino que lo atisba y observa con admirable acuidad y con una destreza de artesano que le permite llegar a "Frecuencia modulada" y otros logros, en que, como diría un crítico musical, la "virtuosidad" del ejecutante hace olvidar incluso la partitura.

Dentro de otros intentos narrativos, sobresale "Nos vemos en Santiago", de Antonio Montero, que pone a la vista a un escritor de gran calidad, cuya promesa no sabemos qué proyecciones tomará. Este libro de cuentos, en que hay gérmenes de incontables novelas, tiene la virtud de abordar los asuntos y conflictos más diversos, de ceñirlos a una dimensión hábilmente estimada y que sabe no sólo combinar los temas más opuestos, sino que tiene el don de imprimirles la brevedad y darles la dosificación en que conflicto y relato forman una sola unidad y se entrelazan hasta sumar su doble fuerza a la historia relatada.

Gabriela Mistral

LOS ENSAYOS

Saliendo de la novela y el cuento —donde hay que prescindir de mucho autor de segundo o tercer orden, a pesar de su deseo de crear una obra—, podemos referirnos ya a los ensayos, que son, acaso, el aporte más denso y en muchos aspectos superior en el examen de 1978.

En este género debemos incluir, sin duda, desde las obras históricas de propósito erudito, hasta el ensayo filosófico que, para decir lo menos, es una irrupción de fuerzas desconocidas en nuestra literatura que hasta aquí se había reducido al poema y a la narrativa, más la historia.

Pablo Neruda, cuya obra "Arte de Pájaros" acaba de ser nuevamente reeditada —estamos en el año de las reediciones de los buenos libros—, ha hecho llegar a Chile su recopilación de artículos, saldos de memorias y otras obras en prosa, tituladas "Para nacer he nacido". El título ya desconcierta por su simplismo: nadie nace para la nada y en un poeta se supone que viene a la vida para estar renaciendo en cada uno de sus poemas, hasta que alguno de ellos lo fusile y condene a la muerte. Dentro de la valiosa y vasta obra —demasiado vasta— de Neruda, este libro no tiene mayor significación y deja flotando la idea de una recopilación de viejos escritos, destinados a la venta más que a la innegable gloria del gran poeta.

En cambio, dos libros de Gabriela Mistral —sin referirnos a sus "Cartas de amor", que merecerán comentario aparte, exaltan su genio y enriquecen la ya opulenta obra —en calidad— que nos había legado. Son el libro "Materias", antologado por Alfonso Calderón, y "Prosa religiosa de Gabriela Mistral", que reúne los textos místicos, sublimes algunos, de la gran escritora. Si ya la estimábamos una de las poetisas máximas del lenguaje castellano, debemos añadir que, frente a estas obras, el lector no sabe cuál de esas dos escritoras era superior a la otra: si la poetisa o la prosista. Porque pocas veces se encontrarán imágenes, evocaciones, palabras, reflexiones, de la belleza y la grandeza que palpita y se estremece en estos dos libros. Es una Mistral recóndita, desconocida, con una vida interior asombrosa, ante la cual todo lo demás palidece y se esfuma.

Las "Cartas de amor", recogidas y seleccionadas por Sergio Fernández Larrain, añaden un aspecto más rico y humano de esa poetisa hierática, inconmovible, que concibió la mayoría de sus admiradores. Era una mujer con todas las virtudes, las riquezas y las ¿debilidades? que son la fortaleza de su sexo. Sabía amar, tenía un alma cósmica, y cuando llegó el ilusorio momento —para las grandes almas siempre la realidad es una ilusión pasajera y fugaz— en que creyó amar, se encontró con hombres superficiales o endebles —desgraciadamente uno de ellos fue Magallanes Moure—, que consumaron su desengaño. Pero a través de todas sus experiencias, Gabriela surge como la diginidad hecha mujer, como la nobleza encarnada en un alma y un cuerpo femeninos, legándonos, además de su prodigiosa poesía, la enseñanza de una personalidad en cuya raíz lo espiritual apaga y ensombrece todo lo demás.

"Tres ensayos sobre la mujer chilena", escrita por Lucía Santa Cruz, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino, es un aporte de extraordinaria importancia para valorizar no sólo lo que fue la mujer araucana, mucho más femenil y refinada que lo que el vulgo supone, sino lo que la criolla y las transformaciones posteriores de una acelerada evolución lograron obtener de uno de los ejemplares femeninos más notables de América ibera y, en un plano humano y realista de comparación, acaso del mundo.

Siempre en la evocación histórica, es digno de nota el estudio sobre Piñeda de Bascuñán, el español que vivió y se asimiló a la Araucanía, en que José Anadon nos ofrece un cuadro que muestra los gérmenes de la nacionalidad chilena y aporta interesantes y novedosos antecedentes a una etapa decisiva en la fusión de conquistadores y conquistados, hasta hace difícil distinguir quién conquistó a quién.

OTROS GENEROS

En otro orden, deben mencionarse obras de valía como el estudio, con recopilación de testimonios personales de distintos autores, sobre el "Proceso de la creación artística", preparado y publicado por el poeta Miguel Arteche; el excelente ensayo sobre "Miguel Angel", en que Armando Rosa profundiza al artista, al hombre y al personaje psicológico; el estudio denso y riquísimo en proyecciones, de Osvaldo Lira, sobre el poema, sus orígenes y sus fuentes filosóficas; el libro de memorias de Carlos León, sutilmente titulado, con esa discreción suya, "Algunos días"; los "Estudios sobre literatura española" de Eduardo Godoy; las confidencias del poeta Fernando González Urízar, sobre poesía, en el libro colectivo de "Quién es quién en las letras chilenas", señalando de paso su merecida designación e incorporación a la Academia Chilena de la Lengua y, en fin, tantas obras como necesariamente deben escapar a un recuento tan urgido y apretado como éste.

Pero no podemos dejar de destacar, haciéndolo sobresalir frente al resto de las reflexiones morales y filosóficas de nuestra literatura, tan escasa en esta materia, la "Introducción a la Antropología filosófica", de José Miguel Ibáñez, que constituye una de las contribuciones más profundas y sustantivas al pensamiento metafísico y al concepto fundamental del hombre, que haya sido publicado en Chile y que, por su hondura, erudición, don de síntesis y admirable encadenamiento de reflexiones y conclusiones, ilumina la perspectiva de la condición humana, subrayando la radical transformación que en ella se produce con la aparición del cristianismo. Como buen observador y hombre al cual las alturas metafísicas no le hacen perder de vista la realidad, Ibáñez examina las "grandezas y miserias" del hombre, dejando de manifiesto la idea pascaliana de que llevamos muy adentro las alas de un ángel y las miserias de un demonio.

Jorge Millas también presta una interesante contribución al análisis de la situación del hombre en el mundo moderno, al examinar, en las páginas de un breve libro "La violencia y sus máscaras". Fenómeno moderno por excelencia, la pasión destructora, el odio, la aversión del hombre hacia el hombre, la reducción de éste a una imagen abstracta que cada cual coloca sobre el rostro de sus semejantes, la violencia nos arrastra al extravío y al exterminio, a menos que la razón —iluminada por la fe, lo que olvida Millas— nos rescate y devuelva a la confraternidad, a la lealtad amorosa y solidaria y, en fin, a la paz que nace de sentirnos prójimos y libres, y no esquemas trazados por manos extrañas.

Tan apresurado y esquemático esbozo de nuestra literatura en 1978, no puede dejar de mano el vigoroso esfuerzo realizado por las Facultades de Derecho de las Universidades de Chile y Católica de Valparaíso, en que el culto del saber jurídico alcanza dimensiones de todo punto encomiables. Los trabajos y libros de Agustín Squella Naducci, sobre "Derecho, desobediencia y Justicia", las ediciones de obras de Savigny y Portalis, y tantas más, testimonian una preocupación de la más alta calidad y una frecuentación de las bases del derecho que merece todo elogio. Por su parte, la tarea emprendida por Alejandro Guzmán, hoy perfeccionando estudios en Alemania, hace de la Universidad Católica otro foco ejemplar de cultura y difusión de conceptos jurídicos, que van desde el estudio de las fuentes romanas, la fijación del derecho, hasta la dirección y publicación del Primer Proyecto de Código Civil de Chile, en que está patente la obra de don Mariano Egaña —acabado de reaparecer—. En suma, la Universidad Católica puede enorgullecerse, junto a la sede porteña de la de Chile, de ser la raíz de estudios que antes no habían sido abordados con tanta profundidad como rigurosa erudición y documentación.

Pero sería injusto que cerráramos estas líneas sin destacar algo que, sobre todo en Chile, es una verdadera hazaña. Los "Apuntes porteños" de Lukas han alcanzado, en breves años, su cuarta edición. Difícil sería individualizarlos porque son una síntesis de dibujos y plástica, de historia, de amor a Valparaíso, de recolección de datos, observaciones y humorísticas sugerencias, que acumulan todos los recursos y las dotes del artista, costumbrista y ágil literato.

En suma, 1978 nos presenta una síntesis intelectual del país que, sin haber logrado un despegue como el económico, envuelve promesas que podrían rápidamente transformarse en excelentes cosechas, para regocijo de lectores —y porqué no decirlo a voz en cuello— para retorno al amor del libro y de sus cultores.

"El Mercurio" Valdiv.

Gabriela Mistral en sus cartas de amor

Una de las notas más puras y singulares de Gabriela Mistral la constituye su sentido de la dignidad y de la nobleza, entendidas como afán de sinceridad, de abnegación y de lealtad. La lectura directa de sus poemas, que respiran amor a la niñez, sentimiento material, cordial afecto que envuelve en su ancho manto a todas las creaturas, subraya estos sentimientos, a través de sus variaciones, en obras como "Desolación", "Tala", "Ternura", "Lagar" y su "Poema de Chile".

Por eso las "Cartas de amor" de la escritora, recientemente dadas a conocer tras una investigación tan seria como prolija, de parte de Sergio Fernández Larraín, aporta a la comprensión de la poetisa elementos esenciales para asomarnos a su interior, y por éste, a la fuente misma de donde emana su inspiración.

Se había considerado siempre a la poetisa como mujer sin amor concreto, —salvo el episódico romance con Romelio Ureta, el suicida. La rutina y los convencionalismos habían impedido profundizar el problema y tener una visión real, íntima, de sus sentimientos. Sergio Fernández completa esta imagen añadiendo a la "oficial" otra más densa y profunda: la de una mujer que se enfrentó con el amor en varias ocasiones y que nos enseña a saber que ese sentimiento es tan grande, tan cósmico, que no puede convertirse ni en su mal sinónimo francés, —puramente carnal y de acoplamiento físico—, ni en una aventurilla más o menos donjuanesca y circunstancial.

Al recorrer este epistolario, en que aparecen las figuras de tres enamorados —pero sobre todo la de Manuel Magallanes Moure, —uno se sorprende de la soledad, del desamparo emocional en que le tocó vivir a nuestra gran poetisa. Porque seguramente las circunstancias quisieron herirla con todas sus espinas para hacer brotar de su alma la sangre de la inspiración y para que todo ese amor callado, frustrado, errante, —que nadie supo comprender ni recoger— madurara en sus versos y nos legara una visión tan imborrable, como única.

Ni Romelio Ureta, ni el galán de salón provinciano, que se retrata en Alfredo Videla Pineda, pasan de ser un accidente transitorio, una equivocación propia de una adolescente encerrada en su pequeño pueblo y con un alma capaz de abarcar un continente. El verdadero amor —si así puede llamarse a esa dolorosa desilusión que Magallanes Moure acaba por provocar en Gabriela—, es este lírico, a quien debió la decisión del Jurado de los Juegos Florales que en 1914 premiaron "Los sonetos de la muerte".

La imagen que dejó el autor de la "Casa junto al mar" y otros poemas, impresionó a Gabriela por lo que escribía y por lo que tenían de confidencial las cartas que entre ellos se intercambiaron. Gabriela tenía una concepción del amor absoluta, imperecedera, tras la cual se perfilaba el amor a todas las cosas y los seres y ese afán, —tan noble, tan alto y, por lo mismo, tan escaso— de hacer de ese sentimiento un ala protectora, un refugio fortalecedor de todo lo que fuera sensible, débil y, dentro de su fragilidad, leal consigo mismo.

Magallanes Moure era un hombre dúctil, versátil, en el que el amor constituía una especie de espejo narcisista en el cual veía reflejarse su imagen. Como todos los inseguros —y Marañón demostró hasta la saciedad el ambiguo ser de los donjuanes, —buscaba láminas femeninas en las cuales mirarse, comprobaciones psicológicas y sentimentales que le dieran la certeza, —que no poseía— de su verdadera seducción.

Hay cartas, en este epistolario, en que Gabriela confiesa a Magallanes un amor desbordado, una pasión volcánica cuya lava es capaz de arrasar con sementeras completas. Pero ese es su amor idealizado, el que surge a través del cambio de cartas, de algunos breves encuentros personales, y que la poetisa exorna, embellece y exalta en el retiro de su pequeño pueblo. El responde a esas cartas con otras, —que no figuran en el libro, alimentando la pasión que ha despertado y pidiendo, —como dice uno de sus poemas: "más, siempre más"—

Gabriela, enajenada en los primeros momentos, no tarda en descubrir que su admirado y amado poeta es un hombre evasivo, una especie de coleccionador de amoríos, que se solaza en su afán de vagar de alma en alma, o mejor dicho, de cuerpo en cuerpo. Ella tiene otro concepto del amor y no tarda en decírselo a Magallanes en una carta que es un retrato vivo, quemante de la versatilidad e inconsistencia de la psicología del poeta, y a la vez un testimonio monumental de su dignidad y de su nobleza.

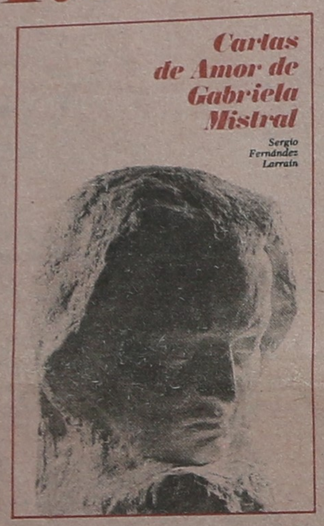
En una carta magnífica, ejemplar, Gabriela le dice a Magallanes estas frases que los retratan a uno y a otro. "Siempre le dije lo que soy, siempre. Y si no lo hubiese sabido por mí, lo supiera por la gente, y si ni esto hubiese habido, con leerme un poco los versos habría comprendido que soy la más desconcertante y triste (lamentable) mezcla de dulzura y de dureza, de ternura y de grosería. También es cierto, Manuel, que cuando se tiene un alma como la suya no es posible explicarse, sin una natural repugnancia, el alma opuesta". Luego vienen unas frases que son devoradoras, quemantes: "Hay en Ud., no olvide esto primero—, una suavidad natural, que es cosa de su sangre, una virtud casi química (perdone la expresión), a la que ha venido a agregarse la depuración voluntaria por la cultura. Ni aquello ni esto lo tengo yo. Mi herencia es cosa fatal: la cultura nada ha hecho en mí o porque estudié tarde o porque los temperamentos primitivos repelen la educación". Pero estas líneas son el preludio de algo peor. "El tipo del Tenorio, —le confirma en otra ocasión, —que fija en Ud. todo el mundo, —óigalo bien—, es demasiado ordinario para que yo lo junte con Ud., con el alma finísima y bella que es usted. No creo que sea el burlador de mujeres, sino el conmovido de cada hora. Así como existe el hombre al cual cada paisaje de la tierra le inspira una forma de emoción o de amor, ha de haber en Ud. un paisajista de las almas, que va pasando sobre ellas, amándolas a todas, gozando con cada una, eternamente entregado y eternamente libre, resbalando dichoso sobre diversas formas de afecto y de admiración. Ud. no ha podido ser desgraciado, porque ser desgraciado es únicamente esto: o no hallar a quién entregar el alma o haberla entregado absolutamente y no poder recuperarla. Estas dos cosas no existen en usted".

No se necesita más para fulminar a un hombre. Gabriela amaba a lo grande, Magallanes en miniatura. No cabían en un único amor. La mujer —mujer ante todo y plena de dignidad y de conciencia de su pureza moral y espiritual, —se yergue desilusionada ante el fantasma que el poeta de "La Casa junto al amor" la invita a veranear y ofrendarle su vida.

Fernando Durán V.

libros

Cartas de Amor de Gabriela Mistral



Me levanté a las 3 PM. Llovía, hacía mucho frío y me quedé en cama leyendo. Después he trabajado, y sólo la noche me queda, como ayer, para conversar contigo.

Tengo mucho que decirte, Manuel, mucho. Pero son cosas que se secan al pasar a la palabra.

Me dices ingenuamente: "Dame la dicha, dámela; tú puedes dármela". Y, conmovida hasta la tortura, yo miro en mí y veo, con una claridad perfecta, que yo no podré dártela, Manuel. Amor, mucho amor; ternura, ternura inmensa como nadie, nadie la recibió de mí; pero ni ese amor ni esa ternura te darán felicidad, porque tú no podrás quererme. ¡Si lo sabré yo, si lo habré comprendido bien! Este es el punto que tú evitas tratar y es el único que deberíamos tratar, porque es el único que importa. Tú no serías capaz (interrógate a ti mismo) de querer a una mujer fea. . .

Estas palabras apasionadas, desgarradas y conmovedoramente sinceras, pertenecen a una carta que firma, "tuya, tuya, completa, inmensamente", Gabriela Mistral; está dirigida al poeta Manuel Magallanes Moure y es una de las que, recopiladas por Sergio Fernández Larraín, integran el libro "Cartas de amor de Gabriela Mistral", publicado por la Editorial Andrés Bello.

Este libro viene a rectificar un error en el que han caído casi todos los críticos y los biógrafos de Gabriela Mistral al afirmar que fue Romelio Ureta el único amor de la poetisa. En su extensa y documentada introducción a estas "Cartas de amor de Gabriela Mistral", Sergio Fernández Larraín señala la honda huella que en la vida y en la obra de la poetisa dejaron otros hombres a los que ella amó, además de Ureta: el rico hacendado serenense Alfredo Videla Pineda, con quien la joven Lucila Godoy tuvo su primer idilio, y el poeta Manuel Magallanes Moure, sin duda el gran amor de Gabriela Mistral.

"Si el primero, con Alfredo Videla Pineda —anota Sergio Fernández Larraín—, no alcanzó a ser sino un devaneo de niña adolescente, y el segundo, con Romelio Ureta, una explosión no correspondida, el tercero, cuyas cartas hablan por sí solas y que en momentos llegan al clímax de la intimidad, son el fruto de **la edad retempladora que en la mujer es comienzo de una segunda juventud,** como lo advierte Balzac."

Y añade:

"En más de algún instante nos ha asaltado la duda si cometemos una grave indiscreción al dar a luz las cartas de Gabriela, reveladoras de sus sentimientos más íntimos, pero nos ha tranquilizado el pensamiento de que interesa sobremanera su conocimiento para completar su perfil humano y su vasta y genial creación literaria, y más aun, para ahuyentar definitivamente las sombras que mentes enfermizas han pretendido, en más de una oportunidad, tender sobre la recia personalidad moral de nuestra insigne Premio Nobel".

Junio - 1978

HABLEMOS DE LIBROS

Cartas de amor de Gabriela Mistral

Sergio Fernández Larrain
Editorial Andrés Bello.
244 páginas.

"Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad".
(Todas íbamos a ser reinas.)

Los versos de Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945, son conocidos a través de sus obras: Ternura, Tala, Desolación, etc. Su vida callada, seria, sin ostentaciones, de pocos amigos, hizo que nos formáramos una imagen de la mujer. Las fotografías más conocidas la muestran llena de austeridad. El contenido de sus versos a veces no logra borrar la imagen conocida, surgida de los decires, que hemos ido construyendo de la mujer chilena más llena de gloria: GABRIELA MISTRAL.

En ella vivió una mujer, Lucila Godoy Alcayaga. Su vida, en algunos aspectos desconocida hasta hoy, no nos había dejado ver toda la grandeza de sentimientos y valores del ser humano encerrados en ella.

Sergio Fernández L., erudito, bibliófilo, ha recopilado parte de la más importante prosa de la poetisa: sus cartas de amor, y en ellas se nos hace transparente la mujer que no conocíamos.

Y de su lectura la sentimos cómo trabaja, escribe, se esfuerza por conocerse, y cuando se conoce se juzga llena de defectos, se mira sin bondad, pero emprende una etapa de cambios. "La vida me hizo mil veces dura y cruel... siempre me miré con disgusto y pedí volverme mejor". Dialoga con su fe, que le permite llegar a estados de honda felicidad. Así comienza a surgir este ser grandioso en las Cartas de Amor.

En ellas entrega su voz amante, habla de su amor, lo expresa a través de la meditación frente a Cristo, rompe con su razonar para tomar "una rosa de los rosales del camino... para ir aspirándola, cantándola". Y escribe cartas a Alfredo Videla Pineda y a Manuel Magallanes Moure.

Su pluma desborda sinceridad para entregar parte de su ser, cuenta sus tormentos diarios en el pueblo, sus dudas, sus ternuras, habla del anhelo de ser amada: "tú no serías capaz de querer a una mujer fea".

Para el ser amado guarda su dulzura, su delicadeza de pedir "la sal de tus lágrimas". Casa, paisaje, objetos que la rodean toman vida en su soledad tan llena de amor, tan vacía del ser amado.

Majestuosa, sincera, delicada es Lucila en sus cartas. A cada lector corresponde ir descubriendo el mundo de amor que encierra "cada rosa que ella va cantando" en el epistolario.

Eliana Vásquez Q.

ag. / 78 -

X

NATALICIO DE GABRIELA MISTRAL

El Día - La Serena - 7 - Abril - 76

UN ANIVERSARIO más del natalicio de ★ Gabriela Mistral, la preclara poetisa de los niños, cuya obra seguirá siendo astro destellante en la constelación literaria nacional y mundial. Con seudónimo de ángel y de viento, fue penetrando en los ambientes literarios de su tiempo, sin presiones, sencilla como fue siempre, sólo con las credenciales de su talento: sus obras, en la actualidad, se registran y consultan en el anaquel de los autores clásicos de toda Biblioteca importante, siendo analizadas con esmero y fruición. Gabriela Mistral es lo mismo que decir Maestra y Poetisa, prototipos ambas, pero en una bien dada fusión y complementación. Nació un 7 de Abril de 1889, en la década en que naciera también, Carlos Mondaca, Víctor Domingo Silva, (a quién le correspondió papel destacadísimo en los Juegos Florales del año 1914, cuando Gabriela ganó la Orquídea de Oro por su "Sonetos de la Muerte"), Pedro Prado y Julio Munizaga Ossandón, entre otros.

¿Qué sería si Gabriela estuviera aún con nosotros?, me he preguntado muchas veces; no tendría tantos años, si la comparamos con sus contemporáneos, algunos de los cuales recién comienzan a corvarse, después de más de 90 años. Hay varios casos en el valle de Elqui. Pero conformémonos, porque sus escritos, sobre todo su poesía y su prosa hasta sus cartas y manuscritos, muchos de los cuales ahora se están publicando (porque recién se toma conciencia que Gabriela Mistral y su obra, son patrimonio del acervo cultural chileno) los escribió no sólo para una época, sino que para siempre y para todo ser humano. A 19 años de su partida, aún no conocemos todo lo que escribió y tampoco su mensaje. Conformémonos además, porque en Gabriela tuvimos un genio de las letras y éstos casi siempre viven poco, pasan por el mundo, como una estrella—cometa, que una vez se acercó a la mansión de los hombres y se alejó luego, dejándonos la irradiación de su luz por siglos.

Recordemos hoy a nuestra Gabriela, cuyo espíritu permanece, ahora mejor que nunca, joven como en sus floridos años, cuando en Chile entero rebrotan afanes culturales, en todos los órdenes: Literatura, pintura, teatro, poesía y plástica en general. El mejor homenaje en este 87º aniversario que le ser además de releer sus poemas y su prosa, motivar a los estudiantes a que la conozcan. Estaríamos de este modo suscitando poetas, escritores, historiadores, científicos, levadura y fermento de una nación. Otro homenaje digno, sería donar al Museo—Biblioteca de Vicuña, que honra permanentemente su memoria y cuya conservación nos corresponde, aquello que guardamos de ella: carta, fotografía, información. Confiemos que nuestro gesto tendrá su recompensa, porque habremos contribuido a la veneración con que Chile exalta y alaba a su Primer Premio Nobel de Literatura, por medio de este Establecimiento, que perpetúa su memoria. Además, que toda pertenencia de la poetisa, o lo que haya tenido relación con ella, por mínimo que sea, luego de ingresado al Museo, es registrado e inventariado, pasando a ser bien del Estado. Y habremos conmemorado un aniversario más del natalicio de Gabriela Mistral, como ella lo merece.—

MARIO FARIAS ANDRADE.—